

FRANCESC MARCÉ I PUIG

CONDUCTA
Y
COMUNICACIÓN

Una perspectiva
sistémica

PPU

CONDUCTA
Y
COMUNICACIÓN

Colección
INTERFACES. 1

Dirigida por
Fernando Hernández

FRANCESC MARCÉ I PUIG

CONDUCTA
Y
COMUNICACIÓN
UNA PERSPECTIVA SISTÉMICA

PPU

Barcelona, 1990

Primera edición, 1990

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© Francesc Marcé i Puig

© PPU

Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.
Marqués de Campo Sagrado, 16
08015 Barcelona

Diseño cubierta: Maria Daros

ISBN: 84-7665-644-0

D.L.: B-19.678-90

Imprime: Limpergraf, S.A. Calle del Rfo, 17. Nave 3. Ripollet (Barcelona).

Dedico aquest treball a la meua esposa Josune, que m'ha animat amb la seva sola presència i amb la seva col.laboració.

I molt especialment al meu gos *Argi*, expert en comunicació, a qui no li fa cap falta parlar.

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
1 LOS PRESUPUESTOS DE LA PERSPECTIVA ADOPTADA	17
1.1 <i>INTRODUCCIÓN</i>	19
1.2 <i>PROBLEMAS EPISTEMOLÓGICOS Y METODOLÓGICOS</i>	27
1.2.1 LA RACIONALIDAD EVOLUTIVA	27
1.2.2 METODOLOGISMO OPERATIVO	35
1.2.2.1 Decisiones metodológicas primarias	35
a) Tipos de verdad y métodos de conocimiento	35
b) Objetividad, contrastación y niveles de verdad	41
1.2.2.2 Operativismo: Descripción y explicación	52
1.2.3 PERSPECTIVISMO Y LÓGICA DE NIVELES	57
1.2.4 UNIDADES CONDUCTUAL-COMUNICATIVAS Y PERTINENCIA	67
1.2.4.1 ¿Conductas comunicativas y no comunicativas?	67
1.2.4.2 Determinación de unidades pertinentes	74

1.3	CONSECUENCIAS TEÓRICAS BÁSICAS DE LA PERSPECTIVA SISTÉMICO-COMUNICACIONAL	83
1.3.1	LOS SISTEMAS ABIERTOS A LA INFORMACIÓN Y LOS PROCESOS REGULADORES	83
1.3.2	CONCIENCIA Y CENTRICIDAD	102
1.3.3	AUTOORGANIZACIÓN	113
2	GLOSARIO DE CONCEPTOS TEÓRICOS Y METAPOSTULADOS BÁSICOS DE UNA TEORÍA SISTÉMICO-COMUNICACIONAL DE LA CONDUCTA	131
—	ORGANIZACIÓN Y MODO DE EMPLEO DEL GLOSARIO	133
—	PRESENTACIÓN	135

(SE INCLUYEN AQUÍ LOS ARTÍCULOS Y APARTADOS DE LOS MISMOS, EN QUE SE AGRUPAN LOS TÉRMINOS DEL GLOSARIO)

—	ACOPLAMIENTO	143
—	ATRIBUCIONES	147
—	BIFURCACIONES	149
—	CAJA NEGRA	152
—	CALIFICACIÓN	153
—	CAMBIOS DE NIVEL 1 Y 2	159
—	CÓDIGO	162
—	COMUNICACIÓN	169
—	DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN	178
—	DESCALIFICACIÓN	186
●	Definiciones y redefiniciones	186
●	La táctica de la descalificación	188
●	Mixtificación y paradoja	191
●	Autodescalificación y descalificación transaccional	196
●	Percepción interpersonal	199

— DIAGRAMA DE EFECTOS INMEDIATOS	203
— DISONANCIA COGNITIVA	206
— ELUSIÓN	211
— ÉMICO	212
— ESTABILIDAD	219
— ESTADO	220
— ESTADO UNIFORME O ESTACIONARIO	222
— ESTOCÁSTICO, SISTEMA	223
— FANTASÍA	227
— FE	229
— FUNCIONES DEL MENSAJE	231
— GRÁFICO CINEMÁTICO	234
— HIPERCODIFICACIÓN	238
— IDENTIDAD	242
— IMPLICACIÓN	246
● Relación receptor/mensaje: La lectura ingenua	246
● La lectura crítica del mensaje	250
● La pseudoimplicación	251
● La relación receptor/mensaje interaccional	254
● La relación con los propios códigos	256
— INFORMACIÓN	260
— INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA	264
● Dos procesos de toma de decisiones	264
● Distintos tipos de códigos	266
● La dialéctica orden/desorden	271
— INTERPRETANTE	273
● Perspectiva semiótica y perspectiva conductista	273
● El problema de las variables intervinientes	277
● Una perspectiva cognitivo-conductual	280
— JERARQUÍA ENMARAÑADA —tangled hierar- chy—	285
— MECANISMOS DE DEFENSA	295
● La irrupción de la disonancia	295
● Regulación externa e interna	298
● El contrapunto de las perspectivas interna y externa	301
● Mecanismos de doble carácter: estructural y coyuntural	303
● Mecanismos de carácter sólo coyuntural	308

● La reducción de los mecanismos a operaciones simples	312
— METALENGUAJE	313
— MITO	315
● Denotación-connotación/retórica-ideología	315
● La ideología como instancia omnipresente	320
— MITOS FAMILIARES	325
— PERTURBACIÓN	331
— PROCESOS PRIMARIOS Y SECUNDARIOS	334
— PROGRAMA	336
— PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO	340
● Integración y jerarquía de niveles	340
● Percepción de relaciones	342
● Procesos de análisis y de síntesis	345
● Dos tipos de programas de procesamiento	351
— PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS	354
— RECURSIÓN	358
— REGLAS DE LA RELACIÓN	360
● El individuo y la dinámica grupal	360
● Tipos de reglas interaccionales	364
— REGULACIÓN	368
— RELACIÓN AFECTIVA	374
— RELACIONES SINTAGMÁTICAS	378
— RITUALES CORRECTORES	380
— RITUALIZACIÓN	383
● De los estímulos-señal a los desencadenadores sociales	383
● Ritualización, conflicto y duda	385
● De la expresión del conflicto a la señal	386
● Ritualización y connotación	389
● Niveles de integración en los rituales de interacción	390
— SEMA	395
— SISTEMA	398
● La perspectiva sistémica y la noción de sistema	398
● Sistemas cerrados y sistemas abiertos	402
— SISTEMA DETERMINADO	407
— TERRITORIO	409
● Estructura social y organización espacial	409

● El uso del espacio en la comunicación	414
● Territorios animales	419
● Territorios humanos	421
● Intimidad, hacinamiento y transgresiones territoriales	428
● El espacio desde la perspectiva del sistema procesador	433
● Rasgos y unidades del lenguaje ambiental	438
● Métodos de registro y representación	440
— TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS	448
— TRANSDUCTOR	453
— TRANSFORMACIÓN	456
— VALOR	461
— VALORES DE USO Y DE CAMBIO	466
● La definición original de los conceptos	466
● Redefinición de los conceptos básicos	470
● La doble cosificación de los valores: objeto y sujeto	474
● Alienación estructural y coyuntural	476
● Síndrome de utopía y síndrome de cruzada	480

<i>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</i>	<i>489</i>
---	------------

PRÓLOGO

El texto que tengo el placer de prologar es el fruto de una labor doble, de adquisición de información y sedimentación y fermentación de la misma, a lo largo de años. La tesis doctoral de la cual procede (y de la que es una versión reducida) es, por tanto, un trabajo «de los de antes», calificación que, por lo menos en este caso y en algún otro, no se da con ánimo peyorativo, sino todo lo contrario.

En efecto, algunos —entre los que se cuenta quien suscribe estas líneas— agradecemos la publicación esporádica de obras de investigación teórica y fundamentación como la que tenéis en las manos, las cuales brotan tanto de un hábito de lectura (menos extendido de lo que se suele creer, en la Universidad) como de una actitud de crítica constructiva. Tales obras son tan necesarias a las ciencias sociales como el esqueleto al cuerpo o, si así lo preferís, como unos sólidos pies a la famosa estatua de la fábula, pies que, a juicio de muchos, ni siquiera son de barro, sino que se hallan todavía en la fase de muñones o, simplemente, no existen, permitiendo todo lo más una penosa y a ratos grotesca progresión a las disciplinas antedichas.

Con ello no quiero insinuar que el único camino a seguir para el estudioso de la conducta animal o humana sea aquel cuyos márgenes señala el racionalismo positivista. Tampoco sugiero lo contrario. Apunto más bien la necesidad de aunar sistematización y reflexión —síntesis presente en la obra de Marcé— en un momento en el que los que nos ocupamos de una forma u otra del comportamiento sentimos más la urgen-

cia de demostrar nuestra capacidad de realizaciones prácticas, de asimilación de las innovaciones tecnológicas, de respuesta a la demanda social y a problemas planteados, y menos lo perentorio de una tarea de cimentación que siente las bases epistemológicas, metodológicas, metateóricas y teóricas, de nuestro discurso científico; que confiera sentido a nuestros datos y nos permita tomar datos con sentido. Este sesgo es quizá más censurable en el ámbito universitario, donde las diversas presiones laborales, sociales y políticas no deberían ser una excusa para servir platos apresuradamente cocinados o guisados con materiales poco alimenticios, mal escogidos.

Con todo, la obra de Marcé no pretende ser una teoría general de la conducta, sino que prepara el terreno para ella y señala el rumbo para construirla: el que marcan la semiótica y la teoría general de los sistemas. Aunque todo punto de vista es inseparable de una ideología en el sentido que tanto Althusser como Eco dieron a este término, no obstante hay que admitir que los «puntos de vista» desde los que se constituyen la semiótica y la sistémica —y en especial el de la primera— permiten una panorámica tan amplia y se sitúan en una posición epistemológica tan anterior a la mayoría de ópticas sobre el mundo que pueden verse, a nuestro entender, como aproximaciones insoslayables y previas a cualquier otra cuando se quiere describir o interpretar el comportamiento animal o humano.

De ahí el acierto de la elección efectuada por el autor —elección con la que, dejando aparte divergencias de poca magnitud, he coincidido al acercarme a problemas parecidos. Si bien no se puede negar que la contemplación de la conducta a través de la teoría (o metateoría) de los signos y la de los sistemas está también mediatizada por unos mitos, una cosmología, unas presuposiciones en el sentido que la pragmática da hoy a esta palabra, y que esa contemplación parte de una concepción del mundo en tanto que «Umwelt» de especie y entorno histórico-cultural, sin embargo, también es cierto que esa óptica es de «gran angular», por decirlo así, y da pie a una caracterización de los fenómenos conductuales mucho más sistemática, comprensiva y coherente que la que otras estrategias, más reduccionistas, consienten.

La decisión de abordar la conducta en su faceta o nivel co-

municacional va ligada, evidentemente, a la de tratar la conducta mediante el utillaje formal de la semiótica y la sistémica. La relación puede leerse en ambos sentidos: la conducta — en su nivel molar, claro está— es esencialmente comunicación, por lo cual se presenta como un objeto de estudio que se debe manejar con las herramientas que aquellas dos disciplinas nos prestan, herramientas especialmente adecuadas; o bien: la conducta como fenómeno de adaptación biológica y como proceso mediador entre los organismos y su ambiente puede ser adscrita a determinadas jerarquías de los sistemas que se descubren en el universo, con una cierta complejidad, y que funcionan a su vez sobre el soporte de intercambios signícos, los cuales (una vez añadidas algunas precisiones en lo tocante al establecimiento de metas) pueden considerarse en un postrer análisis como hechos de comunicación.

No creo que el autor haya pasado por alto ninguno de los temas que tales puntos de partida obligan a recorrer. Considero modélico dicho recorrido, aún a pesar de no estar totalmente de acuerdo con alguna de las soluciones apuntadas a viejos problemas que surgen en el camino (referencias, intencionalidad). En cualquier caso «Conducta y comunicación» delimita el campo para una discusión avanzada sobre estas cuestiones en el marco de las condiciones para el estudio de la conducta.

Finalmente el detalle de estructurar una buena parte del texto en forma de glosario revela una vez más la honestidad intelectual que nutre esta obra («ésta es mi caja de herramientas; éstos son mis materiales»), honestidad tan infrecuente como encomiable. Esta actitud se prolonga en una voluntad de clarificación obstinada que no deja intersticio por explorar. Por todo ello, y por otras razones que no caben en este prólogo, es de esperar que este texto sea tan leído como se merece por quienes se mueven en la misma órbita que el autor, pero también por quienes tengan la suficiente agilidad de pensamiento para entrar en ella, para entrar en cualquier ámbito de reflexión crítica que fije las posiciones personales mediante las coordenadas sobre las cuales la ciencia se va inventando.

CARLES RIBA

I

LOS PRESUPUESTOS DE LA PERSPECTIVA ADOPTADA

1.1 INTRODUCCIÓN

—Perdone usted; la vida es acción y reacción. Todo no puede ser uniforme, igual, gris. Nuestros ataques de ahora son la reacción natural de los elogios excesivos que ustedes, los viejos, se han fabricado durante veinte años. Luego, dentro de otros veinte, los críticos y los historiadores pondrán en su punto las cosas; es decir, en un nivel que ni sean los ditirambos de ustedes, ni las diatribas nuestras... Pero ese trabajo podrán hacerlo, porque ya recibirán, hecha por nosotros, la mitad de la labor; es decir, que ya se encontrarán destruida esa obra de frívolas consagraciones que ustedes han levantado.

(...) Ustedes, hombres de una sola idea, no pueden comprender que se vivan todas las ideas. ¿Que no tenemos ideas fijas? ¡Si precisamente no tener una idea fija es tenerlas todas, es gustarlas todas, es amarlas todas! Y como la vida no es una sola cosa, sino que son varias, y, a veces muy contradictorias, sólo éste es el eficaz medio de percibirla en todos sus matices cambiantes, y sólo ésta es la regla crítica infalible para juzgar y estimar los hombres...

Pfo BAROJA,

Juventud, 15 de marzo de 1902. Fragmentos

Estas líneas de Baroja nos resultan idóneas para enmarcar las intenciones que nos guían en el trabajo que aquí iniciamos.

El campo de las ciencias humanas y sociales en especial se ha visto convulsionado a lo largo de los últimos decenios por las mitificaciones y desmitificaciones sucesivas de unas y otras posturas teóricas. Por las luchas cuasi religiosas entre los conversos de las distintas sectas científicas. Y, a partir del reflujó del mayo del 68, por la crítica o incluso la negación, desde una toma de postura ideológica explícita, de la ciencia oficial en tanto que reflejo e instrumento del sistema que la genera. Seguida de una descalificación de los críticos, que serán considerados como no-científicos o demagogos.

El autor que, de uno u otro modo, como la mayoría de sus contemporáneos, ha participado en este proceso de acción y reacción, no piensa como el personaje de Baroja que haya que esperar veinte años a poner las cosas en su punto. Sin embargo sí que participa de la aparente contradicción presente entre los dos fragmentos de la diatriba del susodicho personaje. La realidad no es unidimensional sino multidimensional y, por tanto, no existe el tal punto de ubicación por antonomasia de las «cosas». Lo que existen son puntos de vista y metapuntos de vista. Pero esto tampoco nos lleva a asumir aquellas posturas, que niegan la validez de cualquier totalización, afirmando la única posibilidad y utilidad de saberes locales y efímeros. En este sentido creemos que negar las cosmologías sólo implica negarse a explicitar la que subyace tras aquellos saberes. Por ello nuestro intento es de totalización, de síntesis, de integración, de explicitación de la cosmología, del paradigma, subyacente a una serie de saberes locales, y de articulación y redefinición de estos últimos dentro de aquel. (26; 50; 83; 84; 104; 220; 242; 261; 262; 265; 307; 285; 407; 480.)

Partimos del planteamiento de una serie de interrogantes: ¿Qué tienen en común las teorías de diversos campos, relacionadas con el estudio de la conducta-comunicación-organización? ¿Cuáles pueden ser estos criterios unificadores? ¿Qué puede aportar cada teoría al estudio de la conducta y la comunicación, y a la construcción de una teoría general al respecto? ¿Qué coincidencias epistemológicas, metodológicas y teóricas comportan? ¿Dónde radica el origen de las aparentes contradicciones entre diversas teorías que aparentemente trabajan sobre un mismo objeto, y aparentemente se enmarcan

en una misma perspectiva general (por ejemplo, modelos de procesamiento, modelos cajanegrístas, modelos semiológicos, etcétera)? ¿Cómo pueden superarse o clarificarse estas aparentes contradicciones? ¿Teniendo definidos los criterios unificadores como teoría de alto grado de generalidad, implicando incluso una racionalidad superadora de la analítica, qué consecuencias acarrearía, a nivel metodológico y teórico, respecto al estudio de la conducta humana y animal? ¿Cómo sería posible reinterpretar las teorías vigentes a la luz de esta perspectiva?

Para intentar hallar respuesta a estas preguntas, nos basaremos en la presuposición de una relación de isomorfismo entre los procesos y estructuras que explican la producción de conocimientos en sus diversos niveles. Como mínimo:

- a) Adaptación de un sistema a un medio.
- b) Aprendizaje de cualquier lenguaje, en el sentido amplio del término.
- c) Institución de un metalenguaje teórico, del nivel de abstracción que sea, por parte de un observador, respecto a un objeto de estudio.

Si este principio explicativo o axioma es cierto, debemos poder aplicar, formalizados, los mismos modelos teóricos descriptivos y explicativos, a unos u otros niveles indiferenciadamente (contando con las hipercodificaciones que den lugar a teorías específicas necesarias para no obviar las peculiaridades de cada nivel). (62; 366.)

Esto tiene que llevarnos a disponer de un hipercódigo teórico, con una máxima consistencia interna y una relación de isomorfismo entre los subcódigos de los diferentes niveles incluidos en el mismo. En otras palabras, una misma lógica será aplicable a la Teoría del conocimiento de que partimos, a la teoría general que se deduzca de ella, a las diversas teorías particulares que interpreten a la anterior, y a los modelos teoréticos concretos que se infieran de éstas. (310.)

La tesis general que pretendemos apoyar a lo largo de toda esta obra, consistirá precisamente en la posibilidad de postular la existencia, por otra parte necesaria, de una teoría general. La existencia de un nuevo paradigma, que permita enfocar el estudio y comprensión de los fenómenos, incluíbles en la etiqueta muy amplia de «conducta de un sis-

tema abierto», desde el marco de la perspectiva global unificada y coherente que supone.

Nuestro objetivo estriba pues en el desarrollo de este paradigma sistémico-comunicacional o, si se quiere expresar de otro modo, de una meta-teoría en el marco de la que deberán poder desarrollarse teorías particulares propias de dominios concretos, y modelos teóricos que sirvan para explicar situaciones concretas. La teoría de mayor grado de generalidad será aplicable deductivamente a todos aquellos objetos que admitan ser estudiados como sistemas abiertos y traducidos en términos de comunicación. (111; 123; 139; 148; 202; 205; 260; 261; 286; 310; 347.)

Nos moveremos pues en los diferentes niveles implicados en la construcción de un paradigma teórico, intentando elucidar, en la medida de lo posible, los elementos básicos de cada uno de ellos. Esto significa que alternaremos diferentes discursos y los metadiscursos que los especifican. Significa que jugaremos a la dialéctica entre lo especulativo y lo preciso, pero esforzándonos por apresar lo especulativo y ambiguo en una de sus posibles lecturas metadiscursivas. (57; 77; 267.)

Por otro lado, un pensamiento científico basado en el principio de la complejidad del objeto y del proceso mismo de su conocimiento, y que pretende proporcionar una visión dialéctica del mundo, debe adoptar un carácter dialógico, avanzando por BUCLES (V.G.) y reflexividades, en una espiral de sucesivas aperturas y cierres (V.G. JERARQUÍA EN-MARAÑADA).

Esto significa que esta teoría de la complejidad se expresará y producirá, en cuanto texto, por medio de una metodología de la complejidad que comporte: 1. Su estructuración en forma de red, con interconexiones entre los nódulos que establecen recorridos o trayectorias múltiples y/o recursivas a modo de PROCESO DE SEMIOSIS ILIMITADA (V.G.), garantizando la máxima coherencia o consistencia interna. 2. Esta estructuración será el fruto de un proceso en espiral de definiciones y redefiniciones (totalizaciones-destotalizaciones-retotalizaciones), que conllevará: a) La definición sintética de conceptos del marco teórico en construcción, poniendo en

contacto conceptos dispares de teorías ajenas. *b)* La redefinición de conceptos de viejas concepciones teóricas en términos de nuestro modelo. *c)* Las sucesivas definiciones y redefiniciones de los términos formales delimitados en nuestro desarrollo, según su aplicación en el contexto de una u otra de las perspectivas posibles tenidas en cuenta, o de uno u otro de los niveles lógicos o de complejidad abarcados. 3. Con ello se establecerán bucles recursivos dialógicos entre niveles jerárquicos, donde las definiciones de un nivel servirán para organizar el otro y viceversa.

El desarrollo de los pasos necesarios para alcanzar los objetivos marcados, se abordará a través de *dos líneas discursivas paralelas y complementarias*:

1. Por una parte la elaboración de un modelo teórico general, mediante la construcción de *un lenguaje teórico especificado* que pueda funcionar como un cálculo. En la medida en que ello supone recurrir a la producción de cadenas de definiciones, en el marco de un proceso de semiosis ilimitada, nos serviremos de la *forma de diccionario* para su estructuración y presentación. Será el *GLOSARIO DE CONCEPTOS TEÓRICOS Y METAPOSTULADOS BÁSICOS DE UNA TEORÍA SISTÉMICO-COMUNICACIONAL DE LA CONDUCTA*. Ésta será la parte más formalizada y precisa de nuestro discurso. En su «PRESENTACIÓN» ampliamos lo aquí expuesto, referente a cuáles son nuestros objetivos y los métodos que adoptamos para darles cumplimiento.

2. Habrá otra *parte más especulativa*, relativa, por un lado, a los problemas epistemológicos y metodológicos planteados por el modelo teórico general presentado, y, por otro lado, al desarrollo deductivo de algunas consecuencias que se desprenden del modelo construido. Esta parte es la que iniciamos con el actual capítulo, y que expondremos bajo la *forma de discurso lineal*, organizado en secciones, capítulos y apartados.

Cuando dentro de esta parte *se utilice un término* que se halle *definido en el glosario*, o resulte necesario recurrir a su consulta para comprender el sentido del razonamiento en curso, *se indicará del siguiente modo*:

(V.G.) = «véase glosario», acompañando al término en mayúsculas.

Podemos avanzar ahora algunos de los postulados básicos más relevantes, propios de los distintos niveles lógicos que integran el *paradigma sistémico-comunicacional*:

1. Partimos del concepto de SISTEMA (V.G.) y entendemos entonces a la conducta como el ESTADO (V.G.) de un sistema en cada momento dado.

2. Definimos a la COMUNICACIÓN (V.G.) en base a criterios pragmáticos, lo que nos lleva a identificarla con toda conducta de un SISTEMA ABIERTO (V.G.). De ello se deduce la imposibilidad de no comunicar (490) y la presencia de un TRANSDUCTOR (V.G.) como condición necesaria y suficiente de la existencia de comunicación.

3. Lo anterior nos lleva a la necesidad de estudiar los sistemas comunicativos y los CÓDIGOS (V.G.) por que se rigen, organizándose en diferentes niveles de complejidad jerárquica integrativa (V.G. TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS). Podríamos así llegar a considerar, como apuntan diversos autores, que, los niveles inferiores de sistemas comunicativos, no corresponden ya a la célula como ser vivo más simple (V.G. IDENTIDAD), sino a las estructuras químicas disipativas estudiadas por Prigogine en el marco de la termodinámica de los procesos irreversibles, o a las enzimas alostéricas estudiadas por Monod, abarcando pues a todo sistema AUTOORGANIZADOR (V.G.). En todos ellos podríamos hablar de la presencia de unas capacidades cognitivas prácticas, basadas en la posibilidad de respuesta selectiva —transmisión de INFORMACIÓN (V.G.)— y en la actuación de procesos de RETROALIMENTACIÓN (V.G.). (101; 341; 347; 391.)

4. En los niveles de mayor complejidad, propios de los animales con capacidad de APRENDIZAJE (V.G.) y del Hombre en particular, aparece la AUTOORGANIZACIÓN (V.G.) o abertura a la INFORMACIÓN reorganizacional— ORDEN (V.G.) por el RUIDO (V.G.)—, a nivel ontogenético, a pesar de tratarse de sistemas complejos formados por SUBSISTEMAS (V.G.) altamente especializados (62). En este sentido, asistimos a una evolución o sofisticación sucesiva de las ESTRATEGIAS (V.G.) comunicacionales: a) En primer lugar con

la génesis de conductas especializadas en comunicar —RITUALIZACIÓN (V.G.)— susceptibles de ser explicadas por la existencia de PROCESOS DE REPRESENTACIÓN MEDIACIONAL (V.G.). (127; 222; 367; 408.) *b*) En segundo lugar, con la aparición en el Hombre de METALENGUAJES o MITOS, es decir, de una CONCIENCIA REFLEXIVA. (61; 73; 303; 345; 348.)

5. La presente perspectiva nos lleva a observar toda relación sujeto/objeto como la relación entre un sistema y su MEDIO (V.G.). Entonces el investigador frente a su objeto de estudio también deberá ser abordado como un sistema abierto, que establece una particular relación de ACOPLAMIENTO (V.G.) con un determinado medio. De esto se deduce que la definición de un sistema siempre será función de las especiales condiciones del acoplamiento que el observador ha establecido con él (9; 323; 347; 388). (V.G. MODELO.)

6. Lo anterior comporta que una misma lógica resultará aplicable al estudio de los sistemas externos y al proceso de conocimiento del observador en relación con aquellos sistemas. Esto nos lleva a una clara toma de postura gnoseológica: Siguiendo a Quine y otros autores debemos postular una epistemología basada en una teoría extendida de la percepción (61; 72; 310; 397; 398; 410). También nos lleva a una toma de postura ontológica: la adopción de una ontología de la complejidad —lo que Morin llama el método de la complejidad—; o lo que es lo mismo a la relativización ontológica; a la constatación de la relación dialógica existente entre ontología y epistemología: dos contrarios inseparables, que no pueden existir el uno sin el otro y que se generan mutuamente. Resumiendo, todo esto significa que pasamos a asumir una racionalidad normativa o adaptativa o, si se quiere, evolutiva, dialéctica, perspectivista o sistémica. (V.G. PERSPECTIVA SISTÉMICA.) (119; 148; 347; 348; 349; 361; 362; 443; 466; 480.)

7. De las recientes aseveraciones se desprende, que al ser considerado el observador como una variable más en la definición de la teoría, debemos aceptar la circularidad del proceso de conocimiento. Todo sistema conceptual sólo puede justificarse circularmente, o sea recurriendo a sí mismo, o lo

que es lo mismo, apareciendo internamente como consistente. En definitiva, la circularidad y el recurso a ciertos axiomas (reconocidos o no), son propios de cualquier modelo teórico, por más inductivo y empirista que se reclame. La inducción real sólo existen en el recién nacido, e incluso ni en este caso, pues también se enfrenta a la realidad con ciertos esquemas o constricciones innatas que suponen ya una primaria PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS (V.G.). En el empirismo y el inductivismo se parte de un lenguaje observacional a priori no independiente de la teoría, aunque sólo sea porque detrás de ambos se esconde la misma cosmología. Ésta será en último término la que se autoconfirmará a través de todo el montaje teórico y, a su vez, la que servirá a la verificación de dicho montaje, por medio del lenguaje observacional elaborado de acuerdo con sus mismas premisas. El conjunto actuará como una profecía autocumplidora. (V.G. JERARQUÍA ENMARAÑADA; WHORF-SAPIR, HIPÓTESIS DE.) (144; 146; 218; 347; 361; 398.)

8. Lo anterior comporta la imposibilidad de recurrir a criterios de validez externa. Entonces el principio de objetividad debe ser substituido por la noción de «objetivación», en el sentido de Bachelard, es decir, como especificación de un método útil (13); en otras palabras, la validez deberá traducirse en términos de consistencia interna y fiabilidad o precisión. Esto significa que los modelos de los distintos niveles en juego, deberán entenderse como meramente operativos, metodologistas, formalistas o «como si». Significa que las teorías sólo serán contrastables recurriendo a la contrainducción, a la proliferación teórica y de lenguajes observacionales, en el sentido de Feyerabend; como única forma de proceder a su desmixtificación, a su desontologización, a la puesta en evidencia de la moral o IDEOLOGÍA (V.G.) en que se fundamentan. (54; 58; 62; 123; 145; 347; 387; 404; 428; 361.)

1.2 PROBLEMAS EPISTEMOLÓGICOS Y METODOLÓGICOS

1.2.1 La racionalidad evolutiva

Simeray (441) define el «realismo ingenuo» como aquella situación en que no existe distancia entre la opinión del sujeto (A) respecto al objeto (Oa), y el objeto mismo. La opinión (Q|a|) constituye una proposición referida al objeto; una «respuesta» (|a|) a una «pregunta» (Q) sobre el mismo. La «pregunta» nos remite a las características de la interacción sujeto/objeto, considerados como SISTEMAS (V.G.) en proceso de ACOPLAMIENTO (V.G.). La «respuesta» no es otra cosa que la consecución de una DEFINICIÓN estable DE LA RELACIÓN (V.G.) (relaciones invariantes entre entradas y salidas).

Teniendo en cuenta lo dicho, la afirmación de que no existe duda de A sobre Q|a|, significa que A sólo es capaz de responder a la presencia de Oa en términos de la única relación ya instituida al respecto; y que no es capaz de imaginar o aceptar la posibilidad de que otras relaciones también sean factibles. Como consecuencia, la presencia de Oa elicit, invariable y automáticamente, las mismas respuestas preestablecidas en A. Para A es imposible separar Oa de su respuesta concreta al mismo. Si tenemos en cuenta, además, que, esta relación entre dos elementos, queda representada a nivel de códigos por una sola unidad cultural (V.G. INTERPRETANTE), acabaremos de comprender por qué, para A, se hace

imposible distinguir entre $Q|a|$ y Oa . (V.G. LECTURA INGENUA.) En definitiva, que para A no existe distancia entre $Q|a|$ y Oa , significa que A es incapaz de tomar distancia respecto a sus propios CÓDIGOS (V.G.), que es «prisionero» de los mismos, que debe responder necesariamente en sus términos, que los mismos están completamente REIFICADOS (V.G), que no distingue entre sus códigos —como relación— y el mundo externo como referente con el que la relación se instaura.

Siguiendo a Bertalanffy, creemos que todo conocimiento que pretenda reclamar el calificativo de «científico», sólo puede, en contraposición a esta postura de realismo ingenuo, presentar relaciones formales entre fenómenos y no puede ni le interesa pronunciarse respecto a su carácter ontológico (54; 61). Formulaciones de diversos campos han actuado como ANALIZADORES (V.G.) respecto al realismo ingenuo imperante. La mecánica ondulatoria, la microfísica, han desembozado en una absoluta desontologización al perder sentido los conceptos de materia y de substancia (13). En el estudio de la comunicación animal y humana se ha establecido que el «mundo conocido» es fruto de la relación del sistema procesador con su medio, y expresa pues cierto nivel y tipo de relación con el mismo, como lo manifiesta el carácter selectivo de la percepción y el conocimiento en las distintas especies, culturas e individuos (V.G. PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS; ATENCIÓN).

La filosofía y la sociología de la ciencia nos muestran, por su parte, que lo que ésta ha considerado «hechos» a lo largo de su historia ha ido cambiando a través de sucesivas revoluciones paradigmáticas (256; 257). En definitiva, los MITOS (V.G.) propios de cualquier sistema adaptativo, expresan el conjunto de relaciones del sistema con el medio, reificadas como propiedades (significados) de los ESTADOS (V.G.) componentes del medio. La misma separación sujeto/objeto y los distintos tipos de propiedades y relaciones que se les postulan son relativas a distintas culturas y etapas históricas (469). (V.G. VALORES DE USO Y DE CAMBIO.)

Los mismos postulados resultan pues aplicables a cualquier sistema cognoscitivo, incluyendo los mitos propios de

toda cultura humana (su cosmología), o los propios de cualquier institución dentro de una cultura, como es el caso de una comunidad o escuela científica (258), cuya CULTURA DE GRUPO (V.G.) habrá sido engendrada en el marco de la concepción del mundo propia de la cultura más amplia en que se desarrolla.

Esto significa que el conocimiento científico refleja en última instancia la IDEOLOGÍA (V.G.) dominante en la estructura social que lo produce. Posee pues una función de REGULACIÓN (V.G.) respecto al sistema social, ejerciendo como APARATO (V.G.) ideológico del mismo. Ello es cierto en la medida en que actúa con el carácter selectivo de un FILTRO DE RECEPCIÓN (V.G.). Las teorías acostumbra a negar o dejar de lado aquellas clases de fenómenos que están en contradicción con ellas, o que no pueden ser explicados por ellas (la contradicción puede ser sólo aparente debido a una falsa apreciación del alcance de la teoría). Al negar estos elementos la teoría se presenta con un alcance que no tiene. Normalmente habrá surgido para explicar un área restringida desde un cierto punto de vista, pero al negar las áreas y aspectos que no puede explicar adopta un carácter totalizador. Por ejemplo, el caso del psicoanálisis, que se centra en el estudio de la REGULACIÓN INTERNA (V.G.), y acaba entonces considerando al individuo como un SISTEMA CERRADO (V.G.) (202; 203; 204).

El resultado es que los modelos teóricos se sitúan en una posición de cosmocentrismo, de teorías del «nada sino», de aproximación a la «Verdad» en mayúsculas; al partir de una postura de realismo ingenuo, de dogmatismo, es decir, al basarse en una racionalidad metafísica (V.G. PERSPECTIVA ANALÍTICA). En estos casos la autodenominada «ciencia», no es estrictamente diferenciable en sus fundamentos de una religión o un sistema de creencias. (147; 148; 361; 362; 387; 466.)

Ya entendamos a los paradigmas, en un sentido amplio, como las concepciones del mundo o los MITOS (V.G.) muy generales que se esconden detrás de, y se ven confirmados por, una cierta tradición científica generada por determinada cultura; o bien los entendamos, en un sentido más restringido, como la cultura de grupo propia de cierta escuela científica,

comportando los mitos subculturales con que se identifica y los RITUALES (V.G.) o PROGRAMAS (V.G.) de actuación asociados —programas de investigación (267)—; en ambos casos serán función del tipo de relación que el sistema cultural mantiene con su medio; poseerán un carácter adaptativo. No podremos hablar pues de una racionalidad en mayúsculas, sino de racionalidades adaptativas, engendradas por sistemas adaptativos, y que constituyen meras perspectivas reflejo de ciertas relaciones sujeto/objeto. (148; 387; 443) (316).

Esto supone que cualquier LENGUAJE (V.G.) calificado de «científico», al igual que todo lenguaje producido por una cultura —por ejemplo su modelo de representación pictórica—, refleja el UMWELT (V.G.), la puntuación de la secuencia de hechos, mediante la cual el sistema que los utiliza se relaciona con su medio. (V.G. WORF-SAPIR, HIPÓTESIS DE; FUNCIONES DEL MENSAJE: METACOMUNICATIVA; PROYECCIÓN). (60; 180; 181; 208; 423 bis.)

La ciencia comporta por tanto la adopción de una serie de decisiones a nivel cosmológico (epistemológico y ontológico), a nivel metodológico y a nivel teórico, que aunque no sean conscientes se realizan igual. Si no son conscientes tenderán a confirmar la cosmología que se comparte (la cosmología dominante), y a elaborar teorías generales, metodologías y teorías concretas acordes con ella. En consecuencia, la ciencia, si no quiere ser una RETÓRICA (V.G.) al servicio de una ideología cosmológica, debe tomar consciente y deliberadamente sus decisiones en función de propósitos definidos. De lo contrario jugarán un papel MIXTIFICANTE (V.G.). La ciencia, para ser realmente tal, deberá mantener una relación explicitada y crítica (no comprometida, sino operativa), con los resultados de sus diversos niveles de decisión (V.G. PERSPECTIVA SISTÉMICA). De otro modo no podremos afirmar que se trate en realidad de ciencia, sino de una «religión», aunque ésta pueda ser altamente formalizada y supuestamente contrastable: una «magia algorítmica» que sustituye a la simple magia verbal (61, p. 58).

Ahora podemos entender mejor nuestra afirmación anterior de que a la ciencia no le interesa el carácter ontológico de los fenómenos. En esencia el conocimiento científico no

difiere de los otros tipos posibles de conocimiento. Nos encontramos en todos los casos con códigos representacionales, cuyas diferencias estriban, por ejemplo, en cuál de las funciones de los mensajes están especializados, y en su cierre o apertura como códigos, su grado de precisión. (-147; 443.) Sólo podrá considerarse ciencia y ser discriminada, pues, respecto a otros tipos de mitos culturales, no en base a una supuesta objetividad, sino a otros criterios o, si se quiere, entendiendo a la objetividad de otro modo: no como realismo ingenuo, sino como conocimiento que es consciente de sus condiciones de producción y de su funcionalidad social.

Para ello deberemos partir de la premisa de que todo referente sólo es perceptible y cognoscible a través de una peculiar relación de ACOPLAMIENTO (V.G.) con el mismo. Las propiedades de los objetos no son postulables *a priori* (mito de la «objetividad»), sino que sólo existen en función de una relación de conocimiento. No podemos definir un referente al margen de relación alguna con él. Nadie niega la existencia de un mundo externo, pero este mundo externo es tanto real como inventado. Sólo puede ser captado por relaciones de conocimiento (siempre relativas). Así la ontologización no es más que una trampa innecesaria, ya que aquello con lo que tratamos, a cualquier nivel, es el mero reflejo de nuestra relación con aquel mundo. (V.G. INFORMACIÓN; VARIEDAD; RUIDO). Lo único que nos permite postular la existencia de los referentes como independientes de las relaciones, es el hecho de que puedan establecerse relaciones diversas con lo que se supone que es un mismo referente. En último extremo, la definición más «objetiva» de un referente será aquella que lo presente como el conjunto de todas las relaciones que es posible establecer con él. Tomamos entonces a «objetivo» como opuesto a «mixtificante» (485).

Esto implica que deberemos evitar construir simples teorías del sentido común. Deberemos evitar caer en la producción de un modelo basado en los conceptos existentes culturalmente a nivel de «sentido común» para explicar la conducta humana. De lo contrario, no sólo estaríamos utilizando, para explicar una realidad conductual, un instrumento que forma parte de esta misma realidad conductual (algo inevita-

ble); sino que confundiríamos la explicación «científica» de la conducta, con la explicación contenida en los códigos representacionales, que constituyen un componente de dicha conducta. El resultado sólo podría consistir evidentemente en la confirmación de la validez de aquellos códigos representacionales compartidos. Si no queremos caer en esta incongruencia metodológica ni en la mera complicidad con el SISTEMA DE SEGURIDAD GRUPAL (V.G.) que acarrea, los conceptos utilizados por ejemplo en el lenguaje de la psicología del sentido común no nos serán de ninguna utilidad. Habrá que sustituirlos por otros, o dotarlos de nuevos significados, proporcionados por su posición en el nuevo universo semántico construido en que se los ubique. (269; 359.)

Deberemos tener en cuenta que el objeto sólo es abaricable desde ciertos lenguajes observacionales y teóricos, y dejar de pensar en «cosas» y en «no-cosas», pues lo que tendremos siempre delante serán conceptos reificados, aunque puedan ser de mayor o menor grado de abstracción y más o menos precisos. Habrá que adoptar, frente al realismo ingenuo, una LECTURA CRÍTICA (V.G.) del mensaje-mundo conocido, y, por tanto, en lugar de una relación de FE (V.G.) con los lenguajes de distintos niveles construidos o usados, una relación de DISTANCIAMIENTO y/o PSEUDOIMPLICACIÓN (V.G.). Éstos deberán ser tomados en su carácter de «como si», de ficciones o hipótesis reguladoras necesarias pero conscientes, actuando como ayudas, andamios o varas de medición sin las que resultaría imposible describir realidad alguna (149; 466). Y es en este sentido que hay que entender el «todo vale» de Feyerabend, como él mismo indica, o sea refiriendo al carácter relativo, operativo y provisional de todo marco de referencia o sistema de reglas (148).

Desde Vico, pasando por Nietzsche y Vaihinger, se ha defendido el papel de la metáfora (la explicación de lo desconocido, partiendo de lo familiar), como mecanismo básico del conocimiento. Las formulaciones de distintas disciplinas científicas actuales tienden a confirmar la validez de esta hipótesis. Pensemos en el papel de los mecanismos de CODIFICACIÓN ANALÓGICA (V.G.) en los PROCESOS PRIMARIOS (V.G.) de los PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO (V.G.); o

bien en la CODIFICACIÓN METONÍMICA (V.G.) y metafórica, que subyacen a los procesos de RITUALIZACIÓN (V.G.), en que se apoya la evolución de los LENGUAJES (V.G.). En todos los casos tenemos como constante la intervención de OPERACIONES BÁSICAS (V.G.) de asociación y sustitución. Podemos entender pues el papel de la metáfora en el conocimiento, ateniéndonos a un significado amplio de la misma, como el papel jugado por los procesos analógicos. (243; 345; 361; 362; 458; 466.)

Los modelos de tipo analógico, que nos explican un fenómeno «como si» se tratara de otro ya conocido, no consisten en más que la construcción de un nuevo mito sobre una parte de la realidad, apoyándose en la analogía que nos proporciona un mito ya instaurado, normalmente referente a otra parte del mundo.

De este modo se hace posible la introducción de la nueva construcción mítica, al apoyarse en términos ya familiares: resulta imposible hablar de ninguna realidad, aunque sea una realidad nueva, si no contamos con un lenguaje previo que nos permita una aproximación inicial a dicha realidad. El mito antiguo sirve además para introducir al nuevo contribuyendo a dotarlo del carácter naturalizado, instituido, de ilusión de realidad, de verosimilitud, que aquél ya posee. Nos hallamos así ante una cierta modalidad del fenómeno de la MIXTIFICACIÓN (V.G.) en el campo del conocimiento científico.

Pero aquí enlazamos con el peligro anteriormente denunciado de producir teorías del sentido común. Al utilizar los términos tomados en préstamo en contextos diferentes al suyo de procedencia, aquéllos pierden sus significados originales para adoptar otros distintos en el marco del nuevo modelo que han ayudado a construir. Los mismos significantes funcionan con significados diferentes en relación a dos marcos paradigmáticos disímiles. Entonces el préstamo de términos del lenguaje cotidiano o de teorías de otros paradigmas, que inicialmente funcionó como una automixtificación facilitadora del adentramiento en la génesis de un universo semántico nuevo; puede convertirse finalmente en lo contrario. Es decir, en una colonización del nuevo universo semántico por parte del viejo.

Toda esta serie de confusiones y peligros parecería aconsejar la recurrencia a un lenguaje que parta ya de significantes nuevos, que no puedan evocar nada externo al mismo lenguaje en cuestión. En el fondo, ésta es la exigencia que subyace tras las demandas de formalización para toda teoría que pretenda considerarse científica. Pero esta construcción de un sistema de signos radicalmente nuevo de buen principio resulta ilusoria. Los lenguajes no surgen de la nada, sino que siempre remiten a un «lenguaje de fondo» en una teórica regresión infinita (399) (V.G. WHORF-SAPIR, HIPÓTESIS DE). Y, por otra parte, aunque partiendo de un viejo lenguaje, lleguemos a una nueva formalización simbólica, la especificación de cualquier teoría requerirá de instrucciones adicionales que introducen lenguajes familiares, y de su interpretación en lenguajes observacionales igualmente «contaminados» ideológicamente. (397; 398; 399.)

El recurso a modelos «como si» está justificado, tanto por razones de tipo táctico, dentro de la lucha por el poder en el NIVEL DE LA RELACIÓN (V.G.), en la que tienen que participar las teorías si quieren ser aceptadas e imponerse; como también está justificado por las necesidades propias del mismo proceso de cambio o de producción de lenguajes en sí. En realidad los modelos que no consideraremos «como si» en el sentido anteriormente expresado, también constituirán «metáforas», «analogías» o mitos sobre la realidad. No nos presentan la realidad «como si» fuera otra simbolización ya existente, sino que nos la presentan «como si» fuera la simbolización que ellos parecen instaurar ex-nihilo tanto a nivel de contenido como de expresión. Serán aquellas metáforas altamente institucionalizadas y naturalizadas, más antiguas y asimiladas.

En ambos casos, mitos primarios o secundarios, se acostumbra a pretender que el hombre actúe «como si» fueran reales, como si fueran la realidad misma. Con ello se consigue que el hombre se comporte según los códigos pragmáticos expresivos del tipo de relaciones sociales que aquellos mitos contribuyen a perpetuar. Debemos pues, para ser objetivos, escapar de este realismo ingenuo, del «efecto mixtificante» de los modelos construidos y usados; partir de la constatación

del carácter «como si» de todo MODELO (V.G.), de su condición de metáforas útiles, y ,por tanto, de la posibilidad y la necesidad de recurrir a modelos alternativos que se eluciden mutuamente. (18; 145; 473.)

El científico no está al servicio de los métodos, sino que los métodos están al servicio del científico. Entonces el verdadero «científico» no podrá ser nunca un «creyente», sino un «oportunista» metodológico. Explotará cualquier método al servicio del conocimiento del objeto (145). Precisamente los sistemas AUTOORGANIZADORES (V.G.) se caracterizan por su especialización en la no especialización, por su capacidad de adaptarse a cualquier medio o cambio del medio, por su capacidad de REDEFINICIÓN (V.G.) de la relación con el medio; en definitiva, por su aprovechamiento del FEED-BACK POSITIVO (V.G.) como medio para alcanzar una REGULACIÓN (V.G.) más efectiva. Es el caso nada menos que de los primates y el hombre como especies. Tendrá que ser necesariamente el caso de un pensamiento autoorganizador, dialéctico, evolutivo, que reivindica su AUTONOMÍA (V.G.). Que es, por tanto, consciente del carácter meramente normativo y operacional de los sistemas de conocimiento. Y que sabe, consecuentemente, que «autonomía» no es otra cosa que multiplicidad de dependencias y posibilidad de elección (346; 349; 443). (V.G. JERARQUÍA ENMARAÑADA.)

1.2.2 Metodologismo operativo

1.2.2.1. *Decisiones metodológicas primarias*

a) TIPOS DE VERDAD Y MÉTODOS DE CONOCIMIENTO

Entenderemos que es posible distinguir dos tipos de verdad: la verdad absoluta o total y la verdad parcial o por aproximación. La primera se referirá a las relaciones que se produ-

cen dentro del marco de un lenguaje o jerarquía de lenguajes determinados. Cierta lenguaje, que refleja cierto tipo de relación más o menos estable con los fenómenos del «mundo real» que sirve para designar, permite construir expectativas o predicciones respecto a la aparición de unos u otros significados.

Los conceptos de «error», «engaño» o «mentira» se refieren pues a este primer tipo de verdad. Se producen cuando existe una disyunción entre expectativas y resultados.

La verdad parcial o por aproximación será, en cambio, la que se refiere al nivel lógico superior, al del código o lenguaje como un todo (V.G. TIPOS LÓGICOS, T.^a DE LOS). Si la anterior examinaba las relaciones de los elementos dentro del ámbito de un lenguaje, esta otra se refiere a las relaciones del lenguaje o lenguajes en general con el mundo externo que pretenden reflejar. Se refiere en realidad a las características específicas de la relación establecida por el sujeto conocedor con el objeto conocido, y que dan lugar al nacimiento de los lenguajes en cuestión. Aquí no podemos hablar de mentira, engaño o error, sino de grados de MIXTIFICACIÓN (V.G.) y de niveles de conciencia; de COSIFICACIÓN, REIFICACIÓN (V.G.) o naturalización de los lenguajes. Entramos entonces en el campo de una problemática distinta, que es la que subyace en temas como los de la objetividad de los lenguajes científicos, y la mayor o menor adecuación de los mismos a la «realidad». (77; 362; 455.)

Nos centraremos, en el presente apartado, en el caso de la verdad total. O, en términos más concretos, en la consideración de los criterios de validez y contrastación de los lenguajes teóricos, enfocados desde una PERSPECTIVA INTRACÓDIGO (V.G.).

Siguiendo a Bochenski, quien a su vez parte de Lukaszewicz, examinaremos el papel y características de las dos clases básicas de métodos científicos: reductivos y deductivos. La reducción supone, partiendo de un enunciado condicional y la premisa menor conocida en su valor de verdad, concluir la premisa mayor. Si la premisa mayor consiste en una generalización de la menor, hablamos de inducción, que es un caso de la reducción. La deducción supone, partiendo de un enun-

ciado condicional y la premisa mayor conocida, concluir la premisa menor.

Ambas pueden ser progresivas o regresivas. En la reducción progresiva se procede de la premisa mayor desconocida en su valor de verdad a la menor conocida (verificación). En la reducción regresiva se procede de la premisa menor conocida a la premisa mayor desconocida (explicación). La deducción progresiva procede de los principios conocidos a las conclusiones desconocidas (es el caso del cálculo). La deducción regresiva parte de la conclusión por demostrar y busca los principios conocidos de los cuales aquélla sea deducible.

Cuando por medio de la reducción regresiva se construyen hipótesis explicatorias de las que se deducen las premisas menores verificables (reducción progresiva), tenemos lo que se conoce por método hipotético-deductivo. Aquí «deductivo» no significa exactamente lo mismo de antes. Implica ir de lo general a lo particular, pero no de lo general conocido en su valor de verdad a lo particular por conocer, que sería la verdadera deducción (67).

Simplificando un tanto una cuestión mucho más matizada y confusa, podemos afirmar que, en principio, los programas de investigación que se identifican con una postura empirista, apostarán por el inductivismo o, más en concreto, por el método hipotético-deductivo. Aquellos otros que se identifican, en cambio, con una postura epistemológica de tipo racionalista, lo harán por el método axiomático-deductivo.

Los empiristas, como es el caso del conductismo, al considerar que la base de todo conocimiento está en la experiencia sensorial, partirían de los enunciados protocolarios para llegar, por medio de la inducción regresiva, a trazar hipótesis explicativas. Luego éstas deberían ser verificadas, a través de un proceso de inducción progresiva y por medio de métodos experimentales u otros. Hasta aquí el método hipotético-deductivo. Entonces el modelo teórico, en sus distintos niveles de generalidad, se seguiría construyendo reductivamente. Por otra parte, los racionalistas, al partir de la primacía de la reflexión sobre la percepción y del origen racional de todo conocimiento, se basarían en el establecimiento de una serie de axiomas y enunciados deducidos, que luego utilizarían como

elementos explicativos de los enunciados observacionales de que se sirvan. Para ello pueden lanzar las correspondientes hipótesis o conjeturas; cuya corroboración implicará simplemente que las teorías no han podido ser aún refutadas. Si para los primeros las teorías se construirían de abajo arriba, y sólo una vez construidas se las podría hacer funcionar deductivamente; contrariamente, para estos últimos la construcción se llevaría a cabo de arriba hacia abajo. Si el empirismo desembocará en su extremo en el realismo ingenuo, el racionalismo lo hará en el idealismo ingenuo, que no son más que las dos caras de una misma moneda. (13; 67; 75; 267; 318; 383.)

Los nuevos modelos de procesamiento de información en psicología supondrían, en parte, la reacción racionalista frente al conductismo; pues lo que hacen es construir modelos que luego verificarán a través de un proceso de inducción progresiva. O simplemente se limitan a actuar deductivamente, recurriendo por ejemplo a la simulación por ordenador; es decir, produciendo modelos particulares que interpreten los modelos teóricos y sirvan para la explicación deductiva de los sistemas reales simulados, así como para la predicción de su actuación. Se distancian del empirismo «puro» al restar importancia a la inducción regresiva inicial propia del método hipotético-deductivo, y al valerse de hipótesis que constituyen modelos mucho más complejos, en principio elaborados deductivamente según determinadas reglas de deducción. Suponen una cierta síntesis del empirismo y el racionalismo como, en distintos grados, les sucede a la mayoría de concepciones científicas, ya se reclamen de uno u otro bando. (435; 436; 507.)

En el inductivismo radical sólo aparentemente se parte de los «datos» puros y simples; ya que lo que sucede es que las «teorías» HIPODIFICADAS (V.G.) subyacentes actúan de modo implícito, con lo que resulta enmascarado su efecto ideológico. En la construcción de los modelos cognitivistas a que nos referimos, las teorías implicadas empiezan por ser explicitadas y especificadas, lo que permite controlarlas de entrada, y posteriormente se las verifica inductivamente. Esto no significa que aquellas teorías surjan inicialmente de la nada. Conllevan, como mínimo, la asunción de cierta cosmología.

Suponen además un trabajo previo de inducción secundaria, partiendo de teorías y modelos teóricos concretos procedentes del propio campo o de otros, en base a los que se inferirá un sistema de hipótesis generales, de las que se deducirán después hipótesis concretas, que deberán ser finalmente verificadas en la práctica.

El paradigma sistémico-comunicacional asume igualmente la explicitación de las decisiones de distintos niveles, que se producen en todo conocimiento científico aunque no se reconozca. Para el establecimiento del paradigma en lo que afecta a sus hipótesis, reglas y modelos generales se procede deductivamente, es decir, según el método axiomático deductivo. La teoría general supone la instauración de una lógica autónoma y con características propias. El desarrollo de todas las posibilidades de esta lógica, nos puede llevar a considerar toda una gama de sistemas y relaciones posibles, más amplia que la de los sistemas reales que inicialmente podrían identificarse con ella. Después deberemos pasar a examinar qué sistemas reales pueden ser entendidos en términos de dicha lógica. Esto nos permitirá la predicción de la evolución de los sistemas existentes, o la consideración de otras formas de organización igualmente viables que las existentes y basadas en la misma lógica general operatoria.

En este sentido asumimos los postulados de Ashby, referentes a la cibernética, según los cuales su objeto de estudio consiste en «todas las máquinas posibles», las relaciones posibles entre MÁQUINAS (V.G.), así como los modos posibles de comportamiento de una máquina. Y a partir de ahí es cuando se interroga sobre las CONSTRICCIONES (V.G.) que afectan a las máquinas reales, en relación con aquel conjunto más amplio de posibilidades (9). Se interesa pues por los factores que determinan la desigualdad de probabilidades (V.G. INFORMACIÓN). Es por ello que la explicación cibernética suele ser calificada como «negativa», en oposición al «positivismo» que normalmente caracteriza a las ciencias empíricas. (30; 311.)

El siguiente paso, destinado a la determinación de las leyes particulares propias de los sistemas abarcables por este paradigma, se servirá del método hipotético deductivo en un

sentido amplio, pues las hipótesis las proporciona deductivamente la subteoría general implicada. Entonces habrá que empezar por una tarea previa, que olvidan los empiristas debido a su dogmatismo, consistente en la elaboración de un lenguaje descriptivo u observacional adecuado (unidades pertinentes en el plano de sus RELACIONES SINTAGMÁTICAS —V.G.—). Luego se pasaría a elaborar modelos descriptivos. Le seguiría un proceso de inducción regresiva por medio del que se llegarían a definir hipótesis explicativas particulares, cuyas características vendrán determinadas por su posibilidad de constituir interpretaciones de las hipótesis básicas de la teoría general que han guiado la investigación. Por último, éstas deberían ser verificadas a través de la inducción progresiva.

Pero profundicemos un poco más en algunos aspectos de esta serie de pasos señalados. Los modelos descriptivos particulares se elaborarán ya por medio de un proceso de inducción regresiva, consistente en el estudio de las redundancias, y que pueda dar lugar a leyes o hipótesis predictivas, generalmente de tipo probabilístico, y fruto de la puesta en contacto de los teoremas de la teoría general con el lenguaje observacional. Estos modelos permitirán describir y predecir la conducta del sistema y precisamente su capacidad para hacerlo se constituirá en su criterio de verificación.

Hay que hacer notar que el lenguaje descriptivo también se habrá elaborado por medio de la reducción regresiva. El criterio para determinar su validez consistirá en la comprobación de la pertinencia de sus unidades recurriendo como método general a la «prueba de conmutación». Esto presupone además el uso de una serie de reglas metodológicas proporcionadas por la teoría general, que habrán exigido del investigador una previa toma de decisiones respecto, por ejemplo, al nivel de complejidad sistémica u organizativa en que debe situarse la descripción; y al grado de discriminación relevante para la determinación de las unidades, en función de los objetivos de la investigación.

Hasta aquí habremos definido las unidades pertinentes a nivel sintagmático (lenguaje descriptivo) y el CÓDIGO SINTÁCTICO (V.G.) que controla su combinación (modelo descrip-

tivo). Para ambas tareas habremos utilizado el método hipotético deductivo, conectando los teoremas de la teoría general o de subteorías generales de la misma, con los objetos modelo particulares cuyos componentes se van delimitando.

A partir de esto se volverá a efectuar un nuevo proceso de reducción regresiva, que nos permita alcanzar hipótesis explicativas. Este proceso de explicación supondrá ahora el establecimiento de relaciones integracionales. O sea que la explicación vendrá dada por la relación de las configuraciones de unidades significativas que se han determinado, con el nivel superior a las mismas de organización sistémica. La explicación prevaleciente será así de tipo funcional en sentido TELEOLÓGICO (V.G.) (41; 46; 62). Entonces deberemos pasar a un nuevo proceso de reducción progresiva, cuyos criterios de verificación serán de tipo praxeológico (309). Este paso final puede que desemboque en la producción de cambios en el sistema estudiado, con lo cual el proceso deberá volver a empezar o revisarse. (V.G. PAUTAS FIJAS DE ACCIÓN; MAPAS CONDUCTUALES y COGNITIVOS).

b) OBJETIVIDAD, CONTRASTACIÓN Y NIVELES DE VERDAD

Si en el anterior apartado nos centrábamos en la «verdad total» o absoluta, ahora lo haremos en la que entonces denominamos «verdad parcial». En otras palabras, pasaremos a tomar en consideración la relación sujeto/objeto; enfocando, pues, los lenguajes teóricos desde una PERSPECTIVA INTRA-EXTRA-CÓDIGO (V.G.). Esto nos lleva a partir del postulado de circularidad, ya establecido en el primer capítulo e igualmente desarrollado en apartados anteriores a éste. Veamos:

1. No es posible refutar ninguna teoría, dado que, en todo caso, lo único que se llega a refutar es el paradigma experimental utilizado o, en otros términos, las condiciones experimentales o de observación adoptadas, el lenguaje observacional utilizado, la puntuación de la realidad o definición del modelo descriptivo que se ha llevado a cabo. (145; 267; 443.)

2. No es posible tampoco verificarla, dado que la induc-

ción no es justificable lógicamente: sólo se tiene la evidencia momentánea de que aún no se ha podido refutar. (67; 267.)

3. El supuesto papel central de la producción de los hechos, como base de confirmación, se nos muestra como otra falacia: los mismos «hechos» pueden ser entendidos y vistos de muchas formas, y pueden llegar incluso a confirmar teorías supuestamente antagónicas. Pongamos por caso la producción de lo que desde una perspectiva psicológica calificaríamos de «alucinaciones», como base para la confirmación de mitos religiosos o propios de la magia (apariciones), de la teoría psicoanalítica (génesis de síntomas como fruto de la dinámica de los aparatos psíquicos), o de la teoría de la comunicación humana (mensajes fruto de situaciones comunicativas que comportan POSICIONES INSOSTENIBLES —V.G.—). (147; 257.)

4. En definitiva pues lo único que caracteriza a una teoría supuestamente confirmada experimentalmente o por otros métodos científicos, es el haber alcanzado un mayor nivel de coherencia interna. Y ello en función de la lógica que ha aceptado como válida a priori; que nunca se cuestiona, como tampoco se ponen en duda las teorías auxiliares utilizadas.

5. Lo cual significa que la diferencia fundamental con las teorías «menos científicas» (por ejemplo, el psicoanálisis para los empiristas), y con las teorías calificadas de «acientíficas» (magias, religiones, cosmologías esotéricas), estriba en un problema de mayor o menor ambigüedad del lenguaje construido, mayor o menor univocidad o multivocidad del mismo, mayor o menor polisemia, mayor o menor precisión, mayor CIERRE del CÓDIGO (V.G.) en definitiva. Al margen claro de la función ideológica, social y política desempeñada por unas y otras (13; 145; 147; 148; 153; 443.)

Hemos afirmado que no es posible refutar ninguna teoría, sino que lo único que puede invalidarse es el lenguaje descriptivo utilizado. Puede que ni esto sea cierto, y lo único que pueda invalidarse sean los indicadores o rasgos pertinentes, que se consideran propios de los elementos del lenguaje descriptivo. También hemos afirmado en distintos momentos, siguiendo a Bunge (77), que los criterios para determinar el mayor o menor grado de verdad parcial de una teoría son del

tipo: coherencia interna, precisión y contrastabilidad (también capacidad predictiva y explicativa, etc.).

Relacionemos esto con la afirmación de Bachelard (13) de que no hay que hablar de objetividad sino de objetivación, entendida como la aplicación correcta de un método preciso. Así una teoría será más objetiva, y por tanto más «verdadera», cuanto más precisos y controlados sean todos los pasos metodológicos dados en todos sus niveles. De la teoría general se debe exigir pues coherencia o sistematicidad, y la máxima precisión en sus relaciones con el lenguaje descriptivo (falta de ambigüedad y realización de todas las distinciones necesarias en función de sus objetivos). La supuesta prueba de la contrastabilidad sólo podrá sufrirla por mediación de este lenguaje observacional.

En cuanto al mismo, sólo se le puede exigir lo que también hemos demandado de la teoría general. Deberá tratarse de una lexemática constitutiva de un CÓDICO SEMÁNTICO (V.G.) sistemático. Entonces si los intentos de construir modelos teóricos concretos no consiguen conciliar las ocurrencias de supuestos hechos, captadas mediante los indicadores definidos, con la interpretación de la teoría general a través de la lexemática de la descripción observacional, habrá que poner en duda en primer lugar la validez de los indicadores utilizados. Se deberán redefinir entonces las variables del lenguaje descriptivo tantas veces como haga falta hasta hallar los indicadores más adecuados.

Si esto no se consigue habrá que empezar a pensar en la consideración de variables distintas (otra lexemática de la descripción observacional), como pertinentes para la interpretación del problema planteado en términos de la teoría general. Puede que el lenguaje observacional deba ser sustituido ya de entrada por ser sospechoso de «tendenciosidad» ideológica a favor de la IDEOLOGÍA (V. G.) dominante.

Si con todas estas operaciones no se consiguieran interpretaciones contrastables de la teoría general, evidentemente ésta debería ser puesta en duda. Ello, sin embargo, es prácticamente imposible que suceda, dado que las teorías generales no surgen de la nada, sino que siempre son el resultado de múltiples procesos de reducción más o menos inconscientes

(de reducción secundaria). Lo único que puede suceder es que resulten mejor interpretadas por unas lexemáticas que por otras. Volvemos pues al principio: la teoría general no puede en principio ser refutada (habría que añadir a lo dicho todas las consecuencias de la circularidad teórica). A pesar de todo sí que podemos afirmar que una teoría general sólo puede invalidarse por la aparición de otra teoría general de su mismo nivel (o superior que la incluya) que, a través de sus relaciones con el lenguaje descriptivo permita una mayor capacidad explicativa y predictiva (programas progresivos de Lakatos). (144; 146; 256; 258; 267; 383; 454.)

Hemos visto que los requisitos básicos para la objetividad (objetivación) de una teoría estriban en la máxima precisión en las relaciones entre teoría general y lexemática de la descripción, y entre ésta y sus indicadores o rasgos pertinentes. Nos queda el último requisito para esta objetividad general, consistente en el único paso en que resulta implicado el «verdadero mundo externo», aquel de las ocurrencias que se pretenden estudiar. Los indicadores tampoco son objetos absolutos, existentes de por sí, independientes de cualquier tiempo, lugar o relación. Todo lo contrario. Son la mera expresión de relaciones definidas entre sujeto conocedor y objeto conocido. Teniendo en cuenta el carácter evolutivo y procesal de los sistemas de conocimiento (de procesamiento de información), variarán al variar aquellas relaciones (V.G. RECURSIÓN).

El último requisito para la «objetividad» consistirá pues en controlar al máximo todas las condiciones determinantes de aquella relación; ya sea estabilizándolas si es posible, o por lo menos conociendo bien el carácter de su actuación. De nuevo así «objetividad» se nos aparece como mero sinónimo de precisión y sistematicidad metodológica. Deberán definirse métodos precisos, que nos permitan neutralizar todas las posibles fuentes de VARIEDAD (V.G.), que puedan afectar a la relación conocedor-conocido. Estas fuentes de variedad abarcarán desde las interferencias producidas por los múltiples niveles de codificación presentes en la percepción del mundo (prejuicios y creencias del sentido común, cosmología compartida), hasta las expectativas, confesadas o no, sobre lo que debe-

mos ver, que puedan llevarnos a una selección tendenciosa del material a analizar, etc.

Para neutralizar estas fuentes de variedad se utilizan métodos concretos e instrumentos, que acostumbran a consistir en OPERADORES (V.G.) más estables de lo que resultan los simples órganos de los sentidos; o que cuanto menos permiten una fijación o estabilización del material que lo convierte en menos fugaz y por tanto más controlable. Es el caso de instrumentos como el cine, el vídeo y todos los sistemas de medición que producen registros permanentes. En este caso la variedad podría venir de una selección inconscientemente manipulada en la recogida de datos. Para reducir esta fuente de fluctuaciones surgen los métodos estadísticos de selección de las muestras, por ejemplo. En general el papel de las técnicas experimentales no es otro que el de estabilizar al máximo la relación conocedor-conocido en lo que a la consideración de los indicadores se refiere. Se supone que esto se consigue mejor mediante la producción del fenómeno; pero, aun siendo cierto, teniendo en cuenta el carácter praxeológico de las ciencias humanas, puede que el peligro de falseamiento de la situación real sea mayor que la ventaja de la supuesta mejora en el control. Quizá sea más productivo profundizar en las técnicas y los instrumentos de recogida de datos en situaciones de campo, y en el reconocimiento de todas las condiciones presentes en las mismas. En definitiva, si no se pueden controlar las variaciones, para mantener idéntica la relación objeto-indicador-sujeto, sí que se puede reconocerlas como variantes alomorfas de un mismo indicador. (223; 402; 413; 422.)

Los trabajos experimentales podrán ser útiles además sólo para comprobar relaciones de tipo analítico entre variables aisladas. Para verificar por ejemplo relaciones particulares que se han postulado en el marco de una ESTRUCTURA (V.G.). Supongamos el caso de la determinación de las señales que resultan pertinentes para la respuesta concreta de un animal a otro dentro de cierto patrón conductual. Ahora bien, después no podrá pasarse a describir ni explicar la estructura a base de la mera suma progresiva de estos datos. Se requiere contrariamente acceder a un mayor nivel de complejidad que escapa a las posibilidades del método experimental. En todo

caso las posteriores comprobaciones experimentales contribuirán a la validación de algunos aspectos de todo el trabajo de análisis observacional previo; o puede que sirvan de punto de partida para el mismo. (V.G. EMICO.)

Resumiendo, al seguir los pasos señalados, habremos cumplido con todos los requisitos para poder considerar a los modelos teóricos construidos como escrutables. Nos habremos asegurado de la interpretabilidad de la teoría general y de la escrutabilidad de los modelos particulares. Sólo así, asegurada la fiabilidad a todos los niveles, podrán considerarse como de mayor validez los intentos fructíferos de corroboración de la teoría, mediante la contrastación de sus modelos teóricos inicialmente aparecidos como hipótesis. Además, en este último paso de la verificación intervendrán métodos auxiliares cuya función es reducir los efectos de la posible variedad no controlada: métodos experimentales y/o técnicas estadísticas auxiliares para la selección de los datos o para su análisis, que pueden contribuir, por ejemplo en el segundo caso, también a la validación de las relaciones más complejas descubiertas observacionalmente (verbigracia el análisis factorial); pero cuyo papel terminará aquí: las explicaciones e interpretaciones vienen determinadas por la teoría.

Refrámonos por fin a una posición comúnmente sostenida: a menudo se confunde la mayor objetividad con la coincidencia de muchos sujetos individuales en ver lo mismo. Esto sólo es, a la luz de los razonamientos expuestos, una indicación de que todos han aprendido un mismo LENGUAJE (V.G.). Sólo servirá, pues, como criterio adicional de objetividad, en la medida en que los lenguajes que hayan aprendido a utilizar cumplan con todos los sucesivos requisitos que hemos ido señalando anteriormente. (66; 397; 398; 410.)

Examinemos más específicamente ahora los métodos posibles de investigación o aproximación al objeto, en términos de la relación sujeto/objeto establecida. La interacción conocedor/conocido puede ser concebida como el ACOPLAMIENTO (V.G.) entre dos SISTEMAS (V.G.) o, si se quiere, entre un sistema y su MEDIO (V.G.). Cabe distinguir entonces entre, por lo menos, dos amplias modalidades distintas de acoplamiento:

a) Tendríamos, en primer lugar, el acoplamiento en una sola dirección, unidireccional (V.G. ACOPLAMIENTO EN SERIE), en que el sistema observado actúa en la entrada del sistema observador. Éste a su vez responde con determinadas conductas de salida, que no serán, sin embargo, captadas nuevamente por el sistema observado. El sistema observado domina al sistema observador, puesto que puede influirle pero no puede ser influido por él. (V.G. TRANSDUCTOR.)

Este es el tipo de acoplamiento de los que podemos denominar «método de observación pasiva». Evidentemente, el sistema observador, si bien no puede influir sobre el sistema material observado, sí que realiza cierta lectura idiosincrásica del mismo, equivalente en parte a un sustituto de esta influencia coartada. (V.G. SISTEMAS ABIERTOS, FILTROS DE RECEPCIÓN, PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO.)

En realidad, pues, los métodos de observación pasiva no son propiamente «pasivos», ya que exigen siempre determinar qué salidas del sistema observado serán consideradas como entradas del sistema observador; exigen una definición del sistema observado y, por tanto, una actitud activa inicial.

b) Tendríamos, en segundo lugar, el acoplamiento con ida y vuelta, es decir, con RETROALIMENTACIÓN (V.G.). Aquí el sistema observador podemos suponer que actúa inicialmente en la entrada del sistema observado. Ello produce unas respuestas de salida en este último, que actuarán a su vez como entradas para el sistema observador, siguiendo entonces todo el ciclo expuesto en el apartado anterior. Es decir, el sistema observador reaccionará, por su parte, con determinadas respuestas de salida. A partir de aquí surgen cuanto menos dos posibilidades diferentes:

b-1. Las respuestas de salida del sistema observador no serán ya captadas por el sistema observado. Se limitan a ser, en cambio, ciertas lecturas descriptivas o explicativas del sistema observado por el sistema observador. El esquema presente sería por ejemplo el propio del método experimental. Sigue existiendo una relación de dominio del sistema observado sobre el observador. La lectura que este último ha obtenido, como última salida de su interacción con el sistema obser-

vado, sólo puede en este caso ser verificada en un plano teórico, es decir, probabilístico.

b-2. Debemos considerar finalmente aquel caso en que el BUCLE (V.G.) interactivo no se interrumpe, y el sistema observador recurre a la verificación praxeológica de la lectura que ha realizado. En otras palabras, su última salida vuelve a actuar como entrada para el sistema observado y así sucesivamente. Ahí habría que distinguir aún entre dos alternativas:

b-2.1. La lectura realizada actúa directamente como entrada para el sistema conocido. Sería, por ejemplo, el caso de la interpretación psicoanalítica, de la psicoterapia familiar o del análisis institucional.

b-2.2. La lectura realizada actúa simplemente como marco orientador para ayudar a planificar las ESTRATEGIAS (V.G.), que vayan a ser utilizadas a continuación para actuar en la entrada del sistema conocido. Esto también se producirá en los casos anteriores, aunque habrá métodos en los que aparecerá más claramente como un paso separado; por ejemplo, en el de la OBSERVACIÓN PARTICIPANTE (V.G.), tal como la expone Esterson; o en la psicoterapia en general basada en una fase previa de diagnóstico. (81; 139; 201; 203; 260; 286; 329; 448.)

El método señalado en el apartado *b-2* se convierte en una especificación de lo que es una evidencia fácilmente constatable en ciencias humanas; y que contribuye a diferenciar radicalmente el «diagnóstico» (médico, por ejemplo) que se realiza respecto de un sistema orgánico, y el «diagnóstico» que se realiza respecto de una situación social. Este último se convierte en parte de la situación y la transforma por el solo hecho de ser realizado: se instituye en una DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN (V.G.).

Hay que señalar, sin embargo, un aspecto importante respecto al apartado *b-1*, del que hemos dicho que podía representar al método experimental. La secuencia de interacción se interrumpe allí, tal como señalábamos. Ahora bien, esto sólo es posible afirmarlo desde una visión sumamente parcial y sectaria de la situación. Se termina ahí para el experimentador, pero el ciclo normalmente, antes o después, será completado por uno o varios sistemas práxico-cognitivos distintos

(V.G. MÁQUINA; APARATO). Con lo cual la validez definitiva de la lectura obtenida, también será determinada en último extremo praxeológicamente (aunque sea por profesionales de otro campo, o por «técnicos» en lugar de por «científicos»). Por otra parte, una vez visto esto, también nos podemos dar cuenta de que las mismas afirmaciones son perfectamente aplicables al apartado «a».

Tomando, por último, el esquema general que hemos trazado, concluimos que cualquiera de las grandes metodologías de observación o intervención pueden ser fácilmente incluidas dentro del mismo (observación propiamente dicha, experimentación, terapia o intervención en situaciones sociales, psicoanálisis, etc.). Vemos entonces cómo las supuestas contradicciones entre las mismas no son tales, sino que son simplemente el resultado de cortar la posible relación con el mundo externo por lugares distintos, o de tomar segmentos diferentes de la misma; segmentos que además se confunden con la totalidad de la relación y con la única relación posible, a partir de una actitud de «nada sino».

En realidad, las verdaderas contradicciones entre estas sub-metodologías surgen a dos niveles:

a) Desacuerdo en cuanto a cuáles deban ser los criterios válidos de verificación en cada uno de los pasos.

b) Desacuerdo en cuanto al grado de precisión, operacionalidad, nivel entre lo HEURÍSTICO y lo ALGORÍTMICO (V.G.) que resulta aceptable para los términos y enunciados, tanto observacionales como teóricos empleados.

Si comparamos, verbigracia, la clínica y la investigación, comprobamos que los métodos usados son análogos. Ambas se apoyan en un modelo hipotético-deductivo en sentido amplio. Las diferencias básicas están en los criterios de verificación o validez que cada campo considera como aceptables o suficientes, y en el grado de precisión, formalización, definición y operacionalidad de las hipótesis y los modelos descriptivos producidos. En clínica se trabaja más a un nivel heurístico y en investigación observacional o experimental a un nivel algorítmico. La precisión del método utilizado en investigación no resultaría práctica en clínica, donde lo que interesa es actuar rápidamente en un sistema que cambia también rápi-

damente a través de su relación con el terapeuta. Se precisa mayor capacidad de maniobra y se pierde en precisión. El método es más así de tanteo, pero la praxis actúa como criterio de validación inmediato.

En dichos casos la rapidez del cambio del sistema observado, función de nuestro acoplamiento con él, puede que impida ya de por sí intentar aproximarse a los niveles de «objetividad» exigidos por los métodos de investigación en que los efectos sobre el objeto son menos inmediatos. Entonces, la mejor medida de la objetividad de los modelos construidos, radicará en la posibilidad que nos hayan proporcionado de controlar las transformaciones, que su misma postulación ha contribuido a producir. Esto será así en general en aquellas disciplinas con una función «terapéutica», de intervención (por ejemplo psicológicas o económicas), cuyos modelos teóricos particulares agotarán a menudo su validez en el enfrentamiento con un caso singular. (119; 139.)

Quizás resulte necesario reelaborar los modelos teóricos delante de cada caso, a partir de una teoría general común y de un lenguaje descriptivo definido exclusivamente para él; o reelaborarlos a lo largo del estudio de cada caso, si no se quiere caer, al despreciar la individualidad, en una COSIFICACIÓN de un punto de vista ocasional respecto a un objeto dinámico, evolutivo, AUTOORGANIZADOR (V.G.). Además, da la casualidad de que la oposición clásica entre las ciencias humanas, ocupándose del acontecimiento, y las ciencias físicas ocupándose de universales y apoyándose en la ley de los grandes números, ha sido superada, tendiendo hoy ambas a confluir. Precisamente las ciencias humanas habían en este sentido imitado a las físicas, para poder reclamar su reconocimiento como «ciencias». Ahora es en cambio la termodinámica de los procesos irreversibles la que reivindica la interpretación de la naturaleza en términos de acontecimientos. (389; 390; 426) (282).

Por otra parte, también puede suceder que, a pesar de resultar válidos aquellos modelos para diferentes casos paralelos, ello sólo pueda verificarse praxeológicamente, ante la imposibilidad de reproducir u observar en condiciones controladas la situación; o ante el hecho de que la única reproduc-

ción posible sea mediante la simulación, o bien de que la reproducción real constituya una simplificación absolutamente falsificadora del objeto. Estas razones, añadidas al carácter multidimensional e hipercomplejo de los sistemas estudiados, puede que hagan preferible a menudo una visión más comprensiva, aunque menos precisa de la situación, que no una visión muy precisa, pero mucho más simple, unidimensional y por tanto posiblemente mixtificadora (443). No se puede pretender, pues, convertir a las ciencias humanas en experimentales, ni aplicarles los mismos criterios que a la física clásica. No obstante esto no significa que ciertos aspectos no puedan ser considerados experimentalmente, sino que los métodos básicos de verificación serán otros, además de los experimentales.

Ahora bien, el carácter praxeológico de las ciencias humanas y sociales no niega la circularidad del proceso de conocimiento, pues no es más que una parte lógica de la profecía autocumplidora: una percepción y un conocimiento selectivos, comportarán igualmente una actuación (V.G. PERFORMANCE) selectiva tendente a confirmarlos. (V.G. PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS.) Y en caso de no conseguirlo sigue siendo válido todo lo ya expuesto respecto a la imposibilidad de refutación de la teoría general. Esto resulta aplicable a cualquier lenguaje teórico cerrado. Pero habrá que señalar que, si postulamos un sistema abierto de conocimiento, autorganizador, que toma reflexivamente como objeto su misma relación con su objeto de conocimiento, entonces, la circularidad (FEED-BACK NEGATIVO —V.G.—) se ve complementada con una dinámica cognitiva no sólo circular, sino también en espiral (FEED-BACK POSITIVO —V.G.—), en que los «hechos» se ven modificados por la «teoría» y ésta por los hechos. La relación razón/práctica se nos muestra así, como apunta Feyerabend, en su verdadera dimensión: razón y práctica no son más que dos prácticas de niveles distintos, desde el momento en que observamos a la primera como una tradición adaptativa, y las entendemos a ambas como partes de un mismo proceso dialéctico (148).

1.2.2.2. *Operativismo: descripción y explicación*

Antes de entrar propiamente en el tema que nos interesa, creemos necesario proceder a una aclaración previa. Negamos la validez del postulado según el cual las ciencias naturales se ocupan de hechos, y recurren por tanto a la explicación, mientras que las ciencias humanas se ocupan de significaciones, y recurren en cambio a la comprensión. El concepto de significación es aplicable a ambos casos, ya que los supuestos hechos sólo pueden ser mostrados en la medida en que son aprehendidos por un LENGUAJE (V.G.), o si se quiere en la medida en que pueden ser detectados y organizados como un determinado sistema de SIGNIFICADOS (V.G.). Entonces la separación entre explicación y comprensión desaparece. El problema se supera al entender la construcción de una teoría como la producción de un lenguaje, de un METALENGUAJE (V.G.) que permita una formalización de otro CÓDIGO (V.G.) o lenguaje, sea éste del nivel y tipo que sea. E igualmente al tomar el concepto de significado en un sentido mucho más amplio que el de los meros significados convencionales de las lenguas naturales; en un sentido puramente formal, o sea siempre que existe correlación entre elementos de un PLANO DE LA EXPRESIÓN (V.G.), que funcionan como conjunto transmisor, y elementos de un PLANO DEL CONTENIDO (V.G.), actuando como conjunto transmitido para un sistema procesador de información (un sistema dotado de APARATO —V.G.—). El sistema procesador de información siempre está presente (el observador científico), al margen de que su objeto de estudio pueda venir dado o no, a su vez, por otros sistemas procesadores de INFORMACIÓN (V.G.).

Empecemos ahora por abordar algunas cuestiones que plantea la descripción del objeto de estudio. O sea aquellos problemas subyacentes a la construcción de un metalenguaje descriptivo (V.G. CONOCIMIENTO, NIVELES DE). Los términos del lenguaje descriptivo se nos aparecerán como un repertorio de sujetos y de predicados de los mismos. Cada término, ya sea observacional o teórico, vendrá definido por

ciertos enunciados o proposiciones. Vendrá definido por la pertenencia a ciertas clases de equivalencia; por el hecho de compartir determinadas propiedades que resultan pertinentes desde la perspectiva de observación.

Deberemos distinguir a continuación entre dos tipos de relaciones jerárquicas, que resultan implicadas en el proceso de descripción: *a*) Las surgidas en los procesos de reducción (reducción simple), dónde se seleccionan las unidades consideradas pertinentes y se rechazan las consideradas «estilísticas». Se utilizan así las relaciones de conjunción entre SEMAS (V.G.) y se neutralizan las de disjunción. Se procede a agrupar en clases únicas de equivalencia, que se denominan, a los elementos que poseen características de expresión (FEMAS —V.G.—) o de contenido (semas) comunes. Puede entenderse desde una PERSPECTIVA INTRA-EXTRACÓDIGO (V.G.) como una reunión de elementos concretos en clases más amplias que les incluyen (conjuntos); o bien desde una PERSPECTIVA INTRA-CÓDIGO (V.G.) como una descomposición de elementos complejos (SEMEMAS —V.G.—) en los elementos más simples que los componen (semas).

b) Aquella otra jerarquización que pone en juego relaciones hipotácticas e hipertácticas. En otras palabras, se atiende a un nivel más analítico o más complejo de los que constituyen el proceso integrativo con que nos enfrentamos. Se analiza por ejemplo el sintagma, o el PARÁMETRO (V.G.) como una GESTALT (V.G.) o un SUPERSIGNO (V.G.) unitario, que tomamos como nuestro punto de partida, o nos centramos en la dinámica de sus elementos componentes. Greimas habla en el presente caso de reducción compleja (191).

Resulta necesario clarificar el papel o función de cada uno de estos procesos, y las relaciones entre ambos, en el marco del trabajo práctico descriptivo de los sistemas de COMUNICACIÓN (V.G.). Los dos procesos de selección del nivel de complejidad que nos resulta relevante, y de elección del nivel de abstracción o discriminación adecuado para definir las unidades pertinentes del nivel escogido en primer lugar («b» y «a» respectivamente) son complementarios.

En toda investigación hay que proceder pues a estas dos elecciones iniciales:

1. Decidir qué nivel de complejidad se escogerá para la descripción, cuyo funcionamiento podremos considerar relativamente autónomo, y cuyas unidades pertinentes, así como las relaciones entre ellas nos interesará determinar. Así como decidir a qué niveles adyacentes al mismo, superiores o inferiores, habrá que atender para facilitar su descripción y explicación. Trabajamos pues en este momento con la alternativa de diferentes niveles de descripción posibles; de enfrentarnos con elementos situados en uno u otro punto del eje vertical de la jerarquía de complejidad. (76; 323.)

2. En segundo lugar habrá que decidir en qué nivel de abstracción nos detendremos en la definición de las unidades pertinentes, dentro del nivel de descripción anteriormente seleccionado. Las unidades representarán clases de mayor o menor alcance. Establecemos aquí una jerarquía entre elementos situados en un mismo eje horizontal respecto a su complejidad. Optamos entre diferentes niveles de abstracción o generalidad posibles para nuestras unidades pertinentes. (V.G. TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS.) (172; 184.)

Evidentemente, en todo proceso de investigación, habremos determinado previamente cuáles son los objetivos que nos guían y, por tanto, cuál es el marco de referencia de que partimos para el análisis (el tema específico de nuestra investigación en relación con su objeto). Que será lo que después condicionará cual sea el nivel de descripción que nos resulte relevante, el nivel de abstracción adecuado para las unidades del mismo, e incluso cual sea el criterio de pertinencia para la delimitación de dichas unidades (499).

Fijémonos en que en la reducción simple ponemos en juego las RELACIONES PARADIGMÁTICAS entre unidades, mientras que en la reducción compleja les corresponde a las RELACIONES SINTAGMÁTICAS (V.G.). Habrá que distinguir pues, por un lado, entre diferentes niveles de complejidad descriptiva posible, jerarquías de sistemas o códigos (estratos de codificación). En cada nivel, los sintagmas o secuencias funcionales del nivel inferior constituyen sus unidades pertinentes; y los sintagmas que conforman estas unidades pertinentes, constituyen las unidades pertinentes para el nivel superior. Por otro lado, ya situados en un nivel determinado, habrá

que tener en cuenta no sólo las relaciones paradigmáticas, clasificatorias que, como ya vimos, implican niveles de abstracción, sino que también habrá que atender a las relaciones sintagmáticas, sintácticas, dinámicas, de transformación entre las unidades del nivel en cuestión.

De hecho, el plano sintagmático será el primero a abordar en nuestra aproximación al objeto, en la medida en que captamos «la realidad» como un continuo que debe ser segmentado o puntuado (V.G. PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS; MODELO). Y en la medida en que nuestra primera tarea consistirá en proceder a la articulación de sus unidades pertinentes, segmentando el «texto» y clasificando las unidades en un repertorio paradigmático en base a las redundancias halladas. Los modelos transformacionales descubiertos (V.G. TRANSFORMACIÓN), mediante la reordenación de los PROTOCOLOS (V.G.) de entradas y salidas completarían este nivel descriptivo de análisis, al permitirnos formalizar el CÓDIGO SINTÁCTICO (V.G.) que rige su combinación.

Por otra parte, la teoría de los niveles según Benveniste nos lleva a distinguir dos grandes tipos de relaciones entre unidades: *relaciones distribucionales* (si las unidades están situadas en un mismo nivel, ya sean las relaciones paradigmáticas —de sustitución— o sintagmáticas —de combinación—); y *relaciones integrativas* (si se captan de un nivel a otro). Las unidades distribucionales sólo adquieren su sentido integrativamente. Por ejemplo, los fonemas por su función de discriminantes de signos lingüísticos. La ISOTOPIA (V.G.) que integran es la que les otorga su sentido. (21; 44.)

Las «funciones» o unidades de conducta se pueden definir pues de manera distribucional (por consecuencia) o de manera integrativa (clasificación funcional) (224). La distinción entre distribucional o por consecuencia, e integrativa o funcional es paralela a los conceptos de función y exigencia cultural tal como los maneja Eco (123). (V.G. VARIABLE INTERVIENIENTE.) Nos encontraríamos con una cadena de este tipo: la conducta, expresada por una descripción física, tiene una consecuencia o función distribucional que sirve, a su vez, para el cumplimiento de cierta función integrativa. (V.G. PAUTAS FIJAS DE ACCIÓN.)

En base a lo anterior, al igual que hablamos de diferentes niveles de descripción, podríamos hablar de diferentes niveles de explicación. Cada nivel descriptivo representaría en principio el nivel explicativo para el nivel descriptivo inferior. Pero debemos darnos cuenta de que la distinción entre descripción y explicación no es tan clara como a menudo se pretende. De entrada y sin abandonar aún esta separación tradicional, la descripción ya implica siempre cierto grado de explicación o significación (recordemos el preámbulo con que iniciábamos este apartado) (145). Además, como apuntan diversos autores, en muchos casos una buena descripción puede que sea la mejor explicación (490). Por otra parte, en sentido lógico, la explicación consiste simplemente en deducir de otro el enunciado que se quiere explicar, independientemente del tipo de relaciones jerárquicas o distribucionales entre ellos; independientemente de si se trata de una explicación integracional o reductiva, por las condiciones antecedentes, o funcional, causal o teleológica (67). Creemos pues que es más correcto hablar de dos tipos de significación o explicación diferentes: una explicación distribucional y otra integrativa, o, si se quiere, una explicación descriptiva y otra interpretativa.

Sin embargo, habría que distinguir además entre dos tipos previos correlativos y más amplios de explicación: por una parte la explicación lógica de un concepto, por ejemplo, de un lenguaje observacional construido, o simplemente del lenguaje perceptivo cultural compartido, por medio de un concepto teórico que le otorga un significado en el marco de un metalenguaje. Y por otro lado una explicación de tipo pragmático, ya sea distribucional, reduccionista (reducción de un nivel a la dinámica del nivel inferior) o integrativa, basada en el establecimiento de relaciones entre unidades del mismo o de diferente nivel (410).

Respecto a la explicación, como otorgación de significado en general, debemos aún clarificar un aspecto puntual pero importante: los conceptos de **SIGNIFICANTE** y de **SIGNIFICADO** (V.G.) (284) explicativo, o de **PLANO DE LA EXPRESIÓN** y de **PLANO DEL CONTENIDO** (V.G.) son completamente relativos, tanto respecto al tipo y nivel de las unidades a que pueden

aplicarse, como respecto al sentido de la explicación en el seno de su correlación (a cuál consideremos **significante** y a cuál **significado explicativo**). Todo término o unidad puede ser entendido como **significante** o como **significado**, dependiendo de a qué nivel de codificación se lo refiera.

Podremos así, por ejemplo, entender como **significante** a determinada pauta motora, y como **significados** a las diversas consecuencias con que se la puede relacionar. O podríamos empezar describiendo conjuntamente una serie de pautas motoras diversas, por la consecuencia común que tienen. Entonces, esta conducta, definida por aquel **significado común** por consecuencia, la tomamos como nuevo **significante**, cuyo **significado inmediato** vendrá dado por las demás conductas descritas del mismo modo, que aparecen como sus consecuencias. El nivel en que nos detengamos dependerá de nuestros objetivos e intereses. Ahora bien, siempre podremos considerar que la conducta de que partimos, utilizada verbigracia para describir las **MATRICES DE TRANSICIÓN (V.G.)** en que se organiza, constituye por sí misma una serie de **significantes**, que pueden ser relacionados con una serie de **significados** por consecuencia (relaciones distribucionales), o que pueden ser relacionados individualmente o mejor en forma de secuencias, **TRANSFORMACIONES** o **PARAMETROS (V.G.)** con una serie de **significados funcionales** a nivel integrativo (69).

1.2.3 **Perspectivismo y lógica de niveles**

Hemos visto que, la formalización del paradigma sistémico-comunicacional, supone una progresiva toma de decisiones, referente a la jerarquía de lenguajes de distintos **NIVELES DE CONOCIMIENTO (V.G.)** que lo integran. En este sentido, empezaremos recordando nuestras posturas a nivel cosmológico y metodológico, para poder pasar a examinar más detalladamente el tipo de decisiones teóricas que comportan. Veamos:

1) Las decisiones iniciales corresponden al nivel cosmológico: a) Una toma de postura epistemológica: una teoría del conocimiento que parte de que el sujeto conocedor es un sistema procesador de información acoplado a un medio y, por tanto, su conocimiento del mismo es función de la naturaleza del ACOPLAMIENTO (V.G.) establecido. Esto conlleva en cuanto a la posibilidad del conocimiento la asunción de una posición perspectivista. Y en cuanto a los fundamentos del mismo, implica la postulación de una racionalidad evolutiva, adaptativa, dialéctica, autorreflexiva y abierta. (V.G. JERARQUÍA ENMARAÑADA.)

b) Una toma de postura ontológica, basada en la negación del valor de toda metafísica en tanto que REIFICACIÓN (V.G.) de unas particulares relaciones sociales adaptativas; y, en consecuencia, la adopción de una posición de relativización ontológica, de desontologización, de operativismo y metodologismo, apoyada en las nociones de organización y de complejidad jerárquica integrativa.

En conjunto, pues, el resultado se traducirá en la defensa de una PERSPECTIVA SISTÉMICA (V.G.) frente a una posible PERSPECTIVA ANALÍTICA (V.G.).

2) Esto acarreará una decisión consiguiente a nivel metodológico: optar por una postura de «oportunismo» metodológico, en el marco de una concepción dialéctico-sistémica-evolutiva-perspectivista de la realidad. Los métodos y modelos a adoptar vendrán determinados por el «objeto de estudio» y los objetivos perseguidos respecto al mismo, al abordarlo desde un punto de vista determinado (una posición). Debemos recurrir así a la contrainducción, a la proliferación teórica como pilar del trabajo científico. Y entenderemos a la objetividad como un concepto metodológico opuesto a la mixtificación y la unidimensionalidad.

3) Veamos ahora cuáles serán las consecuencias, a nivel teórico y descriptivo, de nuestros posicionamientos anteriores:

a) Construcción de una teoría de los sistemas comunicativos, de gran alcance y alto nivel de abstracción. Actuará como una teoría general comprensiva. Reflejará el tipo de racionalidad asumida, así como la validez de su utilización para aproximarnos al estudio de cualquier tipo de objeto con-

siderable como SISTEMA ABIERTO (V.G.), o bien como sistema conceptual.

b) La mencionada teoría general, aun cuando admita posibles variaciones igualmente consistentes con la racionalidad adoptada, se considerará como más o menos fija e invariable (momentáneamente cerrada).

c) Esta teoría general unificadora dará lugar a toda otra serie de subteorías generales, que en cierta medida se presentarán como alternativas unas en relación a las otras. La teoría general puede ser entendida como una teoría sistémico-comunicacional de la conducta, y las subteorías generales como diversos MODELOS (V.G.) generales desde cuya perspectiva es posible observar un mismo campo de objetos. El oportunismo metodológico mencionado iniciará su aplicación en este nivel, y será en él también donde, en adelante, seguiremos teniendo opción a decisiones diversas. Será ésta entonces la primera decisión metodológica con que deberemos enfrentarnos, y que deberá ser resuelta atendiendo a criterios operacionales.

Es importante señalar que, para la realización de un trabajo singular y en aras de la sistematicidad e inteligibilidad del mismo, se debe elegir una perspectiva teórica y un nivel de complejidad dentro de la misma. Pero quedarse sólo en este punto nos llevaría a defender concepciones mixtificadoras del objeto de estudio. No deberemos olvidar el carácter operacional, parcial y «como sí» de la perspectiva escogida.

El caso es distinto cuando ya no nos interesa trabajar sobre el objeto en función de un único objetivo particular, sino proceder a una explicación teórica globalizante del mismo, o sea una explicación que pretenda atender a todas las dimensiones posibles de aquél. Precisamente entonces, para evitar transmitir una visión mixtificante de nuestro objeto, habrá que recurrir a la proliferación teórica en el sentido de Feyerabend, si bien con la diferencia de que permaneceremos siempre en el marco cohesionador de una teoría muy general común. Presentaremos alternativa y complementariamente el mismo objeto bajo las diversas perspectivas de las subteorías generales, y examinaremos las relaciones entre los distintos

niveles de complejidad en que se halle implicado inmediata o mediatamente. (V.G. JERARQUÍA ENMARAÑADA.)

Tendremos que decidir pues si observamos el campo de objetos desde una u otra de las perspectivas representadas por las subteorías generales, al proceder a un trabajo de investigación concreto, o bien tenerlas en cuenta a todas ellas si queremos llegar a una explicación global de los mismos. Veamos ahora cuáles son las perspectivas en cuestión a que nos hemos estado refiriendo.

Nuestra primera decisión consistirá en escoger una de entre dos grandes perspectivas posibles: nos situaremos ya sea en el punto de vista de considerar la existencia de una jerarquía de SISTEMAS (V.G.) que es vista desde fuera, o ya sea en el punto de vista de considerar al individuo como portador de códigos. Empecemos por la primera de estas alternativas:

c.1. *Perspectiva de la jerarquía de sistemas desde fuera.* Una vez ubicados en esta posición habrá que decidir aún entre considerar cada sistema y su MEDIO (V.G.) como un sistema cerrado (sin entrada), o considerar el sistema como abierto (con entrada) en relación con su medio (un único sistema unitario /vs/ la dinámica de sus SUBSISTEMAS —V.G.—).

c.1.1. El primer caso supone adoptar el *punto de vista de los códigos*, en esta ocasión referido a códigos pragmáticos. Estudiaremos el resultado del ACOPLAMIENTO (V.G.) de un sistema abierto y su medio, pertenecientes a un determinado nivel de la jerarquía integrativa, como un CÓDIGO (V.G.) funcional propio de un sistema cerrado, atendiendo a las relaciones distribucionales entre sus ESTADOS (V.G.). El punto de vista de los códigos nos lleva a enfocarlos como sistemas funcionales autónomos y con una lógica propia. Por esto observaremos al sistema complejo como cerrado y representable canónicamente como una TRANSFORMACIÓN (V.G.), o sea como un CÓDIGO SINTÁCTICO que relaciona hechos de un solo plano, en concreto conductas del sistema global (TRAYECTORIAS —V.G.—), desde una PERSPECTIVA EXTRASISTÉMICA (V.G. EXTERNA).

c.1.2. El segundo caso supone adoptar el que podemos denominar *punto de vista de la INTERACCIÓN* (V.G.). Aquí

abordamos los códigos anteriores atendiendo a su papel dentro de un sistema que es abierto. Dichos códigos corresponderían al funcionamiento de los subsistemas del SISTEMA ABIERTO (V.G.). Nos interesará ver cómo actúa la dinámica de los subsistemas en la producción del sistema mismo, y determinar la función que les corresponde en el acoplamiento del sistema global con su medio. Los resultados de nuestra observación serán representables como una red de TRANSDUCTORES (V.G.) acoplados que integran al sistema más complejo. Una ligera variante de enfoque consistiría en entender como códigos al fruto del acoplamiento de cada subsistema con los demás; es decir, en tomar la misma red de antes pero desde el punto de vista de los acoplamientos de cada transductor. En realidad el problema de fondo estriba simplemente en si nos centramos en uno u otro nivel de complejidad como punto de referencia. Si bien en el último caso habríamos saltado en verdad al punto de vista del individuo portador de códigos desde una PERSPECTIVA EXTRACÓDIGO (V.G.), que en seguida pasaremos a analizar. (V.G. INTERNO y EXTERNO, ESTADO; PERTURBACIÓN.)

c.2. Centrémonos pues ahora en la segunda alternativa que se nos ofrecía al llevar a cabo nuestra decisión inicial: *la perspectiva del individuo portador de códigos*. Ésta se caracteriza por el hecho de privilegiar un nivel de organización concreto, y más especialmente a la entidad individual dentro del mismo: el SISTEMA-MAQUINA-APARATO (V.G.). Entonces, al igual que sucedía con la perspectiva de la jerarquía de sistemas, también aquí nos encontramos de entrada con la necesidad de escoger entre un punto de vista de los códigos y un punto de vista de la interacción:

c.2.1. *El punto de vista de los códigos* supondrá en el presente caso adoptar una PERSPECTIVA INTRA-CÓDIGO (V.G.). Abordaremos el estudio de los LENGUAJES (V.G.) usados por el sistema procesador, fenomenológicamente. Nos situaremos, en definitiva, en una posición que tome como punto de referencia a los FILTROS DE RECEPCIÓN (V.G.) propios de un sistema dotado de aparato, o compartidos por un conjunto de ellos. Puede que sean propios, por ejemplo, de un individuo, de una subcultura o de una cultura, y nos

aproximaremos a ellos considerándolos como sistemas conceptuales autónomos, es decir como códigos representacionales con una lógica propia.

c.2.2. Desde el *punto de vista de la interacción*, en cambio, tomaremos a los códigos usados por el sistema-individuo-aparato, como instrumentos al servicio de su interacción con el medio. Aquí aún contaremos con dos subalternativas entre las que elegir:

c.2.2.1. Colocarnos en una *PERSPECTIVA INTRA-EXTRA-CÓDIGO* (V.G.). Considerar al sistema procesador como portador de una serie de códigos de diversos niveles, como los señalados al situarnos en el punto de vista de los códigos, y estudiar entonces las relaciones entre los mismos en el marco del proceso de interacción. Aquellos códigos constituirán los reflejos de los distintos acoplamientos en que se ve implicado el sistema, es decir, su representación. Se tratará de *CÓDIGOS SEMÁTICOS* (V.G.) a *NIVEL DE CONTENIDO* y a *NIVEL DE LA RELACIÓN (FANTASÍA)* (V.G.) y los correspondientes *PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO* (V.G.). Abordaremos pues desde una *PERSPECTIVA INTERNA*, intrasistemática o de caja traslúcida al sistema procesador de códigos enfrentado a su medio: la dinámica del sistema procesador. Partiremos del estudio de los códigos (filtros de recepción y programas de procesamiento) para determinar su función y actuación en la interacción-adaptación. (V.G. *MAPAS COGNITIVOS*.)

c.2.2.2. Colocarnos en una *PERSPECTIVA EXTRACÓDIGO* (V.G.) O sea en la perspectiva del sistema abierto frente al medio, en lo que respecta a sus *PROGRAMAS* (V.G.) de interacción o códigos pragmáticos. Se procederá a una determinación cajanegrta de los códigos (V.G. *PERSPECTIVA EXTERNA*), atendiendo a los efectos de las conductas que inciden en la entrada del transductor, así como a los efectos de sus salidas en los otros transductores con que se acopla. (V.G. *TRANSACCIÓN*.) Partiremos del estudio de la interacción para determinar los programas por los que aquélla se rige en lo que respecta al sistema que nos interesa. Entendemos al individuo como manifestando conductas inteligibles por su participación en sistemas de diverso nivel de

complejidad. Lo estudiaremos desde una perspectiva similar a la de la dinámica de los subsistemas integrados en la jerarquía organizativa (C.1.2.), pero tomando como centro al individuo (a un subsistema en particular).

Resumiendo, una vez llegados a este punto, habremos tenido que decidir ya de qué perspectiva general partimos. Y con este fin habremos tomado en consideración que, toda manifestación comunicacional, podrá ser enfocada, bien como parte de la conducta de un sistema complejo considerado como cerrado (perspectiva de la jerarquía de sistemas y punto de vista de los códigos); bien como el resultado integrativo de la interacción entre los subsistemas del sistema complejo anterior (perspectiva de la jerarquía de sistemas y punto de vista de la interacción); bien como poseyendo cierto significado en el marco de los lenguajes propios de cierto tipo de sistemas procesadores (perspectiva del individuo portador de códigos y punto de vista de los códigos); bien como estado de un transductor acoplado con otros y explicable integrativamente por su función en el seno del acoplamiento (perspectiva del individuo portador de códigos y perspectiva extracódigo); o bien, finalmente, como el resultado de la dinámica interna de los códigos del sistema-máquina que la manifiesta (perspectiva del individuo portador de códigos y perspectiva intra-extracódigo).

Tengamos en cuenta, por ejemplo, las MANIOBRAS (V.G.) intercambiadas en el ámbito de una relación diádica (supongamos una relación de pareja). Pueden ser abordadas como parte de las REGLAS DE LA RELACIÓN (V.G.), que rigen las trayectorias propias del sistema cerrado estable «pareja», y que aquellas maniobras nos ayudan a determinar. Pero puede que nuestro objetivo no consista en centrarnos en las reglas de la relación como tales, sino en especificar las ESTRATEGIAS (V.G.) de REGULACIÓN (V.G.) propias de cada subsistema, que conforman el acoplamiento estabilizador alcanzado entre ambos. Entonces observaremos a dichas maniobras como parte del proceso de interacción que permite mantener la estabilidad del sistema diádico. Igualmente las mencionadas maniobras pueden ser consideradas desde el significado que poseen en el marco de los MITOS FAMILIARES

(V.G.) propios de la CULTURA DE GRUPO (V.G.) del sistema diádico; o, por qué no, en el marco de los MITOS (V.G.) idiosincrásicos de cada uno de sus componentes. También podemos enfocarla desde el punto de vista del subsistema que las produce, y siendo explicables por las consecuencias adaptativas que para él poseen: tácticas que le permiten preservar su IDENTIDAD (V.G.), y actuar a su vez como REGULADOR (V.G.) del NEXO (V.G.) diádico del que aquélla es en parte función. Finalmente, podemos igualmente entender a las maniobras en cuestión como el resultado de la actuación de los programas de procesamiento del sistema, como respuesta a una perturbación constituida por otro mensaje presente en la salida del otro transductor implicado, y que actúa en su entrada movilizándolo sus mecanismos de REGULACIÓN INTERNA (V.G.). (V. G. MECANISMOS DE DEFENSA —El contrapunto de las perspectivas interna y externa—; DISPLAY; PAUTAS FIJAS DE ACCÓN; CÓDIGOS; MAPAS CONDUCTUALES.)

d) Estas subteorías generales a que hemos atendido podrán aún ponerse en relación con diversas lexemáticas de la descripción o terminologías observacionales. Nos habrán ya delimitado el objeto teórico general y proporcionado los modelos teóricos generales. Pero para poderlos poner en contacto con las lexemáticas posibles veamos qué debe suceder:

e) Deberemos haber escogido un nivel de complejidad sistémica en el que situar la lexemática. En el caso de haber optado por la perspectiva del individuo se tratará de un nivel de complejidad en lo que a los códigos respecta, o en lo que respecta a su participación en la jerarquía sistémica.

f) Deberemos escoger el nivel de abstracción en que nos situamos respecto a las que consideremos unidades pertinentes de la lexemática, una vez ya ubicados en un nivel de complejidad organizativa; y decidir qué vamos a considerar unidades pertinentes: convertir nuestro corpus de datos en «texto».

g) Deberemos decidir cuáles consideramos como rasgos pertinentes o indicadores de los términos de la lexemática (de las unidades pertinentes).

h) Llegaremos así a definir cuál será nuestro objeto teó-

rico concreto y el modelo teórico particular descriptivo adecuado para dar cuenta del mismo, a partir del encuentro del modelo teórico de la subteoría general, correspondiente al punto de vista adoptado, con la lexemática construida. Para ello se tendrán que haber realizado una serie de decisiones paralelas sobre posibles teorías auxiliares, instrumentos, etc.

Tanto si nos situamos en la perspectiva del individuo portador de códigos, como en la perspectiva de la jerarquía de sistemas nos enfrentamos al estudio de una jerarquía de relaciones organizativas. Ahora bien, en el primer caso se trata de sistemas conceptuales o conductuales utilizados por un SISTEMA-MAQUINA (V.G.), mientras que en el segundo caso se trata de una jerarquía de sistemas-máquina, aunque se los defina en base a sus propiedades funcionales (CÓDIGOS —V.G.— expresivos de su conducta). La primera perspectiva constituye el reflejo de la segunda desde el punto de vista de uno de los sistemas-máquina implicados. Precisamente por esta razón la base y la cúspide de la jerarquía organizativa se hallan invertidas dependiendo de si aquella corresponde a una u otra perspectiva. Veamos:

La base del sistema de códigos usados por un transductor es el fruto de su participación en el nivel del sistema que se halla en la cúspide de la jerarquía de sistemas. Los códigos primarios a nivel del individuo son los que reflejan su relación con el medio como un todo desde su posición de miembro del sistema especie. Se trata de los códigos que se encuentran en la base de las jerarquías que tenemos en cuenta al considerar al individuo como receptor o emisor de mensajes (mínimos códigos infracomunicativos motores o perceptivos). Los códigos más complejos, más secundarios, que se montan sobre la base de los anteriores (y que por tanto éstos más primarios se actualizan a través de ellos), corresponden en realidad a la participación del individuo en los sistemas que le son más inmediatos, aquellos de menor grado de complejidad en la jerarquía de sistemas, pero que utilizan en cambio los códigos de mayor grado de hiperconnotación, ya que se aparecen como construcciones connotativas secun-

darias formadas sobre la base de los códigos primarios más fuertes. (V.G. CONNOTACIÓN; MITO.)

En verdad el individuo sólo participa en el sistema de máximo nivel de complejidad de entre los que se halla implicado (la especie), mediante sus relaciones con cada uno de sus otros miembros particulares como él mismo. Lo cual significa, desde el punto de vista de los códigos de que es portador el individuo, que los códigos de la especie sólo se pueden manifestar a nivel individual, y transformados a través de su participación productiva en la formación de códigos más complejos, que los tienen como base no significativa (segunda articulación). El mismo razonamiento puede irse aplicando sucesivamente a cada nuevo SUBÓDIGO (V.G.) (de mayor nivel de complejidad como código, pero correspondiente a la participación del individuo en sistemas menos complejos), en relación con los otros subcódigos que le siguen en la jerarquía.

Así los códigos culturales de todos los niveles, sólo pueden manifestarse, a nivel individual, a través de las transformaciones que experimentan al dar lugar a los códigos más complejos que se organizan a partir de ellos. Ahora bien, estos códigos más complejos, que suponen la relación del individuo con los sistemas de su mismo nivel organizativo, sólo pueden montarse sobre la base de aquellos códigos más simples, producto de la participación del individuo en los sistemas de interacción más complejos. Los códigos culturales sólo se pueden manifestar a través de las relaciones entre los individuos, y éstas sólo son posibles sobre la base de unos códigos culturales previos. (V. G. JERARQUÍA ENMARAÑADA. (345; 347; 348; 415; 498.)

Teniendo en cuenta nuestras anteriores aseveraciones, la noción de relaciones integrativas, y la necesidad de una explicación integrativa en los sistemas abiertos versus otra reduccionista, parecen difuminarse. Pero en realidad nos encontramos ante un simple problema metodológico: siempre debe procederse integrativamente; ahora bien, en los casos mencionados, proceder integrativamente en ambos, implicará examinar la realidad en una ocasión en una dirección, y en la otra ocasión en la dirección contraria. Proceder integrati-

vamente es una exigencia en el plano de las unidades teóricas pertinentes delimitadas. Otra cuestión es la relación de estas unidades con el mundo de sus supuestos referentes, y esta relación dependerá de la perspectiva en que nos situemos.

No se pueden reducir pues las unidades de los niveles superiores a la simple suma de aquellas de los niveles inferiores que las constituyen. Ello será así tanto en el caso de las relaciones jerárquicas de abstracción, como en el de las relaciones de complejidad. (Ver apartado 1.2.2.2.) (V.G. METALENGUAJE; SUBSISTEMA; TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS; TOTALIDAD.) Y esto a pesar de que ambas jerarquías es muy probable que coincidan en una direccionalidad recíprocamente inversa. Proceder integrativamente no conllevará, por tanto, ningún tipo de direccionalidad hacia arriba o hacia abajo en una única supuesta jerarquía de niveles de organización existente a priori.

1.2.4 Unidades conductual-comunicativas y pertinencia

1.2.4.1. *¿Conductas comunicativas y no comunicativas?*

Como sabemos, para algunos autores, sólo puede hablarse de conducta comunicativa cuando ésta es intencional. Pero este último es un concepto antropomórfico y de difícil aplicación, por ejemplo, al caso de la comunicación animal. La cuestión se resuelve partiendo de una definición más amplia de lo que se entiende por COMUNICACIÓN (V.G.). Toda conducta es comunicativa en la medida en que influye en la conducta de otro sistema. Pero, a pesar de identificar comunicación con conducta de un SISTEMA ABIERTO (V.G.), se nos podría objetar que aún cabe distinguir si aquella influencia es intencional, o es el mero efecto de que la conducta en cuestión haya sido captada por un sistema procesador de INFORMACIÓN (V.G.). Directamente relacionado con lo anterior surge entonces un segundo problema: la necesidad de

distinguir entre conductas especializadas en comunicar y conductas no especializadas en dicha función.

El problema de la intencionalidad halla solución al interpretarla en términos de «conducta dirigida a metas». Así toda comunicación es «intencional», en tanto que se basa en un proceso de RETROALIMENTACIÓN (V.G.); un proceso de corrección de errores encaminado al mantenimiento de los PARAMETROS (V.G.) del sistema. (222.) De todos modos nos encontramos ahora con la complicación de que el concepto de «retroalimentación» puede ser entendido desde un enfoque cajanegrista o de caja traslúcida. Veamos.

Un sistema abierto acoplado a un medio puede describirse por medio de un mero proceso de causalidad circular S-R, o se pueden suponer toda clase de pasos intermedios de procesamiento de información. Habrá que distinguir primero entre el ACOPLAMIENTO (V.G.) sin realimentación y el acoplamiento con realimentación, en el sentido en que lo hace Ashby (9) (V.G. BUCLE). El criterio utilizado es meramente conductista. La diferencia es la que existe entre un sistema con un único modo de conducta posible ante la VARIEDAD del ambiente, y el sistema que posee varios modos de conducta posibles (V. G. TRANSDUCTOR). Este último es para Ashby el acoplamiento con realimentación, descrito en simples términos de entradas y salidas. Esta concepción es evidente que se ajusta a la conducta de todos los animales acoplados con su medio y que varían su conducta de acuerdo con las variaciones de aquél. En todo caso el problema que se plantea ahora consiste en si el mencionado acoplamiento es o no el único posible para el animal. En el supuesto de ser el único posible, si cambia el medio el animal sigue respondiendo igual, mostrándose incapaz de llevar a cabo CAMBIOS DE NIVEL 2 (V.G.). Sólo podrá variar su acoplamiento filogenéticamente. Esto será cada vez menos cierto a medida que ascendamos en la escala evolutiva.

El concepto de realimentación manejado por Buckley (73), es en cambio más ambicioso o más complejo. Postula la existencia de unas VARIABLES ESENCIALES (V.G.) u objetivos internos y una representación interna de los ESTADOS (V.G.), que permite evaluarlos en relación con aquellas metas (sis-

temas dotados de un APARATO REGULADOR —V.G.). Se introducen uno o varios pasos intermedios. La cuestión reside en si hay que postular la existencia de sistemas intermedios o subsistemas reguladores para poder comprender la relación sistema/medio. Ello sucede cuando nos enfrentamos con una complejidad tan grande a nivel de conducta observada, que el PROTOCOLO (V.G.) no puede ser reorganizado sólo en términos de dos MÁQUINAS (V. G.) (MATRICES DE PROBABILIDADES DE TRANSICIÓN —V.G.— como REPRESENTACIÓN CANÓNICA —V.G.— de la conducta de dos TRANSDUCTORES —V.G.— acoplados); sino que debe serlo en términos de más acoplamientos intermedios.

Éste es el caso de la conducta humana, en que hay que introducir, por ejemplo, un sistema representacional o varios, cuyas manifestaciones también son, por otra parte, sólo observables conductualmente. Introducir dichos procesos intermedios nos facilita entonces la explicación del carácter ontogénicamente AUTOORGANIZADOR (V.G.) de los sistemas en juego. De todas formas, el problema de fondo sigue siendo puramente metodológico, careciendo de sentido su ontologización: lo básico es que, manifestaciones protocolarias más complejas, precisan de reordenaciones más complejas para poder definir los sistemas.

Todo esto nos lleva pues, en definitiva, a desembocar nuevamente en la problemática planteada en el capítulo anterior: la necesidad de elegir entre la perspectiva de la jerarquía de sistemas o la perspectiva del individuo portador de códigos. En el primer caso, el problema de la intencionalidad queda resuelto y se agota, como apuntábamos antes, por mediación de la idea de «conducta orientada», subyacente tras las categorías teóricas de «acoplamiento» y «retroalimentación». Tampoco resulta pertinente desde esta perspectiva EXTERNA (V. G.) la distinción entre conductas especializadas y no especializadas en una función comunicativa.

Ambos problemas resurgen, en cambio, cuando pasamos a adoptar la perspectiva del individuo portador de códigos; es decir, cuando reorganizamos el protocolo en términos de un sistema dotado de aparato, que transforma la información en PROGRAMA.

Veamos qué sucede con el problema de la intencionalidad. Cabrá considerar que la comunicación puede ser o no «intencional», siempre que redefinamos este concepto antropomórfico como equivalente a: El mensaje es calificado como tal mensaje mediante indicadores METACOMUNICATIVOS (V.G.) o MARCADORES DE CONTEXTO (V.G.), que indicarán igualmente la direccionalidad del mismo respecto a su receptor. Estos indicadores pueden ser otros mensajes emitidos por el emisor, venir dados por el canal o el código utilizados, así como por el CONTEXTO (V.G.) espacial en que se producen. O pueden simplemente basarse en la captación por el receptor de indicadores metonímicos de la TENDENCIA (V.G.) manifestada por el emisor. En el caso del hombre dicha CALIFICACIÓN (V.G.) puede producirse en base al uso de un METALENGUAJE representacional (V.G. INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA), como el lenguaje verbal, que califique por ejemplo al mensaje como «voluntario». (125; 222; 386; 408.) Todo esto implica a su vez la posibilidad de estudiar la AUTODESCALIFICACIÓN y la DESCALIFICACIÓN TRANSACCIONAL (V.G.) como TÁCTICAS (V.G.) comunicacionales.

Veamos ahora qué sucede con el otro problema emparentado con el anterior: si las conductas comunicativas, calificadas o no de «intencionales», están o no especializadas en comunicar. En primer lugar debemos recordar que toda conducta posee una función básica conativa o influyente, en la medida en que forma parte de un código (V.G. DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN). O sea, que toda conducta pautada de un sistema abierto es conducta orientada. Entonces, teniendo en cuenta que una de las FUNCIONES DE LOS MENSAJES (V.G.) es la función conativa, y que, como ya establecimos, la comunicación puede entenderse como el proceso de influencia mutua entre sistemas, podríamos limitarnos a considerar que toda conducta de un sistema abierto está especializada en comunicar, en tanto que siempre cumple con esta función.

Nos encontramos sin embargo con un tipo de conductas que, al igual que sucedía con aquellas que pueden ser calificadas de «intencionales», se pretende a veces identificarlas con las únicas que admiten el epíteto de «comunicativas». Se

trata de aquellas conductas especializadas en la función referencial. Pero esto último resultaría aún demasiado general. Sería mejor hablar de conductas que refieren a otras conductas a las que han pasado a sustituir, actuando como SIGNOS (V.G.) de las mismas (V.G. PROCESO DE REPRESENTACIÓN MEDIACIONAL). En otras palabras, se tratará de lo que conocemos como LENGUAJES (V.G.).

El grado máximo de dicha especialización en la función referencial lo hallaremos en los MITOS (V.G.) o metalenguajes producidos y usados por el hombre como CONCIENCIA REFLEXIVA, y en especial en aquellos que obedecen a una CODIFICACIÓN DIGITAL (V.G.). O sea, aquellos casos en que la conducta desplegada se ha desarrollado para realizar, al menos en cuanto efecto inmediato, exclusiva y especialmente una función referencial o simbólica desligada de la acción inmediata (V.G. NIVEL DE CONTENIDO; NIVEL DE LA RELACIÓN).

Un caso intermedio entre la conducta que no actúa como signo (al menos para su emisor), y estos sistemas simbólicos que actúan como simulacros independizados de la realidad que representan, lo tenemos en las conductas ritualizadas. O sea aquellas conductas que originariamente sólo se representaban a sí mismas o sus consecuencias inmediatas, por el simple hecho de producirse, pero progresivamente han ido perdiendo su función original, para transformarse en signos, a pesar de seguir ancladas en el nivel de la relación. Se ha producido un aumento evolutivo de la efectividad de ciertas conductas como señales y de la responsividad a las mismas.

El problema a que nos estamos enfrentando no es otro, a fin de cuentas, que el de la RITUALIZACIÓN (V.G.). Y éste se resume en la posibilidad de diferenciar entre conductas que poseen una función primaria, y además comunican por el hecho de producirse en procesos de INTERACCIÓN (V.G.); conductas que han añadido una función paralela comunicativa además de la original, a la que puede por ejemplo sustituir sólo condicionalmente como señal de la misma (enseñar los dientes que puede ir o no seguido de la secuencia de ataque); y conductas ya totalmente ritualizadas, emancipadas

de su función original y que poseen como única función la comunicativa. (33).

El problema parece reducirse pues a la diferencia entre rasgos o conductas que tienen como única función comunicar, y aquellos otros en que la comunicación es una función secundaria, o por lo menos compartida con otras funciones. Sin embargo, matizando un poco más, esto tampoco nos permitirá realizar una clasificación absoluta y definitiva de rasgos o conductas en relación a este criterio. Decimos esto por una razón muy sencilla. Clasificar un elemento en una u otra categoría, puede depender del nivel organizativo en que se sitúe nuestro punto de vista; o bien de si adoptamos una perspectiva unidimensional o adoptamos en cambio una perspectiva que atienda a más de un nivel.

Puede suceder así que un acto o rasgo posea una función «primaria» no comunicativa y una función «secundaria» comunicativa. Por ejemplo, la barriga hinchada de la hembra vivípara tiene la función de albergar el feto, y a su vez indica a los demás el estado de la hembra, limitando los mensajes que puede recibir y los que se espera que emita. Ahora bien, esto puede ser enfocado de otra manera: La función «primaria» pertenece en realidad al nivel de organización del sistema orgánico en sentido restringido. La función «secundaria» pertenece en realidad al nivel del sistema psicológico y de su acoplamiento en el sistema social más amplio. Si nos situamos únicamente en la perspectiva de este último nivel de organización, puede que la única función que nos interese, o la que tomemos como función «primaria» del rasgo o conducta considerado, sea su función comunicativa. O en sentido inverso, nos podemos encontrar con que, a una conducta que tenderíamos a clasificar inicialmente como puro signo, tengamos que otorgarle otra función al variar el nivel de enfoque. Una actividad desplazada integrada en un ritual podría interpretarse, por ejemplo, como mensaje dirigido al otro o como descarga de la tensión muscular. Todo lo cual nos vuelve a recordar que no tiene ningún sentido discutir sobre clasificaciones o funciones de los elementos o conductas, si no se especifica previamente desde qué perspectiva lo hacemos, dónde

situamos nuestro punto de vista, qué amplitud focal otorgamos a nuestro «telescopio».

Volvamos ahora, para finalizar, al caso de aquella conducta que en su origen no sustituye a ninguna otra. Esta conducta que no forma parte de ningún lenguaje, que se limita a actuar sobre el medio para producir directamente, sin ningún tipo de mediación que implique dos planos (expresión y contenido), las consecuencias buscadas; será sin embargo recibida en su destino (por el receptor) como si de un lenguaje se tratara; es decir, como haciendo referencia a otras conductas o efectos asociados a la misma. Ello será así en función del delineamiento realizado por el receptor respecto al medio (V.G. FILTRO DE RECEPCIÓN). En dicho caso es posible que, si emisor y receptor son seres animados, compartan un CÓDIGO (V.G.) pragmático unidimensional, que no incluya en cambio ningún lenguaje compartido. Tenemos un acoplamiento a nivel pragmático con realimentación, en sentido cajanegrista, que es posible gracias a la superposición de dos acoplamientos representacionales unidireccionales. Cada uno de los sistemas procesadores de información se relaciona con el otro, en el plano cognitivo, como se relaciona con el medio físico en general. (127). Pensemos en el depredador y la presa.

Se superponen dos acoplamientos representacionales unidireccionales. Cada sistema actúa como si la conducta del otro no dependiera de su propia conducta; como si él estuviera acoplado al otro pero no viceversa; como si el otro tuviera un sólo modo de conducta posible, cuyos estados actuaran en la entrada de uno. Lo que sucede es que no están acoplados en función de intereses comunes y, por tanto, no comparten una misma PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS (V.G.) para las dos direcciones de la relación. (V. G. TRANSDUCTOR.) No están acoplados, por ejemplo, en función de unos intereses comunes a nivel de especie. Éste parece ser así un requisito para que pueda darse un acoplamiento mediado por un lenguaje compartido: que aquél sirva a la integración en un sistema mayor que lo justifica.

Por otra parte, siguiendo a Eco, a Ruesch y otros, podemos volver a hacer hincapié en el hecho de que, la existencia de

un destinatario procesador de información, es la garantía metodológica de la existencia de la significación. Ello es así porque la significación es precisamente el reflejo, en el seno de un sistema procesador, de su acoplamiento con el medio (PERSPECTIVA INTRA-EXTRA-CÓDIGO). Acoplamiento que no tiene por qué ser recíproco o, mejor dicho, no tiene por qué serlo al menos su reflejo (ya hemos visto antes por qué). Por la misma razón se justifica la afirmación de Eco de que, sin embargo, la presencia de un sistema emisor-procesador, no es garantía de la naturaleza de signo de un supuesto signo, de su carácter de conducta especializada en comunicar. Para ello debe poder demostrarse que forma parte de un lenguaje compartido. (126, p. 46-7). (348; 418.) (V.G. COMUNICACIÓN; DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN; INFORMACIÓN; PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS; PROCESO DE REPRESENTACIÓN MEDIACIONAL; VALORES DE USO Y DE CAMBIO; RITUALIZACIÓN.)

1.2.4.2. *Determinación de unidades pertinentes*

Sabemos que los mensajes implican una EXTERNALIZACIÓN (V.G.) de los códigos de su emisor; ello comporta que los mensajes evidencian implícitamente los sistemas de codificación que los producen: los componentes que se nos muestran y su modo de combinación, deberá permitirnos inferir el CÓDIGO SEMÁNTICO (V.G.) que rige el repertorio posible de elementos, así como el CÓDIGO SINTÁCTICO (V.G.) que rige su posible combinatoria (477). Dichos mensajes se nos aparecerán en principio como una cadena sintagmática indiferenciada; un texto ilimitado sin segmentar o articular; o sea, como un MAGMA (V.G.) (17).

Todo el que utiliza un determinado LENGUAJE del tipo que sea, debe proceder a identificar rasgos pertinentes o indicadores con un valor distintivo para la identificación de estas unidades pertinentes. Del mismo modo el observador científico que construye un METALENGUAJE (V.G.), destinado a formalizar el funcionamiento de otro lenguaje o código en cuyo estudio se interesa, deberá definir los rasgos

pertinentes que le permitan distinguir sus unidades, así como las unidades mismas de que se servirá en los diversos niveles de su trabajo. Deberá proceder a determinar sus unidades pertinentes mediante la segmentación del texto.

Martín Serrano señala cómo nuestra aproximación al objeto se inicia estableciendo el repertorio de componentes del sistema (V.G. ESTADO; MODELO). La identificación de los mismos se basa en el hecho de que la presencia o ausencia del elemento es necesaria «para explicar la diferencia de estructuras entre éste y otro sistema, o las diferencias de estructura del mismo sistema a lo largo del tiempo» (309, p. 28).

Atendiendo a autores de diversos campos (27; 66; 107; 222), la tarea del científico que procede a determinar los ESTADOS (V.G.) pertinentes del SISTEMA (V.G.) de estudio, puede resumirse como la búsqueda de CONSTRICCIONES (V.G.) en la VARIEDAD (V.G.) con que se enfrenta. Como la búsqueda de una desigualdad de probabilidades de aparición y combinación de aquellos estados, que los dote para él de SIGNIFICADO (V.G.). Que le permita proceder a la predicción de la conducta del sistema en función de su conducta presente. O sea, que le permita proceder a la descripción y explicación de la misma. Esto puede sintetizarse en un método general que nos aporta la lingüística: la denominada *prueba de conmutación*. Consiste en introducir, artificialmente, un cambio en el PLANO DE LA EXPRESIÓN (V.G.), y constatar si este cambio provoca una modificación correlativa en el PLANO DEL CONTENIDO (V.G.). La sustitución de la hipotética unidad aislada por otra, producirá un cambio de sentido en el conjunto si aquella es pertinente. (17; 25; 44; 123; 281.)

La determinación de la pertinencia de una unidad exige pues, en primer lugar, la introducción (u observación) de un cambio mediante la producción de un corte en un segmento de la secuencia; y ello seguido de la comprobación de las consecuencias que acarrea en la secuencia en cuestión. Pero para poder confirmar la identificación de un tipo particular de unidad pertinente, deberemos poder establecer además que la misma correlación entre cambio de significante y cambio de significado consiguiente se produce con una frecuen-

cia mayor de la atribuible al mero azar. El segundo paso de la prueba de conmutación consistirá así en la búsqueda de redundancias, que nos permitan llegar a definir las clases de unidades pertinentes constituyentes del código en estudio. Esto supone que unidades pertinentes son aquellas que resultan significativas, ya sea desde el punto de vista del observador que analiza la conducta de un sistema, o desde el punto de vista del sistema usuario del lenguaje al que pertenecen. Es decir, que no transmiten INFORMACIÓN (V.G.) máxima ni nula, sino información limitada o constreñida (V.G. COMUNICACIÓN) (303).

Acabamos de examinar cómo hay que proceder para determinar las unidades pertinentes. Pero al principio veíamos cómo dichas unidades pueden ser diferenciadas e identificadas gracias a la presencia de unos rasgos pertinentes que las caracterizan. Los rasgos constituyen el conjunto de indicadores que nos permiten reconocer en una serie de objetos más o menos diversos una única unidad de cierto nivel. Si el rasgo es el indicador, la unidad es el elemento mínimo del lenguaje descriptivo. (V. G. CONOCIMIENTO, NIVELES DE.) Tanto en lo referente a los rasgos como a las unidades puede resultar preciso, además, distinguir entre elementos pertinentes necesarios (esenciales), elementos pertinentes suficientes (clave) y elementos no pertinentes necesarios (soportes de los otros) (352).

Por otra parte, el método para determinar la pertinencia de los rasgos será el mismo que usamos en el caso de las unidades. Los elementos pertinentes se aíslan siempre recurriendo a la prueba de conmutación; sea el que sea el nivel de complejidad de que partamos, y tanto si se trata de la primera como de la segunda articulación, en el sentido lingüístico de estos términos (unidades y rasgos). Esto quiere decir que se aislarán y definirán por efecto o consecuencia, o sea atendiendo a los cambios que producen a nivel de significado (funcionalmente). Según esto podremos igualmente definir las o denominarlas bien simplemente por el significado común que comportan, bien por medio de su repertorio de rasgos pertinentes, o teniendo en cuenta ambos aspectos, según el objetivo que nos guíe.

De todos modos podemos entender que, tanto en uno como en otro caso, seguiremos describiendo a las unidades por consecuencia, aunque en una ocasión ésta es traducida en INTERPRETANTES (V.G.) cuya dimensión es designativa, y en la otra lo haga en interpretantes cuya dimensión es prescriptiva. (V.G. VARIABLES INTERVINIENTES; PAUTAS FIJAS DE ACCIÓN.)

Resumiendo, como afirma Martín Serrano (309), la pertinencia de los componentes de un sistema, se determina en base a su capacidad de discriminación a nivel práctico que permite funcionar al sistema, así como en base a su capacidad de discriminación a nivel teórico que permite explicar al sistema. Esto último vuelve a remitirnos pues a una problemática que ya no es familiar: la pertinencia del sistema de clasificación siempre refiere a un determinado punto de vista previo (recordemos el capítulo 1.2.3) (V.G. MODELO) (386).

Ateniéndonos a lo que acabamos de exponer, las unidades pertinentes que lleguemos a definir serán pues unas u otras dependiendo de: 1) La perspectiva general que hayamos adoptado (de la jerarquía de sistemas o del individuo portador de códigos y los puntos de vista que incluyen); 2) Del nivel de integración jerárquica en que nos centremos a continuación para el análisis, y 3) Respecto a este nivel de integración escogido aún podremos delimitar unidades pertinentes a nivel distribucional, si atendemos a cambios de sentido relativos exclusivamente al nivel en cuestión; o bien unidades pertinentes a nivel integrativo, si atendemos a cambios de sentido que afectan al nivel superior de integración.

En su momento ya tratamos sobre las perspectivas generales en juego. También habíamos avanzado algo respecto a la problemática de los niveles de descripción posibles (1.2.2.2). Ahora nos interesa profundizar un poco más en este último aspecto. Sabemos que sistemas, conductas o mensajes se organizan en múltiples niveles integrativos, y que, por tanto, las unidades pertinentes siempre lo serán en relación con cierto nivel de organización.

Empecemos ahora destacando una consecuencia que se desprende de la necesidad de una explicación integrativa, que caracteriza a este tipo de organización. Desde la perspectiva

de la jerarquía de sistemas la ESTABILIDAD (V.G.) en el nivel superior es posible gracias a la INESTABILIDAD (V.G.) presente en los niveles inferiores. La relativa indeterminación o el carácter ESTOCÁSTICO (V.G.) de la conducta de los subsistemas, puede quedar reducida a un SISTEMA DETERMINADO (V.G.) en el nivel superior, representable por una única TRANSFORMACIÓN UNIFORME (V.G.) cerrada del nivel superior (9). Cuando nos situamos en la perspectiva del sistema frente al medio (individuo portador de códigos), esto supone, paralelamente al caso de la jerarquía de sistemas, que la mayor variedad o indeterminación de los niveles inferiores de codificación puede ser manejada —reducida— a medida que los vamos organizando en entidades más complejas (V.G. CALIFICACIÓN; ISOTOPIA; PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO).

Hinde señala, precisamente, analizando el trabajo de Altman, cómo «Al emplearse secuencias de más ítems el modelo llegaba a pronosticar el comportamiento observado con más precisión» (222, p. 108). En conjunto pues hemos estado constatando la mencionada consecuencia derivada de la idea de jerarquía integrativa en que nos basamos: si los niveles más altos controlan las posibilidades de combinación en los niveles más bajos; limitando nuestra descripción a estos últimos podemos tomar muy fácilmente por iguales conductas muy distintas que se componen de las mismas unidades elementales. Como apunta Verón «A ningún lingüista se le ocurrirá fundamentar en el análisis de los fonemas el estudio de la semántica de una lengua» (472, p. 126).

Los SIGNIFICADOS (V.G.) de las conductas se precisan más a medida que ascendemos integrativamente. Unos pocos elementos simples combinados de diversas maneras pueden dar lugar a gran diversidad de mensajes resultantes. Estos elementos más analíticos estarán en la base de configuraciones más complejas muy diversas. Tomando a estos elementos analíticos aislados o, mejor dicho, sin considerar sus consecuencias integrativas, se nos aparecerán como altamente indeterminados y polisémicos (ambiguos). Una letra puede aparecer en inmensidad de palabras y no digamos de frases; ahora bien, las frases en que pueden aparecer las palabras ya

son más limitadas, y los discursos en que pueden aparecer ciertas frases aún más. Lo que hacía Altman, al examinar sucesivamente secuencias conductuales de más ítems, consistía en considerar unidades de cada vez mayor nivel de complejidad, y reducir así la ambigüedad o polisemia de las unidades en liza, facilitando así la determinación de redundancias.

Examinemos ahora cómo afecta todo esto, por ejemplo, a los niveles integrativos implicados en los PROGRAMAS de INTERACCIÓN (V.G.); comparándolos con los discursos que constituyen su representación simbólica. Desde la perspectiva del individuo portador de códigos, debemos distinguir en primer lugar entre *códigos y mensajes simples y globales*. Los primeros corresponderán a un nivel infracomunicativo. La COMUNICACIÓN (V.G.) será entonces el resultado complejo de la actuación conjunta y combinada de aquellos códigos simples basados en canales diversos. Su estudio será así necesario para llegar a definir las unidades pertinentes propiamente comunicativas (mensajes globales). A nivel infracomunicativo se produce una CALIFICACIÓN (V.G.) mutua de los mensajes simples, y de estas relaciones distribucionales e integrativas emerge el significante del mensaje global, cuyo significado deberá ser entonces determinado distribucionalmente atendiendo a su integración en una TRANSACCIÓN (V.G.) concreta (66).

Aquí pasaríamos ya del nivel de los códigos infracomunicativos al nivel propiamente comunicativo, en cuanto constituido por mensajes globales que actuarán como entrada para el sistema receptor. Los cuales corresponderían a su vez a las unidades de 2.^a articulación del código del sistema de interacción (REGLAS DE LA RELACIÓN —V.G.). (V.G. PAUTAS FIJAS DE ACCIÓN.)

Se trataría de la exhibición, la pauta o DISPLAY (V.G.), es decir la secuencia mínima unitaria y reconocible; la MANIOBRA (V.G.), o el acto según Harré. En el plano de su representación simbólica visual equivaldrían a sintagmas del código descriptivo, unidades pertinentes del código o subcódigo narrativo, o a unidades de 2.^a articulación respecto a un código discursivo superior. Serán descriptibles bajo la forma de *funciones*, o sea de predicados dinámicos o transformacio-

nales de un actor («hacer»), o lo que es lo mismo, como OPERACIONES (V.G.) sintagmáticas básicas de un programa de actuación o átomos narrativos (21; 69; 186; 191). Fijémonos en el hecho de que, en la medida en que en el campo de la imagen o cualquier otro metalenguaje hemos accedido a la representación de los actos, y en la medida en que en el campo de la acción definimos a las maniobras funcionalmente; podremos servirnos para ambos casos de un mismo tipo de lenguaje descriptivo: podremos describir a las maniobras como funciones.

La maniobra corresponderá a la unidad de 2.^a articulación respecto a un código interaccional compartido, que tendrá como unidad de 1.^a articulación a un mínimo de dos funciones intercambiadas entre los interactuantes, es decir la TRANSACCIÓN (V.G.), o mejor la secuencia de dos transacciones (UNIDAD ELEMENTAL DE CONDUCTA —V.G.) que da lugar a cierta DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN (V.G.). Hemos pasado al nivel de los episodios de conducta, cadenas de acción o SUBROUTINAS (V.G.) del programa de interacción (209; 213; 339). Equivaldrán en el caso de los metalenguajes representacionales (relato), a las secuencias elementales, sintagmas narrativos o unidades pertinentes del subcódigo de nivel discursivo.

Hasta aquí hemos estado situados en la perspectiva del individuo portador de códigos; considerando a la conducta desde una PERSPECTIVA EXTRA-CÓDIGO (V.G.), y a la representación icónica desde el punto de vista de los códigos (PERSPECTIVA INTRA-CÓDIGO —V. G.). Tanto en lo que respecta a la conducta como a su representación, ahora podemos describir las secuencias de interacción o los sintagmas narrativos, recurriendo a TRANSFORMACIONES (V.G.) o a los GRÁFICOS CINEMÁTICOS (V.G.) de las TRAYECTORIAS (V.G.) que aquéllas generan (REPRESENTACIÓN CA-NÓNICA de transductores acoplados).

Ahora bien, en el caso de la conducta tenemos varias alternativas: Podemos seguir manteniéndonos en una perspectiva extra-código, considerando al individuo como TRANSDUCTOR (V.G.) acoplado a ciertas entradas, portador de programas de interacción internalizados (V.G. RITUALES CORREC-

TORES). Podemos pasar a la perspectiva de la jerarquía de sistemas y al punto de vista de la interacción, fijándonos en las trayectorias fruto del acoplamiento de la red de transductores. Podemos también, desde la perspectiva del sistema superior representado por una única transformación, atender a las TRANSICIONES (V.G.) de ESTADOS (V.G.) —funciones— que se producen en cada subsistema de la red y que configuran cada estado del sistema global resultante. O podemos, ubicándonos en el punto de vista de este sistema superior contemplado igualmente como SISTEMA CERRADO (V.G.), (y como en el caso anterior desde el punto de vista de los códigos), denominar sin embargo sus estados como funciones unitarias más complejas. O incluso, subiendo un peldaño en la complejidad conductual, denominar a cada trayectoria de estos últimos estados, correspondiente a un área conductual específica del sistema mayor en cuestión, como una función aún más compleja, integrada en una trayectoria representativa de los pasos de un área de conducta a otra (V.G. PAUTAS FIJAS DE ACCIÓN) (301).

La transición de un área a otra podría venir dada por cambios de marcadores contextuales y/o por la finalización de ciertas trayectorias específicas, o bien por la aparición de otros tipos de perturbaciones. Actuarían como nuevas entradas en una matriz que representara un parámetro de un nivel superior de complejidad.

Por otra parte, en el caso del método de análisis semántico usado en la perspectiva intra-código de la imagen icónica, a partir del nivel de la interacción, siempre resulta en cambio equivalente a la representación de la conducta desde la perspectiva de la jerarquía de sistemas y el punto de vista de los códigos. Pensemos que en realidad estamos estudiando la internacionalización, realizada por cierto sistema dotado de APARATO (V.G.) procesador, de aquellas pautas de interacción, como su sistema de FANTASÍA (V.G.) y desde una perspectiva intracódigo.

El sintagma narrativo del metalenguaje representacional, corresponderá a la trayectoria resultante del acoplamiento de varios subsistemas (actores), en torno a determinado parámetro de cada uno, representable como una trayectoria de

VECTORES (V.G.) compuestos por los estados-funciones de los sistemas acoplados en cada momento. Las unidades discursivas, resultantes de la denominación de los sintagmas narrativos, serán descritas mediante funciones de mayor densidad de contenido que en el caso de las unidades narrativas (por ejemplo, pruebas, rupturas o establecimientos de contrato, etcétera). Se tratará de la representación de las funciones del código global, propio del sistema formado por el acoplamiento de los subsistemas en interacción. Aquí ya no discriminamos los componentes de los vectores —enunciados o átomos narrativos— ni, por tanto, a los interactuantes individuales.

El sintagma discursivo (modelo transformacional) será entonces una trayectoria regida por una transformación. Corresponderá al modo de conducta que, junto con otros sintagmas posibles, conforma un área de conducta dada; o sea, un determinado microuniverso discursivo con un tema común unificador; susceptible a su vez de ser sintetizado en una única función de mayor nivel de complejidad, según el grado de discriminación que nos interese respecto al sistema conductual representado. (21; 69; 187; 192; 300; 302; 303.)

1.3 CONSECUENCIAS TEÓRICAS BÁSICAS DE LA PERSPECTIVA SISTÉMICO-COMUNICACIONAL

1.3.1 Los sistemas abiertos a la información y los procesos reguladores

A lo largo de todo este trabajo queda patente que nuestro interés fundamental dentro del modelo paradigmático desarrollado, se centra en aquellos sistemas capaces de AUTOORGANIZACIÓN (V.G.) en el plano ontogenético, o sea aquellos sistemas adaptativos cuya supervivencia depende precisamente de la posibilidad de llevar a cabo procesos de APRENDIZAJE (V.G.). En otras palabras, nuestro principal objeto teórico general viene constituido por los SISTEMAS ABIERTOS A LA INFORMACIÓN (V.G.), responsables del salto del nivel de la complejidad organizada al de la hipercomplejidad. A sintetizar y desarrollar brevemente las consecuencias teóricas que les conciernen dedicaremos, pues, éste y los dos siguientes capítulos. Y lo haremos atendiendo paralelamente a las perspectivas del individuo portador de códigos y de la jerarquía de sistemas (véase cap. 1.2.3.1), aunque con especial énfasis en la primera.

Los sistemas procesadores de información, por ejemplo humanos, van conformando la configuración de CÓDIGOS (V.G.) mediante los que podrán orientarse respecto a su ME-

DIO (V.G.), a través de una historia individual que supone el ACOPLAMIENTO (V.G.) sucesivo y/o simultáneo con otros sistemas individuales y socio-culturales. (V.G. PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS; INFORMACIÓN; HIPNÓTICA, RELACIÓN.) Esto les permitirá un primer delineamiento del medio en tipos de sistemas a que pueden acoplarse, y de acoplamientos adecuados para la INTERACCIÓN (V.G.) con cada tipo. Así en el futuro, cuando se encuentren ante sistemas equiparables a aquéllos, intentarán conseguir un acoplamiento que responda a sus expectativas respecto a los mismos; o, en último extremo, un acoplamiento que, a pesar de las divergencias, también sea posible en base a los códigos que han desarrollado a través de aquellos acoplamientos primarios. Intentarán preservar la propia INTIMIDAD (V.G.) en tanto que tipo y nivel óptimo de acoplamiento en cada SITUACIÓN COMUNICATIVA (V.G.) concreta, o sea en cada situación social o entramado situacional (V.G. ESCENARIOS DE CONDUCTA).

El encuentro da entonces lugar (66) al compromiso (176) por parte de los interactuantes con la situación comunicativa. Dicho compromiso es multidimensional: consigo mismo en cuanto supone mantener una cara (177), una autoimagen, una posición en el NEXO (V.G.) del sistema de FANTASÍA (V.G.) compartido; mantener en definitiva la estabilidad de la propia IDENTIDAD (V.G.) a través de la DEFINICIÓN DEL SELF (V.G.) que se propone. Con los otros, en cuanto que se intenta mantener o redefinir su cara, su autodefinición, en función de si se ajusta o no a la IDENTIDAD COMPLEMENTARIA (V.G.) requerida. Y con la situación, en la medida en que todo lo anterior presupone participar en una lucha por el CONTROL (V.G.) de la DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN (V.G.), con el fin de hacerla viable para el conjunto de códigos de que es portador cada participante.

Si la relación es anclada o fija, en el sentido de Goffman (176), el compromiso puede entenderse como referente al mantenimiento (FEED-BACK NEGATIVO —V.G.—) de un «contrato relacional» alcanzado, reflejado en un acoplamiento estable (V.G. REGLAS DE LA RELACIÓN). Si la relación está en proceso de definición, el compromiso alude a la lucha por el

establecimiento del contrato. Si la relación estable ha entrado en crisis, debido al aumento de la VARIEDAD (V.G.) interna o externa, el compromiso será con la lucha por el restablecimiento del contrato en términos de REDEFINICIÓN (V.G.) o de ratificación de la relación (V.G. CONFLICTO FOCAL DE GRUPO).

La existencia de una definición compartida de la relación significa que se ha llegado a un cierto acoplamiento estable, en lo referente a determinadas áreas conductuales o a todas ellas. Pero, aun así, en cada momento deberá darse un continuo de definiciones y redefiniciones de las situaciones que se vayan produciendo. Una cosa es, pues, la definición de la relación alcanzada y compartida y otra la definición de la relación propia de cada situación concreta de comunicación. Una redefinición de la situación corresponderá, en este último sentido, al cambio de valor de un PARÁMETRO (V.G.) del sistema interaccional, o al paso de un parámetro a otro —área de conducta— según el nivel considerado. En un acoplamiento estable esto se habrá automatizado y no comportará problemas, ya que el PROGRAMA (V.G.) de interacción compartido incluirá reglas sobre «quién», «cuándo» y «cómo» puede permitirse proponer redefiniciones de la situación.

Estas redefiniciones suponen, pues, propuestas de cambio de un área de interacción a otra (remotivaciones). Pero las redefiniciones también pueden afectar a otros SUBCÓDIGOS (V.G.) implicados: pueden consistir, por ejemplo, en propuestas de variar la posición o rol ocupado por cada uno dentro de una misma área. Como las posiciones normalmente ya estarán especificadas por el acoplamiento, es posible que una definición de la situación como ésta constituya además una propuesta de redefinición de la naturaleza misma de la relación, o sea del acoplamiento. A no ser que el posible cambio de roles también sea algo previsto por el acoplamiento vigente.

Esto nos lleva a constatar la posibilidad de acoplamientos de diferentes grados de complejidad. Entonces un hecho concreto como la propuesta de redefinición de los roles ocupados, no poseerá un único significado a priori, sino que éste dependerá del tipo de acoplamiento en que se enmarque; de si el mismo sólo prevé las relaciones desde posiciones fijas o tam-

bién la alternancia de los roles. Por tanto, la INESTABILIDAD (V.G.) en un determinado nivel de organización de la conducta, sólo supondrá inestabilidad real en las relaciones entre los SUBSISTEMAS (V.G.) o en el funcionamiento del sistema, en el caso de que aquélla no sea una condición necesaria para la conservación de la ESTABILIDAD (V.G.) existente en el nivel inmediato superior de organización conductual (V.G. CAMBIOS DE NIVEL 1 Y 2).

Por otra parte, debemos recordar que el acoplamiento siempre se produce en base a unos códigos previos de los que son portadores los subsistemas en interacción. Esto significa que en el acoplamiento no tienen por qué estar implicados todos los códigos de que participa un sujeto. En realidad, cuantos más códigos estén implicados, podríamos afirmar que más «profunda» es la relación. El acoplamiento puede realizarse pues en base a códigos propios de la especie, en base a códigos socioculturales formales compartidos, en base a códigos subculturales o a códigos idiosincrásicos, sin que unos excluyan necesariamente a los otros. Aparte de que en cada caso puedan referirse a una u otra área de interacción.

Así, en los sucesivos acoplamientos con otros sistemas, en que se compromete un sistema determinado, no tendrán por qué resultar implicados todos los códigos que éste puede movilizar. Pero sucede además que, cada sistema integrado en una red de TRANSDUCTORES (V.G.) que configura un sistema más complejo, puede también formar parte paralelamente de modo simultáneo o sucesivo de otras redes diferentes. Al decir de modo sucesivo, no queremos decir diacrónicamente, sino a través de las sucesivas actuaciones (V.G. PERFORMANCE) en TRAYECTORIAS (V.G.) conductuales, que configuran REGIONES ESTABLES (V.G.) de conducta, y expresan las sucesivas aplicaciones de los valores de los parámetros rectores de su acoplamiento en cada red; parámetros que en conjunto le permiten al sistema mantener un ESTADO UNIFORME (V.G.) en su relación con la totalidad de su medio (48).

Entonces nos encontraremos con que estos acoplamientos sincrónicos con distintas redes, pueden suponer fuentes esporádicas de amplificación de las FLUCTUACIONES (V.G.), o sea fuentes de PERTURBACIONES (V.G.) transmitidas por

uno de los subsistemas al interior de otra de las redes en que se integra. O desde el punto de vista del sistema procesador, acoplamientos paralelos y contradictorios suponen un aumento de variedad, respecto a la INFORMACIÓN (V.G.) constreñida, en su entrada. Ello le obligará a introducir cambios en la estructura de sus códigos para mantener todos o algunos de los acoplamientos, o bien a alterar o romper algún acoplamiento para mantener los demás, o para mantener la estabilidad de sus códigos.

POSICIONES INSOSTENIBLES (V.G.) generadas por exigencias de este tipo, provenientes de los distintos sistemas en que el sujeto participa, le llevarán a intentar variar las condiciones de los acoplamientos, a romperlos, o si no puede hacer ni una cosa ni la otra, a cambiar los propios códigos a uno u otro nivel. Esto significa que, aunque inicialmente y diacrónicamente los sistemas desarrollen sus códigos a partir de los acoplamientos en que se comprometen, y aunque posteriormente sean estos acoplamientos los que vienen condicionados por la existencia previa de aquellos códigos de los que ya es portador (V.G. FILTRO DE RECEPCIÓN); siempre todo nuevo acoplamiento particular, al implicar la interacción con sistemas portadores de códigos en cierta medida divergentes de los propios, comportará la introducción a uno u otro nivel de cierto grado de variedad, de cambio, en los códigos inicialmente desarrollados.

De nuestra exposición se desprende la posibilidad de definir una serie de criterios, que nos permitan una clasificación de los distintos tipos de acoplamiento, así como de los distintos tipos de códigos que pueden intervenir en los mismos. Empecemos por estos últimos. Podemos clasificar a los códigos, en primer lugar, en virtud de dos criterios: su alcance y su área temática de influencia. Cuando hablamos de códigos propios de la especie, sociales, subculturales, familiares, grupales, diádicos o idiosincrásicos, nos referimos simplemente al alcance de los mismos, al vínculo que une a los individuos que los comparten y a la amplitud del mismo; o, en definitiva, a qué nivel debe situarse el sistema cuya relación con el mismo aquéllos reflejan. En cada uno de estos niveles de alcance

los códigos pueden referirse a una u otra área funcional de conducta (V.G. PAUTAS FIJAS DE ACCIÓN).

También es factible clasificar a los códigos atendiendo a su calidad de impuestos por controles externos, cuando se originan en relaciones caracterizadas por su HETERONOMIA (V.G.), o a su calidad de espontáneos, de creados por el propio GRUPO SUJETO (V.G.) que los utiliza. Los podremos clasificar igualmente según su rigidez y permanencia, su carácter estructural —códigos fuertes—, o su flexibilidad y provisionalidad, su carácter coyuntural —códigos débiles—. O meramente atendiendo al grado en que admiten ser redefinidos o no por sus usuarios; su grado de apertura; su carácter de CÓDIGOS RESTRINGIDOS o ELABORADOS (V.G.) (formales o informales). O bien clasificarlos según su grado de naturalización o REIFICACIÓN (V.G.). O hacerlo teniendo en cuenta su carácter de explícitos (CONCIENCIA REFLEXIVA: son objeto de METALENGUAJES —V.G.—); de implícitos pero fácilmente aceptables como existentes (CONCIENCIA IRREFLEXIVA, LENGUAJES OBJETO), o de implícitos y no aceptables como existentes (inconscientes).

Ahora podemos pasar a examinar los tipos posibles de acoplamiento. Podemos clasificarlos: en cuanto a la estabilidad o inestabilidad del mismo. En cuanto a su duración (momentáneo o perdurable). En cuanto al número de códigos implicados (respecto a uno, algunos o todos los códigos utilizables por los interactuantes), teniendo en cuenta el alcance y área de influencia de los mismos. En cuanto al control de las condiciones del acoplamiento por parte de los interactuantes: acoplamientos impuestos por normas externas compartidas (GRUPOS SOMETIDOS —V.G.—), y acoplamientos determinados idiosincrásicamente a través de la interacción entre los sistemas (AUTONOMÍA).

También podemos clasificarlos en cuanto al control que cada uno de los interactuantes puede ejercer sobre las definiciones de la relación que se producen en el seno del acoplamiento. Es decir, en cuanto a su posibilidad o no de RETROALIMENTACIÓN (V.G.) y, en este segundo caso, en cuanto al hecho de si la retroalimentación se basa en METACOMUNICACIONES (V.G.) explícitas CALIFICADAS (V.G.) como tales,

o se basa en cambio en metacomunicaciones AUTODESCALIFICADAS (V.G.), como forma enmascarada de control (V.G. RELACIONES, CATEGORÍAS DE; ELUSIÓN) (273). Finalmente podemos clasificarlos en cuanto a la estructura de los patrones conductuales propios de los roles implicados: relaciones SIMÉTRICAS y COMPLEMENTARIAS (V.G.); y por tanto en cuanto al equilibrio que permiten respecto al monto de simetría y complementariedad entre los interactuantes, como a la posible intercambiabilidad (flexibilidad) de las posiciones ocupadas. Cabe pensar que los acoplamientos momentáneos es más probable que se apoyen en un solo código, y que éste sea de alcance elevado, atañe a una sola área conductual y consiste en un código formal, restringido, actuando como lenguaje objeto. En el mismo sentido se puede pensar que la mayor perdurabilidad de la relación facilitará la implicación de más códigos y áreas conductuales, posibilitando así la generación de nuevos códigos particulares, y por tanto un aumento en el grado de autonomía posible. Aunque todo ello no tenga por qué ser necesariamente de este modo, en la medida en que también intervienen otros factores.

Hemos hablado de la definición, redefinición y ruptura de los acoplamientos, así como de distintas clases de ellos. Veamos ahora, brevemente, cuáles serán algunos de los factores que determinen la interrupción coyuntural o definitiva de un acoplamiento por parte de un sistema, o mejor dicho el final de su actuación (performance) conductual en el mismo. Un primer factor puede consistir en la mera aparición de otro sistema, el acoplamiento con el cual posee un VALOR (V.G.) más alto en términos de REGULACIÓN (V.G.). Otro factor evidente consistirá en la desaparición del sistema con el que se mantenía el acoplamiento, y que actuaba como fuente de variedad en la entrada, elicitadora de la conducta desplegada. En tercer lugar, el acoplamiento puede interrumpirse porque las consecuencias de la trayectoria de comportamiento desarrollada, actúen como nuevas entradas que desconecten la conducta en cuestión (consumatorias) (V.G. TENDENCIAS; PROCESO DE REPRESENTACIÓN MEDIACIONAL). Se trata en definitiva de un cambio de valor en el parámetro más complejo y general, que rige el acoplamiento con realimenta-

ción del sistema con el conjunto de su medio. También se podría interrumpir a causa de otros factores debidos al funcionamiento de los subsistemas del sistema procesador (medio interno), como puede ser la fatiga; o bien a causa de la pérdida de valor informativo de ciertos estímulos (habitua-ción) (222).

Un último factor, que por sus características merece ser tratado aparte, consiste en el cortocircuito o bloqueo de la comunicación. Se producirá cuanto menos por los siguientes motivos: Desbordamiento de la capacidad del canal. Los estímulos resultan excesivos. Dependerá de las condiciones del canal en dicho momento. Habría que distinguir entre desbordamiento de la capacidad de recepción o detección, de la capacidad de procesamiento y de la capacidad de respuesta. Las causas podrían ser simplemente traumáticas en el plano fisiológico, o debidas a una situación de HACINAMIENTO (V.G.) que, ante la imposibilidad de mantenimiento de la intimidad, desemboque en un hundimiento conductual. Otro caso será aquél en que ante incongruencias entre los mensajes recibidos y los propios códigos (DISONANCIAS —V.G.—), que sitúan al sujeto frente a FRUSTRACIONES (V.G.) repetidas, éste responderá con INHIBICIONES (V.G.), o sea con bloques parciales. O bien cuando el sistema, situado en POSICIONES INSOSTENIBLES (V.G.), no puede realizar ajustes externos (metacomunicaciones), internos (reencuadramientos o redefiniciones en el CÓDIGO SEMÁNTICO —V.G.— o en la percepción de los mensajes), ni optar por respuestas de compromiso (comunicaciones PARADÓJICAS —V.G.—). Entonces la única salida puede que sea el corte de toda comunicación (catatonía). (352; 416; 418.)

A todos estos procesos que hemos empezado a describir, mediante los cuales un SISTEMA ABIERTO (V.G.), de uno u otro nivel de complejidad, se adapta a su medio y mantiene su supervivencia, los conocemos como REGULACIÓN (V.G.). Actúan neutralizando los efectos desorganizadores del DESORDEN (V.G.) o RUIDO (V.G.) interno o externo (FEED-BACK NEGATIVO —V.G.—), o bien procediendo a su acomodación al mismo, mediante la propia reestructuración y/o la reorganización de la relación con el medio, como forma de alcanzar

un nuevo tipo o nivel de ESTABILIDAD (V.G.) (FEED-BACK POSITIVO —V.G.—). Vamos a esquematizar sinópticamente este conjunto de procesos:

1) Todo sistema abierto constituido por una red de TRANSDUCTORES (V.G.) acoplados (organismo, grupo, sociedad, especie), adopta una ESTRUCTURA (V.G.) organizativa, que es función de su adaptación al medio. Procede a cierta PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS (V.G.), y el delineamiento de esta variedad constreñida en su organización interna, es lo que le permite mantenerse en el ESTADO UNIFORME (V.G.) alcanzado en su relación con el medio (V.G. TERRITORIO).

2) Lo anterior presupone que estamos tratando con MÁQUINAS (V.G.), que actúan como SERVOMECANISMOS (V.G.) dotados de un APARATO (V.G.) REGULADOR (V.G.); función que puede ser desarrollada por uno o algunos de sus SUBSISTEMAS (V.G.) integrantes, o simplemente cumplirse como resultado de la actuación coordinada de todos ellos. (V.G. REGLAS DE LA RELACIÓN; MITOS FAMILIARES.)

3) Si nos situamos en cualquier nivel de organización social, el aparato se concreta en la existencia de una CULTURA DE GRUPO (V.G.). Ésta comprende unos MITOS (V.G.) y unos RITUALES (V.G.) compartidos, gracias a los cuales se mantiene la estabilidad de la estructura social, y que constituyen pues en conjunto el SISTEMA DE SEGURIDAD GRUPAL (V.G.).

4) Los mitos suponen en primer lugar una IDEOLOGÍA (V.G.), identificable con las VARIABLES ESENCIALES (V.G.) a preservar. Actuará como FILTRO DE RECEPCIÓN (V.G.) selectivo, en tanto que supone para el sistema social una CONSTRUCCIÓN (V.G.) de la variedad externa, que le permite determinada orientación respecto al medio. E implicará paralelamente una constricción de la variedad interna, es decir, una constricción en el monto potencial de ESTADOS (V.G.) de entrada relevantes para los subsistemas. Y ello en la medida en que su UMWELT (V.G.) es función de su integración en el sistema social. (V.G. ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD BÁSICA).

5) Los rituales constituyen los PROGRAMAS de INTE-

RACCIÓN (V.G.) gracias a los que se mantiene el estado uniforme del sistema social. Esto se consigue mediante una restricción en el monto potencial de interacciones entre los subsistemas, o mejor dicho en el repertorio de sus estados de salida posibles, que limite sus probables actuaciones a aquellas encaminadas a preservar la validez de los mitos compartidos.

6) Mitos y rituales son pues los CÓDIGOS (V.G.) por que se rige el sistema social y constituyen, en tanto que COMPETENCIA (V.G.) organizacional, controles de variedad internalizados, en la medida en que suponen el delineamiento en el sistema de cierta restricción de la variedad del medio.

7) Al decir «controles de variedad internalizados», no estamos pensando sólo en la restricción organizacional del sistema que comportan. Nos referimos también a su INTERNALIZACIÓN (V.G.) por los transductores procesadores de información integrantes de aquél. Sus FILTROS DE RECEPCIÓN (V.G.) son función de su adaptación al sistema social. Sus programas de interacción son función de su integración en el mismo, en la medida en que són además precisamente las peculiares condiciones de los acoplamientos a que dan lugar, las responsables de la EMERGENCIA (V.G.) de los ESTADOS (V.G.) del sistema social como un todo. Esto significa que los SISTEMAS DE SEGURIDAD INDIVIDUALES son función del SISTEMA DE SEGURIDAD GRUPAL (V.G.). O, en otras palabras, que cada subsistema sólo podrá mantener su estabilidad en aquellas condiciones que le permitan mantener su acoplamiento dentro del sistema social. Significa que la mera actuación de los filtros de recepción y programas de interacción del individuo convertirá a éste en regulador del sistema social. (V.G. WHORF-SAPIR, HIPÓTESIS DE; IDENTIDAD; NEXO; VALORES DE USO Y DE CAMBIO.)

8) Acabamos de ver que estos controles se externalizan por parte de los individuos como actuaciones (PERFORMANCES —V.G.—). En los niveles más simples de hipercomplejidad (animales con aparato neurocerebral), los mitos actúan como mero filtro de recepción que limita las salidas posibles en función de la variedad posible en la entrada. Constituyen, pues, la ideología correlacionada con los rituales de actuación

posibles. Desde el punto de vista de los subsistemas individuales portadores de códigos, constituyen el conjunto de PROCESOS DE REPRESENTACIÓN MEDIACIONAL (V.G.) que determinan las salidas conductuales. Mitos y rituales son aquí las dos caras de la misma moneda: los primeros suponen una base de datos y unos PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO (V.G.), y los segundos corresponden a los programas de producción o CODIFICACIÓN (V.G.) correlacionados con ellos (sistemas de SIGNOS —RITUALIZACIÓN—, o conductas que *de facto* adoptan tal función —V.G.—). Dichos rituales constituyen la participación interaccional de cada subsistema en el acoplamiento. (V.G. LENGUAJE OBJETO; COMUNICACIÓN.)

9) En el mayor nivel de complejidad (especie humana) nos encontramos además con meta-mitos, actuando como METALENGUAJES (V.G.) (CONCIENCIA REFLEXIVA —V.G.—), que permiten el desarrollo de nuevas ESTRATEGIAS (V.G.) de regulación social interna (REIFICACIÓN, MIXTIFICACIÓN —V.G.—), función del espectacular aumento de complejidad de la estructura social. Pero que posibilitan paralelamente una mayor flexibilidad adaptativa, merced al DISTANCIAMIENTO (V.G.) respecto a las exigencias inmediatas del medio a que dan lugar, y que se corresponde con la mayor flexibilidad de la organización social. Aquí los programas de producción no sólo generan conductas o conductas ritualizadas, sino también mensajes especializados en la función referencial (V.G. FUNCIONES DEL MENSAJE), que permiten ontogenéticamente la transmisión vicarial o por procuración de información constreñida (de los mitos compartidos). Nos encontramos con un nuevo nivel de METACOMUNICACIÓN (V.G.): sistemas de SIGNOS (V.G.) cuyos referentes son los estados del medio físico, y asignos o signos que remiten a otros signos como sus referentes. Estos referentes pueden ser tanto signos referenciales como los rituales de interacción.

10) La mayor flexibilidad de los subsistemas individuales, calificable de especialización en la no especialización, se refleja en la posibilidad de una jerarquía de niveles de CONOCIMIENTO (V.G.) y de niveles de DEUTEROAPRENDIZAJE (V.G.). Esto supone un aumento exponencial en cuanto a la

variedad potencial tanto en la entrada como en la salida. Ello comporta, por una parte, una potenciación de la capacidad de AUTOORGANIZACIÓN (V.G.) y, por tanto, una mejora de la regulación, basada en el uso de procesos de feed-back positivo. Supone en definitiva una dinámica basada en la dialéctica entre estrategias HEURÍSTICAS y ALGORÍMICAS (V.G.) de regulación. Pero esto nos lleva a un aumento del papel del azar, la indeterminación, en la conducta de estos sistemas. Y nos lleva paralelamente a una agudización del antagonismo, que además de su complementariedad, caracteriza a la relación entre los subsistemas y el sistema que los engloba. El sistema social siempre, por un lado, proporciona un marco de orientación cognitiva y conductual, pero a costa de la constricción de otros modos posibles de conocimiento y conducta. Aquí la variedad potencial de los individuos es mucho mayor, en proporción a las INHIBICIONES y REPRESIONES (V.G.) a que les somete su integración social. Esto les convierte en fuentes potenciales de PERTURBACIONES (V.G.) internas para el sistema social, de aumento de las FLUCTUACIONES (V.G.), de desencadenamiento de procesos INSTITUYENTES (V.G.).

11) Hemos avanzado la posibilidad de dos tipos de mecanismos regulatorios: aquellos basados en la REGULACIÓN INTERNA (V.G.), patentes en la constricción de la variedad que supone ya el mero uso de unos códigos concretos; y otros basados en la REGULACIÓN EXTERNA (V.G.), patentes en los efectos de la actuación de aquellos códigos que lleva a todos los subsistemas a actuar como reguladores, ejerciendo el PODER DE VETO (V.G.) sobre todo estado que ponga en peligro la estabilidad de dichos códigos y por tanto del sistema global.

12) Pero hay que tener en cuenta que la HOMEOSTASIS (V.G.) socio-cultural no sólo se apoya en la posesión y transmisión de ciertos MITOS (V.G.), que otorgan sentido a unos rituales, cuya actuación, a su vez, sirve para la preservación y confirmación de los antedichos mitos. La regulación externa comporta, además de la actuación de los programas de interacción, la externalización de los controles bajo la forma de otros sistemas reguladores, que constituyen EXTENSIONES (V.G.)

de diversos niveles de complejidad; es decir, la petrificación, cristalización o materialización de los códigos por que se rige el sistema social. Aquéllas comprenderán REGULADORES DINÁMICOS (V.G.) basados en la REGULACIÓN ANTICIPATORIA (V.G.) o en la REGULACIÓN POR EL ERROR (V.G.) (desde herramientas, a los mismos metalenguajes y las instituciones sociales). También incluirán REGULADORES ESTÁTICOS (V.G.) basados en la regulación anticipatoria: parte de la FACHADA PERSONAL (V.G.) y, especialmente, los ESCENARIOS DE CONDUCTA (V.G.), en cuanto organización espacial producto de la estructura de relaciones sociales, y limitadora de la percepción y la interacción posibles en términos de aquella cultura de grupo. (V.G. TERRITORIO.)

13) Ahora podemos detenernos en el punto de vista del individuo portador de códigos, para examinar los mecanismos regulatorios de que se servirá, para poder mantener la estabilidad de los propios filtros de recepción, en el marco adaptativo que le proporcionan los acoplamientos en que se compromete, a través de las distintas SITUACIONES COMUNICATIVAS (V.G.) en que participa. En toda interacción buscará preservar la propia IDENTIDAD (V.G.), manteniendo los niveles de INTIMIDAD (V.G.) adecuados, según la misma, a cada situación social (con lo que indirectamente, recordemos, actuará como regulador social). Con este fin empleará las MANIOBRAS (V.G.) necesarias para conseguir el CONTROL (V.G.) de la DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN (V.G.) en juego. (V.G. DEFINICIÓN DEL SELF).

14) El individuo se servirá pues de una serie de programas de REGULACIÓN EXTERNA (V.G.), basada en mecanismos de RETROALIMENTACIÓN (V.G.) externa: aquellos que actúan de forma adecuada para neutralizar las DISONANCIAS (V.G.) (PERTURBACIONES —V.G.—) efectivas o potenciales, constitutivas de una amplificación de la VARIEDAD (V.G.) previsible en la entrada. Tendremos por un lado el empleo de cierta FACHADA PERSONAL (V.G.) y, por otro, la elicitación de los rituales o programas de interacción relevantes. Éstos comprenderán tanto RITUALES DE APOYO (V.G.) (regulación anticipatoria) como RITUALES CORRECTORES (regulación por el error). La regulación externa podrá ser reconocida

o no como tal, CALIFICADA (V.G.) o no como tal, explícita o implícita o, precisando más, actuar a nivel de CONCIENCIA REFLEXIVA, de CONCIENCIA IRRFLEXIVA (V.G.) o inconscientemente. (V.G. RELACIONES, CATEGORÍAS DE.)

Pero todos éstos son mecanismos de FEED-BACK NEGATIVO (V.G.), y la regulación externa también puede comportar CAMBIOS DE NIVEL 2 (V.G.) que reestructuren las ESTRATEGIAS (V.G.) implicadas (DEUTEROAPRENDIZAJE —V.G.—). Esto supondrá una reestructuración correlativa de los filtros de recepción afectados a nivel de IDEOLOGÍA y VALORES (V.G.) efectivos; aunque no tendrá por qué comportar necesariamente una reestructuración paralela de la ideología y los valores concebidos, o sea los sistemas de ACTITUDES (V.G.) propios de los metalenguajes asociados. (1; 73; 129; 266; 380; 384.)

15) También se servirá paralela y alternativamente de una serie de programas de REGULACIÓN INTERNA (V.G.), basada en mecanismos de retroalimentación interna: aquellos que no actúan sobre las salidas del medio que se convierten en entradas para el sistema, sino sobre el procesamiento a que el transductor somete a dichas entradas. La mera actuación selectiva del filtro de recepción, que supone el UMWELT (V.G.) del sujeto computante, ya comporta un primer grado de regulación interna: una normalización de la experiencia o vivencia que se tiene de la «realidad» en función de los propios códigos. El PROCESO DE SÍNTESIS ACTIVA (V.G.) propio del PROGRAMA DE CONSTRUCCIÓN DE MODELOS (V.G.) produce un mensaje percibido en la entrada acorde con los modelos del propio CÓDIGO SEMÁNTICO (V.G.). Ello es válido tanto en lo que afecta a la variedad externa como a la variedad interna propia de los PROCESOS PRIMARIOS (V.G.). Y es igualmente válido para todos los niveles de conciencia implicados en los PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO (V.G.) que comportan la actuación constrictiva de ciertos LENGUAJES DE SÍMBOLOS (V.G.). Pensemos en el hecho de que el SIGNIFICADO y el VALOR (V.G.), constitutivos del significado global que nos lleva a percibir como SUPERSIGNOS (V.G.) unitarios los estados externos o internos, son función del filtro de recepción aplicado. Por ejemplo, el hecho de que

determinadas sensaciones protopáticas sean percibidas o no como «dolorosas», depende de los mitos culturales de diversos niveles relativos a las mismas que mediatizan su procesamiento (321). (V.G. RELACIÓN AFECTIVA; WHOF-SAPIR, HIPÓTESIS DE.)

16) Cuando, a pesar de la actuación de los programas de construcción de modelos, el resultado consiste en la presencia de una DISONANCIA en la entrada y, por razones diversas, no se produce una elicitación de mecanismos de regulación externa o simplemente éstos resultan ineficaces; entonces se activarán los PROGRAMAS OPERATIVOS (V.G.) de procesamiento encaminados a reducir la diferencia entre la entrada y el modelo, transformando la percepción que el sistema tiene de aquélla; con lo que se viabiliza el acoplamiento con el medio a pesar de su carácter perturbador, al tiempo que se preserva la estabilidad de los propios filtros de recepción. (V.G. MECANISMOS DE DEFENSA; IMPLICACIÓN.)

17) Si, a pesar de todo, la DISONANCIA (V.G.) resulta imposible de eludir, entonces es probable que se produzcan reencuadramientos, REDEFINICIONES (V.G.), reestructuraciones o CAMBIOS DE NIVEL 2 (V.G.), en uno u otro de los niveles de CONOCIMIENTO (V.G.), o de los niveles de abstracción-generalidad de los campos semánticos en que se estructuran los filtros de recepción. En principio se tratará de cambios coyunturales o reversibles, expresivos de la flexibilidad de los códigos, que le permiten así al sistema mantener su adaptación al medio a través de un equilibrio dinámico entre asimilación y acomodación, y por tanto su función última será de feed-back negativo. (300; 306; 380.) Por ejemplo, el caso de los cambios en los estados emocionales (425).

Pero la reestructuración también puede adoptar la forma de un INSIGHT (V.G.) irreversible, constitutivo de un verdadero proceso de morfogénesis o retroalimentación positiva interna. El cual puede aún cumplir dos funciones opuestas en su relación con los rituales asociados: Puede actuar como operación que permite mantener su estabilidad (feed-back negativo), neutralizando representacionalmente ciertos conflictos que se desprendían de su uso en la interacción (V.G. DISOCIACIÓN; CONFLICTO FOCAL DE GRUPO). O pueden, en

cambio, acarrear correlativamente la necesidad de cambios de nivel 2 en los mismos.

18) Hasta aquí hemos constatado que la regulación interna, con una función inmediata o mediata de retroalimentación negativa respecto a la adaptación del sistema procesador, consiste siempre en un intento de reducir la ANGUSTIA o ALARMA (V.G.) producida por una perturbación. Cuando la perturbación es interna, lo hace actuando directamente sobre ella. Pero cuando es externa, ante la imposibilidad de neutralizarla mediante una regulación igualmente externa y eliminar así la señal de alarma, procede en cambio a actuar directamente sobre esta última. Lo hace de forma mediata utilizando los mecanismos de regulación interna ya examinados. Ahora bien, tanto si la variedad es externa como interna, también puede hacerlo de forma mediata recurriendo al uso de EXTENSIONES (V.G.) como las drogas psicótropas o antidepresivas, que generen sustitutos de los reencuadramientos coyunturales mencionados en el apartado anterior. O hacerlo en cambio de forma inmediata, recurriendo a drogas tranquilizantes que actúen sólo sobre la angustia.

19) Otra forma mediata de neutralizar la angustia, en lugar de la perturbación causante de la misma, consistirá en lo que podemos denominar «falsa regulación externa». O sea aquella que bajo la apariencia de regulación externa posee meramente una función de regulación interna. Por ejemplo, las actividades desviadas que, apoyándose en un mecanismo de DESPLAZAMIENTO (V.G.), dirigen la TENDENCIA (V.G.) implicada sobre un objeto sustitutorio del causante de la perturbación. Será el caso del pensamiento o la praxis mágica en general. El falso silogismo implícito podría ser el siguiente: la regulación, y la satisfacción, la seguridad, la evitación de la angustia, se presentan correlativamente (V.G. RELACIÓN AFECTIVA). Si resulta imposible realizar satisfactoriamente la primera para alcanzar sus mencionadas consecuencias, se provocan entonces estas últimas, «creyendo» que así aquélla también se producirá; y ello se hace recurriendo a una acción sustituta que CONNOTE (V.G.) seguridad. Tenemos a las conductas de base «regresiva», efectivas regulatoriamente en su momento pero que, aunque hayan dejado de serlo, si-

guen connotando aquellos resultados, habiendo así pasado a jugar una función de regulación simbólica; como por ejemplo el conjunto de los adaptadores en la comunicación no-verbal (129; 352).

Pero hay que tener en cuenta que estas respuestas de carácter mágico, que sólo poseen un efecto en el plano simbólico o de la IMAGINACIÓN (V.G.) y no en la verdadera perturbación externa (y lo mismo vale para el resto de la regulación interna), en la medida en que comportan la autocolocación en POSICIONES FALSAS (V.G.), y en la medida en que toda IDENTIDAD (V.G.) requiere de las correspondientes IDENTIDADES COMPLEMENTARIAS (V.G.), es muy probable que también acarreen efectos regulatorios interaccionales secundarios. (V.G. MECANISMOS DE DEFENSA; SÍNDROME DE UTOPIA.)

20) A partir de lo dicho en los anteriores párrafos, nos damos cuenta de que, tanto en el caso de la regulación externa como interna, es posible la producción de los que podemos denominar «reencuadramientos o reestructuraciones integrativas»; es decir, falsos CAMBIOS DE NIVEL 2 (V.G.) al servicio directo de la retroalimentación negativa.

El fenómeno del reencuadramiento, INSIGHT (V.G.), conversión, hierofanía o revelación a un nuevo MITO (V.G.) es en principio un CAMBIO DE NIVEL 2 (V.G.), que supone el salto a una nueva PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS (V.G.) a uno u otro nivel de CONOCIMIENTO (V.G.). Es cierto que este cambio 2 puede aparecérsenos simplemente como de tipo 1, desde la perspectiva del nivel superior. Pero al margen de estas consideraciones, debemos tener en cuenta la tercera posibilidad de cambio señalada al principio. Puede darse un tipo de reencuadramiento, conversión o catarsis con una función inmediata y directamente integrativa, tanto en el plano individual como en el del SISTEMA DE SEGURIDAD GRUPAL (V.G.). Nos referimos a todos aquellos ritos (conductas de falsa regulación externa, asociadas a un mito, derivadas del mismo y justificadas por él), o a aquellas ceremonias (en tanto que ritos formalizados), de aparente introducción del caos, el DESORDEN (V.G.), la desestructuración en los códigos, característicos de la «fiesta» en el plano social, que supo-

nen una desestructuración o desautomatización INSTITUIDA (V.G.) y limitada de los códigos. Ésta tiene precisamente la función de poder recuperar, redescubrir y reafirmar posteriormente la validez del marco de referencia, puesto momentáneamente en suspenso, que los códigos suponen. Esto se llevará a cabo como una re-conversión o re-IDENTIFICACIÓN (V.G.) con los mismos. Además, la «falsa variedad», el aumento controlado de la variedad, servirá para exorcizar el peligro de la posible introducción de variedad real. Éste es un papel que, a nivel de mera HOMEOSTASIS (V.G.) individual, pueden adoptar por ejemplo los sueños. (119; 130; 467).

No debemos confundir este fenómeno con los ritos y rituales de tránsito o iniciación que sufre el individuo a lo largo de su vida; o sea aquellos rituales de ratificación (RITUALES DE APOYO —V.G.—), que acompañan a verdaderos reencuadramientos o procesos de retroalimentación positiva a nivel individual, a pesar de que su función social sea de retroalimentación negativa. Nos referimos a los cambios, por parte del sujeto, de su posición-rol en determinados NEXOS (V.G.) sociales, por otra posición en los mismos o en diversos nexos. Por ejemplo, el paso a la adolescencia, a la madurez, a la vejez, o el acceso a la paternidad, al matrimonio, etc. No suponen en realidad más que la conformación del individuo a las exigencias sociales propias del nuevo grupo poblacional —status—, del que ha pasado o tiene que pasar a formar parte.

21) Ahora estamos en condiciones de resumir, de modo sistemático, para finalizar, el conjunto de PROGRAMAS (V.G.) que intervienen en el acoplamiento entre sistemas procesadores; enfocándolo desde la «perspectiva del individuo portador de códigos» y desde una PERSPECTIVA INTRA-EXTRA-CÓDIGO (V.G.); y teniendo en cuenta tanto los que se relacionan con los procesos de regulación externa como interna.

Respecto a los procesos de DECODIFICACIÓN (V.G.), tendremos a los PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO (V.G.), presentes tanto en lo que afecta a la recepción de mensajes representacionales como pragmáticos o conductuales. Incluirán, por un lado, PROGRAMAS DE CONSTRUCCIÓN DE MODELOS (V.G.) actuando en función de determinado FILTRO DE RECEPCIÓN (V.G.), IDEOLOGÍA (V.G.) o base de datos. Y por

otro lado, unos PROGRAMAS OPERATIVOS (V.G.) elicitados para la reducción de las DISONANCIAS (V.G.) y la decodificación de las TÁCTICAS (V.G.) RETÓRICAS (V.G.).

Respecto a los procesos de CODIFICACIÓN (V.G.) tendremos a los que podemos calificar como «programas de producción». Éstos también comportarán la dinámica coordinada de un programa de construcción de modelos, como en el caso de la IMAGINACIÓN (V.G.) o de la aplicación de un LENGUAJE DE SÍMBOLOS (V.G.), y de un programa operativo encaminado a la generación de las tácticas retóricas o las maniobras, mediante las que se manifestarán, aquellos modelos producidos, en la praxis final desarrollada. Por otra parte, los programas de producción abarcarán a programas de producción representacional: MITOS (V.G.) o códigos representacionales, o sea, LENGUAJES especializados en la función referencial (V.G. FUNCIONES DEL MENSAJE) que actúan como META-LENGUAJES (V.G. INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA). Y también abarcarán a programas de producción conductual (RITUALES —V.G.—).

Ahora bien, estos últimos pueden igualmente ser entendidos como códigos globales, es decir, como «códigos pragmáticos», que incluyan tanto los lenguajes propiamente especializados en el NIVEL DE LA RELACIÓN (V.G.) como la intervención de los metalenguajes representacionales en la INTERACCIÓN (V.G.). Dicha intervención consistirá en su actuación como METACOMUNICACIONES (V.G.) que CALIFICAN (V.G.) a los mensajes puramente relacionales (o a la inversa). El resultado serán entonces MANIOBRAS (V.G.) unitarias en el seno de TRANSACCIONES (V.G.) integrantes de verdaderos programas de interacción. Los cuales serán observables, desde la perspectiva del individuo portador de códigos, pero extracódigo, como programas de interacción internalizados; y serán REPRESENTABLES CANÓNICAMENTE (V.G.), pues por las MATRICES DE TRANSICIÓN (V.G.) expresivas de sus ESTRATEGIAS (V.G.) de REGULACIÓN (V.G.) externa. O bien serán observables como programas de interacción del sistema complejo en que el individuo se integra, desde la perspectiva de la jerarquía de sistemas; y serán expresables por las matrices y la TRANSFORMACIÓN (V.G.) que representan el aco-

plamiento entre los TRANSDUCTORES (V.G.) implicados. (V.G. PAUTAS FIJAS DE ACCIÓN.)

Desde la perspectiva del individuo portador de códigos, en el caso de cualquiera de los programas examinados, la UNIDAD ELEMENTAL DE CONDUCTA (V.G.) puede ser reducida y formalizada en términos de la siguiente estructura: un ESTADO (V.G.) de partida, un objetivo adaptativo, finalidad o estado a alcanzar, y una OPERACIÓN (V.G.) que hace posible la TRANSICIÓN (V.G.) de uno a otro estado. (V.G. PROGRAMA; GRÁFICO CINEMÁTICO.) El estado a alcanzar puede consistir en un desarrollo práxico o estado de salida, centrado en las funciones referencial y conativa o simplemente en esta última, en el caso de la codificación (producción). Puede consistir en la reducción de una disonancia real o ficticia en la decodificación (procesamiento por programa operativo). O puede consistir en la verificación de una hipótesis o expectativa, generada a través del cotejo entre entrada procesada y CÓDIGO SEMÁNTICO (V.G.), en los programas de construcción de modelos (ACTOS COGNOSCITIVOS —V.G.—).

En la reducción de una disonancia interna —conflicto de tendencias— un contenido latente deberá transformarse en un contenido manifiesto no conflictivo. En la reducción de una disonancia externa —contradicción entrada/código semántico— la transformación será justamente la inversa de la anterior. En la producción representacional habrá que transformar una proposición propia en otra figurada. En el procesamiento representacional se producirá la transformación inversa. Y lo mismo es aplicable a la producción y el procesamiento pragmáticos. La operación será expresable por sus efectos concretos más la relación entre los elementos variantes en la transformación. (V.G. OPERACIONES DE BASE.)

1.3.2 Conciencia y centricidad

Sabemos que el nivel superior de hipercomplejidad (especie humana) se caracteriza por la posibilidad de conocimiento

autorreflexivo; por la posibilidad de generar y utilizar MITOS (V.G.) METACOMUNICATIVOS (V.G.) sobre su interacción con el medio físico y con los demás sistemas procesadores. Nos encontramos con un conocimiento que se toma o puede tomarse a sí mismo como objeto de conocimiento; y a partir de aquí, con la posibilidad de acceder o recurrir a una jerarquía de niveles de CONOCIMIENTO (V.G.), de niveles de CONCIENCIA REFLEXIVA (V.G.) (véase cap. 1.3.1., párrafos, 9 y 10) (V.G. VALORES DE USO Y DE CAMBIO; METALENGUAJE en INTEGRACIÓN SELEC. Y PROGR.). (61; 101; 120; 345; 348; 425; 431; 438.)

Pasemos pues a examinar todos los niveles de conocimiento, todos los niveles en el tratamiento de la INFORMACIÓN (V.G.) a que opera el APARATO (V.G.) procesador-emisor humano. (V.G. SUJETO, NOCIÓN DE.) Lo cual nos servirá de paso para redefinir en términos de nuestro modelo los conceptos de «inconsciente» y de «conciencia». (27; 157; 268).

Tenemos, en primer lugar, un conocimiento inconsciente de sí (inaccesible a la conciencia), que no llega o no puede llegar a actualizarse como resultado final de la actuación de los PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO (V.G.) y producción. En este caso se incluye la misma estructura de los CÓDIGOS (V.G.) de que el individuo es portador, en tanto que COMPETENCIA (V.G.) comunicacional. Se incluirá igualmente la actuación de los programas de procesamiento y producción que actualizan aquella competencia, especialmente a nivel de PROCESOS PRIMARIOS (V.G.) y en general también de PROCESOS SECUNDARIOS. Haciendo hincapié en los procesos primarios, pertenecerá pues al campo de lo inconsciente todo aquel monto de variedad posible, presente o potencial, que se desprende o puede desprenderse de su actuación, pero que no se manifiesta como resultado final de los procesos ejecutivos secundarios, debido a la CONSTRUCCIÓN (V.G.) que éstos implican. (V.G. LENGUAJE DE MODELOS.)

Paralelamente al caso anterior, deberemos pues considerar como inconscientes a todo aquel conjunto de respuestas, en el procesamiento y la producción, que deberían darse, teniendo en cuenta las exigencias comunicativas exteriores y su relación con los propios códigos, pero que no se elicitán, sino que son

pasto de la INHIBICIÓN y la REPRESIÓN (V.G.). El estado presente en la entrada estimula simultáneamente TENDENCIAS (V.G.) propias de distintos códigos de su receptor, que entran en conflicto, con lo que se movilizan los PROGRAMAS OPERATIVOS (V.G.) necesarios para neutralizar este aumento inaceptable de la variedad interna y externa.

Lo expuesto nos lleva a la necesidad de constatar que el aparato procesador humano funciona en una multidimensionalidad de planos y niveles, no sólo en lo que respecta a los niveles de tratamiento de la información en el procesamiento y la producción, sino también en el sentido de que se sirve de una multiplicidad de códigos. Por un lado se tratará de códigos de distinto grado de generalidad o alcance: idiosincrásicos, subculturales, culturales, cosmológicos, e incluso propios de la especie (véanse pp. 87-88). Por otro lado, se tratará de códigos de distinto grado de evolución en la escala de la hipercomplejidad, que pueden coexistir, como bien señala Gombrich, al afirmar «la multiplicidad de estratos, la coexistencia pacífica, en el interior de un hombre, de actitudes incompatibles. Nunca se dio una época primitiva en que para el hombre todo era magia; nunca se produjo una evolución que borrara las fases anteriores» (...) «La mente del hombre funciona en varios niveles, y (...) por debajo de una teoría intelectual articulada, puede subsistir una creencia incompatible con aquella teoría, estrechamente conexas con inconfesados sentimientos y deseos» (180, pp. 109-110).

Pero estos códigos de diferente grado evolutivo, además de coexistir, activándose en el presente unos u otros según las situaciones; también pueden subsistir simplemente como estructuras abandonadas, pero inconscientemente conocidas (potenciales). Nos referimos ahora a aquellos códigos ontogenéticamente más primarios, formados en nuestros primeros contactos con el mundo, superados a través de sucesivas reestructuraciones a lo largo de nuestra historia individual (V.G. REDEFINICIÓN), y que pueden llegar a recuperarse en el momento actual. Se trata de competencias no actualizables, pero que pueden serlo en casos que sólo admitan una falsa regulación externa (ver p. 98); a pesar de que su reactualización suponga a la vez en realidad una redefinición de sus funciones

primarias, dependiendo del papel que adoptan en el acoplamiento actual en que aquélla se produce (101).

Tenemos ahora que tomar en consideración un segundo nivel de conocimiento: un conocimiento por CONCIENCIA IRREFLEXIVA (V.G.) o prerreflexiva (101; 348; 425). Estableciendo un cierto paralelismo con el preconsciente freudiano (157), podríamos entenderlo como conocimiento latente actualizable, pero lo entenderemos además como conocimiento latente actualizado, como conocimiento inmediato resultante de la actuación de unos u otros programas. Es el nivel de conocimiento que caracteriza a la percepción, no consciente explícitamente de sí, del texto y el discurso que se desprenden del funcionamiento de cualquier LENGUAJE OBJETO u operador puro. Percepción, en definitiva, no susceptible de ser objeto de un METALENGUAJE (V.G.), o sea irreflexiva. Pero percepción consciente, en la medida en que comporta una percepción implícita de la percepción que el otro tiene de la propia actuación y viceversa; así como una percepción implícita y autocorrectora de la propia actuación; es decir, consciente en la medida en que la comunicación implica, en los SISTEMAS ABIERTOS A LA INFORMACIÓN (V.G.) ontogénicamente y dotados de aparato neurocerebral, la necesidad de METACOMUNICACIÓN (V.G.) (418) (véase cap. 1.2.4.1). (V.G. IDENTIDAD.)

Schefflen afirma que «el inconsciente podría definirse de manera operatoria como la divergencia entre el comportamiento efectivo y las metaconcepciones que se refieren al mismo» (431, p. 154). Pero esta definición resulta en realidad poco discriminativa. Lo que refleja es una serie más compleja de relaciones y niveles de conocimiento: Por una parte, unos RITUALES (V.G.), actuando como lenguajes objeto en un nivel de conciencia irreflexiva. Por otra, unos metalenguajes, actuando como conciencia reflexiva respecto a los anteriores, pero cuya verdadera función, en el seno del código pragmático o programa de interacción del que ambos forman parte, consiste en la DESCALIFICACIÓN (V.G.), basada en la MIXTIFICACIÓN (V.G.), de la función efectiva de los primeros; MANIOBRA (V.G.) en la que precisamente se fundamenta dicha efectividad (ver p. 101). (V.G. VALOR.) Y, finalmente, lo que

sí permanecerá en un nivel inconsciente será la actuación de la susodicha maniobra propia del correspondiente PROGRAMA OPERATIVO (V.G.) igualmente inconsciente. En definitiva, es el carácter inconsciente de los mecanismos regulatorios e irreflexivo de los mensajes emitidos y recibidos, lo que los hace más eficaces al posibilitar su funcionamiento automático. En todo caso, serán sometidos a conciencia reflexiva cuando el automatismo falle o sea insuficiente (V.G. ANALIZADOR).

Pero pasemos a analizar este tercer nivel de conocimiento por CONCIENCIA REFLEXIVA (V.G.). Lo identificamos con la existencia de un METALENGUAJE (V.G.) representacional, que supone un conocimiento sobre el conocimiento que comportan los lenguajes objeto. Ahora bien, ya en el seno mismo de los metalenguajes representacionales, o de los rituales objeto de metalenguajes culturales, y cuando éstos son objeto de una LECTURA INGENUA (V.G.) o, en general, de una relación de IMPLICACIÓN (V.G.) con los mismos; entonces nos encontraremos con procesos secundarios inconscientes y otros objeto de conciencia irreflexiva (27). (V.G. TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS; JERARQUÍA ENMARAÑADA.) También se situarán en este último nivel todos los significados de CONNOTACIÓN (MENSAJE ESTÉTICO) (V.G.) transmitidos. E igualmente nos encontraremos con un nivel de conciencia reflexiva, que es el que nos permite definirlos como tales metalenguajes, y que se concreta en parte del texto manifestado (significantes), así como en los significados de denotación transmitidos (MENSAJE SEMÁNTICO —V.G.—). Éstos son explícitamente calificados como mensajes autorreflexivamente en el marco del mismo metalenguaje.

Con los meta-mitos o metalenguajes representacionales hemos entrado ya en la posibilidad de una jerarquía de niveles de conciencia. Hemos visto que los lenguajes objeto acceden a nivel de conciencia reflexiva en la medida en que son objeto de un metalenguaje; aunque éste siempre constituya una PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS (V.G.) del lenguaje objeto entre otras posibles; poseyendo así un cierto carácter mixtificante, de «falsa conciencia» (V.G. ALIENACIÓN y FETICHISMO); pero posibilitando a la vez un cierto grado de LECTURA CRÍTICA (V.G.) del lenguaje objeto, que permite

pasar a una relación de PSEUDOIMPLICACIÓN (V.G.) respecto a su uso.

En este sentido podríamos hipotetizar que, lo que separa a los animales superiores del hombre, no es tanto la posesión de metalenguajes, sino de metalenguajes basados en una CODIFICACIÓN DIGITAL (V.G.) y, por tanto, más abstractos, que conllevan un descentramiento del marco sujeto/predicado respecto al emisor; y en especial, la posibilidad de utilizar meta-metalenguajes. (V.G. METAPERSPECTIVAS.) Decimos esto porque, en definitiva, el juego en los animales también comporta el uso de un sistema de asignos (V.G. PSEUDOIMPLICACIÓN).

El metalenguaje mismo puede, pues, ser objeto de una lectura crítica, ascendiendo un nuevo nivel de conciencia reflexiva, cuando se convierte en objeto de conocimiento respecto a un meta-metalenguaje. Este último supondrá una cierta formalización, un meta-metamito, que puede servir para explicitar parte de los procesos secundarios que rigen el procesamiento y la producción en el primer metalenguaje, así como los significados de connotación que comporta (V.G. ANALIZADOR).

Ahora ya podemos pasar a examinar el segundo tema, íntimamente relacionado con el anterior, y que nos interesaba abordar en el presente capítulo: el de la «centricidad». Todo sistema procesador se erige en centro de su universo; computa y valora el medio por referencia a sí, por referencia a la posición que ocupa respecto al mismo, por referencia a su posición en un NEXO (V.G.); y esta posición se concreta en los específicos FILTROS DE RECEPCIÓN (V.G.), reflejo de aquel peculiar acoplamiento. Dichos filtros de recepción constituyen pues el marco de referencia, que le proporciona el punto de vista, la perspectiva, en que se centrará para su relación con el medio. Instituyen su mundo, su cosmos; constituyen las VARIABLES ESENCIALES (V.G.) a preservar en cada encuentro, para poder mantener la estabilidad del acoplamiento global establecido, en su mismo punto fijo, eje o centro de orientación. Es en este sentido que hablamos de «centricidad» o «centrismo» (antropo, cosmo, etno, ego), al referirnos a la

relación del sujeto procesador con los códigos que posee. (V.G. SUJETO, NOCIÓN DE.) (85; 130; 338; 345; 348; 380.)

El centrismo se identifica, pues, con la adopción de una posición de «realismo ingenuo» (véase cap. 1.2.1.), de no-saber o de conciencia irreflexiva, de actuación del código sólo como lenguaje objeto, de mecanización, naturalización, REIFICACIÓN (V.G.) del código, que lleva a la ineludibilidad del mismo (ALIENACIÓN —V.G.—), a la incapacidad de DISTANCIAMIENTO, y por tanto a una situación de total HETERONOMÍA (V.G.). La posición céntrica de un sistema corresponde así al SÍNDROME DE UTOPIA (V.G.), y resulta fácilmente identificable por su recurso a las tácticas o SOLUCIONES RESTRICTIVAS (V.G.) propias del consiguiente «síndrome de cruzada».

En el caso del Hombre, con la aparición de lenguajes digitales, o simplemente especializados en la función referencial, y utilizables al margen de la relación inmediata que representan, actuando como simulacro de la misma; y que ya vimos que comportan la posibilidad de que el marco sujeto/predicador dejara de estar centrado en el yo comunicante; asistimos en consecuencia a la primera posibilidad de descentración, que afecta al menos al nivel del egocentrismo. Por lo que dichos metalenguajes o meta-mitos, a la vez que suponen una nueva estrategia de CONTROL (V.G.), de alienación, basada en la mixtificación que comporta su mismo carácter reificado (V.G. VALORES DE USO Y DE CAMBIO); también hacen factible la aparición de la primera posibilidad de desalienación, de descentramiento, de un cierto grado de AUTONOMÍA (V.G.) respecto a las exigencias del medio, plasmadas en la ineludibilidad de los propios filtros de recepción.

Si antes vimos que el sistema procesador humano trabaja con una multiplicidad de códigos de diverso alcance y complejidad, de ello debe desprenderse que los conceptos de «centrismo» y «descentración» siempre serán relativos a unos u otros códigos. El sujeto podrá adoptar una posición descentrada respecto a sus códigos idiosincrásicos, pero de centrismo, en cambio, respecto a los códigos grupales familiares. (V.G. MITOS FAMILIARES.) O podrá adoptar una posición descentrada respecto a estos últimos y centrada respecto a los có-

digos determinados por la subcultura, cultura o cosmología más amplia de que participa.

Cuanto más arriba aparezca la centricidad en la escala de niveles de complejidad, más alto será el nivel de conciencia alcanzado. Este «más arriba» es en realidad tal respecto a la jerarquía de sistemas implicada, pero es en cambio un «más abajo» respecto al individuo portador de códigos, ya que se trata para él de códigos más primarios (ver cap. 1.2.3.).

La posibilidad de descentración implica ser capaz de desautomatizar el código en cuestión. La manera de conseguirlo, obteniendo el control de la situación, consiste en el salto a un nuevo nivel de metacomunicación, recurriendo a un metalenguaje que tenga por objeto al código (V.G. JERARQUÍA EN-MARAÑADA). En lo que afecta a los códigos representacionales significa poder situarse en el lugar del otro, segmentar el medio desde su punto de vista. De hecho, podríamos postular una gradación en cuanto a la descentración: desde el mero hecho de poder aceptar que existen perspectivas diferentes a la propia sin tener que activar los mecanismos regulatorios destinados a neutralizarlas, hasta la posibilidad de saber utilizar una (la propia) u otra según las circunstancias. El uso de un símil idiomático nos permite hipotetizar tres grados: reconocer que otros hablan lenguas diferentes a la propia sin que ello nos obligue a descalificarlos como comunicantes. Comprender la lengua de los demás, pero no saber hablarla (o igualmente comprender unas lenguas y no otras). Y finalmente saber también hablarla (aunque se puede saber hablar una y no otras). En lo que afecta a los códigos pragmáticos, esto significará ser capaz de aceptar que los otros actúen de modo distinto; comprender su modo de actuar, y poder actuar como ellos.

Veamos cómo puede operacionalizarse de modo más preciso el concepto de «centrismo». Empecemos observando al sistema portador de códigos desde una perspectiva extracódigo. El sistema céntrico será aquel que sólo dispone de una única estructura cognitiva (filtro de recepción), correlacionada con, y detectable a través de su disponibilidad de un único programa de actuación posible frente a su medio. Al margen de que dichos códigos puedan constituir estruc-

turas complejas y multiniveles, también podemos entender al conjunto como un código global (véase p. 101), y por tanto reducible a una única TRANSFORMACIÓN (V.G.) de orden superior, expresiva de la única ESTRATEGIA (V.G.) adaptativa con que cuenta el sistema.

El sistema céntrico se nos muestra así como un sistema unidimensional, o sea un sistema con un único modo de conducta; un sistema sin PARÁMETRO (V.G.) o entrada. Se tratará de un sistema cerrado a la información no constreñida, que se mantiene en un único ESTADO UNIFORME (V.G.) posible frente a la variedad global del medio. Un sistema incapaz de AUTOORGANIZACIÓN en el nivel implicado. Ahora bien, esto no tiene por qué ser estrictamente así. Puede tratarse de un sistema que se comporta como cerrado hasta que llega a sobrepasar determinado umbral. Se trataría de un sistema capaz de autoorganización a lo largo de su historia, capaz de reestructurar el parámetro global por el que se rige si en un determinado momento las circunstancias no le dejan otra alternativa.

Pero una posibilidad distinta consiste en un sistema con entrada en lo que afecta a dichas estrategias globales posibles. Es decir un sistema que disponga, como competencia de organización y no como resultado de la reestructuración de la única estrategia en que es competente, de varias estrategias globales actuando como valores de un parámetro de orden superior. Aquí el carácter unificador del parámetro general es constante, a pesar de los cambios de valor del mismo. Dicho parámetro supone la existencia de un nivel más alto de conciencia y de control dentro de la escala de la hipercomplejidad. Se consigue la ESTABILIDAD (V.G.) en un nivel superior, gracias a la introducción de la complejidad, de la variedad, en el nivel inferior anteriormente estable; ampliando así las competencias autoorganizadoras y por tanto regulatorias.

El primer sistema era un sistema pluridimensional a nivel superior, al no disponer de un parámetro unificador; pero a nivel inferior sólo se limitaba a ir sustituyendo una unidimensionalidad por otra. La diferencia entre ambos correspondería a la que establece Bateson entre el aprendizaje

de simple reemplazo «de premisas en el nivel de aprendizaje II, sin que se logre ningún aprendizaje III» (32, p. 332) (V. G. DEUTEROAPRENDIZAJE); es decir, el reemplazo de un código por otro sin alcanzar un nuevo nivel de complejidad organizativa o aptitud estratégica; y por otro lado el aprendizaje de reversión, o sea el que establece un metacódigo que permite la reversión de uno a otro de los códigos inferiores reemplazables.

En realidad desde una postura puramente operatoria de simple REPRESENTACIÓN CANÓNICA (V.G.) cajanegrta la diferencia más clara sólo se nos aparece entre el sistema de una única transformación estratégica (ontogenéticamente cerrado a la información) y el sistema con entrada a este nivel: el sistema que sustituye una transformación por otra a lo largo del tiempo puede ser representado de hecho como un sistema con entrada.

Es necesario pues ser más precisos. Para ello debemos situarnos en una PERSPECTIVA INTRA-EXTRACÓDIGO (V.G.) y analizar el carácter de la relación del sistema con los propios códigos, atendiendo por tanto al papel de los metalenguajes o niveles de conciencia reflexiva implicados. El sistema incapaz de reversión no puede generar un metalenguaje, un meta-PROGRAMA (V.G.), un sistema de meta-reglas que refiera a las estrategias que puede llegar a adoptar sucesivamente; a pesar de que en última instancia aquéllas puedan verse unificadas por la permanencia de un código más primario, como una serie de variables esenciales de tipo filogenético. Las estrategias globales, actual y posteriores, de dicho sistema resultan siempre plenamente naturalizadas o reificadas. El salto sucesivo de una a otra supone su experimentación o percepción por el sistema como un verdadero trauma, una catarsis, conversión o INSIGHT (V.G.) sobre el que no se posee control ninguno (V.G. CONOCIMIENTO, NIVELES DE).

En el caso del sistema capaz de reversibilidad (380), en cambio, éste dispone de un metalenguaje homogéneo y permanente, que permite una relación mucho más flexible, menos de FE (V.G.) y más «oportunista» con los códigos de nivel inferior: una relación de PSEUDOIMPLICACIÓN (V.G.).

El parámetro superior es pues conocido, aunque ya no sea «hablado» por ningún metalenguaje superior. En este caso el nivel de conciencia prerreflexiva se sitúa en dicho parámetro. Y esto nos lleva a poner en evidencia la diferencia fundamental entre ambos sistemas. La conducta que el sistema incapaz de reversión desarrolla a lo largo de toda su historia (diacrónicamente como sucesión de sincronías) (48); se nos muestra como equivalente a la que desarrolla el sistema capaz de reversión, sincrónicamente.

La conclusión debe ser pues la siguiente: el primer sistema dispone de un meta-parámetro que no cambia en toda su historia, con unos valores que pueden ir cambiando. Dado que el sujeto se rige por los valores, el parámetro queda fuera de la conciencia: los valores se instauran y actúan a nivel de conciencia irreflexiva y el parámetro a nivel inconsciente (al no haber cambiado nunca no puede hacerse evidente). Este parámetro corresponderá a la cosmología dominante, que será reflejo y estará a su vez asociada con un cierto tipo global de interacción con el mundo (praxis).

En el caso del segundo sistema, por otra parte, debe haberse dado como mínimo un cambio de meta-parámetro a lo largo de su historia. Entonces este cambio, o conjunto de cambios, de estrategia global, es lo que se convierte en equivalente a los cambios de valor en el otro caso; situándose a nivel de conciencia prerreflexiva, y siendo dónde se producen los traumas o catarsis dado el caso. Lo que permanece inconsciente en todo caso es un simple mecanismo unificador superior. Entonces las estrategias globales o valores se convierten en meras tácticas complejas, y su cambio sólo es experimentado como un CAMBIO DE NIVEL 1 (V.G.) respecto al parámetro que las relaciona. En él sitúa el sujeto su centro como nivel de conciencia prerreflexiva; en él deposita sus mecanismos naturalizadores, su necesidad de FE (V.G.), propia de la especie y de los seres vivos en general para poder vivir, es decir para poder llevar a la praxis sus códigos. Así las estrategias globales inferiores pierden imperiosidad, ineludibilidad.

Sabemos que el hombre procesa y actúa en base a una multiplicidad de códigos de diversos niveles. Lo que nos interesa pues, para determinar el grado de autonomía alcan-

zado, es ver qué nivel toma como «centro» de su mundo; qué nivel se convierte en el eje en torno al cual representarse la propia existencia, hecho éste que determinará el carácter mismo de dicha existencia. En definitiva se trata de ver qué nivel es el que se encuentra en términos generales bajo su control; cuál es el primer nivel que se aparece como su lenguaje objeto propiamente dicho, es decir aquel que se presenta como un conjunto de PRINCIPIOS EXPLICATIVOS (V.G.), actuando como constataciones o explicaciones tautológicas que marcan el límite entre saber y no-saber, o sea que ya no son sometibles a un nuevo metalenguaje; y finalmente cuál es el primer nivel que se aparece totalmente fuera de su control y de su saber (inconsciente).

1.3.3. Autoorganización

Los sistemas AUTOORGANIZADORES (V.G.) son aquellos que, no sólo filtran el RUIDO (V.G.) interno y externo, para asimilarlo a sus estructuras adaptativas, convirtiéndolo en INFORMACIÓN (V.G.) constreñida o limitada, sino que también son capaces de acomodar dichas estructuras a aumentos inesperados de aquella variedad. Son SISTEMAS ABIERTOS A LA INFORMACIÓN (V.G.) filogenéticamente u ontogenéticamente. Aquí nos interesan estos últimos. Y nos interesa examinar en qué circunstancias se produce su apertura a la información no limitada, y a qué niveles de su estructura práctico-cognitiva puede afectar.

Deberemos distinguir entre diversas fuentes de aumento de la variedad o DESORDEN (V.G.) generadoras de ORDEN (V.G.). Tendremos una variedad externa al sistema: PERTURBACIONES (V.G.) portadoras de información máxima, que llevan a una reestructuración adaptativa. La variedad externa corresponde pues a la amplificación de las FLUCTUACIONES (V.G.) del medio.

Tendremos también una variedad interna al sistema, fuente igualmente de reestructuraciones. Esta variedad interna corresponde a la fluctuaciones internas; a la productividad de los códigos, ya se entienda como «errores»-«mutaciones» de

procesamiento o producción (78), equiparables por ejemplo a la actuación libre de los PROCESOS PRIMARIOS o de un LENGUAJE DE MODELOS (V.G.) a través de procesos de SEMIOSIS ILIMITADA (V.G.) no controlados por procesos secundarios; o bien se entienda aquella productividad como resultado de la tendencia a la exploración manifestada en el juego o en general en la función poética de todo mensaje (V.G. FUNCIONES DEL MENSAJE); es decir, la productividad CONNOTATIVA (V.G.) de los códigos abiertos, fruto de su funcionamiento en la interacción o, si se quiere, su cambio a través de su misma expresión sintagmática. (V.G. VALOR DE CAMBIO.) (119; 254; 255; 391.)

Desde la perspectiva de la jerarquía de sistemas dicha variedad puede entenderse como proveniente de los subsistemas, y originada en los desajustes y contradicciones inherentes al acoplamiento: la dialéctica constante entre la variedad potencial o actual de los subsistemas autoorganizadores, y la CONSTRUCCIÓN (V.G.) a que aquélla se ve sometida como condición de su integración en el sistema unitario superior. (Véase cap. 1.3.1., parag. 10.) (342; 345; 346; 347.)

Puede resultarnos útil la hipótesis central del neodarwinismo respecto al carácter de la evolución, para explicar también la «evolución» de otros códigos distintos del genético (53; 127; 222; 341). Intenta conciliar las posturas de los darwinistas, defensores de la selección natural, y los mendelianos, defensores de la evolución por mutaciones genéticas. La solución estriba en la producción de mutaciones aleatoriamente, y el favorecimiento por la selección natural de aquellos individuos que han producido mutaciones más adecuadas para la supervivencia en su medio concreto. Así es como la variedad del medio se delinea no en el individuo, pero sí en la especie.

En el plano de los códigos psicológicos y culturales nos encontramos con una problemática paralela, que admite una solución semejante. Tenemos, por un lado, el carácter determinista y constrictivo del acoplamiento de los sistemas con ciertos medios, en el ámbito de sistemas mayores; y por otro, el carácter de productividad, de fuente de variedad posible para sí mismos, de los códigos de que son portadores aquellos sistemas. La productividad equivale aquí a las muta-

ciones. Sin embargo, sólo «sobreviven» aquellos sistemas que ajustan su productividad de tal forma que, o bien es útil para mantener o mejorar el acoplamiento existente (feed-back negativo para el sistema integrador), o bien es útil para saltar a nuevos acoplamientos igualmente viables. Pero para esto deberán darse las condiciones adecuadas.

En este sentido, las fluctuaciones internas constreñidas por los procesos de REGULACIÓN INTERNA (V.G.) basada en la retroalimentación negativa (CAMBIOS DE NIVEL 1 —V.G.), cuando se llega a cierto valor crítico de la perturbaciones fruto de un operador externo, se amplificarán, dando lugar a un cambio de nivel 2: las SOLUCIONES (V.G.) a los conflictos básicos intrasistémicos han dejado de ser útiles para la adaptación del sistema como un todo. La amplificación de la variedad interna es función pues de las condiciones marcadas por las perturbaciones externas y, paralelamente, la transmisión de éstas a la estructura del sistema, dependerá del umbral en que se hallen las fluctuaciones internas (por ejemplo, situaciones de crisis individual como abono para la efectividad del cambio terapéutico) (V.G. ANGUSTIA). (251; 297; 391; 448.)

En definitiva, la fuente de variedad esencial a partir de la cual se van generando evolutivamente nuevas formas de organización más complejas en los sistemas autoorganizadores, puede entenderse en términos de la omnipresencia de la contradicción y el conflicto. Desde la perspectiva del individuo, la variedad externa correspondía a la contradicción entre las premisas de los propios códigos y aquellas a que responden los mensajes recibidos (DISONANCIA; FRUSTRACIÓN —V.G.). La variedad interna podría radicar en el conflicto entre diversos códigos compartidos, supongamos que ante una situación concreta (entrada), o mejor en base a su anticipación; o en la contradicción entre procesos primarios y secundarios.

Desde la perspectiva de la jerarquía de sistemas, la contradicción o el conflicto, fuente de variedad, perturbación o desorden ya vimos que podía producirse entre los sistemas de distintos niveles de integración: contradicciones manifiestas entre los objetivos adaptativos de sistemas y subsistemas, ac-

tuando como ANALIZADORES (V.G.) (229). (V.G. CONFLICTO FOCAL DE GRUPO.)

El conflicto genera SOLUCIONES (V.G.) HABILITANTES O RESTRICTIVAS, entendidas como la estabilización de DEFINICIONES DE LA SITUACIÓN (V.G.) o la relación a uno u otro nivel. Las restrictivas enmascararán la contradicción institucionalizándola, y las habilitantes supondrán el alcance de un nuevo nivel de complejidad a través de la correspondiente reestructuración. Esto resulta aplicable tanto al plano cognoscitivo (regulación interna: reencuadramientos/vs/PROGRAMAS OPERATIVOS o MECANISMOS DE DEFENSA —V.G.), como al plano de la interacción (REDEFINICIÓN —V.G.— de relaciones, relaciones satisfactorias/vs/ procesos basados en la DECALIFICACIÓN, la MIXTIFICACIÓN y las PARADOJAS —V.G.— pragmáticas). (V.G. RELACIONES, CATEGORÍAS DE.) (Véanse pp. 95-99).

Las contradicciones pueden ser, por otra parte, regladas, o radicales (POSICIONES INSOSTENIBLES —V.G.— que exigen cambios de nivel 2), y serlo respectivamente de un tipo a un nivel de organización y del contrario en el inferior. Pueden ser pues CAMBIOS DE NIVEL 1 O DE NIVEL 2 (V.G.), teniendo en cuenta que el segundo de ellos puede suponer un mero cambio de nivel 1 para el nivel superior de organización.

La superación de los conflictos a través de una reestructuración, que suponga la adopción de una serie de soluciones, engendrará a la vez nuevas contradicciones, propias de la nueva estructura organizativa en EMERGENCIA (V.G.), que se instituirán en nuevas fuentes de variedad a neutralizar restrictiva o habilitantemente. (V.G. JERARQUÍA ENMARAÑADA; INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA.)

Recordemos finalmente el papel del conflicto en el aumento de complejidad de los sistemas de signos compartidos y mediadores de la interacción, y la correlativa sofisticación en las estrategias de poder o regulación: el conflicto de tendencias en el origen de la RITUALIZACIÓN (V.G.) (V.G. DISPLAY); el conflicto de intereses entre individuo y Estado como motor de la evolución de las estrategias de control basadas en la mixtificación (V.G. ALIENACIÓN).

Desde la perspectiva del individuo portador de códigos, la

innovación (345), anomalía (257), mensaje informativo (66), perturbación o variedad amplificada, puede proceder de una fuente externa a la que se halla acoplado el sistema, o bien de una fuente interna, como el uso de programas HEURÍSTICOS (V.G.) o la misma productividad de sus códigos. Este último caso se dará sólo en aquellos códigos que poseen un funcionamiento autónomo respecto a sus referentes. A través de sus propias TRAYECTORIAS (V.G.), fruto de la aplicación de las reglas de funcionamiento de su CÓDIGO SINTÁCTICO (V.G.), pueden llegar a postular representacionalmente relaciones entre los referentes designados por sus significados, originalmente no contempladas en el propio paradigma, y que lleven a la producción de reencuadramientos en el mismo.

En el caso de reestructuraciones debidas a fuentes de perturbación externa, aquellas serán debidas a disyunciones percibidas entre los rasgos pertinentes del referente y los significantes que en términos del código se suponía debían conllevar, o a disyunciones entre los significantes percibidos y los significados que en términos del código se suponía debían conllevar (V. G. FEMA; SEMA) (véase cap. 1.2.4.2). Dichas disyunciones llevarán en principio a intentar adecuar la «realidad» al propio código (actividad de regulación externa e interna), y en caso de no conseguirlo o ser imposible intentarlo, llevarán al cambio de los propios códigos (retroalimentación positiva interna).

Estas reestructuraciones pueden afectar a muy distintos niveles de abstracción en el funcionamiento del código. Desde la ubicación de un fenómeno particular en un campo semántico, hasta el campo semántico definitorio de toda una clase de fenómenos, o de una clase de clases, etc. En otros términos, puede afectar desde las clases unimembres del lenguaje de las ocurrencias, al lenguaje descriptivo, a la «teoría particular», a la «teoría general», o a la misma cosmología en juego (V.G. CONOCIMIENTO, NIVELES DE) (véanse capítulos 1.1.; 1.2.1). Y aún habría que distinguir en cada caso si el cambio es «reorganizacional» o «formativo» en el sentido de Kilpatrick (250). Dicho autor diferencia, en el caso del aprendizaje perceptivo, un tipo reorganizacional (se reorganizan los rasgos pertinentes de otro modo, pasando a resultar clave los

que eran secundarios, etc.), y un tipo formativo (se tienen en cuenta nuevos rasgos pertinentes).

El cambio puede ser coyuntural o definitivo (véase capítulo 1.3.1., parag. 17). Puede suponer una regulación interna constitutiva de un cambio de nivel 1 o de nivel 2. Antes vimos cómo la amplificación de la variedad supone cambios de nivel 2, pero que éstos serán relativamente de nivel 1 o 2 según el nivel de organización a que se los refiera. En realidad cuanto de menor alcance sea el lenguaje afectado más de nivel 1 será el cambio para el sistema en conjunto. O desde otro punto de vista, el cambio puede constituir un simple reemplazo en un nivel, o bien un cambio en el nivel superior que permita la reversión en el inferior (véanse pp. 110-112). Lo cual nos lleva paralelamente a la necesidad de distinguir, entre los sistemas autoorganizadores, aquellos capaces de reorganizar sus estructuras, de APRENDER (V.G.), pero manteniéndose siempre en un mismo nivel de complejidad organizativa; y aquellos otros que mediante sus reencuadramientos pueden saltar a niveles superiores de complejidad organizativa. (53; 57.)

Los niveles de abstracción, posiblemente implicados en el cambio, que hemos nombrado antes, correspondían a códigos representacionales. En el campo de los códigos pragmáticos deberemos hablar en términos de organización de la conducta y, en consecuencia, de niveles de organización sistémica implicados.

Hace un momento afirmábamos que, a mayor alcance del código al que afectara el reencuadramiento, más de nivel 2 sería el cambio, dentro del marco de las relaciones generales del individuo con el conjunto de sistemas de diferente orden de complejidad en que se integra. Esto se traducirá, en el plano de la jerarquía de códigos de que es portador el individuo, así: cuanto más primario sea el código, más de tipo 2 será el cambio. En el plano de la jerarquía de sistemas integrados, lo hará así: cuanto de más elevado nivel sea el sistema afectado, más de nivel 2 será el cambio. (Véase cap. 1.2.3.) Y en lo que se refiere a los niveles de conciencia, deberá traducirse así: cuanto más elevado el nivel implicado, más de nivel 2 el cambio. (Véase cap. 1.3.2.)

La jerarquía de códigos se refiere a la perspectiva del in-

dividuo como portador de códigos. En segundo lugar, pasábamos a la perspectiva de la jerarquía de sistemas, de la que el individuo es una parte. La primera corresponde al reflejo de la participación del individuo en la segunda, desde el punto de vista del individuo. (Véase cap. 1.2.3.) Recordemos que se nos aparecen como jerarquías coincidentes pero de forma invertida. La jerarquía de niveles de conciencia se refiere a la relación del individuo procesador con los propios códigos. Cuanto más primario sea el nivel de codificación que el individuo toma como su propio «centro» (o más complejo el nivel de organización sistémica), más elevado será su nivel de conciencia.

Los códigos más complejos, y los sistemas del nivel de organización más simple que los utilizan, corresponden al nivel más inmediato de todos aquellos con que se puede relacionar el individuo. En último extremo se trataría de códigos puramente idiosincrásicos y el individuo mismo como sistema. Si el individuo sitúa su «centro» en este nivel, es decir, si éste es el nivel que funciona sólo como CONCIENCIA IRREFLEXIVA (V.G.), el individuo es totalmente egocéntrico. Conocerá un único código global posible que será el suyo (no compartido). Sería como un científico «creyente» (V.G. FE) de una teoría concreta de la que fuera el único seguidor. A medida que subimos en la escala de la complejidad sistémica, y descendemos en la de complejidad de los códigos (respecto a la ubicación de la centricidad del individuo), podríamos compararlo sucesivamente con el científico creyente de una teoría concreta compartida; creyente sólo ya a nivel de una subteoría general, pero capaz de recurrir a la proliferación (reversión) en lo que se refiere a las teorías concretas; o creyente solamente a nivel de teoría general, o ni tan sólo eso.

Situar la propia creencia (o parte de ella) más allá del nivel de «teoría general», significa situarse en un perspectivismo epistemológico, que comporta no hallarse centrado ni a nivel de los códigos propios de la especie; si no en el plano de la acción, al menos en el del conocimiento. Es la posición en que se puede empezar a escapar (al menos en parte o por momentos) de lo «evidente», de la visión propia del realismo ingenuo: aquella que nos viene impuesta, además de por

nuestra pertenencia a determinada cultura, por las mismas características de nuestros sentidos y nuestro cuerpo, o sea, por el carácter normativo o adaptativo de nuestra relación con el mundo como sistemas abiertos. (V.G. UMWELT; WHORF-SAPIR, HIPÓTESIS DE; DISTANCIAMIENTO; JERARQUÍA ENMARAÑADA.)

Resumamos ahora brevemente los factores básicos de cambio de nivel 2 en los CÓDIGOS (V.G.), a que nos hemos estado refiriendo: Tenemos la producción de METALENGUAJES (V.G.) referidos a ciertos lenguajes objeto. Los primeros pueden hacer entonces cambiar a los segundos, no tanto por el hecho de explicitación de lo implícito que comporten, por la «comprensión racional» que permitan, sino por el hecho de que ello implica que los metalenguajes actúan como METACOMUNICACIONES (V.G.) que, calificando a los lenguajes objeto, proceden a una REDEFINICIÓN (V.G.) de la DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN (V.G.) que éstos suponen. Ésta es una variedad interna o externa según el punto de vista en que nos situemos, y que afecta a la problemática de los niveles de conciencia.

Tenemos un segundo factor consistente en la presión continuada de ciertos efectos disonantes, que llevan a una reestructuración coyuntural de ciertos aspectos del código, que a la larga puede tornarse permanente. Se trata de variedad externa apoyada en la flexibilidad interna de los códigos. Una tercera fuente de BIFURCACIÓN (V.G.) estribará en la colocación o autocolocación del sistema en una posición insostenible, que sólo puede ser resuelta saliéndose del propio marco (reencuadramiento) y que comportará por tanto una variedad externa y/o interna. En lo que respecta a la variedad interna al sistema procesador, debemos referirnos a la productividad basada en los PROCESOS PRIMARIOS (V.G.). Pensemos, por ejemplo, en cómo de repente se aparecen en forma de INSIGHT (V.G.) las soluciones a problemas conscientemente o reflexivamente abandonados. Esto nos indica que debe haberse producido un procesamiento pasivo o inconsciente del material acumulado. Habrá tenido que actuar un sistema de procesamiento interno, funcionando inconscientemente como una especie de circuito reverberante momen-

táneamente desconectado de la influencia de los programas ejecutivos (61). El proceso es paralelo al de los sueños, que también trabajan instituyendo nuevas combinaciones (productividad), a partir del material recogido en la vigilia y el material estable de la base de datos. Nos encontramos, pues, con los PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO, trabajando a nivel de procesos primarios, de LENGUAJES DE MODELOS (V.G.) en el plano de la IMAGINACIÓN (V.G.).

Por último debemos hacer mención, en el campo de la variedad interna al sistema social y externa para el individuo, a un factor que puede comprender el papel en la INTERACCIÓN (V.G.) de cualquiera de los tres primeros factores citados, y definible en general como la aparición del «suceso» (153), del ANALIZADOR (V.G.) que actúa como elemento INSTITUYENTE (V.G.), que no puede ser asimilado por el código existente y que le obliga a una reestructuración. Aquí pueden influir desde el hecho de que cada nuevo acoplamiento constituye una posible fuente de perturbaciones para los individuos implicados, hasta el hecho de que éstos participan en múltiples acoplamientos y en múltiples niveles de acoplamiento, lo que lleva a una agudización de los antagonismos entre individuo y sociedad. (Véase cap. 1.3.1.)

Esto puede plasmarse, por ejemplo, a nivel social en las contradicciones entre códigos formales (explícitos, objeto de metalenguajes instituidos), e informales (implícitos, instituyentes o instituidos). (73; 116.) Las reglas informales pueden coincidir o no con las formales. Pueden constituir el «mundo real», separado del «mundo oficial», pero a su vez perfectamente instituido y regulado. Y tanto si se han instituido como si se limitan a ser una conducta aún no normativizada, en la medida en que no se ajustan a la imagen idealizada formal, conllevan la creación de tensiones, desajustes, contradicciones, la introducción de variedad en su relación con la estructura formal, que puede así cambiar para sancionar, verbigracia, una situación de facto, y por tanto institucionalizarla como forma de regulación. Forma de regulación, sin embargo, que supone un cierto cambio de la misma estructura formal, la iniciación de un proceso generador. (V.G. ALIENACIÓN y FETICHISMO; SÍNDROME DE UTOPIA; RELA-

CIONES, CATEGORÍAS DE; CÓDIGOS RESTRINGIDOS Y ELABORADOS.)

Examinemos un ejemplo concreto de variedad interna respecto al sistema social y externa respecto a los sistemas grupales e individuales. La COMUNICACIÓN (V.G.), la variedad o información transmitida, actúa como elemento catalítico que mantiene cierta estructura de relaciones, que se reorganiza a partir de cierto nivel crítico. En el presente caso este último vendrá dado por la violación de la INTIMIDAD (V.G.), fruto de una variable externa —organización espacial—, que lleva al cambio de la estructura de las relaciones entre los individuos, así como de los códigos individuales.

Los subsistemas se acoplan para formar un sistema más complejo. Las SOLUCIONES (V.G.) o REGLAS DE LA RELACIÓN (V.G.), constitutivas de los estados del sistema estabilizado, se originan a través del proceso de definición del sistema (proceso de acoplamiento). Son compromisos, definiciones compartidas, que proporcionan soluciones habilitantes o restrictivas a los conflictos surgidos entre las matrices respectivas de soluciones idiosincrásicas (códigos individuales), ante la variedad posible del medio frente al que mantendrá su estabilidad y adaptación el nuevo sistema complejo instituido. Lo que hemos denominado «medio» será un sistema de un tercer nivel de complejidad. Por ejemplo, respectivamente, individuos-familia-sociedad.

Centrémonos ahora en la intimidad como intercambio óptimo de variedad entre los subsistemas de primer nivel (individuos). Los intercambios comunicativos aceptables individualmente, para hacer posibles los diferentes acoplamientos parciales dentro de la estructura familiar, en función de los roles implicados (funcionamiento de los programas pertinentes), serán función a su vez del tipo de estructura familiar a mantener. Los modelos de privacidad que determinan las interacciones entre sus componentes, serán función, por otra parte, de la sociedad a que se adapta la familia, y de la que no sólo es producto, sino que también contribuye a su mantenimiento y reproducción.

Ya hemos visto que las constricciones impuestas por cada sistema superior a los inferiores, sumada a una disparidad de

objetivos, puede engendrar conflictos fuente de variedad interna. Las INHIBICIONES y REPRESIONES (V.G.) subsiguientes, desembocarán en un aumento de la AGRESIVIDAD (V.G.) individual, que puede ser neutralizada por el sistema superior facilitando, por ejemplo, la actuación de «válvulas de escape» (soluciones elusivas, desviadas, compensatorias, restrictivas). Por ejemplo, las frustraciones a que se somete a los niños se compensarán estimulando juegos que permitan desviar la agresividad. La constricción impuesta a la familia se neutraliza estimulando las áreas de interacción social formal (clubs, asociaciones, etc.), por un lado, y proporcionándole un espacio propio que le proporcione la sensación de independencia y control (jardín, casa propia).

Pero nos encontramos con que el funcionamiento del sistema social introduce perturbaciones en los niveles inferiores de la estructura jerárquica, que imposibilitan la actuación de mecanismos regulatorios como los descritos. Una sociedad organizada en función de intereses de clase, aumenta por ejemplo desorbitadamente la densidad de población (ciudades), como resultado de la especulación y la concentración económica industrial, que sirven a las variables esenciales del sistema económico.

La reorganización (desorganización) de la estructuración espacial (V.G. TERRITORIO), aumenta la variedad tolerable por los sistemas inferiores al facilitar la violación constante de la intimidad familiar, y dentro de la familia la individual. Ello es debido, por un lado, a la desaparición de las válvulas de escape, y, por otro, a la dificultación de la existencia de los asentamientos materiales necesarios para el mantenimiento de los niveles de intimidad preestablecidos (en conjunto, falta de servicios sociales, superpoblación e hiperexplotación del espacio). Se aumentan, pues, así las fluctuaciones propias de los sistemas inferiores. Por ejemplo, la organización paranoica —ataque/fuga— o etnocéntrica de los grupos o familias (V.G. SUPUESTOS BASICOS); así como un aumento de la agresividad individual, un aislamiento progresivo de los individuos, un autismo creciente, o una creciente psicopatología.

Se pueden producir de este modo reestructuraciones en

los niveles inferiores —interfamiliares, familiares o individuales— que suponen la aparición de feed-back positivo, a partir de cierto nivel de amplificación de las fluctuaciones, correlacionado con cierto nivel de aumento de la variedad externa, proveniente del sistema social. Este último reaccionará con nuevos mecanismos reguladores (por ejemplo, búsqueda de chivos expiatorios, concretada en la represión de la delincuencia o en la marginación-etiquetación psiquiátrica de los individuos), que a su vez pueden producir una nueva estabilidad, o mejor su mantenimiento, en los subsistemas amenazados de desestructuración (familias). Así, en este primer nivel, la desorganización de ciertos sistemas inferiores puede servir para alcanzar una nueva estabilidad a los superiores. En un segundo nivel crítico, podría desestructurarse el sistema familiar para mantener el sistema social: no reestructurándose en un nuevo nivel de estabilidad, sino dando lugar a otros sistemas diferentes de interacción. Finalmente, determinado nivel de las fluctuaciones internas potenciadas, podría desembocar en la misma reestructuración del sistema social. (V.G. SÍNDROME DE UTOPIA.)

Podemos darnos cuenta de que hemos estado trazando un panorama según el cual, los sistemas autoorganizadores ontogénicamente abiertos a la información, evolucionan en dirección al aumento de complejidad organizativa, como estrategia adaptativa básica. Pero también podemos darnos cuenta de que detrás de esta concepción, subyace probablemente un axioma central de la cosmología dominante en la sociedad industrial: la idea de «progreso». Pero dicha idea tiene dos caras. Como mito funcional para nuestra cultura, es simplemente empleado por el poder para descalificar toda fuente de perturbaciones respecto al *statu quo*. La concepción lineal del tiempo lleva a identificar lo posterior en el tiempo con lo «nuevo». Se produce un uso mixtificante-paradójico de la idea de «innovación».

Frente al tiempo circular del eterno retorno, y gracias al nacimiento previo de una conciencia de la historia, surge como característico de la cultura judeo-cristiana, se afianza en el Renacimiento, y especialmente a partir de los siglos XVIII y XIX, con la Revolución Industrial y las filosofías hegeliana,

libertaria, marxista y el evolucionismo darwiniano, la concepción irreversible del tiempo. Ésta, en conjunción con el correspondiente determinismo teológico, reforzado por el papel adquirido por el Estado, lleva a un teleologismo mecanicista, expresado en el mito de la finalidad última, única y fijada de antemano hacia la que nos dirigimos ineludiblemente. Lleva a un pensamiento metafísico (V.G. PERSPECTIVA ANALÍTICA; JERARQUÍA ENMARAÑADA), basado en la búsqueda de la «Verdad» absoluta (centricidad). En definitiva, el progreso es identificado con el fortalecimiento de la estabilidad de la organización vigente, alcanzando sucesivamente las metas marcadas por los parámetros que no varían (la actividad de resolución de rompecabezas de Kuhn); o bien es concebido como la superación irremediable de la organización vigente como un paso más hacia un estado ideal. (130; 131; 257; 363; 387; 389; 442; 497.)

Pero sucede que ni en el caso de los sistemas que actúan en los límites marcados por sus parámetros el proceso es lineal, y lo es aún mucho menos cuando consideramos los sucesivos cambios estructurales sufridos por los sistemas abiertos a la información. La MULTIFINALIDAD (V.G.) que los caracteriza nos muestra que no se produce un progreso lineal, unidireccional y sumativo, sino revoluciones o rupturas paradigmáticas; bifurcaciones en definitiva que pueden suponer pérdida o aumento de complejidad, y donde el azar juega un papel primordial: hay finalidad porque se actúa direccionalmente, pero estas direcciones se definen y redefinen a lo largo del proceso. Entonces no podemos hablar de progreso en relación a una meta prefijada (sea la verdad absoluta o el mundo feliz). En todo caso, de lo único que podríamos hablar es de cuando existe progreso en relación a las situaciones precedentes.

Por otra parte, y atendiendo igualmente a la multifinalidad de los sistemas abiertos, el aumento de la complejidad no implicará necesariamente «progreso» respecto a situaciones anteriores, ni mucho menos en el sentido ideal de una finalidad. La complejidad puede aumentar en un nivel como simple aumento de la desorganización, conllevando soluciones restrictivas para los niveles inferiores, sin que emerja un

meta-nivel unificador y relativizador: la desvertebración de la sociedad humana actual, cuyas interacciones e interrelaciones abarcan ya una escala planetaria, pero bajo la forma de una serie de conflictos antagónicos, que han llevado a que la contradicción principal de la situación actual ya no radique en estos conflictos grupales, sino en el conflicto entre la proliferación descontrolada de EXTENSIONES (V.G.) y el mantenimiento del equilibrio del ciclo vital en todo el ecosistema (átomo; lluvias ácidas; contaminación atmosférica y de las aguas; agujero de ozono). Conflicto que es susceptible de acabar con toda forma viva de complejidad organizada y de hipercomplejidad sobre el planeta.

Sin embargo, nuestro modelo teórico nos permite, apoyándonos en el carácter deductivo y de explicación «negativa» que le son propios (véase p. 39), operacionalizar el concepto de progreso, en lo referente a la relación entre una situación y la precedente. Nos permite hipotetizar sobre qué tipo de bifurcaciones respecto a nuestra situación histórica presente, podrían ser consideradas como un «progreso» en la hipercomplejidad. Pero no se tratará en ningún caso de predicciones, sino simplemente de la consideración de probabilidades que no tienen necesariamente por qué producirse.

Definiremos en este sentido al «progreso» como un aumento en la complejidad organizada, a través de sucesivas bifurcaciones o reestructuraciones, al servicio del mejoramiento de la regulación en todos los niveles de la jerarquía integrativa de sistemas. O sea una regulación basada en un aumento de la flexibilidad adaptativa, que potencie las posibilidades de autoorganización, en un proceso dialéctico en espiral, por medio de la instauración y regeneración de soluciones habilitantes a los conflictos sucesivamente generados, así como frente a las fuentes de variedad externa. Y que conllevará, a nivel de los individuos sistemas procesadores de información, portadores de códigos que reflejan dicha situación, el progresivo alcance de niveles superiores de conocimiento autorreflexivo (conciencia); y conlleva paralelamente, a nivel de la cultura de grupo compartida, la proliferación mítica y ri-

tual, en base a meta-mitos unificadores, progresivamente de nivel más elevado.

Antes hablábamos de la proliferación desordenada de extensiones que caracteriza a nuestra organización social. El resultado es que el Hombre crea y transforma el propio medio a que deberá adaptarse. Mientras los animales inferiores son dominados por fuerzas que les son externas, el hombre lo es por fuerzas que él mismo ha generado. Se autoprograma así ontogenéticamente, y a largo plazo puede que incluso filogenéticamente, para su adaptación a dichas extensiones y sus efectos. Esto no comportaría ningún problema si se adaptara biológicamente a unas extensiones suficientemente flexibles, para resultar efectivas ante cualquier cambio del medio físico. Pero ya hemos visto que dichas extensiones se muestran cada vez más incapaces ya no de afrontar los cambios del medio, sino los cambios que ellas mismas provocan en el susodicho medio. Puede que estemos consiguiendo así un ser humano programado, ya no biológicamente, dada la celeridad del proceso, sino ontogenéticamente, para la extinción de la especie.

Supongamos ahora que la mencionada extinción de la especie pueda ser un resultado a medio o largo plazo. Entonces frente a los conflictos inmediatos (por ejemplo, superpoblación y desequilibrio absoluto en el reparto de los recursos), el sistema puede servirse de estrategias regulatorias diversas, que a corto plazo permitan la supervivencia de la estructura socioeconómica y momentáneamente incluso de la especie; aunque ello pueda suponer la destrucción de grupos sociales enteros. Pensemos en algo tan simple y real como el desplazamiento de los complejos industriales contaminantes al Tercer Mundo; o el recurso a genocidios masivos: por ejemplo, la eliminación de 500 millones de individuos en una guerra nuclear limitada. Pero antes ya avanzamos que, de todos modos, el resultado mediato más probable seguiría consistiendo en la destrucción del ecosistema global y, por tanto, también de la especie.

Pero, por otro lado, la construcción de este medio intermedio que suponen las extensiones, es lo que le ha permitido al Hombre una cierta autonomización del medio físico:

la flexibilización máxima de la estructura orgánica, que le ha llevado a la especialización en la no especialización, le ha permitido trasladar la necesidad de una adaptación biológica, a la simple necesidad de evolución de aquellos reguladores de que se ha dotado. A pesar de su rigidificación, dichas extensiones (en conjunto, por ejemplo, cierto modo de producción), permiten ser cambiadas sin que la variedad llegue a afectar al sistema biológico; y además sabemos que no son las únicas posibles frente a una misma situación adaptativa. Esto significa que también es posible, a partir de una coyuntura como la actual, saltar a procesos sociales de feedback positivo, que comporten un aumento en el nivel de hipercomplejidad. También es posible el cambio del sistema de extensiones por otros que no pongan en peligro el ecosistema, ni busquen la estabilidad del sistema socioeconómico a costa de las posibilidades de adaptación de los individuos, o de grandes masas de ellos. En último extremo, la única forma de adaptación favorable tanto al individuo como a la sociedad y a la especie, consistiría en la adaptación no a unas extensiones concretas y cristalizadas, sino a un método de producción y reestructuración de las extensiones óptimas posibles y necesarias en cada momento. Es decir, la adaptación al funcionamiento de un metanivel de organización, con el consiguiente metanivel de conciencia. (345; 346; 348.)

Esta hipotética evolución se produciría pues en dirección al aumento de la AUTONOMÍA (V.G.) en todos los niveles de organización, en dirección a una meta-sociedad coordinada y policéntrica, flexible, basada en la reducción máxima de las constricciones y el aprovechamiento de las emergencias. Al *homo faber* debería sustituirle correlativamente el hombre «profano», la «mente fuerte» nietzschiana, el «hombre nuevo» de las utopías comunistas o libertarias; un hombre capaz de vivir con verdades relativas, capaz de relaciones de DISTANCIAMIENTO y PSEUDOIMPLICACIÓN (V.G.) con los códigos que utiliza. (119; 130; 131; 361; 362; 488.)

Estamos hablando pues de una evolución de los sistemas autónomos en dirección a la desalienación, a la desmixtificación progresiva, que son los principales mecanismos de que se sirve el sistema social para neutralizar el potencial insti-

tuyente de sus componentes. (V.G. VALORES DE USO Y DE CAMBIO: Alienación estructural y coyuntural; Síndrome de utopía y Síndrome de cruzada.)

Pero esto sólo podría ser verdaderamente posible en una sociedad abierta, sustentada en la pluralidad y la proliferación mítica y conductual, que no supusiera un simple choque entre unidimensionalidades antagónicas, entre racionalidades absolutas, como sucede en nuestra estructura social. (V.G. LECTURA CRÍTICA; OBSERVACIÓN PARTICIPANTE; JERARQUÍA ENMARAÑADA.) En nuestra estructura social, el «hombre profano» no puede aún pasar de ser un mero epifenómeno, posible gracias a la proliferación real, pero difícilmente consolidable debido a la unidimensionalidad imperante en cada parcela, al cosmocentrismo impuesto como exigencia adaptativa por la cultura.

El individuo concreto que, debido a las contradicciones sociales de que es partícipe, desemboca en un proceso de distanciamiento y probable descentración, es muy posible que lo vea abortado en uno u otro de sus pasos, debido a la activación de los correspondientes mecanismos reguladores sociales.

II

GLOSARIO DE CONCEPTOS TEÓRICOS Y METAPOSTULADOS BÁSICOS DE UNA TEORÍA SISTÉMICO-COMUNICACIONAL DE LA CONDUCTA

ORGANIZACIÓN Y MODO DE EMPLEO DEL GLOSARIO

Este diccionario consta en total de 323 términos, presentados como entradas, a los que hay que sumar todo un conjunto de términos más, que también se definen, pero que no se incluyen en la ordenación alfabética, dado su carácter secundario o auxiliar. Se totalizan así aproximadamente unos 400 conceptos.

La ordenación alfabética permite seguir múltiples recorridos, a modo de actualizaciones de un PROCESO DE SEMIOSIS ILIMITADA. Éste se especifica así en forma de trayectorias concretas a través de la red de términos interconectados de la estructura teórica. Podemos entonces empezar por un término. Centrarnos en su definición escueta. A partir de ahí, pasar a otro de los términos incluidos en dicha definición, y así sucesivamente.

Pero, por otra parte, la realización del glosario no se ha organizado de manera que a cada término-entrada le corresponda un artículo específico. Sólo algunos artículos correspondientes a conceptos muy básicos o meramente auxiliares incluyen un único término. Por el contrario, de los 54 artículos que conforman este diccionario —o «enciclopedia» en el sentido de Eco (126)—, la mayoría agrupan cada uno a una serie de términos directamente relacionados entre sí, es decir, que constituyen un campo semántico unitario dentro del microuniverso semántico general examinado (véase SEMA). Entonces cada artículo admite igualmente una lectura unita-

ria e independiente, o bien el acceso al mismo para consultar estrictamente la definición de un término particular.

- Todos los términos que actúan como entradas del diccionario se presentan en mayúsculas y negrita. Por ejemplo: **ACOPLAMIENTO**.
- El título de cada artículo corresponde a uno de los términos definidos en el mismo, en torno al cual, normalmente, se estructuran los demás.
- Los términos definidos dentro de un artículo, además del que le otorga su denominación, se van presentando igual que éste (mayúsculas y negrita). Por ejemplo: **VECTOR**.
- Cuando los términos que actúan como entradas se usan en un apartado, sin que se los defina en él, se los presenta en mayúsculas sin negrita. Por ejemplo: VECTOR.
- Cuando se considera útil, para aclarar o ampliar determinadas aseveraciones, la consulta de un término no manifestado en ellas, se expresa del siguiente modo: (véase PODER DE VETO).
- Se presentan en negrita, pero en minúsculas, aquellos términos que también se definen en el glosario, pero que, por su carácter secundario o auxiliar, o bien por constituir subcategorías de otro término general, no constan ordenados alfabéticamente. Por ejemplo: **soporte**.

PRESENTACIÓN

El objetivo que nos hemos trazado en la presente obra, estriba en la construcción del armazón básico de un MODELO general de los SISTEMAS de conducta, entendidos como sistemas de COMUNICACIÓN. En él deberán poder quedar incluidos todos los sistemas de este tipo, situados en los diversos niveles de organización y complejidad. Dicho modelo general tendrá que ser capaz de explicar —no en lo referente a leyes particulares, sino a leyes generales— los principios en que se fundamenta el funcionamiento y evolución de una persona o animal, un microgrupo social, una institución social, o un sistema sociocultural como puede ser el de la misma comunidad científica.

El modelo general se elabora a través del examen de datos y teorías aportados por investigadores de muy diversos campos, que trabajan todos ellos con sistemas de este tipo (Teoría general de sistemas, cibernética, teoría de la comunicación humana, psicología conductista y neo-conductista, psicología de la forma, psicoanálisis, psicología cognitiva, psicología ambiental o ecológica, proxémica, kinésica, etología, microsociología, antropología estructural, semiótica, etc.). Entonces lo que nos interesará será la búsqueda de ISOMORFISMOS u HOMOMORFISMOS entre los diversos modelos teóricos, para poder acceder a un proceso de reducción de segundo orden (67). Llegaremos así a determinar un modelo general homogéneo e integrado, que permita analizar los di-

ferentes niveles conductuales, implicados en estos campos y puntos de vista, desde una perspectiva unitaria (véase COMUNICACIÓN).

Pretendemos, en suma, generar un sistema conceptual coherente (un lenguaje teórico general), partiendo de las siguientes fuentes: Modelos generales relacionables por su grado de isomorfismo, que puedan resultar aplicables a cualquier objeto de estudio abordable como un sistema comunicacional. Y también reencuadramiento, traducción, reinterpretación de los datos y modelos teóricos incluidos en diferentes puntos de vista, para precisar el lugar que les corresponde en el nuevo LENGUAJE. O sea, una REDEFINICIÓN de los problemas, que presenta el estudio de los diversos niveles de organización conductual, en términos del paradigma sistémico-comunicacional. Examinaremos así algunos de los tópicos de las ciencias que estudian la conducta individual y social. Nos interesará ver si desaparecen como problema, o si admiten ser redefinidos dentro de nuestro marco de referencia.

Nuestra intención es más de síntesis que de análisis, más de carácter comprensivo. Ello no obsta para que, en cada momento, se recurra a los pertinentes ejemplares (257), y se haga referencia a aquellas fuentes bibliográficas que pueden aportar un desarrollo más analítico del tema tratado, cuando las haya dentro de la perspectiva general adoptada. En caso contrario, marcaremos las líneas generales que deberían regir el enfoque analítico del tema, o el desarrollo de las partes más concretas del mismo. Cuando los aspectos más analíticos o más específicos resulten abordados por teorías ajenas o contradictorias respecto al marco general, trazaremos las directrices para una redefinición de los problemas implicados.

El desarrollo de nuestro modelo se servirá pues, a nivel metodológico, de una serie de vías distintas y complementarias: a) La búsqueda de isomorfismos y homomorfismos entre teorías de igual y de distinto nivel. Esto debe abocar en un trabajo sintético de integración teórica, partiendo de teorías con una lógica común, a pesar de poseer diversos objetos. Debe abocar en un trabajo de inducción regresiva (explicación) secundaria, que parta de hipótesis o leyes propias de

modelos teóricos varios, para llegar a definir modelos consistentes con nuestro paradigma y de mayor alcance. *b)* El examen de contradicciones y complementariedades existentes entre teorías pertenecientes a diversos paradigmas, pero que se refieren a los mismos objetos materiales o incluso a los mismos objetos modelo (77).

c) Un trabajo de inducción regresiva (explicación) primaria que, partiendo de datos presentados por unos u otros autores, nos permita llegar a formular determinadas hipótesis. *d)* Apoyándonos en el resultado de los pasos anteriores y en base a los axiomas y teoremas ya especificados, proceder a un trabajo deductivo de tipo formalista. Desarrollando la lógica sistémica adoptada podemos extraer conclusiones teóricas en principio no interpretadas, utilizando el modelo conceptual como un cálculo. Esto nos puede permitir, por ejemplo, en algún momento, especular sobre modelos organizacionales o formas de relación «ideales». *e)* El paso que evidentemente no daremos en ningún momento es el de la inducción progresiva (verificación); necesaria dentro del progresivo aumento de precisión y consistencia general exigible de cualquier modelo teórico, pero que supone ya otro apartado de la práctica científica y una tarea lo suficientemente amplia por sí misma (la actividad de resolución de rompecabezas de que habla Kuhn) (256; 257).

Tendremos en cuenta que toda actividad científica, en tanto que elaboración de METALENGUAJES, consiste en un continuo vaivén de definiciones y denominaciones. Su fundamento estriba en los fenómenos que Greimas denomina «expansión» y «condensación». La expansión refiere al hecho de que unidades de dimensiones diferentes pueden reconocerse como equivalentes. Se expresa bajo la forma de la definición. Su corolario es la condensación, entendida como decodificación comprensiva de los mensajes de expansión. Se expresa bajo la forma de la denominación. El SEMENA denominado y la secuencia en expansión de sememas que lo definen, poseen una serie de SEMAS en común.

Ahora bien, deberemos contar también con que, como señala Greimas, la secuencia en expansión no llega nunca a agotar el inventario sémico del semema definido. Esto sig-

nifica simplemente que existen múltiples definiciones posibles de un concepto; o, en otras palabras, que los términos, al igual que sus referentes, no poseen un único significado absoluto: poseen diversos significados correspondientes a otras tantas perspectivas; y construir un lenguaje científico consiste precisamente en delimitar con la mayor precisión posible el sentido específico en que se usan sus términos y a qué perspectiva concreta corresponde. (191, pp. 110-114) (300, p. 35).

Situar las afirmaciones de las distintas teorías existentes, o las que realicemos dentro del campo de la teoría general unificada, en relación a la perspectiva en que se ubican, el nivel de organización a que corresponden, y el tipo de sistemas a los que resultan aplicables, servirá para aclarar algunos malentendidos teóricos, así como afirmaciones contradictorias sobre un mismo objeto (o supuesto mismo objeto), fruto en realidad de la creencia de que hay una única realidad objetiva que se trata de descubrir y/o de que tratamos con objetos unidimensionales. (Véase TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS; JERARQUÍA ENMARAÑADA) (47, p. 39).

El modelo teórico en construcción se nos presenta como una configuración consistente de definiciones, expresadas por o traducibles a la forma condicional de implicación entre premisas, que a su vez se instituyen en premisas de nuevas definiciones, y así sucesivamente, en un PROCESO DE SEMIOSIS ILIMITADA. Esto significa que las premisas, mediante las que se define un término, consistirán normalmente en otras definiciones denominadas (términos) de las que se afirma cuanto menos su verdad lógica. Cuando la definición de la premisa no se basa en conceptos ya definidos anteriormente se habla de un «axioma». Cuando se basa en conceptos ya definidos, tenemos un «teorema»; aunque en sentido más amplio, se suele hablar de teoremas en ambos casos.

Contaremos pues con un conjunto de axiomas o principios, de definiciones o proposiciones primitivas (conceptos básicos), entre los que podemos incluir los siguientes: ESTRUCTURA, CÓDIGO, SISTEMA, VARIEDAD, INFORMACIÓN, RECURSIÓN. Contaremos con una serie de reglas de transformación o de inferencia deductiva en que deberemos basarnos para poder obtener los teoremas a partir de los

axiomas. Estas reglas se irán perfilando progresivamente al ir definiendo los distintos conceptos teóricos, y se fundamentarán en la necesidad de recurrir a la explicación funcional y teleológica, la causalidad en BUCLE, el perspectivismo, la TOTALIDAD o no-sumatividad y la complejidad jerárquica integrativa o integración jerárquica de niveles. (Véase EMI-CO; TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS; JERARQUÍA EN-MARAÑADA.) Y contaremos finalmente con toda la matriz de teoremas, conceptos derivados o definiciones deducidas o deducibles de las anteriores; es decir, el conjunto de definiciones basadas en conceptos ya definidos (axiomas y/u otros teoremas), actuando como premisas de la definición. (75, pp. 139, 151, 435) (226, pp. 29, 37) (423, pp. 103-104).

Tal como afirmábamos antes, vemos que el lenguaje en construcción adopta la forma de un proceso de semiosis ilimitada; es decir, de una cadena de INTERPRETANTES en la que, para determinar los interpretantes de un SIGNO, hay que denominarlos con otros signos y vuelta a empezar. Es así como se especifica la estructura del campo semántico o universo semántico abarcado por el cálculo o lenguaje formalizado que constituye nuestro objetivo (455).

Puntualicemos que el concepto de formalización se acostumbra a identificar con la reducción de los teoremas a fórmulas basadas en lenguajes simbólicos puros de mero valor sintáctico (matemáticos o algebraicos). Consideraremos que éste es sólo el caso de máxima precisión en la formalización. Para ello definimos este concepto en términos semióticos (estructuración, institución de un metalenguaje). Obtendremos así un concepto de mayor alcance, que admitirá diferentes grados de precisión. Identificaremos entonces al trabajo científico con la formalización; pero aquél no tendrá por qué llegar necesariamente y a toda costa al mayor grado de formalización para poder ser considerado científico.

De este modo deberemos entender la utilización que hacemos de los términos y las relaciones entre ellos en un sentido formal, independiente de la SUBSTANCIA del PLANO DEL CONTENIDO de que nos valemos para su manifestación, y fruto del descubrimiento de isomorfismos entre las estructuras formales de los objetos de diferentes dominios o niveles a

los que resultan aplicables. Pensemos en términos como PLANO DE LA EXPRESIÓN y del CONTENIDO, RETÓRICA e IDEOLOGÍA, SISTEMA, CÓDIGO, COMUNICACIÓN, PROGRAMA DE PROCESAMIENTO, etc., que expresan fundamentalmente cierto tipo de relaciones entre elementos que cumplan ciertas condiciones, al margen del tipo de elementos particulares de que pueda tratarse. Es de acuerdo con todo lo antedicho que creemos legítimo considerar al modelo construido como un cálculo. Y es en este mismo sentido que deberá evitarse al máximo una lectura o uso de los términos que refiera a los significados en general, o a las CONNOTACIONES y VALORES en particular, propios del sistema conceptual valorativo del «sentido común»; o sea que refiera a significados no especificados en nuestro sistema teórico.

El resultado de todas estas consideraciones será un lenguaje que puede ser acusado de hermetismo o esoterismo por el LECTOR INGENUO. En este sentido creemos que de lo que hay que sospechar, precisamente, es de cualquier marco conceptual, pretendidamente científico, que sea fácilmente inteligible sin salirse del lenguaje natural expresivo de la IDEOLOGÍA del sentido común. Probablemente constituirá más propiamente un simple sistema de valores que un lenguaje especificado. Y muy probablemente también esconderá un mero intento de otorgar legitimidad científica a aquella ideología del sentido común, de lo verosímil, vehiculada por él. Recordemos a Bachelard cuando nos alerta respecto a que el origen del conocimiento objetivo estriba en la resistencia a la imperiosidad del «objeto inmediato» (13, p. 147). Pensemos que construir un modelo científico es construir un nuevo LENGUAJE; y aprender un nuevo lenguaje supone un cambio de marco conceptual, un cambio en la PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS, no exento, por tanto, de esfuerzo y dificultades.

En nuestro caso trataremos de que el lenguaje construido resulte bien definido o especificado a través del proceso de semiosis ilimitada constitutivo de este diccionario, así como del discurso lineal anterior que lo enmarca y desarrolla. Trataremos igualmente de no caer en una simple introducción. Esto es lo que suele sucederles a la mayoría de trabajos teó-

ricos que, ante la falta de lenguajes teóricos compartidos, se ven obligados a definir su campo conceptual empezando siempre por los términos más básicos o elementales y por sus antecedentes. Para evitarlo, cuando introduzcamos términos procedentes de teorías o modelos teóricos preexistentes, en vistas a su redefinición o reubicación, o bien remitamos a ellos como punto de referencia, tomaremos sólo los aspectos que nos interesen. Así, muchos aspectos no se discutirán, o se darán por sabidos, siempre que podamos remitir a los autores en quienes se hallen las argumentaciones previas elididas. Sólo de este modo podremos tomar aquellos términos o modelos como punto de partida para extraer nuevas conclusiones. Para resolver este problema nos serviremos continuamente de las referencias bibliográficas pertinentes.

Resumiendo, y para concluir, nos encontraremos con que este glosario consistirá en una configuración de definiciones de distintos niveles, integradas en una jerarquía de lenguajes teóricos que se interpretan sucesivamente. Incluirá una serie de postulados epistemológicos y metodológicos básicos; una serie de axiomas y teoremas propios de una teoría general muy comprehensiva; y un conjunto de construcciones hipotéticas agrupadas en subteorías generales más concretas (perspectivas). Estas construcciones hipotéticas o modelos teóricos serán el fruto de poner en relación los teoremas de la teoría general con objetos modelo, o sea con objetos teóricos o categorías de objetos particulares. Se tratará pues aún de modelos teóricos y objetos teóricos generales.

La interpretación de los susodichos modelos teóricos requeriría entonces de la construcción de lexemáticas descriptivas adecuadas, o sea de lenguajes descriptivos o repertorios de términos observacionales. Y estos últimos sólo se podrían identificar por su definición mediante los correspondientes rasgos pertinentes o indicadores. Es así como desembocaríamos en la determinación de modelos teóricos particulares, apropiados para la descripción y explicación de objetos concretos, y resultantes de la relación entre el modelo teórico general, el lenguaje observacional y las teorías auxiliares necesarias. (5; 67; 77.)

Sin embargo, y dado que nuestro objetivo se centraba en

la producción de un modelo general unificado, nos detendremos a nivel de modelos teóricos y objetos modelo, sin adentrarnos en el plano de los términos observacionales; aunque ello no sea obstáculo para que sí se vayan dando las orientaciones metodológicas básicas, que deberían regir el acceso a aquel nivel inferior de interpretación.

ACOPLAMIENTO

Cualquier SISTEMA o MÁQUINA está formado por el acoplamiento de sus partes (SUBSISTEMAS). Cada máquina incide en la otra en su ENTRADA (el ESTADO de una determina el valor del PARAMETRO que actúe en la otra). El estado de la máquina resultante viene expresado por un VECTOR de dos componentes.

Dos personas en el proceso de definir su relación pueden entenderse como dos sistemas en trance de acoplarse (véase DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN). Se habrán acoplado, dando lugar a un sistema mayor, cuando hayan llegado a una serie de definiciones compartidas. El investigador que efectúa un experimento se acopla él mismo al sistema que estudia. Siempre el acoplamiento se produce por la influencia de la conducta de un sistema en la entrada del otro. (9; 301.)

Cuando una de las salidas del sistema A es, a su vez, una entrada del sistema B y la TRAYECTORIA de aquella salida es idéntica a la trayectoria de esta entrada, hablamos de un **ACOPLAMIENTO EN SERIE** entre A y B (193, p. 34). El acoplamiento en serie puede ser inmediato o mediato (véase DIAGRAMA DE EFECTOS INMEDIATOS).

Cuando un sistema N, con una entrada y varias salidas iguales, está simultáneamente acoplado en serie con un sistema A y con otro sistema B, hablamos de un **ACOPLAMIENTO EN PARALELO** (193, p. 39).

Cuando un sistema está acoplado en serie consigo mismo, es decir, «que algunas de sus salidas sean simultáneamente entradas del propio sistema» (193, p. 40), hablamos de **AUTOACOPLAMIENTO**.

Cuando el sistema A está acoplado en serie con el sistema B y, a su vez, el sistema B está acoplado en serie con el sistema A, hablamos de «acoplamiento en retroacción» (193, p. 40) (véase TRANSDUCTOR). Así pues en el acoplamiento en **RETROACCIÓN, RETROALIMENTACIÓN, REALIMENTACIÓN o FEED-BACK**, cada sistema afecta al otro. Ello implica que ambos sistemas deben tener ENTRADA, es decir, varios modos de conducta posibles (9).

La retroalimentación también suele definirse como el mantenimiento de un estado, o la búsqueda de una meta, basados en mecanismos que devuelven información acerca de las desviaciones respecto al estado o la meta a mantener o alcanzar. El sistema capta los efectos de su conducta sobre otro sistema. Mecanismos internos los comparan con la meta a alcanzar. Ello le permite corregir los errores cometidos, variando su comportamiento en el marco de un proceso de autorregulación. De esto se desprende que el segundo sistema influye sobre la conducta del primero; pero si éste capta los efectos de su conducta sobre el segundo, también significa que la conducta de este último puede ser una u otra en función de la del primero. Con ello hemos retornado a la definición inicial: los dos sistemas se afectan mutuamente y para ello deben estar dotados de entrada.

El acoplamiento en retroacción se basa, pues, en la sustitución de la causalidad lineal por la causalidad circular, en la que no tiene sentido la diferenciación absoluta entre causas y efectos (cadenas causales circulares de ida y vuelta) (73; 490); o, si se quiere, en la causalidad en **BUCLE**, en que el efecto reaccúa sobre la causa modificándola (347; 349).

Buckley distingue entre las cadenas causales circulares, a las que califica de «pseudo-retroalimentación», y los auténticos circuitos de retroalimentación dirigidos hacia metas, propios de los **SISTEMAS** autorregulados. Estos últimos estarían dotados de mecanismos procesadores internos de medida y comparación, ausentes en cambio en el primer caso (73).

Sin embargo, distinguir entre unos y otros puede no resultar tan fácil, como bien señala Hinde (222, p. 101), y en muchos casos puede limitarse a una opción metodológica entre la conveniencia de observar el sistema como una CAJA NEGRA, o proceder a la inferencia de mecanismos internos. La primera perspectiva es propia de los planteamientos cibernéticos más formalistas (Ashby, Greniewski); corresponde a la definición de retroacción dada inicialmente, y no establece dicha diferencia.

Cuando, a través del acoplamiento en retroacción, un sistema consigue que las oscilaciones de su PARÁMETRO o parámetros no vayan más allá de los límites marcados por sus variables, hablamos de retroalimentación o **FEED-BACK NEGATIVO**. En el caso sencillo de retroacción descrito, la VARIEDAD presente en su entrada, constituida por las salidas del otro sistema, no mueve al primer sistema más allá de los valores de su parámetro, que se mantiene estable. La organización del sistema permanece inalterable. Si tomamos a ambos sistemas acoplados como un todo, la variedad representada por las PERTURBACIONES provenientes del MEDIO, es neutralizada por la conducta del sistema, que puede así mantener estable su relación con dicho medio, así como las relaciones entre los subsistemas que lo componen. Fijémonos en que el feed-back negativo se corresponde con la segunda definición de retroalimentación dada anteriormente, en el sentido de mantenimiento de un estado o meta y reducción de las desviaciones respecto a la misma.

Cuando el sistema se desplaza en una dirección, alejándose de su parámetro o parámetros y de los límites de los mismos, hablamos en cambio de **FEED-BACK POSITIVO**. Se trata de un proceso de desorganización. Las perturbaciones no pueden ser neutralizadas. No pueden reducirse las desviaciones. El sistema cae en la INESTABILIDAD. Dicho período puede concluir con el establecimiento de unos nuevos parámetros. Según los casos puede consistir en un simple proceso de desorganización, o bien de desorganización y reorganización sucesivas. (Véase BIFURCACIONES; CAMBIOS DE NIVEL 1 Y 2.) (193; 300; 301; 303; 347; 490.)

ACOPLAMIENTO EN SERIE

Véase ACOPLAMIENTO.

ACOPLAMIENTO EN PARALELO

Véase ACOPLAMIENTO.

ACTITUDES

Véase VALOR.

ACTOS COGNOSCITIVOS

Véase PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO.

AGRESIVIDAD

Véase MECANISMOS DE DEFENSA.

AISLAMIENTO

Véase MECANISMOS DE DEFENSA.

ALARMA

Véase IMPLICACIÓN.

ALGORITMO

Véase PROGRAMA.

ALIENACIÓN

Véase VALORES DE USO Y DE CAMBIO.

ANALIZADORES

Véase MITO.

ANGUSTIA

Véase MECANISMOS DE DEFENSA.

APARATO

Véase SISTEMA.

APRENDIZAJE

Véase TIPOS LÓGICOS, TEORIA DE LOS

ATENCIÓN

Véase PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO.

ATRIBUCIONES

Del mismo uso del lenguaje verbal se puede desprender el papel que jugarán las atribuciones en la comunicación interpersonal. O, invirtiendo los términos, dicho papel se ve reflejado incluso en cómo las utilizamos en el lenguaje verbal. En este sentido la elisión que se hace del sujeto de la proposición propicia que los comunicantes lleguen a creer: «*a* que los atributos son propiedades del sujeto de la oración, cuando en todo caso son propiedades que le son atribuidas por el sujeto de la proposición; y *b*) que de la existencia de adjetivos como propiedades atribuibles se ha de inferir la existencia de sustantivos como entidades» (88, p. 27).

Esta REIFICACIÓN de las atribuciones, mediante la DESCALIFICACIÓN como tal de su emisor, más la descalificación de su carácter mismo de atribuciones, está en la base de cómo actúan en la DEFINICIÓN DE LAS RELACIONES. A través de las atribuciones de que es objeto, el individuo va conformando su «Mi» o «identidad-para-otros», núcleo, en definitiva, en torno al que estructurará su propia IDENTIDAD.

Laing establece un paralelismo entre la «programación» del niño en el marco familiar y la comunicación propia de la **RELACIÓN HIPNÓTICA** (260). En la comunicación hipnótica se califican negativamente todos o casi todos los componentes del mensaje. El hipnotizador se autodescalifica como emisor de sus mensajes y descalifica los mensajes mismos en cuanto a su cualidad real de órdenes. El sujeto hipnotizado, como todo individuo que no puede metacomunicar respecto a un tipo de comunicación como ésta, responde en los mismos términos (véase METACOMUNICACIÓN). Se autodescalifica como emisor (actúa involuntariamente). Descalifica sus mensajes (aparecen como hechos independientes de emisor o receptor alguno). Puede descalificar pues al receptor de los mismos, así como al contexto en que se producen (son calificados como otros distintos, por ejemplo en la regresión) (201; 493).

Al niño en el ámbito familiar, como en la situación anterior, tampoco se le dice usualmente lo que debe hacer o ser, sino que se le dice lo que es. Lo que són órdenes o imposiciones, instrucciones sobre cómo percibir y clasificar la realidad y a uno mismo, es negado como tales órdenes y presentado bajo la forma de atribuciones reificadas, tal como se indicó al principio. Las atribuciones de que será objeto el niño, las recibirá en forma explícita verbalmente, o implícita mediante la comunicación no verbal. Su posición de falta de CONTROL sobre la relación, como en la comunicación hipnótica, le hará muy difícil oponerse a estas definiciones de sí y de la situación negadas como tales (263) (véase DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN).

Como dice Laing, «a los niños les indicamos como son las cosas y ellos adoptan posiciones en el espacio definido por nosotros. Luego pueden optar por convertirse en un fragmento de ese fragmento de sus posibilidades que nosotros les indicamos que son. (...) Lo que les indicamos que son es, en realidad, una orden sobre cómo representar un drama. Es decir, un argumento» (260, p. 96).

AUTOACOPLAMIENTO

Véase ACOPLAMIENTO.

AUTODESCALIFICACIÓN

Véase DESCALIFICACIÓN.

AUTONOMÍA

Véase REGLAS DE LA RELACIÓN.

AUTOORGANIZACIÓN

Véase RECURSIÓN; BIFURCACIONES; INFORMACIÓN; REGULACIÓN.

BIFURCACIONES

Este concepto pertenece a la Teoría de las estructuras disipativas o de las bifurcaciones, uno de cuyos principales artífices es Ilya Prigogine. Dicho autor afirma: «...si llevamos un sistema lo bastante lejos del equilibrio entra en un estado inestable en relación con la perturbación. El punto exacto en que esto sucede se denomina punto de bifurcación» (387, p. 24). «El mundo del equilibrio es un mundo homeostático en el que las fluctuaciones son absorbidas por el sistema. Sin embargo, en situaciones muy alejadas del equilibrio, las fluctuaciones pueden aumentar o invadir todo el sistema. Estas fluctuaciones pueden crear nuevas estructuras espacio-temporales en el interior del sistema (...). Estas nuevas estructuras se originan en puntos de inestabilidad del sistema que suelen denominarse puntos de bifurcación» (390, p. 162).

«Conforme el sistema es conducido fuera de la situación de equilibrio, una solución simple puede ramificarse en varias soluciones posibles y cada una de éstas, a su vez, ramificarse también, apartándose aún más de la situación de equilibrio. Este tipo de comportamiento se describe en matemáticas como “bifurcaciones” o “catástrofes”, y también se ha denominado “matemáticas del caos”» (391, p. 255).

Varela señala cómo los caminos que siga un SISTEMA entre su variedad de comportamientos posibles dependen de la historia de las PERTURBACIONES (**FLUCTUACIONES**),

y cómo a partir de unidades autónomas con una dinámica simple puede generarse una considerable complejidad reflejada en la riqueza de sus bifurcaciones (470).

Morin (347, p. 198) apunta acertadamente cómo las estructuras disipativas se identifican con los **SISTEMAS ABIERTOS** de que nos habla la Teoría General de Sistemas (62). Entonces podemos concluir que el concepto de bifurcación enlaza con las ideas de **EQUIFINALIDAD**, y en especial de **MULTIFINALIDAD** (73) que caracterizan a los sistemas abiertos: distintos orígenes pueden dar lugar al mismo resultado y un mismo origen puede desembocar en resultados diversos. Ello es fruto de la falta de determinismo absoluto que les es propia. El papel del azar en cuanto a las perturbaciones que les afectan a lo largo de su evolución temporal les lleva a una independencia respecto a sus condiciones iniciales. La naturaleza de su organización, de sus **PARÁMETROS**, pasa a ser el factor decisivo, predominando por sobre las condiciones primarias (490).

Todo esto al nivel más simple se refleja en lo dicho al hablar de los **TRANSDUCTORES**: un cambio en su **ENTRADA** —perturbación— determina un cambio en el valor del parámetro, y la acción de las diversas perturbaciones posibles produce un **GRÁFICO CINEMÁTICO** con **TRAYECTORIAS** que dan lugar a cuencas diversificadas. Así, en una red de transductores que incluya distintas modalidades posibles de **ACOMPLAMIENTO**, la complejidad resultante será probablemente mucho mayor.

En el caso de sistemas físicos, por ejemplo organismos vivos, las distintas perturbaciones que afectan a una especie en variadas condiciones espacio-temporales, pueden dar lugar a una serie continuada de bifurcaciones, configurando un proceso evolutivo representable en forma de árbol (especies nuevas, subespecies, etc.). Si atendemos a sistemas de conducta, diferentes perturbaciones o una perturbación continuada a lo largo de una red, originará cambios de valor en un parámetro o, según el nivel de complejidad, el paso de la actuación de uno a otro parámetro o, en último término, reestructuraciones en los modos de conducta, y, en definitiva, el salto de unas a otras trayectorias comportamentales.

Aquí resulta importante un fenómeno indicado por Fogelman-Soulié (151) y ya avanzado por Ashby en su momento (9). El hecho de que el sistema se nos aparezca como determinado, predecible, morfostático, o bien como **AUTO-ORGANIZADOR**, inesperado, morfogenético y sujeto pues a bifurcaciones, catástrofes o reestructuraciones, depende de la capacidad de observación del observador, de su relación con el sistema (véase SISTEMA DETERMINADO) (481).

Tenemos por un lado un tipo de observador para el cual el sistema resulta inaccesible en la totalidad de sus determinismos (119, p. 117). Sólo puede conocer, por ejemplo, un lapso temporal limitado de la conducta del sistema. En este caso distingue dos situaciones: Una morfostática, homeostática (véase HOMEOSTASIS) previsible, en la que, verbigracia, el sistema cambia de un valor a otro de un parámetro establecido. Otra en que las perturbaciones no pueden ser neutralizadas, las fluctuaciones se amplifican (morfogenética) y, a partir del DESORDEN, las TRANSFORMACIONES vigentes se convierten en otras imprevistas, como si el RUIDO, generador de novedad, hubiera creado nuevas posibilidades (FEED-BACK POSITIVO —«orden por el ruido»—), reestructurándose el parámetro vigente. Ésta es la situación del observador interno y en este sentido es totalmente válida la afirmación de Prigogine de que «El determinismo sólo es concebible para un observador situado fuera del mundo, cuando lo que nosotros describimos es el mundo desde dentro» (387, p. 15). (Véase TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS.)

Sin embargo, hay que tener en cuenta que, para un hipotético observador sabio, externo, conocedor del sistema en su totalidad, o si se quiere, y esto es lo importante, «formalmente» ambas situaciones son idénticas: sólo que la segunda sería entendida como un cambio (en respuesta a una perturbación) en el valor de un parámetro de un nivel de complejidad superior al de la primera. El parámetro completo del primer nivel se convierte en un simple valor del parámetro de orden superior. (Véase CAMBIOS DE NIVEL 1 Y 2.)

BUCLE

Véase ACOPLAMIENTO.

CADENAS DE MARKOV

Véase ESTOCÁSTICO, SISTEMA.

CAJA NEGRA

Procedente del campo de las telecomunicaciones, designaba aquellos aparatos que requerían de un método capaz de proporcionar información sobre los mismos sin necesidad de abrirlos. En términos generales se aplica pues a todos los sistemas de enorme complejidad, ante los que resulta imposible o innecesario estudiar sus mecanismos internos.

El método a aplicar consiste en actuar sobre la ENTRADA del SISTEMA y observar las conductas que, como respuesta, se producen en su salida. El investigador que actúa sobre la caja se acopla a la misma (véase ACOPLAMIENTO), formando con ella un sistema con REALIMENTACIÓN. Como un sistema real puede tener un número indefinido de entradas y salidas, «para que la investigación sea ordenada, se debe decidir, al menos en forma provisional, qué conjunto de entradas se utilizará y qué conjunto de salidas se observará» (9, p. 124); deben determinarse las variables a tener en cuenta.

Se registran los ESTADOS de entrada y salida en un formulario que se conoce como **PROTOCOLO** o plantilla. «Todo

el conocimiento que se puede obtener de una caja negra (de entrada y salida dadas) es tal que se puede lograr mediante un nuevo ordenamiento del protocolo» (9, p. 126), buscando regularidades, redundancias o repeticiones en las relaciones entre las conductas (357, pp. 16, 29) (410, p. 89) (301; 490).

CALIFICACIÓN

Proceder a una PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS, implica llevar a cabo una agrupación de los ESTADOS concretos en clases de estados, identificables por sus propiedades comunes desde la perspectiva del receptor (marcas o rasgos pertinentes del PLANO DE LA EXPRESIÓN: FEMAS) (192). Dichas clases resultan relevantes porque son correlacionables con clases de SIGNIFICADOS concretos, identificables por marcas o rasgos comunes del PLANO DEL CONTENIDO (SEMAS).

Codificar o decodificar significa correlacionar clases de hechos de un plano con clases de hechos de otro (Expresión y Contenido). En la CODIFICACIÓN, el emisor parte de un mensaje concreto, que reconoce como perteneciente al significado de un SIGNO determinado, y produce una de las señales propias de la clase que define al significante correspondiente.

En la DECODIFICACIÓN, el receptor parte de la señal, que reconoce como perteneciente a la clase que define un significante, y selecciona uno de los mensajes incluidos en la clase del significado correlativo. Hay que tener en cuenta que las clases de uno y otro plano serán plurimembres. Además, los hechos de ambos planos pueden remitir, inicialmente, no a una sola clase, sino a la suma lógica de varias de ellas.

En consecuencia, al codificar el emisor procede a reducir la incertidumbre sobre los mensajes que podría emitir, incluyéndolos en una clase de su CÓDIGO SEMÁNTICO, y expresándola mediante una señal correspondiente a la clase de un significante de su repertorio. Al decodificar, el receptor procede a reducir su incertidumbre, respecto a las señales que podían haberse producido, incluyendo a la que lo ha

sido en una clase significativa. A continuación, pasa a reducir su incertidumbre respecto al mensaje transmitido por el significativo, identificándolo con los pertenecientes a una posible clase de significado, de las que conforman su código semántico (385) (386, cap. 1). (Véase INFORMACIÓN; PROGRAMA DE CONSTRUCCIÓN DE MODELOS.)

Tanto en uno como en otro de los casos anteriores, dado que nos encontramos con clases plurimembres o con la remisión a sumas lógicas de clases, la reducción final de la incertidumbre, debida al monto de ambigüedad aún presente en los mensajes, correrá a cargo de la información aportada por los índices asociados a las circunstancias o contexto en que se produce el signo. Se tratará de otras señales que proporcionan indicaciones sobre cómo interpretar las señales anteriores. Reducen su ambigüedad ayudando a delimitar con mayor precisión las clases de pertenencia. Sirven para clasificar el mensaje en uno u otro sentido de los posibles inicialmente. Hablamos de **CALIFICACIÓN** mutua entre los mensajes.

Todo mensaje vehicula cierta información particular, pero por el hecho de darse junto a otros mensajes, los califica de cierta forma y es calificado por ellos. Subraya lo apuntado por los otros, quienes subrayan la información transmitida por él. Nos instruye sobre cómo entender el mensaje calificado. Así, si un mensaje aporta cierta información limitada, los mensajes que le acompañan, nos introducen nueva información limitada y limitadora respecto a aquellos datos: una información sobre la información, o metainformación, que deberemos situar, en relación con la primera, en un TIPO LÓGICO superior. De ello se desprende que la COMUNICACIÓN no se realiza en uno solo, sino en varios niveles (201; 301).

Bateson, al hablar de los aspectos relevantes en el APRENDIZAJE o adaptación del organismo a su MEDIO, señala: «El estímulo es una señal elemental (...). El contexto del estímulo es un metamensaje que clasifica la señal elemental. El contexto del contexto del estímulo es un metametamensaje que clasifica al metamensaje. Y así sucesivamente (...). Podemos considerar el contexto como un término colectivo que englo-

ba todos aquellos acontecimientos que dicen al organismo entre qué conjuntos de alternativas debe efectuar su próxima elección» (32, p. 319). Introduce entonces «el término **MARCADOR DE CONTEXTO**. Un organismo responde al "mismo" estímulo de manera diferente en contextos diferentes... En muchos casos puede no existir una señal o rótulo específico que clasifique y diferencie los dos contextos, y el organismo se verá obligado a obtener su información a partir de la congerie real de acontecimientos que en cada caso constituye el contexto» (ibídem).

Bateson afirma, sin embargo, que en la conducta humana y de otros organismos «se producen señales cuya función principal es clasificar los contextos» (ibídem). Por ejemplo, el amo que toma la correa de su perro y marca como «paseo» el contexto de la secuencia siguiente de acción; o la sirena de alarma que califica como de «peligro» la situación. A nivel humano hallamos también marcadores de contextos de contextos: los rituales para acceder a una representación teatral califican el contexto del contexto de las acciones representadas como de «representación» (32, pp. 319-320).

La calificación mutua de los mensajes y el establecimiento de una jerarquía limitadora de contextos (490), es igualmente aplicable a la comunicación interpersonal y al procesamiento de información del medio por un organismo. A los primeros niveles o mensajes Bateson los denomina **METACOMUNICATIVOS** y a los segundos «metalingüísticos» (34, p. 205). En la **INTERACCIÓN** las «metacomunicaciones» (véase **FUNCIONES DEL MENSAJE**) son la base de la **RETROALIMENTACIÓN**, que permite ir definiendo la relación entre los **SISTEMAS** en trance de acoplarse (300). (Véase **DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN; ACOPLAMIENTO**.)

Situémonos en la perspectiva del sistema procesador. El mismo decodifica el medio como si de un **LENGUAJE** se tratara, fruto de la interposición ante el mismo de sus **FILTROS DE RECEPCIÓN**. En la percepción de las imágenes visuales la ambigüedad es la norma y su reducción atañe al contexto: tanto al contexto espacial más amplio en que se inserte la información; como a las formas o rasgos pertinentes ya captados que permitan crearse expectativas respecto a lo que

se está viendo; como a las formas o rasgos captados posteriormente, que permitan ir reduciendo las expectativas en juego —la incertidumbre—, o bien reformulándolas.

Por ejemplo, en el menor nivel de integración, las leyes de la Gestalt permitirán agrupar estimulaciones en formas. Estas se agruparán, calificándose mutuamente, e integrándose en todos coherentes de orden superior, que permitan reconocer posibles características o rasgos pertinentes, probables indicadores de la presencia de un estado reconocible del medio. Las formas vendrán calificadas además por la probable identificación de indicadores de profundidad, que marcarán al conjunto como propio de un contexto tridimensional. Verbigracia, los gradientes de densidad de textura tonal que captamos como sombras, califican cómo debe ser interpretada la probable proyección de una forma en escorzo, indicando la dirección de la luz, y por tanto la probable dirección de concavidades y convexidades. Sin embargo, para eliminar la posibilidad de lecturas alternativas invertidas, será necesario un gradiente de superficie que actúe como contexto de fondo.

Acabamos de constatar nuevamente la importancia de sucesivos procesos de integración y síntesis de niveles, en que se basa la percepción, así como toda dinámica comunicativa en general. La reducción sucesiva e integrativa de la ambigüedad-incertidumbre deberá desembocar, tanto en la codificación como en la decodificación, en la génesis de un discurso global coherente desde la perspectiva de los CÓDIGOS en liza. (6; 173; 185; 248; 277; 303; 332; 355.)

Cuando un mensaje califica a otro puede hacerlo congruentemente, afirmándolo, o incongruentemente, negándolo. La calificación congruente entre los mensajes que se combinan, a un determinado nivel, tiene como objetivo situar al mensaje global resultante en una determinada **ISOTOPIA** o campo homogéneo. El concepto de «isotopía» lo introdujo A. J. Greimas (191). Se entiende cómo el específico nivel lógico consistente en que se incluyen los mensajes. Se trata de cierto **DOMINIO**, estrato, marco de referencia o contexto unitario en que se mantiene el discurso o determinado nivel del mismo. Toda comunicación supone la inclusión de los mensajes en un TIPO LÓGICO o isotopía concretos. Angyal denomina

un **SET** a la actitud de permanecer en un mismo campo en la comunicación (3). La inclusión de los mensajes en cierta isotopía es lo que les otorga un significado definitivo. A medida que vamos ampliando el contexto, cada nuevo nivel introducido proporciona su isotopía a las unidades del nivel inferior, impidiendo así la oscilación del sentido (21) (124).

Hemos vuelto, pues, a la noción de una jerarquía de contextos en relación mutua de inclusión; válida para cualquier grado de amplitud conceptual con que se tome el término **CONTEXTO**; los otros mensajes que acompañan a un mensaje de una serie informacional concreta (por ejemplo, visual); las otras series informacionales con que se combina la anterior (por ejemplo, lingüística, paralingüística, etc.); el canal o el medio de comunicación a través de los que se vehicula el mensaje global anteriormente resultante; el contexto de interacción —**SITUACIÓN COMUNICATIVA**— en que tiene lugar el intercambio (relación emisor/receptor; contexto ambiental inmediato, etc.); e incluso el contexto socio-político-cultural en que la interacción tiene lugar.

La definición de un plano isotópico que encuadra integrativamente a las unidades jerárquicamente inferiores, supone la delimitación de cierto **MARCO** (frame), en términos de Bateson (34); o la determinación de cierta **MODALIDAD** (en términos originarios de la lógica y retomados por la lingüística y la semiótica); entendida esta última como el «enunciado que rige a otro enunciado» (192, p. 231), «lo que modifica el predicado de un enunciado» (192, p. 262). La asignación de un marco o modalidad limita una clase o conjunto de mensajes, entendidos como un campo en que ciertos objetos se ubican y otros no, excluyendo así de la misma a otros mensajes.

Si todo mensaje metacomunicativo o metalingüístico define o contribuye a definir un marco, el marco en sí es metacomunicativo, dado que «cualquier mensaje que explícita o implícitamente defina un marco, da ipso facto al receptor instrucciones o ayudas que le son útiles en su intento de comprender los mensajes incluidos en el marco» (34, pp. 215-216). Actúa como una instrucción del **PROGRAMA DE PROCESAMIENTO** sobre la **OPERACIÓN** a aplicar, para decodi-

ficar los mensajes incluidos en el marco, de acuerdo con las premisas de nuestro CÓDIGO SEMÁNTICO propias de este tipo de marco.

Incluso en el resto de animales sociales hallamos un intercambio de señales indicadoras de los modos comunicacionales; por ejemplo, del juego respecto al no-juego. Otros marcos o modalidades pueden calificar a los mensajes que incluyen como: imaginario, sacramento, metáfora, creencia, conocimiento, duda, intención. O introduciendo una diferenciación entre modalidades del enunciado y de la enunciación, podemos hallar en el primer apartado posible/imposible, verdadero/falso, certeza/duda, etc., y en el segundo declaración, interrogación, imperatividad, prohibición, permisión, etc. (106; 192; 288; 295).

El marco puede ser reconocido conscientemente e incluso explicitado verbalmente, en casos como por ejemplo «juego, película, entrevista, tarea» (34, p. 214), o puede no ser explicitado y el sujeto ser inconsciente del mismo. Esto enlaza con la posibilidad de falsificación consciente (por ejemplo, cordialidad simulada), o inconsciente de las señales identificadoras de modos. En este último sentido el ser humano puede, verbigracia, «ocultarse a sí mismo su propia hostilidad real bajo la apariencia de un juego metafórico» (35, pp. 22-23). (Véase ELUSIÓN.)

Si recapitulamos, podemos ver que la base de la instauración de un plano isótopo de cierto nivel, que actúe como marco o modalizador de las unidades integradas depende, en primer lugar, de la calificación congruente de los mensajes que se combinan. Esto a nivel del plano de la Expresión supondrá una iteratividad o redundancia en cuanto a los rasgos contextuales (femas) presentes en el mismo. En el plano del Contenido implicará igualmente la iteratividad de los semas contextuales o CLASEMAS. Tanto en uno como en otro caso, esta redundancia contextual podrá estar apoyada o no por la manifestación de marcadores específicos de contexto o identificadores de modalidad.

En la frase «El loro de mi tía...», el contexto es insuficiente y no existen marcadores que nos permitan incluirla en el marco de lo literal o lo metafórico. Se da una falta de defini-

ción respecto a la pertinencia de los clasemas «humano»/vs/«animal». Si continuamos diciendo: «...me contó la última merienda con sus amigas»; la reiteración del clasema «humano» nos indica la pertenencia del mensaje a esta clase, y por tanto también el carácter metafórico del mismo. La ubicación entre comillas de la palabra «loro» hubiera actuado como marcador facilitador y reforzador de la modalización requerida. (191; 192). (Véase DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN.)

CAMBIOS DE NIVEL 1 Y 2

En un SISTEMA con ENTRADA (véase TRANSDUCTOR) podemos hallarnos ante dos tipos distintos de cambio. Por un lado tenemos el simple cambio de ESTADO a estado. Watzlawick y colaboradores lo denominan «cambio de nivel 1» (491). Es el cambio propio de los procesos de FEED-BACK NEGATIVO. Es un cambio necesario para mantener la estabilidad del sistema. Algo debe variar a un determinado nivel, para que el nivel inmediato superior pueda permanecer estable (véase ESTADO UNIFORME). El sistema sigue una TRAYECTORIA de un estado a otro y, gracias a ello, se mantiene constante determinada relación entre los estados, cierta TRANSFORMACIÓN. En la terminología dialéctica empleada por Esterson (139) se trataría de una contradicción reglada o normativa: aquella regida por las reglas del sistema en que se produce y que forma parte de las condiciones necesarias para su reproducción.

Por otro lado tenemos el cambio de transformación a transformación. Es un cambio en el modo de comportamiento, debido a la incidencia en el sistema de algún factor determinado. Es el «cambio de nivel 2», que se halla implicado en los procesos de FEED-BACK POSITIVO. La ESTABILIDAD en el nivel superior del sistema se rompe. No se da ya un simple cambio de estado a estado, sino que se pasa de cierta forma de relacionarse los estados entre sí a otra distinta (301). En los términos de Esterson (139) se trata de la presencia de una contradicción radical: aquella que amenaza directa-

mente las reglas por las que se rige la estructura del sistema en que se produce.

Siguiendo a Prigogine, a partir de cierto umbral, las **FLUCTUACIONES (PERTURBACIONES)** no remiten sino que aumentan, se amplifican y entonces «el sistema experimenta una transformación profunda, adopta un modo de funcionamiento completamente distinto (...). Lo que entonces surge es un proceso de auto-organización (...）」 (398, p. 88). El resultado puede consistir en el nacimiento de nuevas estructuras que, como consecuencia, modifiquen el flujo de **VARIEDAD** presente, lo que puede desembocar, a su vez, en la emergencia de nuevas estructuras, dando lugar a un proceso de **RETROALIMENTACIÓN** evolutiva (388, p. 58). (Véase **TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS.**) Tenemos, en definitiva, el viejo postulado de la dialéctica marxista según el cual, a partir de cierto grado de mutación cuantitativa, la cantidad se transforma en nueva cualidad, en cuanto **EMERGENCIA** (134, p. 140).

Los cambios de nivel 1 serán producidos pues por la presencia en la entrada del sistema de inputs portadores de **INFORMACIÓN** limitada o constreñida, significativa; es decir, estados del medio esperables o predecibles y ante los cuales se cuenta con respuestas predeterminadas, que permiten mantener al sistema en un estado estacionario respecto a su **ACOPLAMIENTO** con el **MEDIO**. En contraste, los cambios de nivel 2, tendrán lugar frente a la aparición de una variedad no constreñida, portadora de información máxima, de **RUIDO**. O sea, una variedad no delineada en la organización del sistema; ante la cual no se habían orientado previamente sus repertorios de actos básicos, necesarios para mantener el estado uniforme actual (73).

A partir de lo anterior podemos redefinir nuestras afirmaciones iniciales. Tengamos en cuenta que un estado puede ser descompuesto en una transformación de orden inferior (véase **ESTADO; TRANSDUCTOR**). Consideremos asimismo que un sistema con entrada no puede describirse por medio de una sola transformación, sino, en todo caso, por una transformación de transformaciones: relacionará el paso de un valor a otro del **PARÁMETRO** con la variedad conocida del medio. En

consecuencia, en un SISTEMA ABIERTO, el cambio 1 supondrá que el sistema oscile de un valor del parámetro a otro, pero el parámetro que rija el área de conducta de que se trate siga siendo el mismo; mientras que el cambio 2 implicará la reestructuración del parámetro mismo. (Véase ACOPLAMIENTO; BIFURCACIONES.)

Pero atendamos ahora a la existencia de un orden jerárquico de sistemas que se superponen y, consiguientemente, a la posibilidad de centrarnos en una multiplicidad de niveles de descripción distintos. Esto significa que un sistema estará formado por el acoplamiento de sus SUBSISTEMAS, o podrá ser observado como un subsistema integrado en otro sistema de mayor nivel de complejidad. Se nos confirma entonces la relatividad del concepto de parámetro, así como de los conceptos de cambio de nivel 1 y de nivel 2.

Lo que a un determinado nivel se nos aparece como un parámetro de un sistema, si lo observamos desde la perspectiva del sistema más complejo del que aquél forma parte, se nos aparece como un simple valor del parámetro que rige en el sistema de orden superior. Así lo que para el subsistema constituirá un cambio de parámetro, o sea un proceso de feed-back positivo, un cambio 2; para el sistema más amplio, que engloba al primero, supondrá sólo un cambio de valor, un cambio 1, un proceso de feed-back negativo, gracias al cual puede mantener su estabilidad (229).

El sentido que atribuyamos a cierto proceso de cambio será uno o su contrario según el nivel sistémico con que lo relacionemos. Un ejemplo ilustrativo lo encontramos en aquellos casos en que un proceso de desestabilización en la conducta del individuo cumple una función estabilizadora para el grupo familiar: verbigracia, el niño «esquizofrénico» que evita la desintegración familiar convirtiéndose en el chivo expiatorio que se ofrece como problema común (200).

CAMPO VISUAL

Véase PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO.

CANÓNICA, REPRESENTACIÓN

Véase TRANSFORMACIÓN.

CICLO

Véase ESTABILIDAD.

CIERRE

Véase TRANSFORMACIÓN.

CLASEMA

Véase SEMA.

CODIFICACIÓN

Véase CÓDIGO.

CODIFICACIÓN ANALÓGICA

Véase CÓDIGO.

CODIFICACIÓN DIGITAL o arbitraria

Véase CÓDIGO.

CODIFICACIÓN ICÓNICA o metafórica

Véase CÓDIGO.

CODIFICACIÓN METONÍMICA o por contigüidad

Véase CÓDIGO.

CÓDIGO

«Cuando un conjunto está sometido a una limitación en la igualdad de probabilidades de aparición y combinación de sus elementos, podemos decir que obedece a un código. Código implica limitación de las probabilidades de combinación entre los estados, reglas de funcionamiento, organización y, por tanto, creación de significación a uno u otro nivel» (303, p. 63). (30; 33; 123; 309). (Véase INFORMACIÓN.)

Entenderemos pues «como código a toda agrupación de estados, reconocibles cuando vuelven a aparecer, y las reglas expresivas de las relaciones entre ellos. Podemos decir así, por ejemplo, que el sistema musical constituye un código, que nuestros intercambios conductuales se rigen por determina-

dos códigos, o que el concreto sistema de creencias, de una cultura o subcultura determinada, puede ser entendido como un código» (298, p. 68).

Esta noción general de código podemos hallarla aplicada a hechos pertenecientes a un solo plano o modalidad, es decir, a un conjunto A de hechos. Entonces, si el concepto de código implica la presencia de una CONSTRICCIÓN, significa que será equivalente a la existencia de una relación matemática de A con A, o sea un subconjunto del producto cartesiano $A \times A$. En consecuencia, será expresable como una TRANSFORMACIÓN que manifieste la propiedad de CIERRE. Algebraicamente también se habla en dichos casos de la introducción de una ley de composición interna u operación interna, y «un conjunto en el cual está definida una ley de composición interna constituye una **ESTRUCTURA**» (105, p. 137) (116, p. 35) (303, p. 19). A los códigos identificables como estructuras que se realizan en un solo plano Eco los denomina S-códigos (126, p. 80).

Introduzcamos ahora una primera distinción siguiendo a Greniewski cuando afirma que «todo código es el repertorio de los estados distinguibles de la entrada o salida de información dada, o el conjunto de todas las señales compuestas que se pueden construir, conforme a ciertas reglas determinadas (directrices), con el repertorio o repertorios dados de señales elementales» (193, p. 100). Según el tipo de relación entre los elementos del conjunto esta distinción se concretará, pues, respectivamente, en las categorías de **CÓDIGO SEMÁNTICO** y de **CÓDIGO SINTÁCTICO**.

Hablamos de código semántico cuando centra nuestro interés un repertorio de unidades pertinentes distinguibles, reflejo de cierta segmentación o puntuación de la «realidad» (véase PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS); cuando nos encontramos ante cierto sistema semántico o de categorías conceptuales (187, p. 55). Entonces el tipo de relaciones entre los términos o estados, que resulta pertinente, son las relaciones de oposición que definen un diccionario o enciclopedia en el sentido de Eco (126, p. 184) o, en otras palabras, la estructura de una base de datos (278, p. 114), como es el caso del modelo propuesto por Ross Quillian (396). Se

trata de las relaciones que determinan el valor conceptual de los elementos, en el sentido saussuriano de la expresión (427, pp. 194-199), o sea el sistema de relaciones de conjunción y disjunción entre los mismos o, si se quiere, las **RELACIONES PARADIGMÁTICAS**.

En cambio en los códigos sintácticos las relaciones pertinentes son relaciones de yuxtaposición, leyes de combinación u **OPERACIONES** aplicables a los **ESTADOS** o elementos (126, p. 78), o sea un conjunto de reglas de construcción de configuraciones (193, pp. 108, 216, 223), en definitiva, **RELACIONES SINTAGMÁTICAS** (véase) (véase **PROGRAMA**).

En segundo lugar, la noción general de código es aplicable a la correlación entre hechos correspondientes a dos planos o modalidades distintas: dos conjuntos A y B. Entonces será equivalente a una relación de A a B, es decir, a un subconjunto del producto cartesiano $A \times B$. Y si la insertamos en el contexto que le es propio, el de los sistemas de comunicación, corresponderá a una transformación cuyos estados se identificarán con las entradas y las salidas de un **SISTEMA ABIERTO**.

Desde el punto de vista del **SISTEMA** acoplado a su **MEDIO** (otro u otros sistemas), en las entradas encontraremos, ya sea conductas o estados con una función relacional (véase **NIVEL DE LA RELACIÓN**), ya sea conductas o estados con una función referencial o representacional (véase **NIVEL DE CONTENIDO**). Como salidas podremos considerar la presencia de **SIGNIFICADOS**, bien se los entienda, en sentido pragmático, como conjunto de consecuencias asociadas a la entrada dada; o bien se los entienda en sentido semántico como categorías o unidades culturales (123).

Aquí hay que tener en cuenta la posibilidad de tomar a los significados, respecto al sistema procesador, como salidas internas. A continuación podrán ser estimados como nuevas entradas internas traducidas, que elicitán la aparición de ciertas conductas en la salida externa; o bien que elicitán como nueva salida interna otros significados, que son los que actuarán como entrada interna respecto a dichas conductas. (Véase **PROCESO DE REPRESENTACIÓN MEDIACIONAL**; **PROCESO DE SEMIOSIS ILIMITADA**.) De ello se desprende,

finalmente, que las otras salidas que es posible apreciar serán pues conductas o estados con una función relacional o con una función referencial.

Es importante destacar el tipo de los que denominamos **LENGUAJES** (193, p. 101). Hablamos propiamente de lenguajes cuando las entradas y salidas relacionadas consisten en conductas o estados con una función referencial (véase **FUNCIÓNES DEL MENSAJE**) y significados. Pensemos en que muchos códigos concretos admiten ser incluidos en dicha categoría; desde las conductas no verbales ritualizadas (véase **RITUALIZACIÓN**), hasta un lenguaje de los objetos que atiende a su función simbólica, pasando por el lenguaje verbal, los lenguajes científicos o los lenguajes visuales o icónicos (con una función de representación).

De todas las relaciones posibles, dos casos extremos desembocarán nuevamente en el estudio de códigos que se realizan en un solo plano: Cuando, ubicándonos en un punto de vista **INTERNO** respecto al sistema procesador, tomemos en cuenta solamente las relaciones entre significados (código semántico). Y cuando ubicándonos en la perspectiva **EXTERNA**, que valora al sistema como formando un todo unitario junto con el otro sistema o sistemas a que está acoplado, consideremos el simple intercambio de conductas dentro del sistema global (código sintáctico de tipo pragmático).

Intimamente asociados a la idea de código se hallan los conceptos de **CODIFICACIÓN** y **DECODIFICACIÓN**. Se utilizan además al referirse a los códigos que suponen la correlación entre dos planos, es decir, «la sustitución de un tipo de hechos por otro» (418, p. 142). En términos generales se entiende por «codificación» a la transformación de los elementos de un conjunto en los de otro; y por «decodificación» a la **TRANSFORMACIÓN** inversa, que permita restituir los **OPERANDOS** originales (primer conjunto), a partir de las **TRANSFORMADAS** obtenidas por la codificación (segundo conjunto) (9, pp. 195-196).

En términos más concretos, el proceso de codificación es aquel que relaciona el conjunto de los estados internos (significados) con las conductas externas, identificándose así con la capacidad de emisión de mensajes. El proceso de decodifi-

cación relaciona el conjunto de los estados externos o entradas con los significados que poseen para el sistema procesador, identificándose pues con la capacidad de recepción de los mensajes (300; 301; 369). (Véase PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO; CALIFICACIÓN; PROCESO DE REPRESENTACIÓN MEDIACIONAL).

Dado que en los LENGUAJES entran en juego tres clases de hechos (referentes o estados del MEDIO, SIGNOS que los sustituyen, y significados asociados a ambos, el término **CODIFICACIÓN** se usa también, al hablar de «tipos de codificación», para referirse «al género de relación entre el referente y el signo que ha pasado a reemplazarlo» (303, p. 172). Es aquí donde se distingue entre codificación digital, analógica o iónica y metonímica o por contigüidad (300, p. 12) (303, pp. 172-176) (418, p. 143) (477).

Tradicionalmente se distinguió sólo entre dos clases de codificación: digital y analógica; estableciendo un paralelismo con los respectivos tipos de computadoras. En la **CODIFICACIÓN DIGITAL**, propia de los ordenadores que utilizan un sistema binario y de las lenguas humanas, la relación entre el signo y el referente es absolutamente convencional, es decir, «arbitraria». No hallamos ninguna relación de semejanza, o basada en cualquier otra motivación evidente, entre el sustituto y lo sustituido.

En la **CODIFICACIÓN ANALÓGICA** existe una motivación que justifica la relación establecida entre señal y referente. En el ordenador analógico el suceso externo computado está representado en la máquina mediante un modelo reconocible. En este sentido se ha afirmado que hay algo «semejante a la cosa» en la señal usada para expresarla; o bien que el signo analógico guarda cierta proporción con lo representado (mantiene ciertas relaciones propias del mismo). (418; 490; 500.)

La relación entre el animal perro y la palabra «perro» o «chien» es inmotivada, arbitraria (codificación digital). El dibujo de un perro se nos aparece en cambio como «semejante» al perro. Lo mismo nos sucede entre el sonido «gauu» y el emitido por dicho animal. En la danza de las abejas, su dirección se refiere a la dirección de la fuente de alimento,

y la velocidad de vibración de alas y abdomen es proporcional a la distancia. La magnitud de la señal es proporcional a la magnitud del objeto, como suele suceder en la comunicación no-verbal (CNV). Por ejemplo, mayor agresividad indicada por mayor cantidad de señales agresivas (162; 500). Todos éstos son considerados como casos de codificación analógica.

Más adelante deberemos precisar mejor lo que acabamos de exponer. Por el momento centrémonos en detallar otras características diferenciales de los dos tipos de codificación. El material de la codificación digital es mucho más abstracto que el de los mensajes analógicos. Los códigos digitales funcionan a partir de las leyes sintácticas de la lógica: las funciones de verdad lógicas son representables en un sistema binario de unos y ceros. En la comunicación analógica no existe una sintaxis lógica. Así los mensajes digitales son discretos y más precisos, mientras que los analógicos son continuos y especialmente ambiguos. La codificación analógica no puede afirmar o negar; sus mensajes constituyen propuestas, que se definirán en uno u otro sentido en relación con la respuesta del receptor. Son semejantes a los sueños humanos en su relación con los hechos de la vigilia a que se refieren. (33; 160, vol. 2; 418; 438; 490.)

Pero esta clasificación dual, digital/analógica, se muestra insuficiente. Dentro del calificativo de analógico se incluyen fenómenos demasiado dispares. Además, la noción de «semejanza» es poco precisa: el límite entre semejanza y arbitrariedad resulta poco definido. La trama de puntos o el gradiente de tonalidades de una fotografía no se parece en nada al objeto representado. Por otra parte, se la puede reducir a la simple presencia o ausencia de puntos: a la arbitrariedad. La semejanza tampoco es útil como criterio aplicable a la CNV: el puño cerrado no se asemeja a la amenaza.

Hay que dividir en principio a la codificación analógica al menos en dos tipos distintos: a) Por un lado, la propia de aquellos signos que parecen basarse más claramente en la semejanza: especialmente representaciones visuales o sonoras (dibujo, fotografía, etc., y en la lengua onomatopeyas). Entonces la «semejanza» puede redefinirse del siguiente modo: un objeto representa a otro porque ambos pueden

provocar una reacción perceptual similar. El MODELO de relaciones entre los elementos del signo es homólogo al modelo que se construye al percibir el objeto que representa (véase PROGRAMA DE CONSTRUCCIÓN DE MODELOS). Hablamos en este caso de **CODIFICACIÓN ICÓNICA** o metafórica (123, p. 234) (180, p. 56).

b) Por otro lado, tendremos la codificación propia de la CNV. La sustitución del referente por el signo se apoya en la relación de contigüidad existente previamente entre ambos (véase RITUALIZACIÓN). Podemos hablar aquí de **CODIFICACIÓN METONÍMICA** o «por contigüidad». La distinción entre codificación digital y analógica, y, dentro de ésta, en icónica y metonímica, resulta entonces paralela a la clasificación de Pearce en símbolos, iconos e índices, respectivamente (375, pp. 30, 45-62). Resumiendo, tendremos pues la siguiente categorización de los tipos de codificación:

DIGITAL o arbitraria (inmotivada)

ICÓNICA o metafórica (motivación basada en un HOMOMORFISMO entre el modelo perceptivo de la señal y el del referente)

ANALÓGICA (motivada)

METONÍMICA o por contigüidad (motivación consistente en una relación de contigüidad original entre señal y referente)

(123; 171; 180; 303; 331; 340; 477.)

CÓDIGO SEMÁNTICO

Véase CÓDIGO.

CÓDIGO SINTÁCTICO

Véase CÓDIGO.

CÓDIGOS RESTRINGIDOS Y ELABORADOS

- Códigos restringidos en el plano de la expresión.
 - Códigos elaborados en el plano de la expresión.
 - Códigos restringidos en el plano del contenido.
 - Códigos elaborados en el plano del contenido.
- Véase INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA.

COLUSIÓN

Véase DESCALIFICACIÓN.

COMPETENCIA

Véase SISTEMA.

COMPLEMENTARIA, RELACIÓN

Véase DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN.

COMUNICACIÓN

Los procesos propios de la adaptación de un SISTEMA a su MEDIO, o del ACOPLAMIENTO entre dos sistemas en tanto que adaptación mutua, pueden ser entendidos, en su conjunto, como procesos de comunicación: intercambios de conductas o mensajes entre sistemas, que posibilitan el establecimiento, mantenimiento, ruptura o cambio de las relaciones entre ellos (303, p. 157). Pero examinemos ahora la serie de características que sirven a diversos autores para definir el concepto de comunicación.

Según Weaver, el término comunicación debe entenderse «en un sentido muy amplio que incluya todos los procesos mediante los cuales una mente puede influir sobre otra» (492, p. 33). Para mantener la amplitud de la definición deberíamos sustituir «mente» por «sistema», o, siendo más fieles al autor, por APARATO.

Igualmente, para Ruesch, «...la comunicación no se refiere solamente a la transmisión verbal, explícita e intencional de un mensaje; tal como lo utilizamos nosotros, el concepto de comunicación incluye todos los procesos a través de los cua-

les la gente se influye mutuamente (...); esta definición está basada en la premisa de que todas las acciones y sucesos adquieren aspectos comunicativos tan pronto como son percibidos por un ser humano; esto implica, además, que tal percepción cambia la información que un individuo poseía y, por lo tanto, influye sobre él» (418, p. 11).

Tenemos en principio que, para que haya comunicación, debemos encontrar al menos un SISTEMA ABIERTO provisto de un aparato procesador, así como la consiguiente transmisión de INFORMACIÓN que, al afectar al grado de incertidumbre de la MÁQUINA respecto a la VARIEDAD posible en el medio, influye sobre su proceso de toma de decisiones frente al mismo. (Véase DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN.)

Otros autores hacen hincapié en estos aspectos. Así para Wilson, a pesar del alcance más restrictivo de su definición, «la comunicación biológica es la acción por parte del organismo (o célula) que altera el modelo probabilístico de comportamiento en otro organismo (o célula) de una forma adaptativa para uno o ambos participantes» (501, p. 183). Señala además otro aspecto interesante consistente en que «un ligero esfuerzo puesto en la señal proporciona típicamente una respuesta superior desde un punto de vista energético» (ibídem). O, como afirma Buckley, «una proporción minúscula de energía o materia estructuradas de un componente de un sistema superior, puede desencadenar selectivamente una gran magnitud de actividad o conducta en otros componentes del sistema» (73, p. 79). En definitiva que, si un sistema se define por la naturaleza de las relaciones entre sus componentes, estas relaciones son de comunicación cuando se basan en la transmisión de información (73, p. 73).

Por otra parte, ya consideremos al sistema como fruto del acoplamiento entre sus SUBSISTEMAS, o bien al sistema acoplado a su medio formando un sistema de orden superior; lo que le permite permanecer como tal, lo que hace posible su integración y coordinación, son las relaciones entre sus componentes. Y estas relaciones se especificarán por las conductas de unos componentes en relación con otros. Se tratará de procesos de influencia mutua: intercambios comunicativos.

Moles apunta, en este sentido, que «nuestra sociedad se transforma cada vez más en un sistema social, en un conjunto de partes diversas, cada una de las cuales se define por sus funciones o sus objetivos y se une con las demás a través de interacciones. Estas interacciones constituyen el objeto de la ciencia de las comunicaciones» (340, p. 119).

Para Colin Cherry, comunicar significa compartir, participar. Comunicación significa organización (97, pp. 4-5). «Cuando los miembros o elementos se comunican entre sí, se asocian, cooperan, forman una organización o a veces un organismo. La comunicación es una función social» (97, p. 6). Según él comunicación es, pues, «lo que mantiene unido a cualquier organismo. En este caso "organismo" puede significar dos amigos que conversan, o un periódico y su público lector, o bien un país y su sistema postal y telefónico. En una instancia se puede referir al sistema nervioso de un animal, mientras que en otro contexto puede referirse a una civilización y su cultura. Cuando la comunicación cesa, el organismo se derrumba» (96, pp. 63-64).

Morin, al referirse a las aportaciones de la cibernética en la clarificación del presente concepto, resume con precisión los factores que hemos ido delimitando: influencia mutua entre aparatos, mediante la transmisión de información, que hace posible su integración y organización. Asevera: «La comunicación constituye una relación organizacional que se efectúa por la transmisión y el intercambio de señales» (347, p. 236). Y sigue diciendo: «La segunda originalidad de la cibernética consiste en asociar comunicación y control informacional» (ibídem). «(...) Desde esta perspectiva, la información comunicada se vuelve programa: constituye instrucciones u órdenes que desencadenan, inhiben, coordinan las operaciones» (347, pp. 236-237).

En la misma línea se mueve Schefflen al afirmar: «La comunicación puede, en suma, definirse como el sistema de comportamiento integrado que calibra, regula, mantiene y, por tanto, hace posibles las relaciones entre los hombres. En consecuencia, podemos ver en la comunicación el mecanismo de la organización social, al igual que la transmisión

de información es el mecanismo del comportamiento comunicativo» (431, p. 157).

El hilo de nuestra argumentación nos lleva, siguiendo a Watzlawick y colaboradores, a identificar comunicación con conducta de un sistema abierto. Afirmaremos entonces con ellos la imposibilidad de no comunicarse: «No hay nada que sea lo contrario de conducta. (...) no hay no-conducta, (...) es imposible no comportarse». Si «toda conducta en una situación de interacción tiene un valor de mensaje, (...) por mucho que uno lo intente, no puede dejar de comunicar. Actividad o inactividad, palabras o silencio, tienen siempre valor de mensaje: influyen sobre los demás, quienes, a su vez, no pueden dejar de responder a tales comunicaciones y, por ende, también comunican» (490, p. 50). Dos personas silenciosas, absortas en sí mismas, en un bar o en un tren, se están comunicando que no desean hablar entre sí, que no quieren establecer otro contacto más allá del ya establecido.

Como podemos apreciar, el concepto de comunicación que vamos perfilando, está lejos de la estrechez que caracteriza al punto de vista de algunos lingüistas o semiólogos al respecto (Buyssens, Prieto, Mounin, etc.). Éstos entienden, contrariamente a lo que nos indicaba Ruesch al principio, que sólo hay comunicación cuando es explícita, intencional, consciente. Si consideramos que sólo hay comunicación cuando es intencional o eficaz, deberemos basarnos en datos proporcionados por los sujetos a nivel de METALENGUAJE, que lo único que nos aportarán serán sus MITOS referentes a la comunicación, y cuyo valor se reducirá a ser una parte más de la situación comunicativa a objetivar. (Véase MANIOBRAS) (125).

Precisamente dichos semiólogos parten de la aceptación de los mitos instituidos sobre su objeto de estudio; adoptan la mitología del sistema sobre su propia comunicación, como explicación de esta comunicación, sin tener en cuenta que la experiencia de los participantes del sistema sobre su situación forma parte de la misma. La consecuencia inmediata consiste en elaborar una simple formalización del realismo ingenuo, una teoría del sentido común, que cumple la clara función de justificar la propia IDEOLOGÍA del sistema es-

tudiado, perpetuando las teorizaciones antropomórficas y antropocéntricas del mundo en general y del hombre en particular: el sujeto pensante y consciente es su centro, y el lenguaje verbal el modelo de todo proceso comunicativo. No tienen en cuenta que la comunicación consciente, o la parte consciente de la comunicación (incluso en lo que afecta a la lengua) supone un porcentaje más que ínfimo del montante de comunicación total (403, pp. 190-195) (150).

Contrariamente, la teoría pragmática de la comunicación, retiene del psicoanálisis la premisa de que sólo ciertos aspectos de los procesos de comunicación pueden acceder a la consciencia (27, p. 119): la comunicación posee un carácter automático, de praxis funcional relativa a situaciones contextuales pertinentes, y que responde a estrategias inconscientes. Es más, si los CÓDIGOS o PROGRAMAS utilizados fueran conscientes, la comunicación se volvería muy difícil, si no imposible. (Véase PROCESOS PRIMARIOS Y SECUNDARIOS). Por otra parte, aquellos lingüistas, al considerar comunicación sólo lo que entra en el campo de lo intencional y consciente, excluyen de dicha categoría a la conducta de los animales, a la comunicación no-verbal humana, a las relaciones del hombre con sistemas de orden diferente (objetos, entorno, máquinas artificiales), o sea todo lo que queda fuera del ámbito de la lengua verbal (408, p. 31) (360) (417).

Aclarado lo anterior, podemos pasar a sistematizar el alcance del concepto que estamos definiendo, analizando paso a paso las condiciones que nos permiten acotarlo. Para que haya comunicación, así como para confirmar la existencia de un código propio de cierto dominio, deben darse en este último varias alternativas en juego, y por tanto la posibilidad del emisor de «escoger» entre ellas. De otro modo no se transmitiría información y, consiguientemente, tampoco información limitada o SIGNIFICADO. Debe existir por lo menos la posibilidad de dos alternativas (1 bit de información): por ejemplo, la presencia o ausencia de un ESTADO en relación con un cambio de sentido (9, p. 170).

Desde una perspectiva extrasistémica o cajanegrta, el sentido de un mensaje viene definido por los efectos que produce en su receptor. (Véase DEFINICIÓN DE LA SITUA-

CIÓN; MANIOBRAS; TRANSACCIÓN.) Para ello el receptor también tiene que contar con una pluralidad de respuestas posibles, actuando el mensaje recibido como selector potencial de las mismas. El cambio en las conductas del emisor debe alterar la probabilidad relativa de ocurrencia de las conductas del receptor (222, p. 104) (408, p. 27) (501, p. 183).

En definitiva, la garantía de la existencia de comunicación viene dada por la presencia de un receptor, constituido por un sistema con entrada acoplado a un medio (véase TRANSDUCTOR). El acoplamiento comporta que el cambio en los modos de comportamiento del receptor es función de los estados (mensajes) manifestados por el emisor. Se instituye pues en condición necesaria de la comunicación. Por otra parte, todo sistema abierto actúa como un SERVOME-CANISMO, que se conserva mediante procesos de REGULACIÓN. Esto significa que su conducta respecto al medio es funcional, TELEOLÓGICA, dirigida a metas, que es necesario alcanzar, para el mantenimiento de los PARAMETROS por los que se rige. Conlleva así que otra condición necesaria de la comunicación es la RETROALIMENTACIÓN.

La retroacción no tiene por qué suponer ineludiblemente una verdadera orientación o adaptación mutua por parte de los sistemas implicados: será suficiente que las conductas del receptor inicial afecten a los estados posibles del emisor inicial, aunque ello sólo se produzca desde la perspectiva de dicho receptor. Puede limitarse a la presencia o ausencia del emisor. Por ejemplo, la presencia de un depredador sirve para comunicar a la presa el sentido de peligro, inferible por su respuesta (la ocultación). Ésta, a su vez produce un cambio en el estado del medio: ausencia del depredador del UMWELT inmediato de la presa y, por tanto, ausencia de peligro. En realidad, la presa también podría en este caso influir efectivamente sobre la conducta del depredador, condicionando sus actos siguientes.

Sorprendentemente, un biólogo como Wilson usa el concepto de comunicación en sentido restringido, pues no considera como tal el ataque de un depredador a una presa; o la distingue de la simple percepción, cuando la conducta de uno no va explícitamente dirigida a otro, aunque sea captada

por él. Con esta posición deja la puerta abierta a la PROYECCIÓN antropocéntrica en la interpretación de la conducta, al igual que les sucedía a los lingüistas ya criticados.

De todo lo dicho se desprende que no hay comunicación sólo cuando actúa un código instituido y compartido. La información transmitida por un cambio en la entrada puede ser máxima; no estar delineada en la organización del sistema. Entonces los efectos producidos sobre él consistirán en CAMBIOS DE NIVEL 2, en procesos de FEED-BACK POSITIVO, de EMERGENCIA de nuevos significados.

No podemos identificar, como hace Eco restrictivamente, la comunicación con la existencia de un código, de un sistema de significación, y pretender que puede darse el paso de información sin comunicación (?!) (126, p. 34). Contrariamente, la comunicación puede también no basarse en la transmisión de información constreñida, de significados, sino adoptar un carácter INSTITUYENTE al respecto. (Véase INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA.) Siguiendo a Birdwhistell, «Podemos decir que la comunicación se compone de dos clases de mensajes: una que ocurre de forma rara e intermitente y otra que es constante. El primero lo concibo como el nuevo aspecto informativo, el otro como el aspecto integrativo de la comunicación» (66, p. 71).

Esta concepción mucho más amplia de la comunicación, que no la limita a la presencia de códigos instituidos, y mucho menos la confunde con los mitos vigentes sobre el «hombre racional» (intencionalidad o voluntariedad, consciencia), posee ventajas evidentes. Nos permite, como veíamos, identificar comunicación con conducta. Desde esta perspectiva es imposible no comunicarse para un sistema abierto. Podemos entonces estudiar los intercambios conductuales entre cualquier clase de sistemas abiertos como procesos de comunicación. Esto nos faculta para describir la organización de la conducta en varios niveles relacionados jerárquicamente (como en el lenguaje verbal), cada uno con sus propias reglas y dotado de unidades de distinta magnitud (véase TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS). Nos permite contar así con conceptos teóricos válidos para todos los niveles, sin tener que recurrir en cada caso a modelos teóricos inconmensura-

bles (propios de distintas disciplinas), y al subsiguiente reduccionismo (418, p. 10) (475, pp. 63-78).

Finalmente, el modelo adoptado nos permite incluso recuperar, redefiniéndolo, el concepto de «intencionalidad». En la comunicación se dará intencionalidad, aunque sólo sea en la respuesta, siempre que la entendamos, no antropomórficamente, como equivalente a teleologismo o retroalimentación. Por otra parte, dicha intencionalidad puede ser captada por el destinatario o el observador, merced a la CALIFICACIÓN de tal por el destinador, mediante indicadores METACOMUNICATIVOS, como la orientación espacial del cuerpo, el CONTEXTO; o gracias al reconocimiento de indicadores de TENDENCIA como sustituto del concepto de «intención» (408, pp. 39, 44).

CONCIENCIA IRREFLEXIVA

— Equivale a LENGUAJE OBJETO.

Véase INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA.

CONCIENCIA REFLEXIVA

— Equivale a METALENGUAJE.

Véase INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA.

CONDENSACIÓN

Véase MECANISMOS DE DEFENSA.

CONFIRMACIÓN

Véase DESCALIFICACIÓN.

CONFLICTO FOCAL DE GRUPO

Véase REGLAS DE LA RELACIÓN.

CONNOTACIÓN

Véase MITO.

CONOCIMIENTO, NIVELES DE

Véase TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS

CONTEXTO

Véase CALIFICACIÓN.

CONSTRICCIÓN

Véase INFORMACIÓN.

CONTROL

Véase REGULACIÓN.

COSIFICACIÓN

— Equivale a FETICHISMO; REIFICACIÓN.

Véase VALORES DE USO Y DE CAMBIO.

CULTURA DE GRUPO

Véase REGLAS DE LA RELACIÓN.

D**DECODIFICACIÓN**

Véase CÓDIGO.

DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN

Véase DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN.

DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN

La presencia de un SISTEMA adaptativo en relación con su MEDIO nos permite inferir la manipulación de SIGNIFICADOS por parte del mismo, es decir, la utilización de uno o varios CÓDIGOS (véase INFORMACIÓN) (126, p. 47). O como afirma Ruesch, cualquier acción o suceso adopta aspectos comunicativos, en cuanto es percibido por un sistema procesador de información. La principal consecuencia de esto consiste en que, dicha percepción, cambia en cierto grado la información que poseía el sistema, reduce su incertidumbre y, por lo tanto, influye en él (418, p. 11) (véase COMUNICACIÓN). En definitiva, cuando dos sistemas están acoplados (véase ACOPLAMIENTO; TRANSDUCTOR), las variaciones en los ESTADOS de salida de uno producen cierto efecto en la entrada del otro, y cuando el acoplamiento es en RETROACCIÓN la influencia es mutua. Un caso patente de acoplamiento en retroacción lo hallamos en la INTERACCIÓN o inter-

cambio comunicativo entre sistemas procesadores de información acoplados o en trance de acoplarse.

Así pues, en todo proceso de interacción, toda comunicación por parte de un emisor, presupone un intento de ejercer determinada influencia sobre el receptor. Prieto identifica «la influencia que el emisor trata de ejercer sobre el receptor al producir una señal» (386, p. 23) con el sentido de dicha señal, y a la restricción del mismo coincidente con una clase del CÓDIGO SEMÁNTICO, como su **SIGNIFICADO**. Bateson señala que, «sea cual fuere la comunicación que consideremos (...) todo mensaje en tránsito posee dos tipos de significados. Por un lado, el mensaje es un enunciado o un informe sobre hechos de un momento anterior; por otro, es una orden —una causa o estímulo— para sucesos de momentos posteriores» (418, p. 150).

En realidad, si el significado equivalía a cierta influencia, de lo anterior se desprende que todo mensaje conlleva dos tipos de influencia. En primer lugar, comunicar supone recurrir a las categorías de un código semántico para poder articular el objeto del mensaje, es decir, valerse de una **PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS**. Tengamos en cuenta que la función conativa de los mensajes (véase **FUNCIÓNES DEL MENSAJE**) se refiere al hecho de que cualquier mensaje implica una invitación a ver el mundo a través de las categorías del sistema clasificatorio o código en términos del cual ha sido construido.

Así pues, comunicar esconde siempre una propuesta de aceptación del sistema de categorías o código semántico utilizado y, congruentemente, cada mensaje emitido lleva aparejada una orden o instrucción sobre los mensajes que será posible emitir posteriormente, o sea una limitación progresiva en la **VARIEDAD** posible (490, p. 127). Ello resulta evidente ya, aunque sólo consideremos los mensajes correlativos producidos por un emisor. Mediante su **CALIFICACIÓN** mutua van situando al mensaje global resultante en cierto nivel de **ISOTOPIA**; delimitando el **MARCO** en base al cual deben decodificarse; reduciendo su ambigüedad, y procediendo así a una progresiva definición del sistema categórico a utilizar en relación con la situación de que se trate. Pero esta limi-

tación definitoria no sólo afecta a los mensajes que vaya generando el emisor y al código semántico que de ese modo propone para su decodificación. En segundo lugar, esto presupone una nueva limitación respecto a los mensajes emitibles por el receptor como respuesta a los del emisor inicial.

Podemos afirmar, pues, que todo acto comunicativo aboca en la proposición de un doble compromiso. Por un lado, la aceptación del código semántico y el PROGRAMA DE PROCESAMIENTO ligado al mismo, asumidos por el emisor. Por otro lado la aceptación del programa de actuación-interacción (RITUALES) acorde con el uso de aquel código semántico en un contexto comunicacional o SITUACIÓN COMUNICATIVA concretos. Es decir, una propuesta de aceptación del código pragmático o programa de interacción asumido por el emisor: su puntuación de la secuencia de hechos relativos a las relaciones interpersonales. El denominador común a este doble compromiso se resume en la aserción de que toda comunicación propone cierta **DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN**.

Si la función de calificación mutua entre los mensajes tiene por objeto situar al mensaje global en determinada isotopía o campo homogéneo. Precisamente la explicitación y mantenimiento de una isotopía concreta será lo que nos permitirá hablar de cierta definición de la situación, que el mensaje propone al receptor. Contrariamente, evitando la situación del mensaje claramente en una única isotopía, se eludirá dicha definición (véase **ELUSIÓN**; **CALIFICACIÓN**).

De acuerdo con lo apuntado anteriormente, podemos decir pues que en la comunicación se da una definición de la situación a dos niveles distintos: a **NIVEL DE CONTENIDO** y a **NIVEL DE LA RELACIÓN**. «Los mensajes que se intercambian transmiten algo por su contenido, pero al mismo tiempo sirven a cada receptor para ir comprendiendo cómo el otro está dispuesto a plantear la relación interpersonal (...); cada mensaje metacomunica normas para el desarrollo futuro de la relación (...). Esta función se cumple en la medida en que cada participante, al emitir un mensaje, está metacomunicando que ha decidido emitir tal mensaje y no otros que podría haber elegido, y que por lo tanto ése es para

él el tipo de mensajes adecuados a la situación en que se encuentra »(473, pp. 306-307).

Debemos hablar de una doble definición de la situación presente en todo mensaje. La definición a nivel de contenido pretende «hacer saber» en unos términos específicos. La **DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN** supone una propuesta de interactuar según ciertos patrones: una limitación de las conductas posibles en el marco de la relación (433).

Desde luego la definición a nivel de contenido resulta más evidente en aquellos mensajes producidos en base a LENGUAJES especializados en representar la realidad: especializados en la función referencial (véase FUNCIONES DEL MENSAJE). Por ejemplo, el lenguaje verbal o los lenguajes icónicos. Por otra parte, el nivel relacional es más transparente en los lenguajes especializados en transmitir sobre la interacción, como es el caso de los códigos de comunicación no-verbal (CNV) en general.

Ahora bien, aunque los primeros estén especializados en la función referencial y los segundos en la conativa, tanto en uno como en otro caso actúan ambas funciones. Así en los dos tipos de mensajes podemos hablar de una definición a nivel de contenido (propuesta de aceptación de un sistema de categorías), y de una definición a nivel de relación (propuesta de actuación según la utilización considerada pertinente del sistema de categorías en un contexto interactivo concreto). Sólo que en el segundo caso contenido y relación no son más que las dos caras de una misma moneda, puesto que el contenido mismo se refiere directamente a la relación. (301; 386; 418; 490.)

En definitiva, el individuo que inicia una relación con otro, a través de su comunicación, lleva a cabo una maniobra cuyo fin es definir la relación de cierta manera. Entendemos precisamente por **MANIOBRAS** a aquellos mensajes cuya función principal estriba en definir o redefinir la clase de relación (véase REDEFINICIÓN) (201, pp. 13-14). Se tratará, pues, de mensajes METACOMUNICATIVOS indicadores o calificadores de marco.

Volviendo al emisor que entabla una relación, es como si le dijera al receptor: «Éste es el tipo de relación que hemos

de mantener entre nosotros» (201, p. 10). Esta propuesta comporta por una parte la definición de qué mensajes deben caracterizar la relación, y por otra señala al emisor como el responsable de dicha limitación. Determina las posiciones a ocupar por cada uno, en un intento del emisor por asumir el CONTROL de la relación.

Como afirma Haley, «nadie puede evitar verse envuelto en la competición con otra persona por la definición de la relación con ella. Todo el mundo está constantemente ocupado en definir sus relaciones o contrarrestar la definición de los demás. (...) Así como no es posible dejar de calificar un mensaje, tampoco se puede dejar de indicar cuál es el tipo de conducta que ha de prevalecer en la relación. (...) Una regla básica en la teoría de la comunicación demuestra que nadie escapa a la necesidad de definir su relación con el otro o intentar el control de la misma» (201, p. 11). La razón es sencilla: todo mensaje no sólo posee una función referencial, sino también una función conativa.

Al igual que la definición a nivel de contenido, como señalábamos al principio, no viene dada por un solo mensaje, sino por la calificación mutua entre ellos y el establecimiento de un marco de referencia; la definición de la relación que llegue a alcanzarse vendrá dada por la calificación mutua entre mensajes intercambiados: «Lo que se necesita para "clasificar" un mensaje dado es, naturalmente, la respuesta del otro participante. Es decir, lo que permite definir las funciones de la comunicación no es algo inherente a ninguna de las aseveraciones como entidades individuales, sino a la relación entre dos o más respuestas» (490, p. 114).

Sluzki y Beavin (445), al estudiar los comportamientos interaccionales en las diádas, examinan las posibles unidades de análisis. Parten del mensaje aislado, es decir, la maniobra. Respecto al mismo se puede decir que supone una propuesta de definición. Aquí podría caerse en la trampa de imputar cierta intencionalidad al emisor. Los peligros que entraña son claros: confundir el sentido de la acción con aquel que le otorga su actor. Como señala Laing, la definición explícita de la situación que dan los implicados no es más que parte integrante de la situación comunicativa a analizar (260, p. 50).

Tampoco puede confundirse el sentido de la acción con el que percibe de forma inmediata el observador, pues dicha captación inmediata se deberá al hecho de compatir normas y prejuicios sociales con el actor, cayendo así en la elaboración de una «psicología del sentido común» (472, p. 119).

El sentido de la conducta deberá entenderse así como de orden funcional o TELEOLÓGICO, si tenemos en cuenta que, desde una perspectiva sistémica, las «cualidades» no se aparecen como pertenecientes a la substancia íntima de los componentes, sino como un fruto de su combinación (13). Si tenemos en cuenta el principio de que «el todo es más que la suma de las partes» (TOTALIDAD o no sumatividad) (61; 62; 490); que la naturaleza particular de las relaciones es la que otorga al conjunto características nuevas o no detectables en las partes aisladas (EMERGENCIA o efecto de composición) (73). Y si tenemos en cuenta, en definitiva, que en los sistemas retroactivos la causalidad circular sustituye a la causalidad lineal (véase ACOPLAMIENTO).

En consecuencia, la mínima unidad interaccional de análisis deberá ser la **TRANSACCIÓN**, es decir, la relación entre dos mensajes contiguos: un mensaje y el que le precede y/o sigue. Llegamos a la necesidad de atender al menos a tres mensajes intercambiados (dos transacciones consecutivas), en la medida en que el efecto de un mensaje de A sólo puede ser determinado considerando la respuesta de B que suscita, y el sentido de esta respuesta, que se convierte en nuevo estímulo para la conducta de A, sólo puede precisarse a su vez en relación con esta última (445, pp. 105-106).

Se trata, en último término, de los componentes del mínimo BUCLE de retroacción, que se nos revela como la **UNIDAD ELEMENTAL DE CONDUCTA** para el estudio de la interacción (327, p. 37). Teniendo en cuenta que, en este caso, nos situamos en la perspectiva de observar los sistemas acoplados desde fuera y tomados como CAJAS NEGRAS. Si nos situáramos en la perspectiva del sistema adaptativo procesador de información (SERVOMECANISMO) frente a su medio, los componentes del bucle de retroacción deberían traducirse por evaluación-operación-evaluación, lo que Miller y cols. denominan una unidad TOTE (327, pp. 37-50): por ejemplo,

evaluación por B de la conducta de A, respuesta a la misma (operación), y evaluación de los efectos producidos en A por su respuesta (o sea, evaluación de la nueva conducta de A) (véase PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO).

Partiendo de un criterio amplio de discriminación, se puede afirmar que todo intercambio comunicativo acabará por definir la relación bien como **SIMÉTRICA**, bien como **COMPLEMENTARIA**. Las relaciones simétricas se basan en la igualdad y las complementarias en la diferencia. En las primeras, ambos participantes se sitúan en un mismo plano, tendiendo constantemente a igualar sus conductas: tanto las conductas intercambiadas como la posición ocupada por cada uno son equivalentes. Desembocarán pues fácilmente en la competitividad.

En las relaciones complementarias no existe equivalencia, ni en cuanto a las conductas intercambiadas, ni en cuanto a las posiciones en el marco de la relación. Uno se halla en una posición superior y el otro en una posición secundaria. Esto no supone un criterio valorativo, sino constatar simplemente la complementación entre las conductas de ambos, cuyas definiciones de la relación encajan: cada uno se comporta de modo que presupone la conducta del otro. Relaciones simétricas institucionalizadas pueden ser las que se dan entre colegas profesionales, y complementarias, por ejemplo, del tipo madre/hijo, profesor/alumno.

La simetría y la complementariedad no se refieren sólo a los roles sociales, sino que sirven para definir el papel predominante de una relación particular, o la especificidad de un área conductual de intercambio, o incluso de una secuencia de interacción concreta. (201; 236; 301; 445; 490.)

En la relación complementaria, el que ocupa la posición superior parece ser el que controla la relación, definiendo su naturaleza, y el que ocupa la inferior quien acepta dicha definición. Pero identificar posición superior con control lleva, como hace Haley, a la necesidad de definir otros tipos de relación, pues no siempre se da aquella coincidencia. Haley habla de **RELACIÓN METACOMPLEMENTARIA**, para referirse a los casos en que el sujeto, situándose a sí mismo en una posición inferior, lleva al otro a ocupar la superior; o en

que dispone la situación de manera que «permite» o fuerza al otro a entablar una relación simétrica en el contexto de lo que en realidad es una relación complementaria. «Siempre que alguien permite a otro que defina la relación, o le fuerza a ello, está ya definiendo tal relación, en un nivel superior, como complementaria» (201, p. 15).

El problema reside en que, en las relaciones personalmente o socialmente instituidas, puede resultar especialmente difícil atribuir su control a uno u otro participante: lo más probable es que todos ellos actúen como REGULADORES, tendiendo sus definiciones a encajar, como decíamos antes.

La problemática del CONTROL trasciende entonces el marco concreto de la relación y debe insertarse en su integración en sistemas más complejos (sociales), o en sentido más particular, debe retrotraerse al proceso de definición de la relación, propio del inicio del acoplamiento o de las posibles crisis del mismo (véase REGLAS DE LA RELACION). Por esas razones quizás sea mejor separar el fenómeno del control y el de las clases de definiciones de la relación en juego. En esta línea es posible dar simplemente «una definición operacional de la simetría y de la complementariedad como la semejanza o la diferencia estructurales (respectivas) de los comportamientos de comunicación recíprocos de los miembros de un sistema diádico» (445, p. 103).

DEFINICIÓN DEL SELF

Véase DESCALIFICACIÓN.

DEFINICIÓN OBLICUA

Véase DESCALIFICACIÓN.

DENOTACIÓN

Véase MITO.

DESCALIFICACIÓN

Definiciones y redefiniciones

Sabemos que, cuando un sujeto se halla inmerso en el proceso de definir su relación con otro, intenta determinar el tipo de mensajes posibles, así como las posiciones a ocupar por cada uno en el marco de la relación. (Véase DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN.) En realidad intenta confirmar la validez de la matriz de CÓDIGOS SEMÁNTICOS relativos a la INTERACCIÓN con que se identifica (véase IDENTIFICACIÓN). Para ello recurre a la utilización de los PROGRAMAS de interacción pertinentes. (Véase IDENTIDAD.)

En dicho sentido, la definición de la relación comportará paralelamente una cierta DEFINICIÓN DEL SELF (de sí mismo) y una definición del otro. Es como si el emisor lanzara la siguiente aseveración al comunicarse: «Así es como yo (emisor) me veo en relación contigo (receptor) y en esta situación concreta (contexto): como el tipo de individuo que emite esta clase de mensajes, estructurados de esta manera (CÓDIGO)»; y simultáneamente: «Así es como te veo en relación conmigo y en esta situación concreta: como el tipo de individuo que acepta esta clase de mensajes, estructurados de esta manera» (301, pp. 235-236) (490, p. 85).

En definitiva, el individuo a través de sus comunicaciones no sólo busca confirmar que las cosas son como él «sabe» que son (véase PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS), sino la confirmación igualmente de que él mismo es como sabe que es. Persigue que sea reconocida la posición que cree ocupar en relación con el conjunto de «objetos» que conforman su mundo conocido o UMWELT. Busca seguir manteniendo idéntica orientación respecto a los mismos, y por tanto respecto a los otros comunicantes; preservar la imagen que posee de sí mismo; el sentido que consciente o inconscientemente atribuye a sus acciones y a su propia persona (358). Para lograrlo precisará necesariamente de la complicidad de sus probables interactuantes.

Alguien que pretenda seguir definiéndose como madre (r

cuanto rol social), necesita que su hijo siga definiéndose a sí mismo como tal, confirmando así su posición. En consecuencia, como afirma Laing, «toda relación implica una definición del yo por parte del otro y una del otro por parte del yo» (263, p. 82). La imagen que uno tenga de sí mismo, su identidad, depende tanto de la posición que uno se otorga, como de la que le otorgan los demás. «Todas las identidades requieren de un otro: un otro en cuya relación, y a través de la cual, se realiza la identidad de cada yo» (263, p. 78). Laing habla entonces de **IDENTIDAD COMPLEMENTARIA**, otorgando al término «complementariedad» un sentido más amplio que el que le dábamos al tratar de la **RELACIÓN COMPLEMENTARIA**.

Recapitulemos: El inicio de cualquier secuencia de interacción, supone un proceso de definición de la naturaleza de la relación por parte de los interactuantes. La definición de la relación implica además la puesta en juego de una definición del self y una definición del otro, nuevamente por parte de cada uno. Por otro lado, el carácter específico de las propuestas de definición de la relación, subyacentes a la actividad comunicativa de los sujetos —maniobras concretas en curso—, así como el sentido de las definiciones alcanzadas, sólo resulta posible determinarlos examinando la relación entre los mensajes emitidos y la relación entre los mensajes intercambiados (véase **DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN**).

Centrémonos, de momento, en la definición de la relación. Frente a las **MANIOBRAS** encaminadas a definir la relación producida por cierto emisor, el receptor puede responder o bien aceptándolas, o bien activando sus propias contramaniobras dirigidas a lograr una redefinición de la situación. «Consideramos pues que el mensaje precedente supone el establecimiento de un marco con el fin de obtener alguna reacción o, con mayor precisión, constituye una parte de un más amplio marco contextual que incluye muchos otros componentes comunicativos» (446, p. 288). (Véase **MARCO**.)

Consideramos también, en consecuencia, que todo mensaje de una interacción conlleva la definición, el refuerzo o la redefinición de la naturaleza de la relación (445, p. 102). Entendemos que una maniobra procede a la **REDEFINICIÓN**

de la naturaleza de la relación, cuando introduce un cambio en la forma de puntuar la secuencia de hechos interaccionales, respecto a los mensajes emitidos por el otro anteriormente, y gracias a las características de los mensajes constitutivos de la maniobra de quién responde. La maniobra recalifica (véase CALIFICACIÓN), reinterpreta o reencuadra (238, p. 222) los mensajes del otro; los reclasifica situándolos en un marco distinto del original.

Para Watzlawick y colaboradores, «reencuadrar significa pues modificar el contexto conceptual y/o emocional de una situación, o el punto de vista desde el que es vivenciada, desplazándolo hacia otro marco, que se adapta igual o mejor a los “hechos” de esta situación concreta, cuyo sentido, consiguientemente, cambia por completo» (491, p. 116). «Reencuadrar significa hacer llevar la atención sobre otra pertenencia de clase, igualmente pertinente, de un mismo objeto, o especialmente introducir esta nueva pertenencia de clase en el sistema conceptual de las personas concernidas» (ibídem, pp. 119-120).

La táctica de descalificación

Las maniobras del receptor inicial para redefinir la relación incluirán en principio o bien órdenes, peticiones o sugerencias, o bien comentarios metacomunicativos (201, p. 14). Aquél puede, por lo tanto, aceptar la comunicación como el otro la plantea; puede rechazar toda comunicación, aunque en realidad resulta imposible no comunicarse, si tenemos en cuenta que, haga lo que uno haga, influirá de cierto modo sobre el otro (490, p. 50). (Véase COMUNICACIÓN.) Puede asimismo rechazar la definición concreta implicada, oponiéndole abiertamente la propia. Pero también puede recurrir a una maniobra redefinitoria más compleja, en la que las cosas no están tan claras como en el rechazo abierto: nos referimos a la **DESCALIFICACIÓN** (490, p. 76).

La CALIFICACIÓN mutua entre los mensajes, cuando es congruente, tiene como resultado la definición de cierto plano isotópico unitario, es decir, la delimitación de cierto

MARCO de referencia en base al cual deben ser decodificados y, por ende, el establecimiento o propuesta de cierta DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN. ¿Qué ocurre, en cambio, cuando los mensajes se califican incongruentemente entre sí? Con ello se evita situar al mensaje claramente en una ISOTOPIA. Nos encontramos con varios marcos contradictorios posibles y, por tanto, se elude así la necesidad de definir abiertamente la situación en uno u otro sentido.

Greimas, desde el campo de la semiótica, habla de la presencia de una **ISOTOPIA COMPLEJA** cuando existen «varios planos isótopos en un mismo discurso», debido «a la negativa a disjuntar, en el momento de su manifestación en el discurso, los términos de una o de varias categorías clasemáticas», dando lugar a «la manifestación, a intervalos regulares, de las articulaciones complejas de una categoría clasemática (del tipo “humano y animal”, por ejemplo) que permite el desarrollo, en estos intervalos, de los planos autónomos referibles ya sea a una, ya sea a la otra de las dos isotopías, realizando ya el término positivo, ya el término negativo de la categoría clasemática en cuestión» (191, p. 148) (véase CLASEMA). El ejemplo citado se hace explícito, verbigracia, en una frase como: «El perro del comisario ladra», en la que pueden ser igualmente pertinentes los clasemas «humano» o «animal» y, en consecuencia, un marco metafórico o literal (191, p. 147).

Desde el campo de la Teoría de la comunicación humana (del «Colegio invisible») (502) se suele hablar de «descalificación» cuando nos hallamos frente a «mensajes incompatibles o mensajes que se niegan unos a otros» (446, p. 287); o de manera más precisa se afirma que, «si no hay índices metacomunicativos y el contenido es incompatible con el contexto, o si estos indicadores existen pero el contexto es incompatible con ellos, se da descalificación del mensaje *a* por el mensaje *b*» (446, p. 289). Paralelamente Haley asevera que «si dos indicaciones se hallan al mismo nivel de abstracción, como “hazlo” y “no lo hagas”, se contradicen entre sí. No existe contradicción cuando los niveles son diferentes; la clase y el elemento que pertenece a ella no pueden contradecirse, sino tan sólo chocar paradójicamente» (201, p. 21). De lo

anterior se sigue la necesidad de diferenciar dos tipos de isotopía compleja o de descalificación.

Tenemos, por un lado, la incongruencia o contradicción entre los diversos elementos contextuales integrativos. Una contradicción entre los clasemas que, por falta de un CONTEXTO más amplio limitador o de MARCADORES DE CONTEXTO, propone definiciones alternativas a NIVEL DE CONTENIDO o a NIVEL DE LA RELACIÓN. Remite a la suma lógica de dos marcos, que interseccionan pues en una relación de disyunción inclusiva, pero que por otra parte son contradictorios en el plano de los códigos del receptor y/o del emisor.

Un ejemplo, relativo a los mensajes producidos por un emisor y a la definición implicada a nivel de contenido, nos viene dado por aquellas representaciones visuales que posibilitan lecturas alternativas: es posible organizarlas según diversas estructuras en competencia, como en los famosos casos del cubo de Necker, el pato y el conejo, la vieja y la joven, los dos perfiles y el jarrón, o muchas de las pinturas de Salvador Dalí (6; 180; 185; 289; 303). Son casos paralelos al de la frase mencionada anteriormente. Aunque es muy probable que un proceso de REGULACIÓN INTERNA lleve a su receptor a adoptar una de las definiciones o lecturas posibles y aferrarse a ella (en virtud de la ley gestáltica de la experiencia), omitiendo la otra u otras organizaciones (al menos conscientemente). La ambigüedad sólo se le hará patente si aprende a pasar de una a otra de las lecturas alternativas.

A esta captación instantánea de un todo coherente y unitario —aquí la otra organización posible de las mismas formas—, que se nos revela en la conciencia como tal (la captación de una GESTALT o configuración: un nivel de isotopía), los teóricos de la Gestalt la denominan **INSIGHT**. Puede tomarse como más o menos equivalente a intuición o revelación, que son las características que adopta cualquier reenquadramiento o redefinición exitosa de una situación (221; 247; 253; 504).

En el nivel de la definición de la relación nos hallamos con comunicaciones verbales o actos con posible doble sen-

tido. Como señala Laing, la misma disposición de palabras o gestos «se puede utilizar como una mera aserción de un hecho, como una acusación, como una imposición, como una atribución, un chiste, una amenaza» (263, p. 153). El otro puede aceptar las múltiples implicaciones y metacomunicar respecto a ellas, o aferrarse a uno solo de sus sentidos descartando el otro (por ejemplo, literal/metafórico). Pero la ambigüedad original de sus mensajes, siempre permitirá al emisor inicial invalidar la definición captada por el receptor, eludiendo así constantemente la definición de la relación. Un caso paralelo en la comunicación animal lo hallamos en la combinación de exhibiciones (DISPLAYS) hostiles y de apaciguamiento que se produce en la conducta de amenaza, portadora de un fuerte grado de ambigüedad (501, p. 197).

En este caso en que se elude calificar el mensaje en un sentido preciso, debido a la presencia de indicaciones contradictorias en un mismo nivel, la isotopía compleja estaría más cercana a lo que Greimas denomina una **DEFINICIÓN OBLICUA**, es decir, cuando se da una base clasemática insuficiente para el establecimiento de una isotopía concreta (191, p. 134); aun cuando la definición oblicua supondría en realidad la imposibilidad de incluir al mensaje en ninguna clase modal del código semántico.

Mixtificación y paradoja

El otro tipo de descalificación sería aquella en que la incongruencia se produce entre el conjunto de elementos contextuales por una parte y el marcador de contexto por otra. Vimos que Haley hablaba directamente de un planteamiento paradójico, aunque pensamos que ello es sólo un caso posible, pero no el único. Aquí un mensaje que posee un sentido definitorio aparece calificado como si tuviera otro. Se niega o descalifica su sentido original y esto es precisamente lo que posibilita que el mismo se haga efectivo.

Así, cuando la contradicción entre niveles conlleva simplemente que uno sirva para enmascarar la definición propia del otro, podemos hablar de la presencia de **MIXTIFICA-**

CIÓN. La entendemos, siguiendo a Laing, como una «representación falsa de un proceso o praxis que lleva a los participantes a una total confusión respecto a lo que realmente sucede» (264). Hablamos en cambio de **PARADOJA** cuando lo que se enmascara es la relación entre mensajes portadores de prescripciones contradictorias y que exigen, por lo tanto, respuestas que no se pueden dar juntas. (139; 201; 264; 302; 489.)

Un ejemplo de paradoja, referente al nivel de contenido de los mensajes generados por un emisor, lo tenemos en aquellas representaciones visuales conocidas como «figuras imposibles», como el triángulo de Penrose y Penrose, las constelaciones estructurales de Albers, o gran parte de la obra del pintor M. C. Escher (136; 180; 277; 303, p. 137). En estas figuras la calificación entre los elementos es en realidad incongruente, pero ello es enmascarado por su aparente integración unitaria —SET—, introducida por el hecho de aparecer como una figura visualmente posible y coherente en su conjunto. Resulta aceptable bidimensionalmente y como representación de tridimensionalidad. Pero siendo la percepción de tridimensionalidad que induce imposible en tres dimensiones reales, nos hallamos ante una calificación simultánea de coherencia e incoherencia.

El individuo no puede dejar de ver tridimensionalidad, y es probable que, o bien omita su carácter contradictorio —apercibiéndolo—, o bien descalifique además la tridimensionalidad calificándola de imposible frente a la confusión que le provoca (desorientación). Como respuesta a la prescripción de ver la no tridimensionalidad como tridimensional, ve tridimensionalidad calificada de no tridimensional. Ve lo que acepta como imposible de ver o, si se quiere, acepta como imposible de ver aquello que ve.

Pasemos al nivel de la relación, empezando por el caso en que la contradicción entre niveles adopta un carácter mixtificante. Cohen, abandonando las estructuras binarias de la lógica y situándose en el plano de una lógica operatoria, toma al hexágono de Blanché como representación formal de la estructura paradigmática (véase **RELACIONES PARADIGMÁTICAS**) (95, p. 15). Distingue entonces entre la contradic-

ción fuerte y la contradicción débil. Por contradicción fuerte entiende la conjunción de los términos extremos, contrarios o polares: $A \wedge Z$ (\bar{A}). La contradicción fuerte enmascarada constituirá la paradoja.

Por contradicción débil entiende la conjunción entre un término polar y el término neutro (N): $A \wedge N$. «N» equivale a ni A ni \bar{A} : $A \vee \bar{A}$. Correspondería en nuestro modelo al simple enmascaramiento, a la mixtificación, sin que la incongruencia o la negación entre los términos llegue al extremo de que choquen paradójicamente. Ejemplos de descalificaciones mixtificantes los tenemos cuando un interactuante elude el compromiso definicional, descalificando el propio rechazo de la situación, al presentarlo no como tal, sino como una actitud «justificada» y ajena a la situación presente: calificándolo, verbigracia, de «preocupación externa» o «cansancio» (175, p. 167).

Otro ejemplo interesante lo vemos en la táctica, empleada por los líderes de movimientos de masas, consistente en la descalificación de sus ideas innovadoras, con el fin de hacerlas más fácilmente aceptables: Jesús las presentaba como una expresión más verdadera de la ortodoxia religiosa estricta. Otros líderes revolucionarios han recurrido, en el mismo sentido, a calificarlas de «leyes del desarrollo histórico». Ello va unido pues a su autodescalificación como emisores (hablan en nombre de una fuerza superior, ya sea Dios o la Ciencia), calificándose así de meros adjutores de algo «inevitable» (206, pp. 34, 47).

Veamos qué es lo que sucede cuando lo que se enmascara es el hecho de que el marco, resultante de la calificación mutua entre los componentes de un nivel de integración comunicativa, entra en una contradicción fuerte con el marco definido por el marcador de contexto. En el nivel de la relación, el marco definido actúa como una instrucción del PROGRAMA de interacción a aplicar, o sea una propuesta de definición de la relación. Nos encontraremos entonces simultáneamente con propuestas de definición de la relación incompatibles, vehiculadas por una misma maniobra, y que exigen respuestas que no se pueden dar juntas (se excluyen) al negarse mutuamente. Un mismo mensaje aparece a la vez

como un enunciado (nivel 1) y como un enunciado del nivel de abstracción superior (nivel 2) que clasifica negativamente al primero (418, p. 163).

Como afirma Haley, «surge la paradoja cuando un elemento de la clase califica también la clase» (201, p. 223): hay una confusión entre tipos lógicos o niveles de abstracción (véase TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS). Se da la confusión-separación y contradicción (119, p. 217) entre METALENGUAJE y lenguaje objeto, entre comunicación y metacomunicación, entre elemento y clase. Ello es debido a que, en la medida en que los mensajes se califican mutuamente, cada uno actúa sucesivamente como elemento a cuya clase se refiere (clasificado por) el otro, y como aplicable a la clase que define al otro en cuanto elemento. Los dos marcos incompatibles actúan pues sucesiva y alternadamente como instrucción y metainstrucción que se contradicen.

Nos encontramos con una alternancia de instrucciones incompatibles como ubicadas una a un nivel superior y otra en el inferior y viceversa (niveles que se encabalgan) (véase JERARQUÍA ENMARAÑADA), y que lleva a resultados contradictorios sucesivos y alternantes: circularidad o relación circular entre dos niveles lógicos. «La aceptación temporal de una de las alternativas promueve la preferencia por la otra y viceversa» (418, p. 163). Estamos ante una instrucción que se debe obedecer y también desobedecer para obedecerla (490, p. 180). Por tanto, no es posible obedecer ni desobedecer las prescripciones o instrucciones, ya que sólo se obedece si se desobedece e inversamente. En una situación así no hay elección posible. Quien se halla en la misma pierde si actúa en un sentido y pierde si actúa en el contrario.

El tipo de paradojas pragmáticas más frecuentes es aquel que puede sintetizarse bajo la forma «¡Sé espontáneo!»; o sea que comportan la exigencia de una conducta que sólo puede ser espontánea. Un modo de representarlas puede ser el siguiente:

<i>orden</i>	de	<i>no cumplir órdenes</i>
(complementariedad)		(simetría)

La orden que se aplica a la clase de las órdenes es ella también una orden y se aplica pues a sí misma (491, p. 87). Si el receptor de dicha maniobra adopta la complementariedad como marco, debe comportarse simétricamente, y si lo hace entonces no puede adoptar la complementariedad como marco. Por otra parte, si adopta la simetría como marco, se estará comportando complementariamente, por lo que no podrá desplegar una conducta simétrica.

Frente a una comunicación paradójica como ésta, si el receptor se mantiene dentro del marco establecido por el emisor, su respuesta sólo puede ser de tipo igualmente paradójico (490, p. 181). Si no puede retrotraerse de la situación, ni metacomunicarse comentando la incongruencia existente, sólo le queda responder dando a entender que no responde (202, p. 21). A la descalificación paradójica del otro responderá con una «contra-descalificación» y viceversa, dando lugar a un patrón circular de interacción, difícilmente cambiabile desde dentro, en el que cada uno responderá con «más de lo mismo» (491, p. 49), cayendo así en lo que se conoce como un **JUEGO SIN FIN** (490, p. 213). (Véase CIERRE; ESTABILIDAD; ESTADO UNIFORME; RETROACCIÓN NEGATIVA.)

En definitiva, «si hay que responder pero no existe ninguna respuesta correcta, una comunicación que niega que sea una comunicación (una autodescalificación o una descalificación del otro) es una respuesta posible e incluso adecuada» (446, p. 303). Son las respuestas típicas del trance hipnótico, la conducta sintomática y los cambios «espontáneos» en psicoterapia (201, p. 21). (Véase ELUSIÓN; ATRIBUCIONES; RELACIÓN HIPNÓTICA.)

Supongamos que una madre instruye a una hija, implícitamente, del siguiente modo: «Debes lavar los platos, no porque lo diga yo, sino porque tú quieres hacerlo (quiero que quieras lavar los platos)». Si la hija adopta la complementariedad como marco (aceptar una orden), o sea que incluye la relación como un elemento en el conjunto de las relaciones complementarias, entonces deberá comportarse simétricamente (no cumplir órdenes) y, al hacerlo, no podrá adoptar la complementariedad como marco. Pero si adopta la simetría

como marco (no cumplir órdenes), incluyendo la relación como elemento del conjunto de las relaciones simétricas, entonces no podrá cumplir la orden concreta que ha recibido (no cumplir órdenes), y para no hacerlo deberá comportarse complementariamente, no pudiendo así adoptar la simetría como marco. Con lo que se reinicia el círculo por el principio en interminable regresión circular (294).

¿Qué sucederá entonces? Es posible que, al poco tiempo de empezar la tarea, a la hija «le ruede» la cabeza y la madre acabe lavando los platos. Nos encontramos con la producción de un síntoma por la hija, que obliga a la madre a atenderle y a hacer su trabajo. Se da, como reacción, una autodescalificación, más una descalificación del otro. La hija «ordena» descalificando sus órdenes como tales y calificándolas de conductas involuntarias. La madre se había situado previamente en la posición superior de una relación complementaria. La hija redefine la relación, descalificándola como tal redefinición. Obliga a la madre a colocarse en la posición inferior, descalificada como tal y calificada de superior. Igualmente se coloca metacomplementariamente a sí misma en la posición superior, descalificada como tal y calificada de inferior (paradoja). La madre responde involuntariamente a la orden de la hija, dando a entender que actúa voluntariamente y al margen de la voluntad de aquélla: no obedece, sino que actúa por cortesía. (64; 119; 168; 201; 418; 488; 490; 491.)

Autodescalificación y descalificación transaccional

Si la comunicación paradójica en concreto es una pauta de interacción, que incluye diversas descalificaciones, e implica la contradicción fuerte entre instrucciones situadas en niveles que se encabalgan; por otra parte, siempre es la existencia de prescripciones o exigencias contradictorias, la que está en el origen de las diversas comunicaciones de tipo descalificadorio en general (446; 489; 490). Recurrirá a ellas quien se enfrente a la imposibilidad de escapar a la situación comunicativa, sumada a la pretensión de evitar el compromiso implicado en toda comunicación: por ejemplo, algo tan

sencillo como dos vecinos «atrapados» durante el largo minuto de recorrido del ascensor.

Aquí debemos distinguir entre dos conceptos ya introducidos e íntimamente interconectados: la «autodescalificación» y la «descalificación transaccional». La **AUTODESCALIFICACIÓN** se refiere a la estructura interna de una MANIOBRA. Consiste en la calificación incongruente entre los mensajes, emitidos por un único interactuante, que evita el establecimiento de una isotopía o marco concreto para decodificarlos, generando una isotopía compleja. Supone pues una invalidación de la propia comunicación.

La **DESCALIFICACIÓN TRANSACCIONAL** se refiere, en cambio, a la estructura de una TRANSACCIÓN. Nos encontramos con «la incompatibilidad entre la respuesta de uno de los interlocutores y la tesis (el contenido) del mensaje previamente expresado por el otro» (446, p. 288); y no sólo eso, sino que a la discontinuidad de contenido se une la falta de índices precisos (METACOMUNICACIONES) de su recepción (446, p. 297). Se trata de una invalidación de la comunicación del otro.

Por ejemplo, mensajes complejos resumibles bajo la siguiente clase de aseveración: «Estás diciendo precisamente eso, aunque sé que no es tu intención» (263, p. 148). Supone siempre una redefinición de la relación negada como tal. Una recalificación de los mensajes del contrario a un nivel y una negación de la misma a otro. Siguiendo con el ejemplo: «no soy yo quien redefine el sentido de tu maniobra, sino tú mismo quien en realidad pretende transmitir lo contrario».

Por demás, la autodescalificación es muy probable que implique la descalificación transaccional, en la medida en que toda maniobra presupone una propuesta de definición de la relación, que puede seguir a la propuesta anterior del otro. Y la descalificación transaccional implicará siempre la autodescalificación, en la medida en que esconde a su vez una propuesta de redefinición de la relación, descalificada como tal.

En un proceso de interacción como éste, el receptor de la descalificación transaccional, puede no aceptar la redefinición enmascarada, respondiendo con una contradescalifica-

ción redefinitoria, o bien puede aceptar aquella redefinición. La maniobra descalificatoria habrá tenido éxito y su receptor responderá actuando de acuerdo con uno de sus sentidos y calificando su conducta como si sólo tuviera el otro (se acepta la redefinición sin reconocerla como tal). Ésta es una reacción típica ante las comunicaciones paradójicas y mixtificantes. La madre del ejemplo de antes captaba sólo uno de los sentidos de la maniobra de la hija (síntoma), aunque inconscientemente actuara de acuerdo con el otro (orden enmascarada). O sea que tiene los mismos efectos, a nivel de control de la relación, la maniobra enmascarada, que hubiera tenido en su caso la orden abierta correspondiente. También la hija, en su momento, ha actuado simétricamente (no obedecer la orden), calificando su actuación de complementaria (aceptar la obediencia).

La imperiosidad ineludible de comunicarse, más la necesidad de eludir el compromiso definitorio que toda comunicación comporta, también está en el origen del mensaje poético, centrado en sí mismo (véase FUNCIONES DEL MENSAJE), que responde a características análogas a las aquí examinadas, y a las que debe su ambigüedad-autodescalificatoria, motor de su apertura. La necesidad de comunicar, más la necesidad de eludir el compromiso definitorio, impuesto por la utilización misma de cierto código específico; lleva a comunicar con dicho código, pero descalificándolo como útil comunicativo, por medio de su reestructuración a través de la comunicación misma desarrollada (como en el caso de las figuras con lecturas alternativas y de las figuras imposibles) (163).

La diferencia fundamental entre el mensaje poético y la comunicación interpersonal de este tipo estriba en que, en el primero, la ubicación en varios planos isótopos simultáneos es consciente y deseada, es calificada como tal, y en el segundo se usa la metáfora sin rotularla de tal (negándole dicho carácter) (35). La respuesta del receptor será paralela a la que se elicitaba en el nivel de la relación: actuación de acuerdo con un sentido y calificación de la conducta como si tuviera otro; aunque si en las figuras imposibles, por ejemplo, se será consciente de que se es inducido a ver tridimensio-

alidad, en las mixtificaciones y las paradojas pragmáticas no será consciente de que se es inducido a acatar una orden.

Percepción interpersonal

Podemos volver ahora al principio de nuestra exposición. Sabemos que la definición de la relación acarrea simultáneamente una definición del self y una definición del otro. Si, a la definición de la relación, el otro puede responder aceptándola, rechazándola o descalificándola; del mismo modo, a la definición de sí mismo implicada, el receptor puede reaccionar mediante su **CONFIRMACIÓN** (aceptándola), su rechazo abierto, o su **DESCONFIRMACIÓN**. La confirmación no plantea mayores problemas. El rechazo, aun cuando suponga un contratiempo para quien lo recibe, supone al menos una forma de reconocer la existencia de lo que se rechaza, con lo cual la imagen rechazada puede seguir siendo preservada como real. En cambio, la mixtificación y la confusión se dan cita en el caso de la desconfirmación. La descalificación será nuevamente la táctica a través de la que se hace efectiva.

La verdadera desconfirmación consistiría en no reconocer ni la existencia del otro (negar su realidad como fuente de definición alguna). Más común, sin embargo, es que se produzca lo que Laing denomina **PSEUDOCONFIRMACIÓN**. Se trata también de una desconfirmación de la definición que el otro propone de sí mismo, pero se le confirma en cambio en otra posición ajena. Laing precisa esto afirmando que el individuo ha sido colocado en una **POSICIÓN FALSA**.

Por ejemplo, el caso del niño a quien se le desconfirma la imagen que ofrece de sí mismo, confirmando por contra la ficción que los padres se han formado respecto a él. El sujeto se verá así obligado a asumir el rol que los otros le confieren en su **FANTASÍA** (véase **ATRIBUCIONES**), y puede que acabe viviendo su vida vicariamente a través de los demás: se le niega la posibilidad de experimentarse como agente de sus propios actos; se enmascara el sentido real de los mismos, y se le impide percibir dicha situación (276).

Como acabamos de ver, uno puede ser inducido por los

otros a ocupar posiciones falsas, pero también puede colocarse a sí mismo en ellas. La persona que intenta controlar la relación sirviéndose de vómitos o dolores de cabeza, posiblemente se califique a sí mismo como un individuo indefenso y desvalido, buscando pues ser confirmado como tal. En definitiva, las posiciones falsas son siempre el resultado de una comunicación descalificatoria mixtificante. (263; 490.)

Constatamos que, el proceso de interacción, comporta una dinámica de «percepción interpersonal» (266), sustentada en la búsqueda de la confirmación de la propia IDENTIDAD por parte de cada participante. Para ello se requiere de la identidad o identidades complementarias correspondientes. Aquí, siguiendo a Wynne y col. (506), pueden darse varias soluciones básicas (véase REGLAS DE LA RELACION). La primera es la mutualidad, o sea la confirmación mutua, en que las respectivas definiciones del self y del otro encajan. Los cambios situaciones e individuales modificarán las expectativas en juego. Al dejar éstas de cumplirse surge la no complementariedad, ya sea temporal o definitiva. También puede darse una complementariedad no mutua, propia de relaciones esporádicas institucionalizadas en términos de roles sociales.

La última solución a tener en cuenta es la **PSEUDOMUTUALIDAD**, caracterizada por mantener a toda costa «la idea o el sentimiento, por ilusorio que pueda ser, de que la propia conducta y las expectativas se entretujan con la conducta y las expectativas de las otras personas que participan en la relación» (506, p. 115). Se trata de un esfuerzo de adecuación mutua a expensas de la diferenciación de la identidad de los interactuantes, donde cualquier divergencia de expectativas se experimentará como una amenaza intolerable para la relación.

Laing habla en este último caso de **COLUSIÓN**, entendida como el juego del autoengaño mutuo entre dos o más personas, en el que «cada una de ellas juega el juego de la otra (...). Característica esencial de este juego es no admitir que lo es» (263, p. 103). Tiene lugar una pseudoconfirmación mutua en que cada uno adopta la posición falsa inducida por el otro. «Las colusiones se remachan siempre que el yo encuentra

en otro a ese otro que le "confirmará" como el falso yo que el yo está tratando de hacer real, y viceversa» (263, p. 106).

Pero la percepción interpersonal implicada en el proceso de definición de la relación no termina en el nivel de las perspectivas directas: definición del self («Así es como yo me veo») y del alter («Así es como te veo»). En la medida en que el hombre es un animal capaz de servirse de lenguajes representacionales simbólicos, que le permiten planificar distanciándose de la realidad inmediata (63; 345; 351), sus maniobras interaccionales (conductas), también vendrán determinadas por su visión de la visión que los otros tienen de él (**METAPERPECTIVAS**). Es decir: «Así es como veo que tú me ves».

Entramos de este modo en una espiral de perspectivas recíprocas: meta-metaperspectivas («Así es como veo que tú ves que yo te veo»), en una teórica aunque difícil de imaginar regresión infinita. Si el mensaje de A conlleva una perspectiva directa respecto a sí mismo, la respuesta de B puede consistir en su confirmación, rechazo, desconfirmación o pseudoconfirmación, según exista acuerdo o desacuerdo en cuanto a la perspectiva directa («Así es como te veo»). La siguiente maniobra de A llevará implícita una definición a nivel de metaperspectiva, que reflejará un entendimiento o inentendimiento de la perspectiva directa de B sobre A, así como su aceptación, rechazo, etc. La maniobra de B, que le siga, incorporará una meta-metaperspectiva al respecto, suponiendo, por una parte, la captación o no por B del entendimiento o inentendimiento de A y, por otra, su confirmación, rechazo, pseudoconfirmación, etc.

Además esta espiral de perspectivas recíprocas afectará no sólo a las definiciones del self y del alter, sino también a los demás aspectos de la definición de la situación (niveles de contenido y de la relación), pudiendo desembocar en conflictos como los propios de las espirales de desconfianza presentes en la interacción paranoica, en la medida en que no se produzca una retroalimentación basada en metacomunicaciones explícitas, y la confusión invada al campo de la interacción (266; 490).

La complejidad del proceso de interacción que acabamos

de entrever supone que, fácilmente, los individuos pueden verse colocados en posiciones falsas, que no pueden existir juntas al implicar prescripciones paradójicas. Hablamos entonces de **POSICIONES INSOSTENIBLES** (263; 490), originadas pues por descalificaciones transaccionales paradójicas. A esta estructura interaccional basada en la comunicación paradójica, que lleva a los interactuantes a colocarse en posiciones insostenibles de las que no es posible escapar, ni en las que tampoco es posible permanecer, Bateson y col. la bautizaron como **DOBLE VÍNCULO** (35).

Incluye los siguientes ingredientes: 1) Una relación complementaria (de dependencia), con un alto valor de «supervivencia», entre dos o más interactuantes. 2) Una experiencia repetida de la misma, o sea un patrón usual de interacción. 3) Una instrucción primaria. Una metainstrucción que se refiere a la primera y la contradice. Es decir, una maniobra de estructura reflexiva negativa. Ambas reforzadas por amenazas de castigo en caso de incumplimiento. 4) La imposibilidad de escapar al marco impuesto metacomunicando al respecto o, si se quiere, una instrucción terciaria que prohíbe escapar del campo. (35; 447; 489; 490.)

Una situación así en el seno de un grupo primario como la familia generará un patrón patógeno de interacción como el que caracteriza a la esquizofrenia. Sin embargo, este tipo de comunicación paradójica también puede estar en el origen de la génesis de diversos comportamientos creativos, como señalábamos al introducir la problemática de las paradojas pragmáticas. O puede, en el mismo sentido, ser utilizada terapéuticamente para forzar la aparición de **VARIEDAD** en un sistema patológico rígido y cerrado, caracterizado por un juego sin fin de este mismo tipo. (35; 201; 490; 502.)

Para un examen de la problemática general tratada en este apartado, desde la perspectiva **INTERNA** del sistema procesador de información frente a su medio, véase **MECANISMOS DE DEFENSA**.

DESCALIFICACIÓN TRANSACCIONAL

Véase **DESCALIFICACIÓN**.

DESCONFIRMACIÓN

Véase DESCALIFICACIÓN.

DESORDEN

Véase INFORMACIÓN.

DESPLAZAMIENTO

Véase MECANISMOS DE DEFENSA.

DEUTEROAPRENDIZAJE

Véase TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS.

DIAGRAMA DE EFECTOS INMEDIATOS

Si el GRÁFICO CINEMÁTICO representa el proceso de las relaciones entre ESTADOS, el «diagrama de efectos inmediatos» representa el proceso de las «relaciones entre partes» o, más en general, entre MÁQUINAS o SISTEMAS. Pensemos que cada sistema puede ser observado como el fruto del ACOPLAMIENTO entre sus SUBSISTEMAS componentes. Al trazar el diagrama de efectos inmediatos de una red de sistemas con ENTRADA, no atendemos a los cambios concretos de estado que se producen, sino sólo a la presencia o ausencia de efecto de cada uno respecto a los demás.

Decimos que una parte tiene efecto sobre otra si al variar la primera varía correlativamente la segunda. Dicho efecto es inmediato si ya se aprecia con la consideración de un solo período. En el diagrama trazamos una flecha de A hacia B cuando A tenga un efecto inmediato en B. Decimos que entre A y B corre un canal de COMUNICACIÓN. Si A tiene un efecto inmediato en B, que a su vez lo tiene en C, al efecto demorado de A en C lo denominamos «efecto mediato» (9).

Al igual que la TRANSFORMACIÓN (relación entre estados) puede expresarse recurriendo a varias opciones, la relación entre partes o sistemas también es representable mediante conjuntos, matrices o diagramas. Veamos los tres tipos

de representaciones correspondientes a una misma red de sistemas acoplados:

Como conjunto:

$$S = (\infty, A, B, C)$$

$$R = \{ \langle A,A \rangle, \langle A,B \rangle, \langle A,C \rangle, \langle B,C \rangle, \langle C,A \rangle, \langle C,C \rangle \}$$

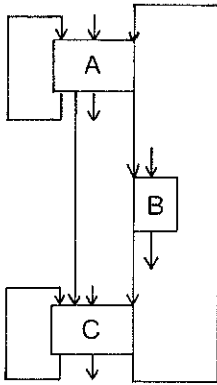
Para simplificar dejamos de lado que cada sistema tiene una entrada desde el medio (∞) y una salida al mismo.

Como matriz:

		SALIDA			
		∞	A	B	C
ENTRADA	∞	0	1	1	1
	A	1	1	0	1
	B	1	1	0	0
	C	1	1	1	1

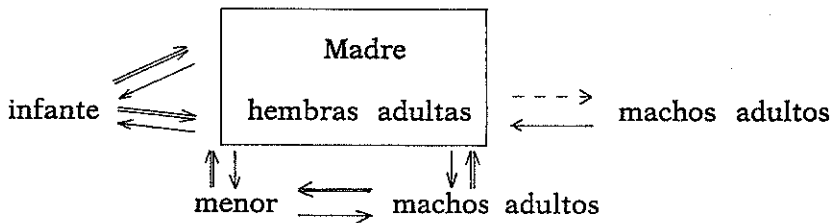
(193, p. 42)

Como diagrama de efectos inmediatos:



(193, p. 502)

Estos modos de representación de las relaciones entre agentes son comúnmente utilizados en sociología, en fisiología, en ingeniería, en psicología social, en etología, etc. En los campos propios del estudio de la conducta humana y animal se suele hablar respectivamente de «matrices sociométricas» y de **SOCIOGRAMAS**. Siempre en estos casos los datos que se manipulan «no son propiamente conductuales, sino relativos a ciertas correspondencias entre los sujetos de la muestra, definidos —desde luego— con arreglo a criterios de conducta» (410, p. 127).



Relaciones grupales entre los primates *Saimiri sciurens* en la época de los nacimientos. ———> indica afinidad. - - -> indica hostilidad. (222, p. 372.)

Así los diagramas obtenidos (sociogramas) nos muestran las relaciones entre individuos respecto a un tipo determinado de conducta (aseo, relaciones espaciales, etc.), respecto a tipos opuestos de conductas complementarias (dominancia/

subordinación), o incluso respecto a categorías conductuales muy generales, como interacciones negativas/positivas. No permiten especificar los intercambios entre conductas moleculares concretas propias del área comportamental en cuestión (relaciones entre estados), sino simplemente la presencia o ausencia de interacción dentro del área de conducta genéricamente considerada (relaciones entre partes). Además, como no tratamos con SISTEMAS DETERMINADOS, sino ESTOCÁSTICOS, se suele indicar la mayor frecuencia interactiva por medio del grosor de las flechas (222).

DISOCIACIÓN

Véase MECANISMOS DE DEFENSA.

DISONANCIA COGNITIVA

La teoría acerca de la disonancia cognitiva enunciada por Festinger se centra «alrededor de la idea de que, si una persona conoce varias cosas que no son psicológicamente consecuentes una con otra, él tratará de diversos modos de hacerlas más consecuentes. De dos elementos de información que, psicológicamente, no encajan, se dice que están en en relación disonante uno con el otro» (143, pp. 468-469).

Veamos. Para el SISTEMA procesador, que DECODIFICA el MEDIO interponiendo sus FILTROS DE RECEPCIÓN, los ESTADOS del mismo se convierten en SIGNOS de un discurso, portadores de ciertos SIGNIFICADOS, que abarcan DENOTACIONES, CONNOTACIONES, así como hiperconnotaciones valorativas (véase VALOR).

Dichos signos no aparecen aislados, sino estableciendo entre ellos RELACIONES SINTAGMÁTICAS, cuya probabilidad y carácter vendrán determinados por las RELACIONES PARADIGMÁTICAS, de conjunción y disyunción entre los mismos, en el seno del CÓDIGO SEMÁNTICO del sistema. En otras palabras, los signos deberán calificarse congruentemente (véase CALIFICACIÓN), para que el sistema consiga ubicar el mensaje resultante en una ISOTOPIA o campo ho-

mogéneo, identificable con su significado definitivo. Con este fin, mediante sus PROGRAMAS DE CONSTRUCCIÓN DE MODELOS, el sistema procederá, comparando el estado ya reconocido del medio con la estructura de su base de datos, a lanzar y verificar constantemente expectativas respecto a los estados que es probable encontrar a continuación. La calificación congruente y la instauración de una isotopía tiene lugar gracias a la progresiva confirmación de aquellas expectativas.

La disonancia se produce cuando no se cumplen las expectativas respecto a la VARIEDAD probable del medio (143, p. 469). Según Secord, «dos elementos están en una relación disonante si considerándolos solos, el opuesto de un elemento se desprendería del otro» (434, p. 70). Los elementos, premisas o proposiciones, predicados respecto a los estados del UMWELT del sistema, se califican incongruentemente (DESCALIFICACIÓN), dando lugar a la presencia de una ISOTOPIA COMPLEJA. Aquí es importante resaltar que las relaciones paradigmáticas y sintagmáticas posibles entre los términos, así como la existencia de disonancia, no deben entenderse en sentido lógico, a priori, sino, como remarcaba Festinger, en sentido psicológico, es decir, de una lógica operatoria (381, p. 49). Vienen definidas en función de las relaciones de conjunción y disyunción propias del código semántico idiosincrásico de cada sistema procesador (434, p. 76).

Osgood, centrándose en cuanto a las relaciones paradigmáticas en el nivel axiológico, precisa el tipo de relaciones sintagmáticas que nos interesan para poder determinar la presencia de congruencia o de disonancia. Afirma que, cuando dos signos entran en interacción poniendo en relación el valor de cada uno, hablamos de una «aserción». Este aserto o yuxtaposición, puede basarse en la mera cualificación lingüística, en la contigüidad perceptiva, etc. Además, puede ser de dos tipos fundamentales: *a*) «Asociativa», cuando estriba en la conjunción o la implicación o, en términos más generales, en la afirmación (A es B). Nos referiremos en este caso a una relación positiva (+). *b*) «Disociativa», cuando estriba en la disyunción, la exclusión o la negación (A no es B). Hablaremos de relación negativa (—) (370, p. 202).

Entonces, teniendo en cuenta el valor de cada signo y el valor de la relación, pasa a especificar las condiciones particulares de la congruencia y la incongruencia. Apunta que «Siempre que dos signos están relacionados por un aserto, son congruentes en la medida en que sus reacciones mediadoras son de igual intensidad, sea en la misma dirección (compatibles) de la excitación en el caso de asertos asociativos o en direcciones opuestas (antagónicas recíprocamente) en el caso de asertos disociativos» (370, p. 203). Con las reacciones mediadoras se refiere a los PROCESOS DE REPRESENTACIÓN MEDIACIONAL desencadenados por cada signo, cuyos valores implicados pueden cuantificarse recurriendo al diferencial semántico, y que interactuarán para llegar a un compromiso (calificación mutua congruente) (368, p. 104).

Tendremos pues «congruencia» en los siguientes casos: Cuando se da una relación asociativa entre signos de valor positivo $-(+)$ en relación $(+)$ con $(+)$ —. Cuando se da una relación asociativa entre signos de valor negativo $-(-)$ en relación $(+)$ con $(-)$ —. Cuando se da una relación disociativa entre un signo positivo y otro negativo $-(+)$ en relación $(-)$ con $(-)$ —. En términos más amplios podemos afirmar que se produce congruencia, cuando relaciones paradigmáticas de conjunción implican relaciones sintagmáticas de conjunción, o cuando relaciones paradigmáticas de disyunción implican relaciones sintagmáticas de disyunción. Un ejemplo del segundo caso sería para un católico: «El Papa condena al diablo» $-(+)$ $(-)$ $(-)$ —.

Tendremos en cambio «incongruencia» o «disonancia»: Cuando se da una relación disociativa entre signos positivos $-(+)$ en relación $(-)$ con $(+)$ —. Cuando se da una relación disociativa entre signos negativos $-(-)$ en relación $(-)$ con $(-)$ —. Se da una relación asociativa entre un signo positivo y otro negativo $-(+)$ en relación $(+)$ con $(-)$ —. Adoptando un mayor alcance, diremos que se produce incongruencia, cuando relaciones paradigmáticas de conjunción implican relaciones sintagmáticas de disyunción, o cuando relaciones paradigmáticas de disyunción implican relaciones sintagmáticas de conjunción. Aquí el ejemplo de antes se trans-

formaría en: «El Papa defiende al diablo» —(+)(+)(—)—. (370, p. 204) (434, p. 122).

Ante la aparición de la disonancia, el sistema procederá a movilizar sus mecanismos de REGULACIÓN para restaurar la consistencia, para neutralizar la PERTURBACIÓN que comporta una transgresión de sus códigos. Cuando la relación de ACOPLAMIENTO comporte el intercambio conductual, puede que recurra a mecanismos de REGULACIÓN EXTERNA. Pero cuando ésta no es posible, o la comunicación es unidireccional, se valdrá de mecanismos de REGULACIÓN INTERNA.

Estos procesos de regulación interna pueden ser de dos tipos, dependiendo del grado de incongruencia manifestada. Según Osgood, si la incongruencia es muy fuerte, o muy evidente (no pertinencia de los signos relacionados), la credibilidad (verosimilitud) del aserto será baja para su receptor. Actuarán entonces los PROGRAMAS OPERATIVOS encaminados a cambiar la percepción que se tiene del elemento incongruente. Se tratará de una regulación integrativa, basada en CAMBIOS DE NIVEL 1 (véase MECANISMOS DE DEFENSA) (370, pp. 213-214).

Contrariamente, cuando los asertos son altamente creíbles y difícilmente eludibles, la reducción de la disonancia se apoyará en cambios en los significados de los elementos interactuantes. Se tratará de una regulación informativa, basada en cambios de nivel 2, en procesos de FEED-BACK POSITIVO, consistentes en una REDEFINICIÓN, reencuadramiento o reestructuración de los campos semánticos afectados pertenecientes al código semántico del receptor (358, p. 119). Osgood señala que entonces «el cambio en el significado para cada signo es inversamente proporcional a su polarización o intensidad inicial, es decir, que los signos más intensamente significativos se modifican menos» (368, p. 104) (370, p. 201).

DISPLAY

Véase RITUALIZACIÓN.

DISTANCIAMIENTO

Véase IMPLICACIÓN.

DISTANCIAS INTERINDIVIDUALES

Véase TERRITORIO.

DOBLE VÍNCULO

Véase DESCALIFICACIÓN.

DOMINIO

— Equivale a ISOTOPIA.

Véase CALIFICACIÓN.

EJE SEMÁNTICO

Véase SEMA.

ELUSIÓN

«La elusión es una relación en la que se finge uno a sí mismo que se aleja del propio yo original; después se finge que se regresa de este fingimiento, de suerte que parezca que se ha llegado de nuevo al punto de partida. Un doble fingimiento simula no ser fingimiento» (263, pp. 43-44). «Es una manera de rodear el conflicto sin enfrentarlo directamente o resolverlo. Elude el conflicto contraponiendo una modalidad de experiencia a otra» (263, p. 46).

En las anteriores citas de Laing se ponen de relieve las dos caras implicadas en la elusión: Elusión del compromiso definitorio que toda comunicación comporta y, en consonancia con ello, elusión de la DEFINICIÓN DEL SELF que presupone cualquier DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN o la relación (véanse).

Se puede evitar definir la relación descalificando (véase DESCALIFICACIÓN) alguno o todos los componentes de la SITUACIÓN COMUNICATIVA, que interactúan para producir el mensaje global final. El emisor puede negarse a sí mismo como tal (uno comunica no como individuo, sino en fun-

ción de su rol, o por efecto de agentes externos como el alcohol). Puede negar el mensaje mismo (manifestando amnesia, calificándolo como involuntario —por ejemplo un síntoma—, etc.). Puede negar que el mensaje vaya dirigido al receptor (dirigiéndose a su rol, etc.). Puede negar el contexto de la comunicación (calificando sus afirmaciones como relativas a otro tiempo o lugar) (201, pp. 108-111) (véase HIP-NÓTICA, RELACIÓN).

En realidad, evitar definir la relación, no supone eludir el control de la relación sino substituir el control explícito por otras formas implícitas o enmascaradas. Se eludirá así el conflicto abierto que toda lucha por el control de la relación lleva aparejado. El mejor modo de que el enmascaramiento resulte efectivo es que a su vez sea también negado como tal. Y el mejor modo de negarlo como tal consiste en hacerlo no sólo para los otros, sino incluso para sí, es decir, autocolocándose en una POSICIÓN FALSA.

EMERGENCIA

Véase SISTEMA.

ÉMICO

Según Pike, existen dos grandes perspectivas desde las que es posible aproximarse a la descripción de la conducta: el enfoque «ético» y el enfoque «émico». Desde nuestro punto de vista su planteamiento resulta excesivamente simplista o maniqueo. Mezcla al menos dos diádas y una tríada de posibles perspectivas teóricas generales de aproximación al objeto (siete perspectivas), a través de cuya combinación se obtiene toda una serie de perspectivas concretas entre las que elegir. Las perspectivas que inicialmente proponemos son: analítica /vs/ sistémica; intrasistémica o de caja traslúcida /vs/ extrasistémica o cajanegrata; intracódigo (fenomenológica) /vs/ extracódigo (funcionalista) /vs/ intra-extra-código (fenomenológico-existencial o funcional).

Resumamos en primer lugar las características de las dos perspectivas postuladas por Pike (382):

ÉTICO

ÉMICO

Intercultural.	/vs/	Específico.
Unidades previamente disponibles.	/vs/	Unidades determinadas durante el análisis.

Respecto a estas disyunciones, directamente relacionadas, tanto una como la otra opción podemos hallarlas en las perspectivas intrasistémica /vs/ extra, o intracódigo /vs/ extra /vs/ intra-extra. Corresponderán pues a la oposición perspectiva analítica (sólo unidades generales y concretas a priori) /vs/ sistémica (unidades generales a priori y concretas a determinar en cada caso particular, como el mismo Pike señala refiriéndose a lo émico).

Creación por el analista de la organización.	/vs/	Descubrimiento de la estructura émica.
--	------	--

Esta oposición podría corresponder, hasta cierto punto, a la perspectiva extracódigo /vs/ las de componente intracódigo (fenomenológico). Pero tal como está formulada resulta ingenua. Si nos situamos en la **PERSPECTIVA SISTÉMICA**, que es la que hemos adoptado como marco de todo nuestro discurso, ya que supone una negación de la negación (134) respecto a las posturas analíticas empiristas y racionalistas, es decir, la destotalización de aquellas síntesis en una nueva totalización o síntesis superadora más comprehensiva y que las engloba (265). Entonces el «descubrimiento» se nos aparece siempre como una creación o producción, fruto del particular ACOPLAMIENTO entre sistemas observador/observado. (Véase PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS; MODELO.) Lo que variará en todo caso es el carácter de dicho acoplamiento y las entradas y salidas del sistema observado que sean tenidas en cuenta.

ÉTICO

ÉMICO

Concepción externa (criterios exteriores al sistema).	/vs/	Concepción interna (criterios elegidos dentro del sistema).
Plan externo (plan lógico de pertinencia externa al sistema).	/vs/	Plan en base a criterios pertinentes al funcionamiento interno.

Pike resalta como la observación del sistema desde su interior, que identifica con la postura émica, no nos proporcionará la misma información que su observación desde el exterior (postura ética). Aquí se mezclan las tres oposiciones de perspectivas. Así la perspectiva analítica sólo se basa en un plan externo, mientras que la sistémica los abarca ambos en cuanto utilización de modelos teóricos externos y utilización de terminologías descriptivas particulares, respectivamente (pertinencia interna). El mismo Pike apunta esta complementariedad en lo émico. La concepción interna parece entenderla Pike como «conocer el sistema y saber actuar dentro de él». Esto supondría una mera **IMPLICACIÓN** ingenua. Lo que más se le aproxima son las dos perspectivas de componente **INTRA-CÓDIGO** (fenomenológico). Pero esto no debe suponer, como hace Riba siguiendo a Harré y al igual que Pike, la aceptación como objetivo del discurso de los implicados sobre su situación («en condiciones de igualdad» con el del observador) (410, p. 45).

En todo caso, dicho discurso sobre la situación es parte de la situación misma (260, p. 48) y servirá como base para el análisis fenomenológico. Pero el modelo final, aunque la observación pueda conllevar fases de reciprocidad —**OBSERVACIÓN PARTICIPANTE**—, siempre deberá ser fruto de un distanciamiento crítico, tanto respecto al objeto de estudio como a los mitos sociales vigentes sobre el mismo (139, p. 222) (véase **MANIOBRAS**). En caso contrario, el observador pasará a formar parte del sistema, aceptando su **DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN**, o contribuyendo a establecerla, y dando lugar a una simple teoría del «sentido común» (359,

p. 83), que se limite a confirmar los MITOS del sistema sobre sí mismo, sin poder captar la funcionalidad de aquéllos.

Por otra parte, el estudio fenomenológico requerirá de la construcción de una lexemática descriptiva por el observador que, actuando precisamente como vara de medición o comparación, permita evidenciar la estructura del discurso estudiado (145). No será pues nunca interna en el sentido de identificarse con el discurso observado, sino externa pero específica, al menos en cuanto a su estructuración.

Finalmente, si relacionamos los conceptos de interno y externo con las perspectivas intra y extrasistémicas, resulta que: tanto la perspectiva intracódigo como la extracódigo admiten ser tratadas con un planteamiento de CAJA NEGRA o traslúcida y, además, en todos los casos obtenidos se puede adoptar una perspectiva analítica o sistémica.

Las siguientes oposiciones entre lo ético y lo émico indicadas por Pike son correspondientemente:

ÉTICO

ÉMICO

<p> Criterios absolutos (directamente mensurables). /vs/ </p>	<p> Criterios relativos (relacionabilidad: descripción en base a relaciones). </p>
<p> No integración (unidades aisladas). /vs/ </p>	<p> Integración (unidades funcionales respecto al sistema y en un proceso de integración jerárquica). </p>
<p> Las diferencias de unidades son función de mediciones instrumentales. /vs/ </p>	<p> Las diferencias son función de diferentes respuestas en los receptores. </p>
<p> Datos parciales (obtenidos en el inicio del análisis con información parcial). /vs/ </p>	<p> Datos totales (requieren su inclusión en el sistema total del que toman su significación). </p>

A grandes rasgos, todas estas polaridades corresponden respectivamente a una perspectiva analítica /vs/ otra sistémica. Sólo hay que precisar que la perspectiva sistémica siempre precisa de una fase inicial analítica de establecimiento y cla-

sificación de unidades, seguida de otra de síntesis e integración.

Resumamos ahora a grandes rasgos las características de las siete perspectivas avanzadas y realicemos una hipótesis tentativa referente a su posible combinación.

a) **PERSPECTIVA ANALÍTICA:** Aislamiento de variables; sumatividad; causalidad lineal; determinismo; unidades a priori; simplicidad; dogmatismo.

b) **PERSPECTIVA SISTÉMICA:** TOTALIDAD; EMERGENCIA; causalidad en BUCLE; TELEOLOGISMO; dialéctica ORDEN/DESORDEN; unidades a priori y específicas; complejidad jerárquica integrativa; metodologismo; perspectivismo.

c) Perspectivas **INTRASISTÉMICA, INTERNA** o de caja traslúcida /vs/ **EXTRASISTÉMICA, EXTERNA** o cajanegrista: Bien incluya constructos hipotéticos referentes a ESTADOS INTERNOS, estructuras latentes, etc.; o se limite a estudiar relaciones entre entradas y salidas (ESTADOS EXTERNOS) del objeto, tomado como caja negra (77).

d) **PERSPECTIVA INTRA-CÓDIGO** o fenomenológica: Observación de los CÓDIGOS, o con mayor precisión LENGUAJES, o CÓDIGOS SEMÁNTICOS, como sistemas autónomos con una lógica propia, vistos desde dentro, o sea, enfocados desde un punto de vista fenomenológico, en el sentido que le otorga Jaspers: como captación de las cualidades y estados psíquicos —de conocimiento o procesamiento— individuales (o culturales) tal como son vivenciados o autodescritos por sus usuarios (240, pp. 75, 358); como dice Esterson, «la experiencia vivida» (139, p. 219); o como indica Sartre al tratar sobre las emociones: su estudio en cuanto significaciones o estados de conciencia que suponen un cierto modo de aprehender el mundo (425, pp. 18, 50).

e) **PERSPECTIVA EXTRA-CÓDIGO** o funcionalista: Observación del sistema como caja negra respecto a su uso de los códigos, en el sentido de que no se enfocan fenomenológicamente, sino como meras salidas en función de su efecto transaccional (véase TRANSACCIÓN), o meras entradas en función de su efecto sobre el sistema; aunque el modelo teórico resultante pueda tener carácter de caja traslúcida.

f) **PERSPECTIVA INTRA-EXTRA-CÓDIGO** o, fenomenológico-existencial o funcional: Se estudian los códigos como mecanismos funcionales de un SISTEMA-MAQUINA poseedor de APARATO, que los utiliza (en cuanto portador de códigos) en relación con su MEDIO. Se abordan los códigos desde dentro (fenomenológicamente) en tanto que códigos, pero desde fuera respecto a su uso pragmático: su funcionalidad interactiva y/o autorregulatoria. Como hace por ejemplo Laing al tratar la naturaleza de la experiencia que la persona tiene de su mundo, pero en relación con su funcionalidad situacional (261) (463).

Pasemos a un intento de combinar las perspectivas. Lo ilustraremos con teorías correspondientes a cada categoría, aun cuando la clasificación de las mismas debe ser vista como simplemente orientativa, dado que algunas son más representativas de la perspectiva en que se las incluye que otras; y además algunas pueden ofrecer dudas sobre su ubicación.

1) Perspectiva intra-código (fenomenológica): Podemos hallar distintos niveles desde el cajanegrismo puro a la caja traslúcida, según adopten un simple carácter descriptivo, o introduzcan constructos hipotéticos del tipo de las «estructuras profundas».

Se inclinan hacia el cajanegrismo y adoptan un carácter predominantemente analítico, en la medida en que tienden a establecer taxonomías o aislar variables, por ejemplo la psicopatología de Jaspers (240), los estudios de los mitos por Eliade (132), y lo mismo suele suceder en los estudios sobre las actitudes en psicología, tal como señala Erlich (135).

Se inclinan hacia la caja traslúcida y un carácter más sistémico los análisis sobre el relato mítico de Greimas (187), o del cuento popular por Propp (392), ya que tienden a la estructuración. La contrapartida en el estudio de las actitudes podrían darla los trabajos sobre el diferencial semántico de Osgood (368). De todos modos, su modelo presenta el problema de no ser propiamente fenomenológico en cuanto las unidades del lenguaje abordado se construyen a priori en base a criterios externos al sistema.

2) Perspectiva extra-código (funcionalista): Su resultado puede tomar la forma de caja traslúcida y aproximación

analítica, como en aquellos modelos de la Psicología cognoscitiva experimentalista basados en simples indicadores «objetivos», como por ejemplo los primitivos estudios sobre los almacenes de memoria, que seguían limitándose a relacionar variables independientes y dependientes (170).

También podemos hallar modelos cajanegristas dentro de una perspectiva analítica, como pueden ser los estudios sobre la expresión de las emociones por Ekman (128), o sobre comunicación no verbal en general en una línea como la de Morris (352). En cambio una aproximación cajanegrista sistémica la hallamos en la Kinésica de Birdwhistell (66), o en el conjunto de la Teoría de la comunicación humana de la escuela de Palo Alto. (202; 203; 204; 205; 502.)

3) Perspectiva intra-extra-código o fenomenológico existencial: Comportará en realidad una interrelación o intersección entre las perspectivas cajanegristas y de caja traslúcida (con énfasis en ésta), ya que los estados internos son considerados en función del acoplamiento sistema/medio desde el punto de vista del sistema, o en función de la INTERACCIÓN entre sistemas. Hallaremos aproximaciones sistémicas, como en la Psicología cognoscitiva que tiene en cuenta los informes de los sujetos y adopta una conceptualización global de los procesos cognitivos (113; 359); en la teoría Gestáltica; la fenomenología existencial de Laing, ya citada anteriormente, o el mismo psicoanálisis; aun a pesar de que quizá ninguna represente una perspectiva sistémica pura.

ENTRADA

Véase TRANSDUCTOR.

EQUIFINALIDAD

Véase BIFURCACIONES.

ESCENARIOS DE CONDUCTA —behavior setting—

Véase TERRITORIO.

ESPACIO PERSONAL

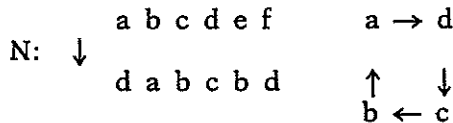
Véase TERRITORIO.

ESTABILIDAD

En todos los significados con que se utiliza el término estabilidad se esconde la idea básica de «invariante»: a pesar de la serie de cambios sufridos por el SISTEMA hay algo que no cambia. La «incapacidad de poner un límite a los estados del sistema a lo largo de alguna trayectoria corresponde al concepto de **INESTABILIDAD**» (9, p. 106). (Véase TRANSFORMACIÓN.)

El tipo más simple de estabilidad lo encontramos en el llamado **ESTADO DE EQUILIBRIO**. Una transformación que se aplica a un ESTADO no origina cambios en el mismo. El resultado de las sucesivas aplicaciones de la transformación consiste en la permanencia del mismo estado (301, p. 343) (9, p. 106).

«El **CICLO**, que está relacionado a los estados de equilibrio, es una sucesión de estados de tal naturaleza que la aplicación reiterada de la transformación mueve al punto representativo en forma repetida a lo largo de la sucesión» (9, p. 108). Por ejemplo:



(301, p. 343.) (Véase GRÁFICO CINEMÁTICO.)

En el estado de equilibrio la aplicación de la transformación no genera ningún estado nuevo. La no aparición de ningún estado nuevo también puede darse respecto a un conjunto de estados. Hablamos entonces de la presencia de una **REGIÓN ESTABLE**. Fijémonos en que el concepto de «región estable» es idéntico al que hemos definido en este glosario como **CIERRE**. (Véase ESTADO UNIFORME.)

ESTADO

Un «estado» puede definirse como cualquier propiedad o condición de un SISTEMA, bien especificada, que pueda ser reconocida en caso de volver a darse (9, p. 41). La conducta desarrollada por un sistema en cierto momento, ya se trate de un individuo, dos sujetos, un grupo, etc., puede ser entendida como el estado en que se halla el sistema en el momento en cuestión.

Podemos adoptar una **PERSPECTIVA EXTRASISTÉMICA (EXTERNA)** o cajanegrista: observación del sistema desde fuera como un todo. Hablamos entonces de **ESTADOS EXTERNOS**. También podemos adoptar una **PERSPECTIVA INTRASISTÉMICA (INTERNA)** o de caja traslúcida: observación del sistema «desde dentro»; desde la perspectiva de la actuación de los SUBSISTEMAS integrantes frente a los estados del MEDIO. Hablamos ahora de **ESTADOS INTERNOS**. Las categorías de externo e interno son relativas y dependen del punto de vista en que nos situemos: así lo que desde la perspectiva de la dinámica de los subsistemas en el sistema global son estados internos de éste, desde la perspectiva de cada subsistema son sus estados externos (301).

El concepto de «estado interno» suele asociarse al de «no-observable», en el sentido de no detectable directamente (410, p. 39). El carácter de observable o no también es relativo y depende de la capacidad de los instrumentos de observación que se poseen. La misma se aparece como especialmente precaria cuando nos enfrentamos al estudio del procesamiento de información por parte de sistemas psicológicos (aquellos que cuentan con un sistema nervioso central, que actúa como APARATO regulador encargado de coordinar e integrar las variaciones del medio interno y del medio externo del sistema) (303).

En realidad, siempre que nos aproximamos a sistemas excesivamente complejos, abandonamos la ambición de conocerlos en su totalidad y nos dedicamos a lograr un conocimiento parcial respecto a la totalidad, pero no menos completo en sí mismo y suficiente para los fines perseguidos (9). En el caso de los sistemas psicológicos, los estados internos

(o **DE CONOCIMIENTO** y procesamiento) siempre se inferirán a partir del registro protocolario de los estados externos que, a través de sus relaciones, actuarán como indicadores de los mismos (279; 359). El único material a que se tendrá acceso, para la determinación de los sistemas de codificación, serán los mensajes emitidos. No se contará con otro punto de partida. El observador que quiere descubrir el funcionamiento de los **CÓDIGOS**, se encontrará frente a una cadena indiferenciada de mensajes, un texto sin fin, sin segmentar o articular, en el que deberá introducir la discontinuidad (300; 301; 303; 474).

Tanto si tratamos de estados externos como de estados internos «cualquier secuencia de conducta supondrá el paso del sistema sucesivamente de unos estados a otros. Unos estados serán sustituidos por otros; se transformarán en otros nuevos. Según esto toda conducta podrá ser descrita como un proceso de cambio» (301, p. 321).

En un sistema hallaremos multitud de estados posibles. Determinar el alcance de lo que debemos considerar como estados del sistema implica pasar a la elaboración de un lenguaje descriptivo adecuado (una lexemática de la descripción): adoptar cierta **PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS** constituida por la conducta del sistema. Podemos desembocar en la definición de una serie de «funciones» (acciones, o predicados dinámicos de un actor, en el sentido semántico de Greimas) (191), correspondientes a los estados del sistema. (Véase **TENDENCIAS; VARIABLES INTERVINIENTES**). Estas funciones serán unas u otras según el nivel de descripción elegido: un mismo sistema empírico puede ser puntuado de distintas formas por distintos observadores, así como ser abordado atendiendo a diferentes niveles de su complejidad (301). (Véase **TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS; COMUNICACIÓN**.)

Fijémonos en este sentido en la relación entre «secuencia» y «función». Cualquier «función» o conducta concreta resultará de la denominación de una microsecuencia incluida en la misma (21), y podrá a su vez formar parte de una microsecuencia de mayor nivel de complejidad, denominada también como una función de mayor densidad de contenido.

Ello nos obliga a decidir, en función de nuestros objetivos, de lo cual de los niveles posibles procederán los estados del sistema que lleguemos a definir: qué grado de discriminación nos es preciso. También nos lleva a recalcar «que toda función o todo estado podría ser descrito como una TRANSFORMACIÓN de orden inferior, y a la inversa, que toda transformación podría ser descrita como un estado más complejo del orden inmediato superior» (301, p. 326).

Debemos introducir finalmente una nueva complicación respecto a los estados. Todo sistema está formado por el ACOPLAMIENTO de sus subsistemas. Puede ser necesaria una mayor discriminación que la simple consideración de los estados del sistema como totalidad. Un estado del sistema total corresponderá entonces a las distintas posiciones de sus componentes tomadas simultáneamente en un momento dado. Lo representamos entonces como un estado compuesto de otra serie de estados y bajo la forma de un VECTOR: $(a_1, a_2 \dots a_n)$.

ESTADO DE CONOCIMIENTO

Véase ESTADO; GRÁFICO CINEMÁTICO.

ESTADO DE EQUILIBRIO

Véase ESTABILIDAD.

ESTADO UNIFORME O ESTACIONARIO

Para Bertalanffy (62) los SISTEMAS vivos son SISTEMAS ABIERTOS, es decir, sistemas en los que hay importación y exportación de materia (en un sistema cerrado no entra ni sale materia). En determinadas condiciones, los sistemas abiertos se aproximan a un estado independiente del tiempo, el llamado «estado uniforme», en el cual el sistema persiste constante en conjunto y en sus fases macroscópicas, aunque se dé un flujo continuo de materias componentes.

Cuando se da el equilibrio verdadero, el sistema no puede realizar trabajo. Para hacerlo no debe estar en un ESTA-

DO DE EQUILIBRIO, sino que debe tender a alcanzarlo, como sucede en los sistemas abiertos. Dichos sistemas permanecen constantes en composición, o sea que muestran características de REGULACIÓN, que se evidencian en especial en el fenómeno de la EQUIFINALIDAD: si se alcanza un estado uniforme en un sistema abierto, es independiente de las condiciones iniciales y determinado sólo por los PARÁMETROS del sistema. (Véase HOMEOSTASIS.)

Por su parte Prigogine afirma: «En los sistemas en que se producen constantemente intercambios de energía y de materia con el MEDIO, el equilibrio no es posible, por darse procesos disipativos que continuamente producen entropía. El segundo principio de la termodinámica permite prever la evolución del sistema hacia un «estado estacionario», cuyas propiedades constituyen de hecho la extrapolación de las propiedades del estado de equilibrio: inercia máxima y no total como en el equilibrio, olvido de las condiciones iniciales, desorganización» (389, p. 87).

La idea de «estado uniforme» nos remite pues al concepto de ESTABILIDAD estructural o, si se quiere, de CIERRE: la presencia de una invariante en lo que se refiere a las relaciones entre estados. Puede tratarse del valor de un parámetro, de un parámetro entero o de ciertos parámetros según el nivel de complejidad considerado, que como es lógico comportará un fluir continuo en lo que afecta a los ESTADOS o conductas concretas, frente a las PERTURBACIONES del medio. El mantenimiento de un estado estacionario conllevará así la presencia de procesos de FEED-BACK NEGATIVO (véase CAMBIOS DE NIVEL 1 Y 2) a nivel del sistema como un todo, y de procesos de FEED-BACK POSITIVO en los niveles inferiores de sus partes componentes.

ESTÍMULOS-SEÑAL

Véase PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS.

ESTOCÁSTICO, SISTEMA

En los SISTEMAS complejos difícilmente hallaremos un determinismo estricto, lo que supone que no podrán especi-

ficarse por medio de TRANSFORMACIONES UNIFORMES. Entonces deberemos recurrir a algún tipo de determinismo estadístico, basado en el cálculo de probabilidades. Un OPERANDO podrá dar lugar a más de una TRANSFORMADA. Podremos descubrir, sin embargo, que cada una de las TRANSICIONES posibles de un ESTADO se produce con una frecuencia o probabilidad constante. Habremos descubierto un nuevo tipo de CONSTRUCCIÓN, que nos permitirá expresar igualmente las TRANSFORMACIONES representativas de la conducta del sistema. A los sistemas o MÁQUINAS que se rigen por esta clase de construcción los denominados «estocásticos» o **NO DETERMINADOS**. También suele hablarse en estos casos de **CADENAS DE MARKOV**. En definitiva, el SISTEMA DETERMINADO equivale a un «sistema no determinado» en que todas las probabilidades de transición valen 1 o 0.

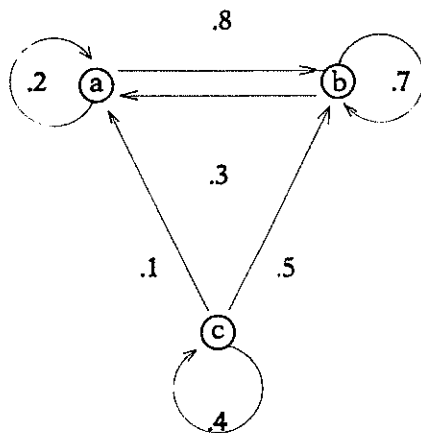
Las MATRICES DE TRANSICIÓN que nos servían para describir la transformación determinada se convertirán en **MATRICES DE PROBABILIDADES DE TRANSICIÓN** (véase TRANSFORMACIÓN). La única diferencia consistirá en que, en las intersecciones entre la fila de los operandos y la columna de las transformadas, no se consignarán unos o ceros. Se anotarán, en cambio, las probabilidades que tiene cada operando de pasar a cada transformada concreta. Así, por ejemplo, los dos valores del PARÁMETRO que rige el comportamiento del sistema A, presentado en la definición del término TRANSDUCTOR en este glosario, puede que quedaran representados por dos matrices como las siguientes:

A1 ↓	T1	T2	T3	A2 ↓	T1	T2	T3
T1	0,20	0,80	0,10	T1	0,05	0	0,80
T2	0,70	0,10	0	T2	0,05	0,90	0
T3	0,10	0,10	0,90	T3	0,90	0,10	0,20

(301, p. 384).

Además, en los GRÁFICOS CINEMÁTICOS obtenidos, como se hace en el caso concreto de los ETOGRAMAS, o también

en algunos DIAGRAMAS DE EFECTOS INMEDIATOS, se indican las probabilidades de transición, ya sea por medio del grosor de las flechas, o adjuntando a cada flecha la probabilidad que le corresponde:



(9, p. 311). (9; 73; 301; 490.)

ESTRATEGIA

Véase PROGRAMA; REGULACIÓN.

ESTRUCTURA

Véase CÓDIGO.

ÉTICO

Véase ÉMICO.

ETOGRAMA

Véase GRÁFICO CINEMÁTICO.

EXTENSIÓN

Véase MECANISMOS DE DEFENSA

EXTERNALIZACIÓN

Véase MECANISMOS DE DEFENSA.

EXTERNO, ESTADO (Y PERSPECTIVA)

Véase ESTADO.

Respecto a las perspectivas, véase además ÉMICO.

FACHADA PERSONAL

Véase RITUALES CORRECTORES.

FANTASÍA

Utilizaremos este término para hacer referencia a aquellas matrices de **CÓDIGOS SEMÁNTICOS Y CÓDIGOS SIN-TÁCTICOS** directamente asociados, que se relacionan exclusivamente con la **PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS** asumida en el campo de la **INTERACCIÓN**. En ella incluimos la interacción con el «sí mismo» y por tanto todo lo referente a la **IDENTIDAD** y a la problemática de la **DEFINICIÓN DEL SELF**. En este sentido la **FANTASÍA** actuará tanto como **FILTRO DE RECEPCIÓN** en la **DECODIFICACIÓN**, como guión, matriz de dramas o pautas de relación internalizadas, que se externalizan bajo la forma de **PROGRAMAS** de interacción (véase **INTERNALIZACIÓN; EXTERNALIZACIÓN**.) Consideraremos que fundamentalmente la fantasía se refiere a procesos inconscientes. Freud distinguía, por otra parte, entre fantasías inconscientes y conscientes.

En el caso de las fantasías sometidas a los procesos secundarios, preferimos hablar simplemente de **IMAGINACIÓN**. Pero este término abarca más aspectos que el de la fantasía. Se refiere en realidad a la síntesis de «imágenes» visuales o

de otro tipo, fruto de la actuación de un PROGRAMA DE PROCESAMIENTO, pero que no tienen su punto de partida en entradas provinientes del MEDIO externo —correlatos físicos captados por los órganos sensoriales—, sino en entradas generadas por el sistema procesador mismo a nivel interno, recurriendo a su base de datos. Sería el caso tanto de las alucinaciones, imágenes eidéticas, alucinaciones hipnagógicas, sueños diurnos, como del recuerdo o de los sueños. Entonces vemos que también la imaginación puede aparecer calificada como consciente o como inconsciente, quedar enmarcada en el plano de los PROCESOS SECUNDARIOS o PRIMARIOS. La fantasía consciente de Freud consistirá en definitiva en imaginación consciente relativa al campo de la fantasía. (158; 159; 260; 262; 263; 268; 355; 356.)

En el mismo sentido podríamos hablar de imaginación inconsciente relativa al campo de la fantasía, partiendo de una interpretación libre de la conceptualización de Lacan (259; 268). La concepción lingüístizante de Lacan sitúa lo Simbólico como primario en relación con lo Imaginario (498, p. 220). Nosotros invertimos dicha relación. Entonces lo Real de Lacan podría entenderse como un MAGMA en el sentido de Castoriadis: «aquello de lo que puede extraerse (o en lo que se puede construir) organizaciones conjuntistas en número indefinido, pero que no puede ser nunca reconstituido (idealmente) por composición conjuntista (finita o infinita) de estas organizaciones» (92, p. 427).

Dicho magma comprenderá tanto el medio sin puntuar, como la VARIEDAD interna fruto de la productividad del sistema procesador (345, p. 144). El primer resultado de la dialéctica sistema/medio consistirá en el procesamiento pasivo o los procesos preatentivos del PROGRAMA DE CONSTRUCCIÓN DE MODELOS. La inicial reducción de la variedad interna dará lugar a la imaginación inconsciente, o al menos a nivel de CONCIENCIA IRREFLEXIVA (425, p. 52), como LENGUAJE DE MODELOS. Ambos aspectos los consideraremos conformando lo Imaginario, no en el sentido de Lacan, sino en el de Castoriadis (92). Los modelos finalmente construidos en el PROCESO DE SÍNTESIS ACTIVA, y la imaginación consciente, resultado de la constricción del len-

guaje de modelos por un LENGUAJE DE SÍMBOLOS, equivaldrían entonces para nosotros al campo de lo Simbólico como grado último de articulación o digitalización. De todos modos, este modelo aún se muestra demasiado lineal. En realidad deberemos postular una causalidad en BUCLE (morfos-tática o morfogenética) entre Imaginario y Simbólico. (Véase PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO; RECURSIÓN) (43).

FE

Hablamos de «fe» siempre que nos hallamos ante una adhesión irracional a uno o determinados **PRINCIPIOS EXPLICATIVOS** (141). «Una hipótesis trata de explicar algo particular, pero un principio explicativo —como la gravedad o el instinto— no explica realmente nada. Es una especie de acuerdo convencional entre los científicos para no pasar más allá de cierto punto en su intento de explicar las cosas», señala Bateson. «No hay explicación de un principio explicativo. Es como una caja negra» (31, p. 66).

Si la función de principio explicativo, adoptada por su objeto, es una condición necesaria pero no suficiente de la fe, otra condición, necesaria y suficiente, atañe a la «adhesión irracional». La relación del sujeto con el objeto de su fe responderá a las características de una RELACIÓN AFECTIVA (222, p. 33) o, en otros términos, de una RELACIÓN OBJETAL (91).

La fe conlleva pues una relación de primariedad —identificación del mapa y el territorio— (34, p. 213) con el marco conceptual implicado (véase PROCESOS PRIMARIOS Y SECUNDARIOS). Éste tomará el carácter de hierofanía —mostrarse lo sagrado (130, p. 19)— o revelación, resultando así naturalizado (23, p. 215) para el sujeto.

El resultado es una configuración que responde a las principales características de la definición psiquiátrica de las «ideas delirantes». Dejando a un lado la posibilidad o imposibilidad del contenido, para no entrar aquí en la formulación perspectivista de la problemática de la «verdad», tenemos:

«1. La convicción extraordinaria con que se afirma uno en ellas, la certeza subjetiva incomparable» y 2. La incorregibilidad «la condición de no influibles por la experiencia y por las conclusiones irrefutables» (240, p. 119), de tal modo que «la crítica no es destruida, se pone al servicio del delirio» (240, p. 120).

En definitiva, el que está en posición de creyente respecto a cualquier CÓDIGO intenta hacer lo posible para que las cosas sean como él «sabe» que son (418). Antes pondrá en duda los hechos, que su concepción respecto a los mismos, y en la medida en que se halle vinculado por una fuerte carga emocional —VALOR— al marco de referencia asumido, cualquier información que amenace perturbarlo sólo conseguirá un refinamiento y reforzamiento del mismo (488; 491).

FEED-BACK —POSITIVO Y NEGATIVO—

Véase ACOPLAMIENTO.

FEMA

Véase CALIFICACIÓN.

FETICHISMO

— Equivale a REIFICACIÓN; COSIFICACIÓN

Véase VALORES DE USO Y DE CAMBIO.

FIGURA

Véase PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO.

FILTRO DE RECEPCIÓN

Véase PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS.

FLUCTUACIONES

Véase BIFURCACIONES.

FONDO

Véase PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO.

FORMA

Véase SEMA.

FRUSTRACIÓN

Véase MECANISMOS DE DEFENSA.

FUNCIONES DEL MENSAJE

Simplificando, se suele analizar la **SITUACIÓN COMUNICATIVA** en seis componentes fundamentales:

contexto
emisor ... mensaje ... receptor
canal
código

«Si observamos la situación comunicativa como un SISTEMA, fruto del ACOPLAMIENTO entre dos SUBSISTEMAS, tendremos que los subsistemas serán el emisor y el receptor. La interacción entre ambos, o sea, el mantenimiento o establecimiento del acoplamiento o adaptación mutua, corresponderá al intercambio de mensajes en determinados contextos. Estos mensajes, por su parte, serán construidos gracias a la movilización de ciertos códigos. Serán además emitidos mediante la utilización de cierto canal o canales de transmisión» (303, p. 181).

Entendemos pues por **INTERACCIÓN** al intercambio de mensajes y, consiguientemente, al cambio sucesivo de roles entre emisor y receptor. Uno de los sistemas emite un mensaje o cadena de ellos, en base a los CÓDIGOS que conoce. El receptor DECODIFICA dichos mensajes de acuerdo con sus propios códigos. Suponiendo que los mensajes no responden a las expectativas de sus códigos, reaccionará con nuevos mensajes, encaminados a neutralizar la PERTURBACIÓN que pueden suponer los mensajes del otro. A continuación observará el efecto de su respuesta, sobre los nuevos mensajes producidos por el primer sujeto, y así sucesivamente. Fijémonos en que el segundo de nuestros sistemas lo que intenta

es conseguir una buena REGULACIÓN. Se sirve de un proceso de FEED-BACK NEGATIVO dirigido a mantener y confirmar la validez de los propios códigos. (Véase PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS; DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN) (66; 201; 303; 431; 490).

Desde esta perspectiva el mensaje no es un factor más entre los otros componentes. Se trata en realidad del producto de sus interrelaciones: un emisor y un receptor que entran en contacto por medio de un canal, gracias al uso de un código o códigos, en determinado CONTEXTO, y a propósito de cierto referente (292).

De acuerdo con lo anterior y partiendo de Jakobson (239), se asocian al mensaje seis particulares funciones. Son funciones que el mensaje adquiere en cuanto instrumento utilizado por emisores y receptores, y vienen condicionadas por la relación de aquél con cada uno de los seis componentes de la situación de comunicación. Están presentes en todos los mensajes, combinándose según un orden jerárquico de importancia. No podemos hablar de monopolio de una función, sino de mensajes especializados en el predominio de alguna de ellas. Veamos cuáles son:

Referencial: Centrada en el contexto. Todo mensaje remite a algún referente y transmite algún SIGNIFICADO relacionado con el mismo. (Véase NIVEL DE CONTENIDO.)

Expresiva o emotiva: Centrada en el emisor. Todo mensaje transmite información metacomunicada connotativa (véase CONNOTACIÓN) respecto a su emisor (88; 457); respecto a las ACTITUDES del mismo. El estrato emotivo puro en la lengua humana lo representan las interjecciones.

Phática (o fática): Centrada en el canal. Todo mensaje sirve al mantenimiento del contacto o acoplamiento entre los sistemas implicados en la COMUNICACIÓN. Serían estrictamente fáticos los mensajes que sirven para comprobar el funcionamiento del canal; pero por extensión también todos aquellos destinados a la consecución o mantenimiento del contacto.

Conativa: Todo mensaje busca la complicidad del receptor, proponiéndole la aceptación de la definición de la realidad que comporta y, en consecuencia, la asunción del sistema clasificatorio o código en que se basa (véase DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN) (457; 490).

METACOMUNICATIVA: Centrada en el código. Mensajes especialmente metacomunicativos son aquellos que comunican sobre otros mensajes, o que sirven para aclarar incomprendiones de codificación. Por otra parte, todo mensaje metacomunica sobre el código en base al cual ha sido producido. (Véase METACOMUNICACIÓN) (418; 474; 490).

Poética, Estética o Retórica: Se refiere a la relación del mensaje con su forma de expresión, contribuyendo así a la efectividad de las funciones de contacto y conativa. Produce un cúmulo de connotaciones en el receptor, que le llevan a confirmar o reformular sus propios mitos. Si en el común de los mensajes la función poética sirve para conseguir la IMPLICACION del receptor con los significados mediante la manipulación de los significantes; en cambio el mensaje especializado en la función poética está centrado sobre sí mismo, dando lugar a la máxima apertura respecto al código, y facilitando así su desautomatización y reestructuración (123; 239; 292). (86; 120; 123; 201; 239; 292; 303; 315; 377; 457; 490.)

GRÁFICO CINEMÁTICO

En el apartado correspondiente al término TRANSFORMACIÓN afirmamos que su definición por extensión puede representarse como un conjunto y una relación, como una matriz, y como un grafo. Respecto a la última alternativa, el gráfico cinemático no es más que la representación gráfica de las TRAYECTORIAS a que da lugar la transformación. Para determinarlo se parte sucesivamente de cada ESTADO y se le aplica repetidamente la transformación. Cada serie de estados obtenida llega un momento en que se estanca. Si tomamos la misma transformación que en aquel apartado,

$$\begin{array}{ccccccc}
 & A & B & C & D & E & F & G \\
 N & \downarrow & & & & & & \\
 & E & A & D & E & D & G & F
 \end{array}$$

su gráfico cinemático resulta ser:

$$B \rightarrow A \rightarrow E \rightleftharpoons D \leftarrow C \qquad F \rightleftharpoons G$$

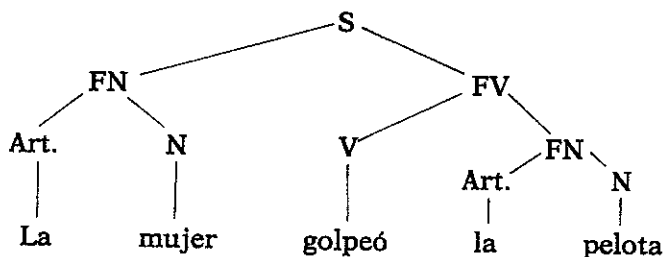
Las dos zonas resultantes, separadas, son las «cuencas» del gráfico. El punto imaginario que se mueve por los distintos estados a través de las sucesivas aplicaciones de la transformación es el «punto representativo». En general éste

se moverá hacia un estado en que se detiene, o un CICLO en el que circula indefinidamente (9) (301, p. 327). El gráfico cinemático representa el proceso de las «relaciones entre estados». Será pues aplicable a su vez para expresar la conducta de una red de TRANSDUCTORES acoplados (véase ACOPLAMIENTO). También en este caso las trayectorias evolucionarán hacia pautas estructuradas diferenciales, subredes o cuencas, que desembocarán en ESTADOS DE EQUILIBRIO o ciclos (151).

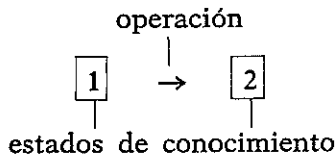
Tanto las MATRICES DE TRANSICIÓN como su representación en forma de grafo (gráficos cinemáticos o diagramas de flujo), han sido ampliamente utilizadas en el análisis secuencial en etología: los **ETOGRAMAS** (410; 413; 422). En definitiva, una clase suficientemente conocida de estos gráficos son los clásicos «diagramas en árbol», usados en lógica en la representación de la gramática proposicional (funciones booleanas, funciones de verdad o ensamblajes lógicos), o más en general en la representación de cualquier producto cartesiano (105; 141).

En el campo de la lingüística, la gramática generativa se sirve de los diagramas en árbol para formalizar las reglas de derivación (gramática de estructura de frase), responsables de la generación de la estructura latente o profunda de las sentencias u oraciones. Finalmente las reglas transformacionales producirán la estructura manifiesta o superficial (107; 183; 278). Por ejemplo:

(107, p. 43)



(279, p. 47)



Pushkin señala como todo problema bien definido puede considerarse como un laberinto, cuyo punto de partida son las condiciones iniciales y el de llegada el objetivo. Lo aplica al estudio de la solución del «juego del 5», representándola en forma de árbol que parte de la posición inicial de las fichas y termina en la disposición a alcanzar (véase gráfico en la página anterior). Indica que para los sujetos no existe todo el grafo del problema; su actividad no consiste en una reducción de las variantes o ramas del grafo, sino en la generación de una variante (una ESTRATEGIA) a través de la correlación entre las situaciones inicial y final (394).

GRÁFICO DE CONDUCTA DE PROBLEMA

Véase GRÁFICO CINEMÁTICO

GRAMATICALIZACIÓN

Véase INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA

GESTALT

Véase PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO

GRUPOS SOMETIDOS

Véase REGLAS DE LA RELACIÓN

GRUPOS SUJETOS

Véase REGLAS DE LA RELACIÓN

H

HACINAMIENTO

Véase TERRITORIO

HETERONOMIA

Véase REGLAS DE LA RELACIÓN

HEURÍSTICA

Véase PROGRAMA

HIPERCODIFICACIÓN

El concepto de «hipercodificación» se nos muestra como una categoría auxiliar útil. Para Eco existe hipercodificación cuando a partir de una regla anterior se utiliza una regla adicional para una complicación particular de la regla general (126, p. 238). Así «todas las reglas retóricas y estilísticas que operan en cualquier lengua constituyen ejemplos de hipercodificación» (126, p. 239). Distingue entonces la actuación de la hipercodificación en dos direcciones: «Por un lado, mientras que el código asigna significados a expresiones mínimas, la hipercodificación regula el sentido de rstras más macroscópicas: las reglas retóricas e iconológicas son de este tipo. Por otro, dadas determinadas unidades codificadas, se las analiza en unidades menores a las que se asignan nuevas funciones semióticas, como ocurre cuando, dada una palabra, la paralingüística hipercodifica los diferentes modos de pronunciarla asignándoles diferentes matices de significado» (126, p. 239).

De acuerdo con lo anterior se deduce que tanto los sistemas de CONNOTACIÓN como los METALENGUAJES pue-

den ser entendidos como formas de hipercodificación. Igualmente podríamos entender que, los mensajes producidos en base a los CÓDIGOS antropológico-culturales compartidos por cierta fuente de emisión, sólo podrán ser vehiculados por determinado medio de comunicación (verbigracia el cine o la fotografía), gracias a la hipercodificación representada por los códigos gráficos propios de aquél (303, pp. 202, 237). Por otra parte Eco apunta que cuando la hipercodificación surte efecto da lugar a la institución de un **SUBCÓDIGO**: por ejemplo «un código connotativo puede definirse como subcódigo, en el sentido en que se basa en un código-base» (126, p. 112).

Un concepto directamente ligado al anterior, pero a nuestro entender mucho peor definido y relativamente poco útil es el de **HIPOCODIFICACIÓN**. Eco la asocia a la codificación imprecisa «que incluye una o más porciones bastante amplias de textos en una etiqueta común» (126, p. 242). Y la define como «la operación por la que, a falta de reglas más precisas, se admiten provisionalmente porciones macroscópicas de ciertos textos como unidades pertinentes de un código en formación, capaces de transmitir porciones vagas, pero efectivas, de contenido, aunque las reglas combinatorias que permiten la articulación analítica de dichas porciones expresivas sigan siendo desconocidas» (126, pp. 242-243). Continúa afirmando que «si la hipercodificación avanza desde códigos existentes hasta subcódigos más analíticos, la hipocodificación avanza desde códigos inexistentes (o desconocidos) hasta códigos potenciales o genéricos» (126, p. 243). Sin embargo, él mismo señala que a veces es difícil distinguir si estamos ante casos de hiper o de hipocodificación y propone hablar entonces genéricamente de «extracodificación».

Por ejemplo, en este sentido, se podría entender a la connotación como hipercodificación desde una PERSPECTIVA INTRA-CÓDIGO de aproximación al texto. Pero también se la podría entender como hipocodificación si nos situamos en la perspectiva del sistema procesador en su recepción (véase MENSAJE ESTÉTICO). Será especialmente así cuando el receptor conoce las connotaciones pero no las denotaciones, o simplemente en cualquier recepción vaga e irreflexiva de las mismas como es usual; verbigracia en el consumo de men-

sajes basado en su valor de cambio-signo (véase ALIENACIÓN; FETICHISMO); o sea lo que sucede con el contenido hipocodificado de los CÓDIGOS RESTRINGIDOS EN EL PLANO DE LA EXPRESIÓN (TEXTUALIZACIÓN).

En realidad bajo el rótulo de «hipocodificación» se mezclan varios fenómenos que pueden y deben ser diferenciados. Un primer caso puede ser el de la simple ambigüedad del mensaje producido por el emisor, basada en las características del mismo (DEFINICIÓN OBLICUA o ISOTOPIA COMPLEJA), a pesar de que emisor y receptor compartan el mismo código. Un caso algo distinto, tomando como punto de referencia el código utilizado por la fuente de emisión, sería el de la ambigüedad resultante para el receptor, debido a su falta de COMPETENCIA, por lo menos en alguno de los niveles de hipercodificación implicados. O tomando en cambio como referencia al receptor, aquella DECODIFICACIÓN, debida a su no coincidencia con los códigos del emisor, y fruto de sus procesos de REGULACIÓN INTERNA. En definitiva, el proceso de viabilización del mensaje, presente ya en la mera aplicación del FILTRO DE RECEPCIÓN, en el simple funcionamiento del PROGRAMA DE CONSTRUCCIÓN DE MODELOS. Recordemos que éste conlleva la actuación de un mecanismo de ATENCIÓN selectiva, cuyo proceso de segmentación es función de lo que resulta relevante para el objetivo adaptativo del SISTEMA. En otras palabras, se produce una EXTERNALIZACIÓN del propio mapa del mundo o mundo hipotético en el MAGMA presente en la entrada y que debe ser articulado para la orientación del sistema respecto al MEDIO (por ejemplo, el magma de estimulaciones luminosas en la percepción visual) (véase PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS; INFORMACIÓN).

Pero la hipocodificación no sólo puede ser explicada, desde la perspectiva del receptor, como externalización de los propios CÓDIGOS SEMÁNTICOS sobre el continuum textual recibido. Otro caso a diferenciar sería el de la construcción de aquellos códigos, de aquella puntuación de la secuencia de hechos. Este proceso es el que subyace en el aprendizaje de una lengua por un niño (107), o simplemente en el aprendizaje de su mundo perceptual; o en la determinación de su UM-

WELT por parte de cualquier organismo (filogenéticamente u ontogenéticamente); o por qué no, en el proceso científico de observación-descripción-conocimiento de un objeto (303, páginas 58-60, 193, 199).

En todas estas últimas situaciones los sistemas implicados deben descubrir o determinar los rasgos pertinentes, para distinguir las unidades relevantes para su modo de orientación particular, así como las unidades pertinentes mismas. Esta articulación o proceso progresivo de aislamiento de unidades relevantes suele avanzar de lo global, indiferenciado e inarticulado, a lo discreto y altamente diferenciado; de lo vago y difuso a lo organizado en partes, a lo largo de una discriminación creciente; o, si se quiere, de la hipocodificación a la hipercodificación (180; 353) (véase MODELO; ESTADO; VARIABLES INTERVINIENTES).

HIPNÓTICA, RELACIÓN

Véase ATRIBUCIONES

HIPOCODIFICACIÓN

Véase HIPERCODIFICACIÓN

HOMEOSTASIS

Véase REGULACIÓN

HOMOMORFISMO

Véase SISTEMA

IDENTIDAD

Algunas citas de G. H. Mead y de R. D. Laing nos resultarán útiles para delimitar este concepto. Empecemos por Mead: «El proceso del cual surge la persona es un proceso social que involucra la interacción de los individuos del grupo e involucra la pre-existencia del grupo» (320, p. 193). «Lo que constituye a una persona es el proceso social de influir sobre otros en un acto social y luego adoptar la actitud de los otros que ha sido provocada por el estímulo, y por fin reaccionar a su turno frente a esa reacción» (ibídem, p. 199). «El “yo” es la reacción del organismo a las actitudes de los otros; el “mi” es la serie de actitudes organizadas de los otros que adopta uno mismo. Las actitudes de los otros constituyen el “mi” organizado, y luego uno reacciona hacia ellas como un “yo”» (ibídem, p. 202). «El “yo” provoca al “mi” y al mismo tiempo reacciona a él. Tomados juntos, constituyen una personalidad, tal como ella aparece en la experiencia social. La persona es esencialmente un proceso social que se lleva a cabo, con esas dos fases distinguibles.»

Laing enfatiza y aclara estos aspectos: «La propia identidad de una persona no puede abstraerse por completo de su identidad-para-otros» (263, p. 82). «Aprendemos a ser quién se nos dice que somos» (ibídem, p. 91) (véase ATRIBUCIONES). «Lo común es estar en una posición sostenible en los

sistemas de fantasía de un nexo. A esto es a lo que se llama de ordinario tener una identidad o personalidad» (ibídem, p. 39) (véase FANTASÍA; NEXO; MITOS FAMILIARES). «La identidad del yo es la historia que cada uno se cuenta a sí mismo acerca de quién es uno» (ibídem, p. 90). «La identidad es aquello por lo que uno siente que es el mismo, en este lugar y este tiempo tal como en aquel tiempo y en aquel lugar pasados o futuros; es aquello por lo cual se es identificado» (ibídem, p. 82).

De lo dicho no debe desprenderse que la identidad es una estructura que se desenvuelve a nivel de procesos conscientes. Al contrario, queda ubicada mayoritariamente en el marco de los procesos inconscientes. Como afirma Laing, supone la INTERNALIZACIÓN no de objetos sino de pautas de relación a partir de las que se «desarrolla una estructura grupal personificada» (260, p. 20). «Cuando un modelo interno semejante de relaciones temporo-espaciales dispuestas en serie es EXTERNALIZADO, parece funcionar a la vez como un esquema que gobierna el modo en que se desean, se temen, se ven suceder los acontecimientos externos y, al inducir acciones y reacciones, como fantasías y profecías que se cumplen a sí mismas» (260, p. 24).

Además, a lo largo del día, el individuo, al pasar de un modo grupal a otro, se metamorfosea de un modo grupal de sociabilidad internalizado a otro (ibídem, p. 25). La identidad implica pues una matriz de CÓDIGOS SEMÁNTICOS relacionados con los distintos modos de INTERACCIÓN, que se externaliza bajo la forma de PROGRAMAS o patrones de actuación, es decir, como una matriz de dramas a representar, en la que uno ocupa una posición a defender por medio de la DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN, del self y del otro (véanse), que lleva a cabo. Conllevará pues la acción de procesos inconscientes, procesos en el plano de una CONCIENCIA IRREFLEXIVA o pre-reflexiva, así como procesos sometidos a una conciencia reflexiva. Se hallarán en este último caso, por ejemplo, diversos aspectos referentes a los roles sociales formalmente asumidos (508).

Las formulaciones de Morin nos permiten generalizar el concepto de identidad o, en sus términos, la **NOCIÓN DE SU-**

JETO. Pasará así a convertirse de una cualidad propia de la especie humana, en una cualidad predicable de todo ser computante o procesador de información, o más en concreto, de todo ser vivo.

El concepto de partida es el de «Si» (Soi), identificable con «el cierre original y constitucional de los seres abiertos» (347, p. 211). Se trata de la EMERGENCIA de una realidad organizativa de un nuevo tipo, fruto de los procesos de RECURSIÓN que caracterizan a los SISTEMAS ABIERTOS. Todo ser vivo computante, desde la misma célula, procesa desde un lugar único y excluyente que le convierte en centro de su universo (ego-auto-centrismo). Ello comporta una computación ego-auto-referente: «La referencia-a-si significa que el individuo-sujeto se refiere, en cada una de sus computaciones y decisiones, no sólo a los datos "objetivos", interiores y exteriores a su máquina organizacional, sino a sí mismo precisamente como centro de referencia. (...) establece sin cesar la discriminación Si/no-si, y trata al Si y al no-si en función del Si, de sus necesidades, intereses y finalidades» (348, p. 165). La noción de sujeto se caracteriza pues por el ego-auto-centrismo, del que se deriva una distribución de valores entre las esferas del Si y el No-si; la ego-auto-finalidad, y la ego-auto-referencia.

El concepto de «Mi» (Moi), «expresa plenamente la referencia-a-si, y afirma el egocentrismo exclusivo del sujeto (dos mi no pueden ocupar el mismo Mi). En un sentido, el Mi se refiere al Si, o sea a la realidad singular del ser. Pero en un sentido más fundamental, el Mi se refiere al lugar central que el sujeto ocupa en el espacio y en el tiempo. (...) Mi acentúa una dimensión de objetivación y de permanencia mientras que «Yo» (Je) acentúa la idea de ocupación instantánea, en el momento del enunciado, del sitio del sujeto por el locutor» (348, p. 167).

Podemos comprobar el paralelismo con las definiciones iniciales de Mead, con la diferencia de que aquéllas se limitaban a una dimensión antropológica, mientras Morin, partiendo del concepto de ser vivo computante, les otorga una dimensión biológica. El paralelismo se acentúa cuando Morin afirma que «el egocentrismo se incluye en un sociocentris-

mo (...). El Nos (Nous) dentro del Mi no anula al Mi ni ocupa el lugar del Yo. Pero el Nos puede "poseer" al sujeto incluyéndose en él e incluyéndole a él, y, consecuentemente, los lugares egocéntrico, genocéntrico, sociocéntrico ocupan el mismo centro» (348, p. 171) (véase NEXO).

Resumiendo, la recursividad, base de la autoproducción y la autoorganización, permiten concebir el Si como existencia individual, como ocupación objetiva de un lugar excluyente. La computación que toma como centro de referencia al Si, permite definir el concepto de Mi, como computación ego-auto-céntrica y ego-auto-referente. La actuación instantánea desde una posición de Mi, con la que el individuo se autodesigna como ocupando una posición de sujeto, alumbró el concepto de Yo.

La noción de sujeto, asociable a la organización biológica, se desprende pues de la capacidad de conocimiento, de procesamiento de información, que conlleva un cierto grado de conocimiento auto-reflexivo. Pero se tratará inicialmente de un conocimiento que no se conoce a sí mismo. Abarcará desde un conocimiento por la praxis e inseparable de la misma: un conocimiento inconsciente basado en una discriminación negativa entre Si y no-Si, como en el nivel celular. Pasará por un conocimiento mediante conciencia irreflexiva o pre-reflexiva: en aquellos organismos dotados de sistemas neurocerebrales que les permiten construir y manipular análogos de su medio (el caso de los animales inferiores y del hombre respecto a sus propios códigos). Hasta llegar a los niveles de CONCIENCIA REFLEXIVA, presentes en el hombre, en que el conocimiento se toma como objeto a sí mismo y el Sujeto se autoafirma como Sujeto consciente que se auto-reconoce como tal (348, cap. 4). Sin embargo, en todos los casos, la noción de sujeto supondrá la presencia de procesamiento, de toma de decisiones y de actuación, e implicará en consecuencia autocentrismo, autorreferencia y auto-finalidad.

IDENTIDAD COMPLEMENTARIA

Véase DESCALIFICACIÓN

IDENTIFICACIÓN

Véase MECANISMOS DE DEFENSA

IDEOLOGÍA

Véase MITO

IMAGEN AMBIENTAL

Véase TERRITORIO

IMAGINACIÓN

Véase FANTASÍA

IMAGO

Véase IDENTIFICACIÓN

IMPACTO

Véase IMPLICACIÓN

IMPLICACIÓN**Relación receptor/mensaje: la lectura ingenua**

En este apartado examinaremos dos tipos de relaciones: la del sistema procesador receptor con el mensaje (y mediadamente por tanto con los códigos implicados), y la del sistema procesador con los propios códigos. Empecemos por la relación receptor/mensaje recibido. Aquí aún deberemos distinguir entre la relación con mensajes representacionales, es decir especializados en la función referencial (véase FUNCIONES DEL MENSAJE), propios de una comunicación unidireccional, a distancia y de difusión (mass-media), y dónde predomina el NIVEL DE CONTENIDO. Y por otro lado la relación con mensajes producidos en el seno de una situación de INTERACCIÓN, donde predomina el NIVEL DE LA RELACIÓN.

Tomemos en primer lugar la relación con los mensajes representacionales. Hablaremos de la producción de **IMPACTO** cuando encontremos reacciones de sorpresa bien definida,

de rechazo, de defensa, de repliegue, de expectación, etc., detectables mediante indicadores precisos correspondientes a las respuestas de comunicación no-verbal (CNV), y no justificadas por la función conativa del contenido temático del mensaje. Esto significa que dichas reacciones no serán el resultado de una IDENTIFICACIÓN con el contenido transmitido. No consideraremos por ejemplo impacto una reacción de defensa frente a una expresión de miedo por parte de un personaje de un film. Reflejaría simplemente la identificación con el mismo. El impacto será positivo o negativo según el tipo de reacción que suscita. A las reacciones de impacto negativo ante una transgresión real de los CÓDIGOS del receptor (DISONANCIA COGNITIVA) las denominaremos **ALARMA**.

Si el impacto responde a la función potencial de la táctica o figura retórica (falsa transgresión) que lo ha provocado, podemos afirmar que indica de forma mediata la presencia de **IMPLICACIÓN** del receptor con el mensaje. A su vez la implicación indicará la existencia de un **ACOPLAMIENTO**, que supone el éxito de la función phática, en cuanto contacto establecido en el sentido perseguido por las figuras retóricas incluidas en el mensaje. En este caso el **IMPACTO** supondrá la iniciación o refuerzo (confirmación) súbitos de esta implicación, como efecto de una táctica concreta de contacto.

La implicación conllevará probablemente la presencia de identificación, en tanto que aceptación de los efectos de la función conativa del mensaje, es decir, reconocimiento del propio código en el código propuesto por el mensaje. Sin embargo así como la identificación presupone siempre la existencia de implicación, esta última en cambio puede darse también en solitario, independientemente del impacto y la identificación (302, p. 103). Será el caso verbigracia de cuando las respuestas indican básicamente un acoplamiento respecto al conjunto del mensaje o con ciertas partes del mismo. Eco apunta cómo «la imagen en movimiento induce al espectador a co-actuar con la acción representada, a través del fenómeno de inducción posturo-motriz» (122, p. 352). De este modo la implicación puede mostrarse simplemente por medio de la sincronía interactiva, en el sentido de Condon (100, p. 117;

111, p. 135), con el ritmo del mensaje, por medio de señales de atención a nivel de postura, etc.

Por otra parte podemos hablar de «implicación negativa» cuando el impacto no responde a la función potencial de la TÁCTICA retórica; se trata de un caso de alarma o, sencillamente, la implicación existente pone en evidencia un proceso de acoplamiento que se resiste al contacto en los términos propuestos por el mensaje. En este caso la alarma comportaría respuestas súbitas de rechazo ante tácticas concretas de contacto no aceptadas en los términos que proponen. Comportaría pues la aceptación de la COMUNICACIÓN (contacto) pero la no aceptación del contacto tal como es propuesto.

Moles habla de la implicación del receptor con el mensaje entendiéndola como «distancia psicológica», o sea como implicación funcional «objetiva». Distingue siete grados de la más cercana a la más lejana: 1) implica una reacción inmediata del sujeto (conductual); 2) el receptor resulta implicado directamente por los efectos en su vida cotidiana; 3) puede permitirse ignorar la información; 4) implicaciones a largo plazo; 5) relación del mensaje enunciativamente con acontecimientos que le afectan; 6) le concierne de manera vaga e imprecisa para él; 7) ninguna implicación (249, p. 100; 334, p. 59).

Pero la reacción de implicación frente al mensaje no dependerá de los efectos objetivos de su contenido sobre su receptor, sino del embalaje con que el mensaje (contenido) es presentado; del tratamiento estético a que es sometido (véase MENSAJE ESTÉTICO); de la retorización que recibe a través de la manipulación de los MITOS de la población: la personalización de la IDEOLOGÍA en IMAGOS concretas con las que se identifique el receptor e, inversamente, la organización de los datos concretos de acuerdo con la estructura mitológica compartida por la población (249, pp. 103, 105, 107, 109; 334, pp. 57, 61).

La implicación, generalmente correlacionada con la identificación, corresponde pues a la participación, la fascinación, la entrega pasiva, que se suele describir en la recepción televisiva casi como una forma de RELACIÓN HIPNÓTICA, en la que el espectador se mantiene en un estado de ánimo rela-

jado, no polémico, aceptando sin reservas lo que le es ofrecido (122, p. 352, 354). El impacto, la implicación y la identificación nos remiten a lo que podemos considerar como una **LECTURA INGENUA** del mensaje. Se trata de una lectura en que la fascinación producida por los procesos **RETÓRICOS** anula la posibilidad de conciencia crítica, que sería necesariamente comparativa (292, p. 22). Es una recepción «más atenta al contenido del mensaje que a su forma» (292, p. 22), por ejemplo a la historia contada por una novela y no a las estructuras narrativas de la misma. La recepción se produce por tanto en términos del contenido global vehiculado, sin que tenga lugar una atención consciente a las estructuras retóricas que han hecho posible la transmisión de aquel contenido. El receptor ingenuo acepta las funciones de contacto y conativa del mensaje, y entra en el circuito comunicativo que se le propone, no teniendo conciencia de hallarse ante la propuesta de aceptación de cierto sistema semiológico (véase **ALIENACIÓN**).

Metz, por ejemplo, señala cómo en el cine la imagen se desvanece detrás de la intriga creada por ella misma. Cómo la lectura transversal de exploración detallada de cada plano es sustituida por una lectura longitudinal precipitada. «La secuencia no suma los planos, los suprime» (324, p. 153). «Lo único que se recuerda es la intriga y, en el mejor de los casos, algunas imágenes» (324, p. 154).

Eco enfoca el fenómeno del Kitsch refiriéndose a «la obra que, para poder justificar su función estimuladora de efectos se recubre con los despojos de otras experiencias» (122, página 132), con estilemas propios de otro contexto, que sirven para enmascarar el carácter del producto ofrecido, calificándolo (véase **CALIFICACIÓN**) positivamente a través del **VALOR DE CAMBIO** que aquéllos poseen (122, pp. 129, 148).

Dorfles intenta abordar el problema del Kitsch, del objeto de «mal gusto» que, en términos más amplios correspondería al concepto de «simulacro» (38; 38 bis), de objeto fetiche (véase Se refiere a la relación de profano con la audición musical, xis receptora posible frente a cualquier objeto (117, p. 183). Se refiere a la relación del profano con la audición musical, que agrega «al escueto y concienzudo disfrute musical todo

un co-acervo de sentimientos que, en lugar de permitir una audición exacta y correcta la obnubilan» (117, p. 194). En este sentido el Kitsch se identificaría con la recepción ingenua y global, sea de la música, la novela, el cine, etc., que capta sólo una serie de campos connotativos (véase CONNOTACIÓN) particulares, pero no la estructura de los connotadores, la estructura estética o retórica, instituyendo así una relación alienada con el mensaje.

La lectura crítica del mensaje

El polo opuesto a la recepción ingenua, que acabamos de examinar, nos viene dado por una **LECTURA CRÍTICA** del mensaje. Comporta una relación de **DISTANCIAMIENTO** respecto al mismo. No se produce una implicación automática del receptor con el mensaje, sino que le opone resistencia, reconociendo detrás del mismo la presencia de cierto código, propio o ajeno, y manteniéndose alerta, desde una posición analítica, frente a los mecanismos de impacto e implicación. Para ello se servirá de un **CÓDIGO ELABORADO EN EL PLANO DEL CONTENIDO** (véase **CÓDIGOS RESTRINGIDOS Y ELABORADOS**), que actuando como **METALENGUAJE** ejerza la función de **ANALIZADOR** respecto al mensaje.

Sin embargo resultará extremadamente difícil, si no imposible, una postura crítica total que implique un absoluto distanciamiento. Especialmente en lo referente a los procesos más inaccesibles a la conciencia, como los que afectan a la manipulación de los códigos perceptivos o aquellos que requieren sólo de una **VISIÓN PERIFÉRICA**. Algunos autores sostienen que una recepción crítica posiblemente sólo tenga lugar en la relectura (292, p. 22). Eco señala, siguiendo a Cohen-Seat, que las posibilidades de vigilancia crítica resultan escasas incluso en los profesionales de la «crítica», dándose sólo cierto distanciamiento por lo general en una segunda visión. Ante la imagen en movimiento, en especial, el espectador culto oscilaría entre la tenue vigilancia y la participación, mientras que las masas se decantarían hacia un estado de participación-fascinación (122, p. 352).

El receptor ingenuo acepta las propuestas de la función fática y la función conativa y por lo tanto participa en el juego. El receptor crítico, al no aceptarlas y observar el mensaje desde fuera, queda excluido del juego. En la interacción cotidiana con el mundo, la relación con sus objetos se produce siempre a través de cierta mitificación de los mismos (véase MITO; WHORF-SAPIR, HIPÓTESIS DE). La consecuencia lógica es que la desmitificación destruye el objeto, impide «gozar» del mismo (23, pp. 244-247; 299, pp. 59-60).

Podríamos objetar a este razonamiento que lo que ocurre es que se salta a un nuevo nivel de fruición de la «realidad», en términos de un meta-mito crítico. Pero ello no obsta para que de este modo siga resultando impedida la fruición en términos de los mitos cotidianos que instituyen a los objetos como tales en nuestra cultura. Es en este sentido que debemos entender a Lotman cuando afirma que, a pesar de la continua creación de convenciones cinematográficas, que tienden a destruir el parecido con la vida natural, el cine procura conservar la fe ingenua del espectador en la autenticidad de lo que ve; y que, por lo tanto, es más «espectador de cine» aquel poco avezado que no distingue el documental de la ficción, e identifica las emociones despertadas por el film con las originadas por los hechos reales, que el crítico pendiente en todo momento de los métodos cinematográficos (281, p. 24).

La pseudoimplicación

El mismo Lotman postula la existencia de un tercer tipo de relación con el mensaje, que según él sería peculiar de la obra de arte: «el arte requiere una emoción doble: olvidar que se trata de una ficción y, al mismo tiempo, no olvidarlo». El ejemplo a que recurre es adecuado si prescindimos del carácter de imperativo moral con que lo reviste: «Sólo en el arte nos puede horrorizar un crimen y deleitar el actor en el papel de criminal» (281, p. 26).

¿Por qué sólo en el arte?!, podríamos preguntarnos de inmediato. Al margen de consideraciones éticas, lo que nos interesa es establecer este tercer tipo de relación con el men-

saje, que bautizaremos como **PSEUDOIMPLICACIÓN**; entendiéndola como una síntesis de la doble necesidad de vivir el mito y de distanciarse de él. Sería lo que para Eco constituye una «experiencia cultural», y se caracteriza por una postura crítica, la clara conciencia de la relación comunicativa en que se participa, y la intención de gozar con ella (122, p. 354). Consideraremos pues a la pseudoimplicación como un tipo de relación posible, no sólo con el mensaje artístico sino con cualquier clase de mensaje, y que comporta una percepción a dos niveles, consistente en olvidar que se trata de una convención y al mismo tiempo no olvidarlo.

Dorfles incide también en esta posibilidad al señalar que el efecto mixtificante o no de los mass media (véase MIXTIFICACIÓN) depende de la relación del receptor con ellos, de si «sabe» utilizarlos; y por lo tanto es posible que exista un «justo ritual» no mixtificante en su utilización: colocarse frente a ellos en una actitud «ni excesivamente cínica, ni excesivamente despersonalizada, ni excesivamente sumisa» (117, p. 92).

Pero el autor que define mejor este tipo de relación quizá sea Bateson al trazar una teoría del juego: los mensajes intercambiados en el juego son «en cierto sentido no verdaderos o no tomados en serio», y «lo denotado por esas señales es inexistente. (...) La dentellada juguetona denota el mordisco, pero no denota lo que sería denotado por el mordisco». Señala cómo el fenómeno inverso lo encontraríamos, por ejemplo, en el hecho de experimentar el mismo terror frente a lo que sucede en la pantalla que se experimentaría ante el suceso representado: a pesar de que las imágenes «no denotaban lo que parecían denotar» suscitan la misma reacción que la denotación correspondiente al hecho denotado por las imágenes (34, p. 211).

Esta última reacción es primaria en el sentido de identificación mapa/territorio. Corresponde a la lectura ingenua de que hablábamos antes. En el proceso secundario el mapa y el territorio pueden llegar a discriminarse. «En el juego se los identifica y se los discrimina», dando lugar a una «combinación especial del proceso primario y del secundario» (34, página 213) (véase PROCESOS PRIMARIOS Y SECUNDARIOS).

Nos hallaremos por lo tanto ante un tipo particular de comunicación paradójica (véase PARADOJA): la que está detrás de la RITUALIZACIÓN o de la simbolización en que los signos no han sucumbido a la REIFICACIÓN.

Esterson, por su parte, al estudiar la relación entre el observador y el SISTEMA social observado, teniendo en cuenta que éste se funda en una serie de procesos de INTERACCIÓN personal, concluye que sólo puede ser abordado mediante la **OBSERVACIÓN PARTICIPANTE**. Obviamente la observación científica no es más que una clase particular de relación receptor/mensaje, en todo caso caracterizada por el papel del distanciamiento.

La observación participante conlleva tres movimientos sucesivos: 1.º La reciprocidad con el sistema, aceptando la función conativa de los mensajes del mismo, implicándose en la situación comunicativa. 2.º El distanciamiento pasando a analizar las características del sistema y la relación establecida con él. Saliéndose de la DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN propuesta. Llegando a distinguir, en su conocimiento de la situación, qué corresponde a sus propios códigos idiosincrásicos EXTERNALIZADOS sobre el sistema, y qué a la dinámica de su interacción con el mismo. 3.º La vuelta a la reciprocidad participante, partiendo de la perspectiva crítica alcanzada, que le permita clarificar el funcionamiento del sistema y sus posibilidades de actuación sobre él. Manteniendo a distancia la relación consigo mismo. Ahora bien, al llegar a este punto podemos pensar que habrá saltado a un nuevo nivel de implicación, que continuará el proceso dialéctico en espiral iniciado de sucesivas totalizaciones, destotalizaciones y retotalizaciones (139, pp. 221-225; 403, p. 167; 410, pp. 26-27).

Podríamos entender la exposición de Esterson como una pseudoimplicación diacrónica. Pero en realidad posee un alcance mucho mayor. Nos muestra, en primer lugar, que el distanciamiento sólo es posible a partir de algún tipo de implicación previa, de un acoplamiento inicial con el sistema emisor que después nos permita distanciarnos respecto a este acoplamiento. Ya se trate de la segunda lectura de un mensaje concreto, a que aludíamos antes; o bien de la relación con un tipo de sistemas o de mensajes directamente distan-

ciada, en base al conocimiento previo de los mismos y de nuestra interrelación con ellos.

Nos muestra, en segundo lugar que para que sea factible una relación de pseudoimplicación, debe haberle precedido históricamente algún grado de distanciamiento. Y por último, que el distanciamiento sólo es un momento de un proceso dialéctico, que en la medida en que sigamos interactuando con el mundo puede situarnos como mucho en una posición de pseudoimplicación; pero ésta a su vez no es más que una implicación en un meta-nivel que no cierra el proceso sino que lo continúa.

La relación receptor/mensaje interaccional

Lo expuesto sobre el fenómeno de la pseudoimplicación nos revela otro aspecto especialmente relevante: el tipo de relación establecido con los mensajes es función directa de un tipo de relación paralela establecido con los propios mitos o códigos compartidos (de implicación, distanciamiento o pseudoimplicación). Queda particularmente claro a través de las argumentaciones de Bateson y de Esterson ya que, al tomar en cuenta la INTERACCIÓN, se pone en evidencia que una DECODIFICACIÓN distanciada o pseudoimplicada exige una CODIFICACIÓN de la misma clase, y ésta implica a su vez un distanciamiento o pseudoimplicación en el uso del propio código. Por otra parte, la exposición de estos autores nos permite, antes de pasar a examinar las relaciones del sistema procesador con los propios códigos, dar un breve repaso a las mismas categorías de relaciones con los mensajes ya estudiadas, si bien ahora en el seno del proceso de interacción.

El **IMPACTO** supondrá, como afirmábamos antes, la iniciación o refuerzo súbitos de la implicación por efecto de una **MANIOBRA** concreta del emisor. La **ALARMA** constituirá la reacción iniciadora de un proceso de **FEED-BACK NEGATIVO**, basado en mecanismos de **REGULACIÓN EXTERNA**, frente a una maniobra que supone un aumento de **VARIEDAD** respecto a algún código de su receptor.

La **IMPLICACIÓN** comportará la efectividad de la función

phática de las maniobras empleadas por el emisor. Se manifestará mediante el uso de **CÓDIGOS RESTRINGIDOS EN EL PLANO DE LA EXPRESIÓN**. Observaremos en el receptor inicial respuestas **METACOMUNICATIVAS**, indicadoras de su aceptación del compromiso comunicativo, formando parte de los **RITUALES** pertinentes de interacción (indicadores no-verbales de atención, sincronización interactiva, posturas eco, reguladores, etc.) (100; 129; 175; 176; 352). La implicación irá asociada a la **IDENTIFICACIÓN**. O sea que la efectividad de la función phática implicará la efectividad de la función conativa: organización de la respuesta en términos del sistema de codificación implícito en los mensajes del emisor, o lo que es igual, aceptación de la definición de la relación propuesta por aquél.

De no ser así nos encontraríamos ante un caso de «implicación negativa»; resultado de una reacción de alarma; en que se produce una cierta efectividad de la función de contacto, pero no en el sentido de la definición de la relación implícita en las maniobras que la desencadenan: deriva en intentos de **REDEFINICIÓN**.

O bien nos encontraríamos con un caso de **PSEUDOIMPLICACIÓN** (implicación sin identificación). Será una situación semejante a la de la **PSEUDOCONFIRMACIÓN** o el establecimiento de una relación colusiva con el otro, pero a nivel de **CONCIENCIA REFLEXIVA**, es decir, calificada como tal. De lo contrario tendríamos una simple situación de implicación ingenua que conlleva la autocolocación y la colocación mutua en **POSICIONES FALSAS** a nivel de **CONCIENCIA IRREFLEXIVA**. Debemos hallar por lo tanto un enmascaramiento de las señales de distanciamiento, implicación negativa o falta de implicación respecto a la situación o los códigos en liza, mediante el uso de barreras perceptivas (176, página 276), o de maniobras adecuadas para eludir el compromiso manteniendo la apariencia de continuarlo. Se tratará en definitiva de una relación de distanciamiento, implicación negativa o falta de implicación descalificada como tal y calificada como de implicación, mediante el uso de los pertinentes **MARCADORES DE CONTEXTO** (175, p. 175).

Finalmente el **DISTANCIAMIENTO** consistirá en la ubica-

ción en una posición metacomunicativa respecto a la relación. Supondrá el uso de **CÓDIGOS ELABORADOS EN EL PLANO DEL CONTENIDO**, de **METALENGUAJES**, o sea de una conciencia reflexiva que toma al código interaccional como objeto sin aceptar responder en sus términos, por lo menos de modo inmediato y automático (una posición crítica).

La relación con los propios códigos

Podemos proceder ahora a analizar las relaciones del sistema procesador con los propios códigos. Tomemos en primer lugar la relación de **IMPLICACIÓN**. Se basa en una posición de realismo ingenuo, de conciencia irreflexiva: el no-saber de la sociedad sobre sí misma, manifestado en cada uno de sus componentes como no-saber sobre sí mismo, sobre la propia relación con la estructura social, como no saber respecto a los propios mitos (su carácter de tales) (véase **ALIENACIÓN; FETICHISMO**) (218, p. 154; 285, pp.79-80; 287, p. 45). Los códigos actúan meramente como **LENGUAJES OBJETO**, como **CÓDIGOS RESTRINGIDOS**. La reificación o naturalización de los propios mitos lleva al carácter de ineludibilidad de los mismos, a su completo automatismo, a su primariedad, y en consecuencia a la inmediatez y espontaneidad de la respuesta frente a los mensajes. El sistema adopta una posición de creyente, de **FE** respecto a sus códigos.

En cuanto a la **PSEUDOIMPLICACIÓN** quedaron ya bastante apuntadas sus características al referirla a los mensajes recibidos. Nos será útil retomar su relación con el «juego», que establecimos partiendo de Bateson. Podemos hablar de una relación lúdica con el código; un uso entre paréntesis del mismo; un automatismo controlado desde un metanivel, que permite la postergación de la respuesta. Se usa el código sin ser usado por él.

Sería, por ejemplo, el caso del **SÍNDROME DE UTOPIA** bajo la forma del viaje, pero que tiende a relativizar el valor del resultado final. Resultan esclarecedoras en este sentido las consideraciones de Watts respecto al budismo. Señala que no se trata de una cosmología sino de una crítica de la cultura

dentro de la que se desenvuelve. Permite así al individuo «ser en el mundo (el de las convenciones sociales) *pero no del mundo*» (486, p. 21). Le permite ver a la concepción del mundo sustentada por su cultura como maya (ilusión o juego); ver a través de ella; no tomarse el juego en serio; no confundir las convenciones sociales con la realidad; no confundirse a sí mismo con la definición que le han dado los otros (486, p. 23) (véase IDENTIDAD).

En lo que se refiere a la relación de **DISTANCIAMIENTO**, debemos distinguir los que denominamos «distanciamiento primario» y «secundario» en relación con los propios códigos. Siendo tomados los conceptos de «primario» y «secundario» tanto en un sentido ontogénico como de distinto modo de funcionamiento de los procesos correspondientes. El distanciamiento primario puede corresponder a los conocidos como estados de éxtasis. Siguiendo a Cooper: «encontrarse fuera del “propio yo” (...) a través de la cancelación de “nuestras” “mentes” condicionadas». O sea, experiencias extáticas críticas, que ponen a prueba el valor de las experiencias acumuladas previamente y condicionadas por nuestros **FILTROS DE RECEPCIÓN** convencionales (102, p. 41).

Tanto Cooper como Watts remiten en este sentido a la liberación o Nirvana búdico como despersonalización, abolición de la conciencia individual del yo; puesta en suspenso de los mitos implicados y toma de distancia respecto a ellos, que puede facilitar el alcance de un nuevo nivel de conciencia (486, p. 32). Éste podría identificarse con un distanciamiento secundario como el que correspondería al segundo movimiento del proceso dialéctico postulado por Esterson, o con una pseudoimplicación como la correlacionada con el tercer paso de aquel proceso.

Pero antes de aclarar mejor el concepto de distanciamiento secundario, debemos profundizar aún algo más en el primario. Cooper también pone como ejemplo de experiencia extática la producida por las drogas alucinógenas como el LSD. En cuanto a los efectos subjetivos del LSD, Laurie cita los siguientes: La desaparición de la relación entre los datos actuales de los sentidos y las experiencias ya vividas. Las cosas son vistas como por primera vez (jamais vu). Igualmen-

te un debilitamiento de las REPRESIONES emocionales y una vuelta de recuerdos reprimidos. Así como una tendencia a desaparecer de las normas de comportamiento aprendidas en general (270, pp.124-125). Se produciría, en otros términos, lo que Gibson describe como una separación o anulación de los significados asociados a las entradas sensoriales, que puede oscilar desde los significados denotados propios de los códigos más fuertes, a aquellos correspondientes a los distintos niveles de CONNOTACIÓN (173, pp. 275-278). Es lo que la psicopatología clásica denomina «extrañeza del mundo de la percepción» (240, p. 83). Laurie lo resume diciendo que se «disuelve el caparazón que nos separa del mundo sensorialmente experimentado y de nuestro propio inconsciente» (270, p. 125).

Nos encontramos pues ante una posible interrupción de los PROCESOS DE SÍNTESIS ACTIVA (270, p. 123), una desestructuración o desautomatización de los propios códigos, consistente en una liberación de los PROCESOS PRIMARIOS y/o una relativización de los procesos secundarios (233). Ello también afecta lógicamente a la percepción de sí mismo, a la autoimagen del sujeto, dando lugar a un sentimiento de irrealidad del yo, o de despersonalización (432).

Otra experiencia extática que actúa en este mismo sentido y a la que también se refiere Cooper es la del orgasmo (102, p. 55); en la medida que conlleva una desorganización de los propios límites, de los códigos de la conciencia corporal y del yo (esquema corporal). En cuanto al distanciamiento secundario, derivado del anterior, comportaría la posibilidad de situarse en un nuevo nivel de conciencia, a que hicimos mención antes. La ubicación en una posición crítica caracterizada por el uso de un metalenguaje que toma por objeto a los propios mitos, actuando como analizador respecto a los mismos.

Del conjunto de nuestra argumentación se desprende que no podemos postular tipos de receptores definidos por una u otra clase de relación con los mensajes y los códigos. Hallaremos diversos grados respecto al predominio de uno u otro tipo de relación, y distintos modos de oscilación entre uno y otro.

Por otra parte hagamos hincapié en que la relación que se entable con los mensajes vendrá determinada por el tipo de relación que se sea capaz de establecer con los propios códigos. Por ejemplo, delante de un mensaje representacional, el receptor susceptible de distanciarse de sus códigos, se mostrará apto para distanciarse del mensaje. Entonces será posible tanto que se deje implicar; como que opte por la pseudoimplicación o el distanciamiento crítico; como que oscile sucesivamente de uno a otro modo de relación. Dependerá probablemente de cómo le llegue calificado el mensaje (información, ficción, documental, etc).

En cambio el receptor ingenuo, absolutamente implicado con los propios mitos, se mostrará incapaz de distanciamiento ante el mensaje. Desencadenará una reacción espontánea frente al mismo. Supongamos que éste conlleva transgresiones de sus códigos. Probablemente recurra a la elicitación de mecanismos de REGULACIÓN EXTERNA, como el rechazo abierto, a partir de la alarma desencadenada, o simplemente a una exposición selectiva.

Supongamos ahora que la regulación externa resulta imposibilitada. Recurrirá entonces a mecanismos de REGULACIÓN INTERNA, básicamente fundados en la percepción y la retención selectivas (251; 252). Movilizará los correspondientes PROGRAMAS OPERATIVOS. Si las transgresiones son menores, las OPERACIONES activadas puede que se limiten a omisiones o NEGACIONES. Si las transgresiones son muy evidentes su respuesta será paralela, sólo que la transformación del mensaje llevada a cabo será mucho más amplia. Se valdrá de una mayor gama de operaciones para convertirlo en variable respecto a los propios códigos por medio de su distorsión (PROYECCIONES, RACIONALIZACIONES, etc.); redefiniéndolo en tanto que producto final recibido (302 bis, pp. 64-65) (300; 302).

INDICADOR DE MODALIDAD

— Equivale a MARCADOR DE CONTEXTO
Véase CALIFICACIÓN

INESTABILIDAD

Véase ESTABILIDAD

INFORMACIÓN

Partamos de algunas definiciones de Ashby: «La comunicación exige necesariamente un conjunto de mensajes; no sólo es así, sino que la información transmitida por medio de un mensaje particular depende del conjunto del cual éste proviene. La información transmitida no es una propiedad intrínseca del mensaje individual» (9, p. 171).

«... el conjunto c,b,c,a,c,c,a,b,c,b,b,a de doce elementos, contiene sólo tres elementos distintos: a,b,c. Se dice que un conjunto tal tiene una **VARIEDAD** de tres elementos (...). Debe tenerse en cuenta que la variedad de un conjunto no es una propiedad intrínseca de éste; el observador y su poder de discriminación deben estar definidos para que la variedad quede bien definida» (9, p. 172).

Rapoport también enfatiza este aspecto: «En cualquier situación, la información sobre algo que ya sabemos carece de valor como información. (...) Cualquier tipo de mensaje contiene más o menos información según el estado de conocimiento de los receptores del mensaje» (400, p. 72).

Según Weaver: «... la información es una medida de nuestra libertad de elección cuando seleccionamos un mensaje» (492, p. 36). «(...) Cuanto mayor es la libertad de elección, mayor es la incertidumbre de que el mensaje elegido sea algún mensaje en particular. De este modo vemos que mayor libertad de elección, mayor incertidumbre y mayor información van juntas» (492, p. 39).

Ashby sigue afirmando: «La palabra variedad usada en relación a un conjunto de elementos diferenciables significa: 1) El número de elementos distintos, o bien 2) el logaritmo de base 2 de dicho número; (...) Cuando se mide la variedad en forma logarítmica, su unidad es el "bit"» (9, p. 174).

Si traducimos la idea de «libertad de elección» por mayor o menor probabilidad de ser elegido o, en último término por igualdad o desigualdad de probabilidades entre los elementos

de un conjunto, que presenta variedad, en cuanto a su elección o aparición, comprenderemos más fácilmente el concepto de información así como su forma de medición. Entonces la información, en el sentido de Wiener (497, p. 21), se identifica con el concepto termodinámico de entropía o **DESORDEN** (Boltzmann), y se expresa cuantitativamente en términos estadísticos o más en concreto en términos de un conjunto de probabilidades. Como señala Colin Cherry «la información transmitida por un símbolo debe disminuir a medida que aumenta su probabilidad de aparición», y la información promedio de una secuencia de estados se mide recurriendo a la fórmula de Shannon $H_n = - \sum P_i \log_2 P_i$ (96, p. 66).

Íntimamente asociada al concepto de información se halla la idea de **REDUNDANCIA** o **CONSTRICCIÓN**: «es una relación entre dos conjuntos y se produce cuando la variedad que existe en una condición es menor que la variedad que existe en otra condición» (9, p. 175). «La intensidad de la constricción está así mostrada por la reducción que origina en el número de combinaciones posibles» (9, p. 176). «La existencia de una invariante en un conjunto de fenómenos implica una constricción, pues esa existencia implica que no está completa la gama de variedad» (9, p. 180). «Un mundo sin constricciones sería totalmente caótico» (9, p. 181).

A partir de las definiciones esbozadas debemos remarcar algo que ya apunta Buckley (73) y que enfatiza especialmente Morin: El concepto físico y matemático de información resulta claramente insuficiente y mutilante si se lo aísla de su dimensión biológica y antropológica «dado que sólo existe en los seres físicos que tienen la cualidad de ser vivo, y sólo desarrolla sus potencialidades en la comunicación entre seres sociales poseedores de la aptitud cerebral de intercambiar informaciones» (347, p. 316).

Con esta perspectiva podemos replantear lo dicho hasta aquí. Para ello nos situaremos en la posición del SISTEMA relacionado con su MEDIO. Dicho medio se le aparecerá al sistema con un conjunto de ESTADOS diferenciables. En este sentido podemos hablar de la **VARIEDAD** que presenta el medio. «Si fueran infinitos, no guardasen ninguna relación entre sí, no dependiesen en medida alguna unos de otros;

entonces la incertidumbre sobre qué iba a suceder en cada momento sería total. De hecho serían imposibles tanto los sistemas adaptativos como la ciencia. Ambos se basan en la posibilidad de descubrir relaciones, que se repiten, entre estos estados. (...) se entiende por información, precisamente, a la medida de la reducción de la incertidumbre, de la reducción del desconocimiento, que tiene lugar al producirse determinado hecho. Un suceso muy usual y predecible prácticamente no proporciona información. Otro totalmente inesperado es portador de información máxima. Si todos los estados fueran igualmente probables, cada uno sería portador de un máximo de información. Nos encontraríamos ante un medio siempre dispuesto a sorprendernos. Nunca sabríamos cómo reaccionar frente a él, por lo menos anticipadamente.

Variedad total o información máxima, equivale pues a igualdad de probabilidades entre todos los eventos posibles; imposibilidad de predicción. Equivaldría a máximo desorden o desorganización. En efecto, los conceptos de orden y organización, tan ligados a la idea de sistema, implican una limitación en las posibilidades de aquella variedad. Conllevan el descubrimiento de invariantes, de repeticiones, de redundancias, **ORDEN**, «organización», **ESTRUCTURA**, se identifican pues con «desigualdad de probabilidades».

Un sistema se adapta a su medio, formando así un sistema más complejo, cuando es capaz de percibir limitaciones o repeticiones, dentro de la variedad de sus estados. (...) Que los estados del medio resultan útiles al sistema, para decidir qué conductas debe llevar a cabo, significa que aquéllos han adquirido para él cierto significado. Entonces el concepto de **SIGNIFICADO** se nos aparece como opuesto al de información. Cuando conocemos el significado de algo, podemos decidir cómo actuar, y ello es debido a que somos capaces de prever los potenciales sucesos posteriores. Consiguientemente, la información que éstos comporten será mínima: no nos sorprenderán» (303, pp. 22-23) (30; 62; 73).

Si las relaciones entre los estados del medio cambian quiere decir que cambian sus significados. El sistema deberá cambiar pues la estructura de sus relaciones con los mismos. La información, antes limitada o constreñida habrá aumen-

tado (novedad). Precisamente se habla de **SISTEMAS ABIERTOS A LA INFORMACIÓN** para referirse a aquellos capaces de asimilar la novedad, el desorden, procediendo a una reestructuración de sus patrones de conducta (**AUTOORGANIZACIÓN**) (véase **BIFURCACIONES**; **PERTURBACIÓN**).

Vemos que nos es posible distinguir entre dos tipos de información: Una información limitada, constreñida, portadora de significado, y otra información máxima, equiparable a desorden, desorganización. En este sentido Weaver (492) habla de «incertidumbre deseable», para referirse a la primera, y de «incertidumbre indeseable» respecto a la segunda. Corresponden a lo que, en términos de teoría de la información, se conoce como la «señal» y el **RUIDO**.

Como ya adelantábamos al principio de nuestra exposición, la diferencia entre una y otro es relativa al estado de conocimiento de un sistema procesador de información dado. «El ruido no es intrínsecamente distinguible de cualquier otra forma de variedad. Sólo cuando se proporciona un receptor que establece cuál de los dos es importante para él, es posible establecer una distinción entre mensaje y ruido» (9, p. 256). En definitiva, la información no constreñida, el ruido, correspondería a la **PERTURBACIÓN** en el sentido específico que le otorga Varela (470); o a la «amplificación de las **FLUCTUACIONES**» en el sentido en que usa esos términos Prigogine (391, p. 242) (véase **BIFURCACIONES**; **CAMBIOS DE NIVEL 1 y 2**).

INHIBICIÓN

Véase **MECANISMOS DE DEFENSA**

INSIGHT

Véase **DESCALIFICACIÓN**

INSTITUCIONES

Véase **INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA**

INSTITUIDO

Véase **INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA**

INSTITUYENTE

Véase INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA

INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA**Dos procesos de toma de decisiones**

Gregory Bateson al examinar el tema de la CODIFICACIÓN y la DECODIFICACIÓN distingue entre dos clases de procesos. Al primer tipo lo denomina proceso de decisión por **INTEGRACIÓN SELECTIVA**: «el hombre categoriza y evalúa las alternativas de acuerdo con las impresiones provenientes de la experiencia pasada, equiparando y diferenciando los elementos del presente singular de acuerdo con su experiencia con otros elementos en su pasado singular» (29, p. 39). La codificación o la decodificación se producen pues según expectativas prefijadas. Nos hallamos por tanto ante una situación de estabilidad de un código instituido.

Al segundo tipo lo denomina proceso de decisión por **INTEGRACIÓN PROGRESIVA**. Pone como ejemplo la secuencia de movimientos que improvisa un bailarín, cuyas elecciones dependen del carácter progresivo de aquélla, o quizá del carácter también progresivo de la danza de su compañero. Sería una dinámica característica de situaciones que conllevan un proceso de acción complejo, que exigen una relativa rapidez de decisión y en que los actos componentes están categorizados de forma imprecisa (29, p. 39; 418, p. 154). Pensemos en el proceso de DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN entre dos sistemas, cuyo modelo de INTERACCIÓN no viene fijado, por lo menos enteramente, a priori por un CONTROL externo; o sea que goza de cierta AUTONOMÍA.

La integración progresiva supone así categorización imperfecta; decisiones no prefijadas sino progresivas y, en consecuencia, un proceso de AUTOORGANIZACIÓN y apertura del código (véase DESCALIFICACIÓN). Es equiparable, en este sentido, a los problemas mal definidos o estructurados de que habla Newell. Problemas en que diversos aspectos de los mismos no están especificados en su formulación y requieren así

de métodos débiles para su solución. Precisamente se suele hablar de problemas mal estructurados «en la medida en que la actividad de solucionar un problema transcurre al mismo tiempo que la actividad de formularlo » (359, p. 100). En realidad tanto la integración selectiva como la progresiva estarán presentes en los procesos de decisión humanos, si bien puede darse un predominio de una u otra según las situaciones, los individuos o las culturas.

Hemos visto cómo el uso de **CÓDIGOS** o **PROGRAMAS** implica siempre la necesidad de resolver problemas y, por lo tanto, procesos de toma de decisiones. Pushkin afirma que, para dicho cometido, el sujeto dispone de dos lenguajes distintos que, como veremos, resultan ser paralelos a los dos tipos de procesos de decisión señalados por Bateson. Uno es el **LENGUAJE DE SÍMBOLOS (Ls)**, lenguaje lógico compuesto por símbolos formalizados y conexiones precisas y preestablecidas entre ellos. Constituye un código cerrado (véase **CIERRE**).

El otro es el **LENGUAJE DE MODELOS (Lm)**, «compuesto de sustitutos de los objetos del mundo exterior y de signos que permiten construir dentro del sujeto un análogo del sistema estático» (394, p. 192). Permite desplazamientos simbólicos de los sustitutos de los estados del medio, pudiendo dar lugar al descubrimiento de propiedades nuevas de los mismos, así como de relaciones desconocidas entre ellos. Se trata pues de un código abierto que hace posible la recreación del establecimiento de conexiones y características de los **ESTADOS** del **MEDIO**. Pero por esta misma razón resulta poco apto para fijar los resultados finales de esta actividad mental de generación de modelos. Este papel formalizador es el adecuado para el lenguaje Ls, al cual en cambio se le aparece como muy difícil la descripción del proceso generativo. El lenguaje Lm construye modelos del mundo externo, manipulando análogos del mismo y estableciendo relaciones entre ellos. El lenguaje Ls fija y formaliza estas operaciones y relaciones. El primero puede ser considerado como la geometría del pensamiento y el segundo como su álgebra. La dinámica cognoscitiva funciona a los dos niveles (394, pp. 190-198) (véa-

se PROCESOS PRIMARIOS Y SECUNDARIOS; PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO) (7).

De modo similar a los autores anteriores, Castoriadis apunta la necesidad de diferenciar entre dos tipos de significaciones. Por un lado estarían los modos de significación propios de la lógica conjuntista. Se trata de significaciones construibles mediante el recurso a clases, propiedades y relaciones. Por otro lado tendríamos modos de significación no constructibles a través de su inclusión en clases y su inserción en relaciones. Habla entonces de significaciones imaginarias sociales o significaciones psíquicas. En definitiva sería a partir de ellas que se llevaría a cabo la organización en clases, propiedades y relaciones. Podemos entender que se trata del campo de la productividad connotativa (véase CONNOTACIÓN); del proceso instituyente que dará lugar a los que después funcionarán como códigos o MITOS instituidos. El paralelismo, especialmente con los dos lenguajes citados por Pushkin es evidente (92, pp. 432-433).

Distintos tipos de códigos

Los tres nuevos pares de oposiciones binarias, a que atenderemos a continuación, no resultan exactamente equivalentes a las anteriores, si bien se aparecen como directamente relacionadas con las mismas. La primera oposición que nos interesa tener en cuenta, introducida por Lotman y recogida por ECO, se refiere a los conceptos de **GRAMATICALIZACIÓN** y **TEXTUALIZACIÓN**. Se trata de términos aplicables a tipos de códigos o más en concreto a culturas fundamentadas en uno u otro modo de funcionamiento.

Las culturas gramaticalizadas serían aquellas regidas por sistemas precisos de reglas explicitadas, que son las que regulan la producción de textos. Las culturas textualizadas, en cambio, se basan directamente en la existencia y uso de textos, que actúan como modelos a seguir y que, en todo caso, contienen implícitamente las reglas, susceptibles de ser inferidas a partir de los mismos.

Las primeras, más formalizadas, se apoyan en el ideal del

«Manual», mientras las segundas lo hacen en el prototipo del «Libro sagrado». En este sentido, los mencionados autores señalan, un tanto confusamente a nuestro entender, que las primeras se centran predominantemente en el contenido y las segundas en la expresión. De todos modos esto es algo que precisaremos mejor de inmediato al examinar los conceptos de códigos restringidos y elaborados. No tomamos pues aquí las categorías de gramaticalización y textualización de una manera exactamente coincidente con Lotman y Eco, ya que creemos que la misma aboca en ciertas imprecisiones y contradicciones. Resaltamos simplemente aquel aspecto claramente relevante en relación con las distinciones binarias presentadas anteriormente: el carácter explícito y formalizado de las reglas en el caso de la gramaticalización, y el carácter implícito de las mismas en el caso de la textualización (126; 283).

Los conceptos de **CÓDIGOS RESTRINGIDOS Y ELABORADOS** proceden de los estudios de Basil Bernstein (51; 440). No utilizaremos aquí los constructos teóricos de Bernstein en su sentido original literal. Partimos de los mismos para otorgarles mayor alcance, aplicándolos no sólo al lenguaje verbal, como hace él, sino a todos aquellos códigos que pueden ser adjetivados como LENGUAJES. De la conceptualización propia de Bernstein nos interesa rescatar los siguientes criterios distintivos.

Los códigos restringidos se definen por el hecho de que su usuario sólo puede seleccionar entre una gama estrecha o restringida de alternativas sintácticas. El resultado es un discurso rápido, automatizado, basado en respuestas inmediatas, situado al nivel de lo concreto, y en el que importa más cómo se comunica que lo que se comunica. Este tipo de código otorga preeminencia al área de la relación vinculada a los aspectos de roles y estatus. Al proporcionar así un terreno de entendimiento automático apoyado en expectativas sociales fijas compartidas, permite eludir el compromiso relacional y comunicarse a pesar de la inexistencia de un proceso previo de DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN. Por la misma razón transmite un mínimo de información sobre el individuo y un máximo sobre las convenciones del grupo

social en cuestión. Se da un predominio del valor de cambio social de los signos por encima de su valor de uso (véase VALORES DE USO Y DE CAMBIO). Éstas son precisamente las características que atribuye Goffman a los «dialectos corporales» referentes a vestimenta, modulación de la voz, movimiento, gestualidad, etc., propios de subculturas específicas (176).

Los códigos elaborados, por el contrario, se definen por disponer de una gama amplia en cuanto a variedad de alternativas sintácticas y, en consecuencia, por un menor grado de REDUNDANCIA y una mayor dificultad de predicción. Todo ello conlleva un nivel más alto de planificación para el uso del código, y la posibilidad de un discurso analítico o abstracto. «Apunta a las posibilidades propias de una compleja jerarquía conceptual para la organización de la experiencia» (51, p. 62). Ello facilita la descentración, la capacidad de METACOMUNICACIÓN e institución de metalenguajes y, por tanto, la posibilidad de comunicar más sobre sí mismo y la relación concreta, separándose así de la estereotipación del rol. Bernstein atribuye los códigos restringidos a la clase trabajadora baja y los elaborados a las clases media y alta. En este sentido podemos adelantar ya, por evidente, que ambos sistemas de codificación estarán presentes en los mismos individuos y grupos, aunque en diverso grado de predominio o distinta utilización.

Podemos hipotetizar, en principio, que los códigos restringidos suponen una formalización del PLANO DE LA EXPRESIÓN del MITO o RITUAL, y su función está orientada al NIVEL DE LA RELACIÓN. Los códigos elaborados, en cambio, tenderían a la formalización del PLANO DEL CONTENIDO —generación de METALENGUAJE (véase)— y en este sentido propiciarían el DISTANCIAMIENTO, la desautomatización y una posición crítica o desmixtificadora. Al orientarse al NIVEL DE CONTENIDO, ya sea del mito o el ritual, permitirían abandonar la relación de primariedad y HETERENOMIA en el nivel de la relación y depender menos de prescripciones externas a priori; es decir, conseguir una mayor AUTONOMÍA respecto a expectativas rígidas de rol y status.

Aparentemente podríamos identificar a los primeros con el lenguaje cotidiano vulgar y a los segundos con lenguajes científicos o sofisticados. Pero esto sería una verdad a medias, pues la falta de formalización de contenido en los restringidos puede facilitar en determinado momento su apertura productiva e impredecibilidad, convirtiéndolos de hecho en elaborados, o dotándolos al menos de características de los mismos. Por otra parte el exceso de formalización de los elaborados en el plano del contenido, puede llevar rápidamente a su CIERRE y a su subordinación a relaciones altamente cristalizadas de rol y status, caracterizadas por un grado elevado de predicibilidad y redundancia, que es lo que sucede por ejemplo en las «sectas» científicas, que representan a la ciencia normal por oposición a la ciencia revolucionaria, en el sentido de Kuhn (257).

No tener en cuenta este proceso dialéctico y este carácter relativo de los códigos, es lo que puede llevar a confusiones como la de Hall, que identifica códigos restringidos con sistemas comunicativos de alto contexto (HC) —más ambiguos o abiertos debido a que una gran parte de la información es transmitida por el contexto—; y códigos elaborados con sistemas comunicativos de bajo contexto (LC) —en que la mayor parte de la información reside en el mensaje emitido y el código explícito— (medios fríos y cálidos respectivamente en el sentido de McLuhan) (319, p. 46). Surge entonces la paradoja de qué características de los códigos elaborados y restringidos, como apertura/vs/cierre respectivamente aparecen invertidas con respecto a las definiciones originales de aquéllos (209, cap. 6).

El mismo Bernstein induce a una confusión paralela con su calificación de «códigos formalizados», en escritos iniciales, para los que después denominará «elaborados». De entrada hubiéramos tendido a equiparar con formalizados a los restringidos y con informales a los elaborados. En realidad sigue la confusión presente ya en los conceptos de gramaticalización y textualización, al afirmar que la primera implica formalización y orientación al contenido. Nos quedamos entonces con la duda de si considerarla equivalente a los códigos restringidos o a los elaborados y, en último

término, con la duda de si aquellas oposiciones son paralelas a la integración selectiva/vs/ progresiva o a la inversa. Creemos que la solución está en tener en cuenta si la formalización afecta al plano de la expresión o al del contenido, y si ello implica un proceso de apertura y generación de código, o bien de uso de un código estabilizado.

A partir de aquí reformulamos la categorización inicial pasando a distinguir entre:

Códigos restringidos en el plano de la expresión: Expresión altamente formalizada y contenido más impreciso y dependiente del contexto. Propios de interacciones formales especializadas en el nivel de la relación; por ejemplo, mitos y rituales propios de grupos religiosos y, en general, de culturas o subculturas cerradas e institucionalizadas.

Códigos elaborados en el plano de la expresión: Expresión poco formalizada y contenido igualmente impreciso y dependiente del contexto. Propios de interacciones informales especializadas en el nivel de la relación o, en definitiva, de interacciones más espontáneas o autónomas y en proceso de definición o redefinición de nuevos sistemas de reglas.

Códigos restringidos en el plano del contenido: Contenido unidimensional con alta formalización al igual que la expresión, con escasa importancia del contexto. Propios de interacciones formales especializadas en el nivel de contenido; por ejemplo, grupos de trabajo científico-técnicos institucionalizados.

Códigos elaborados en el plano del contenido: Gama variada de sistemas de contenido formalizados, al igual que la expresión, pero que no constituyen el código en sí sino su objeto. Aquél servirá para la formulación, reformulación, re-reformulación, etc., de su formalización. Propios de interacciones informales especializadas en el nivel de contenido como, por ejemplo, grupos generadores de ciencia revolucionaria, grupos de trabajo críticos o desmixtificadores.

Entramos así en una reconsideración más restrictiva de los conceptos de **LENGUAJE OBJETO** y de **METALENGUAJE** (véanse), directamente vinculada a la temática que estamos examinando. Partimos de la elaboración teórica de Barthes (23, p. 233) pero tomando el concepto de MITO

(véase) en un sentido menos estrecho que dicho autor; emparentado con la exposición de Schefflen como representaciones metacomunicativas referentes a las pautas de conducta (431, p. 151), con la conceptualización de Morin en cuanto marcos de referencia de conocimiento inmediato, metasisistemas cognoscitivos para examinar a los anteriores, etc. (345, p. 158), y por tanto con la idea de una jerarquía de niveles de conocimiento (véase CONOCIMIENTO, NIVELES DE). Entendemos entonces que un **LENGUAJE OBJETO** es en general todo aquel que sirve para «hablar la realidad», que posee un valor puramente operatorio, ligado a la acción y sus consecuencias; o sea un valor de **CONCIENCIA IRREFLEXIVA** (425, p. 51). Con él se construye la realidad, se reacciona ante ella, se la transforma o produce, formando parte de la acción misma. Resulta claro por ejemplo en los lenguajes de comunicación no-verbal (CNV).

El **METALENGUAJE** en cambio sirve para «hablar de la realidad», «sobre ella». Sirve para hablar sobre otro lenguaje, en cuanto lenguaje segundo. Los símbolos instituidos funcionan independientemente de la relación pragmática que los generó. Poseen una función representacional. Equivalen a la existencia de cierto grado de **CONCIENCIA REFLEXIVA**, y gracias a la autonomía del código y el distanciamiento respecto a la inmediatez, se facilita la apertura del sistema simbólico y la posibilidad de planificación (303, pp. 164-166).

La dialéctica orden/desorden

En un primer momento podríamos pensar que el predominio o exclusividad de lenguajes objeto corresponde a los **GRUPOS SOMETIDOS**, a los sistemas basados en la **HETERONOMIA**; mientras el de los metalenguajes corresponde a los **GRUPOS SUJETOS** o sistemas caracterizados por su **AUTONOMÍA**. Sin embargo no es posible tampoco una separación tan radical, ni son conceptos absolutos, ni la correspondencia es tan exacta: se trata de determinar el grado de autonomía y heteronomía de cada sistema, respecto a qué áreas de su actividad y a qué períodos de la misma. Por tanto

no hay códigos elaborados o restringidos, lenguajes objeto o metalenguajes en sentido absoluto; sino códigos o lenguajes que funcionan como elaborados o como restringidos, como lenguajes objeto o como metalenguajes en uno u otro lapso temporal, y áreas en que se utiliza uno u otro tipo.

Un mito, por ejemplo, funciona como lenguaje objeto cuando está formalizado su plano de la expresión, es decir cuando actúa como simple sistema connotativo directamente vinculado a ciertos rituales (código restringido en el plano de la expresión). Funciona como metalenguaje cuando resulta formalizado su plano del contenido —conciencia— y esto genera distanciamiento y apertura (código elaborado en el plano del contenido). Pero al institucionalizarse esta formalización nos hallamos con un nuevo mito, que vuelve a funcionar como mero lenguaje objeto —automático y cerrado— aunque sea a un nivel superior de conocimiento (código restringido en el plano del contenido), o incluso no necesariamente superior sino al menos alternativo.

Un código elaborado puede pues degenerar en un nuevo código restringido, aunque sea más complejo, o, en definitiva, un programa heurístico (véase HEURÍSTICA) convertirse en ALGORITMO. Por otra parte la productividad connotativa no surgirá en un sistema connotativo instituido —mito—, funcionando como lenguaje objeto, sólo en base a la generación de metalenguajes. Lo hará también gracias a PERTURBACIONES surgidas del cambio de la situación social que engendró el mito; o gracias a la propia autonomía y distanciamiento del mito— en tanto que metalenguaje de un cierto nivel—, que pueden facilitar su desautomatización y apertura (código elaborado en el plano de la expresión) (282).

Si en un sentido amplio definimos a las **INSTITUCIONES** «como sistemas de reglas que determinan la vida de los individuos, de los grupos sociales y de las formas sociales organizadas» (286, p. 28); entonces la diferencia básica, que gravita detrás del conjunto de conceptos esbozados, es entre lo **INSTITUYENTE** —generador de las instituciones, fuente de **VARIEDAD**, de aumento de **INFORMACIÓN** o **RUIDO**— y lo **INSTITUIDO**, basado en procesos **HOMEOSTATICOS**

—las instituciones cristalizadas y naturalizadas— (286, p. 29; 287, p. 44).

Lo relevante resulta ser la dialéctica entre ambos factores —DESORDEN/ORDEN— que están implícitos más exactamente detrás de las categorías presentadas inicialmente de integración progresiva/vs/selectiva, de lenguaje de modelos/vs/lenguaje de símbolos, o más en general de programación heurística/vs/algorítmica. En dicho caso sí que podemos aseverar que el predominio o exclusividad de la integración selectiva es propia de las interacciones formales, de los grupos sometidos, de las situaciones de heteronomía, o de las relaciones insatisfactorias estables (véase RELACIONES, CATEGORÍAS DE). En contraposición, el predominio o exclusividad de la integración progresiva será propia de las interacciones informales, de los grupos sujetos, de las situaciones de autonomía, de las relaciones satisfactorias estables o inestables (véase RELACIONES, CATEGORÍAS DE). O mejor dicho, tanto una como otra serán propias de los mencionados tipos de organización o de los períodos en que un sistema adopta estas características.

INTERACCIÓN

Véase FUNCIONES DEL MENSAJE

INTERNALIZACIÓN

Véase MECANISMOS DE DEFENSA

INTERNO, ESTADO (Y PERSPECTIVA)

Véase ESTADO

Respecto a las perspectivas véase además EMICO

INTERPRETANTE

Perspectiva semiótica y perspectiva conductista

El concepto de **INTERPRETANTE**, introducido por Pearce, forma parte de una relación triádica que nos sirve para

explicar los conceptos de «signo» y de «significado». Según este autor un signo se refiere a un objeto y crea en la mente del destinatario un signo equivalente o más desarrollado al que denomina su interpretante (375, p. 22). Más adelante afirma que algún interpretante del signo corresponderá a una cognición de alguna mente (375, p. 29). Distingue tres clases de signos en relación con su interpretante:

1. «interpretables en pensamientos u otros signos de la misma clase en series infinitas»;
2. «interpretables en experiencias reales»;
3. «interpretables en cualidades de sensaciones o apariencias» (375, p. 96).

En otros apartados hemos visto que la adquisición de **SIGNIFICADO** por los elementos de un conjunto iba asociada a la presencia en el mismo de una **CONSTRICCIÓN**, que los convertía en portadores de información limitada, posibilitando su correlación con las conductas del **SISTEMA** (véase **INFORMACIÓN**). El significado se identificaba así con la influencia probable sobre un receptor por parte de una señal (véase **DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN**). Esta influencia, en sentido pragmático, correspondería a las consecuencias asociadas al **ESTADO** del **MEDIO** en la **ENTRADA** del sistema. En sentido semántico correspondería a cierta categoría o unidad cultural del **CÓDIGO SEMÁNTICO** del sistema procesador (véase **CÓDIGO**). Comparando esta definición de significado con la de interpretante podemos identificar fácilmente ambos conceptos.

Situémonos, en primer lugar, en una **PERSPECTIVA INTRA-CÓDIGO**, observando los **LENGUAJES** como sistemas autónomos de signos, es decir, en términos de Eco, desde el punto de vista de una teoría de los códigos (126). Pearce define al **SIGNO** como «cualquier cosa que determina a otra (su interpretante) a referirse a un objeto al cual ella también se refiere (su objeto) de la misma manera, deviniendo el interpretante a su vez un signo, y así sucesivamente ad infinitum» (375, p. 59). Así pues «para determinar lo que es el interpretante de un signo, hay que denominarlo con otro signo, el cual a su vez tiene un interpretante denominable por otro signo y así sucesivamente» (123, p. 84).

Se produce entonces un **PROCESO DE SEMIOSIS ILLIMITADA** que caracteriza al establecimiento de todo sistema semiótico. Según esto se puede considerar al interpretante de un signo como su definición (su intensión), o sea la segmentación intensional o componencial de una unidad cultural en SEMAS. También se lo puede considerar como el significado de un significante, como unidad cultural, ostentado por otro significante para mostrar su independencia como unidad cultural respecto al primero (sinonimia); «otra representación referida al mismo objeto» (126, p. 133; 123, p. 86; 126, p. 140). La noción de interpretante implica que culturalmente cada entidad puede ser indistintamente significante y significado (123, pp. 85-86) (véase **PLANO DE LA EXPRESIÓN; PLANO DEL CONTENIDO**).

El proceso de semiosis ilimitada explicita el hecho de que el significado de un término no se agota sino en referencia al resto de términos que conforman un campo semántico, definido globalmente pero ilimitado en la medida en que nuestras capacidades cognitivas están en continuo proceso. Sin embargo, en la práctica, tras una cadena de interpretantes en una situación concreta, se decodifica un significado final, «mediante unas reglas de interpretación en conexión con la praxis» (hábito) (460, p. 145). Esta última constatación nos permite pasar a examinar el interpretante desde la perspectiva del sistema procesador frente a su medio.

Partiremos de la consideración del interpretante desde la **PERSPECTIVA ANALÍTICA, EXTRA-SISTÉMICA** o cajanegrista y empiricista del conductismo. Este planteamiento nos facilitará la operacionalización del concepto de interpretante, concretizándolo en el concepto de **TENDENCIA**. Dicha operacionalización nos seguirá resultando válida al integrarla en elaboraciones teóricas más complejas, es decir, en una **PERSPECTIVA INTRASISTÉMICA** o de caja traslúcida. Nos servirá entonces para convertir en interpretables sus conceptos teóricos.

Charles Morris aborda «el interpretante, entendido como una disposición a reaccionar en determinada forma a causa del signo» (350, p. 16). También propone la posibilidad de abordarlo «como una variable concurrente, postulada por

utilidad teórica y controlable por evidencia empírica indirecta» (ibídem). Pero esta última alternativa la deberemos tener en cuenta al saltar al enfoque intrasistémico.

Quine se plantea el sentido del concepto de «disposición» como propiedad del objeto por la cual ciertas circunstancias causan en el objeto cierto desempeño conductual. La «propiedad» se muestra como el término oscuro de la relación (397, p. 22). El resto de relaciones equivalen a un condicional intensional: actuaría así si estuviera en estas circunstancias (397, p. 23). En cuanto a la disposición la identifica con el nombre de un estado o mecanismo, y a partir de la formulación del proceso implicado aquella puede ocupar el lugar del término disposicional o servir como su definición (397, p. 24). En este sentido la disposición se referiría a un proceso inentendido indicando sólo uno de sus efectos característicos (397, p. 25). Esta última argumentación nos remite nuevamente, como en la segunda alternativa de Morris, al posible enfoque intrasistémico que veremos posteriormente.

En términos de mera conducta explícita, la disposición «puede interpretarse (...) como la probabilidad de que se reaccione de una manera determinada bajo ciertas condiciones a causa de la aparición del signo» (350, p. 16). En esta línea, por ejemplo, Skinner entiende las emociones (miedo, enfado, enamoramiento, etc.) como predisposiciones a actuar de determinada forma (442, pp. 230, 302). Según esto «los nombres de las llamadas emociones sirven para clasificar la conducta con respecto a ciertas circunstancias que afectan su probabilidad» (442, p. 167); se refieren a la probabilidad incrementada de desplegar cierta pauta conductual.

Paralelamente en el campo de la etología se habla de una marcada **TENDENCIA** a comportarse de un modo particular debido a cierto factor causal (224, p. 56). Al observar una extrema responsividad hacia cierto tipo de estímulos se postula una elevada tendencia hacia ellos (296, p. 85). La posibilidad de postular tendencias se basa en la correlación de tipos de objetivos identificables, con conductas apetitivas o de búsqueda y las consiguientes conductas consumatorias (respuestas dirigidas hacia el objetivo como actividades finales de la secuencia de conducta) (296, pp. 86-87).

Por otra parte, ambos tipos de conducta y más específicamente las apetitivas son clasificables atendiendo a la pauta motora, a la orientación en cuanto relación espacial con los objetos ambientales, y a los estímulos a los que se responde especialmente (224, pp. 27-28). Los tipos de evidencia a partir de los que se infieren tendencias son: la situación (se correlaciona con ciertas respuestas); la conducta que acompaña a un MOVIMIENTO DE EXPRESIÓN (por ejemplo, conductas propias de una pauta contraria indican la presencia de una tendencia en conflicto); la naturaleza del movimiento expresivo mismo (la correlación entre cierta parte y el resto de la pauta más probablemente asociada a la misma) (222, pp. 76-79). Tomamos pues los cambios conductuales como «indicadores de estados o tendencias a emitir uno u otro comportamiento en situaciones bien caracterizadas; esto es, son indicadores de la conducta probable o inminente» (408, p. 39), fundamenados en una relación metonímica (véase CODIFICACIÓN METONÍMICA).

Moles, desde un campo distinto, habla de necesidades en sentido abstracto (mensaje dirigido a la producción como complejidad de la demanda y viceversa), pero analizables en necesidades elementales, en cuanto funciones por cumplir mediante secuencias (TÁCTICAS) de actos elementales (praxemas), que presentan cierta frecuencia y son correlacionables con ciertos objetos (335, pp. 84-86, 90-91). Si prescindimos del término ambiguo NECESIDADES, volvemos a encontrarnos ante las tendencias perfilándose como el conjunto de respuestas adaptativas probables en relación con ciertos estados del medio y clasificables por la función que cumplen.

El problema de las variables intervinientes

Hinde otorga a las tendencias, así como a muchos otros conceptos utilizados en psicología o etología, el carácter de meras **VARIABLES INTERVINIENTES**. Señala que, cuando tenemos diversas variables dependientes (conductas concretas moleculares observables), correlacionadas entre sí y con cada variable independiente (una serie de circunstancias dis-

tintas), entonces puede resultar económicamente útil postular una variable intermedia (agresividad, hambre, etc.), que no debe reificarse (222, pp. 40-41, 76; 224, p. 47).

En realidad el concepto de variable interviniente surge de la postura empirista ingenua que cree en el lecho rocoso del conocimiento y tiende pues a ontologizar (véase EMICO; INTERNO, ESTADO; MODELO). Si partimos en cambio de una perspectiva metodologista, que rechaza la ontologización de los lenguajes teóricos de todos los niveles y se limite a usarlos como modelos formales, aquella pervención contra la REIFICACIÓN no sólo debe aplicarse al presente caso, sino a los conceptos de cualquier nivel de abstracción, incluyendo a los supuestos términos observacionales (véase WHORF-SAPIR, HIPÓTESIS DE).

Bunge apunta que los conceptos no observacionales suelen dividirse en: *a*) Variables intermedias. No se les asigna «ninguna propiedad ni empíricamente accesible ni de otro tipo y por tanto se puede prescindir de ellas: son simples auxiliares calculísticos que enlazan las propiedades observables» (75, p. 113). *b*) Construcciones hipotéticas. Se refieren a entidades o propiedades no observables, pero inferibles, puesto que se presentan en enunciados que se pueden someter a contrastación con la ayuda de otros enunciados más próximos a la experiencia. Ambas pueden poseer una estructura compleja y ser inventadas. La diferencia está en el correlato que se les asigna. En definitiva la diferencia entre ellas es relativa a la teoría en que se presenten y a la posición filosófica adoptada, pudiendo un mismo concepto manejarse en uno u otro sentido según el planteamiento. Aquellos que en una perspectiva caja-negrista se manejarán como variables intervinientes, en una teoría de caja traslúcida se intentará explicarlos en base a construcciones hipotéticas (75, p. 114).

Volviendo al caso concreto de las «tendencias», en etología se suele hablar de la presencia de tendencias en conflicto (de ataque, huida, sexuales, etc.) en comportamientos más complejos, clasificados funcionalmente por ejemplo como agonales, de cortejo, amenaza, etc (224, p. 64) (véase FRUSTRACIÓN; POSICIONES INSOSTENIBLES). Aquellos componentes más simples suponen una organización de las pautas

motoras del PROTOCOLO de registro, basada en la descripción por consecuencia (agrupación de todas las pautas concretas que llevan a cierto resultado) (224, p. 21). Los comportamientos más complejos suponen la clasificación de los anteriores por estar al servicio de una cierta función unitaria de REGULACIÓN (224, p. 37).

Tenemos pues, en un primer momento, una serie de señales o estados, asociados a ciertas respuestas —salidas— del sistema, asociadas a su vez a una consecuencia común, tomada como variable interviniente unificadora. Y, en un segundo momento, constatamos que, una serie de pautas diversas descritas por consecuencia, contribuyen a una finalidad adaptativa determinada, que tomamos como variable interviniente unificadora de un nuevo nivel.

Podemos considerar que en el primer caso tratamos con ESTADOS del sistema, descomponibles en distintas TRANSFORMACIONES de conductas motoras, y en el segundo con el valor del PARÁMETRO del sistema que los incluye. O variando el nivel de complejidad o discriminación adoptado en el análisis, considerar a la consecuencia o resultado común como la denominación de cierto valor del parámetro, y a la función como la denominación del parámetro en conjunto, que comprende varios valores u OPERACIONES (véase ESTADO; TRANSDUCTOR; CAMBIOS DE NIVEL 1 y 2). De uno u otro modo nos hallaremos ante variables intervinientes o constructos hipotéticos de dos niveles sucesivos.

El problema a que nos enfrentamos es metodológico. Tenemos, desde un punto de vista, conceptos teóricos de sucesivo grado de abstracción en lo que a su contenido respecta. La reducción, por ejemplo, atendiendo a los SEMAS comunes, de diversos términos o relaciones del lenguaje descriptivo a un único término del lenguaje teórico. Podemos hablar de los distintos niveles de abstracción de un metalenguaje descriptivo general (véase CONOCIMIENTO, NIVELES DE) o, si se quiere de una jerarquía de lenguajes que se interpretan lógicamente unos a otros.

Desde otro punto de vista, los conceptos de aquellos lenguajes serán a su vez interpretables pragmáticamente en objetos modelo (objetos particulares, términos objeto o unida-

des conductuales) de sucesivo nivel de complejidad estructural; es decir, se operacionalizarán en definiciones estructurales (unidades y relaciones) de distinto nivel de complejidad (5, pp. 95-96; 410, pp. 52, 64, 65; 461, pp. 8-13).

Podemos usar el término tendencia para referirnos a las variables intervinientes tanto de uno como de otro tipo mencionados antes; del mismo modo que podemos hablar del significado global de un signo o segmentarlo en las dimensiones más analíticas o los componentes sémicos que lo configuran y seguir hablando de significados o interpretantes. También usaremos dicho concepto para sustituir otros conceptos vagos o PRINCIPIOS EXPLICATIVOS como «impulso», «intención», «necesidad» (296, p. 84; 408, p. 38). Se trata pues de un concepto que supone la denominación de un proceso, un conjunto de relaciones, como una propiedad del sujeto o sistema: por ejemplo, la relación de ACOPLAMIENTO entre estado del medio y valor del parámetro del sistema.

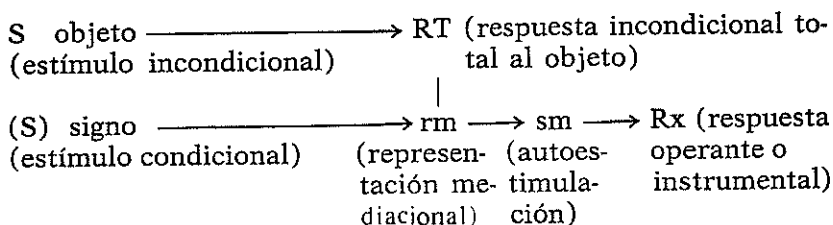
Una perspectiva cognitivo-conductual

Sin embargo, al llegar a este punto, las tendencias siguen mostrándonosos como simples términos teóricos, fruto de la reducción de una serie de relaciones probabilísticas en base a una clasificación funcional; es decir, como meras variables intervinientes, que enlazan propiedades observables, en el sentido de Bunge. Resultan interpretadas u operacionalizadas en términos de un lenguaje más analítico (indicadores conductuales), pero no obtienen interpretación en una definición estructural de su propio nivel.

Para ello debemos pasar a una PERSPECTIVA INTRASISTÉMICA, teniendo en cuenta que tratamos con MÁQUINAS caracterizadas por la presencia de un APARATO y el uso de ciertos PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO. Entonces aquellas variables intervinientes, siguiendo nuevamente a Bunge, pasamos a manejarlas como constructos hipotéticos o como formando parte de constructos hipotéticos más complejos. Entendemos así a las TENDENCIAS o, más en general, a los INTERPRETANTES como un proceso mediativo provocado

por un estímulo que «dota al organismo de otros estímulos para ejecutar otro acto, que esta vez es patente» (350, p. 84; 461, p. 4). En realidad, la mayoría de tópicos psicológicos (aprendizaje, motivación, memoria, percepción, etc.) pueden fundamentarse como variables intermedias o constructos, basados en el estudio de relaciones funcionales, operacionalizables mediante indicadores conductuales observables, y distinguibles por el tipo de procesos mediacionales que los caracterizan (462, pp. 48-51).

Osgood introduce la noción de **PROCESO DE REPRESENTACIÓN MEDIACIONAL**, expresable recurriendo al siguiente esquema:



(272, p. 60; 350, pp. 85-90; 368, pp. 93-94; 404, pp. 208-211; 461, p. 10).

Un estímulo (S) contiguo a un objeto que produce una conducta regular y pronosticable se asocia con alguna porción de la conducta total provocada por el objeto, deviniendo un estímulo condicional, un signo, respecto al mismo. Dicha porción de la conducta total —rm— es representacional porque es una parte de la conducta producida por el objeto. Es mediacional porque produce una autoestimulación —sm— que puede asociarse con una gran variedad de actos instrumentales —Rx— que son función del objeto significado (370, p. 14). Toda reacción del organismo produce una estimulación. Reacciones mediadoras distintas producirán autoestimulaciones (propioceptivas, secreciones hormonales, etc.) distintivas que participarán en la selección de diversas conductas instrumentales y adquirirán propiedades de motivación y reforzamiento (367, p. 529).

Osgood distingue entre aquellas respuestas que tienden a ocurrir sólo cuando el objeto estímulo incondicional estimula al organismo (ligadas), y aquellas otras inicialmente provocadas por el objeto estímulo, pero que pueden producirse sin su presencia (desligadas). Ante la presencia de comida en la boca, la deglución puede ser una reacción ligada y la salivación una desligada (367, p. 526). Otros estímulos aparecen en conjunción con el objeto estímulo y resultan condicionados a la estructura total de reacciones provocadas por el objeto; pero al presentarse al margen del mismo tienden a provocar sólo reacciones desligadas (367, p. 527), como abreviación anticipatoria respecto a la respuesta frente al estímulo incondicional (véase RITUALIZACIÓN). A través de la repetición de series de signos se da una progresiva reducción de la conducta propia del objeto estímulo, y de la estructura total de reacciones desligadas condicionadas al signo «alguna fracción se convierte en el proceso de mediación estable» (367, p. 528).

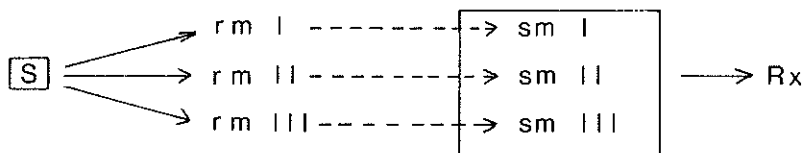
Por otra parte, hay que tener en cuenta que la mayoría de signos son lo que Osgood denomina «asignos»: sus significados les son asignados por asociación con otros signos. Adquieren pues parte de las reacciones de mediación ya asociadas con los signos primarios (experiencia vicarial) (370, p. 16). Coincidimos aquí con el planteamiento de Pearce: «el signo está en lugar de su objeto, no en todos los aspectos, sino en relación con una idea o aspecto que Pearce llama fundamento» de la relación: el interpretante (460, p. 107; 375, p. 22). El signo no representa al objeto completo sino en una determinada perspectiva, en la referencia a una finalidad, a un punto de vista (460, p. 117).

Identificamos pues a la representación mediacional —*rm*— con el interpretante como representación de parte de la respuesta total al objeto sustituido por el signo. Antes entendíamos además al interpretante como una tendencia, en cuanto disposición a la acción. Mead, en la línea de la etología que vimos unas páginas atrás, distingue tres fases de la acción: perceptual, manipuladora y consumatoria. Morris concluye que podemos postular en consecuencia tres dimensiones correlativas de los signos, o tres clases de signos según el pre-

dominio de una u otra dimensión: designativa (significa propiedades observables); prescriptiva (significa instrucciones manipulatorias), y apreciativa (significa propiedades consumatorias) (350, pp. 17-19). Observemos, por un lado, el relativo paralelismo con las tres clases de interpretantes según Pearce, tal como las enunciamos al principio; y, por otro lado, la correspondencia, en términos de FUNCIONES DEL MENSAJE, respectivamente con la función referencial, la función conativa en el NIVEL DE LA RELACIÓN, y la función poética respecto a las hiperconnotaciones axiológicas (VALORES) asociadas a la entrada.

A las tres clases de signos o dimensiones de los mismos, corresponderán tres clases de interpretantes o dimensiones del interpretante, en cuanto disposiciones a reaccionar de acuerdo con respuestas inicialmente de carácter perceptual-cognitivo (dimensión designativa); posteriormente de carácter axiológico (dimensión apreciativa), como evaluación anticipatoria de las consecuencias reforzadoras del objeto sobre cierta conducta preferencial (véase VALOR); y finalmente de carácter pragmático conductual (dimensión prescriptiva), como conducta instrumental preferencial específica sobre el objeto, positiva o negativa, o sea, de aproximación o evitación (350, pp. 20-23).

Podemos hablar pues de signos predominantemente designativos, apreciativos o prescriptivos, según el predominio de uno u otro tipo de interpretante en la representación mediacional, al igual que hablábamos de mensajes especializados en una u otra de sus funciones. El espacio semántico de un signo, correspondiente a su significado psicológico, puede entonces ser representado como sigue:



El proceso de representación mediacional supone por lo tanto que ciertas entradas (signos), producen ciertas salidas internas en el aparato procesador (interpretantes), que se convierten en entradas internas (signos) para nuevos interpretantes, correspondientes a ciertas salidas externas (actos adaptativos o conductas preferenciales), cuya probabilidad de actuación (véase PERFORMANCE) así aumenta, entendidos como consecuencias que se actualizarán en una u otra conducta manifiesta.

El proceso de representación mediacional se nos aparece pues como el componente mínimo de la UNIDAD ELEMENTAL DE DE CONDUCTA o del ACTO COGNOSCITIVO: evaluación-operación (DECODIFICACIÓN-CODIFICACIÓN) (véase ACTITUDES). Por otra parte, el **PROCESO DE SEMIOSIS ILIMITADA**, en tanto que cadena de interpretantes, de procesos de representación mediacional y, en consecuencia, de actos cognoscitivos, se nos muestra como una TRANSFORMACIÓN representable por medio de un GRÁFICO CINEMÁTICO. Un caso particular lo veíamos en el GRÁFICO DE CONDUCTA DE PROBLEMA, o en la red o laberinto que representa la estructura de una base de datos en el modelo de Ross Quillian (126; 278; 396).

INTIMIDAD

Véase TERRITORIO

ISOMORFISMO

Véase SISTEMA

ISOTOPIA

Véase CALIFICACIÓN

ISOTOPIA COMPLEJA

Véase DESCALIFICACIÓN

JERARQUÍA ENMARAÑADA —tangled hierarchy—

Una característica fundamental de la PERSPECTIVA SISTÉMICA, que nosotros defendemos, estriba en la sustitución de la causalidad lineal por la causalidad circular o en BUCLE, en la que el efecto reaccúa sobre la causa modificándola. Así los SISTEMAS ABIERTOS sólo pueden ser abordados desde un modelo de morfogénesis al que responde el concepto de RECURSIÓN: aquel proceso por el que una organización produce elementos y efectos necesarios para su propia generación o existencia. Como adelantábamos antes, el efecto último se convierte en causa primera, dando lugar a la producción de sí y la regeneración. El concepto de AUTO-ORGANIZACIÓN se nos aparece pues como central.

La consecuencia inmediata estriba, a primera vista, en la proliferación de PARADOJAS, tanto en los modelos teóricos elaborados, como en el lenguaje teórico mismo, al tomarse éste como objeto y concebirse a sí mismo como autoorganizador. Recordemos que tradicionalmente la paradoja consiste en la contradicción enmascarada que se produce cuando un elemento de la clase califica también a la clase. Se da una confusión-separación y contradicción entre niveles, ya que cada nivel actúa como superior (meta) e inferior sucesivamente en relación con el otro, dando lugar a una regresión circular, con una alternancia de resultados contradictorios. Se nos muestra

así, como un pilar del presente marco conceptual, la noción de «bucle recursivo», utilizada por Morin (347; 348), o el concepto de «bucle extraño» o **JERARQUÍA ENMARAÑADA**, introducido por Hofstadter (230).

Según Dupuy (119, p. 239-240), no se debe confundir al bucle recursivo y su jerarquía enmarañada, ni con la RETROACCIÓN (es parte de un PROGRAMA mientras el bucle es su propio programa), ni con la circularidad (le falta el elemento jerárquico para ser compleja). En realidad, adoptando la concepción compleja de retroacción, postulada en el apartado correspondiente a la recursión (véase), podemos entenderlo como una relación de FEED-BACK y circularidad entre niveles jerárquicos. Veamos cómo se plasman algunas de las supuestas paradojas, implícitas en la idea de bucle recursivo, en ejemplos tanto de nivel teórico como metodológico:

Nos encontramos, verbigracia, con el caso del programa que se programa a sí mismo. «Una misma información ocupa simultáneamente el lugar de dato y de programa, de operando y de operador, de axioma y de regla de deducción. Operando sobre los datos el programa operaba sobre sí mismo...» (119, p. 221). Si queremos centrarnos en un caso concreto, lo hallamos en el hecho de que «El genotipo y el fenotipo están en situación de jerarquía enmarañada, siendo ésta la condición de la autonomía de lo vivo» (119, p. 223). Como afirma Morin al respecto, «el patrimonio genético sólo puede actualizarse en y por un individuo-sujeto que se lo incorpora y se lo apropia, pero éste no sabría existir sin este patrimonio genético que le otorga identidad» (348, p. 173). Y al mismo tiempo se puede aseverar que «La evolución determina tanto la selección como ésta la determina» (jerarquía enmarañada entre lo seleccionante y lo seleccionado) (348, p. 55).

Del mismo modo «En lugar de oponer el individuo y lo social, hay que pensarlos juntos creándose mutuamente, definiéndose y conteniéndose el uno en el otro. (...) Hay que pensar una vez más simultáneamente la separación y la confusión de los niveles de organización» (119, p. 229). La consecuencia consiste en «la idea de que lo singular y lo universal, o también lo aleatorio y lo determinado, hacen bucle y son

apresados en una jerarquía enmarañada» (119, p. 220); y por tanto «las leyes son tanto el producto de los fenómenos como los fenómenos son el efecto de las leyes» (119, p. 224).

Pero todo esto nos lleva aún más lejos. Nos lleva a constatar que «lo real se produce a través del bucle de las interacciones que producen organización, a través del bucle de las relaciones entre el objeto y el sujeto. Aquí se opera un gran cambio de base. Ya no hay entidad de salida para el conocimiento: lo real, la materia, el espíritu, el objeto, el orden, etc. Hay un juego circular que genera estas entidades, que se aparecen como otros tantos momentos de una producción» (347, pp. 381-382). Sujeto y objeto se engendran mutuamente a través de su relación dialéctica en cada momento histórico determinado.

Tanto al realismo empirista con su exclusión del sujeto, como al idealismo racionalista centrado en el mismo, podemos considerarlos parte de una misma racionalidad o PERSPECTIVA ANALÍTICA (265) o metafísica (297). Ésta se caracteriza por su dogmatismo, su determinismo y exclusión del DESORDEN, y por su simplicidad tanto en la consideración de sus objetos teóricos como del lenguaje teórico mismo. Frente a ella, la racionalidad evolutiva (443) o dialéctica (265), la perspectiva sistémica (56), pretende superarla y englobarla. A su dogmatismo le opone una posición de metodologismo y perspectivismo. A su determinismo, la idea de una dialéctica entre orden y desorden. A su simplicidad, por fin, la complejidad, como característica de su objeto de estudio, así como del mismo proceso de conocimiento (303, pp. 9-18; 347, p. 382).

Para Morin, «La complejidad corresponde (...) a la irrupción de los antagonismos en el seno de los fenómenos organizados, a la irrupción de las paradojas o contradicciones en el seno de la teoría. El problema del pensamiento complejo estriba entonces en pensar conjuntamente, sin incoherencia, dos ideas sin embargo contrarias. Esto sólo es posible si se encuentra, *a*) el meta-punto de vista que relativiza la contradicción; *b*) la inscripción en un bucle que vuelva productiva la asociación de nociones antagónicas convertidas en complementarias» (347, p. 379).

Como también señala Wilden, pues, «la superación de

cualquier paradoja (...), en la lógica o en la vida, comporta una cierta forma de metacomunicación» (498, p. 126). Pensemos sino en el caso de las paradojas pragmáticas (véase DESCALIFICACIÓN). Y en el campo de los lenguajes, aquella METACOMUNICACIÓN se traduce en la introducción de un METALENGUAJE, o en definitiva de una jerarquía de TIPOS LÓGICOS. Así la utilización de una jerarquía de niveles (prácticamente niveles de complejidad, y lógicamente lenguajes y metalenguajes) permite disolver las paradojas surgidas de su confusión.

Más comprensivamente podemos decir que las paradojas resultantes de no separar diferentes marcos de referencia o puntos de vista adoptados se resuelven usando diversas perspectivas como OPERADORES (168, pp. 21, 60). Pero esto se hace desde un meta-punto de vista, una meta-perspectiva. Desde ella las perspectivas concretas aisladas se aparecen como mutilantes, parciales, pero el proceso de conocimiento se muestra complejo, en la medida en que sus diferentes perspectivas relativizadas son a la vez complementarias y antagónicas: dicho proceso es el resultado de la dialéctica de los puntos de vista, generadora de nuevas perspectivas en una evolución en espiral.

Pero si, como indica Morin, el método de la complejidad «Entrevemos desde ahora que se trata de poner a punto un pensamiento que comporte su propia reflexividad, que conciba sus objetos, sean cuales sean, incluyéndose a sí mismo» (347, p. 386); entonces el meta-punto de vista perspectivista alcanzado es él a su vez una nueva perspectiva, y por tanto igualmente simplificador y mutilante. En conclusión, «la misma superación engendra la paradoja al nivel de la metacomunicación, o al nivel del tipo lógico inmediatamente superior» (498, p. 126), dando lugar a una regresión infinita de metalenguajes. Lo cual nos conduce a afirmar con Wilden «que toda comunicación humana, incluidas las matemáticas y la lógica, es un sistema abierto que está sujeto a la clausura sólo por razones metodológicas» (498, p. 127) (véase MODELO; OBSERVACIÓN PARTICIPANTE).

Entendemos pues el método de la complejidad del siguiente modo. Hay que saber pensar tanto simultáneamente como

paralelamente la separación y confusión de los niveles y perspectivas. El concepto de bucle recursivo o jerarquía enmarañada, en tanto que principio, corresponde al planteamiento complejo útil como síntesis globalizante: una filosofía o racionalidad sistémica, evolutiva o perspectivista. Sin embargo, la operatividad de la descripción y la investigación concretas, nos exige en cambio proceder mediante la adopción de puntos de vista o perspectivas parciales, basadas fundamentalmente en el operador metodológico que supone la jerarquía y la separación en niveles (27; 76; 229; 323). A condición, naturalmente, de no perder de vista su carácter metodologista de «como si», y de evitar el posible carácter de «nada sino» de las perspectivas, que se aparecen entonces como complementarias y antagónicas formando un bucle complejo (54; 58). Así como a condición de no olvidar el carácter de «perspectiva» de la racionalidad perspectivista en sí, que se convierte de esta manera en objeto de sí misma (56). Como dice Dupuy «Una ciencia que mutila, pero que lo sabe, y cuyo mismo proceso tiene en cuenta este conocimiento» (119, p. 245) (165).

A nivel metodológico la introducción de jerarquías, perspectivas, metalenguajes, resuelve las paradojas teóricas, y permite pensar las paradojas concretas desde un nivel superior incólume, mediante la introducción de conceptos complejos como el de bucle recursivo o jerarquía enmarañada, que en definitiva creemos que se operacionalizan en el concepto de retroacción desarrollado en toda su complejidad y consecuencias (véase RECURSIÓN).

Pero también hemos visto que el pensamiento de la complejidad comporta su propia reflexividad, concibiéndose como autoorganizador, basándose en la idea de la propia AUTONOMÍA. Sigamos la reflexión que hace Morin al respecto apoyándose en la categoría de «bucle»: «la idea de bucle conlleva el principio de un conocimiento ni atomístico ni holístico (totalidad simplificante). Significa que sólo se puede pensar a partir de una praxis cognitiva (bucle activo) que haga interactuar productivamente nociones estériles cuando se mantienen disjuntas o sólo antagonistas. Significa que toda explicación, en lugar de ser reduccionista/simplificante, debe pasar por un juego retroactivo/recursivo que se vuelve generador de sa-

ber. (...) El bucle se genera al mismo tiempo que él genera; es productor de sí al mismo tiempo que produce. No es un círculo vicioso puesto que toma su alimento (informaciones) de la observación de los fenómenos, es decir un eco-sistema fenomenal (su ecoteca) y está animado por la actividad cognitiva del sujeto pensante (su genoteca). Es un bucle abierto que se vuelve a cerrar, y por ahí puede desarrollarse en espiral, es decir producir saber...» (347, p. 381).

Y aquí, como indicábamos antes, resurge la paradoja trasladada al nivel superior. Ashby señala que una autonomía absoluta sería una imposibilidad lógica. Entendidas literalmente las fórmulas reflexivas como la organización que se organiza ella misma o el programa que se autoprograma conducen a un impasse. «Ya que si es concebible que un programa tenga en parte la capacidad de modificar sus propias reglas de funcionamiento, esta capacidad ha sido ella misma programada, de modo que al menos ella escapa al control de sí que posee el programa. Este control no podrá ser pues jamás total» (119, p. 226). «La autonomía no es el control, pero no es menos autonomía. Las actividades más distintivas de los seres autónomos, las cumplen sin poseer su control: vivir, conocer, crear, e incluso, para los más evolucionados, pensar» (119, p. 232). En definitiva, una autoorganización absoluta es inconcebible y una autoorganización programada desde el exterior una contradicción.

Esto comporta en el campo de la dialéctica del conocimiento, que el último nivel de conocimiento alcanzado siempre escapa él mismo al conocimiento y así sucesivamente. Recordemos a Wittgenstein al referirse a los límites del mundo: para saber algo sobre la totalidad del mundo hay que salir fuera de él, pero entonces aquél ya no es todo el mundo (véase TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS). Se puede avanzar en niveles de CONCIENCIA REFLEXIVA (metalenguajes), pero el nivel alcanzado siempre queda en el plano de CONCIENCIA IRREFLEXIVA (la parte que sigue opaca): nivel al que es trasladado el no-saber; el ámbito de lo «sagrado» sube de nivel (véase FE; VALORES DE USO Y DE CAMBIO; ALIENACIÓN; WHORF-SAPIR, HIPÓTESIS DE).

Hofstadter lo expresa muy gráficamente. Plantea el caso

de un juego de ajedrez de reglas variables y automodificables: cada configuración de piezas determina las reglas para la siguiente jugada. Empieza señalando la existencia de dos niveles de reglas: para mover las piezas y para cambiar las reglas. Se introducen entonces meta-meta-reglas para poder cambiar las meta-reglas. Se expresa la situación en cada nivel como una posición en sucesivos tableros de ajedrez auxiliares adyacentes: uno para la jugada, otro para las reglas, otro para las meta-reglas, otro para las meta-meta-reglas y así sucesivamente. Cualquier posición de ajedrez podrá entenderse, según la interpretación adoptada, como una jugada, un conjunto de reglas, meta-reglas, etc. Pero nos encontraremos con que podemos «hacer un movimiento en cualquiera de los tableros excepto en el nivel más alto, usando las reglas a aplicar (éstas provienen del tablero del siguiente nivel de la jerarquía). (...) Por definición el tablero del nivel superior no puede cambiarse, porque no se dispone de reglas que indiquen cómo cambiarlo. Es inviolable» (230, p. 687).

Pero hasta aquí sólo se ha descrito una jerarquía pura, sin encabalgamientos. Entonces Hofstadter propone fundir la serie de tableros en un solo, interpretable de dos formas: «1) como piezas a mover; 2) como reglas para mover las piezas. En su momento, mueve las piezas ¡y forzosamente cambia las reglas! Así, las reglas se cambian constantemente a sí mismas. (...) La diferencia entre juego, reglas, meta-reglas, meta-meta-reglas se ha perdido. Lo que era una limpia y bella serie jerárquica se ha convertido en un bucle extraño, en una jerarquía enmarañada. Los movimientos cambian las reglas, las reglas determinan los movimientos (...). Ahora parte de lo que era inviolable se ha vuelto variable. Pero aún queda lo suficiente que sigue inviolable. Igual que antes, hay convenciones entre usted y su oponente, mediante las que interpretar el tablero como una colección de reglas. Existe el acuerdo de proceder por turnos, y probablemente otras convenciones implícitas. Indicación, por tanto, de que la noción de diferentes niveles ha sobrevivido, por un camino inesperado. Hay un nivel inviolable —llamémosle el nivel I— en el que residen las convenciones de interpretación; hay también un nivel enmarañado —el nivel T— en el que se encuentra la jerarquía

enmarañada. Así pues estos dos niveles siguen siendo jerárquicos: el nivel-I gobierna lo que sucede en el nivel-T, pero el nivel T- no afecta ni puede afectar al nivel-I. No importa que el nivel-T por sí solo constituya una jerarquía enmarañada —sigue gobernado por un conjunto de convenciones externas a sí mismo. (...) en todo sistema existe siempre un nivel “protegido” que es inalcanzable por las reglas de otros niveles, al margen de lo enmarañada que resulte la interacción entre ellos» (230, p. 688).

En el proceso de conocimiento el nivel I «es el del demiurgo que concibe, creador de la convención que origina el bucle» (119, p. 242). Su cosmología implícita, reflejo de su modo de integración en una estructura de relaciones sociales (véase VALORES DE USO Y DE CAMBIO). Todo esto comporta que el pensamiento autoorganizador de la complejidad supone trasladar la simplificación, la mutilación, el determinismo, el CONTROL, la HETERONOMIA a un nivel superior de conocimiento. Ahora bien, en la medida en que éste se torna reflexivo reaparece la jerarquía enmarañada con el nuevo nivel sometido a un metalenguaje (se introduce, por ejemplo, una circularidad entre el anterior NIVEL DE CONOCIMIENTO metodológico y el nuevo nivel epistemológico explicitado). Pero de nuevo ello sólo es posible porque sigue existiendo un nuevo nivel superior inviolado, al que se ha trasladado el no-saber, la simplificación, continuando así la espiral del conocimiento con un nuevo cierre. Lo que, siguiendo a Morin, será expresión del bucle recursivo entre determinismo y autonomía que se definen y generan mutuamente (346, p. 8).

JUEGO SIN FIN

Véase DESCALIFICACIÓN

LECTURA INGENUA
Véase IMPLICACIÓN

LECTURA CRÍTICA
Véase IMPLICACIÓN

LEGIBILIDAD
Véase TERRITORIO

LENGUAJE DE MODELOS (LM)
Véase INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA

LENGUAJE DE SÍMBOLOS (LS)
Véase INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA

LENGUAJE-OBJETO
Véase METALENGUAJE; INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA

LENGUAJES
Véase CÓDIGO

M**MAGMA**

Véase FANTASÍA

MANIOBRAS

Véase DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN

MAPAS COGNITIVOS

Véase TERRITORIO

MAPAS CONDUCTUALES

Véase TERRITORIO

MAQUINA

Véase SISTEMA

MARCADOR DE CONTEXTO

Véase CALIFICACIÓN

MARCO —frame—

Véase CALIFICACIÓN

MATRIZ DE PROBABILIDADES DE TRANSICIÓN

Véase ESTOCÁSTICO, SISTEMA

MATRIZ DE TRANSICIÓN

Véase TRANSFORMACIÓN

MECANISMOS DE DEFENSA

La irrupción de la disonancia

Todo SISTEMA adaptativo complejo dotado de un APARATO, mediante la actuación de sus PROGRAMAS DE CONSTRUCCIÓN DE MODELOS, y en base a su matriz de CÓDIGOS SEMÁNTICOS, genera y verifica constantemente expectativas respecto a la VARIEDAD probable de su MEDIO. El problema surge cuando se produce una DISONANCIA de carácter inmediato o anticipatorio (véase REGULACIÓN ANTICIPATORIA), entre aquellas expectativas y la variedad en la entrada del sistema; es decir, cuando las PERTURBACIONES o FLUCTUACIONES suponen un aumento respecto a la INFORMACIÓN limitada, a la variedad constreñida, externa o interna. En otras palabras, se da la presencia de incertidumbre indeseable o RUIDO: Los mecanismos de REGULACIÓN que actuaban hasta el momento a nivel de mero filtraje (véase FILTRO DE RECEPCIÓN) se muestran insuficientes para evitar que el aumento de variedad pueda llegar a transmitirse a las VARIABLES ESENCIALES.

Ante la situación de peligro o amenaza potencial el sistema responde pasando a un estado de tensión (268, p. 27; 279, pp. 166-168). Dicho estado de tensión comporta en los organismos superiores, a nivel fisiológico, la movilización de una serie de mecanismos de control, como el hipotálamo, el sistema límbico, el sistema reticular activador. Esto conlleva variaciones en las constantes fisiológicas, adrenalina, ritmo cardíaco y respiratorio), o sea una movilización de la actividad vegetativa y, por tanto, un aumento del nivel de activación general. Este cambio en el arousal otorga pues a la tensión el valor de señal de ALARMA y, en consecuencia, de drive (en cuanto factor que altera la probabilidad de la conducta) o motivación para la elicitación de las nuevas ESTRATEGIAS de regulación nece-

sarias (4, p. 147; 114, p. 87; 140, pp. 21, 70; 296, p. 115; 442, p. 151).

El término tradicionalmente usado para referirse a este estado de tensión es el de **ANGUSTIA**. Como se desprende de lo expuesto, la capacidad de una situación, para desencadenar la alarma, será función de la percepción de la situación y su contexto que lleve a cabo el sistema procesador, así como de la experiencia pasada y la disponibilidad de respuestas adaptativas de este último (279, p. 168). En este sentido se suele hablar de «temor» o «miedo» cuando la angustia es una respuesta claramente enfocada a lo que el sistema percibe como un peligro externo evidente, concreto y bien especificado (159, p. 422; 231, p. 37; 268, p. 27; 279, p. 172).

Por otra parte, se acostumbra a hablar propiamente de «angustia», cuando la perturbación causante de tensión es percibida por el sistema como imprecisa y difusa, como oculta y subjetiva. Se le aparece pues como asociada a tres significados básicos: indefensión del sujeto, carácter irracional de la angustia, existencia de alguna disfunción interna (231, pp. 39-40); si bien dichos significados pueden no aparecer formalizados a nivel de **METALENGUAJE**, de procesos secundarios, o bien pueden ser objeto de elaboraciones posteriores.

En un plano distinto, Morin resalta la importancia de una angustia básica, característica de la especie humana, y que también actuaría como motivación para la génesis de nuevas estrategias regulatorias, pero en el marco de la historia del Hombre. Sería el fruto de la interacción primigenia entre presiones ambientales, mutaciones genéticas redundando en el desarrollo cerebral, y aumento de la complejidad de las estructuras sociales. Dicha dialéctica posibilitó la producción de metalenguajes (conciencia). La capacidad de distanciamiento temporal, consecuencia de los mismos, se erigió en fuente de incertidumbre respecto al porvenir. La capacidad de distanciamiento espacial en fuente de entrafiamiento del mundo circundante. Este choque, no ya coyuntural sino estructural, entre códigos y medio, deviene una motivación fundamental para potenciar (neotenia) la tendencia a la curiosidad o la exploración, ya especialmente desarrollada en los mamíferos (127; 351).

Se convierte así el individuo mismo en fuente de variedad potencial para sus propios CÓDIGOS. La combinación entre angustia debida al distanciamiento y exploración se concretará, como forma de reducción de la incertidumbre básica, en la producción de «racionalizaciones» bajo la forma de MITOS mixtificantes. Se instaura pues un BUCLE entre variedad y mitos racionalizadores, que actúa como fuente de reestructuración de estos últimos y de aumento de complejidad (véase JERARQUÍA ENMARAÑADA) (345, pp. 163-165).

Pero volvamos ahora al caso del sistema procesador individual, que responde con angustia ante la situación disonante. En términos generales, podemos identificar a esta última con la presencia de algún tipo de **FRUSTRACIÓN**. Entenderemos por tal a la condición del sistema que se encuentra con la interposición de un obstáculo, externo o interno, que impide el desarrollo de su conducta o acción, dirigida a alcanzar una meta o finalidad particular. O, en otras palabras, que ve impedida la actuación o satisfacción de una TENDENCIA, en cuanto conjunto de recursos o respuestas adaptativas probables (o su representación en la IMAGINACIÓN), correlacionadas con ciertas entradas del medio (114, p. 65; 268, p. 166; 279, p. 176). A menudo, en psicología, se usa el término para referirse sólo a la intervención de un obstáculo externo en el camino hacia una meta, o al estado generado al no recibir un refuerzo habitual (442, p. 168). Aquí lo tomaremos en este sentido pero también, apoyándonos en la postura psicoanalítica, en el sentido de frustración interna o autofrustración, o sea cuando una tendencia resulta interferida por otra tendencia en conflicto con ella.

En definitiva, detrás de la disonancia, del estado de frustración y de la angustia subsiguiente, siempre se nos aparece como constante la idea de conflicto. En la simple frustración por un obstáculo externo, tenemos el conflicto entre las expectativas y aquello que las contradice. Probablemente esto se refleje ya en un conflicto entre la tendencia hacia la meta y la tendencia a evitar las consecuencias desagradables del enfrentamiento con el obstáculo.

Pero la historia de frustraciones externas concretas como éstas, experimentadas por el sujeto, le habrá llevado a que

ciertos ESTADOS del medio por sí mismos resulten ambivalentes y susciten tendencias en conflicto. Es decir, los mismos mensajes externos habrán adquirido significados contradictorios, o VALORES positivos y negativos, en función de su inclusión simultánea (intersección) en diversos códigos semánticos, SUBCÓDIGOS, o campos semánticos (véase SEMA), propios del sistema procesador. Es posible que la codificación contradictoria se deba a la experimentación con el mismo estado en contextos diferenciales y no relacionados. El conflicto de tendencias se producirá, cuando el sujeto se ve impelido a responder en una situación, en que el nuevo contexto le obliga a decodificar el estado simultáneamente según los dos códigos en contradicción (279, p. 173; 418, p. 161). El conflicto también puede surgir por anticipación en el plano de la IMAGINACIÓN, ya sea en términos del LENGUAJE DE SÍMBOLOS (conscientemente), o del LENGUAJE DE MODELOS (inconscientemente). Hallamos pues el conflicto detrás de la dinámica regulatoria del sistema procesador, al igual que detrás de la dinámica del proceso interaccional (véase CONFLICTO FOCAL DE GRUPO; SOLUCIONES).

Regulación externa e interna

Ha llegado el momento de pasar a ver cuáles pueden ser las estrategias regulatorias, desencadenadas por la angustia ante la disonancia, la frustración, el conflicto. Empecemos por el caso más sencillo: cuando la frustración es causada por un obstáculo externo bien especificado. El sistema recurrirá a un método de defensa dirigido hacia el medio; se valdrá de un proceso de **REGULACIÓN EXTERNA**. Lo más probable es que la alarma se traduzca en una respuesta de tipo agresivo, dirigida hacia el objeto causante de la frustración.

Aquí tropezamos con un concepto —**AGRESIVIDAD**— que precisa ser delimitado. En general dicho término se nos aparece como un cajón de sastre, que incluye muchas respuestas dispares, y que por su ambigüedad e inespecificidad se convierte en un **PRINCIPIO EXPLICATIVO** inútil. Deberíamos recurrir a una definición funcional, prescindiendo de supuestas

«intencionalidades» agresivas (véase COMUNICACIÓN). Vemos entonces que todas estas respuestas consisten en formas regulatorias de neutralización del aumento de variedad en la entrada (o en la representación imaginaria de las mismas), que pueden adoptar diversas modalidades. La invariante en cuanto a su función consiste en tratarse siempre de actividad dirigida a un objeto para someterlo a algún tipo de dominio o CONTROL.

El concepto de «agresividad» coincide así con el de «violencia», tal como lo usa Basaglia, en tanto que relación entre poder y no-poder que lleva a la exclusión del segundo por el primero (26, p. 131); o en el sentido de Laing, como CONSTRUCCIÓN de la libertad del otro (véase AUTONOMÍA), que puede mostrarse mixtificada, por ejemplo como «amor», y resultar concretada bajo el carácter de ATRIBUCIONES, etcétera (262, p. 53).

Sus modalidades se basarán pues en intentos de REDEFINICIÓN y podrán especificarse en una gama de conductas que abarquen, desde la destrucción del objeto en el ataque —agresión propiamente dicha—, a las diversas formas ritualizadas de la lucha (véase RITUALIZACIÓN), que pueden pasar por el rechazo, la DESCALIFICACIÓN, etc., en una escala desde la acción directa hasta su expresión simbólica. También pueden quedar relegadas al campo de la imaginación, por ejemplo, en forma de sentimientos de hostilidad no manifestados como agresión (114, pp. 53, 74, 75; 246, p. 75; 268, p. 14; 296, p. 106).

La respuesta ante el objeto frustrante específico será de la clase de la agresión directa. También es probable que se desencadene una agresión desorganizada en una situación distinta pero paralela a la anterior: cuando el sistema fracasa al tratar de desarrollar estrategias de control, o al fallar las tácticas habituales debido, por ejemplo, a una situación traumática (accidente, etc.), que bloquea los recursos del individuo (157, p. 131; 246, pp. 76, 404).

Sin embargo lo más seguro es que el panorama resulte más complejo. El objeto frustrante puede desencadenar TENDENCIAS en conflicto: es posible que además de suscitar agresividad sea un objeto del que se depende, o del que se

prevé que responda con agresión a la agresión del sujeto. O simplemente la serie de restricciones culturales a la manifestación de la agresión redunden en el temor del sujeto a un castigo subsiguiente, poniendo en peligro su SISTEMA DE SEGURIDAD INDIVIDUAL al entrar en contradicción con el SISTEMA DE SEGURIDAD GRUPAL y activar sus mecanismos reguladores. Probablemente optará entonces por la ELUSIÓN del conflicto, ya sea huyendo de la situación, ya sea inhibiendo la tendencia a la agresión y relegándola a lo imaginario, ya sea inhibiendo la tendencia original que resultó frustrada.

Se impone en este punto definir el concepto de **INHIBICIÓN**. La inhibición supone la incapacidad de actualización de una tendencia; el abandono de la actividad o los recursos adaptativos propios de la misma. La renuncia, disminución o restricción de una función, para evitar la angustia que se produciría con su realización. En términos conductistas, es fruto de la actuación del castigo: la disminución o desaparición de una conducta por la aplicación contingente de un estímulo aversivo. La inhibición se producirá como resultado de situaciones frustrantes repetidas como las descritas: en general cuando una tendencia entre en conflicto con REGLAS culturales, grupales o interaccionales instituidas, o con otras tendencias contrarias, en el proceso de DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN o de su redefinición.

La función inhibida quedará asociada en la FANTASÍA a representaciones displacenteras. Por otra parte la SOLUCIÓN adoptada tendrá sus inconvenientes. Supone el paso a la falta de ciertos recursos adaptativos, y antes veíamos que ello equivale a una frustración interna, que generará nueva angustia y, en segunda instancia, agresividad. En definitiva la frustración, la angustia y la agresividad terminan por establecer entre sí una relación circular. Por ejemplo, la frustración produce angustia; esta agresividad, que al ser inhibida o incluso reprimida, se traduce nuevamente en angustia, continuando así el círculo vicioso a lo largo del proceso de AUTOACOPLAMIENTO característico de la regulación interna (91, p. 33; 157, p. 52; 231, pp. 45, 62; 246, p. 50; 275, p. 101).

Nos damos cuenta de que cuando las defensas externas, la

regulación externa, no es posible se recurre entonces a sistemas de defensa interna o **REGULACIÓN INTERNA** frente a la angustia (159, p. 434). La inhibición constituía ya un primer paso en este sentido, pero que veíamos que por sí solo resultaba inefectivo para detener la señal de alarma. Deberán activarse pues los **PROGRAMAS OPERATIVOS** necesarios para reducir o eliminar la disonancia. Las **TÁCTICAS** u **OPERACIONES** propias de dichos programas han sido estudiadas por el psicoanálisis bajo la denominación de **MECANISMOS DE DEFENSA**. El resultado de su actuación consistirá en una transformación de la experiencia, vivencia o percepción que el sistema tiene de una parte de su medio, para poder mantener el **ACOPLAMIENTO** al mismo y preservar en lo posible la **ESTABILIDAD** de sus propios códigos.

El contrapunto de las perspectivas interna y externa

Es muy probable que las situaciones frustrantes, basadas en la elicitación de tendencias en conflicto, consistan en comunicaciones en las que esté presente la **MIXTIFICACIÓN**, y que sitúen al sistema receptor ante **POSICIONES INSOSTENIBLES**. Dichos contextos comunicacionales se caracterizan por la confusión y la **ALIENACIÓN** por parte de los interactuantes. La angustia desencadenada será pues imprecisa, difusa y subjetiva. Conllevará un proceso de **REPRESIÓN**, cuyo resultado será la formación de síntomas en el sentido psicológico o psiquiátrico del término.

Estamos examinando entonces la respuesta a las posiciones insostenibles, pero desde la **PERSPECTIVA INTERNA** del sistema procesador sometido a las mismas. Para Freud, si la inhibición suponía la restricción de una función, el síntoma, en cambio, consiste en una «modificación extraordinaria de la misma» (157, p. 52), o su transformación en una función nueva. Se trataría de un sustituto de la satisfacción original, encaminado a impedir el desarrollo de la angustia que aquélla suscitara. Los síntomas son el producto de la actuación de los «mecanismos de defensa», en un intento de conciliar las tendencias contradictorias y las demandas del ambiente. En ellos

las tendencias aparecerían en parte reprimidas y en parte satisfechas: son, en definitiva, satisfacciones de tendencias descalificadas como tales (157, pp. 56, 60, 109; 159, pp. 385, 433). Si desde la perspectiva interna, enlazamos con la PERSPECTIVA EXTERNA, cajanegrísta o interaccional, vemos que los mecanismos de defensa se nos desvelan como operaciones de procesamiento, que abocan en la generación de mensajes AUTODECALIFICADOS, como salida a entradas de tipo DOBLE VÍNCULO. Conseguimos así alcanzar un contrapunto entre las perspectivas interna y externa.

Algunos autores han profundizado en este sentido estudiando los casos de diversos cuadros neuróticos (444; 447). Verón apunta cómo debe existir una relación sistemática entre las situaciones frustrantes, contradicciones o posiciones insostenibles iniciales; la estructura de los códigos o programas que han originado en el sujeto; la estructura del discurso representacional e interaccional producido en base a los mismos, y el efecto de sentido y por tanto la función conativa (véase FUNCIONES DEL MENSAJE) de dicho discurso en la SITUACIÓN COMUNICATIVA (471, pp. 199-200). Esto es importante porque implica que los mecanismos de defensa poseen una función inmediata de regulación interna, pero también simultáneamente una función mediata de regulación externa. Los cambios de percepción-evaluación que producen están directamente relacionados con la propia autoimagen, la propia IDENTIDAD, y con los propios CÓDIGOS SEMÁNTICOS en general, y toda identidad requiere de su IDENTIDAD COMPLEMENTARIA.

Por un lado los mecanismos de defensa se habrán activado debido a las exigencias de los demás al colocar al sujeto en POSICIONES FALSAS o insostenibles. Por otro lado los productos resultantes de su actuación supondrán autocolocarse en posiciones falsas; comportarán pues, en cuanto MANIOBRAS captadas por los otros, cierta DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN a NIVEL DE CONTENIDO, o cierta DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN y, por tanto, cierta DEFINICIÓN DEL SELF y del otro, que buscan ser aceptadas y confirmadas: invitarán al otro a definir la realidad en los mismos términos resultantes de la acción del mecanismo de defensa. Nos ha-

llamos ante los programas operativos que utilizará cada sistema procesador para dar lugar a las maniobras intercambiadas en cualquier sistema interaccional de COLUSIÓN. En definitiva, aunque en principio, en ocasiones, es posible que sólo parezcan afectar a la experiencia que el individuo tiene de la realidad; éste siempre buscará confirmar su saber sobre el mundo a través de sus interacciones, precisando de la complicidad de los otros para que la efectividad de los mecanismos defensivos sea factible (260, p. 117; 262, p. 32; 263, pp. 106, 137; 266, p. 24).

Mecanismos de doble carácter: estructural y coyuntural

Debemos pasar ahora a examinar en concreto cuáles son las operaciones o mecanismos de defensa de que se sirven los mentados PROGRAMAS OPERATIVOS. Empezaremos con el mecanismo que parece tener un carácter más fundamental (156, pp. 58-60) y del que ya hemos hecho mención ocasionalmente: la **REPRESIÓN**. Dicho concepto se refiere a la supresión o exclusión del campo de la conciencia de tendencias que, al ser incompatibles con otras, generarían angustia. Lo que se reprime son representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos), es decir, productos de la imaginación; en términos de Freud FANTASÍAS que se olvidan y relegan a lo inconsciente (158, p. 46; 159, p. 317; 268, p. 375).

Antes vimos el círculo vicioso que se establecía entre inhibición, angustia y agresividad. Las representaciones y VALORES asociados a las mismas se reprimirán, dando lugar a angustia imprecisa. El paso siguiente será la formación de síntomas, por la mediación de otros mecanismos de defensa. Pero, por otra parte, los síntomas siempre supondrán un cierto fracaso de la represión, al producirse con ellos un retorno de lo reprimido, aunque sea bajo la forma de sustitutos de las tendencias originales (158, p. 137). Podemos afirmar, siguiendo a Laing, que la represión es una operación compleja, producto de tres operaciones simples, previa a la actuación de otros mecanismos, y subyacente en la actuación de los mecanismos mismos: se olvida algo; se olvida que se haya ol-

vidado algo, y tampoco se tiene conciencia de que se haya producido ninguna operación de olvido (260, pp. 113, 115, 116).

Podemos entender pues a la represión como la **CONSTRICCIÓN** que se ejerce sobre el **RUIDO** de **FONDO** de los procesos paralelos del **LENGUAJE DE MODELOS**, en cuanto geometría del pensamiento o procesamiento múltiple, interconexión asociativa desordenada entre **CÓDIGOS SEMÁNTICOS**, **SUBCÓDIGOS** y campos semánticos (el «ello» freudiano), tal como se manifiesta por ejemplo en los sueños. De esta variedad más amplia sólo parte es recuperada por los procesos ejecutivos secundarios, por el **LENGUAJE DE SÍMBOLOS** como álgebra del pensamiento, para dar lugar a una experiencia o percepción de la realidad acorde con las expectativas de los códigos más restringidos compartidos por la cultura (el «yo» freudiano) (157, pp. 17, 62) (174); (260, pp. 106, 126; 345, pp. 142-146; 356, pp. 337-344; 394, p. 197; 498, pp. 68, 69).

La cultura y sus **INSTITUCIONES** actúa como fuente de constricciones, de recorte de la variedad individual posible. Podemos hablar de una represión primitiva u originaria, fruto de las frustraciones e inhibiciones a que someten las instituciones sociales a sus componentes (40, p. 54; 157, p. 59; 246, p. 363; 268, p. 379) (8; 103; 245; 344; 401).

Pero la otra cara antagónica y complementaria de la constricción o limitación de las posibilidades comunicativas es precisamente la **EMERGENCIA** de organización, de código. Así la represión originaria y posterior de la variedad individual se nos muestra a la vez como la única fuente de producción de «saber», es decir de códigos concretos y programas de interacción **INSTITUIDOS**, que hagan posible la orientación respecto al medio: una **ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD BÁSICA** (153, pp. 135, 144, 170, 182; 347, pp. 114, 119, 127, 218). Este proceso convertirá al individuo en **REGULADOR** social, que ejercerá el **PODER DE VETO**, incluso sobre la propia variedad interna resultante de los **PROCESOS PRIMARIOS** mencionados, recurriendo al **mecanismo concreto de represión** que el psicoanálisis adjetiva de «secundaria» o «con posterioridad» (157, p. 59; 268, p. 378).

Los términos «internalización» e «identificación» se refie-

ren a mecanismos cuyos conceptos tienden a confundirse. Intentaremos aclarar el panorama desde nuestro punto de vista. Se habla de **INTERNALIZACIÓN** o interiorización, cuando relaciones intersubjetivas se transforman en relaciones intrasubjetivas. También se usa como sinónimo de introyección, entendida como el proceso por el que se pasan del «afuera» al «adentro» objetos y cualidades de éstos (268, pp. 200, 205). Así la introyección se toma como prototipo de la **IDENTIFICACIÓN**, en tanto que asimilación por el sujeto de aspectos, propiedades o atributos de otro, y su transformación en base al modelo de éste (268, p. 184)). No consideraremos realmente pertinente la separación entre asimilación de objetos y propiedades o bien de relaciones.

En este sentido Bateson apunta simplemente que «A se identifica con B cuando procede a modelar sus propios actos significativos en función de lo que piensa que son los principios de codificación de B» (27, p. 122).

Wynne usa el término «internalización» para referirse al «patrón organizado de los significados que han adquirido los objetos externos, los hechos y las relaciones» (506, p. 139).

Y para Laing «Internalizar significa trasponer lo externo a lo interno. Implica la transferencia de cierto número de relaciones que constituyen un conjunto (...) de una modalidad de la experiencia a otras: de la percepción a la imaginación...» (260, p. 19). Pero seguimos aún sin discriminar internalización e identificación. Lo que sí podemos distinguir, al igual que sucedía con la «represión», es la «identificación primaria», en cuanto actuación de dicho mecanismo como fundamento de la constitución inicial de la **IDENTIDAD**, de su actuación secundaria como operación concreta ante conflictos específicos posteriores.

Nuestra propuesta consiste en diferenciar, por un lado, la identificación (primaria o secundaria), entendida como incorporación de modelos, a la que también se denomina «identificación centrípeta» (268, p. 185), y hablar en este caso de **INTERNALIZACIÓN**. Y, por otro lado, considerar la operación por la que el sujeto identifica al modelo externo con el propio, a la que también se conoce como «identificación centrífuga»; o como dice Laing, por medio de la que se conside-

ran dos subconjuntos diferentes como uno solo (260, p. 113). Reservaríamos entonces el término **IDENTIFICACIÓN**, sin adjetivaciones, para este segundo caso. Dicha operación comportará pues dos procesos paralelos de **EXTERNALIZACIÓN** o **PROYECCÓN** en su sentido amplio (operaciones que examinamos a continuación) y de introyección: se reconoce en el objeto o las relaciones externas el propio modelo internalizado (proyectándolo sobre aquéllas), y se introyectan los objetos o relaciones como **IMAGO** confirmatoria del propio modelo internalizado, es decir, como significantes materializados y personalizados de los propios **MITOS** (por ejemplo, identificación con los líderes de masas o con los personajes de un film) (302, pp. 49, 103; 434, p. 149).

Otros dos conceptos que tienden a confundirse son los de «externalización» y de «proyección». Así se suele usar este último, en una acepción de mayor alcance que el que aquí le otorgaremos, como modelación o captación del medio en función de los propios códigos, previamente internalizados, actuando como filtros «proyectados» sobre aquél. Como dice Bateson, «cuando A proyecta sobre B, postula simplemente que las señales de B deben ser interpretadas como A las interpretaría si las hubiese emitido él mismo» (27, p. 122).

También se usa para referirse a la «proyección» o expresión de los propios códigos, mediante los mensajes emitidos a partir de los mismos: como caso general sustentaría la posibilidad de determinar los códigos, partiendo del análisis de los mensajes y en base a la función metacomunicativa de éstos respecto de aquéllos (véase **FUNCIONES DEL MENSAJE**), y como caso concreto podemos citar el de los tests «proyectivos» (268, p. 307; 303, p. 62; 490, p. 41; 474, p. 144).

En todas estas ocasiones creemos más adecuado hablar de **EXTERNALIZACIÓN**, entendida como la trasposición del conjunto internalizado de relaciones al conjunto de relaciones externas, como programa de procesamiento o actuación (véase **IDENTIDAD**). La externalización, más que una operación concreta, es un mecanismo subyacente a todo proceso de **CODIFICACIÓN** o de **DECODIFICACIÓN**. En definitiva, modificando un poco el modelo presentado por Morin, podemos decir que la **COMUNICACIÓN** entre congéneres, o sea entre

componentes de un NEXO, en cuanto sistema complejo con una CULTURA DE GRUPO, se basa en el establecimiento de un BUCLE de internalización o identificación centrípeta (inicialmente y posteriormente centrífuga), y de externalización (o proyección en sentido amplio), recíprocas (348, p. 203).

Tanto la internalización como la externalización constituyen pues formas de adaptación o control respecto al medio. Los códigos por los que el sistema se rige suponen controles de la VARIEDAD internalizados (como caso paradigmático, por ejemplo, cualquier sistema de reglas morales —el «super-yo» freudiano—), que se externalizan en forma de PROGRAMAS de actuación, pero que implican un predominio de la REGULACIÓN INTERNA.

Sin embargo, su externalización puede no manifestarse sólo como repertorios constreñidos de conductas en base a procesos de regulación interna. Puede conllevar, por ejemplo, la externalización de dichos controles en sí, bajo la forma de procesos de REGULACIÓN EXTERNA. Y ésta puede no valerse sólo de conductas sino también de **EXTENSIONES** del sistema procesador: otros sistemas actuando como REGULADORES externos acoplados al mismo. Dichas extensiones pueden consistir además en meros efectos activos, o pasivos (objetos y ESCENARIOS), sirviendo de limitadores materiales, barreras o fronteras para la conducta; por ejemplo puertas, paredes, etc., que impiden ver y ser visto o tocado en situaciones tabú. O sirviendo de facilitadores, prótesis o herramientas que amplían la capacidad de control de sus receptores y efectores sobre el medio. Por ejemplo, los machos adultos del cangrejo *Ocypode saratan* construyen unas pirámides junto a sus nidos, a modo de señales petrificadas de ostentación, que atraen a las hembras y obligan a los machos a construir sus moradas a cierta distancia (501, p. 194). O, por lo que respecta al Hombre, tenemos desde el computador como extensión de la capacidad cerebral; hasta el teléfono que amplía el alcance de la comunicación oral; el lenguaje verbal como extensión de la experiencia; el cuchillo como extensión de los dientes; el vestido como prolongación de la piel y barrera sexual, etc. (208, p. 18; 209, p. 33; 319, pp. 69, 74, 86).

Por otro lado, las extensiones, también pueden consistir

en APARATOS, como reguladores procesadores-efectores, encargados de frustrar o constreñir las conductas o, desde otra perspectiva, de facilitar las conductas instituidas. Tenemos a las instituciones sociales en general: militares, religiosas, económicas y sociales (347, p. 345). Señalemos finalmente que lo que en unas culturas quede relegado a mecanismos de regulación interna, en otras dependerá de mecanismos de regulación externa mediante extensiones y viceversa.

Mecanismos de carácter sólo coyuntural

Aclarado el alcance y la función de los mecanismos de internalización y externalización, debemos pasar a analizar la **PROYECCIÓN**, como operación concreta del PROGRAMA OPERATIVO en una situación de procesamiento. Consiste en la negación en el sujeto de una TENDENCIA y el desplazamiento de la misma fuera de sí, localizándola como propia de un sujeto externo (268, p.306). La proyección se nos presenta así no sólo como el fruto de la combinación de dos operaciones, como indica Laing (260, p. 116), sino de tres: NEGACIÓN y DESPLAZAMIENTO más EXTERNALIZACIÓN. «La culpa es mía» se transforma en «La culpa no es mía. Es tuya» (260, p. 116). Para Freud, en la proyección «es reprimida una percepción interna, y en sustitución suya surge en la conciencia su propio contenido, pero deformado y como percepción externa» (161, p. 79). En la paranoia «Yo le odio» se transforma en «Él me odia» (161, p. 75). Recordemos que la represión de la hostilidad producía angustia. La situación puede resolverse entonces proyectándola hacia el mundo externo (231, p. 58).

Hay que hacer hincapié aquí en el efecto mediatamente comunicativo de los mecanismos de defensa. Esto significa que «la persona no utiliza a la otra como una mera percha donde colgar sus proyecciones, sino que pugna por encontrar en la otra la corporización de su proyección o por inducirla a que llegue a serlo» (263, p. 106). Al colocar al otro en una POSICIÓN FALSA (toda proyección implica una negación simultánea de aquello que reemplaza) se estará descalificando

su DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN, desconfirmado su DEFINICIÓN DEL SELF, y buscando así su complicidad en un juego de COLUSIÓN.

El **DESPLAZAMIENTO** es un mecanismo que consiste en que, el acento o interés de una representación, pasa a otras ligadas a aquélla por una cadena asociativa (268, p. 98). Una tendencia cambia su dirección hacia objetos menos peligrosos o más asequibles. Freud habla de una sustitución por desplazamiento a lo largo de ciertas categorías asociativas, propia de las fobias y las representaciones obsesivas (157, pp. 172, 192). El desplazamiento y la sustitución tienden a confundirse. También habla Freud del desplazamiento como de uno de los dos mecanismos fundamentales en la elaboración del sueño: un elemento latente es sustituido no por uno de sus elementos constitutivos, sino por algo más lejano (una alusión), o simplemente «el acento psíquico queda transferido de un elemento importante a otro que lo es menos» (159, p. 187).

El otro mecanismo aludido respecto a los sueños es la **CONDENSACIÓN**. Freud apunta como «Elementos latentes que poseen rasgos comunes aparecen fundidos en el sueño manifiesto» (159, p. 184), dando lugar a productos híbridos, como por ejemplo la conjunción de varias personas en una sola (160, vol. 1, p. 28). En la condensación pues una sola representación representa varias cadenas asociativas en cuya intersección se encuentra (268, p. 76). Hallamos la reunión en una unidad de lo que muestra relación a lo largo de enlaces asociativos fundados en la analogía, la contradicción, etc. (160, pp. 33, 38). Por otra parte, Lacan ve a la condensación como un caso particular de sustitución, y considera al desplazamiento y la condensación como las leyes estructurales básicas del inconsciente, presentes en los sueños, los síntomas, los chistes, los actos fallidos (259, pp. 73, 77). Identifica la condensación con la metáfora y el desplazamiento con la metonimia (259, pp. 73-75; 268, p. 100).

Esto último no es exacto. Lo que sucede en realidad es que, como la metáfora se basa en una sustitución, posible entre elementos conectados entre sí en la red de RELACIONES PARADIGMÁTICAS, que conforman el CÓDIGO SEMÁNTICO o base de datos del sistema (303, p. 248); entonces es fácil

confundir «conexión» con «contigüidad», y por tanto con «metonimia» como punto de partida incluso de la metáfora misma (123, p. 198; 498, p. 106). Pero aquélla en verdad implica la sustitución en base a la contigüidad propia de las RELACIONES SINTAGMÁTICAS. Según esto la operación básica y común es la «sustitución». Sustitución de un elemento por otro en el **DESPLAZAMIENTO**. Doble sustitución o intercambio de elementos en la **CONDENSACIÓN**. Pudiendo ser, en ambos casos, los principios asociativos que hacen factible la sustitución, tanto metafóricos (base paradigmática) como metonímicos (base sintagmática).

Una operación opuesta a la condensación y a la identificación, es la **DISOCIACIÓN**, mediante la cual se separa lo que previamente se había condensado o identificado en la fantasía inconsciente (161, p. 59). O, en términos más generales, «un conjunto es dividido en dos subconjuntos» (260, p. 112). Por ejemplo, un elemento que suscita tendencias en conflicto se divide en dos partes con una relación negativa entre ellas. El temor al cáncer y el deseo de fumar se solucionan separando los cigarrillos con filtro, que uno cree que protegen del cáncer, de los cigarrillos sin filtro a los que se atribuye la producción de la enfermedad (434, p. 123). En este caso un campo semántico, formado por una serie de EJES SEMÁNTICOS, con una relación de CONNOTACIÓN entre ellos y unas connotaciones finales positiva y negativa —((ERC)RC)RC—, sufre una REDEFINICIÓN o reencuadramiento a nivel social que invierte sus valores (123, p. 105). Al campo semántico:

(+)	(—)		
fumar	/vs/	no fumar	
R		R	se añade muerte /vs/ vida
potencia	/vs/	impotencia	

y la contradicción se resuelve reestructurándolo en dos campos semánticos separados (por ejemplo «fumar con filtro» y «fumar sin filtro» opuestos respectivamente a «no fumar»).

La **NEGACIÓN** es un mecanismo que permite que lo re-

primido llegue a la conciencia pero sin que sea aceptado como real (157, p. 156). Por ejemplo una tendencia que se formula en palabras pero negándola como propia (268, p. 233). Por otra parte, respecto a las entradas del medio externo, la entenderemos en el sentido de «rechazo de la percepción de un hecho que se impone en el mundo exterior» (268, p. 234), verbigracia la negación a aceptar una parte frustrante de la misma (156, p. 90; 504, p. 300). En este sentido equivaldrá a omisión, a escotomización (no ver lo que no se quiere ver) (260, p. 112), a supresión de un elemento perceptual de la conciencia o ATENCIÓN selectiva; o también simplemente a negar explícitamente su realidad, su significado o su valor (434, p. 122); como sucede con la negación de conflictos interaccionales, normalmente acompañada de agresividad hacia quien los explicita (491, p. 58).

El AISLAMIENTO supone la separación de un contenido emocional de la idea con que se relacionaba (504, p. 300). Freud afirma: «El suceso no es olvidado; pero sí despojado de su afecto y suprimidas o interrumpidas sus relaciones asociativas...» (157, p. 86). El contenido aislado puede que no sea reproducido en el pensamiento o si lo es aparece como indiferente o insignificante (161, p. 154). Conlleva pues una descontextualización de elementos transgresivos, que pueden incluso presentarse como impactantes, pero sin ninguna relación con la contextualización de los mismos causantes del IMPACTO (302, p. 117).

La RACIONALIZACIÓN consiste en un intento de otorgar una explicación, coherente con los propios códigos, a un acto o representación cuyos motivos no son percibidos (268, p. 349). Proporcionar una motivación por ejemplo a los actos obsesivos, que los justifique (161, p. 149); o racionalizar la angustia convirtiéndola en un temor «racional» ante hipotéticos peligros externos (pobreza, catástrofes, enfermedades, accidentes), dotándola así de un contenido concreto (231, p. 40). También puede consistir en escoger, entre los múltiples determinantes de un fenómeno, el menos conflictivo, para su explicación. Se equipara pues a la MIXTIFICACIÓN.

La reducción de los mecanismos a operaciones simples

No hemos examinado todos los mecanismos defensivos que postula el psicoanálisis, sino sólo los que nos han parecido más relevantes. Algunos constituyen operaciones simples, otros operaciones compuestas, o pueden alcanzar niveles de mayor complejidad como la relación entre códigos o programas distintos (racionalización), y por tanto no pueden entenderse como meras operaciones de un PROGRAMA OPERATIVO o de producción. Unos poseen un carácter estructural para el sistema, además de poseerlo coyuntural (internalización, externalización, represión), y otros sólo coyuntural.

En este último sentido, los mecanismos concretos elicitados ante el procesamiento de un mensaje disonante, son en general reducibles a un número más limitado de operaciones simples. Para ello se puede partir del análisis retórico, como ya hiciera Freud y posteriormente de modo explícito el psicoanálisis lacaniano (171). Estas **OPERACIONES DE BASE** son las siguientes: adjunción (simple o repetitiva); supresión (parcial o completa); sustitución, es decir supresión-adjunción (parcial, completa o negativa cuando la unidad suprimida es reemplazada por su negación), y permutación o intercambio (doble sustitución recíproca).

Para poder formalizar las **TÁCTICAS** del programa de procesamiento o de producción, apoyándose en dichas operaciones más sencillas, sería necesario además tener en cuenta las relaciones asociativas posibles entre los elementos que varían en la transformación, y especificar si afectan al **PLANO DEL CONTENIDO**, al **PLANO DE LA EXPRESIÓN** o a ambos del mensaje transmutado. Dichas relaciones entre los elementos variantes pueden ser: identidad, semejanza, diferencia, oposición, contigüidad (120, p. 69; 121, p. 85; 292, p. 47; 293, p. 107; 303, p. 267).

MEDIO

Véase SISTEMA

MENSAJE ESTÉTICO

Véase MITO

MENSAJE SEMÁNTICO

Véase MITO

METACOMPLEMENTARIA, RELACIÓN

Véase DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN

METACOMUNICACIÓN

Véase CALIFICACIÓN; FUNCIONES DEL MENSAJE: función METACOMUNICATIVA

METALENGUAJE

Tarski, al plantearse el problema de la concepción semántica de la verdad, afirma que debemos usar dos lenguajes, tanto en lo referente a este tema como a todos los problemas semánticos en general. «El primero de estos lenguajes es el lenguaje acerca del que “se habla”, y que es el tema de toda la discusión; la definición de la verdad que estamos buscando se aplica a las oraciones de este lenguaje. El segundo es el lenguaje en que “hablamos acerca del” primer lenguaje, y en cuyos términos deseamos, en particular, construir la definición de verdad para el primer lenguaje. Denominamos **LENGUAJE OBJETO** al primer lenguaje y **METALENGUAJE** al segundo» (455, pp. 26-27).

Y continúa: «Obsérvese que estos términos “lenguaje objeto” y “metalinguaje”, sólo tienen un sentido relativo. (...) De esta manera llegamos a toda una jerarquía de lenguajes» (ibídem). Con ello quiere decir que estos términos son aplicables siempre que manejemos dos LENGUAJES de nivel jerárquico distinto (véase TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS), uno de los cuales (metalinguaje) nos sirva para hablar sobre el otro. Así un metalinguaje se convertirá en el lenguaje objeto respecto a otro metalinguaje de nivel superior (303, p. 164).

Greimas también señala cómo en principio debemos si-

tuar la investigación semántica diferenciando por lo menos dos niveles distintos: «el que constituye el objeto de nuestro estudio», que designa como «lengua-objeto», «y aquel otro en que se dispondrán los instrumentos lingüísticos de la investigación semántica, y que debe ser considerado como metalingüístico por relación al primero» (191, p. 22).

Sacristán, refiriéndose al método de construcción de cálculos o ALGORITMOS, así como de lenguajes formalizados (cálculos interpretados), señala que, para evitar el planteamiento de paradojas, debe distinguirse «cuidadosamente entre los símbolos y formaciones del cálculo o lenguaje formalizado y el lenguaje en el cual se habla de ellos. (...) La afirmación de la verdad o falsedad de formaciones del cálculo o lenguaje formalizado debe hacerse en otro lenguaje, llamado frecuentemente “metalenguaje” del primero, que es el “lenguaje-objeto”, o lenguaje de grado cero» (423, p. 48).

Barthes, parte de que «todo sistema de significación implica un plano de expresión (E) y un plano de contenido (C) y que la significación coincide con la relación (R) de los dos planos: ERC» (17, p. 62) (véase PLANO DE LA EXPRESIÓN; PLANO DEL CONTENIDO). Entonces apunta que «un “metalenguaje” es un sistema cuyo plano del contenido está constituido por un sistema de significación; o bien, es una semiótica que trata de una semiótica» (17, p. 63). En consecuencia puede representarse como E R (ERC).

Respecto a una consideración más restringida de los conceptos de «lenguaje objeto» y «metalenguaje» para referirse a diferentes funciones cumplidas por los LENGUAJES usados en los procesos de COMUNICACIÓN, véase INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA.

METAPERSPECTIVAS

Véase DESCALIFICACIÓN

MITO

Denotación-connotación/retórica-ideología

Abraham Moles introdujo los conceptos de información semántica e información estética. Para este autor todo mensaje se aparece al analista como la superposición de dos mensajes: el mensaje semántico y el mensaje estético. El **MENSAJE SEMÁNTICO** corresponde a la invariable que se conserva a lo largo de cualquier proceso de traducción. Comporta una información independiente del soporte (340, p. 146). Es objetivable, «expresado en forma clara al receptor (...) mediante una combinación de signos conocidos» (330, p. 15). Es explícito o explicitable; «se apoya en un repertorio de signos cuyos elementos son enunciabiles por el emisor y el receptor y conocidos antes del acto de comunicación» (330, p. 22). Tiene un carácter lógico, estructurado. Responde a un código estandarizado, adherido al acto y a la significación; «sus reglas, sus símbolos, son aceptados universalmente por todos los receptores del mensaje» (336, p. 217). Es un mensaje consciente y que Moles mismo identifica con el campo de la «denotación».

El **MENSAJE ESTÉTICO** nace de las variaciones individuales en torno a la forma normal del signo, percibidas intuitivamente por el receptor; del modo más o menos original con que el emisor utiliza este campo de libertad. Se basa en la asociación surgida de «la manera de expresar un mensaje, su estilo» (340, p. 147). «Así el emisor no aparece normalizado, sino más bien personalizado» (336, p. 220). Es un mensaje intraducible, que no induce la acción sino estados de ánimo (336, p. 215). Constituye una sobrecarga o aumento afectivo del acto de comunicación. Es pues subjetivo y personal, aunque pueda ser compartido por una gran cantidad de individuos. Se apoya en un conjunto de elementos de percepción, susceptibles de ser clasificados en un repertorio por el observador, pero inconscientes para emisor y receptor (330, p. 23). Es inestable: las unidades de su repertorio pasan al repertorio semántico al hacerse conscientes, explícitas. Se identifica con el campo de la «connotación» (20).

Moles señala cómo la información semántica es fácil de medir y de determinar objetivamente, mientras la información estética es aleatoria, específica del receptor y por tanto difícil de medir (336, p. 222). Sin embargo en otro trabajo apunta ya, refiriéndose al mensaje estético, «que, a partir de la introducción de las técnicas del diferencial semántico se ha hecho mensurable o señalable en un espacio de coordenadas» (330, p. 16). Según él los mensajes semánticos y estéticos se agrupan en su recepción para constituir universales, reuniéndose en torno a polos de valor y, en definitiva, alrededor de MITOS en el sentido de Barthes (330, p. 24).

Hemos visto ya cómo Moles equipara «mensaje semántico» y «mensaje estético» a «denotación» y «connotación» respectivamente. En este sentido, el conjunto de características aplicables a las dos primeras categorías y su relación, lo serán también, en términos generales, a estas últimas. Pero los conceptos semióticos de «denotación» y «connotación» son más complejos y flexibles. Debemos pues pasar a examinarlos. La mejor forma de hacerlo consiste en revisar los diferentes sentidos en que se los utiliza, para poder extraer lo que hay de común en ellos.

Se define a la **DENOTACIÓN** como la indicación que se desprende de la relación directa entre un significante y un significado. El significado denotado corresponde al contenido reconocido explícitamente de forma unívoca, tanto por el emisor como por el receptor o, según Eco, a «la referencia inmediata que el código asigna a un término en una cultura determinada» (123, p. 111). Nos estamos refiriendo pues al plano C de la relación ERC (véase PLANO DE LA EXPRESIÓN; PLANO DEL CONTENIDO). Hasta aquí seguimos dentro de los límites marcados por el concepto de «mensaje semántico».

Prieto define a la **CONNOTACIÓN** como una indicación resultante de la manera en que es transmitida otra indicación; el significado fruto de la forma de presentación de otro significado (385). Nos hallamos ante significados segundos o no inmediatos. Se la suele definir también como aquel cúmulo de significados, que la presencia del signo denotado evoca en el receptor, al haber quedado anteriormente asociados al mismo. Nuevamente en términos de Eco: «la suma de todas las

unidades culturales que el significante puede evocar institucionalmente en la mente del destinatario» (123, p. 117).

Tenemos dos definiciones de connotación que nos remiten, por un lado, a dos etapas de un mismo fenómeno y, por otro, si se quiere, a dos tipos de connotación. En el caso de la definición inicial, el modo de presentación del mensaje (por ejemplo, el contexto en que aparece o la peculiar manera de combinar los signos), nos proporciona cierta información connotada sobre la forma de estar en la realidad y la forma de aprehenderla que tiene el emisor a título «personal»; es decir, más allá de los códigos denotativos que comparte. Mediante la repetición de situaciones idénticas por un mismo emisor o clase de emisores, el mensaje acabará quedando asociado a aquel contexto o a aquel estilo. Después al recibir dicho mensaje en otras condiciones, continuará evocando en el receptor las circunstancias con que se asoció inicialmente. Este proceso nos ha llevado a desplazarnos paulatinamente de la primera a la segunda de las definiciones mencionadas. Tampoco aquí nos hemos apartado excesivamente de la definición propia del «mensaje estético».

Pasemos ahora a los dos tipos de connotación que se desprenden del conjunto de afirmaciones anteriores:

a) Las que emanan del carácter particular de las relaciones de combinación entre los signos. O sea aquellos significados inmanentes, presentes en el discurso del emisor, y que pueden desvelarse a través de su mero análisis. El contenido manifiesto parece transmitir simples contenidos concretos y «objetivos» sobre referentes del mundo. Ahora bien un análisis apropiado de la forma en cómo se estructura la transmisión de dichos contenidos, nos aporta información secundaria sobre el carácter de la ideología, cosmología o personalidad de su emisor.

b) Aquellas connotaciones, nacidas de asociaciones que se repitieron en el pasado, y que resultan evocadas ahora por la presencia del mensaje. Corresponderán a códigos connotativos, propios de contextos culturales determinados, de subculturas específicas, o incluso de individuos particulares. No estarán presentes directamente en el mensaje. El lector tendrá que participar del código en cuestión; haber compartido la

misma experiencia, para poder recibirlos. Distinguiremos entonces entre lo que el emisor «pretende» connotar y lo que resulta finalmente evocado y en el receptor. Siempre existirá cierto desfase entre uno y otro aspecto, pues los sistemas connotativos de uno y otro comunicante nunca acabarán de coincidir plenamente, en la misma medida en que tampoco lo habrán hecho sus experiencias respectivas (137; 298; 299; 300; 301; 303; 456; 457).

En términos generales, también podemos definir a la connotación recurriendo a un mayor grado de formalización. Afirmaremos entonces que un código connotativo es aquel sistema de significación, en el que su plano de la expresión (E) está constituido por otro sistema de significación. O sea que E es en realidad un sistema ERC. Representaremos entonces el sistema de connotación como (ERC)R C. Los signos del código denotativo se transformarán en simples significantes a los que se asociarán nuevos significados, dando así lugar al sistema connotativo. Por otra parte, la relación más probable será entre un sintagma denotado (y no un sólo signo) y un significado connotado (17; 126; 226; 386).

Respecto a los códigos connotativos, Barthes (17) identifica a la ESTRUCTURA del plano del contenido, o sea de los significados de connotación, como una **IDEOLOGÍA**; en definitiva, como un sistema de unidades culturales representativas de cierta concepción o segmentación del mundo (véase PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS).

Si el plano del contenido del sistema connotativo puede ser entendido como una ideología, su plano de la expresión puede ser considerado entonces como una **RETÓRICA** (un sistema semiológico cumpliendo la función de una retórica) (17; 120). Esto resulta fácilmente comprensible teniendo en cuenta que, el término «retórica», refiere al conjunto de artificios expresivos cuya función es facilitar el contacto con el receptor, y allanar la acción de la función conativa de los mensajes (véase FUNCIONES DEL MENSAJE). Se trata de una serie de reglas con una función de persuasión. El embalaje que hará asimilar al receptor la ideología subyacente. Para ello se servirá de artificios o figuras concretas, así como también de un mecanismo de tipo más general: El sistema denotado que actúa

como E, posee para el receptor un carácter más primario, más incuestionable, más naturalizado e inocente. Es percibido menos como código y más como «la simple y pura realidad». El resultado consiste en la naturalización e inocentación subsiguiente de los significados connotados que transmite (17; 22; 23; 120; 123; 126; 299; 302; 303).

Un ejemplo característico de lo anterior lo hallamos en el caso de los códigos de la imagen, que se vivencian como especialmente naturalizados, debido a las especificidades de su CODIFICACIÓN ICÓNICA o analógica. El receptor los confunde con un mero reflejo de la realidad, siéndole verdaderamente difícil captarlos como una manera de estructurarla. Funcionarán pues como una retórica ideal, para ayudar a naturalizar una ideología de carácter más precario y coyuntural, expresada a través de ellos (18; 19; 24; 133). Resumiendo, podemos afirmar que, desde la perspectiva semiológica, la retórica es aquella disciplina que estudia la FORMA de los significantes de connotación. Citando a Barthes: «La ideología sería, en suma, la forma (en sentido hjelmsleviano) de los significados de connotación, mientras que la retórica sería la forma de los connotadores» (17, p. 64).

Por otra parte, si tenemos en cuenta que, para el estudio de la COMUNICACIÓN, necesitamos recurrir a la consideración de una jerarquía de CONTEXTOS o niveles de organización (véase TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS; SUPERSIGNOS), los términos «denotación», «connotación», retórica» e «ideología» pueden revestirse aún de mayor alcance conceptual. Al sintagma (véase RELACIONES SINTAGMATICAS) o secuencia de unidades de un determinado nivel, deberá unirse un nuevo significado unitario, propio del nivel inmediato superior, para que puedan instituirse conjuntamente como una nueva unidad de este segundo nivel de complejidad (véase ISOTOPIA). Recordemos además que, sólo unas líneas más atrás, afirmábamos, al hablar de la connotación, que lo usual será que un significado connotado se asocie a todo un enunciado del nivel denotado.

Visto esto nos resultará fácil enfocar la problemática de la jerarquía de niveles de integración en términos de denotación y connotación. Entonces los significantes de un CÓDIGO,

constituidos por sintagmas del código de nivel inferior, se podrán considerar como ERC unidos a un nuevo C; o sea, en conjunto, como una retórica y su nivel de connotaciones. Se nos pone así en evidencia la relatividad de los conceptos de «denotación» y «connotación» formalizados, según la perspectiva o el nivel de análisis escogido. A qué denominemos sistema denotado o connotado, dependerá del nivel en que nos situemos. Sin entrar en discriminaciones inferiores, diríamos que en ERC, E denota a C. En cambio, diferenciando más, veríamos a E como un ERC más analítico. Entonces deberíamos aseverar que ERC connota a C (véase VALORES DE USO Y DE CAMBIO) (38 bis, p. 191) (123; 298; 302; 303).

La ideología como instancia omnipresente

También desde el punto de vista de una definición formal del término **IDEOLOGÍA**, nos interesará ahora entrar más detalladamente a analizar el alcance del mismo. Si otorgáramos a los términos «denotación» y «connotación», formalizados en la línea de Hjeltmslev (226, p. 160), mayor alcance que Barthes, también sucederá igual respecto al concepto de «ideología», que consideraremos más amplio de lo que lo hace Barthes (17; 23) o incluso Verón (478).

Por ello citaremos a este último autor en aquellas puntualizaciones que entendemos como fundamentales, y que permiten, a su vez, una más amplia interpretación: No caracterizamos pues «a la ideología como un tipo de discurso o lenguaje, sino como un nivel de significación de todo discurso (...), referido al hecho inevitable de que, por su propia naturaleza, todo mensaje transmitido en la comunicación social posee una dimensión connotativa» (473, p. 309). «La ideología no es un tipo particular de mensajes (...) sino uno de los muchos niveles de organización de los mensajes, desde el punto de vista de sus propiedades semánticas. (...) es entonces un nivel de significación que puede estar presente en cualquier tipo de mensajes (...). La lectura ideológica de la comunicación social consiste pues en descubrir la organización implícita o no manifiesta de los mensajes. (...) Desde esta perspectiva podemos

definir una ideología no como un cuerpo de proposiciones, sino como un sistema de reglas semánticas que expresa determinado nivel de organización de los mensajes. (...) Una ideología es desde este punto de vista un sistema de reglas semánticas para generar mensajes» (474, pp. 141-142).

La ideología es entonces por un lado una INSTITUCIÓN, en el sentido del movimiento francés del Análisis Institucional, y por otro la estructura del plano del contenido de toda institución. Se le pueden aplicar pues los mismos postulados válidos para aquel concepto y en especial el de su **TRANSVERSALIDAD**: Como afirma Lorau, «no podemos considerar la institución como nivel» —se refiere a «nivel» social concreto—, «porque se la encuentra presente precisamente en todos los otros. Se trata de una dimensión fundamental que atraviesa y funde a todos los niveles la estructura social. (...) no es un “nivel” o una instancia de la realidad y del análisis. Es una instancia que atraviesa a las otras instancias» (286, p. 32). Se trata, pues, de una dimensión omnipresente.

En el mismo sentido Marta Harnecker entiende que «la ideología no se limita a ser solamente una instancia de la superestructura, ella se desliza también por las otras partes del edificio social, es como el cemento que asegura la cohesión del edificio. (...) impregna todas las actividades del hombre» (212, p. 96). La divide en dos tipos de sistemas: «los sistemas de ideas-representaciones sociales (las ideologías en sentido restringido) y los sistemas de actitudes-comportamientos sociales (las costumbres)» (212, p. 97). Los primeros se refieren a las «diversas representaciones del mundo y del papel del hombre dentro de él» (212, p. 97). Los segundos «están constituidos por el conjunto de hábitos, costumbres y tendencias a reaccionar de una determinada manera» (212, p. 98).

Basándonos ahora en las afirmaciones iniciales de Moles, en cuanto al agrupamiento del «mensaje semántico» y el «mensaje estético» alrededor de mitos, y apoyándonos en Barthes (23), podemos considerar que una RETÓRICA + una IDEOLOGÍA constituyen lo que denominaremos como un MITO. Dicha definición está más próxima de lo que pueda parecer a aquella propia de la etnología o la antropología, si bien aquí la formalizamos y la generalizamos. Eliade por ejemplo los

asocia a la revelación de lo «sagrado» (131, p. 12), y respecto a la misma apunta: «la manifestación de algo “completamente diferente”, de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo “natural”, “profano”» (130, p. 19).

En definitiva, un signo determinado, con un significado compartido por toda una comunidad —ERC— se transforma en significante de un nuevo significado —(ERC)R C—, que sólo es «revelado» a los que comparten el mito. Por ejemplo el caso de la piedra sagrada para los creyentes, o del cantante de moda para sus fans, connotadores de una ideología o sistema de vida. Por otra parte, Eliade señala como función del mito «la de fijar los modelos ejemplares de todos los ritos y de todas las actividades humanas significativas» (130, p. 87). Esto enlaza directamente con los «sistemas de ideas-representaciones» recientemente mencionados.

Sin embargo le asignamos al término «mito» un significado menos restringido de lo que hacen Barthes (23) o Verón (479) o incluso la antropología en general, otorgando mayor alcance a su aplicación. En este sentido, la idea de «mito» expresada por dichos autores se referiría a un tipo concreto de mitos (de su funcionamiento): aquellos que adoptan un carácter mixtificante (véase MIXTIFICACIÓN).

Según la concepción esbozada, todos los sistemas de conocimiento o todos los LENGUAJES de uno u otro nivel, implican la presencia de ciertos mitos. Comportan una ideología, o sea básicamente un CÓDIGO SEMÁNTICO o PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS, asociada a un sistema de significantes: a un código o SUBCÓDIGO que funciona como tal, de nivel inferior o ajeno, y que puede entenderse como su retórica (por ejemplo, partes de conductas que se han ritualizado, o un código perceptivo con sus propias leyes que da lugar a distintos estados cognitivos según las culturas).

En consecuencia podríamos hablar de MITOS tanto en el caso de sistemas de representación como de acción, aún y cuando se acostumbren a asociar a los primeros. Recordemos que la ideología estaba presente tanto en los sistemas de ideas-representaciones, como en los de actitudes-conductas. Los mitos representacionales actuarían a cierto nivel como META-

LENGUAJES (especializados en la función referencial y/o en el NIVEL DE CONTENIDO); los otros como LENGUAJES OBJETO (especializados en la función conativa y en el NIVEL DE LA RELACIÓN) (véase FUNCIONES DEL MENSAJE; METALENGUAJE y LENGUAJE OBJETO en el apartado INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA). Pero para evitar confusiones usaremos comúnmente el término **MITO** para referirnos a códigos representacionales, y el término **RITUAL** para referirnos a LENGUAJES que poseen una función directamente pragmática; a pesar de que podamos distinguir en ambos casos la presencia de una retórica y de una ideología (243; 467; 476).

Debemos señalar, por otra parte, que la explicitación de los códigos connotativos supone construir un METALENGUAJE que sirva para formalizar el plano del contenido de los mismos, haciendo evidente su existencia, así como los mecanismos en que se basa. Esto significa pasar al plano de la CONCIENCIA REFLEXIVA el sistema de connotación, que actuaba de modo automático y naturalizado. De esta manera se posibilita su neutralización o cambio, ya que la condición del funcionamiento mixtificante de los mitos reside en su inocentación y naturalización. Se toma así distancia respecto de los propios mitos y se adquiere cierto grado de control sobre los mismos (véase DISTANCIAMIENTO). La instauración de un metalenguaje actúa pues en este caso como lo que los analistas institucionales denominan un **ANALIZADOR**.

Siguiendo a Lourau «se llama analizador en una institución (...), a los lugares donde se ejerce palabra, pero también a ciertos dispositivos que provocan la revelación de aquello que estaba escondido» (286, p. 27). Es aquel «elemento de una situación, que negando de una forma u otra lo instituido, fuerza a "hablar" a este último (...), el analizador no es un "catalizador" neutro, sino que en cualquier situación micro o macrosocial, hace emerger el saber y el no-saber de la sociedad acerca de ella misma» (287, p. 49). En términos generales podemos decir que, para hacer manifiesto el funcionamiento o actuación de determinado código, del que nos servimos inconscientemente, el método usual consiste en dificultar su acción. Al usuario del código le será así factible distanciarse

o abandonar, momentánea o definitivamente, su perspectiva, aumentando con ello la propia flexibilidad, y por tanto la COMPETENCIA adaptativa o regulatoria.

Dicho principio resulta aplicable a cualquier nivel de complejidad comunicacional. En el campo de la percepción, por ejemplo, se recurre a la atenuación de la forma o aumento del RUIDO, para hacer resaltar las leyes que actúan en su organización (74; 277; 303). En la misma línea, se manipula el contexto de una forma o se suprime, como en el caso de las ilusiones visuales o de las figuras con lecturas alternativas, para poner en evidencia la función del CONTEXTO calificador en la percepción, o la ambigüedad básica de toda imagen proyectada en la retina. O en las figuras imposibles se dificulta la integración en todos coherentes de orden superior, para manifestar la importancia del proceso de integración subyacente a la dinámica perceptiva (180; 185; 185 bis; 277; 289; 303).

En el ámbito de las interacciones en la vida cotidiana, se explicitan las reglas que rigen el intercambio comunicativo con los demás o con el ambiente físico, al observar las consecuencias que se producen al ser transgredidas. Se manifiesta la existencia de un código de cortesía cuando descubrimos las reacciones regulatorias de un individuo, el día en que otro ha dejado de decirle «¡Buenas tardes!» al llegar a la oficina. Como señalan Proshansky y col. «Desde el punto de vista del participante del proceso ambiental, los alrededores son en forma característica "neutrales"; ingresan en la conciencia sólo cuando se apartan de un determinado nivel de actuación» (393, p. 65). Hall también apunta cómo sólo se tornan conscientes las reglas de la propia cultura que rigen la interacción con el entorno espacial, cuando uno se ve expuesto a entornos culturales opuestos y a individuos de otras culturas (207; 210). Igualmente en las entrevistas que utiliza para el análisis proxémico, indica cómo con «el contraste en la estructura de dos sistemas culturales uno sirve para descubrir al otro» (210, p. 209).

No es distinto lo que sucede en las revoluciones en las concepciones científicas dominantes, según la teorización de Kuhn (257). Se producen frente a la aparición de anomalías

(aumentos de **VARIEDAD**) que la concepción dominante no puede resolver. Dicha dificultación del PROGRAMA vigente favorece la toma de distancia, y la solución llega mediante una reestructuración del código o teoría vigente.

MITOS FAMILIARES

Las relaciones interpersonales en el marco familiar, dan lugar a una serie de pautas de relación internalizadas (véase **INTERNALIZACIÓN**), que a su vez serán proyectadas o externalizadas (véase **EXTERNALIZACIÓN**) sobre la familia real u otros contextos interpersonales. A la familia como estructura concebida por la **FANTASÍA** Laing la denomina la «familia» (260) y señala que «lleva aparejado un tipo de relación entre los miembros de la familia que difiere de las relaciones entre quienes no han asumido recíprocamente en su interior esa imagen» (260, p. 18). Señala además cómo «la identidad de cada individuo se apoya entonces en la presencia de una “familia” compartida dentro de los demás, quienes en virtud de ello, son parte de la misma familia. Integrar una familia es sentir la misma “familia” dentro de sí» (ibídem, p. 27) (véase **IDENTIDAD**). Finalmente afirma que «la coherencia resultante de la superposición recíproca de la “familia” de cada uno a la familia común conduce a (...) la nexificación de la familia. Esas familias nexificadas pueden convertirse en sistemas relativamente cerrados» (ibídem, p. 32).

Ya entendamos como **NEXO** al vínculo recíproco nacido del hecho de compartir un mismo sistema de **FANTASÍA** (260; 262), o bien al punto único y específico de interconexión, respecto al conjunto de estructuras interpersonales internalizadas y compartidas, que determina la posición ocupada por cada miembro dentro del sistema de fantasía familiar (204); lo cierto es que nos enfrentamos a un sistema complejo, fruto del **ACOPLAMIENTO** entre sus componentes.

Cada componente internaliza una estructura de relaciones grupales, e internaliza o se identifica con la internalización llevada a cabo por los demás. El nexo es la unificación de esta pluralidad de internalizaciones individuales encarnada en cada

uno de sus componentes. El nexa genera así el «Nosotros», que se define constantemente por exclusión de un «Ellos» (socio-autocentrismo; socio-auto-referencia; socio-auto-finalidad); al igual que el Sí se afirmaba por exclusión del no-Sí (véase IDENTIDAD) (262, pp. 70-84).

Cada componente actuará como REGULADOR grupal, tanto frente a la VARIEDAD interna como externa, dispuesto a mantener su ESTABILIDAD y la del sistema familiar. Ésta se basará en la presencia de una CULTURA DE GRUPO, que comprenderá un sistema de fantasía o MITOS FAMILIARES actuando como VARIABLES ESENCIALES a preservar, y que activarán con dicho fin los PROGRAMAS de actuación o RITUALES correspondientes (142).

Ferreira define los mitos familiares como «un número de creencias bien sistematizadas y compartidas por todos los miembros de la familia respecto de sus roles mutuos y de la naturaleza de su relación» (142, p. 156). Pueden referirse a un solo individuo —caso del chivo emisario— pero son siempre funcionales respecto del sistema familiar. Hasta cierto punto son para la familia lo que las defensas son para el individuo, actuando como amortiguadores frente a cambios o alteraciones súbitas; proveyendo áreas pacíficas de acuerdo automático entre los miembros, es decir, promoviendo la HOMEÓSTASIS familiar o grupal (374).

MIXTIFICACIÓN

Véase DESCALIFICACIÓN

MODALIDAD

Véase CALIFICACIÓN

MODELO

Véase SISTEMA

MOVIMIENTOS DE EXPRESIÓN

Véase RITUALIZACIÓN

MULTIFINALIDAD

Véase BIFURCACIONES

MUNDO VISUAL

Véase PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO

N

NECESIDADES

Véase VALORES DE USO Y DE CAMBIO

NEGACIÓN

Véase MECANISMOS DE DEFENSA

NEXO

Véase MITOS FAMILIARES

NIVEL DE CONTENIDO

Véase DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN

NIVEL DE LA RELACIÓN

Véase DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN

NÚCLEO SÉMICO

Véase SEMA

OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Véase IMPLICACIÓN

OPERACIÓN

Véase PROGRAMA

OPERACIONES DE BASE

Véase MECANISMOS DE DEFENSA

OPERADOR

Véase TRANSFORMACIÓN

OPERANDO

Véase TRANSFORMACIÓN

ORDEN

Véase INFORMACIÓN

P

PARADOJA

Véase DESCALIFICACIÓN

PARÁMETRO

Véase TRANSDUCTOR

PAUTAS FIJAS DE ACCIÓN —PFA—

Véase RITUALIZACIÓN

PERFORMANCE —praxis; actuación—

Véase SISTEMA

PERSONALIDAD BÁSICA, ESTRUCTURA DE LA

Véase REGLAS DE LA RELACIÓN

PERSPECTIVA ANALÍTICA

Véase EMICO

PERSPECTIVA EXTRA-CÓDIGO (funcionalista)

Véase EMICO

PERSPECTIVA INTRA-CÓDIGO (fenomenológica)

Véase EMICO

PERSPECTIVA INTRA-EXTRA-CÓDIGO (fenomenológico-existencial o funcional)

Véase EMICO

PERSPECTIVA SISTÉMICA

Véase EMICO

PERTURBACIÓN

Una perturbación es aquello que desplaza al SISTEMA, aquello que lo mueve de un ESTADO a otro. Si recordamos el concepto de ACOPLAMIENTO, podemos deducir que una perturbación será todo estado de otro sistema, que actúe sobre cierto valor de la ENTRADA del sistema que estemos considerando. En consecuencia los efectos de una perturbación podrán ser representados por medio de una TRANSFORMACIÓN, que tendrá por OPERANDOS a los estados del sistema (9, p. 110; 301, p. 345) (véase FLUCTUACIONES; BIFURCACIONES; TRANSDUCTOR).

Varela pretende distinguir entre el acoplamiento por «input» (entrada), correspondiente a la definición que hemos dado al hablar del transductor, y el acoplamiento por «cierre operacional», donde no tratamos con inputs sino con «perturbaciones». Este último sería propio de los sistemas autónomos. Dicho autor diferencia pues entre «input» y «perturbación». En el acoplamiento por input, conociendo el estado actual del sistema y el input podemos determinar cuál será el próximo estado del sistema.

Varela afirma que «Cuando hablamos de acoplamiento por input suponemos que los puntos de contacto entre las dos series independientes de sucesos (la unidad y lo distinto a ella) pueden servir de hilo conductor para comprender la evolución de la dinámica del sistema. Cuando se trata de sistemas autónomos, lo contrario es lo verdadero: las transformaciones internas son el hilo conductor que nos permite comprender la dinámica del sistema, y los puntos de acoplamiento sólo intervienen en la medida en que ciertos sucesos imprevistos o circunstancias nos ayudan a comprender mejor tal o cual camino

particular de transformaciones» (470, pp. 149-150). Nos encontramos ante una recuperación del clásico postulado marxista según el cual las causas externas constituyen la condición de los cambios, pero es en las propias contradicciones internas de las cosas donde radica la base de los mismos (297); postulado aplicable desde el punto de vista del sistema autoorganizador frente a su MEDIO.

Para Varela, el «input» forma parte de la definición del sistema, «especifica la única manera en que una transformación de estado dado puede tener lugar» (ibídem, p. 150); mientras que la «perturbación» «no especifica el agente, sólo toma en cuenta su efecto sobre la estructura» (ibídem) y las formas en que puede tener lugar «son en número indefinido». Y sigue afirmando: «El sistema funciona de modo continuo hasta que interviene una perturbación (que puede ser de origen interno). El efecto de esta perturbación consiste en desplazar el estado del sistema y la dinámica interna, hacia una nueva configuración...» (ibídem, p. 150).

En realidad pensamos que esta distinción sólo refleja una diferencia de punto de vista o perspectiva del observador respecto al sistema, paralela a la que hace que un sistema se nos aparezca bien como determinado, bien como autoorganizador (véase BIFURCACIONES). De entrada el hecho de que el «hilo conductor» radique en los determinismos externos o en la dinámica interna nos lleva a poner énfasis en la relatividad de los conceptos de EXTERNO e INTERNO. Las «transformaciones internas» siempre se pueden redefinir en términos del acoplamiento entre los SUBSISTEMAS. O, si se quiere, tomando dos sistemas relacionados podemos decir que la conducta de uno viene condicionada por el factor externo que supone la conducta del otro; pero cuando pasamos a considerar los dos sistemas como formando un sistema más amplio, consideraremos, por contra, las dos conductas de antes como determinadas por la dinámica interna del nuevo sistema, y así sucesivamente.

Que predominen los determinismos externos o la dinámica interna sólo supone que observamos el sistema desde el punto de vista del sistema como un todo, o desde el punto de vista de la dinámica de sus subsistemas. En definitiva, la supuesta

diferencia entre input y perturbación sólo es una diferencia de conocimiento del observador respecto al sistema o sistemas observados: por ejemplo que los considere como dos sistemas bien definidos, o como un sistema bien definido y un medio indefinido. Y en último extremo el desplazamiento hacia una «nueva configuración», fruto de la intervención de una perturbación, puede ser perfectamente representado como un cambio en el valor de un PARÁMETRO, o un cambio de parámetro regido por un meta-parámetro (véase BIFURCACIONES; CAMBIOS DE NIVEL 1 Y 2).

PLANO DEL CONTENIDO

Véase SEMA

PLANO DE LA EXPRESIÓN

Véase SEMA

PODER DE VETO

Véase REGULACIÓN

POSICIÓN FALSA

Véase DESCALIFICACIÓN

POSICIONES INSOSTENIBLES

Véase DESCALIFICACIÓN

PRINCIPIO EXPLICATIVO

Véase FE

PROCESO DE REPRESENTACIÓN MEDIACIONAL

Véase INTERPRETANTE

PROCESO DE SEMIOSIS ILIMITADA

Véase INTERPRETANTE

PROCESO DE SÍNTESIS ACTIVA

Véase PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO

PROCESOS PRIMARIOS Y SECUNDARIOS

Se trata de procesos (PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO o SUBROUTINAS de un programa general de procesamiento), que actúan sobre la estructura de la base de datos del sujeto (como materia prima de los mismos). Los procesos primarios suponen una VARIEDAD mucho más amplia (productividad) de la que se manifestará finalmente a nivel de procesos secundarios. Aquella variedad se fundamenta en relaciones analógicas: metafóricas o de asociación libre dentro de la red de la base de datos, es decir centradas en la OPERACIÓN BÁSICA de sustitución, que caracteriza a los mecanismos de CONDENSACIÓN y DESPLAZAMIENTO. Dichas operaciones proporcionarán la materia prima, que será sometida a la CONSTRUCCIÓN de los procesos secundarios (ALGORITMOS digitalizadores) (34, p. 212), tanto en la percepción (DECODIFICACIÓN) como en la emisión de mensajes (CODIFICACIÓN). Que no llegará a ser digitalizada (véase CODIFICACIÓN DIGITAL), como en el caso de los sueños; aunque éstos también pueden ser sometidos a una elaboración secundaria que les otorgue coherencia (159, p. 195; 160, vol. 3, páginas 72-74). O que puede ser fuente de reestructuración para los algoritmos digitalizadores, PROGRAMAS o CÓDIGOS SINTÁCTICOS asociados a la base de datos (productividad o poiesis: HEURÍSTICA).

Los procesos primarios suponen pues la respuesta o activación libre, inmediata o compulsiva de los códigos, actuando en un procesamiento múltiple o paralelo (356, p. 339). Responden a las características propias de la CODIFICACIÓN ANALÓGICA (29, pp. 166-168; 160, vol. 2, p. 151). Los procesos secundarios, identificados generalmente con «el pensamiento vigil, la atención, el juicio, el razonamiento, la acción controlada» (268, p. 303; 160, vol. 3, p. 84), suponen en cambio una elaboración de la respuesta, una función reguladora de INHIBICIÓN y REPRESIÓN aplicada a los procesos pri-

marios (160, vol. 3, pp. 222, 224, 228; 268, pp 183, 303; 356, pp. 343-344). Los procesos primarios serán propios de los procesos preatentivos en los PROGRAMAS DE CONSTRUCCIÓN DE MODELOS de la percepción, o del LENGUAJE DE MODELOS en la solución de problemas de los procesos mentales superiores (pensamiento). Los procesos secundarios corresponderán al mecanismo de ATENCIÓN focal en la percepción (160, vol. 3, pp 89, 216), o al LENGUAJE DE SÍMBOLOS en el pensamiento, es decir, a PROGRAMAS OPERATIVOS.

Todo esto no debe hacernos identificar literalmente a procesos primarios con inconsciente y a procesos secundarios con conciencia, aunque los primeros estarán más ligados al sistema inconsciente y los segundos al sistema preconsciente-consciente (268, p. 302). Ambos, en cuanto procesos (la dinámica de sus operaciones) son inconscientes. Los resultados de los procesos primarios serán en general inconscientes; aún cuando en ciertos casos pueden acceder a la conciencia a nivel de percepción, sin pasar por ningún proceso de digitalización: por ejemplo en los ensueños y alucinaciones hipnagógicas (160, vol. 3, p. 75). Pero se trata de imágenes impredecibles, inestables, tenues, que sólo tienen «un derecho marginal a que se las llame conscientes» (356, p. 341). De todos modos, en la medida en que se intente aprehenderlos, se procederá rápidamente a digitalizarlos, traduciéndolos, puntuándolos y constriñéndolos, ya sea mediante el lenguaje verbal, o mediante los PROCESOS DE SÍNTESIS ACTIVA, función de la experiencia, como en las imágenes eidéticas (356, pp. 178, 342) (7).

Los resultados finales de los procesos secundarios serán conscientes o, en todo caso, permanecerán a un nivel de CONCIENCIA IRREFLEXIVA (425, pp. 51-54), como en la percepción o la actuación conductual automáticas: por ejemplo acciones que uno no piensa que hace cuando las hace o incluso no recuerda haber desempeñado; palabras exactas que no recuerda acabar de pronunciar, aún cuando pueda retener el contenido de los dicho, etc. Los programas propios de los procesos secundarios serán en cambio inconscientes o, en algunos casos, de un nivel de conciencia irreflexiva susceptible de acceder a la reflexión. En este sentido, en cuanto procesos

no sometidos a nuevos procesos secundarios que les den un carácter de reflexividad, podemos afirmar la primariedad relativa de los mismos, entendida entonces como la identificación mapa-territorio, o sea como la REIFICACIÓN del código o programa (27, p. 132; 34, p. 213; 423 bis, pp. 35-48).

PROGRAMA

Según Newell «un programa es un bloque compacto de información codificada, creado para realizar una tarea de interés» (359, p. 17). Puede entenderse como un conjunto de métodos, es decir, procedimientos para realizar ciertas tareas, consistentes en secuencias condicionales de acciones, basadas en un repertorio de operaciones elementales. Dicho autor y sus colaboradores realizaron un programa de solución de problemas, el SGP o Solucionador General de Problemas. Para definir el modelo construían el GRÁFICO DE CONDUCTA DE PROBLEMA, representativo de la búsqueda a lo largo de un espacio de ESTADOS DE CONOCIMIENTO. Los medios de búsqueda son los llamados OPERADORES. Si tienen éxito producen un nuevo conocimiento y por tanto todo conocimiento es obtenido gracias a la aplicación de estos operadores. En los nódulos del gráfico (estados) actúan ciertas reglas que incluyen una condición y una acción. La condición consiste en si se ha alcanzado cierto resultado y conlleva pues la aplicación de operaciones de comprobación. La acción supone la aplicación de cierto operador. En definitiva el programa incluye la manipulación de un conjunto de operadores, dependiendo de un conjunto de estados de conocimiento y en función de la tarea a realizar (359, pp. 54-58).

Pushkin, al considerar la problemática de la toma de decisiones, distingue los siguientes componentes: finalidad, líneas alternativas de conducta, y las condiciones que determinan la elección entre dichas alternativas (394, p. 98). También centra su atención en el SGP y señala que se compone de: «objetos y métodos de transformación de los objetos (operadores)» (394, p. 102). Indica cómo los métodos de solución consisten en la «enunciación de problemas intermedios» (ibídem, pá-

gina 103) ;se intenta «alcanzar el objetivo fundamental, sustituyéndolo sucesivamente por objetivos más accesibles» (ibídem, p. 104). Concluye pues que en el programa se distinguen los objetos, las finalidades u objetos a alcanzar, y los operadores que van produciendo las transformaciones necesarias (ibídem, p. 112).

Tonge enfatiza cómo «cada paso de programa (o instrucción) especifica un dato y una operación a realizar sobre él» (459, p. 255), siendo equivalente pues el programa a una sucesión de instrucciones. Y Turing afirma que «La construcción de tablas de instrucciones se denota normalmente por “programación”. “Programar una máquina para que realice la operación A” significa poner en la máquina la tabla adecuada de instrucciones de modo que haga A» (464, p. 65).

Si un programa puede ser entendido como un operador o un conjunto de operadores, ello significa que deberá ser representable como una TRANSFORMACIÓN o un conjunto de transformaciones. En definitiva una transformación definida por intensión equivale a un operador, o sería mejor decir, y esto es importante, que equivale a una **OPERACIÓN**.

Una operación no es más que determinada **TÁCTICA** y, en consecuencia, un programa corresponderá a una **ESTRATEGIA** (439, p. 102) o, si se quiere, a un **CÓDIGO SINTACTICO** u operacional (véase **REGULACIÓN**). Aquí debemos hacer hincapié en un punto concreto. Acabamos de afirmar nuestra preferencia por el término «operación» en lugar de «operador». Nos habremos percatado de la existencia de cierta confusión terminológica al respecto por parte de algunos de los autores citados. Para evitarla, y atendiendo a la definición cibernética de **OPERADOR** dada en este glosario, consideramos más práctico y preciso entender sólo por «operadores» a aquellos sistemas materiales responsables de la producción del cambio. Por contra entenderemos como «operaciones» a los métodos particulares que utilizan con dicho fin. En este sentido podríamos decir, por ejemplo, que la verosimilitud de ciertos mensajes visuales estriba en que la cámara se convierta en un «operador» mecánico, que actúe igual que los operadores-detectores implicados en la percepción visual

humana, dando lugar a una relación cámara/referentes homomórfica de la relación ojos/referentes (110; 304).

Podemos realizar ahora una síntesis de todo lo que implica el concepto de **PROGRAMA**. Un programa conlleva un objetivo o tarea a realizar. Supone la presencia de determinados **ESTADOS**, así como de otros estados a alcanzar (finalidades), o submetas respecto al objetivo general. Para ello se sirve de operaciones o bloques de operaciones, entendidos como métodos de transformación o **SUBROUTINAS**, o sea una serie de líneas alternativas de conducta. También cuenta con reglas reguladoras de la aplicación de las operaciones (instrucciones). Recordemos que incluyen una parte de condición y otra de acción.

Resumiendo. Nos encontramos con dos tipos de reglas u operaciones: reglas u operaciones concretas o individuales, y reglas u operaciones que determinan cuándo aplicar las operaciones individuales. Se trata de reglas de comprobación, reglas sobre la utilización de otras reglas (instrucciones o meta-reglas). Además del programa principal o **RUTINA** (instrucciones y operaciones) existen subprogramas subordinados (estrategias concretas o sub-rutinas), que actúan como métodos auxiliares a aplicar en ciertos pasos, para poder seguir con la aplicación del programa general. Pueden comprenderse también desde la perspectiva de una subdivisión del problema principal (o meta principal) en submetas o subproblemas más simples intermedios, que requieren de la utilización de segmentos independientes del programa, adecuados a la función implicada (sub-rutinas) (459, p. 264) (112; 216; 279; 359; 394).

En términos generales pues responderán a la categoría de «programas», como señala Schefflen (430; 431), los modos particulares de ejecución de tareas en el marco de una cultura o subcultura específicas. Actuarán tanto en lo referente a los aspectos cognitivos como de interacción regulados por las mismas, abarcando áreas tan dispares como comer, pelear, cortejar, percibir, conocer o valorar y experimentar afectos. Afectarán a planos tan diversos como el del lenguaje verbal, el kinésico, táctil, proxémico, ornamental, etc.

Para finalizar nos interesa introducir la distinción entre programación algorítmica y programación heurística. La dife-

rencia entre estos dos tipos de planes (algoritmos y heurística) estriba en el hecho de que garanticen o no el resultado concreto. Así por **ALGORITMO** se entiende a un conjunto de reglas que generan automáticamente la solución correcta. Pushkin lo define como «una secuencia clara, inequívoca, de operaciones, cuya ejecución conduce siempre a la solución de todos los problemas de una clase determinada» (394, página 25).

HEURÍSTICA en cambio se puede usar como sinónimo de arte de inventar y, más en general, se aplica a aquellos métodos que no garantizan la solución del problema. Equivaldría a la utilización de prácticas de tanteo; por ejemplo, procedimientos de búsqueda de soluciones basados en su efectividad en resoluciones previas, pero que no aseguran el éxito; verbigracia, hallando analogías entre el problema actual y otros de solución conocida (279, p. 55).

Pushkin critica la utilización que hace Newell del término «heurística» al aplicarlo a programas como el SPG. Se trata en realidad de simples algoritmos, que no resultan aplicables cuando nos encontramos ante un campo indefinido de búsqueda. Sólo podríamos hablar de verdadera programación heurística cuando el sistema va generando nuevos sistemas de operaciones, no dadas de antemano, según avanza el proceso. En realidad este tipo de actuación es muy común en una gran mayoría de problemas humanos, pongamos por caso los procesos de construcción de modelos de la realidad externa (códigos y programas), en los que no se cuenta con esquemas preparados y, por tanto, no pueden ser descritos algorítmicamente (394, p. 171).

Pushkin también propone como más adecuado el término «estrategia» frente al de «heurística». En este sentido coincide con Morin, que no opone algoritmos a heurística (ni los menciona), sino «programas» a «estrategias», aunque sus definiciones de estos últimos términos corresponden respectivamente a las de los primeros. Así define al programa como inscrito de antemano y como un conjunto de instrucciones codificadas que, ante las condiciones de su ejecución, desencadenan una secuencia de operaciones determinadas para llegar a un resultado. Una estrategia se definiría igual,

pero no se fundaría sólo sobre decisiones iniciales desencadenantes, sino también sobre decisiones sucesivas, tomadas según la evolución de la situación, lo que podría modificar las operaciones sobre la marcha.

Morin apunta también una serie de aspectos a tener en cuenta. Que la complejificación de los programas puede llevar a un salto a iniciativas estratégicas. Que el desarrollo de las estrategias permite introducir en las mismas el uso de secuencias programadas, cumpliendo una función economizadora de esfuerzos. Que los programas surgen a partir de ciertas estrategias que cristalizan o se instituyen. Y que la elección de un programa o una estrategia depende en último término de un proceso de tipo estratégico (348, pp. 224-226) (328).

A pesar de todo creemos más operativo el uso de los términos «programación algorítmica» y «programación heurística», siempre que se los tome de acuerdo con las definiciones más precisas y diferenciales dadas anteriormente. En la misma línea identificaríamos el término general de «programa» con el de «estrategia», especificando si corresponde a uno u otro de los tipos anteriores. Entonces la relación dialéctica entre las dos clases de programas o estrategias (algorítmicas/heurísticas) señaladas por Morin, en su terminología, bajo la oposición programa/estrategia, siguen precisando ser tomadas en consideración (véase INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA).

PROGRAMA DE CONSTRUCCIÓN DE MODELOS

Véase PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO

PROGRAMA OPERATIVO

Véase PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO

PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO

Integración y jerarquía de niveles

Nos centraremos en el examen de los procesos de percepción visual, para poder determinar a grandes rasgos las caracte-

terísticas fundamentales de los sistemas de procesamiento de información en general, o sea los principios básicos o globales de toda dinámica cognoscitiva.

La capacidad de transmisión de INFORMACIÓN por parte del TRANSDUCTOR humano, en cuanto canal de comunicación, es sumamente limitada. Es decir, en términos generales, la VARIEDAD posible en la ENTRADA es enormemente mayor que la variedad posible en la salida en correlación con la de la entrada (326, p. 133; 9, p. 212). Miller estimó que, tanto en lo referente a la capacidad de discriminación perceptiva, como de retención en la memoria inmediata, la media era de 2,6 bits con una desviación típica de 0,6, o sea que se podía diferenciar alrededor de 6,5 alternativas con una desviación de 4 a 10 (326, p. 139). Pero el hombre debe reaccionar ante un número ilimitado de ESTADOS de su MEDIO, y manejar una cantidad ingente de alternativas en sus procesos de toma de decisiones.

Cuando un sistema procesador se encuentra en una situación así, dispone de varios recursos para ampliar su capacidad de tratamiento de la información. Nos interesa resaltar fundamentalmente dos: Aunque la variedad por paso siga siendo limitada, una secuencia de varios pasos puede agruparse en un VECTOR, y como su número de componentes puede aumentar indefinidamente, lo mismo sucede con la variedad en el vector «aún cuando la variedad de cada componente sea limitada» (9, p. 214). Organizando pues la secuencia de entrada de información en unidades, se pueden aumentar los bits de información construyendo progresivamente unidades cada vez mayores o más complejas (326, p. 148).

Lo anterior supone, en términos de programación, la división de una tarea compleja en subtareas o SUBRUTINAS, que comportan la integración progresiva de unidades, ubicables respectivamente en una jerarquía de niveles de complejidad creciente. Ello permite ir reduciendo paso a paso la información inicial, que puede ser así manipulada, hasta una final toma de decisión. Es el mismo mecanismo que actúa en el caso de la lengua, organizada en una doble articulación o, si se quiere, en una jerarquía de niveles de significación (véa-

se TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS) (118; 154; 198; 325; 326; 332).

Según Forgas, en el caso de la percepción visual, este orden jerárquico comprende, desde la tarea más simple a la más compleja, los siguientes niveles:

«1. La detección de la energía del estímulo (luz) y una discriminación del cambio en la energía del estímulo.

2. La discriminación de una brillantez unificada o unidad de figuras consideradas como separadas del fondo.

3. La determinación de detalles más finos, que lleva a una figura más diferenciada.

4. La identificación o reconocimiento de una forma o modelo.

5. La manipulación de la forma identificada» (154, páginas 28-29).

Inmediatamente pasaremos a estudiar estos distintos niveles, pero antes nos interesa resaltar algunos aspectos que resumen lo dicho hasta aquí y su desarrollo posterior: Los sistemas cognoscitivos se organizan jerárquicamente. Se basan, como ya postuló Pavlov, en una serie de procesos de análisis y de síntesis. La síntesis supone la integración de unidades elementales en unidades más complejas. Dicho proceso de construcción deberá tener en cuenta la información aportada por el CONTEXTO, para poder decidir entre síntesis alternativas y, en consecuencia deberá apoyarse también en la experiencia previa y la génesis de expectativas. Por tanto la dinámica cognitiva y la percepción en concreto poseen un carácter activo, constructivo, creando el propio mundo y no limitándose a ser un mero reflejo especular de la realidad «objetiva», como ya señalaron Brunswik, Dewey y los transaccionistas perceptuales (véase PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS; CALIFICACIÓN) (61; 108; 208; 228; 234; 303; 332; 355; 356; 373).

Percepción de relaciones

En cuanto a la detección de la energía del estímulo, a lo que se responde es siempre a relaciones entre estímulos o si

se quiere a cambios en la energía de los mismos. Esto es válido ya respecto a los ESTÍMULOS-SEÑAL en las especies animales menos evolucionadas. Un pájaro condicionado a responder al gris claro, lo hace siempre frente al más claro de dos grises (127). Una melodía musical se percibe como la misma con independencia de la clave en que sea ejecutada (180). Las condiciones del medio, como la iluminación, cambian constantemente, pero como los cambios afectan por igual a todos los objetos, las relaciones entre los mismos se mantienen, y así seguimos percibiendo por ejemplo la misma escala de colores. Esta importancia de las relaciones contextuales viene demostrada por experimentos como el de la destrucción de la constancia de Albedo (277; 325). También lo demuestra el hecho de que una estimulación continuada y uniforme deja de provocar rápidamente respuesta alguna, como cuando se realiza el nystagmo fisiológico de los ojos; o el hecho de que para percibir táctilmente la textura de una superficie debamos desplazar nuestros receptores por encima de la misma (173; 277; 291).

Los objetos del medio externo reflejan la luz incidente en el plano bidimensional de la retina. De acuerdo con lo dicho antes, lo importante no es cuál de los millones de receptores es estimulado, sino la relación entre los puntos estimulados (173). La imagen retiniana considerada, para simplificar, sin invertir, corresponde a lo que Gibson denomina el **CAMPO VISUAL**, punto de partida del procesamiento perceptivo. El **MUNDO VISUAL** será en cambio lo que el receptor humano ve y toma por la realidad en el plano de la experiencia consciente. Será el resultado de toda la serie de procesos de análisis y de síntesis de la información en que se basa la percepción (173, cap. 3). El **CAMPO VISUAL** tiene límites; es nítido en su centro, o sea en la fovea, zona de máxima agudeza visual, y paulatinamente más vago hacia la periferia. Se puede hablar pues de una **VISIÓN FOVEAL** precisa y fina, y de una **VISIÓN PERIFÉRICA** vaga y tosca aunque extremadamente sensible a las variaciones de estimulación luminosa, como puede ser el movimiento (277; 291). Las imágenes del campo visual son inestables en relación con los movimientos del cuerpo o de los ojos; y por tanto las formas se aparecen como

inconstantes en cuanto a tamaño y forma; es bidimensional y lo podemos describir como un conjunto de manchas irregulares.

Por otra parte el **MUNDO VISUAL** es panorámico y sin límite. Es claro, nítido y preciso en todos sus puntos. Es percibido como estable, a pesar de los cambios de posición corporal. Los objetos se perciben como constantes en lo que a forma y tamaño respecta, así como en profundidad. Se presta atención a objetos (figuras) y no a los espacios entre ellos (fondo). Además se trata de objetos fenoménicos, de estados significativos de nuestro medio (303, pp. 143-147).

Es fácil deducir que el caos luminoso del campo visual deberá ser sometido a una reducción drástica, a un conjunto de procesos de organización, para que pueda dar lugar a la experiencia del medio, útil para orientarse en él, propia del mundo visual. El primer filtraje a que es sometido el **MAGMA** de estimulaciones luminosas, supone una inicial separación entre **FIGURA** y **FONDO**. El conjunto de relaciones, que puede llegar a resultar útil para distinguir estados relevantes del medio, emerge como «figura». El resto de elementos, irrelevante para el procesamiento, el **DESORDEN** o información no constreñida de la cual y contra la cual se extrae el **ORDEN** de la figura, y que actúa como armazón de la misma, constituye el «fondo». Separar la figura del fondo implica pues superponer un **CÓDIGO**, someter a cierta **CONSTRICCIÓN**, al número enorme de estimulaciones retinianas. Los conceptos de figura y fondo pueden considerarse equivalentes a las categorías informacionales de señal y **RUIDO** (6; 253; 303; 332).

El proceso de separación entre figura y fondo produce las formas o **GESTALTS**. Se trata de conjuntos de relaciones entre elementos percibidos por el receptor como todos unitarios; configuraciones integradas o **ESTRUCTURAS** que responden a un efecto de composición: no pueden reducirse a la simple suma de sus partes componentes (véase **TOTALIDAD**; **EMERGENCIA**). Las gestalts constitutivas de la figura se generan en base a una serie de reglas organizativas de mero valor sintáctico. Son las leyes de la forma (proximidad; semejanza; cierre; continuidad; movimiento común; experiencia). Son leyes instauradas evolutivamente por el hecho de mostrar una

probabilidad mayor, mediante la integración de unidades conectadas de estimulación, de llegar a identificar estados relevantes del medio. La interacción de esta serie de leyes se resume en la ley más general de la Pregnancia: la emergencia de aquella forma, entre todas las posibles, que requiere de menos información o esfuerzo para ser aislada del fondo. Con estas leyes interactuará además la captación de un conjunto de indicadores de profundidad, que permite avanzar algo más en la organización del desorden inicial, introduciendo una serie de niveles o planos de figura/fondo (6; 173; 247; 248; 253; 303; 325; 332; 504).

Moles generalizó el concepto de «gestalt», prefiriendo hablar de **SUPERSIGNOS**: «conjunto normalizado de signos más elementales, aceptado en la memoria perceptiva como un todo y susceptible de ser designado por un signo memorizante» (336, p. 113). Señala precisamente cómo debido a la capacidad limitada del canal humano, ante un mensaje cuyos elementos simples son muy numerosos, tenderá a organizarlo en una jerarquía de niveles, en cada uno de los cuales irán emergiendo supersignos cada vez estructuralmente más complejos, fruto de la integración de los supersignos del nivel inferior (331; 332; 336; 340). Ésta es precisamente la estrategia que al principio indicábamos que se seguiría para ampliar la capacidad del canal. Los conceptos de «gestalt» y de «supersigno» constituyen pues una elaboración más precisa y adecuada de los de «unidad» o «vector» que usábamos entonces.

Procesos de análisis y de síntesis

Pero hasta el momento no hemos pasado del segundo nivel de la escala jerárquica de subrutinas, en que se fundamenta la percepción, y debemos profundizar aún más en el mismo. Atendamos primero a una contradicción evidente. ¿Cómo es posible que a partir de un «campo visual» nítido sólo en su centro, impreciso periféricamente y limitado espacialmente, se desemboque en la percepción de un «mundo visual» claro en todos sus puntos y abarcando 360°? Los movimientos sacádicos de los ojos proporcionan al receptor una

sucesión de fijaciones cambiantes, de instantáneas, de nitidez solamente foveal, cuya sucesión no es aprehendida a nivel de procesos secundarios (véase PROCESOS PRIMARIOS Y SECUNDARIOS). La consecuencia lógica es que el MUNDO VISUAL no se percibe simultáneamente. Deberá basarse en la elaboración de la información acumulada a través de sucesivas instantáneas. Deberá utilizarse información de las fijaciones pasadas, junto con la proporcionada por la presente, para acabar determinando qué se ve. El mundo visual será pues un modelo o esquema, sintetizado a partir de información múltiple: cada nueva instantánea permitirá agregar nueva información en la síntesis del constructo iniciado desde la primera (356, p. 162) (197; 354; 355; 364).

En una primera etapa se suele postular la intervención de un sistema de almacenamiento de información sensorial (AIS) (278, p. 49), o memoria icónica cuyo carácter transitorio la reduce a menos de un segundo (356, pp. 30, 163). Su papel consistiría en fijar las instantáneas, para dar tiempo a que alguna información de las mismas pueda ser asimilada, pero sin llegar a participar aún en su integración. El proceso de organización, de análisis y de síntesis, partirá pues del material sensorial preservado en el AIS. El primer paso de dicho procesamiento consistirá precisamente en la construcción de figuras visuales separadas, es decir, en la segregación figura/fondo, la emergencia de gestalts. Éstas podrán ser reestructuradas sucesivamente a través de la captación de las relaciones invariantes presentes en fijaciones correlativas. La captación de profundidad, la separación en varios planos de figura/fondo, se iniciará también pues en este nivel. Posteriormente debería producirse un análisis de características, que permita llegar a reconocer formas con un significado fenoménico en términos de nuestro «mundo hipotético» (234), nuestro «mapa del mundo» o CÓDIGO SEMÁNTICO a preservar (véase PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS) (395).

Un MODELO teórico que intenta explicar el análisis de características y el reconocimiento de formas es el «Pandemonium» de Selfridge (277, p. 120; 356, p. 91). Incluye, en primer lugar, un demonio de la imagen, cuya función es re-

gistrarla, como paso previo al proceso de reconocimiento. Correspondería al papel jugado por el AIS. En segundo lugar se hallan unos demonios o detectores de características o rasgos pertinentes. Cada uno busca la presencia de cierto rasgo concreto de la forma. En tercer lugar se encuentran los demonios cognitivos, responsable cada uno de ellos del reconocimiento de una forma. Se trata de los modelos, esquemas o patrones, que identifican determinada configuración de características, con un estado del medio de significado unitario, un supersigno. Cada vez que un demonio cognoscitivo halla un atributo adecuado a su patrón, empieza a chillar. Cuanto más características identifica como propias más fuerte chilla. Tenemos finalmente al demonio de decisión, que selecciona al demonio cognitivo que chilla más fuerte, como el estado del medio más probable.

Dicho modelo aporta algunos aspectos a tener en cuenta, pero se muestra como demasiado simple e insuficiente. No considera por ejemplo el papel jugado por el contexto en relación con nuestra experiencia pasada, para la reducción de las alternativas en liza en la toma de decisión (véase CALIFICACIÓN). Se impone pues redefinirlo en términos de un proceso de análisis por síntesis más complejo. Deberá incluir al menos un doble sistema de memoria. Por un lado una memoria a largo plazo o base de datos, que contenga la información constreñida sobre las experiencias pasadas. Será la depositaria del UMWELT, «mundo hipotético» o CÓDIGO SEMÁNTICO, a través del que se filtra el medio y se conocen las relaciones probables entre sus estados.

Por otro lado incluirá una memoria a corto plazo, que retenga la información ya organizada o reconocida hasta el momento. Que la compare con el conocimiento del mundo almacenado en la base de datos, y pueda así prever qué es lo más probable que cabe esperar detectar a continuación. En otras palabras, que permita generar expectativas respecto a las nuevas características a detectar para consolidar la construcción del modelo esquemático hipotético (demonio cognitivo o supersigno). E igualmente, una vez integrado un supersigno, respecto a los supersignos más probables con que se

puede combinar para dar lugar a nuevos supersignos de un nivel de integración superior (11).

Evidentemente las siguientes características que se van detectando pueden contradecir las expectativas, obligando a la reestructuración del esquema en construcción, es decir, a la sustitución de unas hipótesis por otras entre las posibles, ya sea a nivel del supersigno que se está integrando, o del siguiente que cabía esperar. A dicho proceso de revisión permanente de las hipótesis o expectativas, es al que se denomina **PROCESO DE SÍNTESIS ACTIVA**. Correspondería al dominio de decisión de antes, dotado de memoria, y cuya función consiste en llegar a un contenido coherente, conciliando la información proveniente del análisis sensorial y de características con la almacenada en la memoria (277, pp. 136, 138, 142; 278, p. 93; 394, p. 163) (185; 303; 332; 354; 355; 356).

Es necesario ahora detallar mejor el funcionamiento del proceso de análisis y de síntesis activa. Tal como lo hemos descrito se aparece como un proceso lineal o secuencial de integración que «realiza únicamente aquellas pruebas que son apropiadas a la luz de los resultados de pruebas previas» (356, p. 337). Pero para poder ir extrayendo lo que se convierta en FIGURA, así como para poder revisar las hipótesis respecto a la misma, el FONDO siempre debe de estar presente de uno u otro modo. En definitiva, la actuación de un código supone la introducción de CONSTRICCIONES en una variedad más amplia presente (394, p. 48).

Se postula entonces la actuación de dos canales o procesos diferenciados. En base a la información almacenada en la memoria a corto plazo se realizará, por un lado, un procesamiento de tipo pasivo. Son los que Neisser denomina proceso preatentivos (356, p. 106), de carácter global y totalista. En este nivel se produce la inicial segregación figura/fondo. Aquí ya actúan los analizadores de características por medio de un procesamiento paralelo: trabajan simultáneamente, independientemente, en la búsqueda de más de un objetivo (356, pp. 88, 337). Además las formas se clasifican simultáneamente en distintos niveles de generalidad: Se lanzan hipótesis de simple separación figura/fondo —formas unitarias— en base a las leyes de la Gestalt; por otra parte

se analizan características muy globales, generales o genéricas, del tipo de la posición, el brillo, el movimiento, la presencia de contorno, etc. También en algunas de ellas se extraerán características más detalladas (277, p. 136, 278, p. 85). Todas las señales de entrada serán sometidas a este procesamiento pasivo o preatentivo, que inicia la organización de la información y extrae significados muy abstractos. Las formas así tratadas gozarán de una persistencia transitoria, con el fin de poder ser accesibles a análisis de características subsiguientes y más precisos, o para acabar siendo despreciadas.

Los mecanismos preatentivos extraen información suficiente para saber si el material tratado es relevante o no respecto a la tarea concreta que ocupa al sistema procesador. Entonces el mecanismo de la **ATENCIÓN** focal será el encargado de seleccionar lo relevante para la situación adaptativa coyuntural en que se halle el **SISTEMA** (420). Se pone en evidencia aquí el carácter selectivo de los procesos perceptivos y cognitivos en general. Al igual que podemos hablar de una selectividad absoluta, que lleva a aislar lo relevante para la adaptación del sistema a su **MEDIO** (véase **PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS**), la selectividad presente en cada paso del proceso perceptivo o cognitivo, también se dirige a separar lo relevante para el reconocimiento o construcción de estados consistentes con el mundo hipotético que se posea. Lo que se seleccione, se analice y la síntesis alcanzada serán función de los objetivos concretos perseguidos por el sistema procesador. La actividad receptora y procesadora será pues función de la tarea en curso (291, página 64). En este sentido, diferentes objetivos o metas, frente a un mismo medio físico, conllevarán diferentes segmentaciones del mismo, diferentes grados de discriminación, y diferentes «realidades» finales percibidas (277, p. 89).

El mecanismo de la «atención» corresponde al segundo canal a tener en cuenta; aquel por el cual se realiza el procesamiento propiamente activo. Dicho procesamiento activo, a diferencia del anterior, es de tipo secuencial: «construye sólo una cosa a la vez» (356, p. 337); atiende sólo a un objeto en cada momento. Se centraría sólo en el demonio cognitivo (hipótesis) que chilla más fuerte, que se aparece como más pro-

bable. Los otros identificarían aquellas características de mayor grado de generalidad propias del análisis pasivo, actuando como fondo que permita revisar o reestructurar la hipótesis considerada preferentemente.

Como decíamos antes, todas las señales presentes serán analizadas preatentivamente (proceso pasivo), pero sólo un canal lo será activamente. Éste se aprovechará de ambos tipos de análisis (278, p. 97). Por un lado llevará a cabo el análisis de características más precisas, apoyándose en la VISION FOVEAL de las instantáneas, y en función de las expectativas generadas por medio de la comparación entre el contexto de formas ya analizadas y el mundo hipotético de la base de datos. Por otro lado cambiará el foco de atención de la figura a lo que era fondo (a las formas segregadas por el proceso pasivo apoyándose en la VISION PERIFÉRICA), en la medida en que las características vagas propias del mismo, sean consistentes con las expectativas previamente generadas en la síntesis activa. En este sentido, el procesamiento pasivo periférico permite orientar la búsqueda motora sacádica de nuevas características, a procesar activamente, más congruentes con la hipótesis formulada. Y en la medida en que las nuevas fijaciones no tiendan a confirmar el esquema hipotético en construcción, el fondo preatentivo le servirá para atender a otras características, o para reorganizar el conjunto de acuerdo con un nuevo patrón hipotético (227; 234).

En términos generales pues el proceso de análisis por síntesis responde a un programa de tipo paralelo; trabaja con «distintos tipos de información a distintos niveles de análisis simultáneamente (227, p. 153). Cuando el contexto es familiar y las expectativas de los diferentes niveles se van verificando, el sistema trabaja con un mínimo de información. Recoge sólo los datos necesarios para confirmar las hipótesis realizadas y reconstruye lo que no se adapta a las reglas de su CÓDIGO SEMÁNTICO, en vistas a mantener la ESTABILIDAD de este mundo hipotético. Cuando fallan las predicciones a un cierto nivel, pasa a analizar con más precisión las características de niveles inferiores, o incluso la inicial organización en figura y fondo. Si los datos de niveles inferiores son

insuficientes, si falta el contexto, interpreta apoyándose sólo en las expectativas de niveles superiores, tendiendo así a cerrar coherentemente el conjunto (234, p. 165; 277, pp. 148, 152; 303, p. 150).

Dos tipos de programas de procesamiento

Diversos autores señalan cómo los aspectos básicos de este **PROGRAMA DE PROCESAMIENTO** propio de la percepción, son los mismos que hallamos en los programas de procesamiento que actúan en los llamados procesos mentales superiores. En ambos casos, en base a información múltiple, se construye integrativamente un esquema, que se aparece como el resultado final consciente de un proceso inconsciente, basado en las expectativas generadas a partir del conocimiento almacenado en la base de datos.

El sistema de extracción de información relevante usado en la solución de problemas externos (que parten de entradas externas), es pues paralelo al que rige la solución de problemas en vacío (a partir de entradas internas); es decir, a la recuperación de información de la memoria: También la **IMAGINACIÓN**, visual o no, se fundamenta en un proceso de síntesis de supersignos, apoyado en expectativas coherentes con la propia experiencia del mundo, y función del objetivo o tarea propuesta (449). Los procesos preatentivos en este caso encuentran su equivalente en el **LENGUAJE DE MODELOS** citado por Pushkin (394), procesamiento múltiple en términos de Neisser (356, p. 338), en tanto que variedad mucho más amplia o desorden del que se extrae la figura-señal codificada según un código constrictivo. No se pasa de este nivel, por ejemplo, en el sueño o las alucinaciones hipnagógicas o los ensueños. Deben ser recuperados en cambio por un proceso ejecutivo, en términos de Neisser, o un **LENGUAJE DE SÍMBOLOS**, según Pushkin, para ser objeto de la mayor elaboración propia de los procesos secundarios correspondientes al pensamiento o al recuerdo dirigido. El lenguaje de símbolos adoptaría aquí el papel de la **ATENCIÓN**, del proceso activo, en el caso de la percepción (278, p. 107) (354) (356, pp. 113,

168, 341). O el papel de la digitalización de los procesos primarios analógicos (490; 498) (véase CODIFICACIÓN DIGITAL; CODIFICACIÓN ANALÓGICA; PROCESOS PRIMARIOS Y SECUNDARIOS).

Si atendemos a una interesante distinción resaltada por Pushkin, nos daremos cuenta de que, durante toda la presente exposición, sólo nos hemos estado refiriendo a un único tipo de **PROGRAMA DE PROCESAMIENTO**. Pushkin habla de que en toda situación de solución de problemas deben diferenciarse dos aspectos: Un proceso de extracción de información «sobre las condiciones y requisitos planteados por la situación» (394, p. 122), es decir un proceso de construcción de un **MODELO** cognoscitivo de la misma. Y un proceso operativo, consistente en la secuencia de transformación de la situación (entradas), que genera la estructura operativa de la solución, reduciendo o eliminando la desviación entre ambas, mediante la manipulación de los modelos previamente elaborados. En el primer caso, correspondiente al proceso de análisis y síntesis activa, podemos hablar de **PROGRAMA DE CONSTRUCCIÓN DE MODELOS**. En el segundo caso hablaremos, en cambio, de **PROGRAMA OPERATIVO** (véase **MECANISMOS DE DEFENSA**).

Tanto en el programa operativo, como en el programa de construcción de modelos, podemos identificar a la **UNIDAD ELEMENTAL DE CONDUCTA** con la unidad **TOTE** postulada por Miller y col. (327): evaluación-operación-evaluación. Sólo que en el «programa operativo» las **OPERACIONES** serán de transformación, con el fin de reducir la **DISONANCIA COGNITIVA** entre modelos ya reconocidos. Mientras que en el «programa de construcción de modelos» tendrán por objetivo el reconocimiento o la construcción inicial de dichos modelos. Hablamos entonces de **ACTOS COGNOSCITIVOS**. Pushkin habla de «acto cognoscitivo» para referirse al desplazamiento de cierta «mirada mental» de un elemento del problema a otro para verificar una expectativa (segregar una característica). Habla de «mirada mental» porque la segregación de características también se produce en condiciones de estabilización retiniana, lo que le permite postular la actuación de una «fóvea funcional» que actúa separando igualmente figura y fon-

do. Al conjunto de actos cognoscitivos los denomina «dinámica cognitiva». Su papel consiste en el establecimiento de relaciones entre los elementos de la situación en función del objetivo perseguido. Éste puede estribar en la situación final preestablecida del problema, o en un esquema hipotético en construcción, como en el caso de la mera percepción ya examinado. De lo que se deduce que el mecanismo de la ATENCIÓN, el procesamiento activo, puede asimismo ser considerado como un «programa operativo» primario, que constituye una SUBROUTINA del «programa de construcción de modelos» (394, pp. 125, 136, 141) (véase PROCESO DE REPRESENTACIÓN MEDIACIONAL).

Finalmente nos interesa señalar algo que avanzábamos al final de la exposición sobre el proceso de análisis por síntesis. El programa de construcción de modelos, en una situación adaptativa o de solución de problemas, comportará una dinámica cognoscitiva muy reducida, trabajando con el mínimo de indicios, si el sistema posee ya un modelo conocido de la situación, y debe tan sólo identificarlo. Cumplirá entonces una función meramente auxiliar para el programa operativo, realizando un mínimo de operaciones de análisis y de síntesis. En la medida en que aumente la dificultad para relacionar la situación inicial y final del problema, es decir, en la medida en que no se cuente con un modelo conocido y deba construirse, o la información inicial sea escasa y resulte difícil relacionarla con un modelo de los que se poseen, aumentará la complejidad de la dinámica cognoscitiva. En definitiva, el programa de construcción de modelos adquirirá un papel más protagonista o más secundario, según el carácter HEURÍSTICO o ALGORÍTMICO del programa de procesamiento en general (291, pp. 59, 77; 394, pp. 134, 151).

PROTOCOLO

Véase CAJA NEGRA

PROYECCIÓN

Véase MECANISMOS DE DEFENSA

PSEUDOCONFIRMACIÓN

Véase DESCALIFICACIÓN

PSEUDOIMPLICACIÓN

Véase IMPLICACIÓN

PSEUDOMUTUALIDAD

Véase DESCALIFICACIÓN

PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS

Los SISTEMAS adaptativos descubren limitaciones y repeticiones en la VARIEDAD de los ESTADOS del MEDIO, y organizan sus actos básicos de acuerdo con dicha organización del medio; delimitan la variedad del medio en la organización del sistema (73) (véase INFORMACIÓN). Von Uexküll ya señaló cómo cualquier organismo, de entre la multiplicidad de objetos que le circundan, sólo recorta un número limitado de características ante las que reacciona. Su conjunto constituirá el entorno, ambiente, mundo, o **UMWELT** del organismo, manteniéndose todo el resto como inexistente para él.

Percibirá sólo una parte del medio material en que se encuentra. De dichos estados del medio relevantes para su adaptación, responderá sólo a algunas de sus características. Estos rasgos pertinentes que le sirven de señal son los que los etólogos denominan **ESTÍMULOS-SEÑAL**, y que actúan como desencadenadores de las conductas del organismo. Por ejemplo, el color rojo en el vientre del gasterósteo macho, que desencadena la agresión en otro macho. Podemos entender al *umwelt* o mundo conocido como el conjunto de estados del medio relevantes para el sistema, más el conjunto de significados que poseen para él: cierta segmentación del medio más el sistema de significaciones que la justifica (61; 62; 127; 296).

En definitiva, cada especie, cada cultura o cada individuo, puntuando de modo distinto la secuencia ilimitada de hechos a que se enfrenta, llega a disponer de un «mapa» idiosincrásico del mundo, diferente al de las otras especies, culturas o

individuos. Habrá que distinguir la etapa de la construcción de estos «mapas», de la etapa de su utilización una vez ya constituidos. Se elaborarán genéticamente a lo largo de la evolución, en lo que respecta a las distintas especies. Ello desembocará en la posesión de unos órganos sensoriales especializados en detectar solamente ciertos tipos de energía y ciertos segmentos de estos espectros energéticos; así como en determinada programación genética conductual. En lo que respecta a las culturas, los mapas serán el fruto de la historia de cada sociedad. Y en cuanto a los individuos, serán el resultado de sus procesos de aprendizaje infantiles y posteriores (40). Según la interacción sistema/medio así será la concepción del mundo que llegue a poseer el primero. O como dice Hall, «la realidad puede permanecer constante, pero lo que los diversos organismos percibirán vendrá en gran parte determinado “por lo que tienen intención de hacer con ello”» (210, p. 194; 208, p. 116; 303, cap. 1.3).

Especialmente clarificadora es la exposición de Ittelson al respecto: «La percepción es, pues, el producto del registro continuo de la relacionabilidad de las cosas definida por la acción. La percepción es la aprehensión del significado. La consecuencia psicológica de la acción es, por tanto, un cambio de significado; cambio porque la relacionabilidad de las cosas está cambiando siempre. El mismo ser que percibe opera dentro del proceso y su propio percibir y actuar constituye parte de la relacionabilidad de las cosas. (...) Percibir es, consecuentemente, aprender significados probables. Su función es predecible o, como señala Ames, las percepciones son directrices de pronóstico para la acción. De los significados relativamente estables, determinados por la eficacia relativa de las acciones, se construye una pauta de suposiciones inconsciente. Estas suposiciones pueden conceptuarse de varias maneras, como modos de reaccionar relativamente estables, como pautas de significados probables, como sistemas de valores o como conceptos de la naturaleza del mundo objetivo, que han sido contruidos por la participación activa dentro de la vida, y pueden considerarse como los promedios valorados de las experiencias pasadas. El total de las suposiciones que el individuo hace sobre la naturaleza y los signi-

ficados del mundo externo constituye su mundo hipotético. (...) determina sus percepciones. (...) es (...) el único mundo que conoce. Y (...) es hasta cierto punto único (...)» (234, p. 163) (véase INFORMACIÓN; SIGNIFICADO).

En el momento de su utilización pues, estos «mapas del mundo» o «mundos hipotéticos» actuarán como **FILTROS DE RECEPCIÓN** (456) que el sistema interpondrá frente al medio. Lo que el sistema llegue a percibir del mundo dependerá de lo que ya «sabe» de él. Su relación con el medio quedará limitada por la «visión» que ha obtenido del mismo, y cuya validez tenderá continuamente a confirmar a través de su actuación y atención selectivas (488, p. 87), haciendo lo posible para que las cosas sean como sabe que son (418, p. 148). En términos generales nos encontraremos ante un proceso de **REGULACIÓN** en el que las **VARIABLES ESENCIALES** a mantener corresponderán a cierto **CÓDIGO SEMÁNTICO**, y para lo cual se contará con los **PROGRAMAS** conductuales y de procesamiento de información necesarios (véase **PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO**).

Como señala Castilla del Pino «el dispendio en lo comprendido, de entre lo expresado por el emisor, viene condicionado (...) fundamentalmente por el hecho de que el receptor verifica, sobre lo hablado, una específica selectividad. El hablante se constituye en un test ante el cual nos proyectamos, y en nada se diferencia de una lámina estímulo ante la que aprehendemos e inaprehendemos simultáneamente» (88, página 59) (véase **EXTERNALIZACIÓN**).

O como apunta Bateson «un organismo instrumental, se enfrentará con el mundo instrumentalmente, buscará y responderá a aquellos contextos que están estructurados en forma apropiada y, de ese modo, reforzará sus propias creencias acerca del mundo como siendo un mundo instrumental. En forma semejante, un sujeto fatalista o pavloviano, que cree que no puede hacer nada para promover sus premios o evitar sus castigos, actuará en forma tal que mostrará que sus premisas acerca de la naturaleza del mundo son verdaderas. En efecto, estas proposiciones acerca del mundo en que vivimos no son ni verdaderas ni falsas, en sentido objetivo; son más verdaderas en la medida en que actuamos en base a ellas y más

falsas si no las compartimos. Su validez es una función de nuestras creencias» (418, p. 180) (véase CALIFICACIÓN; JERARQUÍA ENMARAÑADA).

Evidentemente no sólo se procede a cierta puntuación de la secuencia de hechos en lo que se refiere a la percepción de los «objetos», sino también en lo que afecta a la percepción de los intercambios comunicativos en la INTERACCIÓN o, si se quiere, en las relaciones interpersonales. En lo que puede «entenderse como una secuencia ininterrumpida de intercambios» (490, p. 56) los participantes siempre introducen cierta puntuación que «organiza los hechos de la conducta» (ibídem, p. 57). Pero este dominio resulta mucho más impenetrable, mucho más difícil de «objetivar» que el dominio de la percepción de los objetos materiales. Aquí «sólo hay concepciones individuales de la naturaleza de la relación, y estas concepciones son fatalmente más o menos discordantes» (489, p. 242).

Precisamente «la falta de acuerdo con respecto a la manera de puntuar la secuencia de hechos es la causa de incontables conflictos en las relaciones» (490, p. 58), puesto que, también en este caso, cada sistema interactuante intentará validar su percepción de la realidad interpersonal como si fuera la única posible. Supongamos la siguiente secuencia: A y B caminan juntos. A lleva una pesada bolsa. A da muestras de cansancio. B se ofrece a llevar la bolsa y lo hace. A le agradece su acción. Admite por lo menos ser interpretada de estas dos formas opuestas: debilidad de A → ayuda de B → reconocimiento de A; o bien, orden velada de A → obediencia de B → refuerzo de A. Según cual sea la interpretación de cada uno de los participantes puede surgir el conflicto (301, p. 220; 418, p. 181).

R

RACIONALIZACIÓN

Véase MECANISMOS DE DEFENSA

REALIMENTACIÓN

— Equivale a RETROALIMENTACIÓN o FEED-BACK
Véase ACOPLAMIENTO

RECURSIÓN

Von Newman resaltaba una diferencia importante entre el organismo vivo y el mecanismo artificial: el primero es capaz de autorrestaurarse y el segundo no (357, p. 33). La clave de dicha diferencia está en el concepto de **AUTOORGANIZACIÓN**: característica propia de los **SISTEMAS ABIERTOS** que, buclándose sobre sí mismos, generan su propia causalidad y autonomía, que se autoproducen, se auto-reparan y se auto-reorganizan sin cesar (349, pp. 319-321) (véase **BUCLE**; **BIFURCACIONES**; **INFORMACIÓN**; **REGULACIÓN**). Y la idea básica, que subyace bajo el concepto de «auto-organización», es la de «recursividad organizacional» (349).

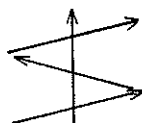
Morin define como «recursivo» «todo proceso por el cual una organización activa produce los elementos y efectos que son necesarios para su propia generación o existencia, proceso

circuitario por el cual el producto o el efecto último se convierte en elemento primero y causa primera. Sucede pues que la noción de bucle es más que retroactiva: es recursiva». Y sigue afirmando: «La idea de recursión no suplanta a la idea de retroacción. Le da incluso más que un fundamento organizacional. Aporta una dimensión lógica fundamental para la organización activa. En efecto, la idea de recursión, en términos de praxis organizacional, significa lógicamente producción-de-si y re-generación» (347, p. 186). Más adelante concluye: «los seres-máquinas producen su propia existencia en y por la reorganización permanente. En otros términos: en toda organización activa, en todo sistema práxico, las actividades organizacionales son también reorganizacionales, y las actividades reorganizacionales son también actividades de producción-de-si, las cuales son evidentemente de regeneración» (347, p. 197) (véase HEURÍSTICA).

La idea de recursión pretende pues simplemente superar una concepción demasiado simplista de la idea de retroacción: aquella que intenta limitarla a los procesos de HOMEÓSTASIS y de feed-back negativo, enfrentados a un concepto desorganizador del FEED-BACK POSITIVO. Adoptemos en cambio una postura que considere el carácter dialéctico de las relaciones entre ambos tipos de retroacción, así como el carácter relativo de los mismos (véase INFORMACIÓN; REGULACIÓN; CAMBIOS DE NIVEL 1 Y 2). Es decir, en palabras de Buckley, adoptemos un «modelo de morfogénesis», «un «modelo procesal», adecuado para el estudio de los SISTEMAS adaptativos «caracterizados por la elaboración o la evolución de la organización» (73, p. 69), en lugar de un «modelo homeostático organísmico». Entonces podemos prescindir del término «recursión», pues lo que expresa queda recogido ya en la conceptualización compleja de la idea de RETROACCIÓN.



modelo homeostático
organísmico
(morfostasis)



modelo procesal o de
sistema adaptativo
(morfogénesis)

(73, p. 68).

REDEFINICIÓN

Véase DESCALIFICACIÓN

REDUNDANCIA

Véase INFORMACIÓN

REGIÓN ESTABLE

Véase ESTABILIDAD

REGLAS DE LA RELACIÓN

El individuo y la dinámica grupal

Al tratar sobre la DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN nos situábamos en la perspectiva de cada SISTEMA procesador de información frente a su MEDIO (el otro interactuante). Examinábamos a los comunicantes en el proceso de definir la naturaleza de su relación (490). Abordábamos a cada individuo como portador de una vasta matriz de CÓDIGOS SEMÁNTICOS, PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO y PROGRAMAS de interacción internalizados (431). En este proceso, la meta de cada uno se podía resumir en el intento de confirmar la validez de sus códigos. En este sentido, las conductas del otro se convertían en posibles PERTURBACIONES, susceptibles de la transmisión de VARIEDAD hasta sus VARIABLES ESENCIALES (véase PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS). En consecuencia, debían ser neu-

tralizadas, y para ello se recurría a una serie de TÁCTICAS de REGULACIÓN, concretadas en la elicitación de las MANIOBRAS pertinentes.

Estos sistemas en trance de acoplarse (véase ACOPLAMIENTO) lo habrán conseguido desde el momento en que lleguen a establecer una serie de definiciones compartidas respecto a la relación. «Jackson ha llamado **REGLA DE LA RELACIÓN** a esta estabilización de su definición; se trata de una formulación de las redundancias observadas en el nivel relacional, incluso con respecto a una gama variada de áreas de contenido» (490, p. 129).

Habrá surgido entonces un nuevo sistema de orden superior, fruto del acoplamiento de los SUBSISTEMAS que constituyen los individuos. Este nuevo sistema poseerá asimismo sus propios programas de interacción y sus propios LENGUAJES representacionales o MITOS (431), distintos a la simple suma de los de cada participante, quien mantendrá su ESTABILIDAD, en la medida de lo posible, dentro de las condiciones marcadas por los demás. El nuevo sistema complejo también se comportará como un SERVOMECANISMO en el que, muy probablemente, cada componente actuará como REGULADOR del sistema global, ejerciendo el PODER DE VETO sobre los ESTADOS de los otros componentes, que puedan hacer peligrar el ESTADO UNIFORME alcanzado. Ello es debido a que, la estabilidad de cada subsistema, ha llegado a ser posible solamente en aquellas condiciones que le permiten mantener su posición en el seno del acoplamiento del que forma parte. Sólo es viable si permanece a su vez la estabilidad del sistema complejo. Evidentemente esto no presupone una concepción meramente HOMEOSTÁTICA del sistema mayor: nuevas condiciones internas o externas pueden reavivar la lucha por el control de la relación y dar lugar a procesos de FEED-BACK POSITIVO.

Diversos autores, adscritos a distintas escuelas, ha encarado esta problemática desde puntos de vista dispares, pero en el fondo más concordantes de lo que aparentan. Así Kardiner, ubicable en el psicoanálisis culturalista, nos habla, al referirse a la relación individuo/cultura, de la **ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD BÁSICA**, del **SISTEMA DE SEGU-**

RIDAD INDIVIDUAL y del **SISTEMA DE SEGURIDAD GRUPAL**. La primera correspondería a la matriz de **CÓDIGOS SEMÁNTICOS** y **PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO** desarrollados por el individuo, a través de la dialéctica interaccional con su medio particular. «Las condiciones del medio y algunos aspectos de la organización social, comprendidos bajo el calificativo de instituciones primarias, crean para el individuo los problemas básicos de adaptación. Estos problemas le obligan a desarrollar ciertos métodos de acomodación (...). Las constelaciones básicas originales creadas en el individuo por esas condiciones son (...) la estructura de su personalidad básica» (246, p. 139). Por otra parte «el carácter es la variante especial de cada individuo con respecto a esta norma cultural» (ibídem, p. 140).

«El sistema de seguridad del individuo puede definirse como aquel sistema de adaptaciones que le aseguran la aceptación, la aprobación, el apoyo cuando sea necesario, la estimación y el mantenimiento de su status» (246, p. 121). Corresponde pues al conjunto de **ESTRATEGIAS** en base a las que «ha sido programado» el individuo, gracias a las que consigue la aceptación por su cultura y por tanto la preservación de su estructura de personalidad básica y de carácter. Pero ello significa que se ve así convertido a sí mismo en **REGULADOR** del sistema cultural, al poder mantener sólo su estabilidad en las condiciones determinadas por éste. En otras palabras, pasa a ser promotor del sistema de seguridad del grupo, «definido como las actividades o actitudes que se esperan de cada individuo y que salvaguardan al grupo de los peligros procedentes tanto de fuera como de dentro del mismo (...)» (246, p. 121) (véase **PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS; IDENTIDAD**). En definitiva, vemos cómo una misma lógica nos puede resultar útil para explicar la dinámica individuo/grupo, ya se trate este último de la sociedad en que el primero se desarrolla, o de subgrupos, de diversa entidad, magnitud y grado de estabilidad, dentro de la misma.

Stock Whitaker y Lieberman, desde el campo de la psicoterapia grupal, no hablan de «reglas» sino de **SOLUCIONES**. Cada solución concreta es la respuesta compartida a lo que

denominan el **CONFLICTO FOCAL DE GRUPO**. Según ellos, «La serie de los diversos acontecimientos que se producen en un grupo puede ser conceptualizada como un conflicto oculto común (el conflicto focal del grupo) que consiste en un impulso o deseo (el motivo perturbador) al que se opone un temor asociado (el motivo reactivo)» (453, p. 36), referidos ambos aspectos al medio ambiente actual.

Nos resulta fácil traducir los conceptos de «motivo perturbador» y «motivo reactivo» como entradas, fruto de la situación común concreta, con SIGNIFICADOS o VALORES contradictorios en términos de los CÓDIGOS compartidos por los sujetos. Cada individuo participará en el conflicto común, en la medida en que reaviva conflictos focales personales, intentando hacer viable el ambiente por medio de la imposición de sus soluciones habituales personales (sus programas internalizados de interacción) (véase DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN).

En este sentido, la idea del conflicto como motor de la dinámica interaccional y adaptativa en general resulta muy interesante. Las soluciones individuales pueden ya ser encaradas desde esta perspectiva, tanto en su origen como en cualquier proceso concreto de definición de una relación: podemos entender las MANIOBRAS, que se ponen en juego en la INTERACCIÓN, como soluciones individuales fruto del conflicto entre un motivo perturbador y otro reactivo. Recordemos que la contradicción aparecía como condición de las respuestas basadas en la DESCALIFICACIÓN en general; o simplemente tengamos en cuenta el enfrentamiento entre definiciones no concordantes de la relación, que se produce en la lucha por el control de la misma (conflicto surgido del choque entre programas individuales en una situación específica), que genera a su vez nuevas contra-maniobras y así sucesivamente, hasta llegar a ciertas definiciones compartidas (soluciones grupales o reglas de la relación). También Watzlawick y col. (491) coinciden en parte con este enfoque, abordando las reglas como soluciones a conflictos relacionales, al señalar que en múltiples ocasiones el verdadero problema es la solución adoptada y no el conflicto subyacente.

«Las soluciones afortunadas de los conflictos focales del

grupo, tomadas colectivamente, constituyen la “**CULTURA DE GRUPO**”» (453, p. 140), definiendo los contenidos y modos de acción recíproca aceptables, es decir, los MITOS y RITUALES que lo caracterizan. Incluso para autores como Bion, procedente del psicoanálisis kleiniano (65), la cultura de grupo es función del conflicto entre los deseos del individuo y lo que él llama la «mentalidad grupal». A ésta la identifica con la expresión unánime de la voluntad del grupo; recipiente de las contribuciones anónimas e inconscientes de los individuos, y resumible en la existencia de un **SUPUESTO BÁSICO** dominante de entre tres posibles: 1) Que siempre que se establece una relación diádica es con propósitos sexuales. Es el supuesto básico de emparejamiento. El grupo gira entonces en torno a una esperanza mesiánica, una idea de salvación futura, una utopía. 2) Que la finalidad del grupo es preservar el grupo. Es el supuesto básico de ataque-fuga, que son las técnicas de autodefensa que lo caracterizan. 3) Que el objetivo del grupo es obtener seguridad de un individuo (en sentido laxo) de quien depende. Es el supuesto básico de dependencia. Cada supuesto básico origina entonces una cultura de grupo específica y diferenciada.

Tipos de reglas interaccionales

Tengamos en cuenta que ya nos referimos a las reglas o soluciones de grupo, o a clases de ellas, en otros apartados de este glosario, aunque no las calificáramos especialmente como tales; por ejemplo, al distinguir entre RELACIONES SIMÉTRICAS y COMPLEMENTARIAS, o al definir conceptos como PSEUDOMUTUALIDAD, COLUSIÓN, o MITOS FAMILIARES. Por otra parte podemos discriminar al menos entre reglas de tres tipos: Aquellas que son explícitas y conocidas. Reglas más o menos tácitas, usualmente no mencionadas, pero fácilmente aceptables como existentes; y otras reglas implícitas, difícilmente aceptables por los componentes como reales (201, p. 149).

Stock Whitaker y Lieberman diferencian además dos grandes clases de reglas: **SOLUCIONES HABILITANTES Y RES-**

TRICTIVAS. «Una solución restrictiva tiene por finalidad principal aliviar los temores y lo hace a expensas de la satisfacción o expresión del motivo perturbador. Una solución habilitante se propone aliviar los temores y, al mismo tiempo, permite alguna satisfacción o expresión del motivo perturbador» (453, p. 42).

También aquí nos resulta fácil adaptar estos conceptos al marco teórico comunicacional. Las reglas restrictivas serán aquellas con un papel básicamente defensivo. Servirán para eludir los conflictos y no para enfrentarlos (véase **ELUSIÓN**). Lo más probable es pues que se sustenten en **MANIOBRAS** negadas como tales; en **DESCALIFICACIONES** y **DESCONFIRMACIONES** de las conductas y miembros perturbadores respectivamente. Tenderán a mantener la **ESTABILIDAD** del sistema a costa de la estabilidad de sus miembros. La **RETROALIMENTACIÓN** abierta y reconocida (**METACOMUNICACIONES** explícitas) brillará por su ausencia.

Las reglas habilitantes, en cambio, posibilitarán la estabilidad del sistema sin perjudicar a sus componentes: la estabilidad del sistema, la de sus subsistemas, y la posibilidad de **CONTROL** por parte de éstos sobre sus relaciones no estarán en contradicción. En definitiva, teniendo en cuenta que el todo es a la vez más y menos que la suma de sus partes, las soluciones habilitantes supondrán un predominio de las micro y macro **EMERGENCIAS** respecto a las **CONSTRICCIONES**. Las soluciones restrictivas, por contra, conllevarán el predominio de las constricciones, y en consecuencia de la **REPRESIÓN** y la **INHIBICIÓN** (347, p. 114).

Jackson (236) establece cuatro **CATEGORÍAS DE RELACIONES**, atendiendo a los tipos de **TRANSACCIONES** o reglas empleadas en las mismas. Parte para ello de tres criterios básicos: 1) Las características de la retroalimentación existente (fundamentada en la existencia o inexistencia de metacomunicaciones explícitas, verbales o no); 2) La posibilidad o imposibilidad de control de la relación por parte de los interactuantes, así como de acuerdo o desacuerdo respecto al mismo, y, 3) La estabilidad, o inestabilidad de las reglas que se establecen. Las cuatro categorías resultantes son:

a) **Relación satisfactoria estable.** Los componentes llegan al acuerdo explícito de que uno u otro controla la relación o bien ciertas áreas de la misma. «Cada persona puede hablar sobre la relación y comentar el efecto que la conducta de la otra persona tiene sobre ella. Así, la estabilidad se mantiene gracias a la posibilidad de restablecer un estado estable cuando la relación se vuelve inestable por un desacuerdo» (236, p. 178).

b) **Relación satisfactoria inestable.** Es aquella en que aparecen frecuentes períodos inestables que se estabilizan con dificultad. «Estos períodos son lo bastante frecuentes como para que la relación sea inestable, a pesar de lo cual los períodos estables son satisfactorios para ambas partes» (ibidem). Existe la posibilidad de metacomunicar explícitamente sobre la relación, aunque ello no deba ser necesariamente de forma verbal. Nos hallamos ante la dinámica propia de cualquier relación en proceso de definición o modificación.

c) **Relación insatisfactoria inestable.** Se caracteriza por la imposibilidad de llegar a acuerdo alguno respecto al control de la relación. Se produce una «necesidad de redefinir la relación en cuanto se llega a definirla, de modo que los períodos estables son breves y los inestables prolongados» (236, p. 180). Las metacomunicaciones, si existen, no suelen referirse nunca realmente al NIVEL DE LA RELACIÓN. Ello significa que predominarán los mensajes que pueden ser negados como tales (véase DESCALIFICACIÓN).

d) **Relación insatisfactoria estable.** Es aquella en que «las partes han acordado no discutir jamás quién está a cargo de la relación o de áreas dentro de ella. Ninguna de las partes se atreve a manifestar insatisfacción (...) ni a reconocer esas señales en la otra parte. (...). Es estable en el sentido de que los problemas que podrían hacerla inestable se evitan, pero es insatisfactoria porque es muy poco lo que se da o se recibe. Típicamente se trata de una clase de relación retraída y distante (...)» (236, p. 182). «Se caracteriza por una tremenda inflexibilidad y compulsividad. Las normas culturales y sociales (...) adquieren importancia porque incluyen una auto-ridad externa y así liberan aparentemente a la familia del conflicto con respecto a quién determina la naturaleza de la re-

lación. El desempeño de rol puede estar intensificado por una razón muy similar» (236, p. 183). Es, en definitiva, una relación basada en la **COLUSIÓN** o **PSEUDOMUTUALIDAD**.

Centrándose en el aspecto del control, otra posible clasificación atiende al grado de dependencia o independencia exterior de la dinámica grupal. Para Guattari, existen los **GRUPOS SOMETIDOS**: «grupos que reciben su ley del exterior, a diferencia de otros grupos, que pretenden fundarse a partir de la asunción de una ley interna; éstos son grupos fundadores por sí mismos» (194, p. 218); se trata de los **GRUPOS SUJETOS**. Los primeros son pasivos. Los segundos «se proponen interpretar su propia posición» (194, p. 223). «Grupo sometido» es aquel al que las propias metas le vienen impuestas por las necesidades de otro grupo en el que se integra o del cual depende. Podemos identificarlo con la «relación insatisfactoria estable» mencionada unas líneas antes.

Los criterios antagónicos, que permiten diferenciar a los «grupos sujetos» de los «grupos sometidos», consisten pues en la **AUTONOMÍA** de los primeros, frente a la **HETERONOMÍA** de los segundos. Se trata de criterios aplicables no sólo a los grupos, sino a todo sistema autoorganizador (véase **AUTOORGANIZACIÓN**), como puede ser el caso de los individuos. Algunos autores como Varela (470) o Morin (347; 348; 349) identifican autonomía con autoorganización. El sentido que le otorgamos aquí es más restringido y coincide con el propuesto por Castoriadis, es decir, la «autoinstitución explícita, sabiéndose como tal» (92, p. 441) (93).

Por contra, la **HETERONOMÍA**, siguiendo a Illich, puede definirse como un proceso de **ALIENACIÓN** por el que fuerzas, mecanismos, instituciones, que escapan al control del hombre, determinan su relación con el mundo (119, p. 41).

El significado la **AUTONOMÍA** que hemos adoptado corresponde, en el caso de Morin, a su definición del concepto de «libertad» (349) como posibilidad de elección. Las condiciones de la libertad serán entonces, en primer lugar, la existencia tanto de determinismos como de incertidumbres y, en segundo lugar, la posibilidad de elegir entre acciones estratégicas que pueden transformar aquellas constricciones y aleatoriedades (348, p. 232). La primera puerta de la liber-

tad es la existencia de un APARATO y, consiguientemente, de procesamiento de información que permite la elección, la toma de decisiones. La segunda puerta de la libertad o, en nuestro sentido, la autonomía, radica en la posibilidad no sólo de elegir sino de elegir sus elecciones, o sea de escoger cuáles puedan ser las alternativas en juego, de determinar o controlar no sólo las TÁCTICAS que se usen, sino las ESTRATEGIAS mismas, los propios PROGRAMAS (347, p. 239). El «grupo sometido», por ejemplo, escoge sus respuestas concretas dentro de un repertorio determinado por un CONTROL externo; el «grupo sujeto», en cambio, cuenta con la posibilidad de ejercitar dicho control sobre sus repertorios (véase CÓDIGOS ELABORADOS Y RESTRINGIDOS) (232).

REGULACIÓN

Supongamos un SISTEMA que puede presentar una VARIEDAD de 10 ESTADOS, pero la persistencia del sistema como tal sólo se produce si se mantiene entre los estados del 1 al 5. Diremos que el sistema sobrevive a una PERTURBACIÓN si, ante su influencia, sólo se desplaza dentro del margen delimitado entre 1 y 5. No se producirán estados nuevos. Los efectos de la perturbación se podrán representar mediante una TRANSFORMACIÓN cerrada (véase CIERRE). En consecuencia supervivencia y ESTABILIDAD significarán lo mismo. En general los estados del 1 al 5, correspondientes a la supervivencia, serán aquellos en que ciertas **VARIABLES ESENCIALES** se mantienen dentro de límites establecidos.

A este proceso que mantiene la estabilidad frente a las perturbaciones le llamamos proceso de **REGULACIÓN**. A la parte del sistema encargada de la regulación la denominamos **REGULADOR**. La regulación impide que la variedad proveniente del MEDIO llegue a afectar a las variables esenciales. Por tanto la función de un buen regulador consiste en bloquear la transmisión de INFORMACIÓN hasta las variables esenciales (9, p. 273; 301, pp. 359-360).

El regulador es aquella parte de la MÁQUINA que ha estado programada (véase PROGRAMA), para alcanzar el pro-

pio equilibrio, sólo cuando los estados de las demás partes se atienen a ciertas condiciones. Vetará pues todos los estados de las otras partes que le impidan su equilibrio y escapen por lo tanto a las condiciones mencionadas. En un sistema con **RETROALIMENTACIÓN** todas las partes actuarán como reguladores. «El todo se encuentra en estado de equilibrio siempre y cuando cada parte se encuentre en estado de equilibrio en las condiciones determinadas por la otra parte» o partes (9, p. 118). Entonces cada parte parece tener un **PODER DE VETO** sobre los posibles estados de equilibrio de las demás (9; 10; 301).

En realidad podemos afirmar que todas las partes actúan como reguladores si consideramos su relación con las demás dentro del sistema o, en términos generales, si se trata de un sistema dinámico (sin partes especializadas) (62). Pero si tomamos el sistema como un todo en relación a su medio y se trata de un sistema complejo que presenta especialización, entonces es muy probable que hallemos un solo regulador o parte especializada en la regulación. Por ejemplo, el sistema nervioso en el caso de los sistemas orgánicos complejos (303).

Por otra parte, los reguladores pueden ser estáticos o dinámicos. El **REGULADOR ESTÁTICO** actúa mediante el bloqueo pasivo del flujo de perturbaciones, como por ejemplo la concha de una tortuga. En cambio el **REGULADOR DINÁMICO** se sirve de una defensa basada en una acción contraria a la perturbación (**CAMBIO DE NIVEL 1**) (9, páginas 273-274).

Además la regulación puede ser **A CONSTANCIA**, cuando el sistema después de ser desplazado de un **ESTADO DE EQUILIBIO** vuelve a recuperarlo. O puede ser **A TENDENCIA**, cuando a partir de los efectos de una perturbación no vuelve a un estado de equilibrio dado, sino que se mantiene oscilando dentro de ciertos límites predeterminados (véase **ESTABILIDAD; ESTADO UNIFORME**). En realidad éste será el caso propio de los sistemas complejos que centrarán nuestro interés. Nos referimos a los sistemas que se basan en el mantenimiento de la **HOMEOSTASIS**, es decir, en el mantenimiento de un **ESTADO UNIFORME O ESTACIONARIO**, por medio de la activación de mecanismos de **FEED-BACK**

NEGATIVO. El ejemplo paradigmático de los mismos es el termostato; o el caso de los organismos, en sentido restringido, que necesitan de la conservación de ciertas constantes fisiológicas. A estos sistemas de control automático se les denomina **SERVOMEKANISMOS** (62; 96; 236; 303; 465; 490).

Tomemos ahora los sistemas acoplados N y A, utilizados como ejemplo al definir el término **TRANSDUCTOR** en el presente glosario. Podemos considerarlos representativos del supuesto **ACOPLAMIENTO** entre un maestro y sus alumnos. Para simplificar, sustituimos la notación de sus entradas (los valores del **PARAMETRO**), por la de los estados del otro sistema que actúan en las mismas. Supongamos que N = maestro y A = alumnos. Estas matrices representarán en realidad la interacción maestro/alumnos en un área de conducta dada. Sería factible abordar la relación entre ambos sistemas, ya sea desde el punto de vista del maestro como regulador, o de de los alumnos como regulador. Tanto en uno como en otro caso sólo debemos proceder a una lectura distinta de las anteriores matrices. En verdad cada sistema procede como un regulador al actuar en la entrada del otro y determinar así cuál sea la **TRANSICIÓN** de estados que se produzca (el valor que opere).

Maestro como regulador:

	V1	V2	
T1	T2	T1	
T2	T1	T3	
T3	T3	T2	

meta = T3

↓ T1 T2 T3

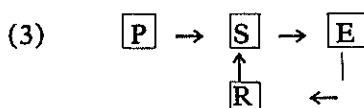
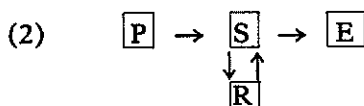
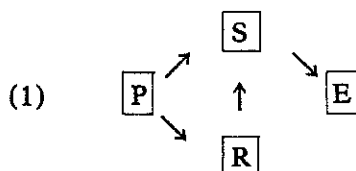
V1 V2 V1

Se puede entender como meta del regulador, por ejemplo el maestro, el hecho de conseguir que el resultado en que desemboque la interacción de los alumnos sea siempre cierto estado de equilibrio o cierta sucesión de estados. Con este fin habrá desarrollado una serie de **TÁCTICAS**, que aplicará según el estado presente entre los alumnos. Dichas tácticas serían V1 y V2. Los estados posibles de los alumnos T1, T2, T3.

La **ESTRATEGIA** a seguir por el regulador vendría especifi-

cada por una TRANSFORMACIÓN, que relacionara estados de los alumnos y tácticas del maestro (véase PROGRAMA) (301, pp. 368-370).

Observemos ahora el problema de la regulación, no desde la perspectiva de las relaciones entre estados, sino desde la perspectiva de las relaciones entre las partes implicadas (DIAGRAMA DE EFECTOS INMEDIATOS). Sea P = perturbaciones, S = sistema, R = regulador, E = variables esenciales. Tenemos básicamente tres tipos de situaciones y por tanto de diagramas que nos interesa examinar:

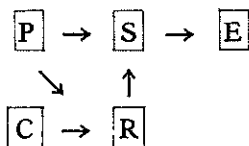


El diagrama (1) representa la **REGULACIÓN ANTICIPATORIA**: La perturbación afecta primero al regulador. La INFORMACIÓN que comporta posee para él un SIGNIFICADO, por lo que no necesita esperar a ver sus efectos para actuar. Por tanto puede neutralizar sus consecuencias sobre el sistema S al mismo tiempo que la perturbación le alcanza, bloqueando su transmisión a las variables esenciales.

El diagrama 3 representa la **REGULACIÓN POR EL ERROR**: El regulador sólo se activa a partir de los efectos que la perturbación ha tenido en el sistema y en las variables esenciales del mismo, actuando entonces sobre el primero para corregir la desviación.

El diagrama (2) supone un intermedio entre los dos casos anteriores: la información sobre la perturbación le llega al regulador a través de sus efectos en el sistema (9, pp. 285-289, 398-305; 301, pp. 371-373).

El fenómeno de la regulación se complica si introducimos el problema del **CONTROL**. Puede suceder que la decisión sobre la meta a alcanzar no dependa del regulador sino de un control C al que obedece R. La decisión de C condicionará la estrategia a seguir por el regulador en su interacción con el sistema. «El hecho de que R sea un regulador perfecto será lo que conferirá a C un control completo sobre la salida (los resultados), a pesar de la entrada de efectos perturbadores a través de P. La función de R es entonces transmitir toda la información desde C y ninguna desde P» (301, p. 374). Desde luego R y C también podrían identificarse. La presencia del control transforma, por ejemplo, el primer diagrama, en el siguiente (9, pp. 290-293):



Antes dijimos que el regulador estaba programado para poder mantener su estabilidad sólo en aquellas condiciones que permitían al sistema mantener la suya. El responsable de dicha programación sería pues el susodicho control. Nuestro maestro de antes actuaría meramente como regulador, pero el papel de control correspondería, desde los distintos aparatos ideológicos responsables de su educación, hasta al mismo APARATO educativo del que depende actualmente.

De todo lo afirmado hasta ahora no hay que deducir que la regulación sólo puede basarse en procesos homeostáticos. Aquí hay que pensar en la relatividad de los conceptos de FEED-BACK NEGATIVO Y POSITIVO, según el nivel de complejidad atendido, y en especial en lo referido a los SISTEMAS ABIERTOS A LA INFORMACIÓN (a la innovación) o sistemas **AUTOORGANIZADORES**. Así, en los sistemas dinámicos, un cambio 2 a nivel de SUBSISTEMAS, su reorga-

nización, puede servir para mantener la estabilidad del sistema global y, en definitiva, la relación SISTEMA/MEDIO (la adaptación del primero al segundo). Por ejemplo, ontogénicamente, los cambios en instituciones sociales, que permiten el mantenimiento de la estructura social en su conjunto (sus variables esenciales); filogénicamente, los cambios morfológicos en los organismos (mutaciones) que permiten la supervivencia de la especie. O en los sistemas especializados, verbigracia los sistemas orgánicos, que han desarrollado mecanismos sofisticados de procesamiento de información, un proceso de feed-back positivo en relación al medio (un cambio en la ESTRUCTURA de su interacción adaptativa con el mismo), puede servir a la supervivencia del sistema orgánico, que mantendrá inalterable su organización a pesar del aumento de la variedad proveniente del medio. Como señala Ashby «algunas veces se posibilita la regulación mediante una nueva definición de lo que se considera aceptable» (9, p. 336) (véase BIFURCACIONES; CAMBIOS DE NIVEL 1 y 2; PROGRAMA; MECANISMOS DE DEFENSA; REGULACIÓN EXTERNA; REGULACIÓN INTERNA).

REGULACIÓN A CONSTANCIA

Véase REGULACIÓN

REGULACIÓN A TENDENCIA

Véase REGULACIÓN

REGULACIÓN ANTICIPATORIA

Véase REGULACIÓN

REGULACIÓN EXTERNA

Véase MECANISMOS DE DEFENSA

REGULACIÓN INTERNA

Véase MECANISMOS DE DEFENSA

REGULACIÓN POR EL ERROR

Véase REGULACIÓN

REGULADOR

Véase REGULACIÓN

REGULADOR DINÁMICO

Véase REGULACIÓN

REGULADOR ESTÁTICO

Véase REGULACIÓN

REIFICACIÓN

— Equivale a FETICHISMO; COSIFICACIÓN

Véase VALORES DE USO Y DE CAMBIO

RELACIÓN AFECTIVA

Hinde apela a la necesidad de atender a una multiplicidad de dimensiones para definir una **RELACIÓN AFECTIVA**: (1) La existencia de una variedad de tipos de comportamientos (no agresivos) dirigidos de un individuo a otro; 2) una relación de larga duración que «sobrevive a ausencias temporales»; 3) «la presencia del otro da seguridad en las situaciones ansiógenas»; 4) «el comportamiento de un participante está ordenado en relación con el comportamiento en desarrollo del otro», etc. (222, p. 33).

En realidad, todas estas condiciones nos remiten simplemente al **ACOPLAMIENTO** entre dos **TRANSDUCTORES**. Sólo el tercer punto realza un aspecto del acoplamiento que nos permite calificar al tipo de relación que instituye como «afectiva». Si las otras son condiciones necesarias de la relación afectiva, la tercera es condición suficiente relativa de la misma. Un caso ejemplar lo tenemos en el apego (imprinting) del pollo, el monito o el niño a la madre. Hallaremos una familiarización con el objeto u objetos de afecto; reacciones de temor ante los objetos extraños y, en un medio extraño, una sensación de bienestar proporcionada por los objetos familiares dadores de seguridad, que lleva a restablecer el contacto con ellos cuando se ha interrumpido (222; 353). Las relaciones afectivas se nos muestran pues como centradas en

el predominio de la función fática de los mensajes (el contacto), con la mediación de la función expresiva o emotiva de los mismos (véase FUNCIONES DEL MENSAJE).

Por otra parte Hinde tiene en cuenta sólo la relación afectiva de valencia positiva. Pero relación afectiva será toda aquella que comporta una conducta preferencial —situación de VALOR—, mediante una relación de IMPLICACIÓN con los propios CÓDIGOS. Aquella que incluye una variedad de comportamientos, correlacionados con estados de excitación generalizada o alertamiento (estados emocionales), que actúan como autoestimulación del PROCESO DE REPRESENTACIÓN MEDIACIONAL elicitado por el objeto de los mismos. Autoestimulación asociada a la dimensión apreciativa del INTERPRETANTE, que es la representación mediacional de la conducta preferencial determinada por las propiedades consumatorias del objeto. Les otorga así una valencia positiva o negativa y, uno u otro SIGNIFICADO global, según los interpretantes perceptual-cognitivos y manipulatorios coagulados con él.

La dimensión perceptual-cognitiva del interpretante correspondería a lo que Head denomina percepción sensorial epicrítica, cuyos aparatos nerviosos se ubican en el cortex cerebral. Se trata de sensaciones complejas, precisas, separadas de estados emocionales que, por ejemplo en el tacto, conllevan la «capacidad para discriminar entre los contactos», la capacidad de localización, de estructuración (155, p. 62). La dimensión apreciativa correspondería en cambio a las sensaciones protopáticas, relacionadas con la estimulación del sistema límbico. Son sensaciones primitivas, imprecisas, indefinidas, «inseparables de estados emocionales» (291, página 30), que pueden comportar, por ejemplo en el tacto, la «conciencia del impacto indiferenciado y más o menos masivo de estímulos nocivos, dañinos o dolorosos» (155, p. 62). Componentes de uno y otro tipo los hallamos en todos los sentidos, de modo especialmente claro en el táctil, que por esto hemos tomado como punto de referencia. En su caso la sensibilidad protopática se basa fundamentalmente en las sensaciones de frío o calor, caracterizadas por su condición de agradables o desagradables, así como en las dolorosas (291, pp. 30-32).

La dimensión apreciativa o protopática predominaría en las sensaciones olfativas y gustativas; sería más fácilmente eludible en las visuales y, hasta cierto punto en las auditivas; mientras que ambos componentes se equipararían en las táctiles (4; 155; 291). Podemos aventurar que no es casual, el predominio del componente protopático —de valor—, en aquellos canales sensoriales en que los mensajes recibidos están más claramente especializados en la función fática. He ahí la importancia de la comunicación táctil en los mamíferos en general, altamente gregarios, y en el desarrollo temprano del bebé humano en particular: su papel en las relaciones íntimas entre padres y descendencia, como responsable del inicio del proceso de socialización; o en las relaciones de juego entre iguales; o en las secuencias de cortejo (155; 222; 501).

La relación afectiva positiva (elicitadora de interpretantes apreciativos positivos), permitirá evitar la ALARMA y la ANGUSTIA, gracias al éxito del proceso regulatorio, asociándose al placer como estado emotivo de efectos parasimpáticos. Se dará aquí una confirmación de la validez de los propios códigos y PROGRAMAS, mediada por la confirmación de las expectativas particulares generadas en base a los mismos. Los sujetos interactuantes se verán altamente implicados con la SITUACIÓN COMUNICATIVA, debido al carácter de reforzamiento mutuo adoptado. La relación afectiva negativa desencadenará la angustia (efectos simpáticos), por una DISONANCIA; llevando a una implicación negativa con la situación de comunicación. El resultado consistirá bien en respuestas de REGULACIÓN propias y directas frente a la PERTURBACIÓN, o bien en la neutralización de la angustia por medio de la búsqueda del contacto con un objeto con el que se mantiene una relación afectiva positiva (evitación del objeto de afecto negativo y búsqueda del objeto de afecto positivo).

Podemos afirmar que una relación afectiva con un objeto es la que está detrás de una LECTURA INGENUA del mismo (IMPACTO, IMPLICACIÓN, IDENTIFICACIÓN), en la que las ACTITUDES o TENDENCIAS y las situaciones correlacionadas se implican mutuamente, instituyendo aquéllas el mundo

y siendo elicitadas automáticamente por los correspondientes estados de éste (425; 483). Presupone además una relación afectiva con los propios códigos: De implicación, de FE, de imposibilidad de DISTANCIAMIENTO, especialmente respecto a la HIPERCODIFICACIÓN axiológica (valores) asociada a los mismos. También de REIFICACIÓN de los códigos connotativos débiles (SÍNDROME DE UTOPIA). Se nos aparece como equivalente de lo que Castilla denomina una **RELACIÓN OBJETAL**: Instituida en base al componente de conducta preferencial implicado (aceptación/rechazo). Que se apoya en la PROYECCIÓN sobre el objeto de las propias tendencias; la EXTERNALIZACIÓN en él de los modelos de la propia FANTASÍA; y la identificación con el objeto-fetiché (véase FETICHISMO) o IMAGO de los propios MITOS, en que se ha transformado el objeto al ubicarlo en esa red de POSICIONES FALSAS.

Nos encontramos con una identificación (o INTERNALIZACIÓN) selectiva, como toda identificación: supone una percepción escotomizadora (véase NEGACIÓN), en la que sólo se toman aquellos rasgos del objeto que pueden confirmar expectativas de nuestros mitos, y se omiten los que no encajan. Se desembocará así en una implicación-identificación, ya sea positiva o negativa, según como se haya aplicado el FILTRO DE RECEPCIÓN. Y esto último vendrá determinado por el significado apreciativo-consumatorio —valor— inicialmente otorgado al objeto al entrar en interacción con él.

Contrariamente, para Castilla, una **RELACIÓN OBJETIVA** será aquella en que se dé o bien una ausencia de toda proyección afectiva, o bien una superación de su componente afectivo. Supondrá pues la capacidad de distanciamiento respecto, por lo menos, a las hipercodificaciones valorativas; que necesariamente deberá ir acompañada de la posibilidad de distanciamiento respecto a las hipercodificaciones connotativas de tipo coyuntural. En otras palabras, relativizará los propios sistemas de actitudes. Equivaldrá a una relación de PSEUDOIMPLICACIÓN con los mensajes y los códigos. Por lo tanto será el resultado final de la superación de relaciones objetales previas con el medio en general o con su objeto particular. En el primer caso se

podrán establecer relaciones directamente objetivas con objetos concretos. En el segundo caso la relación objetiva será secundaria respecto a una relación afectiva previa con el mismo objeto (91, pp. 20-27).

RELACIONES, CATEGORÍAS DE

- Relación satisfactoria estable
 - Relación satisfactoria inestable
 - Relación insatisfactoria inestable
 - Relación insatisfactoria estable
- Véase REGLAS DE LA RELACIÓN

RELACIONES OBJETALES Y OBJETIVAS

Véase RELACIÓN AFECTIVA

RELACIONES PARADIGMÁTICAS

Véase RELACIONES SINTAGMÁTICAS

RELACIONES SINTAGMÁTICAS

Para Saussure las relaciones entre los términos del lenguaje se realizan en dos planos: el plano del sintagma y el plano de las asociaciones, del sistema o del paradigma. Hablaremos pues de dos tipos de relaciones posibles entre las unidades de un sistema semiológico: relaciones sintagmáticas y relaciones paradigmáticas.

En cuanto a las **RELACIONES SINTAGMÁTICAS** se trata de relaciones «en presencia» entre los términos; relaciones de contigüidad. En su caso la operación que debe ser movilizada por el emisor, para producir el mensaje, consiste en la combinación entre unidades. En virtud de las mismas el texto manifiesto con que nos enfrentamos se nos aparece como un encadenamiento, un texto sin fin, que precisa de su articulación para el descubrimiento del sentido. Consecuentemente, la actividad analítica a aplicar por el observador residirá en la segmentación.

Las **RELACIONES PARADIGMÁTICAS**, en cambio, son

relaciones «en ausencia» entre las unidades. Son relaciones de conjunción y disjunción entre las mismas (semejanza y diferencia), mediante las que se recorta el universo del conocimiento en un repertorio de unidades culturales relacionadas entre sí (véase SEMA). Se trata de relaciones de asociación o de substitución. La operación que deberá llevar a cabo en este caso el emisor, con vistas a la producción de la cadena sintagmática, será una operación de selección entre las unidades disponibles. Escogerá unas, dejando de lado otras, que podrían haber ocupado su lugar. La actividad analítica aplicable por el observador se identificará aquí con la clasificación (véase CÓDIGO).

Resaltaremos finalmente que, cualquier proceso de CODIFICACIÓN por parte de un emisor, supone la selección entre las unidades pertinentes de un repertorio, y su combinación para constituir el mensaje. Opuestamente, todo proceso de DECODIFICACIÓN, o la actividad analítica del investigador, conllevan la segmentación de la cadena de unidades y su clasificación con referencia a un repertorio conocido o por determinar (17; 86; 123; 126; 192; 386; 427; 474).

REPRESIÓN

Véase MECANISMOS DE DEFENSA

RETÓRICA

Véase MITO

RETROACCIÓN

— Equivale a RETROALIMENTACIÓN o FEED-BACK

Véase ACOPLAMIENTO

RETROALIMENTACIÓN —feed-back—

Véase ACOPLAMIENTO

RITUAL

Véase MITO

RITUALES CORRECTORES

En un encuentro social que lleva a la INTERACCIÓN cara a cara, cada actuante desarrolla una línea de «actuación» (PERFORMANCE), correspondiente a la RUTINA o PROGRAMA de interacción elicitado, y función de los roles o desempeñar en la situación social que constituye el encuentro en cuestión. Con el desempeño de una línea de actuación, el sujeto entabla un compromiso comunicativo, mediante el que pone en juego determinada DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN, determinada definición de los otros y, en especial, cierta DEFINICIÓN DEL SELF. A la parte de la definición del self correspondiente al rol formal preestablecido implicado, como imagen de sí mismo propuesta a los demás (véase IDENTIDAD), Goffman la denomina la «cara» a mantener. En la medida en que se trate de un sistema interaccional estable formal o informal las actuaciones de sus componentes responden a una matriz de REGLAS DE LA RELACIÓN, comprendiendo una configuración de obligaciones y expectativas conductuales mutuas complementarias, respecto a las cuales todos los participantes actuarán como REGULADORES ante la eventualidad de su infracción o violación (94).

A la dotación expresiva que debe ser empleada y controlada por los sujetos durante su actuación, «que funciona regularmente de un modo general y prefijado» (177, pp. 33-34), Goffman la denomina «fachada». Esta incluye las TÁCTICAS grupales de REGULACIÓN EXTERNA, externalizadas como EXTENSIONES (ESCENARIOS DE CONDUCTA).

A la parte del DISPLAY asociada íntimamente al actuante mismo en cuanto UNIDAD VEHICULAR o soporte de la actuación la denomina **FACHADA PERSONAL**. Comprendería, por un lado, los aspectos referentes a la apariencia, es decir, el conjunto de señales de status que actúan como **MARCADORES DE CONTEXTO** limitadores de la interacción: sexo; edad; códigos de vestimenta y ornamentación; códigos fisiológicos, de tipos étnicos y constitucionales; connotadores referentes al estilo verbal relacionados con el medio social, profesional o regional; así como relativos al estilo postural y

gestual —porte—, etc. (177, p. 35; 179, p. 73; 190, pp. 105-110).

Nosotros reservaremos el término «fachada personal» para este conjunto de indicadores correspondientes a la apariencia, o sea a los estereotipos sociales, por parecernos más ajustado al mismo. Por otro lado, estarían los aspectos indicadores de rol: pautas de acción, conductas de comunicación no-verbal o RITUALES de interacción propiamente dichos. Las reglas que rigen el uso de dicha dotación expresiva comportarán un conjunto de prescripciones y de prohibiciones.

A las MANIOBRAS, constituyentes de aquellos rituales de interacción, encaminadas al mantenimiento de las definiciones del self implicadas y, por tanto, de la DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN subyacente (regulación externa), frente a posibles infracciones (aumentos de VARIEDAD), por parte del actuante mismo o de los otros, Goffman las califica de «trabajo de la cara». A las interacciones a que dan lugar y que terminan en el mantenimiento o restablecimiento de la ESTABILIDAD las califica de «intercambios» (177; 178; 179; 406).

Estas SUBRUTINAS regulatorias integrantes del programa general de interacción pueden dividirse en rituales de apoyo y rituales correctores. Los RITUALES DE APOYO están conformados por maniobras con una función de establecer o mantener el ACOPLAMIENTO, así como las definiciones del self en juego. Los subdividiremos en aquellos que cumplen una función de «evitación» (negativos) y aquellos que cumplen una función de «presentación» (positivos). Los procesos de «evitación» o inhibitorios son los encaminados a preservar la INTIMIDAD o la definición del self de los demás o propia. Suponen el respeto a los tabús o prohibiciones que afectan a las DISTANCIAS INTERINDIVIDUALES; a la inviolabilidad de los TERRITORIOS del yo; en definitiva, al uso normativo de los sentidos respecto a lo que se puede tocar, mirar, oír u oler, así como decir o hacer, y por parte de quién (179, pp. 61-67; 210, p. 221). Comprenden desde la evitación de contactos amenazantes; hasta maniobras de ELUSIÓN, basadas en la ambigüedad comunicativa, en la AUTODESCALIFICACIÓN, en las autocolocación en POSICIONES FALSAS. Violaciones potenciales de los territorios o infracciones en

general descalificadas como tales, o eludidas evitando definir la relación, iniciada por ejemplo en una posición de timidez y continuada con la adopción de las posiciones falsas inducidas por los demás (COLUSIÓN).

Los procesos de «presentación» implican prescripciones relativas a la exorcización (neutralización anticipatoria) de la variedad susceptible de introducirse en la relación. Comportan la confirmación de la vigencia del acoplamiento en los mismos términos establecidos. Es el caso del saludo y la despedida como «rituales de acceso». O conllevan la confirmación de una REDEFINICIÓN socialmente sancionada del tipo de acoplamiento y de la definición del self que acarrea. Son los «rituales de ratificación», que incluyen elogios, felicitaciones, pésames, bromas, y que se exhiben ante los cambios de status en general, como pueden ser el casamiento, el nacimiento de un hijo, etc. Tenemos en último lugar los «rituales de mantenimiento», como las invitaciones, destinados a restablecer el contacto, interrumpido por unas u otras causas, demostrando así la continuidad del vínculo (178, pp. 82, 88, 94; 179, páginas 68-69; 403, p. 138).

Pasemos a examinar ahora los **RITUALES CORRECTORES**. Si los rituales de apoyo suponen una REGULACIÓN ANTICIPATORIA, los correctores implican en cambio una REGULACIÓN POR EL ERROR; su función es neutralizar las PERTURBACIONES manifiestas y restablecer el orden ritual que hace posible la estabilidad de la interacción. Se elicitan ante algún incidente causado por un fracaso de los recursos al intentar desarrollar una actuación, poniendo así en peligro la propia definición del self y la de los demás; o bien por transgresiones propias o ajenas de las que se derivan las mismas consecuencias. Dicha situación provoca ALARMA expresada como turbación (manifestación de ANGUSTIA), que lleva a todos los interactuantes a ejercer como reguladores. La turbación misma posee ya una función regulatoria social secundaria, en tanto que muestra la IMPLICACIÓN de los interactuantes con los códigos, confirmando así la validez de éstos, aunque sea a costa de la invalidación de aquéllos (179, pp. 93, 96, 102).

La función de la actividad correctora consiste en la RE-

DEFINICIÓN del sentido del acto transgresor. Para ello se recurrirá normalmente a algún tipo de **DESCALIFICACIÓN** a posteriori, negando cualquiera de los elementos de la **SITUACIÓN COMUNICATIVA**: por ejemplo el emisor mismo («se encontraba mal»; «estaba borracho», etc.); o el mensaje calificándolo de «involuntario», o de «broma», etc. (véase **ELUSIÓN**). También puede consistir en la redefinición del actor: reivindicando por ejemplo una incapacidad, como el rubor o la dificultad para hablar en público, como parte de su yo (179, p. 26). Las maniobras incluidas serán de apaciguamiento: explicaciones, peticiones de perdón, solicitudes de permiso, etc. (178, pp. 121, 125, 126).

RITUALES DE APOYO

Véase **RITUALES CORRECTORES**

RITUALIZACIÓN

De los estímulos-señal a los desencadenadores sociales

Sabemos que los animales responden a unos **ESTÍMULOS-SEÑAL** indicadores de los **ESTADOS** relevantes de su **MEDIO**. En el caso del Hombre y los animales superiores correspondería a la detección de características o rasgos pertinentes en el **PROCESO DE SÍNTESIS ACTIVA** propio de la percepción. Pero sigamos con el caso más simple inicial. Los estímulos-señal pueden ser fruto de la adaptación unilateral del organismo al medio. Por ejemplo, el caso de la conducta de caza del sapo, que reacciona ante la presencia de objetos pequeños y en movimiento.

Pero el medio puede venir dado, además, en los animales gregarios, por sus congéneres. La adaptación entonces será mutua. Por ejemplo, el polluelo de Amadín desarrolló unas señales fosforescentes dentro de su pico que permiten a la madre reconocerle en la oscuridad. A estos estímulos-señal constituidos por características físicas o morfológicas de un animal, que evocan cierta respuesta en otro, Lorenz

los denomina «desencadenadores» y señala «que el desencadenador y la respuesta procedente del animal que lo "recibe" se hallan mutuamente adaptados entre sí» (296, p. 66). Se trata de «señales adaptadas para comunicarse con otros miembros de la especie» (222, p. 66), o sea que están al servicio de las relaciones intraespecíficas.

Cuanto más importantes sean las relaciones sociales dentro de una especie, más evolucionado será este tipo de COMUNICACIÓN (500, p. 323). Como señala Hinde «en el caso de las interacciones entre los miembros de una especie, la selección natural no sólo puede afectar a la responsividad a la señal» —mejorar la capacidad de respuesta al estímulo signo— «sino que también puede aumentar la efectividad de la señal misma. (...) Muchos de los colores, movimientos, sonidos, olores y estímulos táctiles empleados por los animales en la comunicación social dan muestras de haberse formado para una función de señal» (222, p. 71). A este proceso de especialización de ciertas conductas o rasgos morfológicos en la transmisión de INFORMACIÓN, mediante una serie de transformaciones dirigidas únicamente a mejorar su función de señal, se le conoce como **RITUALIZACIÓN**, término introducido por Julian Huxley.

En las aves y los mamíferos el repertorio máximo de estas señales necesario para la adaptación, que podemos hallar en cada especie, oscila entre las diez y las cuarenta. Pero Wilson apunta que las señales de comunicación no-verbal (CNV) propias de las culturas humanas podrían limitarse a ciento cincuenta o doscientas. Que la estructura básica de toda lengua se reduce a entre veinte y sesenta fonemas. En general podemos tomar a estas señales como más o menos equivalentes a la segunda articulación del lenguaje, en el sentido de que su combinación mutua, gradación y combinación con **MARCADORES DE CONTEXTO**, elevarán considerablemente el número posible de mensajes resultantes (501, pp. 191-192).

Por otra parte hay que tener en cuenta que la ritualización es un proceso evolutivo muy oportunista, que puede basarse en casi «cualquier forma conveniente de conducta, estructura anatómica o cambio fisiológico» (501, p. 235).

Pueden ritualizarse la depredación, el intercambio de alimentos, el vuelo, la respiración, la excreción y secreción, etc. (501, pp. 236-237). Sin embargo las señales suelen fundamentarse principalmente en los movimientos. A estos comportamientos que se han convertido en señales se les denomina **MOVIMIENTOS DE EXPRESIÓN**. Aquí no se trata ya de características morfológicas sino de conductas que han evolucionado hasta especializarse en una función de señal, es decir que se han ritualizado. «Se desarrollan al servicio de la coordinación del comportamiento social y por ello son desencadenadores» (127, p. 123).

Inicialmente, conductas que poseen una función o significado primario, se emancipan de éste pasando a estar al servicio de una función secundaria de comunicación. El grado de ritualización será mayor o menor según el grado de emancipación respecto a la función primaria. El resultado consiste en la substitución, con una función adaptativa, de la mera acción/reacción por unos equivalentes igualmente eficaces y menos peligrosos: se substituye, supongamos, la lucha real por una lucha ritualizada, basada en el intercambio de amenazas y otras conductas expresivas. Nos encontramos ante una sofisticación respecto a las **MANIOBRAS** implicadas en la lucha por el control de las relaciones (véase **DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN**) (33; 127; 222; 280; 296; 303; 484; 500; 501).

Ritualización, conflicto y duda

La complejidad y origen del comportamiento expresivo, de ostentación o exhibición —**DISPLAY**—, constituido por los movimientos de expresión, suele resultar explicable a partir de la existencia de **TENDENCIAS** en conflicto, inferibles por ejemplo por la presencia de factores correspondientes a conductas incompatibles. Se producen situaciones conflictivas en las que surge la duda sobre la completación o no de un acto. El otro como referente es portador de **SIGNIFICADOS** contradictorios probables. Verbigracia en el caso del galanteo el otro se aparece como potencial objeto se-

xual y como potencial fuente de agresión (127; 222; 296; 500). La propia conducta dependerá de cuál sea la conducta del otro. Como afirma Hinde «cuando un individuo va a atacar o huir es más probable que su comportamiento sea efectivo si lo realiza directamente, sin anunciar su intención. Pero si puede hacer lo uno o lo otro, y lo que haga depende del comportamiento del otro individuo, es esencial la señalización» (222, p. 83).

El sujeto duda porque su actuación depende de hacia cuál de sus significados contradictorios se incline el otro. No puede responder con una única conducta automáticamente, pues las conductas o significados del otro son diversos. Al otro interactuante le sucede igual. Entonces nos encontramos con que las reacciones mediante las cuales se manifiesta la duda, se convierten, para este último, en un SIGNO de la conducta de su emisor, que puede resultar más fácilmente asociada a ellas como su continuación. Dichas reacciones condicionan cuál sea la conducta de su receptor y ésta determina, a su vez, cómo deberá solucionarse la duda del primer comunicante.

Recordemos que detrás de la FRUSTRACIÓN y la DISONANCIA en general está presente la idea de conflicto (desde una perspectiva EXTERNA, la existencia de POSICIONES INSOSTENIBLES). Desde una perspectiva INTERNA, la ALARMA causada por el conflicto, moviliza los MECANISMOS DE DEFENSA para intentar conciliar las tendencias contradictorias y las demandas del ambiente. Es así como se generan los síntomas, en tanto que satisfacciones de tendencias descalificadas como tales (conductas o mensajes AUTODESCALIFICADOS, desde una perspectiva externa). Este proceso también puede entenderse como una sustitución de la lucha abierta por el control de la relación, por una lucha basada en el intercambio de conductas con un valor simbólico.

De la expresión del conflicto a la señal

No es casualidad que Darwin relacionara ya la REPRESENTACIÓN o la INHIBICIÓN con la génesis de los movimientos

expresivos, al igual que haría Freud respecto a los síntomas. Darwin en su «principio de los hábitos útiles asociados» afirma lo siguiente: «Ciertas acciones complejas son de utilidad directa o indirecta bajo ciertos estados de la mente, en orden a aliviar o satisfacer ciertas sensaciones, deseos, etc., y cada vez que se provoque este estado de ánimo, aunque sea de un modo débil, habrá una tendencia a realizar los mismos movimientos en virtud de la fuerza del hábito, aun cuando en este instante carezcan de la menor utilidad. Algunas acciones que de ordinario están asociadas por el hábito con ciertos estados de la mente pueden ser reprimidas de forma parcial por medio de la voluntad, y en tales casos los músculos más propensos a actuar son aquellos que están menos sometidos al control de la voluntad, dando origen a movimientos que reconocemos como expresivos. En algunos casos la contención de un movimiento habitual requiere otros pequeños movimientos y éstos son también expresivos» (109, p. 60).

Tenemos, en definitiva, como resultado, que parte de conductas efectivas en una situación asociada a un estado de ánimo, quedan asociadas (generalización) al tipo de situaciones que connotan el mismo estado de ánimo, convirtiéndose en señales del mismo o, como dice Wilson «para ser más precisos» indican «el probable curso de la acción a los miembros de la misma especie que le observan» (500, página 324). En general los tipos de respuestas más comunes, que se producen frente a situaciones conflictivas como las que estamos considerando, consisten entonces en la aparición de movimientos intencionales (por ejemplo de acercamiento o huida). De actividades desplazadas, o sea conductas irrelevantes que sirven para aliviar la ANGUSTIA, conciliando las tendencias en conflicto: conductas de limpieza, rascarse, fumar en el caso del Hombre, etc. (352). Y en la aparición asimismo de respuestas del sistema nervioso autónomo, como también avanzó Darwin en el tercero de los tres principios que enunció para explicar las expresiones (al primero nos referíamos hace un momento y el segundo es el de la antétesis) (109, p. 94).

Pero lo que nos importa resaltar es que, consiguiente-

mente, serán estas clases de conductas las que tendrán más probabilidades de convertirse en señales, por asociación con la situación o con sus posibles consecuencias. En las pautas estereotipadas de galanteo, por ejemplo, intervienen actividades desplazadas (verbigracia picoteo de comida de los pájaros); pautas de limpieza que aún conservan su función primaria o la han perdido totalmente (actúan como meras señales fáticas) (véase FUNCIONES DEL MENSAJE); pautas de alimentación ligadas a conductas infantiles (alimentación y petición de alimento, que connotan la situación de alimentación de las crías), etc. En la especie humana el beso parece probable que tenga su origen en la conducta de alimentación de las crías, boca a boca, aún viva en algunas culturas. Muchos primates superiores emplean un chasqueo de labios, ritualizado a partir de los movimientos de succión al mamar, que funciona como saludo y como señal de incitación sexual.

Por otra parte, podemos hablar tanto de una ritualización a nivel ontogenético como de otra a nivel filogenético. La boca abierta relajada que exhiben en las situaciones de juego los chimpancés es muy posible que constituya el origen de la risa humana. Los dientes desnudos silenciosos, que muestran como señal de sumisión o falta de hostilidad, y que provienen de una reacción de defensa, habrían desembocado en la sonrisa humana. Se trata de dos casos de ritualización filogenética.

Movimientos ritualizados ontogenéticamente pueden ser, en cambio, los movimientos de mendicación que aprenden los animales de los zoológicos y otros animales domésticos (originados en general en movimientos intencionales de coger y acercarse). Su implantación como señales dependerá de la respuesta que, al realizarlos, hayan obtenido por parte de los receptores; paralelamente a lo que sucede en la evolución de las señales determinadas genéticamente (127; 222; 280; 296; 500). Recordemos la adaptación mutua entre la señal y la respuesta de que hablaba Lorenz.

Ritualización y connotación

Constatamos así que comúnmente la base de la ritualización estriba en la evolución de las conductas implicadas mediante procesos de asociación y generalización progresiva. En otras palabras, se apoya en una CODIFICACIÓN METONÍMICA, en que la contigüidad previa signo/referente es la que motiva la posibilidad de sustitución del segundo por el primero. Podemos darnos cuenta de que estos mismos mecanismos que rigen la génesis de la comunicación no verbal (CNV), son los responsables de la generación de los sistemas de CONNOTACIÓN en general. Y también pues en particular de aquellos referentes a la FACHADA PERSONAL, o bien a las pautas de CNV integrantes de RITUALES CORRECTORES y DE APOYO, que conforman a su vez los dialectos corporales propios de cierta cultura a subcultura (PROGRAMAS) (véase CÓDIGOS RESTRINGIDOS Y ELABORADOS) (66; 129; 303; 352).

Partamos del hecho de que el SIGNIFICADO constituye el reflejo objetivado de la relación sujeto/referentes (véase VALORES DE USO Y DE CAMBIO). Cuando la relación significante/referente se nos aparece como arbitraria, nos hallaremos ante signos muy abstractos, fruto del funcionamiento autónomo-productivo del discurso, en los que la motivación originaria del proceso de ritualización abstracción se ha perdido. En los signos metonímicos, en cambio, al igual que en los icónicos o los analógicos en general, el proceso que los ha convertido en signos se transparenta aún a través de su misma estructura. Son más primarios o menos evolucionados en relación con su origen.

En aquellos signos cuya codificación se basa, por ejemplo, en la relación parte-todo, hallamos que la conversión de un elemento en significante se fundamenta en que es parte del conjunto referente; es decir del conjunto a través de la relación con el cual se ha producido el significado para el sujeto. Podemos afirmar pues que no sólo la relación signo/referente es motivada, sino que lo es igualmente la relación significante/significado: el primero forma parte del todo que ha originado al segundo.

El concepto genérico de «ritualización» nos sirve, pues, tanto para explicar la generación de los desencadenadores en general y de los movimientos de expresión en concreto, como de los códigos connotativos en el hombre (MITOS y RITUALES). También en este caso la relación que permite que un signo se convierta en significante de un nuevo significado es de contigüidad en el discurso manifiesto. Pensemos por ejemplo en el pelo largo de los años 60, que se convierte en connotador de informalidad, al aparecer asociado a individuos que se comportan informalmente; y a la vez, en su momento y contexto, es en sí mismo una parte de dicha conducta informal, que funcionará sinecdoquicamente (la parte por el todo), como significante del significado correspondiente a toda esta configuración conductual (303, pp. 219-220).

Niveles de integración en los rituales de interacción

Partiendo del conjunto de nuestra exposición anterior, podemos pasar ahora a hipotetizar respecto a los niveles básicos de organización y análisis, propios de las unidades conductuales que integran los rituales de interacción. En primer lugar, deberemos introducir un nuevo concepto, importante como unidad motora de análisis. Nos referimos a las **PAUTAS FIJAS DE ACCIÓN —PFA—**. Prescindiremos, eso sí, de la polémica entre los etólogos a menudo maniquea y en general bizantina, sobre el carácter innato o no de las mismas (222, pp. 54-59; 224, pp. 30-32).

Las PFA son unidades funcionales motoras que se activan espontáneamente o por un estímulo externo, y que continúan después en ausencia de todo estímulo externo. Aunque tengan su origen en estímulos externos no se guían por ellos: el patrón fijo de acción «una vez empezado siempre se completa» (224, p. 29). Se trata de «una pauta temporal de contracción muscular» que «no puede dividirse en respuestas sucesivas que dependan de estímulos externos cualitativamente diferentes» (224, p. 30); una unidad de análisis cuyo tamaño viene determinado por el hecho de que «el movimiento es relativamente estereotipado y no puede analizarse en pautas origi-

nadas por situaciones de estímulo diferentes de las que dan origen al conjunto» (224, p. 33).

Las PFA son características de la especie, es decir movimientos compartidos por todos los miembros de la misma. Por ejemplo, «valsar», «hacer zalamerías» y «montar» en el galanteo del gallo. Como señala Manning, quizá el mejor ejemplo de PFA sean los reflejos (296, pp. 47-48). En el caso humano, lo más parecido a las mismas puede que sean las expresiones faciales (o mejor los componentes fijos en sí, pero variables en su combinación), que dan lugar a las manifestaciones de afecto, integradas a su vez en los correspondientes rituales (128) (222, pp. 128, 131, 136). Las PFA pueden pues ritualizarse, dando lugar, por sí solas o en combinación, a movimientos de expresión (127, p. 123; 296, p. 207).

Pero especialmente aquella condición de las PFA, que nos interesa retener y resaltar como verdaderamente relevante, para la determinación de los componentes básicos de la UNIDAD ELEMENTAL DE CONDUCTA (véase PROCESO DE REPRESENTACIÓN MEDIACIONAL), es la relativa a que son salidas que se producen en el TRANSDUCTOR, en ausencia de cualquier nueva variación en la ENTRADA aparte de aquella que las provocó.

Ahora podemos definir ya la unidad de que deberemos partir para el análisis de los rituales de interacción, equiparable a los ESTADOS de los SISTEMAS implicados. En nuestro inicial PROTOCOLO de registro no anotaremos aún datos equivalentes a estados. Tendremos que basarnos en una terminología observacional lo más analítica posible; en una taxonomía de microconductas y elementos moleculares, que nos permita formalizar los rasgos pertinentes (FEMAS) necesarios para identificar las características de los estados; o en otras palabras, que nos permitan formalizar la expresión que adoptan aquéllos, la RETÓRICA bajo la que se manifiestan. Entenderemos los estados como OPERACIONES de nivel inferior. Los encararemos desde la perspectiva de su descomposición en TRAYECTORIAS de menor nivel de complejidad. Y será el resultado de esta TRANSFORMACIÓN de orden inferior, en conjunción con otros componentes que lo integran

(VECTOR), el que dará lugar al estado, definible entonces funcionalmente (véase VARIABLES INTERVINIENTES).

Nos resultará pertinente pues en ese plano atender a los movimientos de expresión, descritos en base a las pautas fijas de acción que, solas o combinándose entre sí, los componen; así como a otras conductas no especializadas en una función de señal, pero que actúan como tales aunque posean otras funciones; y también a las conductas verbales en el caso del hombre.

Nos interesarán por tanto aquellas conductas que no se analizan en partes elicítadas por distintas entradas. Pero también deberemos tener en cuenta su yuxtaposición con otras señales infracomunicativas (66) que actuarán como MARCADORES DE CONTEXTO: aquellas referentes a la FACHADA PERSONAL y a los ESCENARIOS DE CONDUCTA. Si bien éstas podremos organizarlas, ya sea como parte de los estados de los sistemas —mensajes intercambiados—, o ya sea como nuevas entradas en paralelo (véase ACOPLAMIENTO EN PARALELO) para aquéllos, que también contribuyen a determinar sus salidas o el sentido de las mismas, en conjunción con, y además de las conductas, en sentido estricto, intercambiadas.

El nivel en que nos hemos estado moviendo corresponde, en la terminología de Harré, al de las «acciones»: aquellas señales concretas que actúan como medios para la realización de actos con significado social (213, pp. 32, 82). La combinación de conductas y otras señales, ya mencionada, será la que dará lugar a ciertos estados del sistema entendidos como mensajes (MANIOBRAS). Se trataría en este caso, en el lenguaje de Harré, de los «actos»; o sea de los estados vistos ahora desde la perspectiva de su significado funcional —«funciones» (véase ESTADO)—; que deberá determinarse, por otra parte, considerando su integración en el marco de una TRANSACCIÓN.

Los movimientos de expresión por ejemplo los abordaremos aquí propiamente como displays, cuyo sentido se definirá merced a los efectos producidos sobre el receptor (véase COMUNICACIÓN; DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN). Podremos hablar verbigracia de señales de apaciguamiento, de

incitación al juego, de incitación sexual, de amenaza, de petición y ofrecimiento de comida, de invitación al aseo, de incitación a la caza, de alarma, o en la conducta sexual, de advertencia, establecimiento de lazos, cópula, ostentación post-cópula, etc. (501, pp. 210-226). Observaremos a los estados como formando parte de TÁCTICAS, de OPERACIONES o, si se quiere, de un valor del PARÁMETRO del sistema: como el resultado de la aplicación de una operación de una SUBROUTINA del programa de interacción. Nos encontraremos entonces con que cada «acto» podrá ser cumplido por diferentes «acciones» (podrá adoptar distintas formas de expresión), dependiendo del CONTEXTO y de las características de los interactuantes (213, pp. 62-64).

En el nivel siguiente de integración los estados-funciones-maniobras nos interesarán como formando parte de secuencias estructuradas de transacciones. Como cadenas de acción propias de ciertos entramados situacionales (209, pp. 116, 125, 126, 131, 132) (339). Como «episodios», en término de Harré, definibles por su función adaptativa común más general (213, pp. 67-68) (véase VARIABLES INTERVINIENTES). Nos enfrentamos pues ya con bloques de operaciones, con ESTRATEGIAS, subrutinas o rituales propiamente dichos que regulan un área conductual homogénea (223; 413) del PROGRAMA general de interacción. Por ejemplo rituales de conducta territorial, jerárquica (dominio/sumisión), de juego, agonística, de aseo, de contacto, de caza, sexual, etc. Se trata de conjuntos de reglas para aplicar las operaciones. Los mismos pueden enfocarse como conformando cierto PARÁMETRO del sistema, representable por las correspondientes MATRICES DE PROBABILIDADES DE TRANSICIÓN (378).

Pero en lugar de proceder a la representación del episodio por medio del recurso a los parámetros de los sistemas implicados y las pertinentes ESTRATEGIAS en que se basa el ACOPLAMIENTO, también podemos enfocar la situación desde el nivel de complejidad inmediato superior (véase TRANSDUCTOR; REGULACIÓN). Entonces nos será suficiente la determinación de la TRANSFORMACIÓN, que constituye la representación CANÓNICA del sistema global sin entrada, resultante del acoplamiento de sus SUBSISTEMAS en in-

teracción. Los estados de dicho SISTEMA CERRADO complejo vendrán dados por vectores compuestos por los estados de los subsistemas que lo integran.

RUIDO

Véase INFORMACIÓN

RUTINA

Véase PROGRAMA

SEMA

En aquellos CÓDIGOS que implican la correlación entre dos planos de hechos distintos, la relación entre dos conjuntos, podemos pasar a hablar, siguiendo a Hjelmslev (226), de un **PLANO DE LA EXPRESIÓN (E)** y un **PLANO DEL CONTENIDO (C)**. Como afirma Eco, «cuando un código asocia los elementos de un sistema transmisor con los elementos de un sistema transmitido, el primero se convierte en la Expresión del segundo, el cual, a su vez, se convierte en el Contenido del primero. Existe función semiótica, cuando una expresión y un contenido están en correlación, y ambos elementos se convierten en funtivos de la correlación» (126, p. 99). El concepto de «función» hay que tomarlo aquí en el sentido de «relación» matemática (véase TRANSFORMACIÓN).

Eco continúa: «Un signo está constituido siempre por uno (o más) elementos de un plano de la expresión colocados convencionalmente en correlación con uno (o más) elementos de un plano del contenido» (ibídem, p. 99). Hjelmslev señala además la arbitrariedad y relatividad de estos términos. «Su definición funcional no justifica que llamemos a una de estas entidades expresión y a la otra no, o que llamemos a una contenido y a la otra no. Se definen sólo por su solidaridad mutua, y ninguna de ellas puede identificarse de otro modo.

Cada uno de ellas se define por oposición y por relación, como funtivos mutuamente opuestos de una misma función» (226, p. 89).

Hjelmslev también distingue entre la **FORMA** y la **SUBSTANCIA**, tanto en lo referente al plano de la expresión como al del contenido. La «substancia» constituye el continuum sin segmentar de uno u otro plano. Determinar la «forma» de dichos planos consiste en PUNTUAR LA SECUENCIA DE HECHOS (véase MODELO) y determinar las relaciones entre sus elementos; es decir, especificar su ESTRUCTURA, su modo de organización (17; 226; 303).

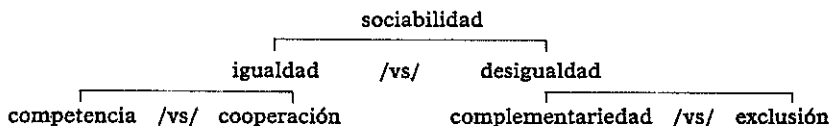
En un sentido más restringido, cuando tratamos con LENGUAJES propiamente dichos, el plano de la expresión viene constituido por el conjunto de los significantes y el plano del contenido por el conjunto de los SIGNIFICADOS. La relación entre ambos planos, que genera la significación, puede representarse como ERC. Resulta más apropiado considerar la correlación entre dos planos, en lugar de la concepción simplista de los SIGNOS como unidades autónomas fruto de la relación entre un significante y un significado. Ello es debido a que el significado no sólo es vehiculado por signos concretos, sino que se produce por medio de su combinación en la cadena textual manifestada (17; 191; 301; 303).

Esta última premisa es, precisamente, la que subyace a los esfuerzos de la semántica estructural por elaborar un método útil para especificar la forma del plano del contenido de los lenguajes. Es el caso por ejemplo de Greimas y la escuela de París. Se trata de determinar la organización del sistema de los significados, entendido como aquel sistema de unidades culturales (123; 126), de culturemas (334, p. 36), correspondiente a la categorización de la realidad propia de cierta cultura o subcultura (véase CÓDIGO SEMÁNTICO) (274).

La forma del contenido se articula entonces en subsistemas, campos semánticos y ejes semánticos. Los subsistemas y los campos se expresan en forma de diagramas en árbol (véase GRÁFICO CINEMÁTICO), representativos de la organización de cierta área de conocimiento, cierto microuniverso. El **EJE SEMÁNTICO** es entendido por Greimas como

la estructura elemental de la significación: A /vs/ no-A, o A/está en relación(S)con/no-A. «S» es el contenido de la relación que se identifica con el eje semántico. Corresponde al elemento de conjunción entre los componentes relacionados, que nos permite ubicarlos en cierta RELACIÓN PARADIGMÁTICA. «A» y «no-A» son los dos polos en que se articula el eje, correspondientes al componente de disyunción que nos permite distinguir los términos relacionados en que cada uno de estos elementos se manifiesta.

A las articulaciones del eje semántico, consideradas como propiedades de los términos objeto (signos), Greimas las denomina **SEMAS**. Pueden considerarse como clases lógicas que entran en relaciones de exclusión entre sí, así como en relaciones jerárquicas de inclusión formando sistemas sémicos (subsistemas y campos semánticos)



Posible sistema sémico de la «sociabilidad». Cada eje se articula en dos semas constitutivos de nuevos ejes del nivel de abstracción inferior (301, p. 284).

Al mínimo sémico permanente de cierto lexema o signo manifestado, que aparece como una invariante, a través de los distintos significados globales que aquél puede adoptar, Greimas lo denomina **NÚCLEO SÉMICO**. En consecuencia, las variaciones de significado de un signo deberán provenir de su manifestación en unos u otros contextos distintos. A estas variables sémicas, a estos semas que se adhieren al núcleo sémico al ser utilizado el signo en determinado contexto, las designamos como semas contextuales o **CLASEMAS**. Si los núcleos sémicos son vehiculados por cada signo, los clásemas en cambio se manifestarán en unidades sintagmáticas más amplias, implicando por lo menos la combinación de dos signos. El efecto de sentido es entonces considerado como un **SEMEMA**, entendido como la unión de núcleo sémico y cla-

sema que se realiza en el discurso. Se trata aún de una unidad de contenido, si bien compleja (106; 191; 300; 301; 303).

SEMEMA

Véase SEMA

SERVOMECANISMO

Véase REGULACIÓN

SET

Véase CALIFICACIÓN

SIGNIFICADO

Véase INTERPRETANTE; INFORMACIÓN; CÓDIGO; DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN

SIGNO

Véase INTERPRETANTE

SIMÉTRICA, RELACIÓN

Véase DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN

SÍNDROME DE UTOPIA

— Introyectiva

— Del viaje

— Proyectiva — Síndrome de Cruzada

Véase VALORES DE USO Y DE CAMBIO

SISTEMA**La perspectiva sistémica y la noción de sistema**

Según Bertalanffy «Un sistema puede ser definido como un complejo de elementos interactuantes» (62, p. 56); es decir, que el comportamiento de los elementos en una relación R es diferente a su comportamiento en una relación R'. Para Watzlawick y col. un **SISTEMA** es «un conjunto de objetos

así como de relaciones entre los objetos y sus atributos» (490, p. 117). Los objetos son los componentes del sistema. Los atributos son propiedades de los objetos, por ejemplo, sus ESTADOS posibles, y las relaciones mantienen unido al sistema. En definitiva un objeto siempre vendrá especificado por sus atributos.

García Pelayo completa las definiciones anteriores, al afirmar que «un sistema puede definirse como un conjunto delimitado de componentes *a*) dotados de ciertas propiedades, atributos o valores (...); *b*) todos los cuales están en relaciones directas o indirectas de interdependencia o acoplamiento; *c*) cumplen unas funciones definidas, y *d*) están implicados de algún modo en la producción de un resultado del conjunto del sistema, por lo menos en su mantenimiento. Si bien para la consideración sistémica es necesario determinar los componentes constitutivos, sin embargo, la Teoría de los sistemas se ocupa más de estudiar la red de relaciones que los componentes, a los que reduce a sus propiedades funcionales, es decir, a su aportación positiva o negativa para la operatividad, mantenimiento y reproducción del sistema» (166, página 54).

Podemos apreciar el paralelismo entre el concepto de sistema y los de CÓDIGO y de ESTRUCTURA. Según la perspectiva adoptada podemos considerarlos equivalentes, especialmente al primero y al último; o bien considerar que la estructura es la organización que adopta el sistema en un momento dado. Sin embargo este caso recién citado es probable que se refiera por ejemplo al cambio de la estructura de relaciones del sistema con otros sistemas (303, pp. 19-20). De todos modos lo importante es resaltar que la idea de sistema no se basa en unas supuestas substancias o cualidades inherentes a los objetos, sino en la naturaleza de las relaciones entre los mismos, o sea en la organización y el proceso.

Consustancial a la idea de sistema es su carácter de **TOTALIDAD** o no sumatividad. El sistema se aparece como un todo que a la vez es menos (CONSTRICCIÓN) y más (organización) que la simple suma o yuxtaposición de los que eran sus partes aisladas. Las conductas o características de las partes dentro del sistema dependen de sus relaciones con las

demás, de las condiciones del ACOPLAMIENTO. Son pues distintas de las características que presentarían aisladas del sistema y, por la misma razón, el sistema como conjunto presenta cualidades nuevas, inexistentes en los componentes. Se produce lo que llamamos un «efecto de composición», es decir, una **EMERGENCIA** de propiedades derivada de la organización global. En realidad tienen lugar tanto micro como macro-emergencia (cualidades nuevas en las partes y cualidades originales del todo en cuanto tal) (61; 62; 73; 347; 490).

Es fácil apercibirse de que podemos hallarnos ante dos tipos de sistemas distintos: sistemas conceptuales y sistemas reales. Sin embargo, el límite a menudo se nos puede mostrar impreciso, dificultándonos su clasificación. Por ejemplo podríamos pensar que las sociedades sólo son sistemas abstractos, pero en verdad sus efectos son bien reales (244, p. 26). Debemos considerar este problema como fruto de nuestra específica modalidad adaptativa; la naturaleza de nuestros sentidos que nos hace percibir como más reales a las piedras o a los organismos, que a las moléculas o a los grupos sociales (73; 269). Por otra parte, aún considerando que trataremos, bien con sistemas de SIGNOS, bien con sistemas materiales de INTERACCIÓN, estos últimos (y también los primeros) sólo nos serán accesibles por la mediación de sistemas conceptuales.

Para comprender mejor esto debemos introducir los conceptos de «isomorfismo», de «homomorfismo» y de «modelo». Se dice que dos estructuras se hallan en una relación de **ISOMORFISMO** cuando a cada componente y relación de una corresponde un componente y relación de la otra; es decir cuando existe una similitud de configuración al margen de la naturaleza ontológica de las mismas. Se puede dar un isomorfismo entre sistemas conceptuales (teorías), o también de un sistema conceptual en relación con un sistema material.

Pero los sistemas físicos con que nos enfrentaremos serán comúnmente demasiado grandes o complejos para poder estudiarlos en su totalidad. Recurriremos entonces a grados de semejanza menores al isomorfismo. Hablamos en este caso de **HOMOMORFISMO**: cuando a un bloque de componentes o relaciones del sistema complejo corresponde un solo

componente o relación en el más simple. Así el sistema conceptual elaborado para el estudio de un sistema complejo, inabarcable por el observador, no exige que se hagan todas las distinciones posibles. La finalidad de aquél estribará en conseguir un conocimiento parcial de la totalidad, pero completo en función de los objetivos perseguidos.

Consecuentemente no se puede hablar del único comportamiento de un sistema muy grande desligado de un observador dado. Éste procederá siempre a la construcción de un **MODELO**, o sea a la reducción de la estructura compleja de una zona de la realidad a una estructura conceptual, más fácilmente manejable o asequible, en la que la selección de componentes y relaciones será función del objetivo trazado o, en otros términos, del **ACOPLAMIENTO** específico del observador con el sistema. Cada sistema material contiene una infinidad de variables y por tanto de sistemas, en tanto que modelos teóricos formales o «como-si» posibles. El sistema se aparece como una nómina de variables que se va modificando hasta encontrar el conjunto relevante para la tarea del sistema observador. Resumiendo, la conducta del sistema siempre es función de la **PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS** por el observador (véase **CAJA NEGRA; OBSERVACIÓN PARTICIPANTE**) (9, pp. 132, 148-150; 58, p. 96; 62, pp. 82-88; 166, pp. 56-57; 244, pp. 29-34; 498, p. 112).

Hemos hablado de sistemas conceptuales y de sistemas materiales o de interacción. A estos últimos se los denomina como **MAQUINAS** (9). Morin las define como «todo ser físico cuya actividad comporta trabajo, transformación, producción» (347, p. 156), o sea todo «ser físico organizador» (347, p. 157). Previamente Morin define a la **COMPETENCIA** «como la aptitud organizacional para condicionar o determinar una cierta diversidad de acciones/transformaciones/producciones (ibídem), y a la «praxis» como «el conjunto de actividades que efectúan transformaciones, producciones, ejecuciones a partir de una competencia» (ibídem). Se procede pues a una generalización de los conceptos, originarios de la lingüística generativa, de **COMPETENCIA** en cuanto sistema de reglas, **CÓDIGO** o **PROGRAMA** internalizado (véase **INTERNALIZACIÓN**) (término emparentado con la primitiva noción saus-

suriana de «lengua»). Y de **PERFORMANCE**, «actuación» o ejecución, en cuanto restricción ejercida sobre la competencia para limitar su uso en la comunicación concreta; es decir, como manifestación de la competencia en **SITUACIONES COMUNICATIVAS** dadas. Tengamos en cuenta que siempre actuará una constrictión en la praxis respecto a la competencia, debido a las contradicciones planteadas por la interacción sistema/medio, o fruto de la propia variedad interna (véase **PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO; MECANISMOS DE DEFENSA**). El término «performance» se emparenta con la noción saussuriana de «habla» (107, pp. 5-6; 118, pp. 10, 118-119); 183, p. 95; 192, p. 67; 427, p. 63).

Acabamos de citar la interacción sistema/medio. El **MEDIO** es el conjunto de elementos o componentes que, al variar sus **ESTADOS**, actuaciones o conductas, afectan al sistema; y que son a su vez afectados por los cambios que tienen lugar en el sistema. Así podemos considerar, a los otros sistemas con que se relaciona, como el medio de un determinado sistema y viceversa. Esto implica a su vez que el sistema y su medio pueden ser entendidos como los componentes o **SUB-SISTEMAS** del sistema más complejo a que dan lugar mediante su acoplamiento. Por la misma razón cada uno de los componentes del sistema inicial también puede ser estudiado como un subsistema del mismo (sistema de orden jerárquico integrativo inferior), cuyo medio viene dado por el resto de componentes. Dependerá pues del objetivo que marca la observación y de la perspectiva en que nos situemos respecto al orden jerárquico de sistemas que se superponen (por ejemplo, células-órganos-organismos-grupos-sociedades), a qué consideremos en cada momento como sistema, subsistema o medio (véase **TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS; CAMBIOS DE NIVEL 1 y 2**) (61; 62; 73; 303).

Sistemas cerrados y sistemas abiertos

El concepto de medio nos lleva a distinguir entre sistemas cerrados y abiertos. Los **SISTEMAS CERRADOS** son aquellos que no influyen en el medio ni son influidos por él.

Por ejemplo, los sistemas inorgánicos mecánicos basados en la simplicidad organizada (minerales y máquinas artificiales como el reloj, etc.); o basados en la complejidad caótica (gases) (73). Sus estructuras no son función de la adaptación a medio alguno. Se explican teniendo en cuenta sólo las relaciones entre sus componentes, limitadas y rígidas, y su estado final viene inequívocamente determinado por las condiciones iniciales. La termodinámica distingue además los sistemas aislados, que no intercambian ni materia, ni energía, ni información con el medio, de los sistemas cerrados capaces de intercambiar energía pero no materia (391).

Los **SISTEMAS ABIERTOS** en cambio son aquellos que influyen en su medio y resultan influidos por él; pero dicha interacción además es una condición necesaria para la conservación o mantenimiento de la estructura del sistema. Los sistemas abiertos intercambian materia y energía o incluso **INFORMACIÓN** con su medio. Corresponden a lo que Prigogine denomina «estructuras disipativas» (389; 391).

Se caracterizan, a uno u otro nivel, o desde una u otra perspectiva, por su capacidad de **AUTOORGANIZACIÓN**, en la medida en que se trata de **SISTEMAS NO-DETERMINADOS**, que tienden a estabilizarse en torno a un **ESTADO UNIFORME O ESTACIONARIO**. Esto significa que funcionan en vista al mantenimiento de la **HOMEOSTASIS** frente a la **VARIEDAD** del medio, y en este sentido se basan en su **CIERRE** operacional (470). Nos hallamos pues ante **SERVOMEKANISMOS** que actúan gracias a la activación de procesos de **RETROALIMENTACIÓN**. En consecuencia su estado final no viene determinado por las condiciones iniciales, sino que los **PARAMETROS** de la máquina predominan por encima de aquéllas, determinando la dinámica del sistema ante las **PERTURBACIONES** del medio. Esto condiciona su **EQUIFINALIDAD** y **MULTIFINALIDAD** (12; 61; 62; 73; 346; 349).

Un correlato de lo anterior es el **TELEOLOGISMO** propio de los sistemas abiertos. Su orientación teleológica o finalista no supone apelar a ninguna intencionalidad en sentido metafísico, sino simplemente constatar que el significa-

do de su conducta debe ser comprendido como de orden funcional. Es fruto de la operacionalización de la idea de «búsqueda de metas», que permite el concepto de retroalimentación. Consiguientemente también es fruto de la sustitución de la causalidad lineal por la causalidad circular o en BUCLE propia de dichos sistemas. Y finalmente, de la constatación de que aquella meta se define con referencia a unos parámetros internos, que son los que determinan los límites entre los que se mantiene el sistema (61; 62; 73).

Ahora bien, los sistemas abiertos incluíbles en el campo de la complejidad organizada, son sistemas abiertos a la materia y la energía pero cerrados a la información. Decimos que son cerrados a la información, en el sentido de que se mantienen en el estado uniforme que les es propio, gracias a su capacidad para neutralizar la transmisión de variedad desde el medio a su estructura interna (59). La relación entre sus subsistemas es función, en el caso de cada uno, de su integración en el sistema complejo del que es parte. Por otro lado, el comportamiento coordinado de los subsistemas, en cada momento, es el que da lugar a los actos básicos que configuran la conducta del sistema. Y el sistema ha organizado sus actos básicos de acuerdo con cierta CONSTRUCCIÓN de la variedad del medio, que constituye su orientación o adaptación respecto al mismo, es decir determinado acoplamiento (véase PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS).

La configuración de los subsistemas es rígida y especializada. No puede cambiar, ni consecuentemente el repertorio de actos básicos del sistema y su acoplamiento global al medio, si pretende mantener una buena REGULACIÓN. También podríamos decir que dichos sistemas son abiertos a la información limitada, a la «señal», pues de lo único que son capaces es de filtrar el RUIDO. Son en cambio cerrados a la información máxima, dado que no pueden reorganizar la modalidad de su acoplamiento, frente a un aumento de variedad en el medio; no pueden pasar a otro estado estacionario distinto. O en todo caso no les es posible ontogenéticamente sino sólo filogenéticamente.

Con los **SISTEMAS ABIERTOS A LA INFORMACIÓN** o,

o, para precisar mejor, a la información máxima, a la organización, saltamos de la complejidad a la hipercomplejidad. Pasamos verbigracia al campo de los sistemas psicológicos y culturales. Sistemas capaces de utilizar el ruido no sólo para filtrarlo, sino también para desembocar en procesos de FEED-BACK POSITIVO, que conllevan además de desorganización reorganización, APRENDIZAJE, a lo largo de su historia individual (véase CAMBIOS DE NIVEL 1 y 2). Son sistemas que se han dotado de un aparato REGULADOR frente al medio, especialmente flexible (un sistema nervioso y especialmente un cerebro, por ejemplo).

Por otra parte un sistema puede ser observado como cerrado, si en el lapso de su historia considerada mantiene constante su relación con el medio; y ser observado como abierto al estudiar un período temporal más largo. O bien un sistema en relación con su medio ser tratado como abierto, y al cambiar el punto de vista al conjunto de ambos, el sistema resultante quizá deba tomarse como cerrado (61; 73; 303; 346; 347; 349).

Acabamos de hacer mención a la existencia de un **APARATO**. El concepto de aparato lo hallamos por ejemplo en Althusser, dentro de la teoría marxista. Para este autor la ESTABILIDAD de la sociedad capitalista se consigue perpetuando las condiciones materiales, ideológicas y políticas de la explotación. Ello se realiza en la producción por sus mismas características y, fuera de ella, mediante el Estado y sus «aparatos» ideológicos, que consiguen el CONTROL de la clase obrera mediante la represión (en nuestro modelo teórico equivaldría a praxis frustrante) y la IDEOLOGÍA. Los aparatos que cita en concreto son la Escuela, la Iglesia, la Información y el Sistema político (2, p. XIV-XV) (véase FRUSTRACIÓN; REPRESIÓN).

También en el psicoanálisis Freud utiliza la idea de «aparato» psíquico, refiriéndose a las capacidades de transmisión, transformación y por tanto de tarea o trabajo, del psiquismo. Dichas capacidades, en su modelo energético, afectan lógicamente pues a la energía (268, p. 30).

Morin recoge y generaliza acertadamente estas nociones de aparato. Lo define «como la disposición original que, en

una organización comunicacional, asocia el tratamiento de la información a las acciones y operaciones. Con este fin, el aparato dispone del poder de transformar la información en programa, es decir en construcción organizacional» (347, p. 239). El aparato capitaliza la información constreñida, computa y toma decisiones (347, p. 345; 348, p. 159). El aparato se nos muestra así como un REGULADOR procesador-efector especializado en el procesamiento y conversión de la información en programa (de procesamiento-actuación). Dentro de los sistemas abiertos autoorganizadores, la presencia de aparato es lo que diferencia a los seres vivos. La célula es ya una máquina computante en la que la inscripción genética actúa como su memoria o programa. Pero en ella el aparato no es localizable como tal, por lo que se aparece indistintamente como máquina y aparato (348, pp. 159-160; 349, p. 322).

En seres más complejos el aparato puede consistir en una máquina específica que sea un subsistema del sistema total: por ejemplo el cerebro en los organismos, o los aparatos ideológicos del Estado, de que nos hablaba Althusser, en la organización social. Podemos encontrarnos igualmente que exista un aparato centralizado en cuanto subsistema regulador especializado; o que todos los subsistemas actúen como tales en un sistema organizado policéntricamente.

Por otra parte, el acoplamiento entre máquinas poseedoras de aparato, por ejemplo individuos humanos, dará lugar a la emergencia de un nuevo aparato más complejo correspondiente al nuevo sistema resultante: una CULTURA DE GRUPO en tanto que SISTEMA DE SEGURIDAD GRUPAL. Y este aparato más complejo podrá hallarse centralizado en una máquina concreta, o bien desprenderse simplemente de las interacciones dinámicas de las máquinas individuales, como emergencia del todo, en la organización policéntrica. Sucede entonces, como veíamos en la célula, que el todo se desvela como una máquina-aparato, si bien ahora hipercompleja: verbigracia un «ecosistema» (348, pp. 39, 202, 316).

SISTEMA DETERMINADO

Decimos que una **TRANSFORMACIÓN** es **UNIFORME** si cada **OPERANDO** da lugar solamente a una **TRANSFORMADA**, Cada **ESTADO** existente sólo puede dar paso a otro estado concreto, que es siempre el mismo.

Cuando nos encontramos ante un **SISTEMA** o **MÁQUINA** que se conduce del mismo modo que una transformación uniforme cerrada (véase **CIERRE**), en otros términos, que puede representarse mediante una transformación uniforme cerrada, decimos que se trata de un sistema «determinado» (9; 301).

SISTEMA NO-DETERMINADO

— Equivale a **ESTOCÁSTICO**, **SISTEMA** (véase)

SISTEMAS ABIERTOS

Véase **SISTEMA**

SISTEMAS ABIERTOS A LA INFORMACIÓN

Véase **SISTEMA**; **INFORMACIÓN**

SISTEMAS CERRADOS

Véase **SISTEMA**

SISTEMAS DE SEGURIDAD INDIVIDUAL Y GRUPAL

Véase **REGLAS DE LA RELACIÓN**

SITUACIÓN COMUNICATIVA

Véase **FUNCIONES DEL MENSAJE**

SOCIOGRAMA

Véase **DIAGRAMA DE EFECTOS INMEDIATOS**

SOLUCIONES HABILITANTES Y RESTRICTIVAS

Véase **REGLAS DE LA RELACIÓN**

SUBCÓDIGO

Véase **HIPERCODIFICACIÓN**

SUBROUTINA

Véase PROGRAMA

SUBSISTEMA

Véase SISTEMA

SUBSTANCIA

Véase SEMA

SUJETO, NOCIÓN DE

Véase IDENTIDAD

SUPERSIGNOS

Véase PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO

SUPUESTOS BÁSICOS

Véase REGLAS DE LA RELACIÓN

TÁCTICA

Véase PROGRAMA; REGULACIÓN

TELEOLOGISMO

Véase SISTEMA

TENDENCIAS

Véase INTERPRETANTE

TERRITORIO**Estructura social y organización espacial**

Cualquier estructura de relaciones sociales, como SISTEMA ABIERTO que es, posee una función adaptativa respecto a las CONSTRICCIONES del MEDIO que se le han mostrado evolutivamente relevantes para su subsistencia. Pensemos en el caso de los babuinos, que adoptan una estructura grupal jerarquizada, necesaria para adaptarse a un medio tipo sabana, frente a una organización más anarquizante ante un medio boscoso (484).

El cambio de un tipo a otro de estructura organizativa también puede venir determinado, por ejemplo, por los cambios estacionales (territorialidad en época de reproducción y

formación de bandadas en otras épocas en muchas aves) (296, p. 318). Nos encontramos pues ante un proceso de ACOPLAMIENTO entre SISTEMA y biotopo, regido por procesos de FEED-BACK NEGATIVO tendentes a mantener la estructura organizativa que ha resultado útil para la supervivencia, o por procesos de FEED-BACK POSITIVO, destinados a alcanzar un nuevo modo de adaptación frente al aumento de la VARIEDAD interna o externa. En algunas especies, verbigracia, se recurrirá a una organización jerárquica en condiciones de densidad alta, pasándose a un sistema territorial de organización social cuando las condiciones lo permiten.

En el caso del Hombre, la adaptación al medio, concretizable, simplificando, en las necesidades de satisfacer el hambre y de protección, vino condicionada históricamente por la aparición de fuertes presiones ambientales, que le llevaron a desarrollar nuevos recursos adaptativos. Se convirtió en cazador, y para ello debió aprender a construir instrumentos, a dotarse de todo tipo de extensiones de su organismo. El resultado fue un aumento espectacular en la complejidad de las relaciones sociales, asociado al nacimiento del trabajo y de la división del trabajo, es decir de la economía. Todo ello exigió además la evolución de sistemas de SIGNOS, de LENGUAJES mucho más flexibles y complejos que los meros MOVIMIENTOS DE EXPRESIÓN (245; 314; 345; 351). Finalmente el medio al que se adaptará el Hombre habrá sido altamente transformado por él, o producido casi en su totalidad por sí mismo. Vendrá dado por un cúmulo de REGULADORES que el sistema social interpone frente al biotopo original (208, p. 19).

En suma, la estructura de relaciones sociales se nos aparece como un conjunto de procesos de COMUNICACIÓN, basados en ciertos CÓDIGOS que han servido al sistema social para orientarse y subsistir ante su medio. Estos códigos abarcarán tanto los FILTROS DE RECEPCIÓN, propios de cada cultura, mediante los cuales dota de SIGNIFICADO a las entradas relevantes de su medio (conductas y objetos materiales: mensajes); filtros que son fruto de su interacción con el medio y que comportan una selectividad a nivel sensorial, perceptual y cognitivo respecto al mismo; como abarcarán

igualmente a los PROGRAMAS de INTERACCIÓN necesarios para el mantenimiento de la estructura social. En otras palabras, nos hallamos con la institución de cierto SISTEMA DE SEGURIDAD GRUPAL y, a nivel de los individuos, con el tipo de ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD BÁSICA y de SISTEMA DE SEGURIDAD INDIVIDUAL, función del sistema social en que se han debido integrar (véase VALORES DE USO Y DE CAMBIO).

Pero debemos recalcar que los códigos mencionados requerirán de ciertos **soportes** físicos, de cierta infraestructura material para vehicular los mensajes que se producen en base a ellos. En el caso de los programas de interacción podríamos especificarlo en la necesidad de cierto **asentamiento** sobre el terreno (en sentido paralelo al término militar) que permita el desenvolvimiento de las conductas pertinentes; o si se quiere, en la necesidad de cierto asentamiento para el SISTEMA-MAQUINA, en el que pueda llevar a cabo la actuación que corresponda (411, p. 74; 412, p. 46).

Este asentamiento no deberemos entenderlo sólo como el biotopo que ha determinado el tipo de relaciones entre individuos necesarias para adaptarse como grupo al medio; sino también y fundamentalmente como el producto de aquellas relaciones, bajo la forma de cierta organización espacial (uso del espacio, o estructuración del mismo producida por el hombre), que a su vez limitará dichas relaciones en adelante, actuando como regulador del sistema social. Nos encontraremos entonces con que el diseño físico de un área espacial limitará la conducta de sus ocupantes en relación con el medio físico más amplio que la abarca (reflejo igualmente del sistema social) y en relación con una dimensión temporal; en conjunto pues en relación con la estructura cultural de que es expresión, y en concreto (para un perceptor) con la presencia de otros sujetos y sus conductas (393, p. 59).

Nos será útil extender la Hipótesis de WORF-SAPIR, de la lengua a todo LENGUAJE o sistema simbólico, o sea al comportamiento cultural en general (208, p. 16; 210, p. 194). Sabemos que cada cultura (también cada especie) delinea la variedad del medio en su organización de manera diferencial. Dispone de un UMWELT o mundo hipotético peculiar. Esta

especial **PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS** abarca tanto a los intercambios conductuales como al entorno material. Así los mensajes intercambiados en el seno de la interacción social, por efecto de su función conativa (véase **FUNCIONES DEL MENSAJE**), programarán a los individuos de acuerdo con el **CÓDIGO SEMÁNTICO** compartido por la cultura y partiendo del cual han sido emitidos. Les someterán a ciertas **DEFINICIONES DE LA SITUACIÓN**, tanto a **NIVEL DE CONTENIDO** como a **NIVEL DE LA RELACIÓN**, aceptadas por ellos en la medida en que se verán compelidos a responder en sus mismos términos.

Esto resulta especialmente claro respecto a la actuación de los **RITUALES** de interacción y a los códigos representacionales (**MITOS**). Impondrán una actuación y **ATENCIÓN** selectivas tendentes a confirmarlos. El individuo se adaptará al medio social mediante la **INTERNALIZACIÓN** de los códigos propios de aquél. El sistema de seguridad grupal se basará en este caso en el establecimiento de controles internalizados de la variedad, convirtiendo a los individuos en **REGULADORES** sociales, por el mero efecto de la actuación de sus mecanismos de **REGULACIÓN INTERNA** (filtros y **PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO**). En consecuencia, en la medida en que habrán sido sometidos a una programación diferencial, los sujetos de diferentes culturas habitarán en mundos sensorial-cognitivos distintos. Dispondrán de filtros de recepción diversos, condicionadores de una percepción selectiva que confirme la validez de los códigos internalizados. Y ello supondrá, en el caso del espacio, que no sólo lo estructurarán sino que también lo experimentarán de modo distinto. No es extraño entonces que el individuo que se traslada a otra cultura se sienta a menudo frustrado (véase **FRUSTRACIÓN**) por la distinta estructuración espacial que transgrede su propia **IMAGEN AMBIENTAL** (207, p. 41; 208, pp. 116, 133, 207; 210, p. 195).

Sin embargo, estos controles de variedad internalizados, se externalizarán además como programas de actuación, suponiendo aún en principio un predominio de la regulación interna, si atendemos al hecho de que constituyen repertorios constreñidos de conductas. Pero por otra parte, estos mismos reper-

torios conductuales supondrán también una EXTERNALIZACIÓN de dichos controles como REGULACIÓN EXTERNA: los procesos de regulación externa protagonizados por el sistema individual para preservar la propia IDENTIDAD, le convertirán nuevamente en regulador social, al llevarle a neutralizar toda conducta que la ponga en peligro y ponga, por tanto, en peligro la estructura del NEXO del cual aquélla es función (véase PODER DE VETO; REGLAS DE LA RELACIÓN). Se trata aquí de aquella parte de los mecanismos de regulación externa basada en el intercambio de conductas (pautas de actividad motriz), o sea programas o rituales de interacción en sentido estricto. Incluirán tanto procesos de REGULACIÓN ANTICIPATORIA (RITUALES DE APOYO), como procesos de REGULACIÓN POR EL ERROR (RITUALES CORRECTORES).

Ahora bien, como ya hemos adelantado, otra forma de regulación externa en que se apoya la HOMEOSTASIS cultural, es la centrada en el uso de un conjunto de extensiones, que veíamos alcanzaba enorme importancia en el caso del Hombre. Habrá que distinguir entonces dos casos. En primer lugar el de las extensiones conformadas por efectores activos o REGULADORES DINÁMICOS, pudiéndose basar en la regulación anticipatoria o por el error. Nos referimos a los útiles domésticos, las herramientas o en general a todo tipo de MÁQUINAS o de APARATOS producidos por el hombre (por ejemplo, las mismas instituciones sociales). Y en segundo lugar el caso que más nos interesa aquí; el de las extensiones consistentes en efectores pasivos, es decir, en REGULADORES ESTÁTICOS centrados en una regulación anticipatoria (aquellos que afectan básicamente a los soportes materiales y asentamientos de la conducta): es decir, cuando la organización espacial propia de cierta estructura social actúa no ya como filtro internalizado sino como filtro selectivo objetivado o externalizado (barreras perceptivas), y como repertorio materializado o cristalizado de mensajes limitadores de la interacción posible (escenarios para la acción).

En este sentido y antes de profundizar en el uso del espacio en la comunicación, debemos hacer hincapié en un

hecho que nos resulta ya evidente. Estructura social y organización espacial son dos caras de la misma moneda, especialmente en el caso humano, pero también en el resto de animales sociales. Por ejemplo, en estos últimos, la estructura social viene determinada por la interacción de una serie de factores: abundancia de recursos alimenticios, guaridas, áreas de descanso y reproducción, así como por la densidad de población y la presión de los predadores. Estos mismos factores serán los que determinarán «el modelo de ocupación del espacio de cada especie» (411, p. 92). Por otra parte, intrasocialmente, observando el sistema social desde dentro como un SISTEMA CERRADO, dicha organización espacial se establecerá y mantendrá a través de la dinámica de interacciones SIMÉTRICAS y COMPLEMENTARIAS propia de la estructura social, y a su vez, ya instituida, actuará como mecanismo regulador externalizado (organización territorial) o internalizado (reglas que rigen el espaciamiento entre individuos, así como el uso de la organización territorial) de aquella dinámica interactiva.

El uso del espacio en la comunicación

Partiendo de lo expuesto hasta el momento, sinteticemos ahora cuáles son los aspectos a que nos interesa atender, por afectar directamente al uso del espacio en la comunicación, como sistema de control de las relaciones, como apartado específico de los procesos generales de REGULACIÓN:

a) Tenemos en primer lugar a una parte de los rituales de interacción o episodios de conducta (véase RITUALIZACIÓN): Aquel subconjunto de los RITUALES DE APOYO que afecta al uso del denominado por Hall **espacio informal**; o sea el relativo al mantenimiento de las **DISTANCIAS INTERINDIVIDUALES** (207; 208; 210). Las interacciones entre los SUBSISTEMAS componentes del sistema social, determinan no sólo las relaciones espaciales entre los elementos del entorno material necesarias para llevarlas a cabo, sino también las relaciones espaciales entre los otros soportes de la conducta: los sistemas-máquina interactuantes. El distanciamiento entre

individuos es un medio de control de las interacciones, como forma de comunicación no-verbal (CNV) indicadora de las **ACTITUDES** o **TENDENCIAS** hacia los otros, es decir de la **DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN** y el tipo de acoplamiento posible propuesto (82, p. 220). Pero también afectarán al uso del espacio los pertinentes **RITUALES CORRECTORES** elicitados ante la presencia de violaciones espaciales o territoriales.

b) En segundo lugar debemos fijarnos en los procesos relativos al uso del calificado por Hall como **espacio formal**, o sea el referente principalmente a las extensiones a que aludíamos antes, en tanto que reguladores estáticos basados en la regulación anticipatoria (soportes y asentamientos). Distinguiremos aquí: 1.—Los que afectan al soporte básico mismo de la conducta, al que Goffman denomina como **UNIDAD VEHICULAR**: caparazones de algún tipo controlados desde dentro por un «piloto» y que se desplazan por avenidas respondiendo a un código de circulación (178, p. 26). En este punto nos interesarán especialmente en lo relacionado con la **FACHADA PERSONAL** que exhiben en la interacción, pero no sólo como conjunto de **MARCADORES DE CONTEXTO**, sino como **TERRITORIO**, es decir, como espacio reclamado como propio y defendido, como espacio de acceso restringido y controlado (371, p. 34).

Pushkin realiza una distinción que nos interesa tener en cuenta. Define así a un **sistema estático** como un conjunto de elementos estáticos (por ejemplo casillas de ajedrez o vías de ferrocarril), relacionados a través de cierto principio de relación y constituyendo una totalidad. «Todo elemento de un sistema estático puede tener dos estados: libre y ocupado. Por los elementos de un sistema estático pueden desplazarse otros elementos, los cuales pueden denominarse elementos operativos». Un **elemento operativo** es «un punto capaz de desplazarse en un sistema estático. Su situación y la forma en que se desplaza por los elementos del sistema estático constituirán sus características. (...) El elemento operativo puede entenderse como un sistema dinámico que posee una determinada función autómatas de finalidad» (394, p. 64) (véase **SERVOMECANISMO**). Un conjunto discreto es la organiza-

ción que adopta este medio operativo: una configuración de elementos operativos ubicados en ciertos puntos de un sistema estático. Una configuración como ésta que responde a una función de finalidad puede entenderse como un **problema operativo**. La **ESTRATEGIA** de solución del problema consiste en «una secuencia de desplazamiento de los elementos operativos en el sistema estático, la cual transforma este conjunto discreto en dirección de la función de finalidad» (394, p. 65).

Fijémonos en que el elemento operativo corresponde a la unidad vehicular, de que hablábamos hace un momento, que deberemos considerar dotada de cierta fachada personal y de cierta línea de actuación. 2.—Con el sistema estático pasamos en cambio a considerar los reguladores estáticos que se basan en el asentamiento de la conducta de los elementos operativos, y que en combinación con éstos constituyen la **SITUACIÓN COMUNICATIVA**. Pasamos a considerar la organización territorial como escenario de conducta, y la serie de objetos integrados en el mismo, que poseen un valor funcional y simbólico o meramente simbólico.

Teniendo en cuenta que toda función de un objeto, primaria o secundaria, se convierte en el significado del mismo para sus usuarios; el medio material se nos muestra como un sistema de significantes y significados, es decir como un **LENGUAJE**. Podemos hablar entonces de un lenguaje de los objetos, abarcando desde el valor de cambio-signo incorporado a ellos como objetos-fetiché (véase **FETICHISMO**) (37), hasta los mensajes transmitidos por las configuraciones resultantes de las relaciones entre los mismos. Incluyendo pues, tanto los **MENSAJES SEMÁNTICOS** y **ESTÉTICOS** asociados a cada objeto, que los hace funcionar como **RETÓRICA** de un **MITO** (**IMAGOS**), como las leyes sintácticas que rigen su combinación (véase **RELACIONES SINTAGMÁTICAS**), como la serie de **RELACIONES PARADIGMÁTICAS**, el **CÓDIGO SEMÁNTICO** así expresado, reflejo objetivado en conjunto de la imagen ambiental de cierta cultura o individuo (38; 333; 337).

En otras palabras, si la organización del entorno puede ser estudiada como un lenguaje y es utilizada como tal por sus usuarios-productores, entonces: a) Refleja la **PUNTUA-**

CIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS, relativa al espacio, propia de aquéllos, en virtud de la función expresiva de los mensajes, y *b*) Por efecto de la función conativa de los mismos, propone la aceptación de dicha puntuación, propone cierta DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN: Los objetos, en particular, y los escenarios que conforman o en que se incluyen, en general, actúan así como «métodos indirectos y no verbales de influir» (419, p. 202), o sea como una parte más del sistema general de control de las relaciones. En este sentido podemos diferenciar dos líneas principales de ataque: 1.—La exhibición de objetos con un predominio de la función poética o retórica: destinada a persuadir o seducir respecto a cierta línea de actuación posible (por ejemplo, reclamos comerciales de tiendas o establecimientos, destinados a atraer la clientela potencial, generando las expectativas adecuadas). 2.—La manipulación de la organización del espacio (diseño de interiores, arquitectura y urbanismo) destinada a regular el tipo de INTERACCIÓN o actuación posible en su seno, funcionando así como **ESCENARIO DE CONDUCTA** (behavior setting) orientativo del papel a interpretar (419, pp. 200-207).

El concepto de escenario de conducta se debe a Barker, que lo entiende como un patrón estable de conducta, correlacionado con cierto entorno que lo incluye y que posee una estructura HOMOMÓRFICA a la suya. Se trata de pautas de conducta producidas en una parte del medio, en función de una constelación de rasgos espaciales y temporales (la conformación del decorado, la disposición de los objetos, limitan los episodios conductuales pertinentes) (14, pp. 18-19; 214, p. 40; 215, p. 42). Volviendo a la terminología de Pushkin, el escenario puede entenderse como la estrategia de solución de un problema operativo: un sistema estático correlacionado con los patrones conductuales de sus elementos operativos.

Evidentemente los patrones de conducta no son función exclusiva del escenario físico, sino también del resto del conjunto de variables que constituyen la situación social específica: tiempo de permanencia, conocimiento obtenido de la relación histórica con aquel escenario, relación previa con los diferentes tipos de ocupantes o habitantes, etc. (215, páginas 43-44). Se ha tendido así a ampliar el concepto original

de escenario, empleándolo para establecer los límites de la situación en que tiene lugar determinado uso del espacio «y la adecuación del comportamiento desplegado dentro de ella»; incluyendo así «no solamente el marco físico propiamente dicho, sino también los roles, relaciones y actividades del individuo incluido en ese marco» (82, p. 225), es decir, toda la serie de indicadores METACOMUNICATIVOS de la actuación relevante.

A pesar de todo, consideramos preferible limitar el concepto al sentido originario de Barker, o sea a ciertas coordenadas espacio-temporales, para no confundir el concepto de escenario con el de la **situación social** en general o **entramado situacional** (209, p. 116) —la situación comunicativa que abarca todos los aspectos de los elementos operativos —unidades vehiculares— y del sistema estático (escenario en sentido estricto) que determinan los rituales (episodios) pertinentes.

En un encuentro social, para que sea posible la INTERACCIÓN, cada participante debe proceder a la identificación de la situación misma así como de la posición ocupada por los demás. Para ello se servirá de la evaluación de una serie de indicadores metacomunicativos de los status y roles tanto individuales como grupales (véase FACHADA PERSONAL); pero también de los MARCADORES DE CONTEXTO constituidos por las inmediaciones materiales (componentes y organización). Toda esta serie de afirmaciones metacomunicativas, mediante su CALIFICACIÓN mutua, le permitirán diagnosticar cuál es la pauta integral, identificable como cierta «situación social», que «determina el contexto y la naturaleza del intercambio» (419, p. 198), es decir, identificable como cierta entrada limitadora de la SUBROUTINA del programa de interacción —cadenas de acción (209, p. 126)— que resulta relevante (94).

Finalmente, partiendo de lo ya expuesto, debemos avanzar un aspecto que iremos desarrollando en adelante. Así nos habrá resultado evidente que es posible abordar el estudio del uso del espacio desde dos perspectivas o enfoques distintos y complementarios: 1.—Desde una PERSPECTIVA EXTERNA, extrasistémica o cajanegrta, atenta a la interacción grupo/

entorno (escenarios de conducta). Nos centramos pues en la perspectiva del sistema complejo de interacción (evolución del conjunto discreto), atendiendo a los procesos de regulación externalizados referentes al espacio en la comunicación. 2.—Desde una PERSPECTIVA INTRA-EXTRA-CÓDIGO o fenomenológico-cognitiva, situándonos en el punto de vista del sistema-máquina portador de códigos y procesador de información (el individuo o elemento operativo), pasando a estudiar los procesos de organización espacial desde el enfoque de su internalización como filtros de recepción o imágenes ambientales (13 bis, p. 31).

Territorios animales

El concepto de territorialidad proviene de la etología y se refiere a aquel tipo de conductas tendentes a «defender ciertas áreas del terreno explotado por un animal» (411, p. 73); aquellas conductas por las que «un organismo reclama para sí un área espacial determinada y la defiende frente a los miembros de su propio grupo o especie» (208, p. 26). El territorialismo es identificable pues con el comportamiento relativo a la organización y uso del espacio, sobre el que hemos estado tratando anteriormente, y que, en el caso del hombre, dada su mucho mayor complejidad social, precisa de una ampliación del concepto restringido de «defensa» de un área: podemos hablar de control del acceso y del tipo de acceso o uso del asentamiento espacial en la interacción.

De todos modos, el territorialismo, en sentido ampliado o restringido, sigue siendo una parte de la dinámica de lucha por el control de las relaciones entre grupos o individuos (véase DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN). En el caso de estos últimos puede que se vea complementado o substituido por un mecanismo de espaciamento interindividual —**DIS-TANCIAS INTERINDIVIDUALES**—, expresivo de una jerarquía social (como estrategia reguladora) «controlada por mecanismos de dominancia y sumisión» (411, p. 75; 451, p. 47).

Dentro del área de actividad del individuo o el grupo existe una zona central de actividad mayor, de ocupación exclu-

siva y que es defendida; condiciones que definen a lo que entendemos por **TERRITORIO**; lo que en el caso de los mamíferos suele llamarse «zona-hogar» (home range) (82, página 201; 127, p. 367; 411, p. 74). Si bien en general los mamíferos no usan un área unitaria, sino una serie de lugares de utilización especializada, conectados por caminos que se recorren a horas fijas: son territorios espacio-temporales en los que el derecho territorial se ejerce según la hora del día; radios de acción más que territorios, mediante los que se reparte el acceso a las distintas áreas (296, p. 314; 411, p. 90).

Entre las funciones de los territorios animales se han señalado: el conocimiento familiar de una zona, el aseguramiento de la reproducción, refugio y alimento. En conjunto su función será «asegurar el aprovechamiento máximo de los recursos disponibles y la reproducción exitosa de los animales mejor adaptados» (411, p. 81). El territorio también actúa como símbolo de status y reforzador del mismo. Pero quizá la función general que más nos interesa destacar es la señalada por Hediger: permiten la integración y la coordinación social como mecanismo de «ahorro de lenguaje»; aseguran la **ESTABILIDAD** del sistema mediante un mínimo óptimo de comunicación, sustituyendo en parte a los procesos comunicativos que requieren un mayor esfuerzo inmediato; en otras palabras, actúan como **CÓDIGOS RESTRINGIDOS** (82, p. 202; 127, p. 364; 411, pp. 79-83; 451, p. 46).

Tanto la territorialidad como el comportamiento jerárquico actúan como mecanismos reguladores de la agresión, bien por medio de la evitación anticipatoria de la misma, que permiten los territorios marcados, bien por medio del uso de pautas ritualizadas de dominio/sumisión. «Constituyen modos de mantener un orden social, de manera que cuando uno de los sistemas no puede funcionar, entra en juego el otro asumiendo esta función de estabilización» (451, p. 38). En los simios que poseen un territorio grupal (o en los vertebrados en general, sujetos a esta misma condición), ambos mecanismos ejercen funciones diferenciadas: el territorio mantiene a los grupos separados y su defensa es común a los individuos del grupo frente a los otros grupos; mientras que la jerarquía

de dominio es la base de la regulación y la estabilidad de las relaciones intragrupalas (114, p. 25; 296, p. 312; 451, p. 40).

En los animales no gregarios cada individuo dispondrá de su territorio, combinándose la relación jerárquica y de territorialidad: mayores territorios para los animales dominantes o bien territorios en áreas preferentes (296, p. 314). Si un área no está libre, la constitución de territorios, al igual que el establecimiento de una jerarquía de dominación, se lleva a cabo mediante luchas (procesos de DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN), que terminan con el reconocimiento de la posesión de la zona por el vencedor. Los derechos sobre el territorio se confirman entonces señalando sus fronteras, marcándolas de forma característica, mediante mecanismos comunicativos consistentes en el uso de señales, que pueden ser visuales, acústicas, olfativas, etc. (114, pp. 19-21; 127, pp. 367-370). En definitiva pues la territorialidad y el espaciamento interindividual son fruto de la interacción entre ciertos sistemas y cumplen asimismo la función de regular su interacción posterior.

Territorios humanos

Procedamos ahora a desarrollar una posible tipología de los territorios humanos, situándonos en una perspectiva externa, partiendo de distintos autores y basándonos en los siguientes criterios: características estructurales del espacio, y tipo de uso o control y alcance del mismo. Podemos partir de la distinción de Hall entre espacio formal y espacio informal, a que ya nos hemos referido, y que enlaza igualmente con la distinción entre territorialidad y jerarquía de dominancia en los animales, a que aludíamos en el apartado anterior. Esta distinción remite a características estructurales: a las relaciones espaciales entre los elementos implicados.

El **espacio formal** recordemos que se refería al relativo a los soportes y más especialmente a los asentamientos de la conducta. Respecto a estos últimos, el estudio de su organización en relación con las actuaciones de su usuarios nos llevaba a considerarlos como escenarios de conducta. En este

sentido su organización variará según las diferentes culturas, en función de las diferentes imágenes ambientales propias de las mismas, dando así lugar a diversas definiciones de la esfera de la intimidad y de sus posibles violaciones (208, páginas 164-174).

Siguiendo con los asentamientos, Hall distingue: El **espacio de caracteres fijos**, es decir, aquellas manifestaciones materiales y diseños ocultos e interiorizados que regulan la conducta. Señala como «algunos aspectos del espacio de caracteres fijos no son visibles hasta que no se observa la conducta humana» (207, p. 42): entonces se externaliza la interiorización aprendida de dicho espacio, manifestándose por ejemplo mediante la presencia de fronteras invisibles. Por otra parte tendremos un **espacio de caracteres semifijos** (básicamente organización de interiores, reestructurable o sometida a variaciones disposicionales). Estos espacios de caracteres semifijos, recurriendo a un criterio de uso, pueden ser **sociófugos** o **sociópetos**, en la medida en que tiendan a separar o reunir a la gente, o sea a inhibir o facilitar la interacción (207, p. 43; 208, p. 170). El carácter fijo o semifijo del espacio, así como el carácter sociófugo o sociópeto de cierto espacio semifijo, son relativos a una u otra cultura.

Dentro del espacio formal podemos diferenciar varias clases de territorios, atendiendo a su tipo de uso o control. Goffman habla de **territorios fijos** (por su uso y no sólo por su carácter), «definidos geográficamente y anejos a un reivindicante». Habla de **territorios situacionales** —recordemos los radios de acción de los mamíferos— que «forman parte del equipo fijo en el contexto (...)» y son «bienes reivindicados mientras se usan». Y habla por fin de **territorios egocéntricos**, que son territorios portátiles íntimamente asociados al soporte básico o unidad vehicular; o sea, «que se desplazan junto con el reivindicante, el cual ocupa su centro» (178, p. 47).

Empecemos por los **territorios fijos**. Tendremos primero lo que Stea denomina **unidad territorial**: un espacio considerado como propio por su habitante (no necesariamente en términos económicos), simbolizando su posesión por las correspondientes marcas, «la naturaleza detallada de la ima-

gen que tiene de este espacio y por la actitud que adopta, mientras lo está ocupando, hacia los visitantes» (452, p. 68). Puede incluir desde la propia vivienda a los que Lyman y Scott califican de **territorios habituales**, o sea espacios públicos ocupados usualmente por un individuo o grupo y que proporcionan cierta intimidad y control (desde la oficina al local de una asociación) (451, p. 96).

En realidad podríamos definir toda una serie de caparazones del hombre (extensiones espaciales), siguiendo a Moles y Rohmer, según el tipo de control sobre ellos ejercido por el individuo o el grupo, constituyendo una escala desde lo más privado a lo más público. Abarcarían desde los territorios egocéntricos, de que ya hablaremos, hasta los que ahora nos interesan: La **habitación** de la vivienda como territorio controlado visualmente «en el interior del sistema concéntrico de caparazones en el que el hombre está encerrado» (338, p. 60). La **vivienda** en tanto que frontera entre lo privado y lo público (pudiendo establecerse una escala de mayor a menor privacidad según estancias); o entendida también, como hace Morris, como territorio familiar o de crianza, con el dormitorio como centro espacial de mayor intimidad (352, p. 129).

En la vivienda se puede prescindir de los RITUALES DE APOYO y CORRECTORES destinados a preservar la intimidad. El caparazón de la vivienda ya actúa como REGULADOR al respecto frente a la invasión de lo público. Utilizando una terminología de Goffman, se la puede entender como el trasfondo escénico del escenario social, es decir donde se dejan de lado los roles propios de las actuaciones en que uno suele participar. Aunque ello puede entenderse como la sustitución de unos papeles por otros, incluso en el caso del último trasfondo escénico —las zonas más privadas del hogar— donde el individuo, AUTOACOPLANDOSE (IMAGINACIÓN consciente o inconsciente relativa al campo de la FANTASÍA —comunicación intrapersonal (416, p. 388)—) seguirá desarrollando líneas de actuación tendentes a autoconfirmarse al menos una parte de la propia IDENTIDAD. En otras palabras, que si al trasfondo escénico de una actuación le oponemos una región frontal (donde se desarrolla la SUBROUTINA de interacción) y una región exterior (ajena a la actuación en cur-

so), cada trasfondo escénico se convierte en región frontal para un programa de actuación distinto (177, pp. 117-125).

Según el alcance del control ejercido, los caparazones que seguirían a continuación serían: El **barrio** como zona no dominada pero familiar, que permite cierta espontaneidad en las relaciones sociales y constituye un lugar privilegiado de encuentro (338, p. 64). La **ciudad** como zona de anonimato y de «caza» controlados y planificados (338, p. 66). La **región**, territorio al que uno también se desplaza y lo hace en un lapso temporal inferior a un día; a medio camino entre la programación conductual predeterminada y el azar de la «aventura», pero accesible al fin y al cabo (338, p. 71). Correspondería en parte a lo que Morris identifica con el antiguo territorio tribal, que en sentido genérico ha sido sustituido por el concepto abstracto de patria o de nación. Si bien en su interior el individuo se ubica entonces en subgrupos de más directa integración y control relacional: grupos de referencia como clubes, bandas, asociaciones, partidos, cada uno de ellos dotado de su territorio habitual, con sus propios signos territoriales y de identificación en general (352, pp. 127-129).

En conjunto se trata de territorios fijos en su uso, si consideramos al individuo como miembro de cierto grupo de referencia y a aquéllos como sus espacios colectivos, pero se convierten en configuraciones de territorios situacionales si consideramos su uso por parte del sujeto. Moles y Rohmer incluyen finalmente el vasto mundo como **espacio de proyectos**, ubicado más allá de aquella zona de control que tenía escasas probabilidades de sufrir aumentos relevantes de INFORMACIÓN. Será pues la reserva de la novedad, de «lo desconocido más o menos conocido» (338, p. 73).

Pasemos ahora a los **territorios situacionales**. Podemos incluir en éstos a los denominados por Lyman y Scott **territorios públicos** (o a partes de ellos), que son aquellos que permiten libertad de movimiento y acceso pero no de acción, como parques públicos o espacios urbanísticos en general. Y también a los que tachan de **territorios de interacción**, adecuados para encuentros sociales, con fronteras y accesos definidos y limitados (451, pp. 95-96). Corresponderían a lo que

Goffman llama el **recinto**: espacio bien definido, reivindicado temporalmente por los individuos y del que no es posible una posesión total; si bien el recinto es más bien un territorio individual; por ejemplo, una silla, una mesa, una cabina telefónica —ubicados en un contexto fijo—, o bien recintos portátiles como la toalla en la playa. Se puede abandonar el recinto temporalmente manteniendo su reivindicación. Presentan límites externos bien definidos y fácilmente defendibles. En general las reservas se reivindican por medio de señales o marcas territoriales, que pueden ser centrales (bolso en una silla) o de límites (separación entre territorios) (178, pp. 50-51, 59).

Un caparazón territorial situacional más próximo a lo privado es el del control objetual activo en el ámbito del **gesto inmediato**, en términos de Moles (338, p. 58), o **espacio de uso**, siguiendo a Goffman: «El territorio que está inmediatamente en torno a o en frente de una persona, cuya reivindicación de él se respeta debido a evidentes necesidades instrumentales» (178, p. 52). Goffman cita por fin un territorio a medio camino del espacio informal y del formal: El **turno**, es decir, «el orden en que un reivindicador recibe un bien de algún tipo en relación con otros reivindicadores en la situación. En ello interviene una norma de decisión, conforme a la cual se ordena a los participantes por categorías» (178, p. 53). No estará de más recordar aquí la relatividad de estos espacios según las culturas, tanto respecto a qué espacios concretos pueden ser clasificados en unas u otras categorías, como en su tamaño, existencia o no como tales y derecho de control sobre los mismos.

Finalmente debemos destacar otro concepto: lo que Stea denomina **conglomerado territorial**, refiriéndose al conjunto de unidades territoriales habitadas, ocupadas o visitadas frecuentemente y las vías utilizadas (452, p. 68); y que Parr define como **órbita**, o sea el espacio por el que vagabundea el individuo de modo habitual u ocasional. «Puede contener dos o más territorios (por ejemplo el hogar, la oficina), además de todo el espacio restante atravesado u ocupado sólo en forma irregular por el mismo individuo» (371, p. 34). En definitiva, todo el conjunto de territorios fijos y situacionales que cons-

tituyen el radio de acción del sujeto. Cada uno de los habitantes de las unidades territoriales del conglomerado de un individuo también posee el suyo, y a este conjunto de conglomerados en mutua intersección Stea lo tilda de **complejo territorial**.

Dentro del espacio formal nos quedan sólo por examinar los **territorios egocéntricos**. Son territorios portátiles que implican derechos respecto al nivel de información accesible a los demás, y a la no contaminación por ciertos tipos o niveles de información provenientes de los demás (111, p. 228). Tenemos en primer lugar al **envoltorio**: «la piel que cubre el cuerpo y, un poco más allá, las ropas que cubren la piel» (178, p. 55). La unidad vehicular misma viene es defendida como territorio, cuyas violaciones posibles vienen regidas por tabús culturales respecto a lo que se puede tocar (o ver, gustar, oír, oler) y lo que no; e igualmente respecto a qué puede tocar (etc.) quién, según los roles de los interactuantes, en una jerarquía de lo más público a lo más privado, que varía según las culturas, subculturas e individuos (352, pp. 204-206).

El cuerpo se divide así conceptualmente en segmentos (variando en cada cultura): unas partes son altamente inviolables y otras minimamente. Por otra parte consideremos que la vestimenta, además de actuar como parte de la FACHADA PERSONAL, también cumple un papel de frontera territorial respecto al cuerpo para preservar la privacidad de las zonas tabú, actuando como extensión de la piel, como segunda piel (352, p. 213; 338, p. 57). Tenemos en segundo lugar el **territorio de posesión**: «todo conjunto de objetos que se pueda identificar con el yo y organizar en torno al cuerpo dondequiera que se halle éste» (178, p. 56). Los llamados comúnmente «objetos personales». Hasta cierto punto la vestimenta interseccionaría con esta categoría.

Nos interesa resaltar en relación con los territorios egocéntricos, que las primeras relaciones con el mundo por parte del niño se producen mediante la comunicación táctil. Por tanto, las primeras CONSTRICCIONES comunicacionales afectan a las experiencias táctiles: deberá aprender a respetar la inviolabilidad de «cosas, animales, lugares y personas» definidas como tales por los adultos, incluyendo zo-

nas de su propio cuerpo. El proceso de socialización se inicia pues provocando INHIBICIONES que afectan a la conducta territorial y de preservación de la intimidad (establecimiento de las primeras pautas de intimidad), dependientes de la comunicación táctil, como programación del individuo de acuerdo con las reglas morales culturalmente imperantes (MITOS y RITUALES de INTERACCIÓN) (155, página 69).

La FRUSTRACIÓN de las experiencias táctiles le obliga a depender de los canales visual y auditivo y, consiguientemente, de una experiencia vicarial arbitraria. El contacto táctil directo será sustituido por el contacto visual simbólico (RITUALIZADO) en relación con las pautas de cuidado y ornamentación de la piel actuando como señales (DISPLAYS) de galanteo de rol y status (fachada personal correlacionada con rituales de apoyo de evitación y presentación) (155, p. 70, 72).

Entramos ahora en la consideración del **espacio informal**, es decir, de las **DISTANCIAS INTERINDIVIDUALES**: las distancias mantenidas en los encuentros con los demás. Hall distingue cuatro distancias, cada una con una fase próxima y otra remota. Cada distancia está vinculada, en los códigos compartidos por los interactuantes, con inventarios particulares de actividades y relaciones; con determinada modalidad de uso de los sentidos, y con la intervención de unos u otros órganos sensoriales. E igualmente, según las características de la interacción establecida (roles y status de los interactuantes) se empleará una u otra distancia.

Dichas distancias son: **Distancia íntima**: asociada al contacto corporal y por tanto a las relaciones calificadas de sexuales o afectivas. **Distancia personal**: supone una relación estrecha cara a cara, pero sin sobrepasar la especie de esfera o burbuja protectora entre sí mismo y los demás que rodea al individuo, y en la que la penetración de otro le hace sentir víctima de una intrusión. **Distancia social**: aquella en que se establece una relación cara a cara de tipo impersonal (por ejemplo, profesional). **Distancia pública**: la que está fuera del círculo de implicación o compromiso entre las partes (la que separa al actor del público, al con-

ferenciante del autoditorio, etc.) (207, pp. 45-46; 208, páginas 181-200).

Nos interesa hacer especial hincapié en la distancia personal, también conocida como **espacio personal**, equiparable a un territorio egocéntrico más, pero con la particularidad de que ya no pertenece al campo del espacio formal, sino del informal. Tengamos en cuenta que el envoltorio, el cuerpo, además de funcionar como territorio por derecho propio, también puede actuar, al menos en nuestra cultura, como el menor espacio personal posible. «El espacio personal queda referido a un área determinada, dotada de unas fronteras invisibles, que circunda el cuerpo de la persona y en la que los intrusos no deben penetrar» (451, p. 63). La mejor forma que tenemos como observadores para determinar sus fronteras, como en el resto de territorios, consiste en actuar hasta transgredirlas (véase ANALIZADORES), lo cual se manifiesta por las respuestas regulatorias suscitadas. El espacio personal es en definitiva un territorio portátil que puede disminuir o desaparecer en condiciones de hacinamiento.

Intimidad, hacinamiento y transgresiones territoriales

A través de las páginas anteriores se ha ido perfilando la idea de que los territorios y las distancias interindividuales resultan definibles por o reducibles al nivel de intimidad que permiten, en tanto que nivel óptimo de transmisión de INFORMACIÓN, adecuado al ACOPLAMIENTO posible en cada caso. Con lo que el concepto de intimidad se nos revela como clave para comprender la conducta territorial y la interacción en general.

El concepto de **INTIMIDAD** (privacy) puede usarse así, como apuntan Canter y Kenny, como expresión de la territorialidad en el caso del hombre. En su sentido más restringido se refiere al «control del acceso a un área que proporciona algún grado de aislamiento personal. (...) supone el establecimiento de alguna barrera física frente al mundo exterior». Westin lo entiende como «el derecho del individuo a decidir

qué información acerca de sí mismo debe comunicar a los demás y bajo qué condiciones» (82, p. 208). «Incluye todo el comportamiento concebido para separar o aislar al individuo» (82, p. 209).

Se puede considerar la intimidad como el equilibrio óptimo entre la información que llega al individuo y la que éste transmite, constituyendo así el proceso básico de la conducta espacial humana, entendible como una «búsqueda de intimidad». Se tratará del nivel óptimo del acoplamiento viable en cada situación concreta, función de la DEFINICIÓN DEL SELF y del resto de códigos asumidos, abarcando normas culturales, rasgos personales —fachada personal—, roles y relaciones interpersonales con las actividades implicadas en las mismas, y características del asentamiento físico. La interacción de todos estos factores será la que determinará las TÁCTICAS espaciales expresivas del nivel de intimidad adecuado, y destinadas a mantenerlo (82, pp. 211, 219).

En realidad la idea de intimidad trasciende el modelo puramente espacial, al entenderse como el nivel óptimo de interacción, cuya función estriba en el control de la relación entre el sistema (el yo) y el medio (82, p. 242). Coffman ya ampliaba la idea de territorialidad a las reivindicaciones que, sin ser espaciales, funcionan como territorios. En este sentido y acogiéndonos al mayor alcance del concepto de intimidad, podemos añadir ahora dos «territorios del yo» citados por este autor, y a los que no aludimos al tratar sobre los territorios humanos: La **reserva de información**, o sea, «la serie de datos acerca de uno mismo cuyo acceso una persona espera controlar mientras se halla en presencia de otras» (178, p. 56). Desde el contenido de la propia base de datos, al de los bolsos o bolsillos, a datos biográficos, o a la percepción del envoltorio y la propia actuación. Y la **reserva de conversación o interacción**. El derecho del individuo a controlar quién puede entrar en interacción con él (o pretenderlo) y cuándo puede hacerlo; y el derecho del grupo que desarrolla un encuentro social a proteger su círculo frente a la intromisión de otros (178, p. 57). En definitiva pues el control del acceso a la interacción.

Vamos a examinar ahora las PERTURBACIONES, infrac-

ciones o transgresiones que pueden afectar a los CÓDIGOS territoriales. Empezaremos por la situación límite de atentado respecto al mantenimiento de la intimidad, definida por el concepto de aglomeración o **HACINAMIENTO** (crowding). Consiste en una noción psicológica relacionada con la alta densidad de población o la restricción del espacio disponible, y que corresponde a aquellas circunstancias en que cada vez se pueden desarrollar con éxito y facilidad menos actividades. «Se hacen difíciles las actividades que requieren que la persona considere el medio ambiente, planee, compruebe y luego reorganice su comportamiento sobre la base de la retroacción» (82, p. 230). Resulta dificultada una buena regulación.

En situaciones de aglomeración temporal se adoptarán tácticas regulatorias destinadas a disminuir la intimidad del contacto: señales barrera, o en general el recurso a la despersonalización de los demás por medio de su **DESCALIFICACIÓN TRANSACCIONAL** como persona, es decir, como interactuante. Tengamos en cuenta que la invasión espacial se producirá cuando las partes implicadas se perciben como personas: se puede entonces reaccionar frente al otro como objeto o parte del telón de fondo (82, p. 131; 451, p. 82).

El hacinamiento supone una mayor exposición a la información ajena y una mayor información propia a disposición de los demás. Esto conlleva la **FRUSTRACIÓN** de actividades «bien aumentando la complejidad de la situación, lo que hace más difícil la formación de estrategias, o bien inhibiendo la variación de actividades posibles» (82, p. 239). Pensemos por ejemplo en las condiciones de los bloques de pisos. Supone un aumento de **VARIEDAD**, que afecta a la **ESTABILIDAD** y operatividad de los propios códigos; pone en peligro los acoplamientos que se han mostrado viables y de los que depende la propia seguridad; y que no puede ser eficazmente neutralizada (**RETROALIMENTACIÓN** fallida). Al no ser temporal tampoco son suficientes tácticas como la despersonalización, pudiendo desembocar en lo que Calhoun denominó un «hundimiento de conducta» (79), producto del stress —tensión— ocasionado (véase **ANGUSTIA**), y consistente en procesos de **FEED-BACK POSITIVO** desorganizadores. Lo serán

especialmente para el individuo (véase AGRESIVIDAD), pues a nivel social puede que se traduzcan en una producción de desviante en masa, transmutable en el mecanismo regulador del chivo expiatorio (véase SÍNDROME DE UTOPIA).

Pero nos interesa abordar los tipos de transgresiones particulares que pueden afectar a las distintas reservas territoriales. Lyman y Scott distinguen tres formas de intrusión: «violación (uso no autorizado del territorio ajeno), invasión (presencia física de un intruso dentro de los límites del territorio) y contaminación (polución o degradación de un territorio, atendida su naturaleza, definición y uso normal)» (451, p. 96).

Goffman especifica los tipos de agentes que pueden ser fuente de infracción: 1.—La ubicación del cuerpo en relación con el territorio. 2.—El cuerpo como agente táctil que puede violar el territorio o posesiones de otro. 3.—La intrusión visual. 4.—La interferencia de sonido. 5.—La forma de dirigir la palabra (volumen, tono, oportunidad). 6.—Los desechos corporales (excrementos, olores, calor corporal). Por otra parte, la segmentación del envoltorio corporal de lo más privado a lo más público supone también que unas partes son altamente contaminantes y otras poco: las mismas que eran más o menos inviolables (178, pp. 61-65).

Después Goffman considera la posibilidad de tres tipos de infracciones: 1.—La infracción prototípica, o sea la intromisión de un individuo en la reserva reivindicada por otro o, paralelamente, el establecimiento de exigencias territoriales por un sujeto, que exceden las aceptadas en el código compartido, situando a los demás en posición de intrusos. 2.—Infracciones contra sí mismo: contaminación de la propia reserva con los propios contaminantes o con los de otros. Goffman incluye aquí el exhibicionismo. Si territorios y conductas se organizan de lo privado a lo público, el salto de un acto o zona corporal propios del espacio privado al público se convierte en una señal exhibicionista para su receptor. Se le sitúa en posición de intromisión a pesar de su cumplimiento de las prescripciones y prohibiciones propias de los rituales en juego. En realidad pues, aunque la intrusión la realice el receptor, la transgresión que desencadenará la ALARMA y las

tácticas regulatorias pertinentes por parte del mismo, se le atribuye al emisor. Por esto quizá resulte un tanto eufemística la calificación por Goffman de infracción «contra sí mismo», ya que ello presupone que el emisor debe compartir necesariamente los mismos mitos y programas de interacción que el supuesto receptor, que, al fin y al cabo, son los que han resultado transgredidos (178, pp. 66-71; 352, pp. 207, 211).

Evidentemente, lo incluíble en las categorías de lo público o lo privado, o sea el nivel de intimidad aceptable y, por tanto, la existencia o no de transgresión respecto a la misma actuación de los mismos agentes, variarán según roles y status de los interactuantes, es decir, según el carácter de su interacción. Por ejemplo, relaciones adultos/niños y viceversa, entre adultos, según el sexo de los implicados, su condición de sanos o enfermos, la calificación de profesionales, sexuales, de amistad, que reciban las relaciones, etc. (99; 225; 352). Finalmente el último tipo de infracción a que se refiere Goffman afecta a la reserva de interacción. 3.—El esfuerzo por mantener a distancia a quien considera que uno no tiene derecho a mantenerla (por ejemplo, parientes) (178, p. 74).

La defensa de la intimidad se producirá inicialmente en base a tácticas regulatorias centradas en la anticipación del tipo de entradas previstas (REGULACIÓN ANTICIPATORIA), o sea en base a RITUALES DE APOYO. Estos podrán ser rituales de presentación: tácticas de exhibición ofensiva, como ubicaciones que mantengan alejados a los demás, posturas o gestos y marcas territoriales visibles. También podrán consistir en procesos de evitación o propiamente defensivos, como ubicaciones que permitan mantenerse alejado de los demás. En general la defensa del territorio dependerá más de fronteras y marcas visibles, y la defensa de las distancias interindividuales y del espacio personal en especial lo hará más de la comunicación no-verbal gestual.

Ante la violación de las fronteras se producirán diversas respuestas regulatorias. Se recurrirá a RITUALES CORRECTORES cuando los de apoyo no consiguen la evitación de posibles transgresiones: gestos defensivos, cambios de postura, posturas de amenaza, movimientos intencionales de huida o ataque, miradas fijas o desviadas, cambios en el ta-

maño de la pupila, etc.; en parte pues, contra-transgresiones de la intimidad del intruso frente a las transgresiones de la propia, dentro de la lucha entablada por la DEFINICIÓN DE LA RELACIÓN. Recurriendo finalmente a la huida o el ataque directo si fallan las MANIOBRAS empleadas en la lucha ritualizada (111; 219; 352) (450, pp. 345-346; 351, pp. 79, 98, 100).

La ESTRATEGIA empleada en la defensa de cierto territorio será función de las características del área espacial (tamaño, complejidad organizativa, carácter sociófugo o sociópeto). También es posible que la táctica de defensa efectiva dependa de la variedad de la densidad de población —ocupación—, así como que vaya encaminada a obtener la disponibilidad del espacio sólo durante un lapso temporal. Por ejemplo, la permanencia por largos períodos en espacios públicos, suele acarrear su defensa mediante marcas identificables como tales en ausencia del ocupante. En este sentido, el ocupante del espacio vecino suele sentirse obligado a defenderlo «en nombre» de su ocupante (procede a la IDENTIFICACIÓN con él) (451, pp. 107-113).

El espacio desde la perspectiva del sistema procesador

Debemos pasar ahora a examinar el uso del espacio en la comunicación desde una PERSPECTIVA INTRA-EXTRA-CÓDIGO: desde el punto de vista del sistema procesador portador de códigos, que presupone la INTERNALIZACIÓN de los códigos referentes a la organización espacial actuando como FILTROS DE RECEPCIÓN. Como apunta Proshansky, el enfoque fenomenológico fue iniciado por Koffka, sentando el principio de que «la conducta no surge de las propiedades objetivas del mundo del estímulo “exterior”, sino de este mundo transformado en un “mundo interior” o ambiente psicológico, y dicha transformación la hace un organismo cognoscente por naturaleza» (393, p. 55). Ello enlaza con el postulado transaccionalista según el cual no se pueden separar acción, percepción y significado dentro del marco de los procesos cognitivos generales (405, pp. 114, 118)

(véase PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS; PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO). Nos interesará pues establecer la relación entre mundo físico y mundo construido a partir del primero, así como la relación entre este último y la conducta (81).

Koffka distinguió entre el ámbito geográfico, el ámbito conductual y el campo ambital. Según él «la diferencia entre el **ámbito geográfico** y el conductual coincide con la diferencia entre las cosas como son “realmente” y como se ven, entre realidad y apariencia» (253, p. 51). Un mismo ámbito geográfico comportará entonces diferentes **ámbitos conductuales** en función de los sujetos. Para Kafka, «el ámbito conductual depende de dos series de condiciones: unas inherentes al medio geográfico, otras al organismo» (253, p. 49). Podemos identificarlo con el UMWELT o mundo percibido y precisar mejor las antedichas condiciones. Dependerá por lo menos de: 1.—Limitaciones impuestas por el medio físico (recordemos el primer apartado de este tema). 2.—Limitaciones impuestas por el medio sociocultural. 3.—Limitaciones fruto de la estructura orgánica que ha desarrollado la especie para adaptarse a aquel medio. 4.—Y el resultado de la actividad exploratoria del individuo dentro de este marco (303, p. 54).

Lo anterior significa que estímulos diferentes podrán producir la misma reacción, en la medida en que den lugar al mismo objeto del ámbito conductual y a la inversa (253, p. 52). Por lo tanto, desde la perspectiva del sistema procesador, habrá tantos ambientes percibidos únicos ante una misma situación ambiental como sistemas procesadores (393, p. 64; 452, p. 71).

Si consideramos el ámbito conductual como el umwelt o mundo conocido, actuando como filtro en relación con un ámbito geográfico concreto, no nos es suficiente para explicar la conducta (o toda ella). Debemos tener en cuenta la actuación de una serie de PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO, que atiendan a los posibles conflictos de TENDENCIAS o expectativas en juego de diversos niveles. A todo este proceso activo de organización, cuyo resultado se manifiesta como cierto ámbito conductual percibido (ESTADOS relevan-

tes respecto a las respuestas conductuales), Koffka lo denominó **campo ambital** (253, pp. 69, 89, 91) (véase PROCESO DE SÍNTESIS ACTIVA; MUNDO VISUAL).

En otras palabras, la orientación del sistema frente a su entorno físico es posible gracias a la posesión de cierta **IMAGEN AMBIENTAL** del mismo: una representación mental de este medio físico, producto de las entradas sensoriales y las expectativas basadas en la experiencia anterior. La posesión de una imagen nítida, bien definida, le permitirá interpretar la información y orientar la acción, pero actuará también como marco de referencia organizador de la actividad o las creencias. Servirá de materia prima de los sistemas simbólicos colectivos de comunicación grupal (MITOS) y por tanto de fuente de seguridad emotiva (291 bis, pp. 12-13). «La imagen no está formada solamente por elementos espaciales memorizados; es también simbólica» (13 bis, p. 32), es decir, comporta significados connotados y VALORES culturales e idiosincrásicos.

La imagen es el fruto de la interacción entre el medio (con sus características organizativas) y la actividad del sistema dotado de expectativas y objetivos concretos. La imagen formada limitará lo que se perciba posteriormente a través de procesos de síntesis activa. Cada individuo poseerá pues su imagen idiosincrásica, si bien existirá una imagen básica compartida por los miembros de un mismo grupo. Igualmente el sistema de orientación variará de una a otra cultura (291 bis, pp. 15-17). Cómo sea percibida la organización espacial vendrá determinado por factores como la densidad de población, el clima, la historia cultural, así como otros factores que reestructuran aquella organización o su significado, como son: cambios económicos, políticos con los consiguientes reordenamientos administrativos, en la infraestructura de comunicaciones, en la homogeneidad de los grupos, en los índices de consumo, etc. (214, pp. 39-40).

Por otra parte, aunque el ambiente físico pueda ser considerado como un escenario de conducta orientador de la actuación relevante, habrá que tener en cuenta que el actor es el individuo, en interacción con otros actores, dotado de un programa de interacción y una IDENTIDAD; y que además

el significado que para él posea el escenario y sus componentes vendrá determinado por el resultado de la acción de los factores recién mencionados así como por otros más particulares; en resumen, por su imagen ambiental. Una imagen función de la intersección de códigos individuales —personalidad y experiencia—, culturales, socioeconómicos, profesionales, el lenguaje verbal, la originalidad biológica y la interacción personal (13 bis, p. 39; 214, p. 40).

Siguiendo a Lynch, los niveles básicos de una imagen ambiental, que entenderemos como lenguaje de los objetos propio de cierta cultura, subcultura o individuo, serán los siguientes: *a)* Identidad, o nivel de reconocimiento de unidades pertinentes de su PLANO DE LA EXPRESIÓN. *b)* Estructura, o nivel de organización: «relación espacial o pautal del objeto con el observador y con otros objetos» (291 bis, p. 17). es decir, el conjunto de RELACIONES SINTAGMÁTICAS (CÓDIGO SINTÁCTICO), que se instituyen para su receptor en la fuente de cierto texto espacial, transmisor de un conjunto de significados. *c)* Y por fin precisamente el nivel del significado vehiculado, correspondiente al PLANO DEL CONTENIDO del lenguaje espacial, a la IDEOLOGÍA transmitida por la RETÓRICA que conforman las unidades espaciales y sus modos de combinación.

Lynch se centra en el medio físico como variable independiente y por tanto en las características del mismo correlacionadas con los componentes de identidad y estructura de la imagen. En otras palabras, se centra en los SUBCÓDIGOS bioantropológicoculturales infracomunicativos, que reflejan cierto tipo o nivel de nuestra relación con el mundo (en este caso perceptivo y de reconocimiento-icónico) (303, p. 177, 200, 237), y que actúan como SUBROUTINAS de la jerarquía integrativa que compone el PROGRAMA DE CONSTRUCCIÓN DE MODELOS. Y se centra además en el código sintáctico, responsable de la separación entre FIGURA y FONDO en la percepción del espacio, así como en los tipos de GESTALTS emergentes como unidades del plano de la expresión del lenguaje ambiental. Le interesa entonces la LEGIBILIDAD o imaginabilidad del entorno (en concreto del entorno urbano): la facilidad con que se reconocen y organizan sus partes

en una pauta coherente (291 bis, p. 11). Aquella «cualidad de un objeto físico que le da una gran probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador» (ibídem, página 19) (que le otorga una mayor pregnancia).

Como señala Bailly, «el paisaje posee una legibilidad que constituye la materia prima de una construcción activa»: los sujetos identifican unidades, dimensiones y establecen relaciones. Pero «más adelante y por vía de abstracción, por reagrupamiento en la memoria, obtienen una síntesis cognitiva» (13 bis, p. 33). O sea que la imagen, como mundo visual o percibido, es el producto de la estructura espacial, es función de la actuación de las leyes de la forma (tendencia de Lynch), pero también es el resultado de todo un proceso de síntesis activa (transaccionalismo) (405, pp. 119-120).

En este sentido la percepción del espacio, tanto a nivel cultural como individual, detentará un carácter selectivo (selectividad sensorial y a partir de códigos culturales y personales), basada en la actuación de los correspondientes programas de procesamiento. Selectividad apoyada en el mecanismo de la ATENCIÓN en los programas de construcción de modelos; e igualmente en la intervención, ante alguna DISONANCIA, de PROGRAMAS OPERATIVOS encaminados a adaptar la imagen percibida a su imagen ambiental: a conseguir la inclusión del conjunto del mensaje captado en cierta ISOTOPIA. Se organizarán e interpretarán los rasgos y unidades de distintos niveles y de distintas series informacionales, en vistas a neutralizar cualquier posible transgresión de las expectativas en juego. En ello se fundará por ejemplo la producción de efectos especiales sonoros en el cine o el teatro. Y en el caso de que, a pesar de todo, no se pueda eludir una CALIFICACIÓN incongruente, supongamos entre señales auditivas y visuales, como sucedería en una cámara anecoica, entonces el sujeto se sentirá desorientado (13 bis, p. 42) (482, p. 100).

Después de este procesamiento será cuando el individuo abocará en una toma de decisión de probables consecuencias conductuales: la secuencia de PROCESOS DE REPRESENTACIÓN MEDIACIONAL integrantes de aquella dinámica cognitiva, puede terminar en la elicitación de ciertos

INTERPRETANTES prescriptivos y el desarrollo de cierta respuesta instrumental. Entonces puede suceder que la acción del individuo modifique la imagen ambiental que poseía, cambiando así el sentido de las entradas subsiguientes y su actuación posterior; es decir, desencadenando un proceso de morfogénesis en espiral (véase RECURSIÓN), debida a la VARIEDAD engendrada por la dinámica del sistema mismo (13 bis, p. 44).

La ESTABILIDAD de la relación del sistema procesador con su medio, a través de su integración en una estructura social HOMEOSTÁTICA, se reflejará en la estabilidad de la relación entre filtros de recepción y programas de interacción, dando lugar a lo que Bailly denomina un equilibrio imagen-acción-imagen, en el que la imagen ambiental asumida actuará como una profecía autocumplidora (451, páginas 307-308). Pero la introducción de nueva variedad en el entorno supondrá un aumento de INFORMACIÓN, que deberá traducirse en una modificación del MODELO que se posee del mismo. La nueva imagen ambiental reestructurada también acarreará aquí una modificación del programa conductual pertinente, conllevando un nuevo equilibrio imagen-acción-imagen, fruto de un proceso de FEED-BACK POSITIVO, debido en este caso a un aumento de la variedad externa (13 bis, pp. 45-46).

Rasgos y unidades del lenguaje ambiental

Veamos ahora los tipos de elementos que pueden actuar como rasgos pertinentes (FEMAS), o como unidades pertinentes del plano de la expresión del lenguaje ambiental. Nos centraremos en el entorno urbano. Bailly habla de proceder a una tipología del objeto y distingue elementos singulares (puntos de referencia que estructuran el paisaje) y elementos constantes (la parte esencial y homogeneizadora del tejido urbano). Estos últimos se clasifican en base a características urbanísticas y arquitectónicas. Las características urbanísticas relevantes serán: tipo de implantación de las construcciones, tipo de agrupamiento, distribución de los espacios,

escala de los espacios (teniendo en cuenta que variará según el medio de desplazamiento usado), presencia de vegetación y espacios «naturales». Las características arquitectónicas serán: apariencia y estructura general, volumetría, materiales, aberturas y superestructuras que sobresalen (13 bis, pp. 52-58).

Según Lynch, los componentes de la imagen de la ciudad pueden ser clasificados en cinco tipos de elementos:

1. **Sendas.** Conductos seguidos por el sujeto que «conectan los demás elementos ambientales» (291 bis, p. 62). Se convierten en rasgos importantes (identidad), por constituir el recorrido habitual; concentrarse en ellas usos o actividades especiales; por sus específicas características espaciales, como su anchura o estrechez; por lo característico de las fachadas de sus edificios; por su proximidad a zonas especiales de la ciudad; por motivos estructurales (por ejemplo, intersecciones múltiples); por su continuidad. La falta de identidad en las sendas principales se traduce en una imagen de la ciudad confusa, difícil de estructurar. En este sentido también es importante su cualidad de direccionalidad: destinos y puntos de origen claros, distinguibles, por ejemplo, gracias a gradientes topográficos (291 bis, pp. 62-70).

2. **Bordes.** Elementos lineales que constituyen límites fronterizos entre zonas que «obran como referencias laterales» (ibídem, p. 79). Los más pregnantes son los visualmente prominentes, de forma continua e impenetrables al movimiento transversal. Pueden venir dados por sendas.

3. **Barrios.** Zonas urbanas relativamente grandes en las que el observador puede entrar mediante su IMAGINACIÓN, e identificables por un carácter común. Como conjunto constituyen una unidad temática identificable y estructurable mediante claves como «la textura, el espacio, la forma, los detalles, los símbolos, el tipo de construcción, el uso, la actividad, los habitantes, el grado de mantenimiento (...), la topografía» (ibídem, p. 86), el ruido o las connotaciones sociales asociadas a los mismos. Constituida una unidad temática,, los individuos pueden omitir cantidad de elementos discordantes con los rasgos característicos de la zona (ibídem, páginas 83-88).

4. **Nodos.** «Son los puntos estratégicos de una ciudad a los que puede ingresar un observador y constituyen los focos intensivos de los que parte o a los que se encamina» (ibídem, p. 63). Pueden ser confluencias, convergencias de sendas, pasos de una estructura a otra, concentraciones de cierto uso o carácter físico.

5. **Mojones.** Son puntos de referencia exteriores al observador caracterizados por su singularidad. Un factor básico es el contraste figura/fondo, aunque las connotaciones asociadas al elemento pueden reforzar su valor como mojón (ibídem, p. 98).

Los elementos concretos serán percibidos dentro de una u otra de las cinco categorías, según el tipo de relación que el observador establezca con el espacio (por ejemplo, conductor/peatón). La identidad de un elemento dependerá de su relación con el CONTEXTO de los otros elementos, de su misma o de las otras categorías, con que se interrelaciona, calificándose mutuamente. Identidad y estructura son en realidad las dos caras de una misma moneda: lo que es estructura en un nivel (relaciones entre elementos), constituye lo que será percibido como identidad —unidad pertinente— en el nivel superior (véase SUPERSIGNOS). Los perceptores agrupan los elementos en organizaciones intermedias o complejos captados como totalidades. Por otra parte, organizan el medio ambiente en una serie de imágenes de progresivos niveles de complejidad, en función de la escala de superficie así como de las diversas perspectivas de observación (ibídem, pp. 64, 104-107).

Métodos de registro y representación

Respecto a la investigación del uso del espacio en la comunicación, Sommer proclama la escasa utilidad de la experimentación de laboratorio, basada en la manipulación de una o pocas variables, que resulta extremadamente simplificadora en relación con las complejas situaciones reales de interacción. Señala la necesidad de recurrir a técnicas de observación sistemática. E igualmente la necesidad de utilizar méto-

dos adecuados a la naturaleza del medio y sus ocupantes, como por ejemplo el cuestionario impreso con estudiantes, la observación directa complementada con entrevistas en niños, la OBSERVACIÓN PARTICIPANTE con trabajadores inmigrantes, o el uso de técnicas de simulación cuando no es posible el trabajo de campo (451, pp. 308-311). Sommer indica también la adecuación del uso del espacio por los pequeños grupos de interacción como tema de estudios interculturales al no depender, la recogida de datos, del idioma: los datos se pueden registrar recurriendo a la fotografía, al cine, la confección de diagramas, o a cuestionarios basados en el dibujo (451, p. 138).

Hall cita como métodos de estudio apropiados a la proxémica —entendida como «el estudio de la percepción y del uso del espacio por el hombre» (210, p. 191)—, los siguientes: la observación de las reacciones ante el espacio y del uso que se hace del mismo, ya sea mediante la observación directa, o mediante registros fotográficos. La observación de las reacciones de los individuos frente a las transgresiones de sus CÓDIGOS espaciales, como medio de poner a éstos en evidencia. El uso de entrevistas, así como el análisis de los sistemas simbólicos de una cultura (el lenguaje verbal, el arte, la literatura), como reflejo del UMWELT a través del cual el SISTEMA que los produce se relaciona con su MEDIO (función METACOMUNICATIVA de los mensajes) (210, pp. 202-214).

Pero debemos tener en cuenta que, si podemos abordar el uso del espacio desde dos perspectivas distintas, también deberemos diferenciar entre los métodos de registro relevantes para cada una de ellas, así como entre los modelos formales diversos de que deberemos dotarnos, para describir los distintos tipos de códigos correspondientes a los dos casos. Los métodos de registro y representación usados desde una PERSPECTIVA EXTERNA o extrasistémica, suelen conocerse como **MAPAS CONDUCTUALES**. Consisten en «representaciones sobre planos o tablas de las interacciones de las personas con el mundo físico» (409, p. 56); es decir, en GRÁFICOS CINEMÁTICOS expresivos de las TRAYECTORIAS de un TRANSDUCTOR acoplado a las entradas producidas por su asenta-

miento; o expresivos de varios transductores acoplados entre sí y con su sistema estático (un problema operativo).

A los métodos usados desde una **PERSPECTIVA INTRA-EXTRA-CÓDIGO** se les conoce en cambio como **MAPAS COGNITIVOS**. Si los mapas conductuales servían a la formalización de los **PROGRAMAS** de interacción ambiental, los mapas cognitivos constituyen los instrumentos para formalizar los **FILTROS DE RECEPCIÓN** aplicados al asentamiento; para determinar la **REPRESENTACIÓN CANÓNICA** de la **IMAGEN AMBIENTAL**. Son «simulaciones de la organización cognitiva del espacio» (ibídem). Si en el caso de los primeros se encaraba a los objetos y sus configuraciones como elicitadores de conductas, en el caso de estos últimos se los aborda como un sistema de significantes en relación con un sistema de significados.

Barker utilizó los **MAPAS CONDUCTUALES** como la representación canónica de los **ESCENARIOS DE CONDUCTA**. La información que contienen consiste en: ocupaciones (qué gente, dónde y con qué densidad), permanencias (duración y frecuencia de las mismas), usos (tipos de conducta según tipos de zonas y objetos) y recorridos o itinerarios (409, p. 63). El método de investigación deberá consistir en la observación de la actuación de los sujetos, registrando sus manifestaciones a nivel de comunicación no-verbal (kinésicas), de acciones que realizan y de intercambios verbales, en relación con el asentamiento. Evidentemente también se podrá recurrir a entrevistar o interrogar a la población. Pero habrá que tener en cuenta que, aunque el referente de los datos así obtenidos pueda seguir siendo la conducta, éstos ya no nos remitirán a los programas de interacción de los sujetos, sino a los **MITOS** que poseen sobre los mismos. Habremos saltado al nivel de los mapas cognitivos. Habremos pasado de los **VALORES** operativos a los valores concebidos, relación que será interesante estudiar, siempre que no se confundan los dos planos (13 bis, p. 212; 409, pp. 64-65).

Ittelson y colaboradores definen al mapa conductual como «un dibujo a escala de un espacio físico en el que cada área está rotulada de acuerdo con las clases de conducta que se espera ocurran ahí» y que describe «categorías de la conduc-

ta, localizaciones físicas y una técnica para relacionar unas con otras». También será útil el empleo de una tabla «en que las filas representen las localizaciones físicas y las columnas la conducta. Una marca hecha en la intersección de una fila con una columna indica entonces que la conducta ocurre en esa localización» (235, p. 846). El mapa describe pues el ACOPLAMIENTO entre los elementos operativos y el sistema estático, representado ya sea como un grafo, o ya sea como MATRIZ DE PROBABILIDADES DE TRANSICIÓN con las localizaciones como entradas.

También apuntan dichos autores que las categorías conductuales deberán ser precisas y pertinentes al problema considerado, no debiendo postularse a priori, sino en base a la observación empírica (véase EMICO). La observación de las conductas más analíticas irá seguida de su clasificación en categorías, en un proceso de sucesiva generalización: esto supone la construcción de un lenguaje descriptivo en términos de «funciones» (actos), a través de diferentes reducciones categoriales (véase PAUTAS FIJAS DE ACCIÓN; VARIABLES INTERVINIENTES). En definitiva, se procederá a una definición de las variables y unidades pertinentes de observación en función del objetivo trazado (véase MODELO) (235, páginas 846-849).

Pero la formalización de los programas de interacción ambiental, la descripción de los escenarios de conducta, admitirá aún ser realizada desde distintas perspectivas de observación (véase JERARQUÍA ENMARAÑADA). Podremos abordarlos: 1.—Desde la perspectiva de los ESTADOS unitarios del sistema complejo. Tomando el conjunto de actuaciones y posiciones sobre el sistema estático como una configuración unitaria (un VESTOR). 2.—Desde la perspectiva de las TRAYECTORIAS de estados desarrolladas por los elementos operativos, considerados como SUBSISTEMAS acoplados (intercambio de mensajes sobre las condiciones del problema operativo). 3.—Desde la perspectiva del elemento operativo como individuo, o sea desde el punto de vista del subsistema considerado como sistema frente a un medio. Este medio podrá ser el asentamiento o éste en relación con otros transductores. El acoplamiento lo especificaremos mediante las matrices de

probabilidades de transición representativas del **PARÁMETRO** del sistema, cuyas entradas vendrán dadas por los estados del medio en cuestión (por ejemplo, zonas, objetos o pautas de objetos cercanos en el tiempo). Los estados de las **TRANSFORMACIONES** que constituyen los valores del parámetro consistirán en funciones o actos elementales. Este método no sólo nos puede servir para correlacionar zonas u objetos y conductas, sino también para pasar a una última perspectiva: 4.—La de los objetos componentes del escenario; ya sea en relación con un subsistema concreto o con una determinada población. Podemos determinar entonces el campo de actividad de un objeto o repertorio de ellos recurriendo a matrices como las anteriores. O atendiendo a las **RELACIONES PARADIGMÁTICAS** entre objetos, servirnos de matrices como las usadas para describir las estructuras de roles o perfil de actividad de los actores en el análisis semántico (303, páginas 245-262). A la inversa, también podremos determinar los objetos necesarios para el ejercicio de ciertas funciones o de ciertas **TÁCTICAS** conductuales. Entonces las entradas vendrían dadas por las conductas y las salidas por los objetos (333, p. 29; 335, pp. 90-91).

Los **MAPAS COGNITIVOS** suponen en cambio situarse en la perspectiva fenomenológica del sistema procesador frente a su medio. Constituyen la forma de determinar la representación del entorno, individual o colectiva, apoyándose en los indicadores producidos por los sujetos «a requerimiento del investigador» (409, p. 57). Las informaciones que comporta un mapa cognitivo se dividen, según Kaplan, en la capacidad de reconocimiento, predicción, evaluación y acción; o según Stea y Downs se refieren al qué, al dónde y al cuándo (ibídem, p. 58-59). Consisten en definitiva en la representación canónica de la base de datos (**CÓDIGO SEMÁNTICO**), el **PROGRAMA DE CONSTRUCCIÓN DE MODELOS**, en su caso el **PROGRAMA OPERATIVO**, así como la representación —**ME-TALENGUAJE**— que se posee respecto a los programas de interacción, que rigen en conjunto la relación del sujeto con su entorno físico; pudiendo acentuar más o menos, según los objetivos, unos u otros aspectos.

Para elaborar los mapas cognitivos o inferir el procesa-

miento a qué es sometido el entorno (ámbito geográfico) por parte de los sujetos, nos resultará útil un método paralelo al usado por el autor en diversas investigaciones referentes a los mensajes icónicos (300; 302; 302 bis; 303; 306), y que presupone los siguientes pasos:

a) En primer lugar procederemos a determinar el filtro de recepción, a formalizar el PLANO DEL CONTENIDO del lenguaje de los objetos propio del sujeto o población. Para ello y basándonos en la función METACOMUNICATIVA de los mensajes recurriremos a métodos «proyectivos» (véase EXTERNALIZACIÓN). Diferentes autores coinciden en señalar dos tipos de métodos complementarios: las entrevistas y la realización de mapas por los sujetos. En cuanto a las entrevistas, los campos connotativos asociados al entorno pueden medirse por medio del diferencial semántico de Osgood. Los mensajes estímulo usados podrán consistir en fotografías. Se podrá pedir igualmente que se clasifiquen las fotos según el propio criterio; que las identifiquen explicitando las claves que han usado; que las ordenen respondiendo a la ubicación de las zonas representadas. El único problema estriba en que nuestra selección a priori de las fotografías habrá sido arbitraria. También se podrá requerir a los sujetos para que describan viajes por la ciudad y las partes que les resultan impactantes; que actualicen un recorrido imaginario haciéndolo real y explicitando al entrevistador las razones de las decisiones tomadas. Todo ello complementable con el estudio de las respuestas a pedidos de direcciones en la calle (13 bis, p. 222; 291 bis, pp. 172-175; 450, p. 341).

En conjunto la descripción del entorno nos servirá para formalizar el código proxémico implicado, pudiendo utilizar para ello el análisis semántico. Se facilitará así el establecimiento de relaciones entre las unidades elegidas, y mediante sucesivas reducciones, la estructuración de los sistemas de CONNOTACIÓN relacionados con la denotación espacial. La evaluación abierta o dirigida mediante preguntas nos llevará a completar el nivel de las hiperconnotaciones axiológicas (VALORES concebidos).

Las entrevistas se completarán con el bosquejo de mapas o planos de las zonas estudiadas, a petición del entrevista-

dor. Éstas facilitarán la determinación de los puntos de referencia que se utilizan. Según Bailly el resultado son dos clases de mapas: unos basados en elementos secuenciales y otros en elementos espaciales, o, en otras palabras, en las sendas y en los nodos o mojones de Lynch. Estos mapas permiten captar los significados de los elementos del paisaje, la continuidad y la extensión de la imagen que se posee, por ejemplo de la ciudad, y el carácter del desplazamiento de los sujetos (13 bis, pp. 212-218). Así la representación gráfica del ámbito conductual de los sujetos nos permitirá determinar con más precisión los rasgos y unidades pertinentes del PLANO DE LA EXPRESIÓN del discurso espacial global (significados a nivel de DENOTACIÓN espacial), y las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas superficiales entre unidades. La designación nominal de las unidades representadas nos facilitará su identificación.

Resumiendo, como indica Riba, contamos con dos tipos de técnicas complementarias: métodos decodificadores, basados en realidad en la recodificación realizada por los sujetos de las representaciones del entorno que se les presentan (fotos, dibujos, descripciones, etc.); y métodos codificadores, basados en la CODIFICACIÓN en vacío de la representación de cierto entorno a demanda del investigador (construcción de mapas, maquetas, descripciones) (409, p. 60).

A través de las progresivas reducciones implicadas en el proceso de normalización del texto del discurso espacial así obtenido, podremos pasar de las estructuras superficiales a las estructuras profundas del sistema connotativo proxémico (186) (303, p. 243) (468). La estructuración del plano del contenido incluirá: 1.—Las relaciones paradigmáticas representadas por matrices como las de las estructuras de roles y de estereotipos, pero con objetos y territorios como actores de los que se predicen ciertas funciones o cualidades. También serían formalizables como gráficos cinemáticos en forma de red o de laberinto, como en el modelo de Ross Quillian, formado por la conexión de múltiples nódulos de dos tipos básicos, correspondientes a las cualidades y funciones de Greimas (191) (303, pp. 245-262). 2.—Las relaciones sintagmáticas descritas por medio de trayectorias representacionales de

conductas o funciones —matrices de probabilidades de transición— con objetos o zonas como entradas.

Determinado finalmente el código semántico de los sujetos podemos proceder en segundo lugar a:

b) Inferir el procesamiento de mensajes ambientales concretos. Para ello deberemos: 1.—Construir un lenguaje observacional en base al estudio de los elementos (rasgos y unidades) que suelen ser significativos para los sujetos. No nos servirán para ello los métodos de supuesta representación objetiva (mapas y planos urbanísticos o arquitectónicos) debido a su superficialidad, su carácter idiolectal, y la imposibilidad de determinar los aspectos relevantes; todo lo cual los convierte en inconmensurables con la representación subjetiva del observador ingenuo (CONCIENCIA IRREFLEXIVA). Ésta sólo será comparable con un lenguaje observacional correspondiente a un observador crítico, adiestrado en el conocimiento de todos los tipos de unidades que pueden ser relevantes en los códigos de la población, es decir, dotado de un METALENGUAJE (CONCIENCIA REFLEXIVA) adecuado a los objetivos perseguidos, que pueda actuar como vara de comparación (291 bis, p. 176).

2.—Describir el plano de la expresión o nivel denotado del mensaje ambiental analizado, sirviéndonos de aquel lenguaje observacional y recurriendo a matrices de registro de rasgos y unidades codificados alfanuméricamente, como las usadas por Baticle en el análisis de los estereotipos (36; 303).

3.—Pasar al análisis semántico de los datos anteriores, en base a la misma lexemática de la descripción semántica, construida ya para la formalización de la estructura del plano del contenido de los MITOS de los sujetos. Esto nos permitirá detectar posibles transgresiones de los mismos y predecir la DECODIFICACIÓN probable por parte de la población. En otros términos, podremos predecir las DISONANCIAS o, más en general, las «entradas para los sujetos» (mundo percibido), procediendo a una lectura del «modelo real» (fruto de la aplicación del lenguaje observacional), basada en las categorías del código semántico de la población, y que será comparada con la estructuración propia de este último.

4.—Comparar las entradas para los sujetos así obtenidas

con la recodificación que llevan a cabo, del mensaje ambiental recibido, a petición del entrevistador (lectura del mensaje explicitada por los sujetos a nivel de metalenguaje). Podremos así inferir las OPERACIONES de procesamiento propias del PROGRAMA OPERATIVO de regulación interna usado para reducir la diferencia entre las entradas y el propio modelo espacial (véase MECANISMOS DE DEFENSA) (302: 302 bis).

TEXTUALIZACIÓN

Véase INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA

TIPOS LÓGICOS, TEORÍA DE LOS

«El teorema de incompletitud de Gödel enseña por de pronto que toda formalización de la aritmética en el cálculo de predicados es incompleta» (423, p. 197). Esto significa que ningún sistema de enunciados puede autocontenerse, en el sentido de explicar sus axiomas, y no ser autocontradictorio. Cualquier sistema formal será pues necesariamente incompleto, y su congruencia sólo podrá demostrarse recurriendo a métodos de prueba más generales que los que puede generar el sistema (490, p. 244).

Wittgenstein apunta, en el mismo sentido, que «para poder representar la forma lógica debemos poder colocarnos con la proposición fuera de la lógica; es decir, fuera del mundo. (...) Lo que en el lenguaje se expresa, nosotros no podemos expresarlo por el lenguaje» (503, p. 87). Más adelante afirma: «Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo. (...) Nosotros no podemos, pues, decir en lógica: en el mundo hay esto y lo de más allá; aquello y lo otro, no. Esto parece, aparentemente, presuponer que excluimos ciertas posibilidades; lo que no puede ser, pues, de lo contrario, la lógica saldría de los límites del mundo» (503, p. 163). «El sujeto no pertenece al mundo, sino que es un límite del mundo» (503, p. 165). De ello se desprende que para saber algo respecto al mundo en su totalidad, sería necesario salir fuera

de él, pero entonces dicho mundo ya habría dejado de ser todo el mundo (490, p. 245; 421, p. 23).

Tarski enfrentó esta problemática introduciendo la teoría de los niveles del lenguaje, según la cual para poder decir algo sobre un lenguaje, debe utilizarse un **METALENGUAJE** del nivel de abstracción superior; para decir algo de este último se debe recurrir a un meta-metalenguaje, y así sucesivamente en una jerarquía quizás ilimitada (455). Homóloga a la escala de metalenguajes de Tarski encontramos, en el campo de la teoría de conjuntos, a la **TEORÍA DE LOS TIPOS LÓGICOS** desarrollada por Bertrand Russell (168, pp. 21-23).

Precisamente Russell, en su introducción al «Tractatus» de Wittgenstein, señala «que todo lenguaje tiene, como Wittgenstein dice, una estructura de la cual nada puede decirse en el lenguaje, pero que puede haber otro lenguaje que trate de la estructura del primer lenguaje y que tenga una nueva estructura y que esta jerarquía de lenguajes no tenga límites» (421, pp. 27-28). Su teoría puede resumirse en el principio de que «todo lo que incluya a la totalidad de un conjunto no debe ser parte del conjunto» y en consecuencia «una clase pertenece a un tipo superior que el de sus miembros» (490, p. 177).

Bateson y colaboradores lo sintetizan magníficamente al precisar que «la tesis central de dicha teoría es que existe una discontinuidad entre una clase y sus miembros. La clase no puede ser miembro de sí misma y tampoco puede uno de sus miembros ser la clase, ya que el término utilizado para la clase está en un nivel de abstracción distinto —un tipo lógico distinto— del de los términos usados para los miembros» (35, p. 21). Advierten, sin embargo, de que aunque en la lógica formal se proceda a mantener esta discontinuidad entre los tipos, en la **COMUNICACIÓN** real, en cambio, dicha discontinuidad se ve constantemente quebrada, abocando a la generación de **PARADOJAS** pragmáticas (véase **JERARQUÍA ENMARAÑADA**).

Así pues toda tentativa de hablar o tratar de un tipo en términos de otro aboca en la confusión y la creación de paradojas. Si se quiere decir algo sobre un lenguaje debe hacerse desde un metalenguaje. Para tratar sobre los métodos,

por ejemplo, debe hacerse recurriendo a la metodología como meta-método, y confundir ambos niveles nos llevará a un sinsentido (491, p. 26). La conclusión más importante estriba, consiguientemente, en que la introducción de una jerarquía de niveles es el OPERADOR, o mejor la OPERACIÓN teórica, que permite resolver las paradojas surgidas de su confusión. En definitiva, prácticamente recurriremos a una jerarquía de niveles de complejidad en las unidades abordadas, -- lógicamente a una jerarquía de lenguajes y metalenguajes (168, pp. 21-23). También podemos darnos cuenta de que el concepto de «tipo lógico» resulta equivalente a una serie de conceptos manipulados en otros apartados como, por ejemplo, ISOTOPIA, MARCO o MODALIDAD.

La necesidad de recurrir a concepciones basadas en la integración jerárquica de niveles aparece así como útil o incluso como insoslayable, cuando debemos enfrentarnos a objetos de estudio constituidos por SISTEMAS sumamente complejos, como es el caso de los sistemas de comunicación y de conocimiento, o de los mismos aparatos teóricos construidos para su abordaje. Entonces se considera que cada nivel posee sus propias unidades pertinentes y leyes de funcionamiento, y puede ser estudiado de forma relativamente independiente de los demás (323, p. 48).

Greimas nos indica la necesidad de distinguir, en la investigación semántica, entre cuatro NIVELES, implicados en realidad en todo proceso **DE CONOCIMIENTO**: 1) El nivel en que se sitúa el objeto de estudio, es decir, el del lenguaje-objeto. 2) El nivel en que se organizan los instrumentos para el estudio del anterior —METALENGUAJE en relación con aquél—; se trata del nivel «descriptivo» en el que se formulan las significaciones contenidas en el lenguaje-objeto. 3) Un metalenguaje o tercer nivel «metodológico» que define los conceptos descriptivos y verifica su coherencia interna. 4) Un cuarto y último nivel «epistemológico» que sustenta la concepción de la verdad en la que se apoya el lenguaje del nivel anterior (191, pp. 21-25).

Watzlawick y colaboradores, al examinar el conocimiento que el hombre tiene de su mundo, postulan tres NIVELES **DE CONOCIMIENTO**, simplificando un tanto la cuestión (488,

p. 149; 490, pp. 233-242). Hablan de un conocimiento de primer orden o conocimiento de las cosas, refiriéndolo un tanto ingenuamente al consenso de la percepción sensorial; un conocimiento de segundo orden, o conocimiento acerca de las cosas, que trata ya sobre la significación o el valor de aquellas, inseparable en realidad del primero. Quizá la solución más operativa consistiría en identificarlos respectivamente con los niveles de significación de la DENOTACIÓN y la CONNOTACIÓN. Finalmente un conocimiento de tercer orden que sería aquél propio de la concepción del mundo; visión unificada que surge del conjunto de significados del nivel anterior, y se especifica en un sistema de premisas «acerca de su existencia y del significado del mundo en que vive» (490, página 239).

Esta jerarquía, referente al conocimiento cotidiano, puede identificarse con la de Greimas respecto a los lenguajes lógico-teóricos, introduciendo un tercer nivel, que puede ser el de la METACOMUNICACIÓN respecto a los códigos empleados, vehículo de RETROALIMENTACIÓN, y equiparable por tanto al nivel metodológico de Greimas. Con ello el tercer nivel de Watzlawick —ahora cuarto— pasa a equipararse con el también cuarto de Greimas (epistemológico). Entonces resulta más comprensible el hecho de que sea relativamente fácil el cambio en el segundo nivel —capacidad de adaptación—, gracias a las metacomunicaciones recibidas —tercer nivel—, mientras que resulte extremadamente más difícil el cambio en la realidad de cuarto orden. Éste debe producirse desde un quinto nivel que resulta muy difícil de alcanzar por la conciencia humana. Este cambio supone un reencuadramiento o REDEFINICIÓN repentina, percibida como una experiencia del tipo de la intuición, el INSIGHT o la «inspiración ¡ajá!» (167). Ello es así porque lo «normal» o «racional» corresponde, precisamente, a lo abarcado por los patrones propios del sistema de categorías que resulta desestructurado y reestructurado por el cambio producido. Es lógico pues que dicho cambio de tipo 2 (véase CAMBIOS DE NIVEL 1 Y 2) se le aparezca a su protagonista como «irracional» o «incomprensible».

La misma idea de cambios de nivel 1 y 2 implica dos tipos lógicos distintos, y su confusión puede acarrear consecuen-

cias desastrosas en los sistemas de INTERACCIÓN: por ejemplo, intentar un cambio de nivel 2 en una situación que requiere un simple cambio 1; o pretender solucionar con cambios de nivel 1 una estructura del tipo DOBLE VÍNCULO, que requiere un cambio de nivel 2, pero que de aquel modo mantendrá atrapados a los interactuantes en su JUEGO SIN FIN. En casos como este último, el paso del cambio 1 al cambio 2 supone, como decíamos antes, una discontinuidad, un cambio de cuadro. No se pueden cambiar las reglas insistiendo en su aplicación, sino saliendo fuera del MARCO que conllevan —sobrepasándolo— a través de un salto lógico, que se aparecerá como ilógico; es decir, desde un nivel «meta», un cambio de premisas o de ley de composición interna (429) (491, pp. 19-46).

La idea de «cambio» es, por otra parte, la que está detrás del concepto de **APRENDIZAJE**; entendido como la capacidad de asociar ciertas pautas de conducta a ciertos estados del medio, y retener dicha relación para usarla posteriormente (164; 296) (497, pp. 51-57).

Paralelamente a los niveles de cambio, Bateson considera entonces una serie de categorías lógicas del aprendizaje, a distinguir: «El Aprendizaje cero se caracteriza por la especificidad de la respuesta, la cual, acertada o equivocada, no está sujeta a corrección. El aprendizaje I es un cambio en la especificidad de la respuesta mediante la corrección de los errores de elección dentro de un conjunto de alternativas» —condicionamiento clásico e instrumental o aprendizaje de **TÁCTICAS**—. «El aprendizaje II es el cambio en el proceso de aprendizaje I, por ejemplo, un cambio correctivo en el conjunto de alternativas entre las cuales se hace la elección, o es un cambio en la manera como se puntúa la secuencias de experiencias» —se habla de «aprender a aprender» o de **DEUTEROAPRENDIZAJE**; aprender a reestructurar tácticas—. «El aprendizaje III es un cambio en el proceso de aprendizaje II, por ejemplo, un cambio correctivo en el sistema de conjuntos de alternativas entre las que se hace la elección» —aprender a reestructurar **ESTRATEGIAS**—. «El aprendizaje IV sería un cambio en el aprendizaje III, pero probablemente no se presenta en ningún organismo. (...) La combinación de la

filogénesis con la ontogénesis, de hecho alcanza el nivel IV» (32, p. 323).

Señalemos finalmente que en el campo del estudio de la percepción visual, por ejemplo, también se recurre a modelos teóricos basados en la integración jerárquica de GESTALTS progresivamente más complejas o SUPERSIGNOS, que actúan como CONTEXTO limitador, que proporciona su ISOTOPIA a las unidades del nivel inferior (27; 332) (véase CALIFICACIÓN). Y lo mismo podemos afirmar respecto al estudio de la «acción» (339); donde el considerarla como un proceso complejo jerárquicamente organizado «implica postular que, desde el punto de vista del observador, la secuencia temporal de la acción debe ser tratada como un fenómeno multidimensional, compuesto de “planos” superpuestos, donde las unidades de un nivel de descripción integran unidades mayores del nivel siguiente, y cada nivel se halla organizado en términos de diferentes cuerpos de reglas» (472, p. 126) (véase PAUTAS FIJAS DE ACCIÓN).

TOTALIDAD

Véase SISTEMA

TRANSACCIÓN

Véase DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN

TRANSDUCTOR

Sabemos que en principio podemos hablar de dos tipos de cambio: *a*) de ESTADO a estado, *b*) de TRANSFORMACIÓN a transformación (modos de comportamiento). Aquí vale la pena recordar que los estados del apartado «a» pueden ser transformaciones y las transformaciones del apartado «b», transformaciones de transformaciones. A partir de esto definimos al **PARÁMETRO** como el símbolo cuyo valor determina la transformación («b») que se aplique a los estados básicos («a»). En consecuencia, denominamos **TRANSDUCTOR** o **MÁQUINA** con entrada, a aquella cuyo comportamiento puede representarse por un conjunto de transfor-

maciones, cuya alternancia viene determinada por los valores de un parámetro o **ENTRADA** (9, p. 66) (véase BIFURCACIONES).

Pero vayamos por pasos. Si una transformación es un modo de comportamiento, un SISTEMA puede desarrollar varios modos de comportamiento. Por ejemplo:

$$\begin{array}{ccc}
 \begin{array}{c} \text{V1 V2} \\ \text{N1: } \downarrow \\ \text{V2 V1} \end{array} &
 \begin{array}{c} \text{V1 V2} \\ \text{N2: } \downarrow \\ \text{V2 V2} \end{array} &
 \begin{array}{c} \text{V1 V2} \\ \text{N3: } \downarrow \\ \text{V1 V1} \end{array}
 \end{array}$$

La matriz del sistema con tres modos de comportamiento sería:

N↓	V1 V2
N1	V2 V1
N2	V2 V2
N3	V1 V1

Entonces el paso de unas transformaciones a otras puede ser representado como una nueva transformación:

$$\begin{array}{c}
 \text{N1 N2 N3} \\
 \text{T: } \downarrow \\
 \text{N3 N2 N2}
 \end{array}$$

Pero lo usual será que tratemos con SISTEMAS ABIERTOS. Esto significa que los cambios de un valor a otro se producirán para mantener un cierto grado de ESTABILIDAD del sistema (CAMBIO 1), frente a alguna PERTURBACION externa que le ha afectado y amenaza con romper dicha estabilidad. Un conjunto de perturbaciones externas puede venir dado por los estados de otro sistema. Enlazamos así con el concepto de ACOPLAMIENTO entre sistemas. El acoplamiento vendrá definido pues por la especificación de la relación entre estados de un sistema y valores del parámetro de otro (recordemos que todo sistema es fruto del acopla-

miento de sus partes). Dicha relación se expresará pues por una transformación.

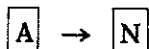
Tomemos el sistema

$$A: \begin{array}{ccc} & T1 & T2 & T3 \\ \downarrow & & & \\ & T2 & T1 & T3 \end{array}$$

Acoplemos este sistema sin entrada con el sistema N de antes, por medio de Y

$$Y: \left\{ \begin{array}{l} \text{estado de A: } T1 \ T2 \ T3 \\ \downarrow \\ \text{valor de N: } N1 \ N2 \ N3 \end{array} \right.$$

A domina a N. No hay RETROALIMENTACIÓN. Para ello cada sistema debería tener entrada. El DIAGRAMA DE EFECTOS INMEDIATOS es

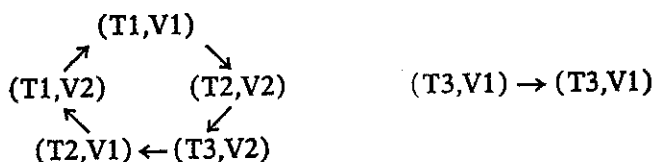


El estado del sistema resultante del acoplamiento, en cada momento, puede ser representado por un VECTOR de dos componentes; por ejemplo (T1, V1).

Supongamos ahora que A tiene dos valores y se acopla con retroalimentación a N:

$$A \downarrow \left| \begin{array}{ccc} T1 & T2 & T3 \\ \hline A1 & T2 & T1 & T3 \\ A2 & T1 & T3 & T2 \end{array} \right. \quad X: \left\{ \begin{array}{l} \text{estado de N: } V1 \ V2 \\ \downarrow \\ \text{valor de A: } A1 \ A2 \end{array} \right.$$

El GRÁFICO CINEMÁTICO representativo de las posibles TRAYECTORIAS del sistema resultante del acoplamiento tendría dos cuencas —un CICLO y un ESTADO DE EQUILIBRIO— y sería el siguiente:



(301, pp. 329-340)

TRANSFORMACIÓN

El cambio de conducta puede ser producido por cierto factor que actúa sobre el ESTADO presente del SISTEMA. A dicho factor responsable del cambio le denominamos **OPERADOR**. Un operador puede ser el fuego que actúa sobre la madera convirtiéndola en ceniza (9). También puede entenderse como operador al psicólogo que actúa sobre el estado de entrada del sistema para observar las consecuencias producidas en su salida (14, pp. 140-145); o bien, si nos situamos en el plano de los procesos de solución de problemas, a los métodos que se aplican para transformar un estado de conocimiento en otro, puede considerárselos como operadores; aunque esta última utilización del término puede conllevar cierta confusión conceptual (véase PROGRAMA) (359, p. 54; 394, pp. 102, 112).

Aquello sobre lo que el operador actúa se conoce como el **OPERANDO** (la madera en el caso del fuego). El estado obtenido por la actuación del operador es la **TRANSFORMADA** (las cenizas a partir de la madera). El cambio ocurrido en el paso de un estado a otro es la **TRANSICIÓN** (9; 301). Una transición, en términos matemáticos, se expresa como un par ordenado, o sea, «dos elementos escritos en un orden determinado» (116, p. 14), por ejemplo $\langle a, b \rangle$.

Un operador puede actuar en varios operandos, produciendo una transición característica para cada uno de ellos. Al conjunto de transiciones producidas por un mismo operador lo denominamos una **TRANSFORMACIÓN**. Una transformación de cada letra en la que le sigue en el alfabeto puede expresarse así:

$$\begin{array}{c} a b \dots y z \\ \downarrow \\ b c \dots z a \end{array}$$

Si el conjunto de transformadas obtenidas en una transformación no contiene ningún elemento nuevo, ningún elemento no presente en el conjunto de operandos, decimos que éste es «cerrado» a través de la transformación. La misma presenta entonces la propiedad de **CIERRE** (9; 301).

Las series de posiciones que adopta el sistema a lo largo del tiempo, corresponde a las series de elementos generados por las sucesivas aplicaciones de la transformación, a partir de un estado dado. Esta sucesión de estados define lo que llamamos una **TRAYECTORIA** o «línea de comportamiento». La transformación es pues un **MODELO** que nos sirve para expresar la conducta del sistema: es su **REPRESENTACIÓN CANÓNICA**.

Dijimos antes que una transición corresponde matemáticamente a un par ordenado. Al conjunto de todos los pares ordenados de elementos de dos conjuntos A y B se le llama el producto cartesiano de A y B ($A \times B$). Es muy importante contar con la posibilidad de establecer el producto de un conjunto por sí mismo: por ejemplo, el conjunto de los estados de un sistema. Una relación «R» de un conjunto A a otro B es un subconjunto de $A \times B$. Si volvemos a considerar el producto de un conjunto por sí mismo ($A \times A$), cualquiera de sus posibles subconjuntos será una relación. En consecuencia una transformación no es más que un tipo de relación matemática (105; 116; 301).

Una relación o una transformación, como todo conjunto, podemos definirla por intensión, es decir, por medio de una propiedad que la caracteriza, y que vincula todos los operandos a sus respectivas transformadas. La transformación de cada letra en la que le sigue en el alfabeto podemos especificarla así:

$$n' = n + 1 \quad (n = a, b, c, \dots z)$$

También podemos definir la transformación por exten-

sión, escribiendo todos los pares ordenados de la relación.

Tenemos entonces varias opciones respecto a su representación. Partamos de la siguiente transformación:

$$N: \begin{array}{c} \downarrow \\ \begin{array}{cccccccc} A & B & C & D & E & F & G \\ E & A & D & E & D & G & F \end{array} \end{array}$$

(301, p. 327)

Nos es factible representarla como un conjunto S y una relación R:

$$\begin{aligned} S &= (A, B, C, D, E, F, G) \\ R &= \{ (AE), (BA), (CD), (DE), (ED), (FG), (GF) \} \end{aligned}$$

También puede ser descrita bajo la forma de una **MATRIZ DE TRANSICIÓN**. Colocamos los operandos en la fila superior y las transformadas en la columna de la izquierda. La presencia o ausencia de transiciones se indica mediante un 1 o un 0:

↓	A	B	C	D	E	F	G
A	0	1	0	0	0	0	0
B	0	0	0	0	0	0	0
C	0	0	0	0	0	0	0
D	0	0	1	0	1	0	0
E	1	0	0	1	0	0	0
F	0	0	0	0	0	0	1
G	0	0	0	0	0	1	0

La última manera de expresar la transformación sería en forma de grafo (116) (véase GRÁFICO CINEMÁTICO).

TRANSFORMACIÓN UNIFORME

Véase SISTEMA DETERMINADO

TRANSFORMADA

Véase TRANSFORMACIÓN

TRANSICIÓN

Véase TRANSFORMACIÓN

TRANSVERSALIDAD

Véase MITO

TRAYECTORIA

Véase TRANSFORMACIÓN

U

UMWELT

Véase PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS

UNIDAD ELEMENTAL DE CONDUCTA

Véase DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN

UNIDAD VEHICULAR

Véase TERRITORIO

VALOR

El concepto de valor en sentido general corresponde a la **COSIFICACIÓN** de las relaciones sociales en el uso de los objetos sociales (relaciones intersistémicas adaptativas). De acuerdo con esta acepción, valor y codificación se identifican (418, p. 147) (véase **CÓDIGO**) y, por tanto, el concepto de valor se nos aparece como la definición más comprehensiva del concepto de **SIGNIFICADO**. Sin embargo, sólo utilizaremos aquel término con esta amplitud conceptual al referirnos a los **VALORES DE USO Y DE CAMBIO** en relación con la génesis del significado. De lo contrario hablaremos sólo de significados, denotativos y connotativos (véase **DENOTACIÓN; CONNOTACIÓN**), según el carácter fuerte o débil de los **LENGUAJES** implicados.

En dicho plano de lo concreto usaremos el concepto de **VALORES** en su sentido más restringido: las hiperconnotaciones axiológicas, añadidas al resto de niveles de connotación, y relacionadas con conductas preferenciales. Morris entiende la axiología como el estudio de la conducta preferencial (350, p. 36). Entonces la situación de valor será aquella en la que se produce una conducta preferencial positiva o negativa; es decir, tendente a mantener o crear la presencia del objeto o la situación, o bien a apartarse del mismo, a destruirlo o evitarlo (350, pp. 35-37).

Desde una **PERSPECTIVA INTRACÓDIGO** consideramos a los **MITOS** como sistemas de connotación, que conllevan significados connotados + valores; definibles mediante un **PROCESO DE SEMIOSIS ILIMITADA**, como cadena de **INTERPRETANTES** que conforma su microuniverso semántico. Pero dichos interpretantes connotativos y axiológicos pueden ser además entendidos fenomenológicamente como un sistema de **NECESIDADES**. Al saltar así a una **PERSPECTIVA INTRA-EXTRACÓDIGO** o fenomenológico existencial, pasamos a enfocar aquellos interpretantes como significados + valores, parte de un **PROCESO DE REPRESENTACIÓN MEDIACIONAL**, que en su uso por el sistema procesador que los comparte, al interactuar con el **MEDIO**, resultan **REIFICADOS** como propiedades de los objetos.

Desde el punto de vista de la utilización de los mitos por los sujetos los abordaremos pues como sistemas de **ACTITUDES**. El concepto de actitud corresponderá por lo tanto a la adopción de una **PERSPECTIVA INTRASISTÉMICA (INTERNA o de caja traslúcida)** y una **PERSPECTIVA INTRA-EXTRACÓDIGO (fenomenológico-existencial o funcional)**. Además en lo relativo al componente axiológico deberemos hablar de **valores concebidos**, en cuanto conductas preferenciales otorgadas en el seno del **METALENGUAJE** o mito (350, p. 40).

Examinar brevemente el tratamiento dado al concepto de actitud por algunos autores procedentes del campo de la psicología nos permitirá completar su definición. Osgood al medir, a través del diferencial semántico, el espacio semántico de un signo, identificado con su significado psicológico, en cuanto conjunto de connotaciones como reacciones afectivas asociadas al mismo, las agrupa en tres factores básicos: un factor de potencia, otro de actividad y otro valorativo (368, pp. 96, 99, 102) (véase **PROCESO DE REPRESENTACIÓN MEDIACIONAL**). Por su parte considera a la actitud como una de las dimensiones principales del significado, equivalente a su componente evaluativo. Este factor se caracteriza por escalas tipo bueno-malo, agradable-desagradable, positivo-negativo. Las actitudes serían pues predisposiciones a reaccionar con una respuesta valorativa, susceptible de ser

adsrita a un continuo bipolar, que varía en intensidad, con un punto de referencia neutro o cero (368, p. 96; 370, páginas 190-191).

En realidad, en lugar de identificar el factor evaluativo con la actitud, debemos hacerlo con la hiperconnotación última axiológica de la misma, y entender la actitud como significado connotado + valor asociados a una conducta preferencial concebida. Por otro lado éste es el punto de vista más comúnmente adoptado en psicología. Se suele postular que la actitud incluye un componente cognoscitivo (de contenido), un componente evaluativo (orientación positiva o negativa respecto a los aspectos del medio), y a veces se añade también un componente comportamental (de intención conductual) (434, p. 63).

En esta línea Mervielde puntualiza que diversos estudios apoyan la necesidad de tratar las actitudes como constructos multidimensionales, que comprenden un componente afectivo (emoción), otro cognoscitivo (creencia) y otro de acción (intención de actuar). Señala que los tres componentes comparten una variancia común que los inviste como componentes de actitudes, así como una variancia propia de cada uno que justifica su discriminación (322). Fijémonos en que estas tres dimensiones corresponden a las tres dimensiones del interpretante según Morris (designativa, apreciativa y prescriptiva) (véase PROCESO DE REPRESENTACIÓN MEDIACIONAL).

Otro aspecto a tener en cuenta es que no sólo una actitud posee diversos componentes, sino que un solo objeto de actitud puede implicar muchas actitudes. Esto adquiere especial importancia cuando se intenta predecir la conducta en base a las actitudes. Rokeach y Kliejunas, por ejemplo, consideran que la conducta respecto a un objeto en una situación, es función por lo menos de dos actitudes interactuantes: actitud hacia el objeto y actitud hacia la situación (414). A esta última la entienden además en sentido abstracto (actitud hacia la asistencia a clase en general). Chocamos aquí con concepciones analíticas basadas en la causalidad lineal. La verdad es que nos encontramos con varias actitudes hacia un objeto multidimensional y la situación no es algo abstracto, sino un

CONTEXTO de otros objetos con sus correspondientes actitudes (135; 279; 322).

En la relación actitud-conducta quizá habría que pensar en un conjunto impreciso de actitudes que, conjuntamente, determinen la conducta (332). Pero aún así nos seguiríamos moviendo en una concepción basada en la causalidad lineal. Un planteo más correcto podría ser el de Erlich, es decir, analizar «en qué condiciones y hasta qué punto están relacionados determinado tipo de comportamientos con determinadas cuestiones. En primer lugar la necesidad de considerar a las actitudes como un LENGUAJE; resultado de dos códigos que se superponen (connotativo y axiológico). En definitiva cualquier situación es decodificada como un discurso, y cualquier discurso no es el resultado de ir sumando significados, que existen aisladamente unos de otros a priori, sino que el significado final es el resultado de las relaciones entabladas entre los elementos particulares (CALIFICACION entre NÚCLEOS SÉMICOS asociados a ciertos objetos de actitud y CLASEMAS como MARCADORES DE CONTEXTO).

En segundo lugar, la teoría de la decisión nos alerta de la diferencia entre las reglas que la gente sigue y las que cree seguir (279, p. 81); de cómo el proceso de decisión no responde a las leyes de la lógica; de cómo una vez tomada la decisión se revisan las actitudes en juego, recurriendo a todo tipo de RACIONALIZACIONES para justificar la propia conducta; y de cómo lo que determina la conducta resultante es la configuración final de actitudes y otras variables interactuantes en el momento de tomar la decisión.

Remarquemos que las actitudes, tal como las trata la psicología y tal como las hemos definido, se refieren al uso de metalenguajes sobre la realidad (mitos, códigos representacionales o sistemas de creencias) y, por tanto detectan sólo significados y valores concebidos: se basan en autoinformes de los sujetos. En su relación con la conducta deberíamos atender también en consecuencia a las TENDENCIAS en juego, pasando a una perspectiva complementaria intrasistémica pero EXTRA-CÓDIGO (funcionalista), o entendiéndolas desde una PERSPECTIVA EXTRASISTÉMICA como simples VARIABLES INTERVINIENTES operacionalizadas en términos de

probabilidad conductual (211). En otras palabras, deberíamos relacionar las actitudes como concepción que el sujeto tiene a nivel de metalenguaje de su relación con el medio, con los significados funcionales efectivos y los **valores operativos**, correspondientes a las conductas preferenciales realmente explicitadas o explicitables (350, p. 40) (tendencias), que conforman aquella relación.

En tercer lugar, la relación entre actitudes y conductas será en todo caso de interacción o causalidad circular (véase BUCLE), siendo tanto causa como consecuencia unas de otras, y formando parte del proceso de INTERACCIÓN con el medio (424). Éste comprenderá tanto la experiencia directa con los objetos de actitudes, tendencias y conductas, como la experiencia vicarial o por procuración respecto a los mismos. Aquella relación formará parte pues del proceso de DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN, tanto a NIVEL DE CONTENIDO como a NIVEL DE LA RELACIÓN, y de la puesta en juego de cierta DEFINICIÓN DEL SELF y del otro, encaminadas a preservar la propia IDENTIDAD en el marco de cierto NEXO grupal. Como recalca Secord, los individuos se sentirán atraídos por los que comparten las propias actitudes y presionarán a los que difieren de éstas para hacerles cambiar (434, p. 132) (véase SÍNDROME DE UTOPIA). Por último, y en este mismo sentido, deberemos enfocar las actitudes no sólo como causa o consecuencia de la conducta, sino también como RACIONALIZACIONES O MIXTIFICACIONES, social o individualmente promovidas, que hacen posible y justifican, a modo de funciones manifiestas, la función latente efectiva de la conducta.

No tendrá pues sentido utilizar las actitudes para predecir la conducta. En todo caso se podrá pensar en el estudio de determinadas configuraciones de actitudes-conductas, en ciertas situaciones, para predecir la presencia de otras configuraciones de actitudes-conductas, siempre que se hubiera llegado a definir los sistemas funcionantes al respecto para determinada población, y siempre que dicha población se hallara en un periodo de estabilidad en lo que a estos aspectos se refiere.

VALORES DE USO Y DE CAMBIO

La definición original de los conceptos

Debemos partir de la definición original de estos conceptos, para poder revisar posteriormente su alcance e interrelación. Para Marx la forma de una mercancía como **VALOR DE USO** coincide con su existencia material tangible (312, p. 45). «Es algo que está condicionado por las cualidades materiales de la mercancía y que no puede existir sin ellas» (313, p. 4). Es la utilidad de un objeto lo que lo convierte en valor de uso, y éste sólo se actualiza en el proceso de consumo (312, p. 45; 313, p. 3). El valor de uso es objeto de necesidades sociales, pero no expresa una relación de producción social (312, p. 46). La mercancía en cuanto valor de uso ejerce una acción causal, presta un servicio; por ejemplo una máquina suple un quantum de tiempo de trabajo (312, p. 57). Así el trabajo que crea valor de uso, «actividad productora apropiada para un fin, se realiza en la infinita variedad de sus valores de uso»; es «trabajo concreto y especial»; es la «condición, independiente de todas las formas sociales, del intercambio de la materia entre el hombre y la naturaleza» (312, p. 56).

El **VALOR DE CAMBIO** supone, en contraste, una relación cuantitativa. Lo cual implica que los valores de uso sean intercambiables, y para esto deben constituir una magnitud idéntica de cambio: trabajo social objetivado o materializado en ellos (312, pp. 46-47). Será pues el trabajo general abstracto, homogeneizado, no diferenciado, expresable por tiempo de trabajo general, e instituyéndose en equivalente general, el que creará el valor de cambio (312, pp. 48, 51). Así dicho trabajo generador del valor de cambio «se realiza en la igualdad de las mercancías como equivalentes generales» (312, p. 56), es general, abstracto, igual y específicamente social. Aquí no importa el servicio que preste la mercancía, sino el servicio que le ha sido prestado al producirla: el tiempo de trabajo invertido en ella (312, p. 57).

Por otra parte «para producir mercancías, no basta producir valores de uso, sino que es menester producir valores

de uso para otros, valores de uso sociales» (313, p. 8). «El valor de cambio de una mercancía no se manifiesta en su propio valor de uso», sino en las «relaciones de proporcionalidad con los valores de uso de otras mercancías» (312, p. 59). La mercancía no es valor de uso para su poseedor (inmediato medio de satisfacción de sus necesidades) sino para los poseedores de las demás mercancías (312, p. 63; 313, p. 48). En consecuencia, las mercancías sólo llegan a realizarse como valores de uso porque poseen valor de cambio y sólo se realizan como valores de cambio porque poseen valores de uso para otros (312, pp. 64-66).

Marx apunta entonces cómo «el carácter místico de la mercancía no brota de sus valores de uso» (313, p. 37). Sin embargo en el trabajo «que crea el valor de cambio (...) las relaciones sociales de las personas aparecen (...) invertidas, como la relación social de las cosas» (312, p. 53). El valor de cambio comporta una relación entre personas oculta como una relación entre cosas (MIXTIFICACIÓN) (312, p. 54). Una relación de producción social se muestra como algo separado de los individuos y las relaciones entre éstos se manifiestan como propiedades de un objeto (312, p. 72; 313, p. 37). La relación social concreta entre hombres se aparece bajo la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales.

Establece un paralelismo con la religión, donde los productos de la mente se convierten en «seres dotados de vida propia, de existencia independiente, y relacionados entre sí y con los hombres». A este tipo de procesos es a los que califica de **FETICHISMO**. Los compara con el caso de la excitación luminosa en la retina, que no se aparece como excitación subjetiva, sino como la forma material del objeto externo, aunque señala que aquí hay un objeto externo, una relación física (313, p. 38). En realidad, habría que precisar que, también en dicho caso, hallamos la relación entre los individuos de la especie y con su medio objetivada. Y más adelante afirma que, al equiparar los valores fetichizados en el cambio, los hombres equiparan sin saberlo sus diversos trabajos como modalidades de trabajo humano. «Concebir los objetos útiles como valores es obra social suya, ni más ni menos que el lenguaje» (313, p. 39).

Dos términos equivalentes a «fetichización», son **REIFICACIÓN** y **COSIFICACIÓN**. Bateson se refiere a la reificación de conceptos, consistente en «tratar con abstracciones de alto nivel como si fueran equivalentes a abstracciones de nivel más bajo» (418, p. 159), dotando a dichos conceptos, por ejemplo, de eficacia causal o controladora. Hallaremos entonces, verbigracia, a «la Moral» (abstracción de un sistema de relaciones) frenando acciones, a «la Muerte» como antagonista personalizado, al «Bien», «el Mal», «la Belleza», «la Felicidad», etc., convertidos, respectivamente, en agentes que interactúan con nosotros o en bienes a alcanzar.

El fetichismo de los valores supone pues la existencia de una «falsa conciencia» de la realidad; fundada en el valor de cambio de los objetos materiales y las conductas. Es decir, fundada en valores «artificiales» o «ficticios», por oposición a lo que sería una conciencia objetiva o genuina; fundada en el verdadero status objetivo del objeto: su valor de uso (38 bis, p. 97; 87, p. 32; 90, pp. 26-38). Estaremos así ante una conciencia y unos patrones de conducta alienados.

El concepto de **ALIENACIÓN** está íntimamente vinculado a los anteriores. Muy pronto deberemos proceder a una crítica de estas formulaciones pero, por el momento, prosigamos con la definición de este último concepto. Examinaremos su uso por distintos autores. Engels, partiendo de Hegel, afirma que la libertad consiste en el conocimiento de las leyes de la naturaleza para hacerlas actuar sistemáticamente según fines determinados. Entonces la libertad de la voluntad estribará en la capacidad de decidir con conocimiento de causa. Por tanto la incertidumbre debida a la ignorancia, la inseguridad de la elección arbitraria, implica que ésta está dominada por el objeto que debería dominar (134, p. 127). Marx y Engels señalan cómo con la división del trabajo cada individuo se ve encajado en una esfera de actividad exclusiva, impuesta. Se produce así una petrificación del propio producto del hombre (su actividad social), que se torna en fuerza objetiva que le domina. Existe una contradicción entre el interés particular y el interés colectivo, que lleva a adoptar a éste forma independiente (Estado) separada de los intereses reales del individuo y del conjunto (314, pp. 35-36).

La constante estriba en que las relaciones del hombre con la naturaleza y, muy en especial, las condiciones económicas y sociales que él mismo ha creado escapan a su control. Esto se refleja, para dichos autores, en la religión o, con mayor propiedad, diríamos que en el conjunto de ideas-representaciones o MITOS (véase IDEOLOGÍA) existentes en cada cultura. En ellos estas relaciones alienadas se proyectan como fuerzas extrañas, reificadas o personalizadas, incluso supra-terrestres, que dominan su vida (134, pp. 341-342). En este sentido, para Marx, el reflejo religioso sólo podrá desaparecer cuando las condiciones de vida representen relaciones claras y racionales entre los hombres y respecto a la naturaleza (313, p. 44). Lourau lo resume acertadamente al aseverar que «la alienación social significa la autonomización institucional, la dominación de lo instituido fundamentada sobre el olvido de sus orígenes, la naturalización de las instituciones» que, pese a su producción histórica, aparecen como fijas y eternas (286, p. 29) (véase INSTITUIDO).

Dentro de la misma línea de razonamiento, Castilla afirma que la persona siempre está en una situación. Por ello entiende que está en la realidad, pero no en toda sino en la que le importa y le resulta posible captar (87, p. 14). Puede situarse bien o mal en función de su captación de lo importante, lo relevante. Así, no captar lo que en realidad le influye y condiciona, implica no estar en la situación sino a merced de ella, pues aunque no la perciba actúa sobre él (87, p. 15). No estar en la realidad con conciencia de la relación que con ella se establece, y de las posibilidades que la posición adoptada ofrece, respecto al hacer «debido» entre los haceres posibles, supone la aparición de la alienación, de una falsa conciencia (87, pp. 32-33). Obsérvese el paralelismo con la formulación inicial de Engels. En idéntico sentido Laing califica a los MECANISMOS DE DEFENSA como formas en que la persona se aliena a sí misma (son inconscientes). Son defensas mecanizadas que la persona «sufre» como «paciente», en lugar de comprender que son cosas que se hace a sí misma, acciones ejercidas sobre sí misma y su relación con los demás (262, pp. 31-32).

Redefinición de los conceptos básicos

Tomando las anteriores definiciones de «valor de uso», «valor de cambio», «reificación» y «alienación», como punto de partida, pasemos ahora, como avanzábamos al principio, a revisar su alcance e interrelación. Antes que nada, debemos constatar que toda cultura supone la producción de conductas y objetos materiales, que se intercambian de acuerdo con cierta ESTRUCTURA de relaciones sociales. Dichas conductas y objetos adquieren **VALOR DE CAMBIO** social, son intercambiables, por representar una misma magnitud de cambio: la COMUNICACIÓN social abstracta como equivalente general. O sea que dichas conductas y objetos materiales sólo existen socialmente en la medida en que se instituyen como mercancías, es decir como mensajes o, en otras palabras, en tanto que funcionan como SIGNOS DE UN CÓDIGO.

Como indica Baudrillard, la lógica de la mercancía y la economía política, y la lógica de los signos y la cultura se identifican. «Contenidos materiales de producción o contenidos inmateriales de significación, importa poco, es el código el que es determinante: la regla del juego de los significantes, la regla del juego del valor de cambio» (38 bis, p. 177). Precisamente este intercambio de conductas y artefactos como mensajes de un código es el que hace posible la integración del SISTEMA, la supervivencia de la estructura que le caracteriza.

Las relaciones entre mensajes, entre signos, son pues expresión de las específicas relaciones sociales entre sus usuarios, que las han instituido como tales. Dichas relaciones aparecen cosificadas como valores o propiedades de los signos (conductas y artefactos): sus SIGNIFICADOS (52). Y el valor de un mensaje, al igual que el de la mercancía, (su significado) depende de su posición diferencial en la expresión de valor en un momento dado (véase CONNOTACIÓN) (38 bis, página 82; 90, pp. 26-38). Como ya señalaron Marx y Engels: «Mi conciencia es mi relación con lo que me rodea» (314, p. 32) (véase PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS). Los MITOS, los LENGUAJES existentes en un sistema social serán pues función, fruto y parte de su peculiar organización,

de su estructura de relaciones (38 bis, p. 100; 314, p. 56). Constituirán la fetichización, cosificación o reificación del producto de las relaciones entre los individuos como valores o propiedades de los «objetos»: subjetividades sociales objetivadas en el uso de las cosas (90, pp. 26-38).

Los individuos aprenden la existencia objetivada de estos valores, a través de los efectos de la función conativa de los mensajes a que son expuestos (véase FUNCIONES DEL MENSAJE; ATRIBUCIONES); siendo programados así para actuar como REGULADORES del sistema que los detenta (88, página 179), y del que ellos son componentes. Con la INTERNALIZACIÓN del SISTEMA DE SEGURIDAD GRUPAL, concretada en la adopción de los valores del grupo, consolidan de este modo su propio SISTEMA DE SEGURIDAD INDIVIDUAL.

La primera consecuencia importante de lo que acabamos de exponer es que el **VALOR DE USO** y el **VALOR DE CAMBIO** se nos muestran como las dos caras de una misma moneda: el código o lenguaje. La separación entre valor de cambio alienante y valor de uso objetivo no es sino una nueva forma de idealismo frente al idealismo con que pretendía romper. El valor de uso también constituye una relación social fetichizada (38 bis, p. 155).

Cabe hipotetizar que los valores de uso puros (no fetichizados), en el sentido de la mera referencia de los objetos como utensilios a operaciones prácticas; es decir, las puras relaciones ecosistémicas, aunque éstas se hallen filogenéticamente u ontogenéticamente alienadas (en cuanto naturalización del código), sólo las hallaremos en los animales no sociales, y en las áreas de conducta no sociales de los animales gregarios. Aunque en realidad también podemos entender que estamos ante una reificación de las relaciones entre los miembros de la especie en función de su adaptación a un medio, cosificada como código genético.

En las áreas de conducta social de los animales gregarios, encontraremos ya que el consumo de objetos materiales y signos —su valor de uso— vendrá determinado por su valor de cambio (patrones ritualizados de conducta, valor simbólico y no puramente operativo de los objetos materiales) (véa-

se RITUALIZACIÓN). Pero no podemos hablar propiamente de fetichismo ni reificación de los símbolos, pues éstos son concretos, analógicos (CODIFICACIÓN METONÍMICA). No representan ni ocultan relaciones sociales, sino que sólo adquieren sentido en su uso en las relaciones particulares inmediatas que, por otra parte, se basan en dicho uso directo. Los sistemas simbólicos no poseen autonomía respecto a la inmediatez de la acción (303, pp. 162-163). En todo caso deberemos hablar de una reificación primaria, algo más sofisticada pero paralela a la citada en el caso anterior.

La REIFICACIÓN o fetichismo en sentido estricto es constitutiva a la aparición con el hombre de MITOS o META-LINGUAJES —experiencia vicarial o por procuración— desligados de la realidad inmediata y, por tanto, abstractos, digitales, donde el marco sujeto/predicado deja de estar centrado en el yo comunicante (33), y las relaciones entre sujetos resultan objetivadas como valores abstractos (303, pp. 164-165). Es en este sentido que Wilden entiende que el valor de cambio exige la digitalización de lo analógico (uso) (498, pp. 218-219) (véase CODIFICACIÓN DIGITAL).

Antes veíamos que valor de uso y valor de cambio no eran más que las dos caras del código o lenguaje. Esto nos permite, como hace Baudrillard, equiparar el **VALOR DE CAMBIO** al significante y el **VALOR DE USO** al significado; o sería mejor decir, el valor de cambio a la lógica de los significantes (PLANO DE LA EXPRESIÓN), a las RELACIONES SINTAGMÁTICAS de los signos en el discurso de la comunicación; y el valor de uso a la lógica de los significados (PLANO DEL CONTENIDO), a las RELACIONES PARADIGMÁTICAS, a la función social distintiva de los signos en el marco del CÓDIGO SEMÁNTICO a que remite el proceso de DECODIFICACIÓN (38 bis, pp. 151, 177).

En el mismo sentido, para Castoriadis, el valor de uso sería la pertinencia, el significado por consecuencia, pero éste es inseparable de la relación de equivalencia/oposición con otros signos (cambio). En realidad las relaciones paradigmáticas también son de valor de cambio, de equivalencia y surgen y varían en función de su posibilidad de cambio sintagmático. Al igual que Baudrillard identificaba ambos valores

con el código, Castoriadis remarca la pertenencia de los mismos al campo conjuntista de la articulación, de la formalización (92, p. 431). Constatamos nuevamente cómo la oposición no es entre valor de uso y valor de cambio. Uno y otro conforman el campo del código, de lo INSTITUIDO, que se opondrá como conjunto al campo de lo INSTITUYENTE (38 bis, pp. 63, 152; 92, p. 433) (véase INTEGRACIÓN SELECTIVA Y PROGRESIVA; REPRESIÓN).

La oposición entre valor de uso y valor de cambio se basa en la equiparación del primero con la DENOTACIÓN «objetiva», y del segundo con los significados de CONNOTACIÓN añadidos a los anteriores e identificables con su «contaminación ideológica». Teniendo en cuenta la TRANSVERSALIDAD de la IDEOLOGÍA, la denotación se nos revela en cambio como la más primaria, «la más bella y la más sutil de las connotaciones» (38 bis, p. 192). Denotación y connotación, valor de uso y valor de cambio, remiten el uno al otro. Podemos ver al valor de uso como un valor de cambio primario, plano de las denotaciones, o de las funciones primarias de los objetos materiales en el sentido de Eco (123, pp. 336, 341, 343; 126, pp. 59, 64) valor en las relaciones paradigmáticas primarias. Y al valor de cambio como valor secundario superpuesto al anterior; adquirido por la combinación en el intercambio del discurso. Connotación o función secundaria, que es enmascarada y naturalizada por la anterior que actúa como su RETÓRICA. Pero en definitiva lo que descubrimos es una relación en BUCLE entre ambos. Siempre topamos con el valor de cambio preeminente en el origen. El valor de uso se deriva de él, es efecto suyo y actúa además como su coartada naturalizadora (38 bis, pp. 153, 164). La relación signos/referentes no es independiente de la relación de los signos entre sí y de los referentes entre sí, en función de las relaciones entre los usuarios/productores. Así se genera el valor de uso original. Luego la combinatoria sintagmática en el plano del intercambio comunicativo otorga nuevo valor de cambio a los signos, que se instituye en nuevo valor de uso y así sucesivamente.

Por otra parte, tengamos en cuenta que, según la **HIPÓTESIS DE WHORF-SAPIR**, los procesos de conocimiento hu-

mano no poseen una estructura lógica previa común e independiente de toda comunicación. Los códigos compartidos por cierta cultura programan a sus integrantes para segmentar la realidad, en cuanto MAGMA, de acuerdo con la PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS que les es propia (62; 118; 149; 180; 208; 210; 423 bis). De lo cual se deriva que los referentes mismos sólo existen por el hecho de poseer un significado relevante en el marco de alguno de los LENGUAJES culturalmente instituidos. Significado y referente son resultado del mismo proceso de segmentación, instaurado por el tipo de intercambios comunicativos que han permitido cierta organización adaptativa del SISTEMA-MAQUINA-APARATO (30 bis, pp. 33-42; 38 bis, pp. 184-188).

La doble cosificación de los valores: objeto y sujeto

Hemos visto que el hecho de constituir equivalentes en términos de «comunicación social abstracta» es lo que otorga valor de cambio social a los «objetos» culturales, y lo que determina su valor de uso: su significado social. Precisamente el hecho de que los objetos se conviertan en equivalentes en términos de «utilidad social abstracta», en portadores de significado que se instituye en su «realidad», es lo que justifica su intercambiabilidad. Es lo que hace posible la supervivencia y reproducción del sistema de valor de cambio, o sea de la estructura de relaciones sociales subyacente. Así la estructura de relaciones comunicativas entre individuos aparece reificada como una estructura de relaciones entre signos o, más en concreto, como propiedades de los mismos (ciertos MITOS).

Pero el proceso de comunicación comporta dos momentos complementarios: producción y consumo. El trabajo social abstracto funda el valor de cambio e instituye al hombre mismo en mercancía, en tanto que productor social abstracto, es decir fuerza de trabajo-comunicación social abstracta, negándolo así como fuente de VARIEDAD productiva INSTI-TUYENTE. El reverso de la fetichización inherente al valor de cambio, lo constituye la fetichización presente en el valor de uso derivado y naturalizador de aquél, o sea no en tanto

que operación práctica sino en cuanto sistema. Aquí la «utilidad social abstracta» funda el valor de uso e instituye al hombre como consumidor social abstracto, es decir como fuerza de «necesidad social abstracta», negándolo pues como fuente de variedad consumatoria instituyente.

El fetichismo del código se manifiesta en una doble reificación de los valores emergentes de las relaciones sociales. Éstos aparecen cosificados como valores de los objetos —su realidad—, y como **NECESIDADES** de los sujetos (véase IDENTIDAD). La RACIONALIZACIÓN, la MIXTIFICACIÓN, que hace posible la naturalización alienante del mito, se basa en una tautología mediante la cual el sujeto se define por el objeto y viceversa. Los sujetos consumen los objetos porque poseen necesidades que éstos vienen a satisfacer; y los objetos son producidos por ser portadores del «poder» o la «fuerza» (valor) de satisfacer necesidades. Se enmascaran pues las relaciones sociales como propiedades especulares de las cosas y las personas (38 bis, pp. 69, 70, 83, 88, 101, 102, 156, 157, 163, 174, 261).

El concepto de «necesidades» forma parte así del mito mediante el cual los hombres se representan su relación con el mundo. Es el PRINCIPIO EXPLICATIVO correspondiente a la mitología del sentido común, a través del que se explica, se vivencia, se refleja y se justifica el carácter imperativo-normativo de todo código. Comporta, por otra parte, la asociación con el mito de ciertas exigencias RITUALES, necesarias para mantener o hacer viable el mito y la propia posición respecto a él. Dichos rituales suponen el consumo de ciertos significantes materiales o inmateriales, y su incumplimiento aleja al sujeto de «lo sagrado», dificulta su IDENTIFICACIÓN con el propio grupo de referencia. No tiene entonces sentido la diferenciación entre necesidades primarias y secundarias, verdaderas o falsas, en la medida en que todas constituyen representaciones culturales, expresivas de los mitos engendrados por cierta estructura de relaciones sociales (101; 130; 307; 308; 333; 434). Sólo nos resultan útiles como concepto en el marco de un estudio que adopte una PERSPECTIVA INTRA-CÓDIGO o fenomenológica. En otro caso, si procedemos a un estudio descriptivo de la conducta de un sistema, el problema se

reduce al mantenimiento de ciertos **PARÁMETROS** representativos del código o **PROGRAMA** vigente. Y si nos situamos en el punto de vista del sistema respecto al medio, **PERSPECTIVA INTRASISTÉMICA** (véase **ESTADO**; **EMICO**), podemos recurrir al constructo hipotético **TENDENCIA**.

Alienación estructural y coyuntural

Del conjunto de nuestra argumentación se deduce que debemos diferenciar, por una parte, la **ALIENACIÓN** y el **FETICHISMO** como fenómenos estructurales, correspondientes a la naturalización y la reificación que conlleva todo lenguaje o todo programa instituido. Esto nos obliga a tener presente, como decíamos antes, que la denotación no es más que una connotación primaria (código fuerte); que las abstracciones de niveles más bajos de que hablaba Bateson también son conceptos reificados. En este sentido los conceptos abstractos de «falsa conciencia» y de «alienación», por oposición a una supuesta conciencia genuina abstracta, siguen constituyendo nuevas mixtificaciones. Toda conciencia o mito, en tanto que fruto de la segmentación originada por cierta relación sujetos/objetos en el marco de unas particulares relaciones entre sujetos es, por necesariamente parcial y selectiva, una «falsa conciencia»; y en tanto que cosificación de aquellas relaciones bajo la forma de código totalizante implica un proceso de alienación.

Por otra parte diferenciaremos la **ALIENACIÓN** y el **FETICHISMO** como fenómenos coyunturales, fruto del uso mixtificante de los códigos fuertes en situaciones sociales y relacionales concretas: en el contexto de culturas, subculturas o grupos primarios específicos. Aquí se incluiría el caso de las **POSICIONES FALSAS** dentro de los procesos de **INTERACCIÓN**: doblemente falsas en cuanto suponen una alienación suplementaria (doble alienación), en el seno de una relación concreta (respecto a un código o códigos compartidos), añadida a la alienación socialmente normalizada. Nos referimos a aquellas interacciones en que se produce el uso de **MANIOBRAS** basadas en la **DESCALIFICACIÓN** mixtificante, como

forma de eludir los conflictos planteados por la aplicación particular de los códigos. Desde la perspectiva del sistema procesador frente al medio, la alienación estructural se reflejaría en la actuación de aquellos MECANISMOS DE DEFENSA primarios, que sirven a la constitución de la IDENTIDAD; y la alienación coyuntural se manifestaría en los mecanismos defensivos secundarios que se adoptan para su preservación ante conflictos concretos, y que llevan a la adopción de soluciones restrictivas individuales y grupales (véase SOLUCIONES HABILITANTES Y RESTRICTIVAS) (90, pp. 159-160; 175, p. 167; 262, p. 106).

Los procesos anteriores conllevan que, códigos connotativos (débiles) de mayor o menor alcance, resulten naturalizados por los denotativos o más primarios, en detrimento de los mismos, o incluso con una pérdida total de dichas funciones primarias. Desde la perspectiva del sujeto, nos encontramos con la aplicación rígida y mecánica de códigos connotativos débiles —su INTERNALIZACIÓN particular— en el campo de las relaciones sociales formales o informales concretas. Dichos MITOS y los RITUALES asociados son producidos como mero SISTEMA DE SEGURIDAD GRUPAL y consumidos como mero SISTEMA DE SEGURIDAD INDIVIDUAL.

La función primaria del consumo de objetos materiales, ideas o conductas, estriba en realidad en su valor de cambio-signo, su valor de competencia, de discriminantes sociales o de clase (38, p. 38; 38 bis, p. 81). Como señala Baudrillard, a través de ellos cada individuo o grupo busca su lugar en un orden; habla a través de ellos una sociedad estratificada para otorgar a cada uno su posición (38, p. 47). Su función primaria o única es proclamar el standing —indicadores de status—, sustituyendo al uso pertinente, o quedando éste como función manifiesta naturalizadora. Aquella función latente consiste pues en indicar la IDENTIFICACIÓN con el mito y la pertenencia al grupo de referencia, al margen del valor de uso del mito en cuanto modelo práctico de conducta (115).

Un caso claro lo encontramos en la actual fetichización de la técnica, que tiende a tornarse autosuficiente, que pasa a ser usada no como EXTENSIÓN con un telos claro y preciso (valor

de uso) sino como simple valor de cambio, perdiendo su intencionalidad, la funcionalidad que la originó: las pseudo-prácticas de yoga, la moda del deporte, la fiebre de los ordenadores, etc. (117, pp. 34-40). Un síntoma de esta relación alienada lo vemos en la antropomorfización de las máquinas o artefactos por sus propietarios, patente por ejemplo en lo que respecta a los automóviles, motocicletas, etc., con los que se establece una verdadera RELACIÓN AFECTIVA (117, p. 48). Idéntico fenómeno se puede constatar en el uso de las jergas técnicas o científicas: la satisfacción de sentirse privilegiado al refugiarse en la jerga específica diferenciadora, transmutada así en fetiche con valor de cambio ostentatorio, indicable por una palabra, una frase o matiz; que lleva al placer de usarla fuera de su contexto funcional, o que enmascara simplemente la incomprensión real de conceptos (117, página 273). Los objetos-signos son consumidos como dadores de prestigio social. Como apunta Castilla, el valor de cambio del objeto se convierte para el sujeto en valor propio: adquiere el valor del objeto que posee (89, pp. 40-41).

Un papel preponderante, dentro de esta lógica de la diferenciación corresponde, en la sociedad moderna industrializada, a los medios de comunicación de masas. Los mass-media, y muy en especial la televisión actúan desde la perspectiva del sistema social como sistema de seguridad grupal (reguladores). Cumplen la misma función en la REGULACIÓN del intercambio informativo, que la mediación monetaria en la regulación del intercambio económico. Si esta última, de simple instrumento de cambio, pasa a ser un agente del control de la economía, los primeros, según las noticias en que invierten, transforman en consecuencia la imagen de la realidad (49, pp. 160-161). Aquí el equivalente general es el tiempo de antena y la tasa de audición, que determina el valor de cambio de las noticias. La «realidad actual» adquiere entonces su valor relativo en relación con el equivalente «imagen-mensaje» (49, pp. 164, 167, 169).

Los mass-media, o la televisión en concreto, sirven de recuerdo-confirmación permanente de los mitos dominantes en la cultura. Paralelamente proporcionan los significantes materializados o IMAGOS en que se concretan los mitos.

Éstos deberán consumirse y exhibirse como parte de la DEFINICIÓN DEL SELF, mediante la que se busca mantener la estabilidad de la propia IDENTIDAD y, en consecuencia, la del NEXO grupal en que ésta se apoya, y del que aquellos mitos constituyen la particular CULTURA DE GRUPO (305). Vemos ahora la relación de los media con la fetichización de los objetos-signo a que nos referíamos unas líneas antes. Vemos que, si desde la perspectiva del sistema social actuaban como sistema de seguridad grupal, complementariamente, desde la perspectiva de los individuos consumidores, lo hacen como sistema de seguridad individual. Por una parte los sujetos pueden sentirse partícipes del cosmos-población-status de los iniciados a los que, por ejemplo la televisión, proporciona los mitos comunes (una peculiar retorización de la IDEOLOGÍA socialmente dominante) (38, p. 65-66; 249, pp. 130-134) (343). Por otra parte, el medio de comunicación no sólo promueve la estabilidad social por la simple confirmación de dichos mitos. Instauro, como avanzábamos hace un momento, una realidad paralela, que permite la participación pasiva por delegación a través del territorio de la imagen, mucho menos conflictivo y más accesible que el de la acción, desactivando así a esta última: es sustituida por la conversión de la realidad en espectáculo (98) (80).

Un efecto derivado consistirá en la neutralización de toda información INSTITUYENTE. El instrumento de información transformará sus reglas de ritmo, organización y representación en las reglas del drama. Se producirá una cosificación del hecho al convertirse en noticia. Alcanzará una dimensión propia: de objeto al margen de sus protagonistas. Se situará al mismo nivel de noticia que los demás hechos-objeto vehiculados por el medio. Hechos-objeto de carácter neutro y equivalente, que adquieren cierto valor de cambio como espectáculo (imagen-mensaje), a través de su relación mutua en el contexto informativo. Su contexto original, el posible valor de uso de la información donde se produce, su posible carácter instituyente, se pierden en beneficio de su valor de cambio en relación con las demás noticias transmitidas. Pasa de ser un útil de acción a ser un

simple útil de consumo. Incluso sus protagonistas serán desposeídos por los medios del CONTROL sobre la propia información. Se crea el mito sobre la información original o, en otras palabras, ésta es formalizada en términos de un tópico mítico al uso. La noticia toma entonces una dinámica independiente de los protagonistas: se convierte en espectáculo dentro del marco de lo instituido. Aquella información que fue posible fuente de variedad, se mantiene ahora dentro de lo instituido mientras se producen acontecimientos con valor de cambio como noticia. Cuando lo pierde acaba el espectáculo y acaba el proceso mismo, puesto que sus actores se han convertido ya en espectadores de su mero papel como IMAGOS de un mito (217).

Síndrome de utopía y síndrome de cruzada

Los sujetos atrapados en la dinámica general expuesta tenderán a perpetuarla en todas las relaciones interpersonales en que se vean inmersos. Si una IDENTIDAD requiere siempre de una IDENTIDAD COMPLEMENTARIA, una identidad fundamentada en la colocación o autocolocación en una matriz de POSICIONES FALSAS, implicará necesariamente relaciones basadas en la COLUSIÓN. Los demás deberán aceptar ser colocados en las posiciones falsas complementarias. Los objetos-fetichismo consumidos servirán entonces perfectamente a este juego de la PSEUDOCONFIRMACIÓN mutua. Por ejemplo la pasión por la música, supongamos que derivada más hacia un interés compulsivo por la vida de compositores e intérpretes, que hacia su simple disfrute, permitirá estrechar y mantener las relaciones nexificadas entre los miembros del grupo de «fans» (251, p. 230).

En las relaciones principalmente caracterizadas por su HETERONOMIA, la IDENTIFICACIÓN rígida con el mito compartido actuará como mecanismo regulador individual y grupal, que haga posible la neutralización de la variedad presente en toda relación idiosincrásica. Éstas, en su particularidad, siempre comportarán un cierto potencial instituyente, una necesidad de redefinir, readaptar o flexibilizar el mito.

Es la rigidez que hallamos en las relaciones insatisfactorias estables (véase RELACIONES, CATEGORÍAS DE).

Sin embargo, en aquellas relaciones que en algún momento gozaron de un cierto grado de AUTONOMÍA, también podemos constatar el mismo fenómeno. Nos referimos a relaciones que no se originaron, al menos únicamente, en mitos externos sociales; sino que en su dinámica instituyente generaron sus propios mitos (sus MITOS FAMILIARES o su CULTURA DE GRUPO). Algo común en las relaciones informales dentro de grupos primarios. La naturalización de estos campos connotativos en la cotidianeidad, llevará igualmente a la petrificación de los «objetos» implicados como «siendo siempre lo que una vez fueron» (89, p. 79). Se tratará entonces con las representaciones de los objetos, con los objetos-fetiché (personas o cosas), que resultan más dominables, al hacer factible la elusión o neutralización de la INESTABILIDAD de los objetos reales representados (39) (138, p. 26).

A esta relación con los mitos, consistente en la convicción de poseer la solución definitiva a los problemas humanos, y que subyace tras el cuadro general descrito, Watzlawick y colaboradores la califican de «utopismo»; y a la conducta derivada de la misma la denominan como **SÍNDROME DE UTOPIA**. Describen tres formas posibles:

a) **La introyectiva.** Consiste en el sentimiento de impotencia personal para alcanzar el objetivo trazado. No se cuestiona entonces el carácter utópico —inaccesible— del objetivo, sino que el fracaso se atribuye a la incapacidad del sujeto.

b) **La del viaje.** Es el camino al objetivo lo que cuenta y no su consecución (el viaje y no la llegada a destino). La valorización del proceso y la relativización del valor del resultado final es una solución contemporalizadora y adaptativa, pero lo más común es la idealización (fetichización) del objetivo; que lleva a evitarlo permanentemente ante el temor al posible desencanto; o bien a que su realización siempre sea vivida como una pérdida, una profanación (491, pp. 66-70). A nivel de grupo corresponde, en términos de Bion, al **SUPUESTO BÁSICO** de emparejamiento, basado en la esperanza mesiánica, que sólo puede persistir mientras permanezca como esperanza: en la medida en que se cumple se desvanece, y

como todo mito nunca responde a las expectativas (65). Es una reificación del «acto de llegar» como fin de todo problema: por ejemplo los mitos populares sobre «el matrimonio», la «luna de miel», «el tener un hijo», la «jubilación», «el viaje exótico», tal como aparecen reflejados en los cuentos, la publicidad, etc (491, p. 70).

Nos hallamos ante la FRUSTRACIÓN por la inadecuación entre las propiedades ideales del objeto, correlacionadas con NECESIDADES abstractas, como reificación ambas del código connotativo (mito); y las que se descubren en la interacción directa —y no vicarial o por procuración— con el mismo. Al consumir el significante real —concreto y no abstracto— resulta que éste, además de ser significante del mito, puede serlo de otros o poseer otros valores en contradicción con aquél. Se convierte así en fuente potencial de variedad (de desmixtificación) y, por tanto, en frustración respecto a la necesidad abstracta, que se muestra como imposible de satisfacer (333, p. 20). Ello lleva a un consumo compulsivo de significantes concretos por un yo inagotable y siempre frustrado (89, p. 37).

La tercera forma del síndrome de utopía es c) **La proyectiva**. La convicción de poseer la «Verdad», que conlleva un misionarismo respecto a los demás. Una necesidad constante de hallar cómplices respecto al mito compartido o de «convertirlos» y, por tanto, de destruir o descalificar a los que no aceptan el propio juego (491, p. 70). Esa forma de la utopía comporta una configuración conductual lo suficientemente característica, para ser entendida como un complejo con entidad propia. Podemos bautizarlo de **SÍNDROME DE CRUZADA** (o del converso). Veamos más detalladamente en qué consiste:

Cuando un sujeto se somete a ciertas reglas sociales (roles), puede hacerlo mediante una IMPLICACIÓN con las mismas (relación ingenua), o mediante el DISTANCIAMIENTO o la PSEUDOIMPLICACIÓN (relación crítica). En el caso de estas dos últimas posibilidades adoptará una praxis social o incluso los mitos asociados a ella, pero sin mantener una relación de FE respecto a los mismos (o prescindirá de los mitos). Desmitificará más o menos la praxis y no la rodeará de la CALIFICACIÓN de «lo sagrado». No la instituirá

en símbolo, en estandarte de unos mitos con que identificarse y a los que defender.

Precisamente lo contrario a todo lo anterior es lo que caracteriza al actor ingenuo. Este tipo de actor social, al identificarse con la parcela mítica propia de su rol (síndrome de utopía), de su desempeño concreto de rol, cada vez que por una u otra razón cambie su rol pasará por un proceso de conversión (INSIGH). Ello tanto si se trata de roles alternativos de una misma condición social —por ejemplo artista/científico—, como de roles correspondientes a distintas condiciones —por ejemplo joven rebelde/adulto padre «responsable».

En consecuencia, experimentará una imperiosidad ineludible de ver confirmada por los demás la REDEFINICIÓN de su autoimagen, de su IDENTIDAD, ante la inestabilidad (escaso fundamento y labilidad) de la misma. Pensemos que él mismo es fuente constantemente posible de variedad respecto a aquélla, pues cualquier cambio de rol le obligará a reestructurarla. Por tanto el único apoyo o forma de neutralización de dichas FLUCTUACIONES estriba en la complicidad de los demás como espejos que devuelven la imagen a confirmar.

Por estas razones necesitará compulsivamente ejercer un constante proselitismo, que implique al máximo de sujetos posibles en su juego colusivo, como única forma de continua confirmación de la nueva DEFINICIÓN DEL SELF que propone. Toda relación que establezca al margen del rol concreto con que se identifica, también incluirá intentos de ver confirmados, aunque sea a NIVEL DE CONTENIDO, los mitos asociados a dicho rol. Por otra parte, un síntoma complementario consistirá en la necesidad compulsiva de exclusión. La identificación con una posición equiparable a lo sagrado supone la exclusión de cualquier otra posición como aceptable. La propia posición se define y se valora positivamente por oposición a todas las demás sustituibles por ella, que quedan valoradas negativamente. La propia inseguridad del converso, que no comprende la causa del reencuadramiento sufrido (véase CONOCIMIENTO, NIVELES DE), pero se aferra a su resultado como único marco de referencia, es objeto de una PROYECCIÓN al exterior en forma de amenaza por

parte de la posición abandonada o de cualquier otra posible. Al constante intento de CONFIRMACIÓN de la propia posición, se añadirá pues el constante empeño en la DESCALIFICACIÓN de toda posición alternativa (especialmente la abandonada).

Resumiendo, el «síndrome de utopía» en su conjunto no es más que el resultado del fetichismo absoluto del mito compartido (491, p. 74), de la relación de fe con el mismo, que supone: *a*) Impotencia o FRUSTRACIÓN endémica por fracaso de los recursos adaptativos, al no poder alcanzar nunca los objetivos de las propias NECESIDADES; o *b*) progresivo acúmulo de INHIBICIONES de las TENDENCIAS concretas asociadas a la actualización de las necesidades abstractas, por la anticipación de sus posibles consecuencias conflictuales en el plano de la IMAGINACIÓN y la ANGUSTIA consiguiente; o *c*) frustración endémica por la DISONANCIA permanente entre expectativas (necesidades) y variedad concreta en la entrada al alcanzar sus objetivos.

Algunas nuevas consecuencias, derivadas de las anteriores, serán probablemente la depresión o el suicidio (es decir, el corte de la comunicación con el mundo hostil). La narcotización de la angustia mediante el recurso al sueño, a actividades de distracción (neurosis de actividad), o al refugio en una transformación artificial de la propia relación con el mundo (toxicomanías). O la activación de MECANISMOS DE DEFENSA como la NEGACIÓN y la PROYECCIÓN, desembocando así en una posición paranoica propia de la utopía proyectiva. O bien, finalmente, la «rebelión» frente al código, individual o colectiva.

En este último sentido, tanto en el caso de la alienación y el fetichismo estructurales como coyunturales, el efecto alienador sólo podrá ponerse en evidencia y neutralizarse por el contraste con nuevos mitos o metalenguajes (véanse CÓDIGOS RESTRINGIDOS Y ELABORADOS), que actúen como ANALIZADORES y tiendan a relativizarse mutuamente. Y el efecto fetichizante por la presencia también de analizadores que, transgrediendo el código, inauguren procesos instituyentes y lleven a un CAMBIO DE NIVEL 2, a una REDEFINICIÓN del mito.

Por otra parte, siempre persistirá un cierto nivel de alienación, de dominio por fuerzas que escapan al propio CONTROL (heteronomía), o sea por cierto código reificado. Pero al margen de esta alienación estructural, lo que sí es posible determinar en cada caso concreto es en qué momentos, situaciones y niveles de relación con la realidad, resulta factible la desalienación, la desnaturalización del código o programa específico implicado, el DISTANCIAMIENTO respecto al mismo, su control (AUTONOMÍA). De todos modos hay que tener en cuenta que, ante la posible rebelión frente al código, el sistema social desencadenará sus mecanismos reguladores: Ya sea neutralizándola con su rápida asimilación a lo INSTITUIDO (recordemos el papel de los mass-media); o bien recurriendo a su descalificación psiquiatrizante o psicológizante (las ciencias sociales como fuente de mecanismos y agentes de control social); o recurriendo simplemente a su anulación directa (50, p. 30) (83) (87, p. 35; 307, p. 91) (407) (491, p. 69).

Hay tener presente que en nuestra sociedad ningún dominio escapa ya a la lógica del valor de cambio-signo discriminante social, a su codificación-mitificación social (el cuerpo, el sexo, el tiempo libre, la diversión, la salud, etc.) (38 bis, pp. 101, 103; 307, pp. 38-42). Se trata de una sociedad anómica, cuya norma de supervivencia es la competitividad a ultranza por la posesión de objetos-fetiché, para satisfacer necesidades abstractas. Una sociedad caracterizada pues por un total desajuste entre expectativas, medios y resultados (89, pp. 25, 34, 38). En un marco como éste las relaciones sólo pueden basarse en la ambigüedad comunicativa ante el posible competidor (ELUSIÓN). Por otro lado la frustración será la constante tanto de los que alcanzan el objetivo como de los que no lo consiguen.

Se promueven pues dos tipos básicos de salidas: *a*) La integración, asociada a la utopía proyectiva y el síndrome de cruzada. *b*) La no integración o mala integración, ya se manifieste como huida (corte), narcotización o rebelión. Estas últimas salidas, en cuanto se hagan excesivamente manifiestas para el sistema social, o simplemente cuando a éste le resulte útil ponerlas en evidencia, llevarán a la exclusión o margina-

ción de sus protagonistas como desviantes sociales; o sea a convertirlos en chivos expiatorios o víctimas propiciatorias. Con este fin, la frustración de los sujetos integrados podrá derivar en violencia (AGRESIVIDAD) hacia los desviantes, transformando a los primeros en agentes de control social, y a todos en conjunto en parte del sistema general de REGULACIÓN, que podrá así neutralizar la variedad interna engendrada por el sistema mismo (26; 182; 218; 229; 242).

VARIABLES ESENCIALES

Véase REGULACIÓN

VARIABLE INTERVINIENTE

Véase INTERPRETANTE

VARIEDAD

Véase INFORMACIÓN

VECTOR

Véase ESTADO

VISIÓN FOVEAL

Véase PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO

VISIÓN PERIFÉRICA

Véase PROGRAMAS DE PROCESAMIENTO

WHORF-SAPIR, HIPÓTESIS DE
Véase VALORES DE USO Y DE CAMBIO

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. — ALGER, I; HOGAN, P. (1969). «Efectos duraderos de la experiencia del videograbado en las relaciones familiares y maritales». En J. Haley y otros. *Tratamiento de la familia*. Barcelona, Toray, 1974, pp. 197-205.
2. — ALTHUSSER, L. (1969). Presentación a la sexta edición, de M. Harnecker. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Madrid, Siglo XXI, 1973, páginas XI-XVI.
3. — ANGYAL, A. «Perturbaciones del pensamiento en la esquizofrenia. En J. Kasanin y otros. (1939). *Lenguaje y pensamiento en la esquizofrenia*. Buenos Aires, Hormé, 1968, pp. 139-148.
4. — ARDILA, R. (1973). *Manual de psicología fisiológica*. México, Trillas.
5. — ARNAU, J. (1982). «La explicación en psicología experimental: del conductismo al cognitivismo (una alternativa paradigmática).» En I. Delclaux y otros. *Psicología cognitiva y procesamiento de la información*. Madrid, Pirámide, pp. 93-105.
6. — ARNHEIM, R. (1954, 1974). *Arte y percepción visual (Psicología del arte creador)*. Madrid, Alianza, 1979.
7. — ARNHEIM, R. (1969). *El pensamiento visual*. Buenos Aires, EUDEBA, 1971.
8. — ARTAUD, A. (1944-1948). *Cartas a André Bretón*. Barcelona, Pequeña Biblioteca Calamaus Scriptorius, 1977.
9. — ASHBY, W. R. (1956). *Introducción a la cibernética*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1972.

10. — ASHBY, W. R. «La aplicación de la cibernética a la psiquiatría.» En A. G. Smith (comp.) (1966). *Comunicación y cultura. Vol. 2. Sintáctica.* Buenos Aires, Nueva Visión, 1977, pp. 323-338.
11. — ATKINSON, R. C.; SHIFFRIN, R. M. (1968). «Memoria humana: una propuesta sobre el sistema y sus procesos de control.» En V. Sebastián (comp.) (1938). *Lecturas de psicología de la memoria.* Madrid, Alianza, páginas 23-56.
12. — ATLAN, H. (1983). «L'Emergence du nouveau et du sens.» En P. Dumouchel y otros. *L'auto-organisation. De la physique au politique. Colloque de Cerisy.* París, Seuil, pp. 115-130.
13. — BACHELARD, G. *Epistemología.* Textos escogidos por D. Lecourt. (1971). Barcelona, Anagrama, 1973.
- 13 bis. — BAILLY, A. S. (1977). *La percepción del espacio urbano.* Madrid, Instituto de Estudios de Administración local, 1979.
14. — BARKER, R. G. (1968). *Ecological Psychology. Concepts and Methods for Studying the Environment of Human Behavior.* Stanford, Stanford University Press.
15. — BARNES, M.; BERKE, J. (1971). *Viaje a través de la locura.* Barcelona, Martínez Roca, 1974.
16. — BAROJA, P. *Escritos de juventud.* Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1972.
17. — BARTHES, R. (1964). «Elementos de semiología.» En *Comunicaciones. La Semiología.* Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1976, pp. 15-69.
18. — BARTHES, R. (1968). «El efecto de realidad.» En *Comunicaciones. Lo Verosímil.* Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1972, pp. 95-101.
19. — BARTHES, R. (1961). «El mensaje fotográfico.» En (1964) *Comunicaciones. La Semiología.* Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1976, pp. 115-126.
20. — BARTHES, R. (1970). «El tercer sentido.» En J. Urrutia (comp.) (1976). *Contribuciones al análisis semiológico del film.* Valencia, Fernando Torres, pp. 201-228.
21. — BARTHES, R. (1966). «Introducción al análisis estructural de los relatos.» En *Comunicaciones. Análisis es-*

- tructural del relato*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, pp. 9-44.
22. — BARTHES, R. (1970). *La antigua retórica. Ayudamemoria*. En *Comunicaciones. Investigaciones retóricas I*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974.
23. — BARTHES, R. (1957). *Mythologies*. París, Seuil.
24. — BARTHES, R. (1964). «Retórica de la imagen.» En *Comunicaciones. La Semiología*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1976, pp. 127-140.
25. — BARTHES, R. (1967). *Sistema de la moda*. Barcelona, Gustavo Gili, 1978.
26. — BASAGLIA, F. (1968). *La institución negada*. Barcelona, Barral, 1972.
27. — BATESON, G. (1971). «Communication». En Y. Winkin. (1981). *La nouvelle communication*. París, Seuil, páginas 116-144.
28. — BATESON, G. «Estilo, gracia e información en el arte primitivo.» En (1972) *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1976, pp. 155-180.
29. — BATESON, G. «Información, codificación y metacomunicación.» En A. G. Smith (comp.) (1966). *Comunicación y cultura. Vol. 3. Semántica y pragmática*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1977, pp. 23-43.
30. — BATESON, G. «La explicación cibernética.» En (1972) *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1976, pp. 429-440.
- 30 bis. — BATESON, G. (1979). *La nature et la pensée*. París, Seuil, 1984.
31. — BATESON, G. «Metálogos.» En (1972) *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1976, pp. 27-84.
32. — BATESON, G. «Las categorías lógicas del aprendizaje y la comunicación.» En (1972) *Pasos hacia una ecología de la mente*, pp. 309-338.
33. — BATESON, G. «Redundancia y codificación.» En (1972) *Pasos hacia una ecología de la mente*, pp. 441-456.
34. — BATESON, G. «Una teoría del juego y la fantasía.» En (1972) *Pasos hacia una ecología de la mente*, pp. 205-222.

35. — BATESON, G.; JACKSON, D. D.; HALEY, J.; WEAKLAND, J. H. «Hacia una teoría de la esquizofrenia». En Bateson y otros. *Interacción familiar (Aportes fundamentales sobre teoría y técnica)*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971, pp. 19-56.
36. — BATICLE, Y. R. «La imagen en sintagma (Metodología para el estudio estructural de los estereotipos)». En A. M. Thibault-Laulan y otros. (1972). *Imagen y comunicación*. Valencia, Fernando Torres, 1973, pp. 153-166.
37. — BAUDRILLARD, J. (1968). *El sistema de los objetos*. Madrid, Siglo XXI, 1981.
38. — BAUDRILLARD, J. «La moral de los objetos. Función-signo y lógica de clase.» En (1969) *Comunicaciones. Los objetos*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, pp. 37-76.
- 38 bis. — BAUDRILLARD, J. (1972). *Pour une critique de l'économie politique du signe*. París, Gallimard.
39. — BEATMAN, F. L. «Aspectos intergeneracionales de la terapia familiar.» En N. Ackerman y otros. (1968). *Teoría y práctica de la psicoterapia familiar (Desarrollos)*. Buenos Aires, Proteo, 1970, pp. 36-44.
40. — BENEDICT, R. *El hombre y la cultura*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1967.
41. — BENITO, A. (1980). «La investigación en comunicación.» En *Publitecnia*, núm. 53, pp. 93-105.
42. — BENVENISTE, E. (1966). «Estructura en lingüística.» En *Problemas de lingüística general I*. México, Siglo XXI, 1979, pp. 91-98.
43. — BENVENISTE, E. (1966). «Categorías de pensamiento y categorías de lengua.» En *Problemas de lingüística general I*, pp. 63-74.
44. — BENVENISTE, E. (1966). «Los niveles del análisis lingüístico.» En *Problemas de lingüística general I*, pp. 118-132.
45. — BENVENISTE, E. (1966). «Observaciones sobre la función del lenguaje en el descubrimiento freudiano.» En *Problemas de lingüística general I*, pp. 75-90.
46. — BENVENISTE, E. (1966). «Ojeada al desenvolvimiento de

- la lingüística». En *Problemas de lingüística general I*, pp. 20-32.
47. — BENVENISTE, E. (1966). «Saussure después de medio siglo.» En *Problemas de lingüística general I*, pp. 33-48.
48. — BENVENISTE, E. (1966). «Tendencias recientes en lingüística general.» En *Problemas de lingüística general I*, pp. 5-19.
49. — BERGER, R. «La TV, banco de emisión(es).» En A. Helbo y otros. (1975). *Semiología de la representación (teatro, televisión, cómic)*. Barcelona, Gustavo Gili, 1978, pp. 159-172.
50. — BERLINGUER, G. «La psicología, la psiquiatría y las relaciones de poder I y II.» En (1976) *Cuadernos de Psicología*, núm. 2, pp. 18-25; núm. 3, pp. 30-34.
51. — BERNSTEIN, B. «Códigos elaborados y restringidos: sus orígenes sociales y consecuencias.» En A. G. Smith (comp.) (1966). *Comunicación y cultura. Vol. 3. Semántica y pragmática*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1977, pp. 45-65.
52. — BERNSTEIN, R. J. (1971). *Praxis y acción*, Madrid, Alianza, 1979.
53. — BERTALANFFY, L. von. «Evolución: azar o ley.» En (1975) *Perspectivas en la teoría general de sistemas*. Madrid, Alianza, Editorial, 1979, p. 125-136.
54. — BERTALANFFY, L. von. «El Als-ob de Vaihinger: El papel de la ficción en la ciencia.» En (1975) *Perspectivas en la teoría general de sistemas*, pp. 62-68.
55. — BERTALANFFY, L. von. «El legado de Cusanus.» En (1975) *Perspectivas en la teoría general de sistemas*, pp. 49-61.
56. — BERTALANFFY, L. von. (1972). «La búsqueda de la filosofía de sistemas.» En E. Laszlo y Bertalanffy. *Hacia una filosofía de sistemas*. Valencia, Cuadernos Teorema, 1981, pp. 41-48.
57. — BERTALANFFY, L. von. «Las culturas en cuanto sistemas: Spengler y más allá de Spengler.» En (1975) *Perspectivas en la teoría general de sistemas*, páginas 69-78.
58. — BERTALANFFY, L. von. «Modelos teóricos en biología.» En

- (1975) *Perspectivas en la teoría general de sistemas*, pp. 94-103.
59. — BERTALANFFY, L. von. «Nuevos patrones en el pensamiento biológico y médico.» En (1975) *Perspectivas en la teoría general de sistemas*, pp. 37-48.
60. — BERTALANFFY, L. von. «Perspectivas en arte y ciencia.» En (1975) *Perspectivas en la teoría general de sistemas*, pp. 32-36.
61. — BERTALANFFY, L. von (1967). *Robots, hombres y mentes*. Madrid, Guadarrama, 1974.
62. — BERTALANFFY, L. von. (1968). *Teoría general de los sistemas*. México, FCE, 1976.
63. — BERTALANFFY, L. von. «Una cosmovisión biológica.» En (1975) *Perspectivas en la teoría general de sistemas*, pp. 104-114.
64. — BETH, E. W. (1965). *Las paradojas de la lógica*. Valencia, Cuadernos Teorema, 1978.
65. — BION, W. R. *Experiencias en grupos*. Buenos Aires, Paidós, 1972.
66. — BIRDWHISTELL, R. L. (1970). *El lenguaje de la expresión corporal*. Barcelona, Gustavo Gili, 1979.
67. — BOCHENSKI, I. M. *Los métodos actuales del pensamiento*. Madrid, Rialp, 1969.
68. — BOK, J. (1983). «Un modèle d'auto-organisation: le principe de moindre difficulté.» En P. Dumouchel y otros. *L'auto-organisation. De la physique au politique. Colloque de Cerisy*. París, Seuil, pp. 75-84.
69. — BREMOND, C. (1966). «La lógica de los posibles narrativos.» En *Comunicaciones. Análisis estructural del relato*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, pp. 87-110.
70. — BREMOND, C. (1970). «El rol de "influenciador".» En *Comunicaciones. Investigaciones retóricas II*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, pp. 93-106.
71. — BREMOND, C. (1968). «Pour un gestuaire des bandes dessinées.» En *Langages*, núm. 10, pp. 94-100.
72. — BUCKLEY, W. «La epistemología vista a través de la teoría de sistemas.» En L. von Bertalanffy y otros

- (1972). *Tendencias en la teoría general de sistemas*. Madrid, Alianza, 1978, pp. 219-237.
73. — BUCKLEY, W. (1967). *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
74. — BUHLER, M. «La percepción de imágenes mutiladas.» En A. M. Thibault-Laulan y otros. (1972). *Imagen y comunicación*. Valencia, Fernando Torres, 1973, páginas 103-118.
75. — BUNGE, M. (1969). *La investigación científica*. Barcelona, Ariel, 1979.
76. — BUNGE, M. (1969). «La [metafísica, epistemología y metodología de los niveles.» En L. Law Whyte y otros. *Las estructuras jerárquicas*. Madrid, Alianza, 1973, pp. 33-46.
77. — BUNGE, M. (1972). *Teoría y realidad*. Barcelona, Ariel, 1975.
78. — CADWALLADER, M. L. «El análisis cibernético del cambio en las organizaciones sociales complejas.» En A. G. Smith (comp.) (1966). *Comunicación y cultura. Vol. 2. Sintáctica*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1977, pp. 355-361.
79. — CALHOUN, J. B. «Densidad de población y patología social.» En varios, *Psicología contemporánea*. Seleccionados de Scientific American. Madrid, Blume, 1978, páginas 521-529.
80. — CAMPEANU, P. «Un papel secundario: el espectador.» En A. Helbo y otros. (1975). *Semiología de la representación (teatro, televisión, cómic)*. Barcelona, Gustavo Gili, 1978, pp. 107-120.
81. — CANTER, D. (1975). «Introducción a la psicología ambiental.» En D. Canter; P. Stringer y otros. *Interacción ambiental*. Madrid, Instituto Estudios Administración Local, 1978, pp. 17-45.
82. — CANTER, D.; KENNY, Ch. (1975). «El medio ambiente espacial.» En D. Canter y otros. *Interacción ambiental*. Madrid, IEAL, 1978, pp. 189-244.
83. — CAPARRÓS, N. (1972). «Introducción a la antipsiquiatría.» En H. Heyward y M. Varigas (1971). *Anti-psiquia-*

- tría. Una controversia sobre la locura.* Madrid, Fundamentos, 1972, pp. 9-26.
84. — CAPARRÓS, A. (1979). *Introducción histórica a la psicología contemporánea.* Barcelona, Rol.
85. — CARDIN, A. (1984). *Guerreros, chamanes y travestis. Indicios de homosexualidad entre los exóticos.* Barcelona, Tusquets.
86. — CASETTI, F. (1977). *Introducción a la semiótica.* Barcelona, Fontanella, 1980.
87. — CASTILLA DEL PINO, C. (1968). *Dialéctica de la persona. Dialéctica de la situación.* Barcelona, Península, 1972.
88. — CASTILLA DEL PINO, C. (1972). *Introducción a la hermenéutica del lenguaje.* Barcelona, Península, 1974.
89. — CASTILLA DEL PINO, C. (1969). *La incomunicación.* Barcelona, Península, 1972.
90. — CASTILLA DEL PINO, C. *Psicoanálisis y marxismo.* Madrid, Alianza, 1969.
91. — CASTILLA DEL PINO, C. *Sexualidad y represión.* Madrid, Ayuso, 1972.
92. — CASTORIADIS, C. (1983). «La logique des magmas et la question de l'autonomie.» En P. Dumouchel y otros. *L'auto-organisation. De la physique au politique. Colloque de Cerisy.* París, Seuil, pp. 421-443.
93. — CASTORIADIS, C.; GIRARD, R. (1983). «La contingence dans les affaires humaines.» En P. Dumouchel y otros. *Opus cit.*, pp. 282-304.
94. — CIV'JAN, T. V. (1973). «La semiótica del comportamiento humano en situaciones dadas (principio y fin de la ceremonia, fórmulas de cortesía).» En J. M. Lotman y otros. *Semiótica de la cultura.* Madrid, Cátedra, 1979, pp. 173-194.
95. — COHEN, J. (1970). «Teoría de la figura.» En *Comunicaciones. Investigaciones retóricas II.* Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, pp. 11-44.
96. — COLIN CHERRY, E. «La comunicación de la información.» En A. G. Smith (comp.). (1966). *Comunicación y cultura. Vol. 1. La teoría de la comunicación humana.* Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, pp. 63-70.

97. — COLIN CHERRY, E. (1957). *On Human Communication*. Cambridge, MIT Press, 1971.
98. — COLOMBO, F. (1974). *Televisión: La realidad como espectáculo*. Barcelona, Gustavo Gili, 1976.
99. — COMFORT, A. (1972). *El goce del sexo (Guía para los sibaritas del amor)*. Caracas, Publicaciones españolas, S. A., 1977.
100. — CONDON, W. S.; SANDER, L. W. (1974). «El recién nacido sincroniza su movimiento con el habla del adulto: participación interactiva y adquisición del lenguaje.» En J. E. Ortega (comp.). *Lecturas sobre comportamiento animal*. Madrid, Siglo XXI, 1982, pp. 116-124.
101. — COOPER, D. (1978) *El lenguaje de la locura*. Barcelona, Ariel, 1979.
102. — COOPER, D. (1974). *La gramática de la vida*. Barcelona, Ariel, 1978.
103. — COOPER, D. (1971). *La muerte de la familia*. Buenos Aires, Paidós, 1972.
104. — COOPER, D. (1977). *¿Quiénes son los disidentes?* Valencia, Pre-Textos, 1978.
105. — CORNE, Ch.; ROBINEAU, F. *La matemática nueva al alcance de todos*. Barcelona, Nova Terra, 1974.
106. — COURTES, J. (1976). *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*. Buenos Aires, Hachette, 1980.
107. — CHOMSKY, N. (1957). *Estructuras sintácticas*. Madrid, Siglo XXI, 1978.
108. — DALLET, K. «Funcionalismo transaccional y probabilístico.» En E. C. Carterette; M. P. Friedman. (1974). *Manual de percepción. Raíces históricas y filosóficas*. México, Trillas, 1982, pp. 418-430.
109. — DARWIN, Ch. (1872). *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*. Madrid, Alianza, 1984.
110. — DAVIS, D. *Gramática de la producción*. Madrid, Servicio de Formación de TVE, 1966.
111. — DAVIS, F. (1971). *La comunicación no verbal*. Madrid, Alianza, 1978.
112. — DAVIS, M. D. (1970). *La theorie des jeux*. París, Armand Colin, 1973.
113. — DELCLAUX, I. (1982). «Introducción al procesamiento de

- información en psicología.» En I. Delclaux y otros. *Psicología cognitiva y procesamiento de la información*. Madrid, Pirámide, pp. 21-38.
114. — DI SIENA, G. (1969). *Ideologías del biologismo*. Barcelona, Anagrama.
115. — DOMENACH, J. M. *La propaganda política*. Barcelona, Ed. 62, 1970.
116. — DOREIAN, P. (1970). *Las matemáticas y el estudio de las relaciones sociales*. Barcelona, Vicens Vives, 1973.
117. — DORFLES, G. (1965). *Nuevos ritos, nuevos mitos*. Barcelona, Lumen, 1969.
118. — DUBOIS, J. y otros. (1973). *Diccionario de lingüística*. Madrid, Alianza, 1979.
119. — DUPUY, J. P. (1982). *Ordres et Désordres — Enquête sur un nouveau paradigme*. París, Seuil.
120. — DURAND, J. (1981). *Les formes de la communication*. París, Dunod.
121. — DURAND, J. (1970). «Retórica e imagen publicitaria.» En *Comunicaciones. Análisis de las imágenes*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973, pp. 81-115.
122. — ECO, U. (1965). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona, Lumen, 1977.
123. — ECO, U. (1968). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona, Lumen, 1978.
124. — ECO, U. (1979). *Lector in fábula*. Barcelona, Lumen, 1981.
125. — ECO, U. «Parámetros de la semiología teatral.» En A. Helbo y otros. (1975). *Semiología de la representación (teatro, televisión, cómic)*. Barcelona, Gustavo Gili, 1978, pp. 45-53.
126. — ECO, U. (1976). *Tratado de semiótica general*. Barcelona, Lumen, 1977.
127. — EIBL-EIBESFELDT, I. *Etología — Introducción al estudio comparado del comportamiento*. Barcelona, Omega, 1979.
128. — EKMAN, P. (1981). «La expresión de las emociones.» En *Mundo Científico*, núm. 1, pp. 44-52.
129. — EKMAN, P.; FRIESEN, W. V. «Origen, uso y codificación: Bases para cinco categorías de conducta no verbal.»

- En E. Verón y otros. (1971). *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 51-105.
130. — ELIADE, M. (1957). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona, Guadarrama, 1979.
131. — ELIADE, M. (1963). *Mito y realidad*. Barcelona, Labor, 1983.
132. — ELIADE, M. (1964). *Tratado de historia de las religiones*. México, Era, 1975.
133. — ENEL, F. (1971). *El cartel-Lenguaje, funciones, retórica*. Valencia, Fernando Torres, 1977.
134. — ENGELS, F. (1984). *Anti-Dühring*. Madrid, Ciencia Nueva, 1968.
135. — ERLICH, H. J. (1969). «Attitudes, behavior and the intervening variables.» En *American Sociologist*, núm. 4, pp. 29-34.
136. — ERNST, B. *Le miroir magique de M. C. Escher*. París, Chêne, 1976.
137. — ESCARPIT, D. «La imagen y el niño.» En A. M. Thibault-Laulan y otros. (1972). *Imagen y comunicación*. Valencia, Fernando Torres, 1973, pp. 71-100.
138. — ESTERSON, A. (1977). «Crisis mental y psiquiatría.» En *Clinica y análisis grupal*, núm. 2, pp. 20-33.
139. — ESTERSON, A. (1970). *Les feuilles nouvelles, la dialectique de la folie*. París, Payot, 1972.
140. — EYSENCK, H. J. (1967). *Fundamentos biológicos de la personalidad*. Barcelona, Fontanella, 1970.
141. — FERRATER MORA, J. (1979). *Diccionario de Filosofía*. Madrid, Alianza, 4 vols.
142. — FERREIRA, A. J. (1966). «Mitos familiares.» en G. Bateson y otros. *Interacción familiar (Aportes fundamentales sobre teoría y técnica)*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971, pp. 154-163.
143. — FESTINGER, L. «La disonancia cognitiva.» En Varios, *Psicología contemporánea*. Selecciones Scientific American. Madrid, Blume, 1978, pp. 468-475.
144. — FEYERABEND, P. K. (1970). «Consuelos para el especialista.» En I. Lakatos y A. Musgrave (eds.). (1970). *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Barcelona, Grijalbo, 1975, pp. 345-389.

145. — FEYERABEND, P. K. (1970). *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Barcelona, Ariel, 1975.
146. — FEYERABEND, P. K. (1963). *Cómo ser un buen empirista*. Valencia, Cuadernos Teorema, 1976.
147. — FEYERABEND, P. K. (1975). *El mito de la ciencia y su papel en la sociedad*. Valencia, Cuadernos Teorema, 1979.
148. — FEYERABEND, P. K. (1978). *La ciencia en una sociedad libre*. Madrid, Siglo XXI, 1982.
149. — FISHMAN, J. A. «Una sistematización de la hipótesis Whorfiana.» En A. G. Smith (comp.). (1966). *Comunicación y cultura. Vol. 3. Semántica y pragmática*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1977, pp. 165-181.
150. — FLOCH, J. M. (1982). «L'iconocité: enjeu d'une énonciation manipulatoire. Analyse sémiotique d'une photographie de Robert Doisneau.» En *Actes Semiotiques (Bulletin). Figures de la manipulation*. V. 23. Septembre, 1982, pp. 19-38.
151. — FOGELMAN-SOULIE, F. (1983). «Réseaux d'automates et morphogénèse.» En P. Dumouchel y otros. *L'auto-organisation. De la physique au politique. Colloque de Cerisy*. París, Seuil, pp. 101-114.
152. — FONTANIER, P. (1827-1830). *Les figures du discours*. París, Flammarion, 1977.
153. — FOUCAULT, M. *Microfísica del poder*. Madrid, Ed. de la Piqueta, 1978.
154. — FORGUS, R. H. (1966). *Percepción. Proceso básico en el desarrollo cognoscitivo*. México, Trillas, 1972.
155. — FRANK, L. K. «Comunicación táctil.» En A. G. Smith (comp.). (1966). *Comunicación y cultura. Vol. 2. Sintáctica*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1977, p. 61-76.
156. — FREUD, A. *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires, Paidós, 1961.
157. — FREUD, S. *El yo y el ello*. Madrid, Alianza, 1973. Se han consultado los artículos: «El yo y el ello» (1923), páginas 7-50; «Inhibición, síntoma y angustia» (1925), pp. 51-136; «La negación» (1925), pp. 155-159; «Las neурopsicosis de defensa», pp. 166-180; «Nuevas observa-

- ciones sobre las neuropsicosis de defensa», pp. 181-202.
158. — FREUD, S. *Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis*. Madrid, Alianza, 1970. Se citan los artículos: «Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad» (1908), pp. 44-52; «La disposición a la neurosis obsesiva. Una aportación al problema de la elección de neurosis» (1913), pp. 129-140.
159. — FREUD, S. *Introducción al psicoanálisis*. Madrid, Alianza, 1969.
160. — FREUD, S. *La interpretación de los sueños*. Madrid, Alianza, vol. 1, 1968; vols. 2-3, 1974.
161. — FREUD, S. *Paranoia y neurosis obsesiva*. Madrid, Alianza, 1970.
162. — FRISCH, K. von. «Dialectos en el lenguaje de las abejas.» En Varios, *Comportamiento animal*. Selecciones de Scientific American. Madrid, Blume, 1978, pp. 363-370.
163. — GABLIK, S. (1976). *Magritte*. Boston, New York Graphic Society.
164. — GAGNE, R. M. (1965). *Las condiciones del aprendizaje*. Madrid, Aguilar, 1970.
165. — GARCÍA COTARELO, R. (1979). *Crítica de la teoría de sistemas*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
166. — GARCÍA-PELAYO, M. (1975). «La teoría general de sistemas.» En *Revista de Occidente*, núm. 2, tercera época, diciembre, pp. 52-59.
167. — GARDNER, M. (1978). *Inspiración ¡ajá!*. Barcelona, Labor, 1983.
168. — GARDNER, M. (1975). *¡Ajá! Paradojas. Paradojas que hacen pensar*. Barcelona, Labor, 1984.
169. — GARRONI, E. *Proyecto de semiótica*. Barcelona, Gustavo Gili, 1975.
170. — GARZÓN, A.; DIGES, M.; SEOANE, J. (1982). «El estudio de la memoria en la última década.» En I. Delclaux y otros. *Psicología cognitiva y procesamiento de información*. Madrid, Pirámide, pp. 141-160.
171. — GENETTE, G. (1970). «La retórica restringida.» En Co-

- municaciones. Investigaciones retóricas II*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, pp. 203-222.
172. — GERARD, R. W. (1969). «Jerarquía, entificación y niveles.» En L. Law Whyte y otros. *Las estructuras jerárquicas*. Madrid, Alianza, 1973, pp. 232-245.
173. — GIBSON, J. J. (1950). *La percepción del mundo visual*. Buenos Aires, Infinito, 1974.
174. — GLEICK, J. (1983). «Explorando el laberinto de la mente.» *El País semanal*. Madrid, 30 de octubre, núm. 342, año VIII, segunda época, pp. 98-103.
175. — GOFFMAN, E. «Alienación en la interacción.» En A. G. Smith (comp.). (1966). *Comunicación y cultura. Vol. 1. La teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, pp. 163-184.
176. — GOFFMAN, E. (1963). «Engagement.» En Y. Winkin. (1981). *La nouvelle communication*. París, Seuil, páginas 267-277.
177. — GOFFMAN, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu, 1971.
178. — GOFFMAN, E. (1971). *Relaciones en público. Microestudios de orden público*. Madrid, Alianza, 1979.
179. — GOFFMAN, E. (1967). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971.
180. — GOMBRICH, E. H. (1959). *Arte e ilusión (estudio sobre la psicología de la representación pictórica)*. Barcelona, Gustavo Gili, 1979.
181. — GOMBRICH, E. H. (1972). «La máscara y la cara: la percepción del parecido fisonómico en la vida y en el arte.» En Gombrich y otros. *Arte, percepción y realidad*. Barcelona, Paidós, 1983, pp. 15-69.
182. — GONZÁLEZ DURO, E. (1977). «Psiquiatrización de la marginación.» En J. López Linage (ed.). *Grupos marginados y peligrosidad social*. Madrid, Campo abierto, páginas 176-201.
183. — GREENE, J. (1972). *Psicolingüística. Chomsky y la psicología*. México, Trillas, 1980.
184. — GREENE, M. (1969). «La jerarquía: una palabra pero ¿cuántos conceptos?» En L. Law Whyte y otros. *Las*

- estructuras jerárquicas*. Madrid, Alianza, 1973, páginas 75-78.
185. — GREGORY, R. L. «Ilusiones visuales.» En Varios, *Psicología contemporánea*. Selecciones de Scientific American. Madrid, Blume, 1978, pp. 189-200.
- 185 bis. — GREGORY, R. L. *Ojo y cerebro. Psicología de la visión*. Madrid, Guadarrama, 1965.
186. — GREIMAS, A. J. (1970). «Elementos de una gramática narrativa.» En *En torno al sentido. Ensayos semióticos*. Madrid, Fragua, 1973, pp. 185-218.
187. — GREIMAS, A. J. (1966). «Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico.» En *Comunicaciones. Análisis estructural del relato*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, pp. 45-86.
188. — GREIMAS, A. J. (1970). «La lingüística estructural y la poética.» En *En torno al sentido. Ensayos semióticos*. Madrid, Fragua, 1973, pp. 317-330.
189. — GREIMAS, A. J. (1970). «Las reglas del juego semiótico.» En (ibidem), pp. 153-184.
190. — GREIMAS, A. J. (1970). «Para una sociología del sentido común.» En (ibidem), pp. 101-112.
191. — GREIMAS, A. J. (1966). *Semántica estructural*. Madrid, Gredos, 1971.
192. — GREIMAS, A. J.; COURTES, J. (1979). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid, Gredos, 1982.
193. — GRENIIEWSKI, H. (1960). *Cibernética sin matemáticas*. Madrid, FCE, 1978.
194. — GUATTARI, F. (1976). «Introducción a la psicoterapia institucional.» En J. C. Ortigosa (ed.). *El análisis institucional*. Madrid, Campo abierto, 1977, pp. 214-227.
195. — GUBERN, R. (1972). *El lenguaje de los cómics*. Barcelona, Península, 1979.
196. — GUTMAN, H. (1969). «La estructura y la función en los sistemas vivientes.» En L. Law Whyte y otros. *Las estructuras jerárquicas*. Madrid, Alianza, 1973, p. 246-248.
197. — HABER, R. N. «Cómo recordamos lo que vemos.» En

- Varios, *Psicología contemporánea*. Seleccionados de Scientific American. Madrid, Blume, 1978, pp. 256-266.
198. — HABER, R. N. «Procesamiento de información.» En E. C. Carterette; M. P. Friedmann. (1974). *Manual de percepción. Raíces históricas y filosóficas*. México, Trillas, 1982, pp. 340-363.
199. — HALEY, J. (1969). «El hippie gentil.» En *Tácticas de poder de Jesucristo y otros ensayos*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, pp. 79-98.
200. — HALEY, J. (1969). «El arte de ser esquizofrénico.» En (ibídem), pp. 145-177.
201. — HALEY, J. (1966). *Estrategias en psicoterapia*. Barcelona, Toray, 1971.
202. — HALEY, J. «La terapia familiar: un cambio radical.» En Haley y otros. *Tratamiento de la familia*. Barcelona, Toray, 1974, pp. 227-238.
203. — HALEY, J. (1970). «Métodos de enfoque de la terapia familiar.» En (ibídem), pp. 189-196.
204. — HALEY, J. (1967). «Pour une théorie des systèmes pathologiques.» En P. Watzlawick y J. H. Weakland. (1977). *Sur l'interaction*. París, Seuil, 1981, pp. 60-82.
205. — HALEY, J. «Revisión del campo de la terapia familiar.» En Haley y otros. *Tratamiento de la familia*. Barcelona, Toray, 1974, pp. 1-11.
206. — HALEY, J. (1969). «Las tácticas de poder de Jesucristo.» En *Tácticas de poder de Jesucristo y otros ensayos*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, páginas 27-68.
207. — HALL, E. T. «La antropología del espacio: un modelo de organización.» En Proshansky, H. M.; Ittelson, W. H.; Rivlin, L. G. (1970). *Psicología ambiental. El hombre y su entorno físico*. México, Trillas, 1978, pp. 39-53.
208. — HALL, E. T. (1966). *La dimensión oculta (Enfoque antropológico del uso del espacio)*. Madrid, Instituto Estudios Administración Local, 1973.
209. — HALL, E. T. (1976). *Más allá de la cultura*. Barcelona, Gustavo Gili, 1978.
210. — HALL, E. T. (1968). «Proxémique.» En Y. Winkin. (1981). *La nouvelle communication*. París, Seuil, pp. 191-222.

211. — HARE, A. P. «Las dimensiones de la interacción social.» En A. G. Smith (comp.). (1966). *Comunicación y cultura. Vol. 1. La teoría de la comunicación humana.* Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, pp. 141-150.
212. — HARNECKER, M. (1969). *Los conceptos elementales del materialismo histórico.* Madrid, Siglo XXI, 1973.
213. — HARRÉ, R. (1979). *El ser social (Una teoría para la psicología social).* Madrid, Alianza, 1982.
214. — HERNÁNDEZ, F. (1981). «Aproximación a una revisión de los modelos de la Psicología Ambiental.» En *Ecología.* Dep. Pedagogía, Fac. BBAA, Univ. Barna, enero, pp. 31-44.
215. — HERNÁNDEZ, F. (1982). «Los escenarios: propuesta metodológica sobre conducta y entorno.» En A. Remesar y otros. *Lecturas sobre conducta y entorno.* Barcelona, Departamento Teoría Imagen y Entorno, Fac. BBAA, Univ. Barna., pp. 34-52.
216. — HERNANDO, J. C. (1980). «Las aportaciones del ajedrez y del Go a las situaciones de conflicto.» En *Publitechia*, núm. 55, pp. 67-71.
217. — HESS, R. (1974). «Información y autogestión.» En J. O. Ortigosa (ed.). *El análisis institucional.* Madrid, Campo abierto, 1977, pp. 139-149.
218. — HESS, R. (1977). «Las implicaciones del sociólogo.» En J. C. Ortigosa (ed.) (ibídem), pp. 150-161.
219. — HESS, E. H. «Actitud y tamaño de la pupila.» En Varios, *Psicología contemporánea.* Selecciones de Scientific American. Madrid, Blume, 1978, pp. 458-467.
220. — HEYWARD, H.; VARIGAS, M. (1971). *Anti-psiquiatría. Una controversia sobre la locura.* Madrid, Fundamentos, 1972.
221. — HILL, W. F. *Teorías contemporáneas del aprendizaje.* Buenos Aires, Paidós, 1971.
222. — HINDE, R. A. (1974). *Bases biológicas de la conducta social humana.* Madrid, Siglo XXI, 1977.
223. — HINDE, R. A. (1973). «Elaboración de las plantillas de registro de datos.» En A. Remesar y otros (1978). *Registros de conducta.* Univ. Barna., Dep. Psicología, pá-

- ginas 23-40. Traducido de *Primates*, 14 (4), 1973, páginas 393-406.
224. — HINDE, R. A. (1959). *Introducción a la etología para psicólogos*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1977.
225. — HITE, S. (1976). *El informe Hite. Estudio de la sexualidad femenina*. Barcelona, Plaza & Janés, 1977.
226. — HJELMSLEV, L. (1943). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid, Gredos, 1980.
227. — HOCHBERG, J. (1973). «La representación de objetos y personas.» En E. H. Gombrich y otros. *Arte, percepción y realidad*. Barcelona, Paidós, 1983, pp. 69-127.
228. — HOCHBERG, J. «Organización y la tradición de la Gestalt.» En E. C. Carterette; M. P. Friedman. (1974). *Manual de percepción. Raíces históricas y filosóficas*. México, Trillas, 1982, pp. 199-232.
229. — HOFFMAN, L. «Procesos de desviación-amplificación en grupos naturales.» En J. Haley y otros. *Tratamiento de la familia*. Barcelona, Toray, 1974, pp. 239-262.
230. — HOFSTADTER, D. R. (1979). *Gödel, Escher, Bach: an Eternal Golden Braid*. New York, Basic Books inc. Publishers.
231. — HORNEY, K. *La personalitat neuròtica del nostre temps*, Barcelona, Ed. 62, 1969.
232. — HUXLEY, A. *La isla*. Barcelona, EDHASA, 1971.
233. — HUXLEY, A. *Las puertas de la percepción*. Buenos Aires, ed. Sudamericana, 1970.
234. — ITTELSON, W. H. (1951). «Las constancias de la teoría perceptual.» En H. M. Proshansky; W. H. Ittelson; L. G. Rivlin (1970). *Psicología ambiental. El hombre y su entorno físico*. México, Trillas, 1978, pp. 158-168.
235. — ITTELSON, W. H.; RIVLIN, L. G.; PROSHANSKY, H. M. «El uso de mapas conductuales en la psicología ambiental.» En (ibídem), pp. 845-859.
236. — JACKSON, D. D. «Interacción familiar, homeostasis familiar y psicoterapia familiar conjunta.» En G. Bateson y otros. *Interacción familiar. (Aportes fundamentales sobre teoría y técnica.)* Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971, pp. 164-195.
237. — JACKSON, D. D. (1967). «Le mythe de la normalité.» En

- P. Watzlawick y J. H. Weakland. (1977). *Sur l'interaction*. París, Seuil, 1981, pp. 217-224.
238. — JACKSON, D. D.; WEAKLAND, J. H. «Terapia familiar conjunta: consideraciones sobre teoría, técnica y resultados.» En *Interacción familiar (Opus. cit.)*, páginas 196-239.
239. — JAKOBSON, R. (1960). «Lingüística y poética.» En (1974) *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, Seix Barral, 1981, pp. 347-396.
240. — JASPERS, K. (1946). *Psicopatología general*. Buenos Aires, Beta, 1971.
241. — JERVIS, G. (1976). *La ideología de la droga y la cuestión de las drogas ligeras*. Barcelona, Cuadernos Anagrama, 1977.
242. — JERVIS, G. (1975). *Manual crítico de Psiquiatría*. Barcelona, Anagrama, 1977.
243. — JESI, F. (1973). *Mito*. Barcelona, Labor, 1976.
244. — JIMÉNEZ BURILLO, F. (1977). «Teoría general de sistemas y microgrupos.» En *Cuadernos de Psicología 3*, núms. 10-11, mayo-junio, pp. 24-35.
245. — KALIVODA, R. *Marx y Freud*. Barcelona, Anagrama, 1971.
246. — KARDINER, A. (1939). *El individuo y su sociedad*. México, FCE, 1968.
247. — KATZ, D. (1943). *Psicología de la forma*. Madrid, Espasa Calpe, 1967.
248. — KEPES, G. (1944). *El lenguaje de la visión*. Buenos Aires, Infinito, 1976.
249. — KIENZT, A. (1971). *Para analizar los mass media*. Valencia, Fernando Torres, 1974.
250. — KILPATRICK, F. P. (1954) «Dos procesos del aprendizaje perceptual.» En H. M. Proshansky; W. H. Ittelson; L. G. Rivlin (1970). *Psicología ambiental. El hombre y su entorno físico*. México, Trillas, 1978, pp. 148-158.
251. — KLAPPER, J. T. «Lo que sabemos acerca de los efectos de la comunicación masiva: a las puertas de la esperanza.» En A. G. Smith (comp.). (1966). *Comunicación y cultura. Vol. 3. Semántica y pragmática*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1977, pp. 211-234.

252. — KLAPPER, J. T. (1960). *The effects of Mass Communication*. New York, The Free Press.
253. — KOFFKA, K. *Principios de psicología de la forma*. Buenos Aires, Paidós, 1973.
254. — KRISTEVA, J. (1968). «La productividad llamada texto.» En *Comunicaciones. Lo verosímil*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1972, pp. 63-93.
255. — KRISTEVA, J. (1966). *Semiótica*. Madrid, Fundamentos, 2 vols., 1978.
256. — KUHN, T. S. (1970). «Lógica del descubrimiento o psicología de la investigación.» En I. Lakatos y A. Musgrave (eds.). *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Barcelona, Grijalbo, 1975, pp. 81-111.
257. — KUHN, T. S. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid, FCE, 1975.
258. — KUHN, T. S. *Segundos pensamientos sobre paradigmas*. Madrid, Tecnos, 1978.
259. — LACAN, J. (1958). *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1979.
260. — LAING, R. D. (1969). *El cuestionamiento de la familia*. Buenos Aires, Paidós, 1972.
261. — LAING, R. D. (1960). *El yo dividido*. México, FCE, 1975.
262. — LAING, R. D. *Experiencia y alienación en la vida contemporánea*. Buenos Aires, Paidós, 1971.
263. — LAING, R. D. (1961). *El yo y los otros*. México, FCE, 1974.
264. — LAING, R. D. (1965). «Mistificación, confusión y conflicto.» En Boszormenyi-Nagy, I; Framo, J. L. (1965). *Terapia familiar intensiva*. México, Trillas, 1976, páginas 397-418.
265. — LAING, R. D.; COOPER, D. G. *Razón y violencia*. Buenos Aires, Paidós, 1972.
266. — LAING, R. D.; PHILLIPSON, H.; RUSSELL LEE, A. (1966). *Percepción interpersonal*. Buenos Aires, Amorrortu, 1973.
267. — LAKATOS, I. (1970). «La falsación y la metodología de los programas de investigación científica.» En I. Lakatos y A. Musgrave (eds.). *La crítica y el desarrollo*

- del conocimiento*. Barcelona, Grijalbo, 1975, pp. 203-343.
268. — LAPLANCHE, J.; PONTALIS, J. B. (1968). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona, Labor, 1981.
269. — LASZLO, E. (1972). «Defensa de la filosofía de sistemas.» En E. Laszlo y L. von Bertalanffy. *Hacia una filosofía de sistemas*. Valencia, Cuadernos Teorema, 1981, pp. 5-38.
270. — LAURIE, P. *Las drogas*. Madrid, Alianza, 1969.
271. — LAUSBERG, H. (1963). *Elementos de retórica literaria*. Madrid, Gredos, 1975.
272. — LE NY, J. F. (1969). *El condicionamiento*. Barcelona, Península, 1971.
273. — LEAVITT, H. J.; MUELLER, R. A. H. «Algunos efectos de la retroalimentación sobre la comunicación.» En A. G. Smith (comp.) (1966). *Comunicación y cultura*. Vol. 2. *Sintáctica*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1977, páginas 275-287.
274. — LEVI-STRAUSS, C. (1958). *Antropología estructural*. Buenos Aires, EUDEBA, 1977.
275. — LIBERMAN, R. P. (1972). *Iniciación al análisis y terapéutica de la conducta*. Barcelona, Fontanella, 1974.
276. — LIDZ, T.; CORNELISON, A. R.; CARLSON, D. T.; FLECK, S. «El medio intrafamiliar del paciente esquizofrénico: la transmisión de la irracionalidad.» En G. Bateson y otros. *Interacción familiar (Aportes fundamentales sobre teoría y técnica)*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971, pp. 81-110.
277. — LINDSAY, P. H.; NORMAN, D. A. (1972). *Procesamiento de información humana. Una introducción a la psicología*. Vol. 1. *Percepción y reconocimiento de formas*. Madrid, Tecnos, 1976.
278. — (IBÍDEM.) Vol. 2. *Memoria y lenguaje*. Madrid, Tecnos, 1975.
279. — (IBÍDEM.) Vol. 3. *Aprendizaje, conocimiento y decisión*. Madrid, Tecnos, 1977.
280. — LORENZ, K. (1962). *Hablaba con las bestias, los peces y los pájaros*. Barcelona, Labor, 1979.

281. — LOTMAN, Y. M. (1973). *Estética y semiótica del cine*. Barcelona, Gustavo Gili, 1979.
282. — LOTMAN, Y. M. (1974). «Un modelo dinámico del sistema semiótico.» En Y. M. Lotman y Escuela de Tartu. *Semiótica de la cultura*. Madrid, Cátedra, 1979, páginas 93-110.
283. — LOTMAN, Y. M.; USPENSKIJ, B. A. (1971). «Sobre el mecanismo semiótico de la cultura.» En Lotman y Escuela de Tartu. *Semiótica de la cultura*. Madrid, Cátedra, 1979, pp. 67-92.
284. — LOUNSBURY, F. G. «Las variedades del significado.» En A. G. Smith (comp.) (1966). *Comunicación y cultura. Vol 3. Semántica y pragmática*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1977, pp. 15-22.
285. — LOURAU, R. (1977). «El Estado en el análisis institucional.» En *Clínica y Análisis grupal*, núm. 3, pp. 72-83.
286. — LOURAU, R. (1973). «Objeto y método del análisis institucional.» En J. C. Ortigosa (ed.). *El análisis institucional*. Madrid, Campo abierto, 1977, pp. 23-41.
287. — LOURAU, R. (1973). «Referencias teóricas del análisis institucional.» En J. C. Ortigosa (ed.) (ibídem), páginas 42-51.
288. — LOZANO, J.; PEÑA-MARÍN, C.; ABRIL, G. (1982). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid, Cátedra.
289. — LUCKIESH, M. (1965). *Visual Illusions*. New York, Dover.
290. — LURIA, A. R. (1968). *Pequeño libro de una gran memoria*. Madrid, Taller de Ediciones J. B., 1973.
291. — LURIA, A. R. (1975). *Sensación y percepción*. Barcelona, Fontanella, 1981.
- 291 bis. — LYNCH, K. (1960). *La imagen de la ciudad*. Barcelona, Gustavo Gili, 1984.
292. — M. GROUPE (DUBOIS, J. et al.) (1970). *Rhétorique générale*. París, Larousse.
293. — M. GROUPE (DUBOIS, J. et al.) (1970). «Retóricas particulares.» En *Comunicaciones. Investigaciones retóricas II*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, pp. 107-154.
294. — MAC GREGOR, R. «Progresos en la terapia de impacto

- múltiple.» En N. Ackerman y otros (1968). *Teoría y práctica de la psicoterapia familiar (Desarrollos)*. Buenos Aires, Proteo, 1970, pp. 52-62.
295. — MAINGUENEAU, D. (1976). *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires, Hachette, 1980.
296. — MANNING, A. (1972). *Introducción a la conducta animal*. Madrid, Alianza, 1977.
297. — MAO TSE-TUNG. (1966). «Sobre la contradicción.» En *Cuatro tesis filosóficas*. Buenos Aires, La rosa blindada, 1969, pp. 81-94.
298. — MARCÉ PUIG, F. (1981). «Bases para el estudio de la imagen y su recepción.» En *Ecología*. Univ. Barna, Dep. Pedagogía, Fac. BBAA., pp. 68-89.
299. — MARCÉ PUIG, F. *Colonización mental: los contenidos educativos de la TV*. Univ. Barna, ICE, invest. inédita, 1979.
300. — MARCÉ PUIG, F. y col. (1977). *El niño frente a la imagen filmica con ruptura*. Univ. Barna, ICE, doc. a-39, mayo.
301. — MARCÉ PUIG, F. *Hacia una ciencia de la comunicación humana*. Tesis Licenciati., Univ. Barna, Fac. Filo., Sec. Psi., inédita, 1979.
302. — MARCÉ PUIG, F. (1984). *Publicidad, mixtificación y adolescencia. La recepción de los spots televisivos*. Barcelona, Ed. Universidad de Barcelona.
- 302 bis. — MARCÉ PUIG, F. (1986). «Recepción de mensajes icónicos complejos.» En Varios, *Imatge i entorn*. Barcelona, Ed. Universidad de Barcelona, pp. 47-76.
303. — MARCÉ PUIG, F. (1983). *Teoría y análisis de las imágenes. Una introducción*. Barcelona, Ed. Univ. Barcelona.
304. — MARCÉ PUIG, F. (1984). «En torno al estudio de los efectos de la imagen.» En *Publicidad, mixtificación y adolescencia*. (*Opus. cit.*), pp. 134-140.
305. — MARCÉ PUIG, F. (1984). «Los perfiles psicológicos propuestos desde la publicidad.» En *Eroski*, suplemento núm. 7, octubre, pp. 32-34.
306. — MARCÉ PUIG, F.; PUJAGUT, Ll. (1976). «Dos investigaciones sobre la imagen y su influencia en el niño.» En

- Varios, *Jornadas sobre la imagen televisiva*. Univ. Bar-
na, ICE, doc. a-37, mayo, pp. 57-80.
307. — MARCUSE, H. (1954). *El hombre unidimensional*. Barce-
lona, Seix Barral, 1971.
308. — MARCUSE, H. (1967). *La fi de la utopía*. Barcelona, Ed.
62, 1969.
309. — MARTÍN SERRANO, M. (1978). «Bases para una epistemo-
logía general de las Ciencias Sociales.» En *REIS*, nú-
mero 3, pp. 17-56.
310. — MARTÍN SERRANO, M. (1978). «Perspectivas que ofrecen
los nuevos modelos de investigación para las Ciencias
Sociales.» En *REIS*, núm. 3, pp. 7-16.
311. — MARTÍN SERRANO, M. (1978). *Métodos actuales de inves-
tigación social*. Madrid, Akal.
312. — MARX, K. (1859). *Contribución a la crítica de la eco-
nomía política*. Madrid, Alberto Corazón, 1970.
313. — MARX, K. (1867). *El capital*. Vol. 1. México, FCE, 1973.
314. — MARX, K.; ENGELS, F. (1932). *La ideología alemana*.
Barcelona, Ed. 62, 1969.
315. — MASOTTA, O. «Reflexiones presemiológicas sobre la his-
torieta: El esquematismo.» En E. Verón y otros. (1971).
Lenguaje y comunicación social. Buenos Aires, Nue-
va Visión, pp. 192-228.
316. — MASTERMAN, M. (1970). «La naturaleza de los para-
digmas.» En I. Lakatos y A. Musgrave (eds.). (1970).
La crítica y el desarrollo del conocimiento. Barcelona,
Grijalbo, 1975, pp. 159-201.
317. — MATHESON, R. *Soy leyenda*. Buenos Aires, Minotau-
ro, 1971.
318. — MC GUIGAN, F. J. (1960). *Psicología experimental*. En-
foque metodológico. México, Trillas, 1972.
319. — MC LUHAN, M. (1964). *La comprensión de los medios
como las extensiones del hombre*. México, Diana,
1969.
320. — MEAD, G. H. *Espiritu, persona y sociedad*. Buenos
Aires, Paidós, 1972.
321. — MELZAC, R. «La percepción del dolor.» En Varios, *Psi-
cología contemporánea*. Selecciones de Scientific Ame-
rican. Madrid, Blume, 1978, pp. 327-337.

322. — MERVILDE, I. (1977). «Methodological problems of research about attitude-behavior consistency.» *Quality and Quantity*, núm. 11, pp. 259-281.
323. — MESAROVIC, M. D.; MACKO, D. (1969). «Fundamentos de una teoría científica de los sistemas jerárquicos.» En L. Law Whyte y otros. *Las estructuras jerárquicas*. Madrid, Alianza, 1973, pp. 47-68.
324. — METZ, Ch. (1964). «El cine: ¿lengua o lenguaje?» En *Comunicaciones. La semiología*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1976, pp. 141-186.
325. — MILLER, G. A. *Introducción a la psicología*. Madrid, Alianza, 1968.
326. — MILLER, G. A. (1956). «El mágico número 7 ± 2 . Algunas limitaciones en nuestra capacidad para el procesamiento de la información.» En V. Sebastián (comp.). (1983). *Lecturas de psicología de la memoria*. Madrid, Alianza, pp. 131-153.
327. — MILLER, G. A.; GALANTER, E.; PRIBRAM, K. H. (1960). *Planes y estructura de la conducta*. Madrid, Debate, 1983.
328. — MINSKY, M. (1968). Introducción a Minsky, ed. *Semantic information processing*. Cambridge, MIT Press, pp. 1-32.
329. — MINUCHIN, S. (1965). «Conflicto-resolución en terapia familiar.» En J. Haley y otros. *Tratamiento de la familia*. Barcelona, Toray, 1974, pp. 124-133.
330. — MOLES, A. A. (1969). *El afiche en la sociedad urbana*. Buenos Aires, Paidós, 1976.
331. — MOLES, A. A. «¿Hacia una teoría ecológica de la imagen?» En A. M. Thibault-Laulan y otros. (1972). *Imagen y comunicación*. Valencia, Fernando Torres, 1973, pp. 47-70.
332. — MOLES, A. A. «Integración y percepción (El mundo como representación).» En A. Moles y col. (1971). *La comunicación y los mass media*. Bilbao, Mensajero, 1975, pp. 378-397.
333. — MOLES, A. A. (1969). «Objeto y comunicación.» En *Comunicaciones. Los objetos*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, pp. 9-36.

334. — MOLES, A. A. (1967). *Sociodinámica de la cultura*. Buenos Aires, Paidós, 1978.
335. — MOLES, A. A. (1969). «Teoría de la complejidad y civilización industrial.» En *Comunicaciones. Los objetos*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, pp. 77-94.
336. — MOLES, A. A. (1972). *Teoría de la información y percepción estética*. Madrid, Júcar, 1976.
337. — MOLES, A. A. *Teoría de los objetos*. Barcelona, Gustavo Gili, 1975.
338. — MOLES, A. A.; ROHMER, E. (1972). *Psicología del espacio*. Madrid, Ricardo Aguilera, 1972.
339. — MOLES, A. A.; ROHMER, E. *Teoría de los actos. Hacia una ecología de las acciones*. México, Trillas, 1983.
340. — MOLES, A. A.; ZELTMANN, Cl. «La comunicación (El entorno cultural del hombre).» En A. Moles y col. (1971). *La comunicación y los mass media*. Bilbao, Mensajero, 1975, pp. 119-150.
341. — MONOD, J. (1970). *El azar y la necesidad*. Barcelona, Barral, 1977.
342. — MOORE, W. E. (1962). «Organización y cambio.» En R. Nisbet y otros. (1972). *Cambio social*. Madrid, Alianza, 1979, pp. 75-84.
343. — MORAGAS, M. de; REMESAR, A. (1976). «Análisis semiológico de la instrumentalización del niño en la publicidad televisiva.» En Varios, *Jornadas sobre la imagen televisiva*. Univ. Barna, ICE, doc. a-37, mayo, pp. 37-55.
344. — MOREY, M. (1977). «Antonin Artaud: El cuerpo y la gramática.» En A. Artaud. *Cartas a André Breton*. Barcelona, Pequeña Biblioteca Calamus Scriptorius, páginas 11-37.
345. — MORIN, E. (1973). *El paradigma perdido: el paraíso olvidado. Ensayo de bioantropología*. Barcelona, Kairos, 1978.
346. — MORIN, E. (1973). *La ecología de la civilización técnica*. Valencia, Teorema, 1981.
347. — MORIN, E. (1977). *La Méthode. 1. La Nature de la Nature*. París, Seuil.
348. — MORIN, E. (1980). *La Méthode. 2. La Vie de la Vie*. París, Seuil.

349. — MORIN, E. (1983). «Peut-on concevoir une science de l'autonomie?» En P. Dumouchel y otros. *L'auto-organisation. De la physique au politique. Colloque de Cerisy*. París, Seuil, pp. 317-325.
350. — MORRIS, Ch. (1964). *La significación y lo significativo*. Madrid, Alberto Corazón, 1974.
351. — MORRIS, D. (1967). *El mono desnudo*. Barcelona, Plaza & Janés, 1969.
352. — MORRIS, D. (1977). *El hombre al desnudo (Un estudio objetivo del comportamiento humano)*. Bilbao, Cantábrica, 1980.
353. — MUSSEN, P. H.; CONGER, J. J.; KAGAN, J. (1969). *Desarrollo de la personalidad en el niño*. México, Trillas, 1971.
354. — NEISSER, U. «Indagación visual.» En Varios, *Psicología contemporánea*. Selecciones de Scientific American. Madrid, Blume, 1978, pp. 201-209.
355. — NEISSER, U. «Los procesos de la visión.» En Varios (ibidem), pp. 140-148.
356. — NEISSER, U. (1967). *Psicología cognoscitiva*. México, Trillas, 1979.
357. — NEUMANN, J. von (1956). «Teoría general y lógica de los dispositivos automáticos.» En J. R. Newman. *Pensamiento y máquinas*. Barcelona, Grijalbo, 1975, páginas 15-55.
358. — NEWCOMB, T. B. «Un enfoque del estudio de los actos comunicativos.» En A. G. Smith (comp.). (1966). *Comunicación y cultura. Vol. 1. La teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, páginas 109-128.
359. — NEWELL, A. (1973). *Inteligencia artificial y el concepto de mente*. Valencia, Cuadernos Teorema, 1980.
360. — NEWMAN, J. B. «Por qué es necesario definir la comunicación.» En A. G. Smith (comp.). (1966). *Comunicación y cultura. Vol. 1. La teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, pp. 91-101.
361. — NIETZSCHE, F. (1885). *Más allá del bien y del mal*. Madrid, EDAF, 1979.
362. — NIETZSCHE, F. (1903). *Sobre verdad y mentira en sen-*

- tido extramoral*. Valencia, Cuadernos Teorema, 1980.
363. — NISBET, R. (1972). «El problema del cambio social.» En Nisbet y otros. *Cambio social*. Madrid, Alianza, 1979, pp. 12-51.
364. — NOTON, D.; STARK, L. «Movimientos del ojo y percepción visual.» En Varios, *Comportamiento animal*. Seleccionnes de Scientific American. Madrid, Blume, 1978, páginas, 76-87.
365. — OGBURN, W. F. (1922; 1950). «Inmovilidad y persistencia en la sociedad.» En R. Nisbet y otros. (1972). *Cambio social*. Madrid, Alianza, 1979, pp. 52-74.
366. — ORCHARD, R. A. «Sobre un enfoque de la teoría general de sistemas.» En L. von Bertalanffy y otros. (1972). *Tendencias en la teoría general de sistemas*. Madrid, Alianza, 1978, pp. 237-287.
367. — OSGOOD, Ch. E. (1953). *Curso superior de psicología experimental. Método y teoría*. México, Trillas, 1976.
368. — OSGOOD, Ch. E. «Estudios sobre la generalidad de los sistemas de significado afectivo.» En A. G. Smith (comp.). (1966). *Comunicación y cultura*. Vol. 3. *Semántica y pragmática*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1977, pp. 93-106.
369. — OSGOOD, Ch. E.; SEBEOK, T. A. (1965). *Psicolingüística. Problemas teóricos y de investigación*. Barcelona, Planeta, 1974.
370. — OSGOOD, Ch. E.; SUCI, G.; TANNENBAUM, P. (1957). *La medida del significado*. Madrid, Gredos, 1976.
371. — PARR, A. E. (1965). «En busca de la teoría.» En H. M. Proshansky y otros. (1970). *Psicología ambiental. El hombre y su entorno físico*. México, Trillas, 1978, páginas 33-39.
372. — PATEE, H. (1969). «Las condiciones físicas necesarias para las jerarquías funcionales primitivas.» En L. Law Whyte y otros. *Las estructuras jerárquicas*. Madrid, Alianza, 1973, pp. 182-198.
373. — PAVLOV, I. *Fisiología y psicología*. Madrid, Alianza, 1970. Selección de artículos por A. Colodrón. Incluye, entre otros: «El reflejo condicional» (1934), pp. 21-50; «Lecciones sobre el trabajo de los hemisferios cere-

- brales» (1926), pp. 91-127; «Las ciencias naturales y el cerebro» (1909), pp. 128-142; «Mecanismo fisiológico de los movimientos voluntarios» (1936), pp. 143-148; «Respuesta de un fisiólogo a los psicólogos» (1932), pp. 149-188.
374. — PAVLOVSKI, E. (1978). «Adolescencia y mito.» En *Clínica y análisis grupal*, núm. 9, pp. 40-55.
375. — PEIRCE, Ch. S. *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1974. (Se trata de una selección de trabajos del autor.)
376. — PENINOU, G. (1970). «Física y metafísica de la imagen publicitaria.» En *Comunicaciones. Análisis de las imágenes*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973, pp. 116-135.
377. — PENINOU, G. (1972). *Semiótica de la publicidad*. Barcelona, Gustavo Gili, 1976.
378. — PÉREZ, R. A. (1980). «La construcción del concepto científico de estrategia.» *Publitecnia*, núm. 54, pp. 96-107.
379. — PIAGET, J. (1970). *Psicología y epistemología*. Barcelona, Ariel, 1979.
380. — PIAGET, J. (1964). *Seis estudios de psicología*. Barcelona, Barral, 1978.
381. — PIAGET, J. y otros. *Psicología, lógica y comunicación*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1970.
382. — PIKE, K. L. «Puntos de vista éticos y émicos para la descripción de la conducta.» En A. G. Smith (comp.). (1966). *Comunicación y cultura. Vol. 1. La teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, pp. 233-248.
383. — POPPER, K. (1970). «La ciencia normal y sus peligros.» En I. Lakatos y A. Musgrave (eds.). (1970). *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Barcelona, Grijalbo, 1975, pp. 149-158.
384. — POWERS, W. T.; CLARK, R. K.; MCFARLAND, R. I. «Teoría general de la retroalimentación en el comportamiento humano.» En A. G. Smith (comp.) (1966). *Comunicación y cultura. Vol. 2. Sintáctica*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1977, pp. 259-274.

385. — PRIETO, L. J. «Lengua y connotación.» En E. Verón y otros. (1971). *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 31-50.
386. — PRIETO, L. J. (1975). *Pertinencia y práctica. Ensayos de semiología*. Barcelona, Gustavo Gili, 1977.
387. — PRIGOGINE, I. (1982). «Tan sólo una ilusión.» En *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Barcelona, Tusquets, 1983, pp. 11-43.
388. — PRIGOGINE, I. (1983). «La lectura de lo complejo.» En *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*, pp. 45-64.
389. — PRIGOGINE, I. (1975). «Naturaleza y creatividad.» En *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*, pp. 65-98.
390. — PRIGOGINE, I. «El orden a partir del caos.» En *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*, pp. 155-181.
391. — PRIGOGINE, I. (1977). «La evolución de la complejidad y las leyes de la naturaleza.» En *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*, pp. 221-304.
392. — PROPP, V. (1968). *Morfología del cuento*. Madrid, Fundamentos, 1981.
393. — PROSHANSKY, H. M.; ITTELSON, W. H.; RIVLIN, L. G. (1970). «La influencia del ambiente físico en la conducta: hipótesis básicas.» En H. M. Proshansky y otros. *Psicología ambiental. El hombre y su entorno físico*. México, Trillas, 1978, pp. 53-66.
394. — PUSHKIN, V. N. (1974). *Psicología y cibernética*. Barcelona, Planeta, 1974.
395. — PYLYSHYN, Z. W. (1983). «La naturaleza simbólica de las representaciones mentales.» En V. Sebastián (comp.). (1983). *Lecturas de psicología de la memoria*. Madrid, Alianza, pp. 367-384.
396. — QUILLIAN, M. ROSS (1968). «Semantic Memory.» En M. Minsky (ed.). *Semantic information processing*. Cambridge, MIT Press, pp. 227-270.
397. — QUINE, W. V. (1974). *Las raíces de la referencia*. Madrid, Revista de Occidente, 1977.

398. — QUINE, W. V. (1969). «Naturalización de la epistemología.» En *La relatividad ontológica y otros ensayos*. Madrid, Tecnos, 1974, pp. 93-119.
399. — QUINE, W. V. (1969). «Relatividad ontológica.» En *La relatividad ontológica y otros ensayos*, pp. 43-91.
400. — RAPOPORT, A. «Qué es la información.» En A. G. Smith (comp.) (1966). *Comunicación y cultura. Vol. 1. La teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, pp. 71-90.
401. — REICH, W. (1945). *La revolución sexual*. París, Ruedo Ibérico, 1970.
402. — REMESAR, A. (1978). «Análisis de la ingeniosa elaboración de dos tipos distintos de registro de la conducta no-verbal.» En A. Remesar y otros. *Registros de conducta*. Univ. Barna, Dep. Psicología, pp. 41-51.
403. — REMESAR, A. (1982). «Comunicación no-verbal.» En A. Remesar y otros. *Tres ensayos sobre comunicación*. Barcelona, Mascarón, pp. 103-212.
404. — REMESAR, A. (1982). «Documentos y textos.» En A. Remesar y otros. *Análisis y observación de la conducta*. Barcelona, ed. Los autores, pp. 173-244.
405. — REMESAR, A. (1982). «El entorno y la percepción.» En A. Remesar y otros. *Lecturas sobre conducta y entorno*. Univ. Barna. Fac. BBAA., Departamento Teoría Imagen y Entorno», pp. 105-124.
406. — REMESAR, A. (1983). «La escenografía cotidiana de Goffman y su posible utilización en el estudio del cómic.» En *Cómic y educación. Análisis crítico del cómic*. Barcelona, ICE-UPB, pp. 71-74.
407. — REMESAR, A. (1981). «Notas sobre el desarrollo de la psicología ambiental.» En *Ecología*. Dep. Pedagogía, Fac. BBAA, Univ. Barna, enero, pp. 1-19.
408. — RIBA, C.E. (1982). «Comunicación animal.» En A. Remesar y otros. *Tres ensayos sobre comunicación*. Barcelona, Mascarón, pp. 17-100.
409. — RIBA, C. E. (1982). Conocimiento del entorno y conducta en el entorno.» En A. Remesar y otros. *Lecturas sobre conducta y entorno*. Univ. Barna, Fac. BBAA, Departamento Teoría Imagen y Entorno, pp. 53-70.

410. — RIBA, C. E. (1982). «El cuerpo espacio-temporal. El cuerpo entre otros cuerpos.» En A. Remesar y otros. *Análisis y observación de la conducta*. Barcelona, ed. Los autores, pp. 13-169.
411. — RIBA, C. E. (1982). «La conducta territorial.» En *Lecturas sobre conducta y entorno*. (*Opus cit.*), pp. 71-104.
412. — RIBA, C. E. (1981). «Los territorios animales.» En *Ecología*. Dep. Pedagogía, Fac. BBAA, Univ. Barna, enero, pp. 45-67.
413. — RIBA, C. E. (1978). «Problemas metodológicos en la confección de un etograma.» En A. Remesar y otros. *Registros de conducta*. Univ. Barna, Dep. Psicología, pp. 10-22.
414. — ROKEACH, M.; KLIJUNAS, P. (1972). «Behavior as a function of attitude-toward-object and attitude-toward-situation.» *Journal of Personality and Social Psychology*, núm. 22, pp. 194-201.
415. — ROSEN, R. (1969). «Comentarios sobre el uso del término jerarquía.» En L. Law Whyte y otros. *Las estructuras jerárquicas*. Madrid, Alianza, 1973, pp. 71-72.
416. — RUESCH, J. *Comunicación terapéutica*. Buenos Aires, Paidós, 1980.
417. — RUESCH, J. «El lenguaje no verbal y la terapia.» En A. G. Smith (comp.). (1966). *Comunicación y cultura*. Vol. 2. *Sintáctica*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1977, pp. 77-83.
418. — RUESCH, J.; BATESON, G. (1951). *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría*. Buenos Aires, Paidós, 1965.
419. — RUESCH, J.; KEES, W. (1964). «Función y significado en el ambiente físico.» En H. M. Proshansky y otros. (1970). *Psicología ambiental. El hombre y su entorno físico*. México, Trillas, 1978, pp. 194-207.
420. — RUIZ VARGAS, J. M.^a; BOTELLA, J. (1982). «Atención y capacidad de procesamiento de la información.» En I. Delclaux y otros. *Psicología cognitiva y procesamiento de información*. Madrid, Pirámide, pp. 109-116.
421. — RUSSELL, B. (1922). «Introducción a L. Wittgenstein.» (1918). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid, Alianza, 1981, pp. 11-28.

422. — SABATER PI, J. (1978). «El etograma: consideraciones sobre su obtención.» En A. Remesar y otros. *Registros de conducta*. Univ. Barna, Dep. Psicología, pp. 3-9.
423. — SACRISTÁN, M. (1964). *Introducción a la lógica y al análisis formal*. Barcelona, Ariel, 1973.
- 423 bis. — SAPIR, E. *Anthropologie*. París, Minuit, 1967.
424. — SARO Y BERNALDO DE QUIRÓS, J. M.^a (1980). «La comunicación publicitaria: un proceso complejo.» *Publitec-nia*, núm. 54, pp. 9-22.
425. — SARTRE, J. P. *Esbós d'una teoria de les emocions*. Barcelona, Ed. 62, 1969.
426. — SAUNDERS, P. T. (1980). *Una introducción a la teoría de las catástrofes*. Madrid, Siglo XXI, 1983.
427. — SAUSSURE, F. DE (1915). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, Losada, 1961.
428. — SCHAEFFER, P. «Representación y comunicación.» En A. Helbo y otros. (1975). *Semiología de la representación (teatro, televisión, cómic)*. Barcelona, Gustavo Gili, 1978, pp. 173-196.
429. — SCHEERER, M. «Solución de problemas.» En Varios, *Psicología contemporánea*. Selecciones de Scientific American. Madrid, Blume, 1978, pp. 276-284.
430. — SCHEFLEN, A. «Explicación de la conducta comunicativa. Tres puntos de vista.» En N. Ackerman y otros. (1968). *Teoría y práctica de la psicoterapia familiar (Desarrollos)*. Buenos Aires, Proteo, 1970, pp. 95-100.
431. — SCHEFLEN, A. (1965). «Systèmes de communication humaine.» En Y. Winkin. (1981). *La nouvelle communication*. París, Seuil, pp. 145-157.
432. — SCHULTZ, J. H. *El entrenamiento autógeno. Autorrelajación concentrativa*. Barcelona, Ed. Científico-Médica, 1969.
433. — SEARLE, J. R. (1965). *¿Qué es un acto de habla?* Valencia, Teorema, 1977.
434. — SECORD, P. F.; BACKMAN, C. W. (1974). *Psicología social*. México, Libros McGraw-Hill de México, 1979.
435. — SEOANE, J. (1982). «Del procesamiento de información al conocimiento social.» En I. Delclaux y otros. *Psico-*

- logía cognitiva y procesamiento de información.* Madrid, Pirámide, pp. 85-92.
436. — SEOANE, J. (1979). «Inteligencia artificial y procesamiento de información.» *Boletín informativo, Fundación Juan March*, septiembre, 85, pp. 3-21.
437. — SERVANTIE, A. *Lo normal y lo patológico.* Madrid, Fundamentos, 1972.
438. — SERRANO, S. (1981). *La semiótica. Una introducción a la teoría de los signos.* Barcelona, Montesinos.
439. — SHANNON, C. E. (1956). «Una máquina de jugar al ajedrez.» En J. R. Newman. *Pensamiento y máquinas.* Barcelona, Grijalbo, 1975, pp. 99-111.
440. — SIGUAN, M. (1979). *Lenguaje y clase social en la infancia.* Madrid, Pablo del Río.
441. — SIMERAY, J. (1970). «Error simulado y lógica diferencial.» En *Comunicaciones. Investigaciones retóricas II.* Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, pp. 59-92.
442. — SKINNER, B. F. (1953). *Ciencia y conducta humana. Una psicología científica.* Barcelona, Fontanella, 1971.
443. — SKOLIMOWSKI, H. (1974). *Racionalidad evolutiva.* Valencia, Cuadernos Teorema, 1979.
444. — SLUZKI, C. E. «Estructuras semánticas y contratransferencia.» En E. Verón y otros. (1971). *Lenguaje y comunicación social.* Buenos Aires, Nueva Visión, páginas 106-127.
445. — SLUZKI, C. E.; BEAVIN, J. (1965). «Symétrie et complémentarité: une définition opérationnelle et une typologie des dyades.» En P. Watzlawick y J. H. Weakland. (1977). *Sur l'interaction.* París, Seuil, 1981, pp. 98-117.
446. — SLUZKI, C. E.; BEAVIN, J.; TARNOPOLSKI, A.; VERON, E. (1967). «Disqualification transactionnelle: recherche sur la double contrainte.» En *Sur l'interaction. (Opus cit.)*, pp. 283-307.
447. — SLUZKI, C. E.; VERON, E. (1971). «Lo double contrainte comme situation pathogène universelle.» En *Sur l'interaction. (Opus cit.)*, pp. 308-322.
448. — SMALL, L. (1971). *Psicoterapias breves.* Buenos Aires, Granica, 1972.

449. — SMITH, E. E.; SHOEN, E. J.; RIPS, L. J. (1974). «Estructura y proceso en la memoria semántica: un modelo de rasgos para las decisiones semánticas.» En V. Sebastián (comp.). (1983). *Lecturas de psicología de la memoria*. Madrid, Alianza, pp. 316-354.
450. — SOMMER, R. (1966). «La ecología de la privacidad.» En H. M. Proshansky y otros. (1970). *Psicología ambiental. El hombre y su entorno físico*. México, Trillas, 1978, pp. 337-350.
451. — SOMMER, R. (1969). *Espacio y comportamiento individual*. Madrid, Instituto Estudios Adminis. Local, 1974.
452. — STEA, D. (1965). «Espacio, territorio y movimiento humanos.» En H. M. Proshansky y otros. (1970). *Psicología ambiental. El hombre y su entorno físico*. México, Trillas, 1978, pp. 66-72.
453. — STOCK WHITAKER, D.; LIEBERMAN, M. A. (1964). *Psicoterapia de grupos*. Buenos Aires, Troquel, 1969.
454. — SUPPE, F. «Ejemplares, teorías y matrices disciplinares.» En T. S. Kuhn. *Segundos pensamientos sobre paradigmas*. Madrid, Tecnos, 1978, pp. 41-63.
455. — TARSKI, A. (1944). *La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1972.
456. — THIBAUT-LAULAN, A. M. (1972). «El filtro cultural en la recepción de un mensaje filmico.» En Thibault-Laulan y otros. *Imagen y comunicación*. Valencia, Fernando Torres, 1973, pp. 131-140.
457. — THIBAUT-LAULAN, A. M. (1972). «Imagen y comunicación.» En (ibidem), pp. 17-46.
458. — TODOROV, T. «Sinécdoques.» En (1970) *Comunicaciones. Investigaciones retóricas II*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, pp. 45-58.
459. — TONGE, F. M. (1969). «Aspectos jerárquicos de los lenguajes de computación.» En L. Law Whyte y otros. *Las estructuras jerárquicas*. Madrid, Alianza, 1973, páginas 253-272.
460. — TORDERA, A. (1978). *Hacia una semiótica pragmática. El signo en Ch. S. Peirce*. Valencia, Fernando Torres, 1978.

461. — TONS, J. M. (1979). *Sistematización de las principales teorías sobre la variable interviniente, el constructo hipotético y la hipótesis mediacional*. Univ. Barna, Resumen Tesis, Secretariado Publicaciones.
462. — TONS, J. M. (1979). «Un modelo de categorización: criterios para el análisis de las observaciones.» Univ. Barna, *Anuario de Psicología*, núm. 20, pp. 37-55.
463. — TREMBLAY, G. (1976). «Trois théories de communication.» En *Bulletin de Psychologie*, núm. XXIX, volumen XXIX, pp. 375-387.
464. — TURING, A. M. (1956). «¿Puede pensar una máquina?» En J. R. Newman. *Pensamiento y máquinas*. Barcelona, Grijalbo, 1975, pp. 59-95.
465. — TUSTIN, A. «Retroalimentación.» En A. G. Smith (comp.). (1966). *Comunicación y cultura. Vol. 2. Sintáctica*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1977, pp. 245-258.
466. — VAHINGER, H. (1902). *La voluntad de ilusión en Nietzsche*. Valencia, Teorema, 1980.
467. — VALADE, B. «Las mitologías y los ritos.» En A. Akoun y otros.» *La antropología*. Bilbao, Mensajero, 1978, páginas 362-378.
468. — VAN DIJK, T. A. *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Madrid, Cátedra, 1980.
469. — VAN LIER, H. (1969). «Objeto y estética.» En *Comunicaciones. Los objetos*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, pp. 129-152.
470. — VARELA, F. (1983). «L'auto-organisation: de l'apparence au mécanisme.» En P. Dumouchel y otros. *L'auto-organisation. De la physique au politique. Colloque de Cerisy*. París, Seuil, pp. 147-164.
471. — VERÓN, E. (1969, 1971). «Acción, situación y mensaje.» En (1972) *Conducta, estructura y comunicación*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, pp. 189-214.
472. — VERÓN, E. (1965, 1967). «El sentido de la acción social.» En (1972) *Conducta, estructura y comunicación*, pp. 79-130.
473. — VERÓN, E. (1967). «Ideología y sociología: para una pragmática de las ciencias sociales.» En (1972) *Conducta, estructura y comunicación*, pp. 291-322.

474. — VERÓN, E. (1971). «Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política.» En E. Verón y otros. *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 133-191.
475. — VERÓN, E. (1964). «Psicología y sociología.» En (1972) *Conducta, estructura y comunicación*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1972, pp. 63-78.
476. — VERÓN, E. (1965). «Infraestructura y superestructura en el análisis de la acción.» En (1972) *Conducta, estructura y comunicación*, pp. 131-158.
477. — VERÓN, E. (1968, 1970). «Lo analógico y lo contiguo: sobre los códigos de la acción.» En (1972) *Conducta, estructura y comunicación*, pp. 159-188.
478. — VERÓN, E. (1968). «Las ideologías están entre nosotros.» En (1972) *Conducta, estructura y comunicación*, pp. 323-369.
479. — VERÓN, E. (1966). «Muerte y transfiguración del análisis marxista.» En (1972) *Conducta, estructura y comunicación*, pp. 259-274.
480. — VULLIERME, J. L. (1983). «La connaissance de la connaissance. (Auto, être, penser.)» En P. Dumouchel y otros. *L'auto-organisation. De la physique au politique. Colloque de Cerisy*. París, Seuil, pp. 307-316.
481. — WAGENSBERG, J. (1981). «La necesidad del azar.» En *Mundo Científico*, núm. 1, pp. 32-43.
482. — WALTERS, D. «El medio ambiente acústico.» En D. Canter y P. Stringer. (1975). *Interacción ambiental*. Madrid, Instituto Estudios Administración Local, 1978, pp. 91-126.
483. — WALLON, H. *La evolución psicológica del niño*. Buenos Aires, Psique, 1970.
484. — WASHBURN, S. L.; DE VORE, I. «La vida social de los baquinos.» En Varios, *Comportamiento animal*. Selecciones de Scientific American. Madrid, Blume, 1978, páginas 381-392.
485. — WATTS, A. W. *El camino del Zen*. Barcelona, EDHASA, 1971.
486. — WATTS, A. W. (1961). *Psicoterapia del Este, psicoterapia del Oeste*. Barcelona, Kairós, 1973.

487. — WATZLAWICK, P. (1977). *El lenguaje del cambio*. Barcelona, Herder, 1980.
488. — WATZLAWICK, P. (1976). *¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, Herder, 1981.
489. — WATZLAWICK, P. (1971). «Structures de la communication psychotique.» En Y. Winkin. (1981). *La nouvelle communication*. París, Seuil, pp. 238-254.
490. — WATZLAWICK, P.; BEAVIN, J. H.; JACKSON, D. D. (1967). *Teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974.
491. — WATZLAWICK, P.; WEAKLAND, J.; FISCH, R. (1973). *Changements. Paradoxes et psychothérapie*. París, Seuil, 1975.
492. — WEAWER, W. «La matemática de la comunicación.» En A. G. Smith (comp.). (1966). *Comunicación y cultura. Vol. 1. La teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, pp. 33-46.
493. — WEITZENHOFFER, A. M. *Técnicas generales de hipnotismo*. Buenos Aires, Paidós, 1964.
494. — WELLS, B. (1969). «Los niveles y las entidades integradas.» En L. Law Whyte y otros. *Las estructuras jerárquicas*. Madrid, Alianza, 1973, pp. 302-304.
495. — WHYTE, L. LAW (1969). «Las jerarquías estructurales, o una retadora clase de problemas físicos y biológicos.» En *Las estructuras jerárquicas. (Opus cit.)* Páginas 19-32.
496. — WIENER, N. «Cibernética.» En A. G. Smith (comp.). (1966). *Comunicación y cultura. Vol. 1. La teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, p. 47-62.
497. — WIENER, N. *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969.
498. — WILDEN, A. (1972). *Sistema y estructura. Ensayos sobre comunicación e intercambio*. Madrid, Alianza, 1979.
499. — WILSON, A. (1969). «Cierre, entidad y nivel.» En L. Law Whyte y otros. *Las estructuras jerárquicas*. Madrid, Alianza, 1973, pp. 73-74.

500. — WILSON, E. O. «La comunicación animal.» En Varios, *Comportamiento animal*. Selecciones de Scientific American. Madrid, Blume, 1978, pp. 317-326.
501. — WILSON, E. O. *Sociobiología. La nueva síntesis*. Barcelona, Omega, 1980.
502. — WINKIN, Y. (1981). Presentation Générale a *La nouvelle communication*. París Seuil, pp. 12-109.
503. — WITTGENSTEIN, L. (1918). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid, Alianza, 1981.
504. — WOLMAN, B. B. (1960). *Teorías y sistemas contemporáneos en psicología*. Barcelona, Martínez Roca, 1970.
505. — WYNDHAM, J. (1956). *El día de los trífidos*. Buenos Aires, Minotauro, 1974.
506. — WYNNE, L. C.; RYCKOFF, I. M.; DAY, J.; HIRSCH, S. I. «Pseudo-mutualidad en las relaciones familiares de los esquizofrénicos.» En G. Bateson y otros. *Interacción familiar. (Aportes fundamentales sobre teoría y técnica.)* Buenos Aires, 1971, pp. 111-153.
507. — ZACCAGNINI, J. L.; DELCLAUX, I. (1982). «Psicología cognitiva y procesamiento de la información.» En I. Delclaux y otros. *Psicología cognitiva y procesamiento de la información*. Madrid, Pirámide, pp. 39-62.
508. — ZAVALLONI, M.; LOUIS-GUÉRIN, Ch. (1984). *Identité sociale et conscience. Introduction a l'égo-écologie*. Montréal, Les Presses de l'Université de Montréal.

El objetivo que se marca el autor de la presente obra, estriba en la construcción del armazón básico de un modelo general de los sistemas de conducta, abordados como sistemas de comunicación.

Dicho modelo general se elabora a través del examen de datos y teorías procedentes de muy diversos campos: desde la Teoría general de sistemas, a la Teoría de la comunicación humana, la semiótica o las diversas formulaciones de la psicología, la antropología, la sociología o la etología que resultan pertinentes.

El autor parte de la presuposición de la existencia de un nuevo paradigma, subyacente en los desarrollos de teorías de muy diversos campos, y cuya formalización puede y debe ser emprendida, a fin de proporcionar una perspectiva global unificada y coherente.

Para alcanzar estas metas se recurre a la construcción de un lenguaje teórico especificado, sirviéndose de la forma de diccionario para su estructuración. Esta constituye la parte más amplia de la obra. Previamente, sin embargo, se pasa revista a los problemas epistemológicos y metodológicos que la tarea plantea, y se deducen algunas consecuencias teóricas relevantes del modelo construido.



9 788476 656440